TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DE LAS *CANTIGAS DE SANTA MARÍA* DE ALFONSO X EL SABIO

Elvira Fidalgo Francisco



Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2022

ALFONSO X, Rey de Castilla; FIDALGO FRANCISCO, Elvira (trad.)
Traducción al castellano de las «Cantigas de Santa María» de Alfonso X el Sabio
Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2022, 604 pp.
ISBN: 978-84-17422-89-9



ISBN: 978-84-17422-89-9

Portada: Alfonso X el Sabio, *Cantigas de Santa María*, Códice de los músicos, CSM 260, Códice RBME B-I-2, f. 235v. Patrimonio Nacional. Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

ÍNDICE

Págs.

TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DE LAS *CANTIGAS DE SANTA MARÍA* DE ALFONSO X

ELVIRA FIDALGO FRANCISCO

(UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA)

Cuando estamos celebrando el octavo centenario de la muerte del rey Alfonso X, no consideré imprudente ofrecer una traducción de las *Cantigas de Santa María* para ayudar a quienes, menos interesados, tal vez, por la lengua en que han sido escritas que en otros aspectos del marial, pudiesen tener cierta dificultad en comprender los relatos que narran.

Esta premisa me ahorra describir el cancionero que he traducido, sus características esenciales, los textos -en su forma y contenido- que lo conforman o los manuscritos que los conservan. Hay numerosísimos trabajos centrados en estos y otros muchos aspectos, sin duda conocidos por todos. Me limito, únicamente, a ofrecer una traducción, lo más ajustada posible al texto alfonsí y a unas indicaciones previas que justifiquen el tipo de texto que presento.

A propósito de esta traducción

La traducción de las cantigas de Santa María que aquí se ofrece responde únicamente al deseo de facilitar la comprensión de unas composiciones cuyo sentido pudiese resistirse a aquellos lectores que no están habituados a la lectura de un texto en gallego en su estadio medieval, por lo que se ha primado el sentido del relato sobre la musicalidad de las estrofas alfonsinas. Por eso se presenta una traducción en prosa, aunque se han intentado marcar las secuencias correspondientes a los versos que se señalan con barras oblicuas (/), la repartición del contenido por las estrofas correspondientes y se ha destacado el refrán con letra cursiva.

La traducción ha sido hecha respetando en lo posible el texto de la cantiga, lo que me ha obligado a veces a ofrecer algunos textos un poco rudos desde el punto de vista de la prosodia castellana actual o textos con reiteraciones aparentemente innecesarias, que presentan la inserción de las mismas expresiones en distintas estrofas o frases que quedan truncadas por el estribillo, para ser continuadas en la estrofa siguiente a causa de los famosos *enjambements* de las cantigas. Habrá textos muy fáciles de entender, que discurren de manera fluida y otros en los que pueda parecer que la traductora no ha entendido bien el texto de partida. Lo que ocurre es que hay narraciones que discurren suavemente a través de la sintaxis alfonsí y otras en las que el relato se retuerce y trepa a lo largo de varios versos y no siempre es fácil transformar el sentido de esas estrofas imbricadas en un fragmento en prosa que, como se ha dicho, desea respetar la distribución del contenido en los versos correspondientes.

La mayoría de las cantigas presentan textos en los que la acción se va desarrollando de manera ordenada de unas estrofas a otras, de principio a fin, y algunas son excepcionalmente buenas en este sentido (véanse, por ejemplo, las cantigas 15, la 96, la 109, la 270, la 271). Otras, sin embargo, muestran lagunas en el desarrollo del relato, bien porque aparentemente el copista ha olvidado copiar algún fragmento (por ejemplo, en la cantiga 173) o porque en la redacción del texto parecen detectarse anacolutos o faltas de concordancia en la acción (cantigas 109, 131, 135, 136, 137, 272), de manera que es difícil entender si ha cambiado el protagonista de la acción o es que ha ocurrido algo que el lector desconoce porque no le ha sido contado; en cualquier caso, en casos graves, una nota a pie de página advierte de esta circunstancia. Otros textos hay en los que la lectura se ve particularmente entrecortada como resultado de intentar traducir una cantiga construida sobre versos que exigen ritmos y rimas que se privilegian sobre el discurso natural del relato. En estas ocasiones como esta, se ha sido flexible en la traducción, primando la inteligibilidad del pasaje sobre la fiel reproducción del texto de la cantiga. Es probable que con más frecuencia de la deseada se encuentren traducciones forzadas de alguna estrofa determinada dentro de una cantiga y la causa es la misma: el deseo de respetar el texto original en lo posible.

La traducción de los refranes ha sido en ocasiones tarea delicada porque, si la conversión de la sintaxis propia de una lengua exige a veces que se retuerza la sintaxis de la lengua de llegada, en los versos que nos ocupan, hay que sumarle el plus de convertir la sintaxis de una lengua en su estadio medieval en otra lengua distinta y contemporánea. Un sencillo refrán como el de la cantiga 138 puede ejemplificar lo que quiero decir:

Quen a Santa María de coraçón
rogar, oirll' á ela sa oraçón.

«*Quien a Santa María de corazón / ruegue, ella escuchará su oración*» sería la traducción literal, pero, como se puede fácilmente advertir, el resultado sería gramaticalmente extraño. Una traducción más ajustada (queriendo neutralizar esa extrañeza) podría ser «*Santa María escuchará la oración / de quien le ruegue de corazón*», pero para llegar a este resultado hubo que desmontar todos los elementos que constituyen la sentencia y recomponer de nuevo el mosaico con arreglo a la nueva lengua, aunque se ha sacrificado el impacto que reviste el frontispicio de la cantiga. En otras ocasiones, sin embargo, me he visto obligada a hacer trampa en la reordenación de las teselas, forzando un poco la corrección gramatical en aras de la comprensión del fragmento y, sobre todo, del respeto a la disposición de los elementos a lo largo de los versos que, de otro modo, resultarían poco reconocibles en la traducción, como en la cantiga 51 o la décima estrofa de la cantiga 115, que tuvo que ser recolocada en la traducción para que el lector no se viese obligado a hacer el trabajo de descomposición y reconstrucción que ha tenido que hacerse para reordenar el discurso que se ofrece como resultado de este proceso.

Además de estas consideraciones de carácter general, conviene tener en cuenta que:

1) La edición de la que se ha partido es la de Walter Mettmann, editada en tres volúmenes en Castalia, entre los años 1986 y 1988. La numeración que abre cada uno de los textos en prosa responde al número que Mettmann ha dado a la cantiga que se está traduciendo.

2) En la traducción se han metido entre corchetes aquellos elementos que no están en el texto de la cantiga, pero que hacen que la traducción castellana sea gramaticalmente más correcta y su sentido más claro. Se ha recurrido a los paréntesis para aclarar el sentido del texto.

3) Se han traducido los topónimos que no se reconocen y en nota se señala su situación geográfica. Otros se han dejado tal cual porque son fácilmente identificables.

4) Se procede de igual manera con los nombres de personajes más o menos desconocidos.

5) No se han incluido notas particulares cuando, en numerosas ocasiones, algunos términos de uso frecuente hacen referencia, por el contrario, a cuestiones de carácter espiritual; es el caso, por ejemplo, de *salud*, que se refiere a la salvación o salud del alma; *perder, perdido/a*, que indica la perdición del alma en el abismo del pecado; etc. Creo que el contexto es suficientemente aclaratorio.

6) No es fácil traducir convenientemente las numerosísimas advocaciones de la Virgen, por lo que, cuando no se ha podido encontrar mejor solución, se ha optado por la traducción literal: *a do bon talán = La del Buen Talante; a Señor de (bon) prez = La Señora Preciosa / de Buen Prestigio; a Virgen que nos manten = la Virgen que nos sostiene/protege*.

7) Se han traducido expresiones redundantes, pero que responden a elementos de relleno en los versos la cantiga que han debido ajustarse a un número determinado de sílabas y a una rima concreta.

8) Se han mantenido, siempre que ha sido posible, los juegos de palabras presentes en el texto de la cantiga: *E non ar quero obridar / com' angeos cantada / loor a Deus foron cantar… = Y no quiero olvidar / cómo los ángeles cantadas / alabanzas a Dios cantaron…*

9) En muchas ocasiones se encontrarán, sobre todo en la traducción de las primeras estrofas, expresiones como «por lo que supe», «según me enteré», «que Dios me valga», «a fe mía», que responden a fórmulas retóricas propias del exordio o del *initium narrationis* empleadas por el autor para dar autenticidad al relato de los hechos que se dispone a contar.

10) Los encabalgamientos interestróficos son una de las características más llamativas de la poesía alfonsina, lo que obliga en muchas ocasiones a cortar el hilo del relato, o incluso una palabra, para rematarla en el primer verso de la estrofa siguiente, en el que he mantenido la mayúscula inicial.

Espero que el Rey Sabio, que se mantuvo fiel a la tradición de escribir los versos en la lengua de su reino que era natural hacerlo, perdone que desde el corazón de Galicia se hayan (con)vertido sus cantigas de Santa María en prosa castellana. Me mueve el deseo de compartir, entre quienes tienen más dificultad para moverse entre las lenguas vernáculas, unos relatos que contienen anécdotas y enseñanzas que él tuvo por buenas para la educación y entretenimiento de sus súbditos.

Intitulatio

Don Alfonso, rey de Castilla, / de Toledo, de León / y también desde Compostela / hasta el reino de Aragón; /

de Córdoba, de Jaén, / asimismo de Sevilla / y de Murcia, donde mucho bien / le hizo Dios, por lo que supe; /

del Algarve, que ganó / a los musulmanes para inculcar nuestra fe; / y que también pobló Badajoz / que reino es /

muy antiguo, y que arrebató / a los musulmanes / Niebla y Jerez, / Vejer (de la Frontera), Medina (Sidonia) conquistó / y Alcalá (de los Gazules) en otra ocasión, /

y que de los Romanos Rey / y señor es por derecho, / este libro, como encontré, / hizo en honor y alabanza /

de la Virgen Santa María, / que es Madre de Dios, / en quien él mucho confía; / por eso, de sus milagros /

hizo cantares y melodías / gustosos de cantar, / todos de sendos temas, / como aquí podéis encontrar.

Prólogo

Como trovar es cosa que requiere / entendimiento[1], quien lo hace / debe tenerlo, y mucha inteligencia, / para que entienda y sepa decir / lo que entiende y lo que le plazca decir, / porque el bien trovar así se ha de hacer.

Y, aunque yo estas dos [cualidades] no tengo / [en la medida] en que yo querría, intentaré / mostrar algo de lo poco que sé, / confiando en Dios, de donde procede el saber, / porque gracias a él sé que podré / mostrar algo de lo que quiero [hacer].

Y lo que quiero es decir alabanzas / de la Virgen, madre de Nuestro Señor, / Santa María, que es la mejor / cosa que él hizo. Y por esto yo / quiero ser de ahora en adelante su trovador / y le ruego que me admita como su

Trovador y que quiera mis trovas / recibir, ya que por él (Dios) yo quiero mostrar / los milagros que ella hizo; y, además, / desde ahora mismo, quiero dejar de trovar / por otra mujer, y creo que obtendré / de esta cuanto por las otras perdí.

Porque el amor de esta *señor* es tal / que quien lo tiene mejora cada vez más / y, una vez ganado, no le fallará nunca / excepto por un gran error suyo, / al querer abandonar el bien y hacer el mal, / y por esto lo pierde, no por otra cosa.

Por eso no quiero yo apartarme de ella, / porque estoy muy seguro de que, si la sirvo adecuadamente, / no podré dejar de tener su bien, / pues nunca le faltó / a quien supo pedírselo con humildad, / ya que tal ruego ella siempre escuchó.

Por eso le ruego, si le parece bien, / que le agrade lo que [pueda] decir / en mis cantares y, si le complace, / que me dé un galardón como ella da / a los que ama; y quien sepa esto / por ella más gustoso trovará.

AQUÍ SE ACABA EL PRÓLOGO DE LAS CANTIGAS DE SANTA MARÍA.

---

[1] Aunque la correcta comprensión del texto aconsejaría el sustantivo *conocimiento*, se ha optado por mantener *entendimiento* porque en este texto, como en otros, se está jugando con el doble sentido de la palabra *entendedor* que, además de estar relacionado con la evidente noción relativa al conocimiento, era la etiqueta con la que se designaba la primera etapa del *cursus* amoroso del enamorado en la *fin'amors* o *amor cortés*.

CSM 1

Esta es la primera cantiga de loor de Santa María, mencionando los siete gozos que tuvo por su Hijo

Desde hoy quiero yo trovar / por la señora honrada / en la cual quiso Dios hacerse carne / bendita y sagrada / para darnos gran soldada / en su reino y darnos en herencia, / como [a miembros] de su mesnada, / una vida prolongada / sin que tengamos que pasar / otra vez por la muerte.

Por eso quiero empezar / por cómo fue saludada / por Gabriel, cuando le dijo: / «Bienaventurada / virgen, de Dios amada, / del que habrá de salvar el mundo, / ahora quedas preñada, / lo mismo tu pariente / Isabel, que tuvo dudas, / [por eso] está ahora avergonzada».

Y además, quiero recordar cómo llegó cansada / a Belén y [cómo] fue a alojarse, / como mujer pobre, / en el portal de la entrada, / donde seguidamente parió / a Jesucristo y lo acostó, / allí donde echan la cebada, / en el pesebre, y [cómo] tomó aposento / entre los animales de labranza.

Y no quiero olvidar / cómo los ángeles, cantando / alabanzas a Dios cantaron, / y «Paz en la tierra»; / ni cómo el lugar / a los tres reyes en Ultramar / les mostró la estrella, / por lo que sin demora / vinieron a entregar su regalo / extraordinario y precioso.

Otra cosa quiero contar / que le contó después / la Magdalena: cómo vio / la piedra del sepulcro / entornada y guardada / por un ángel que le habló / y le dijo: «Apenada / mujer, reconfórtate, / porque Jesús, a quien vienes a buscar, / resucitó en la madrugada».

Y también quiero mostraros / la enorme alegría / que ella (la Virgen) sintió cuando vio elevarse / [en] la nube iluminada / a su Hijo; y una vez que se elevó, / vieron cómo ángeles caminaban / entre la gente congregada, / [que estaba] muy desconcertada, / diciendo: «Así vendrá a juzgarnos, / de esto no hay duda».

No quiero dejar de decir / cómo les llegó / la gracia que Dios / quiso enviarles, con tanta abundancia, / que por ella muy animosa e instruida / fue la cuadrilla que reunió / Dios, [y que quedó] / colmada del Espíritu (Santo), / por lo que aprendieron a predicar / en seguida, sin demora.

Y, por Dios, no he de callar / cómo fue coronada, / cuando su Hijo llevarla / quiso cuando dejó / este mundo y, junto con él [está] en el cielo, par a par, / y Reina es llamada, / hija, madre y sierva; / y por eso debe de ayudarnos / pues es nuestra abogada. /

CSM 2

Esta es de cómo Santa María se apareció en Toledo a San Ildefonso y le dio una casulla que trajo del paraíso para que dijese misa

Mucho debemos, varones, / *alabar a Santa María,* / *que sus gracias y sus dones* / *da a quien por ella porfía.*

Como sucedió a un prelado suyo / que había sido primado de España / y Alfonso era llamado / y le dio una vestidura / que trajo del Paraíso, / bien hecha a su medida, / porque había puesto su conocimiento / en alabarla noche y día. / *Mucho debemos, varones*, ...

Bien empleó él sus dichos, / como en verdad hallamos, / y sus buenos escritos / que hizo sobre la virginidad / de esta señora muy santa, / [gracias] a los cuales sus alabanzas regresaron / a España, de donde las habían / expulsado los judíos y la herejía. / *Por eso debemos, varones...*

El mayor milagro del mundo / le había mostrado antes esta señora / cuando con el rey Recesvinto / había ido en procesión / y se les apareció de pronto / Santa Leocadia y cuando / el rey cortó [un trozo] de su mortaja / le dijo (el rey): «Ay, Alfonso, gracias a ti vive la señora mía». / *Por eso debemos, varones...*

Porque la Gloriosa / lo encontró muy fuerte y sin miedo / al ensalzar su preciosa / virginidad en Toledo, / la Virgen santa y salva le dio una casulla / para que la vistiese en sus fiestas / y, al dársela, le dijo: / «Esto te envía mi Hijo». / *Por eso debemos, varones, ...*

Después que este regalo tan extraordinario / y hermoso le hubo dado, / dijo: «Por Dios que sería muy vanidoso / y muy orgulloso / quien en esta silla tuya, / si tú no estás, se sentase, / y quien intentase de alguna manera / vestir esta casulla, / porque Dios de él se vengaría». */ Por eso debemos, varones, ...*

Después que hubo partido / de este mundo este confesor de Cristo, / don Siagrio / fue elegido obispo después de esto, / lo que redundó en contra suya / puesto que, como se atrevió / a vestir aquel paño, / inmediatamente quedó muerto y (su alma) perdida, / como había dicho la Virgen. */ Por eso debemos, varones, …*

CSM 3

Esta es de cómo Santa María hizo que Teófilo recuperase el documento que había hecho con el demonio, por el cual se tornó vasallo suyo

Más veces hace Santa María / *que seamos perdonados por su Hijo* / *de las que nosotros, por nuestra locura,* / *vamos a defraudarla y a errar.*

Gracias a ella nos perdonó / Dios el pecado de Adán, / el de la manzana que probó, / por el que sufrió muchas penalidades / y que le hizo entrar en el infierno; / pero la del muy buen talante, / tanto imploró a su Hijo, / que de allí lo sacó. / *Más veces hace Santa María…*

También consiguió que fuese perdonado / Teófilo, un siervo suyo, / que había hecho, / por consejo de un judío, / un trato con el demonio / por el que [podría] obtener poder, y se lo concedió; / e hizo que dejase de creer en Dios / y que desde entonces renegase de Ella. / *Más veces hace Santa María…*

Después de que Teófilo / hubo hecho esta traición, / por lo que supe, / estuvo en poder del demonio mucho tiempo, / pero después, por lo que oí, / se arrepintió y fue a pedir / perdón allí / donde los pecadores suelen encontrarlo. / *Más veces hace Santa María…*

Llorando intensamente de sus ojos, / perdón fue a pedir / ante la imagen / de la Madre de Dios; sin esperar más / le dijo: «Mis pecados / son tantos, en verdad, / que solo con tus ruegos puedo obtener el perdón». / *Más veces hace Santa María…*

En aquella ocasión, Teófilo / lloró mucho y no hizo otra cosa / hasta que la que en prestigio / a todas las demás supera, / hizo que el demonio, más negro que / la pez trajese el documento desde el fuego infernal / y se lo dio ante el altar. / *Más veces hace Santa…*

CSM 4

Esta es de cómo Santa María protegió al hijo del judío para que no ardiese, porque su padre lo había echado en el horno

La madre del que libró / *de los leones a Daniel, esa [misma] del fuego protegió* / *a un niño de Israel.*

En Bourges un judío / había, que sabía hacer / vidrio, y un hijo suyo, / - que él no tenía más, / por cuanto supe- / entre los cristianos leía / en la escuela y esto disgustaba / a su padre Samuel. / *La madre del que libró…*

El niño leía lo mejor / que podía leer / y le gustaba mucho aprender / de todo lo que oía; / y por eso, tal cariño sentía / por aquellos chicos con los que compartía lecturas / que iba en su pandilla. / *La madre del que libró…*

Por eso quiero contaros / qué le pasó un día / de Pascua, cuando entró / en la iglesia, donde veía al abad ante el altar, / que a los chicos iba dando / hostias para comulgar / y vino de un bello cáliz. / *La madre del que libró…*

Al pequeño judío le gustaba / mucho, porque le parecía / que hostias de comer / les daba Santa María, / a quien veía resplandecer / en el altar donde estaba / y que tenía en los brazos / a su hijo Emanuel. / *La madre del que libró…*

Cuando el chico esta visión / vio, tanto le agradó, / que por obtener su parte / se metió entre los otros. / Entonces, Santa María / la mano extendió / y le dio tal comunión / que era más dulce que la miel. / *La madre del que libró…*

Después de haber tomado la comunión, / enseguida se fue de allí / y en casa de su padre entró, / como solía hacer, / y él le preguntó / que qué había hecho. Y él le dijo: / «La señora me dio la comunión, / [aquella] que vi bajo el capitel». / *La madre del que libró…*

El padre, al oír esto, / sintió tal ira / que perdió el juicio / y entonces cogió a su hijo / y, como vio el horno que estaba ardiendo, / lo tiró dentro y cerró / el horno, y muy mal actuó / como traidor cruel. / *La madre del que libró….*

Raquel, su madre, que mucho / a su hijo quería, / creyendo sin duda alguna / que en el horno ardía, / dio grandes voces / y salió a la calle / y la gente acudía / a los lamentos de Raquel. / *La madre del que libró…*

Cuando supieron la verdad / de por qué ella se lamentaba / fueron enseguida a abrir el horno / en el que estaba el niño / que la Virgen quiso proteger, / como Dios, su hijo, había protegido a Ananías / y, sin duda, / a Azaías y a Misael[2]. / *La madre del que libró….*

[2] Ananías, Azarías y Misael son los protagonistas del relato del horno ardiente que se cuenta en el Libro de Daniel (capítulo 3) del Antiguo Testamento. En la historia los tres jóvenes judíos desafiaron la orden del rey Nabucodonosor II de Babilonia de adorar un ídolo de oro que había mandado construir el monarca. El rey, furioso al ver que es desobedecido, ordenó que arrojasen a los muchachos a un horno, donde milagrosamente no son quemados por las llamas y sobrevivieron incólumes, ya que habían sido protegidos por un ángel.

Enseguida sacaron al muchacho / de allí con alegría / y le preguntaron / si sentía algún daño. / Dijo él: «No, porque yo cubrí / lo que cubría la señora / que vi sobre el altar / con su Hijo, el buen doncel». / *La madre del que libró…*

Por semejante milagro / la judía empezó a creer / y el niño, sin más, / el bautismo recibía / y al padre, que tanto mal / había hecho por su locura, / dieron la misma muerte / que él quiso dar a su hijo Abel. / *La madre del que libró…*

CSM 5

Esta es de cómo Santa María ayudó a la emperatriz de Roma a sufrir las grandes penalidades por las que pasó

Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar, / a Santa María debe siempre ante sí poner.

Y sobre esto quiero contaros, según cuentan los escritos, / un muy gran milagro que quiso hacer por la emperatriz / de Roma, según oí contar, de nombre Beatriz, / Santa María, la madre de Dios, sobre el que hice este cantar, / ya que la protegió del mundo, que no le hizo justicia, / y del demonio que creyó vencerla con tentaciones. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Esta señora que os he mencionado era esposa de un emperador, / pero aunque no sé su nombre, era de Roma señor / y, por lo que deduje de sus hazañas, / era muy valiente. / Pero la señora era tan hermosa, que era, de entre las bellas, flor / y servidora de Dios y de su ley seguidora, / y a Santa María amaba más que a nada. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Este emperador quería mucho a su mujer / y también ella lo amaba más que a cualquier otra cosa; / pero el emperador, por servir a Dios, como hombre de buen juicio, / se hizo cruzado, atravesó el mar y se fue de romero a Jerusalén. / Pero, cuando dejó Roma para irse a Ultramar, / dejó [allí] a su hermano y con ello le cumplió su gusto. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Cuando se fue el emperador, aquel hermano suyo, / del que ya os he hablado, dejó encargado a su mujer / diciéndole: «Recibe este hermano mío como a un hijo mío, / y vos actuad como una madre para él, os lo ruego, / y que no os resulte penoso castigarlo justamente; / con esto gran amor me mostraréis.» / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Entonces, el emperador se fue. Muy poco tiempo después / su hermano se fijó en la mujer y se enamoró / de ella, y le dijo que la amaba de corazón; / pero la santa señora, cuando le oyó decir semejante traición / lo encerró en una torre, como en una prisión, / jurando que lo dejaría morir allí. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

El emperador permaneció dos años y medio en Acre / y varias veces recorrió la tierra de Jerusalén; / después de haber hecho todo esto, volvió a Roma, / pero antes de partir de Ultramar, mandó recado / a su mujer y ella en seguida mandó soltar / al hermano, el muy falso, que la traicionó. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Cuando el hermano del emperador salió de prisión, / ni se afeitó ni cortó el cabello y muy mal se vistió; / salió al encuentro de su hermano sin decirle nada a la emperatriz. / El emperador, cuando lo vio en tan mal estado, / le preguntó que qué le había pasado y él le respondió: / «En secreto os lo voy a contar». / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Cuando ambos se fueron a un aparte, se echó a llorar / el hermano del emperador y se le quejó mucho / de su mujer que, porque no había querido errar con ella, / lo había mandado encerrar en una cárcel. / Cando esto oyó el emperador, sintió tal pesar / que se cayó del palafrén al suelo. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Cuando el emperador se levantó del suelo, de verdad que inmediatamente / cabalgó y salió hacia Roma lo más pronto que pudo / y a las pocas horas vio a la emperatriz que venía hacia él, / y al verla, muy enfadado se dirigió hacia ella / y le dio un gran puñetazo en la cara / y la mandó matar sin conocer la verdad. *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Dos monteros, a quienes esto encargó, la cogieron y / la llevaron arrastrándola hasta un monte cerca de allí; / cuando la tuvieron en el monte, hablaron entre ellos / para yacer con ella a la fuerza, según supe. / Pero ella llamó a Santa María y enseguida / llegó un conde, que se la arrebató de las manos. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Después de librarla de los villanos, el conde le dijo: «Señora, / decidme ahora quién sois o de dónde (sois)». Ella respondió, «Mujer / soy muy pobre y afligida, y de vuestra bondad tengo mucha necesidad». / «Por Dios -dijo el conde- este ruego atenderé gustosamente, / porque mi compañera, como vos, quiere / que crieis a nuestro hijo y lo hagáis crecer». / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Cuando el conde hubo dicho esto, inmediatamente / la llevó consigo hasta donde estaba la condesa y le dijo así: / «Esta mujer es muy buena para criar a nuestro hijo, / pues veo que es muy hermosa y, además, no me parece mala; / por eso no creo que nos sea desleal; / confiémosle desde hoy el cuidado del muchacho». / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Cuando la santa mujer recibió el hijo del conde, / se propuso criarlo muy bien y muy apuesto. / Pero un hermano que tenía el conde, muy falso y loco, / le requirió su amor y como ella no fue receptiva, / una noche degolló al niño y le puso / el cuchillo en la mano (a ella) para que fuese acusada. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Cuando el niño fue muerto de esta manera, como os he contado, / la santa mujer, que lo sentía mucho, dijo, «Ay, ¿qué haré?» / El conde y la condesa dijeron: «¿Qué pasa?» [Y ella] dijo: «Yo lo siento / mucho por mi criatura, que ahora he encontrado muerto». / Dijo el hermano del conde: «Yo lo vengaré / de ti, que lo has matado para arruinarnos». / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Después la señora fue muy malherida por aquel más malo que un tahúr, / y no venía quien pudiese arrancársela de las manos / excepto la condesa, que lo hizo, pero con mucha dificultad. / Unos decían, «Que la quemen» y otros «Que muera». / Después la entregaron a un marinero de Siria, / para que la arrojase al mar, muy lejos. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

El marinero, cuando la metió en la barca, como loco / le dijo que tenía que cumplir su gusto y que así le iría bien; / pero ella dijo entonces: «Santa María, ¿no vas a compadecerte de mí y tu Hijo no va a acordarse de mí, tal como suele hacer?» / Entonces vino una voz del cielo que dijo: «Aparta tus manos de ella, si no, te haré perecer». / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Entonces, los marineros dijeron: «Puesto que esto no agrada a Dios, / dejémosla sobre esta roca, donde tendrá bastantes / sufrimientos y penalidades y después [hallará] la muerte, pues no tiene otra salida, / porque si así no lo hiciésemos, en mala hora hemos visto su deleite». / Y, cuando lo hubieron hecho, el mar no la dejó en paz, / al contrario, arremetió contra ella con grandes olas. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

La emperatriz, que no era de corazón frágil, / como quien ya había sufrido grandes males y no una vez sólo, / se volvió, a causa de las penurias del mar y del hambre, negra como la pez; / pero os voy a contar que hizo la Madre de Dios mientras ella dormía: / le quitó el hambre y le dio una hierba de tal valía, / que con ella podía curar a los leprosos. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Cuando se despertó la santa mujer no sintió preocupación alguna / ni hambre, como si siempre hubiese comido carne y pan / y encontró la hierba sobre su cabeza y dijo convencida: / «Madre de Dios, benditos son los que tienen confianza en Ti, / porque tu gran piedad nunca les faltará / en tanto la sepan guardar y agradecer». / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Al decir esto, la emperatriz, muy amiga de Dios, / vio acercarse una nave llena de romeros, / buena gente, pues no había ahí ni musulmanes ni judíos. / Cuando llegaron, les rogó con lágrimas en los ojos, diciendo: «Llevadme con vosotros, ¡ay, amigos míos!» / Y ellos, entonces, consigo la recogieron. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Cuando la nave de la emperatriz atracó en el estuario / de Roma, enseguida arriaron la vela, diciendo «Dios» / y el capitán de la nave le dijo a uno de sus hombres: / «Ve, cuece carne y pescado de mis bienes, que no te cueste ni una nuez». / Y la emperatriz curó a un leproso y se corrió la voz / y muchos leprosos se hicieron llevar [ante ella]. *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Entre los leprosos que la señora curó, que fueron más de mil, / curó al hermano del conde en el mes de abril; / pero antes, él tuvo que admitir su pecado, que cometió como [hombre] vil. / Entonces la condesa y el conde se apenaron por la gentil / señora que habían perdido por la muy ingeniosa traición / que aquel leproso traidor había urdido. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Muchos leprosos curó la emperatriz durante aquel mes; / sin embargo, nada tomó de lo que le daban a ella en pago por eso. / Acudió a muchas romerías y después de más de tres / meses entró en la ciudad de Roma, donde estaba el cortés / emperador que la llamó y le dijo: «¿Vienes?, / Cúrame este hermano leproso y te daré muchos bienes». / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

La mujer dijo al emperador: «Vuestro hermano se curará, / pero antes de que yo haga nada en él, tendrá que decir sus pecados / ante el apóstol y ante vos [y decir] cómo los ha cometido». / Y, cuando lo hubo hecho, el emperador dijo: «Ay, Dios, ¿qué será? / Nunca nadie oirá mayor traición que ésta». / Y con gran pesar, empezó a desgarrar su ropa. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

La emperatriz se echó a llorar y dijo: «A mí no me importa / y vos, por el Dios de la Veracruz, sabréis que soy esa, / a quien habéis hecho tanto daño, como ahora mismo / vuestro hermano, tan feo como un avestruz, ha manifestado; / pero desde hoy, a Santa María, que es luz, / quiero servir, que nunca me va a abandonar». / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

Por mucho que el emperador le dijese, nunca quiso / la señora volver con él; al contrario, le dijo que podía estar seguro / de que en el mundo nunca permanecería, por san Denís, / ni que tampoco vestiría paños de seda ni de pluma gris, / sino que una celda haría de la orden de París, / donde se metería para aborrecer más el mundo. / *Quien las penalidades de este mundo bien quisiese soportar…*

CSM 6

Esta es de cómo Santa María resucitó al niño que el judío había matado porque cantaba «Gaude Virgo Maria»

La que desciende del linaje / *del buen rey David* / *se acuerda, creedme,* / *de quien por ella sufre daño.*

Por eso, las Sagradas Escrituras, que no mienten ni yerran, / nos cuentan un gran milagro que hizo en Inglaterra / la Virgen Santa María, con quien mantienen gran guerra los judíos, / porque de ella nació Jesucristo, pero los reprende. / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

Había en Inglaterra una mujer pobre / a la que había muerto el marido con quien estaba casada; / pero le quedó un hijo [con el que se sentía] muy reconfortada / y por eso lo ofreció a santa María. / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

El niño era maravillosamente apuesto y hermoso / y muy inteligente para aprender cuanto oía, / y, además, cantaba tan bien, tan suave y tan agradablemente, / que ganaba a cuantos había en aquella tierra y más allá. / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

Y la canción que el chico más apuestamente cantaba / y la que más gustaba a cualquiera que lo escuchaba / era una canción en que se dice «Gaude Virgo Maria», / y después dice maldades de los judíos que sobre esta [cuestión] disputan. / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

El niño cantaba tan bien esta canción / que cualquiera que lo oía, enseguida lo apartaba / y por llevarlo consigo con los otros discutía / diciendo: «Yo le daré con que coma y que, además, meriende». / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

Entonces dijo el niño: «Madre, a fe mía, / os aconsejo que desde hoy dejéis de pedir, / pues santa María os da por mí cuanto vos queréis, / y dejad que Ella administre, pues que tan bien administra». / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

Después, en un día de fiesta en que se reunieron / muchos judíos y cristianos que jugaban a los dados, / cantó el muchacho; y todos quedaron muy complacidos / excepto un judío que desde entonces le cogió mucha rabia. / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

En lo que el muchacho cantaba, el judío quedó pensando / y se lo llevó a su casa cuando se marchó la gente, / y le dio un hachazo tal que hasta los dientes / lo hendió, como quien parte leña. / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

Cuando el niño hubo muerto, el judío enseguida / lo enterró en la bodega, donde guardaba sus toneles; / pero su madre pasó muy mala noche, la pobre, / porque andaba buscándolo por todas partes. / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

La pobrecilla por su hijo iba llorando mucho / y a cuantos veía, a todos iba preguntando / si lo habían visto; y un hombre le dijo: «Yo lo vi cuando / un judío que vende / paños lo llevó consigo». / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

Cuando la gente oyó eso, allá se fueron corriendo / con la madre del niño que gritaba: / «Dime qué estás haciendo, hijo mío, o qué esperas / que no acudes a tu madre, que ya su muerte presiente». / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

Después dijo: «Ay, Santa María, Señora, Tú que eres puerto / al que arriban los afligidos, devuélveme a mi hijo muerto / o vivo o como sea, si no, gran ofensa me harás / y diré que mucho se equivoca quien espera bien de ti». / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

Entonces el niño, desde la fosa en el que lo había enterrado / el judío, empezó a cantar con voz alta y clara / el «Gaude Maria», como nunca tan bien lo había cantado / por el placer de La Gloriosa, que a sus siervos protege. / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

Entonces toda aquella gente que se había reunido / fue corriendo hasta la casa de donde salía la voz / y sacaron al niño vivo y sano de donde lo había / metido el judío y todos decían: «¡Qué bien huele!». / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

Entonces la madre preguntó a su hijo qué había sentido, / y él le contó cómo lo había herido el judío / y que sintió un sueño tal que se durmió / hasta que Santa María le dijo: «Levántate, / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

Que ya has dormido mucho: te hiciste un dormilón / y te olvidaste del cantar que me decías; / pero levántate ya y dilo mejor que nunca lo has dicho, / de modo que nadie pueda encontrar nada que pueda corregir». / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

Cuando esto dijo el niño, cuantos allí se habían congregado, / fueron hacia los judíos y a todos mataron, / y a aquel que había herido al niño, al fuego lo arrojaron / diciendo: «Quien hace semejante hecho, lo mismo merece». / *La que desciende del linaje* / *del buen rey David…*

CSM 7

Esta es de cómo Santa María liberó a la abadesa embarazada que se había dormido llorando ante su altar

Mucho debemos amar / *a Santa María y rogar* / *que su gracia ponga* / *sobre nosotros, para que no nos haga* / *errar ni pecar* / *el demonio sin que sintamos vergüenza.*

Por eso os voy a contar / un milagro que encontré, / que por una abadesa / hizo la Madre del Gran Rey / porque, por lo que supe, / suya era ella. / Pero el demonio consiguió engatusarla / hasta que quedó preñada / de uno de Boloña, hombre que tenía el oficio de recaudador / y que bien ocultaba sus actos. / *A santa María amar…*

Las monjas, al enterarse / de esto y confirmarlo, / sintieron gran alegría / puesto que, como (la abadesa) no les permitía / hacer nada malo, / le tenían manía / y la acusaron / ante el obispo del lugar; / él pronto llegó de Colonia / y, como la mandó llamar, / ella vino enseguida, / contenta y muy risueña. / *A santa María amar…*

El obispo le dijo esto: / «Señora, por lo que supe, / muy mal vuestra obligación / cumplisteis y por esto he venido aquí, / para que ante mí / hagáis enmienda». / Pero la señora, sin tardanza, / se fue a rogar a la Madre de Dios / y, como quien sueña, / Santa María hizo que le sacasen / el hijo y mandó criarlo en Sansueña. / *A santa María amar…*

Cuando la señora se despertó / y se vio curada, / enseguida vino ante el obispo / y él la miró bien, / mandó que la desnudasen / y al verle el seno / empezó a alabar a Dios / y a regañar a las monjas, / que eran de la orden de Oña, / diciendo: «Que me valga Dios: / por salva puedo dar a ésta, / que no sé qué pueda recriminarle». / *A santa María amar…*

CSM 8

Esta es de cómo santa María hizo que en Rocamadour descendiese una candela hasta la vihuela de un juglar que cantaba ante ella

A la Virgen santa María / *todos alabar debemos,* / *cantando y con alegría,* / *cuantos su bien esperamos.*

Y por esto un milagro os contaré, que os agradará mucho / cuando lo oigáis, que fue hecho en Rocamadour / por la Madre de Nuestro Señor, / la Virgen Santa María. / Ahora escuchad el milagro y nosotros vamos a contároslo. / *A la Virgen santa María…*

Un juglar, cuyo nombre era Pedro de *Sigrar* / que sabía cantar muy bien y aún mejor tocar la vihuela, / en todas las iglesias de la Virgen que no tiene par / cantaba una canción, por lo que hemos sabido. / *A la Virgen santa María…*

Aquella canción que cantaba era sobre la Madre de Dios / [y lo cantaba] ante su imagen y llorando de sus ojos, / y después decía: «Ay, Gloriosa, si os agradan / estos cantos / míos, dadnos una candela con la que cenemos». / *A la Virgen santa María…*

De cómo el juglar cantaba, a santa María le agradó / e hizo que en la vihuela una candela descendiese, / pero el monje tesorero se la arrebató de la mano / diciendo: «Encantador sois y no os lo permitiremos». / *A la Virgen santa María*…

Pero el juglar, que había puesto en la Virgen su corazón, / no quiso abandonar sus cantos y la candela entonces / se le posó igualmente en la vihuela. Pero el fraile, muy irritado, / se la quitó otra vez, tan rápido como os lo contamos. / *A la Virgen santa María*…

Cuando aquel monje hubo arrebatado la candela de la vihuela del juglar, / fue a ponerla allí donde antes estaba y la ató muy fuertemente y le dijo esto: «Señor juglar, si os la lleváis, por mago os tomaremos». / *A la Virgen santa María*…

El juglar a nada de esto le dio importancia y tocó la vihuela / como antes tocaba y la candela se posó / otra vez en la vihuela; pero el monje creyó que podría / quitársela, pero la gente le dijo: «Esto no os lo vamos a permitir». / *A la Virgen santa María…*

Cuando el obstinado monje vio este milagro / se dio cuenta de que había cometido un error y muy pronto se arrepintió / y ante el juglar se echó a tierra y le pidió / perdón por Santa María, en quien nosotros y vosotros creemos. / *A la Virgen santa María…*

Como la Virgen Gloriosa hizo tal milagro como este, / que dio al juglar un regalo y que convirtió al monje de hábito negro [benedictino], / de allí en adelante, un gran cirio / le trajo a su iglesia el juglar del que os hemos hablado. / *A la Virgen santa María*…

CSM 9

Esta es de cómo santa María hizo en Sardonay[3], cerca de Damasco, que una imagen suya, que estaba pintada en una tabla, se hiciese carne y desprendiese aceite

Para que tengamos / *siempre, noche y día,* / *de ella un recuerdo,* / *en Damasco encontramos* / *que santa María* / *hizo una gran demostración.*

En esta ciudad de la que ya os he hablado, / había una mujer de muy santa vida, / muy generosa y alejada de todo mal, / rica y muy noble y llena de todo bien. / Mas, para que sepamos / como no quería del mundo lisonjas, / digamos cómo hizo / una hospedería / donde encontró morada. */ Para que tengamos*…

Y viviendo allí y haciendo mucho bien / a todo el mundo que pasaba por allí, / llegó un monje, por lo que supe, / que se hospedó con ella como otros lo hacían. / Ella le dijo: «Oigamos / hacia donde os dirigís, / si vais a Francia». / Él dijo: «Mejor pensamos / ir directamente a Siria, / sin demora». / *Para que tengamos…*

Entonces la mujer, llorando de sus ojos, / le rogó que volviese [a pasar] por allí / después de que hubiese hincado las rodillas / ante el santo sepulcro y lo besase. / «Y, además, os rogamos / que, por favor, / una imagen / de allá veamos, / de aquella que siempre guía / a los suyos sin error». / *Para que tengamos…*

Cuando llegó el monje a la ciudad santa / donde Dios había muerto por nosotros, / cumplida su acción, no se le pasó por la cabeza / nada de lo que había prometido de la imagen. / Al contrario, dijo a sus compañeros: «Vayámonos, pues demorarnos / aquí donde estamos / sin haber comido / no estaría bien». / *Para que tengamos*…

En cuanto dijo esto, creyó que ciertamente se iría, / pero una voz del cielo le dijo: «Desgraciado, / ¿cómo es que no llevas, así Dios te valga, / la imagen contigo y sigues tu camino? / Esto no lo apreciamos / porque muy mal estaría / que, por olvido, / la monja que amamos / no tuviese / la imagen de la Virgen». / *Para que tengamos*…

Inmediatamente, el fraile dejó que se fuesen / los que iban con él y enseguida / regresó y fue a buscar entre las imágenes que vendían / y compró una, la mejor pintada. / Dijo él: «Bien hemos comprado, / ¿quién podría / no apreciarla? Vayamos / a nuestra abadía / con esta ganancia». / *Para que tengamos…*

Y después de hacer esto, el monje / continuó su camino, con la imagen en su seno. / Y muy cerca de allí, donde estaba descansando, encontró / un león, que venía corriendo hacia él / de entre unos arbustos, / pero no con furia, / sino con humildad, / para que sepamos / que Dios lo / estaba protegiendo, sin duda. / *Para que tengamos…*

Cuando el monje consiguió librarse del león / y, aunque [este] ya se había ido, no había perdido el miedo; / al poco rato, un ladrón maldito / que robaba a los romeros, dijo en voz baja a los suyos: / «¿Por qué no matamos / a este, pues está perdido? / Le daré con mi lanza / y repartiremos sus bienes / después, sin peleas, / todos por igual». / *Para que tengamos*…

[3] La actual Sidonaiia, al noroeste de Damasco.

En cuanto dijo esto, se abalanzó sobre él / diciendo: «Matémoslo ahora, hermanos». / Pero la voz del cielo les dijo en voz muy alta: / «Malos, no le pongáis las manos [encima], / porque nosotros lo protegemos / de malhechores / y bien os mostramos / que Dios se vengaría / mucho de vosotros». / *Para que tengamos...*

Como en la imagen vio tan grandes virtudes, / el monje se dijo entonces: «Como quiera que sea, / bien estará ésta, así Dios me ayude, / en Constantinopla, en nuestra iglesia, / porque, si la llevamos / a otra parte, tontería / y gran contratiempo / será, en esto no nos equivocamos». / Y al mar se dirigía / con tal decisión. / *Para que tengamos*…

Y en una nave, con mucha otra gente / entró, y navegaron un buen rato, / pero tal tormenta se presentó de repente / que tuvieron que tirar al mar parte de lo que traían / para poder salvarse, eso creemos. / Y él tomaba / con desesperación / a la que adoramos, / que consigo traía, / para liberarse, / *Para que tengamos*…

Tirándola al mar. Que no la tirase, / le dijo una voz, porque sería pecado, / sino que hacia el cielo la alzase, / y que el mal tiempo sería calmado. / Dijo: «Estamos preparados». / Entonces la levantó / y dijo con confianza: / «A Ti damos gracias, / que eres la alegría / y amparo nuestro». / *Para que tengamos*…

Y luego la tormenta se calmó en ese momento, / y la nave entonces tornó a Acre, / y con su imagen, el monje salió fuera / y se fue a casa de la señora honrada. / Ahora relatemos / qué gran engaño / hizo por envidia; / pero, como creemos, / no iba a servirle / de nada. / *Para que tengamos*…

La mujer no reconoció al monje, / lo cual le agradó [a este] y hubiese querido irse, / pero entonces, de la capilla donde había entrado / no encontró la puerta, ni por donde había entrado. / «¿Por qué no dejamos / -para sí decía- / inmediatamente / esta que hemos comprado / y Dios nos sacará de este aprieto?» / *Para que tengamos*…

Mientras pensaba en esto, vio la puerta abierta / y se fue ante la señora a contarle sus aventuras, / que ella creyó; le dio la imagen / y ella sobre el altar la puso como ejemplo. / De carne, no lo dudamos, / se volvió y aceite salía / de ella, pero no rancio, / y podemos estar / seguros de que corría / y corre en abundancia. / *Para que tengamos*…

CSM 10

Esta es de loor de santa María, de cómo es hermosa y buena y tiene gran poder

Rosa entre las rosas, / flor entre las flores, / mujer entre las mujeres, / señora entre las señoras.

Rosa de beldad y de belleza, / flor de alegría y de placer, / la mujer que más piadosa pueda ser, / señora en sacar penas y dolores. / *Rosa entre las rosas…*

Tal señora debiera el hombre amar mucho, / puesto que de todo mal lo puede proteger / y puede perdonarle los pecados / que comete en este mundo por malos sabores. / *Rosa entre las rosas…*

Debemos amarla mucho y servirla / porque lucha por evitar que cometamos faltas / y hace que nos arrepintamos de los errores / que cometemos como pecadores. / *Rosa entre las rosas.*

Esta mujer que tengo por señora / y de quien quiero ser trovador, / si yo pudiera de alguna manera tener su amor, / al diablo doy los otros amores[4]. / *Rosa entre las rosas…*

[4] En todo este texto se juega con la polisemia del sustantivo 'señora' que, recordemos era el término utilizado en la poesía amorosa para aludir a la dama cantada, dueña del corazón del trovador. En esta cantiga, la Virgen es denominada 'señora' en este sentido (el primer verso de la estrofa IV es bien significativo), pero también se la llama 'señora' como cualquier vasallo al dirigirse a su señor en la ordenación social del feudalismo, para subrayar su poder (segunda estrofa y último verso de estrofa I): por eso la Virgen es la «señora de las señoras», que aventaja a cualquier mujer en ambos sentidos.

CSM 11

Esta es de cómo santa María arrebató al diablo el alma del monje que se había ahogado en el río e hizo que resucitase

Aunque cualquiera, por una locura, / *fácilmente puede caer en pecado,* / *en [obtener] el bien de santa María* / *no debe desesperar.*

Por eso quiero contaros / que en una abadía / había un tesorero, / monje que solía llevar / sus obligaciones / con poco juicio, / alejándose así de Dios, / el desdichado. / *Aunque cualquiera, por una locura…*

Aunque no hacía mucho mal, / cada noche iba a tener relaciones / con una amante suya / para obtener con ella / su placer, / pero antes, el *Ave María* / rezaba muy gustoso. / *Aunque cualquiera, por una locura…*

Cuando iba a hacer esto, / nunca tocaba las campanas / y luego las puertas abría / para ir a hacer / su desaguisado; / pero en el río que solía / pasar fue a morir / dentro, ahogado. / *Aunque cualquiera, por una locura…*

Y al salirle el alma, / en seguida el diablo la cogió / y con mucha alegría / iba a arrojarla / al violento fuego, / pero un grupo de ángeles / llegó muy de prisa / para salvarla. / *Aunque cualquiera, por una locura…*

Una gran reyerta allí se formaba / porque el demonio les decía: / «Idos de aquí, [seguid] vuestro camino, / que me pertenece esta alma, / que ya ha sido juzgada, / porque hizo acciones, noche y día, / siempre a mi gusto y por orden mía». / *Aunque cualquiera, por una locura…*

Cuando el grupo de ángeles oyó / esto, se marchaba triste, pues consideraban / que el demonio / tenía razón; / pero la Virgen que nos guía / no quiso faltar / a su llamada. / *Aunque cualquiera, por una locura…*

Y cuando llegó, les expuso / su razonamiento juicioso / [según el cual] les iba a quitar el alma / del fraile desacertado, / diciéndoles: «Gran atrevimiento / tuvisteis al tocar / a mi protegido». / *Aunque cualquiera, por una locura…*

El demonio, al oír esto, / con pavor huía, / y un ángel se apresuró / a recoger el alma, / contento y diligente, / y en el cuerpo la metió / e hizo que se levantase / resucitado. / *Aunque cualquiera, por una locura…*

El convento esperaba / las campanadas con las que se levantaba, / pues desde hacía rato no dormía; / por eso, preocupados / al atrio / fueron y [llegaron] hasta el agua fría / donde vieron yacer / al muy culpable. / *Aunque cualquiera, por una locura…*

Toda aquella clerecía / de monjes a continuación leía / por él la letanía, / para protegerlo / contra el osado / demonio; pero, tal como Dios quería, / hizo que viviese / el muerto. / *Aunque cualquiera, por una locura*.

CSM 12

Esta es de cómo santa María se quejaba en Toledo, el día de su fiesta de Agosto, porque los judíos crucificaban una figura de cera con la imagen de su Hijo

Lo que más disgusta a Santa María / *es que causen daño a su Hijo.*

Sobre esto, quiero contaros un milagro / que la Reina del Cielo quiso mostrar en Toledo / el día en el que la coronó Dios, / [el día de] la fiesta que cae en el mes de agosto. / *Lo que más disgusta a Santa María…*

El arzobispo bien cantó aquel día la misa mayor / y cuando inició la secreta y se calló la gente, / oyeron una voz de mujer que les habló / [de manera] piadosa y muy doliente. / *Lo que más disgusta a Santa María…*

Y la voz, como si llorase, decía: «¡Ay Dios, ay Dios!, / cómo queda demostrada la gran porfía de los judíos / que mataron a mi Hijo, aun siendo de los suyos, / y todavía no quieren estar en paz con Él». / *Lo que más disgusta a Santa María…*

Una vez cantada la misa, el arzobispo salió / de la iglesia y a todos contó lo que oyó por la voz, / y todo el mundo de esta manera le respondió: / «Esto hizo el pueblo de los malvados judíos». / *Lo que más disgusta a Santa María…*

Entonces, todos se fueron corriendo, / derechos hacia la judería y hallaron, ciertamente, / una imagen de Jesucristo, que los judíos estaban golpeando y escupiéndole en la cara. / *Lo que más disgusta a Santa María…*

Además de esto, los judíos habían hecho una cruz / en la que querían poner después esta imagen. / Por eso todos se murieron / y en dolor se les convirtió su fiesta. / *Lo que más disgusta a Santa María…*

CSM 13

Esta es de cómo santa María guardó al ladrón para que no se muriese en la horca, porque la saludaba

Así como Jesucristo, cuando estaba en la cruz, salvó / *a un ladrón, así su madre a otro de muerte libró.*

Por eso un gran milagro os contaré sobre este asunto, / que hizo Santa María por un ladrón malhechor / que tenía el nombre de Elbo, [y] que siempre, en sus oraciones, / a ella se encomendaba, y eso le dio buen resultado. / *Así como Jesucristo, cuando estaba en la cruz, salvó…*

Un día sucedió que cometió un robo / y el alcalde de aquel lugar / mandó que lo prendiesen / e inmediatamente después, / lo mandó a la horca. Pero la Virgen, madre de Dios, / se acordó de él. / *Así como Jesucristo, cuando estaba en la cruz, salvó…*

Cuando estaba colgado en la horca ahogándose, / la Virgen Santa María no quiso retrasarse / sino que llegó enseguida y le puso las manos / bajo los pies y lo elevó de manera que no se ahogó. / *Así como Jesucristo, cuando estaba en la cruz, salvó…*

Así estuvo tres días en los que el ladrón no murió, / pero el *alcalde*, que pasaba por allí, se dio cuenta / de que el hombre estaba vivo y uno de sus hombres le apretó / el lazo para que muriese, pero lo protegió la Virgen. / *Así como Jesucristo, cuando estaba en la cruz, salvó…*

Cuando creían que estaba muerto, el ladrón le dijo: / «Amigos, ahora quiero deciros por qué no me he muerto: / me salvó Santa María, que aquí está, que me aguanta en sus manos, de modo que el lazo no me mató». / *Así como Jesucristo, cuando estaba en la cruz, salvó…*

Al oír esto, el *alcalde* dio alabanzas a la Virgen / Santa María y después mandó que por amor a ella / bajasen a Elbo de la horca, el cual en adelante fue su servidor / el resto de su vida, pues ingresó en una orden. / *Así como Jesucristo, cuando estaba en la cruz, salvó…*

CSM 14

Esta es de cómo santa María rogó a su Hijo por el alma del monje de san Pedro, por el que habían rogado [ya] todos los santos y no quiso hacerlo más que por Ella

Por Dios, con razón tiene poder Santa María / *más que cualquier otro santo.*

Y muy justo es que tenga mucho poder ante Dios / la que lo trajo en su cuerpo y que después en sus brazos / muchas veces lo tuvo, y que por miedo a los judíos / huyó con él a Egipto, tierra de rey faraón. / *Por Dios, con razón tiene poder Santa María…*

Esta señora gloriosa quiso mostrar un gran milagro / en un monasterio antiguo que estaba cerca / de la ciudad de Colonia (Alemania), donde solían residir / monjes que tenían la advocación de san Pedro. / *Por Dios, con razón tiene poder Santa María…*

Entre aquellos buenos frailes había uno / al que agradaban más los placeres del mundo que los de la celestial / vida; pero para protegerse contra el mal, / bebió un bebedizo y murió sin confesión. / *Por Dios, con razón tiene poder Santa María…*

Y, nada más morir, el diablo cogió su alma / y con mucha alegría creyó poder llevársela enseguida. / Pero se lo impidió san Pedro y por él rogó a Dios / que perdonase el alma de aquel monje suyo. / *Por Dios, con razón tiene poder Santa María…*

Cuando esto le dijo san Pedro a Dios, este le respondió: «¿No conoces la profecía que dijo el rey David, / que el hombre con mancha de pecado nunca llegará ante mí / ni será compañero de los de mi casa?» / *Por Dios, con razón tiene poder Santa María…*

Muy triste se quedó san Pedro cuando oyó este razonamiento / y llamó a todos los santos, allí donde los veía estar / y rogaron por el fraile ante Dios, pero Él le respondió / igual que había respondido [antes] y no de otra forma. / *Por Dios, con razón tiene poder Santa María…*

Cuando san Pedro vio cómo todos los santos habían fracasado, / entonces a Santa María por favor fue a pedirle / que rogase a su Hijo, para que no quisiese / consentir que el alma de su fraile fuese prisionera del demonio. / *Por Dios, con razón tiene poder Santa María…*

Entonces Santa María, a su Hijo, el Salvador, / fue a rogar, por su amor [de madre] para que perdonase a aquel fraile, / y él le dijo: «Madre, lo haré, pues eso os agrada; / pero que el alma vuelva al cuerpo y cumpla con sus votos». / *Por Dios, con razón tiene poder Santa María…*

Cuando Dios cumplió este ruego de Santa María, / el fraile que estaba muerto se puso en pie / y contó al convento cómo estuvo a punto de perderse / si no hubiese intervenido Santa María, a quien Dios se lo entregó. / *Por Dios, con razón tiene poder Santa María…*

CSM 15

Esta es de cómo Santa María defendió la ciudad de Cesarea del emperador Juliano

Todos los santos que están en el cielo / se complacen en servir / a la Virgen Santa María, madre / de Jesucristo, Nuestro Señor.

Que [los santos] le sean obedientes / es de justicia y derecho, / pues por ellos clavados / tuvo su hijo los miembros en la cruz. / Además, gracias a ella, santos son llamados / y de todos es fulgor y luz; / por eso están siempre dispuestos / a hacer cuanto a ella agrade. / *Todos los santos que están en el cielo…*

En Cesarea, en Siria, / un milagro hizo Santa María / hace ya mucho tiempo / por San Basilio / a costa de Juliano, falso y traidor, / que quería matar a los cristianos / porque el demonio había metido en su corazón / herejía tan grande / que no podría ser mayor. / *Todos los santos que están en el cielo…*

Este tal Juliano estaba en guerra / con los persas y arremetió / con su ejército sobre ellos. Y fue a pasar / por las tierras de Cesarea, / y al pie de una sierra San Basilio / salió ante él y se arrodilló / y dijo así: «Aquel que nunca yerra, / que es Dios, te salve, Emperador». / *Todos los santos que están en el cielo…*

Juliano dijo al hombre santo: «Sabio eres, y mucho me agrada, / pero quiero que ahora sepas / que yo sé bastante más que tú / y de esto presumo, / que conozco lo que hay en la naturaleza». / Basilio dijo: «Esto será en cuanto / reconozcas a tu Creador». / *Todos los santos que están en el cielo…*

El hombre santo sacó de su seno / pan de cebada y se lo ofreció / diciendo: «Esto nos da la gente, / en nombre de Dios, para que podamos vivir. / Pues que tu noble persona ha venido hasta aquí, / tómalo si te place». / Juliano le dijo: «Que te den a ti heno / puesto que cebada me das por amor. / *Todos los santos que están en el cielo…*

Y otra cosa te digo, si conquisto / la tierra de Persia, tengo intención de venir / después por aquí y tu monasterio / y tu ciudad destruir; / y heno vas a comer en castigo / o te haré morir de hambre; / y si este pan [que me ofreces] no rechazase, / me tendría por el peor de los hombres». / *Todos los santos que están en el cielo…*

Cuando San Basilio hubo cogido el heno, / volviéndose dijo: / «Juliano, has hecho mal / al darme este heno para que coma: / este desprecio que me has mostrado, / que Dios te lo demande, que puede y vale; cuanto yo poseo, lo tengo encomendado / a la Virgen, madre del Salvador». / *Todos los santos que están en el cielo…*

Después volvió con los de la ciudad, / hizo que se reunieran y, con lágrimas en los ojos / les contó la deslealtad / de Juliano y dijo: «A Dios, / cuya madre de piedad es / Santa María, ay amigos míos, / roguémosle que por su bondad / nos guarde de aquel traidor». / *Todos los santos que están en el cielo…*

Además, hizo que ayunasen durante tres días / y que pasasen grandes penalidades / yendo por muchas romerías, / bebiendo agua, comiendo mal pan. / Les hizo tener vigilias por la noche / en la iglesia de La del Buen Talante, / Santa María, para que les mostrase el camino / por el que pudiesen salir de aquel temor. / *Todos los santos que están en el cielo…*

Después que hubo hecho esto, el hombre santo / se durmió ante el altar / de la Santa Virgen, cansado y maltrecho; / y ella se le apareció en seguida, / en verdad, con tan gran cantidad de santos / que toda la tierra se iluminó / y dijo: «Puesto que puedo, / me vengaré de aquel malhechor». / *Todos los santos que están en el cielo…*

En cuanto dijo eso, mandó llamar a / san Mercurio y le dijo así: / «Sobre el falso Juliano, que hablaba muy mal de mi hijo, y de mí aún peor / para hacernos daño, / haznos justicia / allí donde vaya entre los suyos en quienes confía / y sé nuestro vengador». / *Todos los santos que están en el cielo…*

E inmediatamente, sin esperar a nada más, / san Mercurio partió / en su caballo blanco, blandiendo / su lanza con energía; y enseguida llegó / ante Juliano y le dio en el vientre / [tan fuerte] que a tierra lo tiró muerto / ante todos los suyos; y se vengó de él / como el mejor batallador. / *Todos los santos que están en el cielo…*

Todo esto que acabo de contaros / lo vio san Basilio en una visión; / y Santa María le dio un libro / escrito y él lo abrió / y, cuanto vio allí, en el corazón se le quedó / y después se despidió / de Ella. Y al salir de su visión / se quedó con mucho miedo y temblando. / *Todos los santos que están en el cielo…*

Después de esto, un compañero suyo / llamó a san Basilio / y lo primero que hizo fue ir a ver / sus armas allí donde las había dejado antes san Mercurio, el caballero de Jesucristo, / y no las encontró; / y se dio cuenta de que su sueño / había sido verdad y alabó a Dios. / *Todos los santos que están en el cielo…*

En ese mismo momento, / san Basilio, tal como hallé escrito, / se fue hasta donde la gente se había reunido / y les habló en el modo que os diré: «Gran venganza nos ha proporcionado / san Mercurio sobre aquel falso rey / porque lo mató de tan gran golpe de lanza / que nunca otro diera ningún justador. / *Todos los santos que están en el cielo…*

Y si esto que estoy diciendo, por ventura / no lo creéis, / yo fui a mirar en su sepultura / y no vi rastro de sus armas. / Mas recuperemos todos la cordura / por Dios que tiene el mundo bajo su protección, / porque estos hechos son de tal naturaleza / que todo el mundo debería conocerlos». / *Todos los santos que están en el cielo…*

Luego, todos se fueron corriendo / y en esa ocasión encontraron las armas / con las que san Mercurio había dado el golpe / manchadas de sangre y por eso supieron / que la Virgen Preciosa / esto había hecho hacer para defender / a los suyos del fanfarrón Juliano. / *Todos los santos que están en el cielo…*

Mientras estaban mirando la lanza / e intentando creer todo aquello / llegó el maestro Líbano, filósofo natural de Siria, / que les contó este suceso / puesto que no se había detenido en ningún sitio / desde que había dejado el ejército retirándose / y a Juliano muerto y sin color. / *Todos los santos que están en el cielo…*

Y les contó la gran herida / que un caballero blanco le había hecho / por la cual el alma se le escapó / inmediatamente del cuerpo. «Esto lo vi yo / -dijo-, por eso santa vida quiero hacer con vosotros, [espero] que no os resulte penoso, / y además recibir vuestra ley completa / y la proclamaré». / *Todos los santos que están en el cielo…*

En seguida, le echaron agua sobre la cabeza / y tomó el bautismo / y comenzaron entonces a hacer fiesta en honor de la Virgen / que duró todo un mes, / y cada día, al mediodía / veían a uno, dos o tres del ejército / que les contaban la gesta de la muerte / que sufrió Juliano con gran dolor. / *Todos los santos que están en el cielo…*

CSM 16

Esta es de cómo santa María convirtió a un caballero enamorado que se desesperaba porque no podía conseguir a su amada

Quien mujer hermosa y buena quiera amar, / *que ame a la Gloriosa y no podrá errar.*

Y sobre esta cuestión ahora os quiero contar / un hermoso milagro que en Francia / hizo la Madre de Dios, porque no quiso dejar que se perdiese / un enamorado que estaba al borde de la desesperación. / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

Este enamorado era un caballero de gran / prestigio con las armas, y muy hermoso, apuesto y muy generoso, / pero tanto amor profesaba a una dama, que verdaderamente / creyó morir por ella o volverse loco. / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

Y por conseguirla hacía lo que os voy a contar: / no dejaba pasar guerra, ni lid, ni buen torneo / en el que no se pusiese a prueba, de manera que (no había) conde ni rey / que no lo apreciase por lo que hacía. / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

Y, además de esto, repartía sus bienes tan bien / y tan generosamente, que no le quedaba nada. / Pero cuando decía a la dama que el juicio / perdía por ella, (esta) no quería escucharlo. / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

Aunque el caballero se veía despreciar / de aquel modo por la que él amaba y su desamor sufría, / a pesar de todo, no apartaba de su corazón / el deseo de ser correspondido y lo anhelaba más que nada. / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

Pero con el gran pesar que tenía en su corazón, / como hombre que hubiese perdido la razón, fue / ante un santo abad y le pidió en confesión / que rogase a Dios que se la hiciese obtener. / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

El abad santo, que vio al caballero loco / de amor, enseguida se dio cuenta de que era cosa del demonio, por lo que se propuso / buscar el modo de sacarlo de aquella situación. / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

Por eso le dijo: «Amigo, creedme, / si a esta mujer queréis, haced lo siguiente: / pedídselo a santa María, que es poderosa / y os la podrá conceder. / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

Y la forma en que debéis pedírselo / es que doscientas veces al día digáis, sin engaño, / el *Avemaría*, de hoy a un año, sin fallar, / de rodillas ante el altar». / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar,* / *que ame a la Gloriosa y no podrá errar.*

El caballero hizo todo cuanto él le mandó / y todo ese año sus avemarías rezó / excepto unos pocos días en los que no pudo / por atender de mala gana a la gente que iba a hablar con él. / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

Pero el caballero estaba tan deseoso / de cumplir el año, pensando que iba a poder tener a su señora, / que en una ermita de la Madre del Salvador / fue a cumplir aquello que antes había olvidado. / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

Y mientras estaba en esta situación / mostrando a santa María su pena y su dolor / se le apareció la Reina Espiritual / tan hermosa y tan brillante que no podía mirarla. / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

Y así le habló: «Quítate las manos de delante de la cara / y mírame, que yo no traigo velo. Entre yo y la otra mujer, la que más te plazca / escoge, según tu parecer». / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

Y el caballero le dijo: «Señora, Madre de Dios, / tú eres la cosa más hermosa que estos ojos míos / han visto nunca, por eso, sea yo de tus / siervos que amas y voy a dejar a la otra.» / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

Y entonces le dijo la Señora del Buen Prestigio: / «Si por amada quieres tenerme, es tan fácil / como que durante este año reces por mí de nuevo, tanto como has rezado por la otra». / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

Pues la Gloriosa tomó al caballero por suyo, / inmediatamente empezó a rezar él y no le fue difícil / hacer cuanto ella le había mandado. Y, por lo que oí, / al cabo del año se lo llevó con ella. / *Quien mujer hermosa y buena quiera amar…*

CSM 17

Esta es de cómo Santa María salvó de la muerte a una honrada mujer de Roma, acusada por el demonio para que la quemasen

Siempre sea bendita y alabada / *Santa María, nuestra abogada.*

Maravilloso milagro para oír / quiero contaros ahora, de verdad, / sobre cómo la Virgen, amada por Dios, / hizo huir de Roma al diablo. / *Siempre sea bendita y alabada…*

Había en Roma, hace ya mucho tiempo, / una mujer que amaba profundamente a la Madre de Dios; pero entonces, ocurrió que fue tentada por el demonio. / *Siempre sea bendita…*

La mujer perdió a su buen marido, / y por poco se murió de dolor, / pero mal consuelo halló en un hijo que tenían / del cual quedó embarazada. / *Siempre sea bendita y alabada…*

Cuando la mujer se dio cuenta de que estaba embarazada / gran pesar sintió, pero después parió el hijo y, cuando nadie la veía, / lo mató en su casa a escondidas. / *Siempre sea bendita y alabada…*

En aquel entonces, el demonio mayor, / tomó la apariencia de un hombre sabio / y, fingiendo ser un adivino, / entró al servicio del Emperador. / *Siempre sea bendita y alabada…*

Y entre todo lo que supo adivinar / introdujo el caso de la mujer / y dijo que se lo quería demostrar, / con tal de que ella fuese quemada después. / *Siempre sea bendita y alabada…*

Y aunque el Emperador se lo escuchó decir / no se lo creyó en absoluto, / sino que hizo comparecer a la mujer / y ella llegó bien acompañada. / *Siempre sea bendita y alabada…*

Cuando el emperador mandó llamar a la mujer, / también mandó llamar al demonio, / que le contó todo lo que había pasado, / por lo que la mujer se quedó asombrada. / *Siempre sea bendita y alabada…*

El emperador le dijo: «Buena mujer, / preciso es que respondas. / «Está bien -dijo ella-, si tuviese un tiempo / para poder aconsejarme bien». / *Siempre sea bendita y alabada…*

El emperador le dio, entonces, el siguiente plazo: / «Que de hoy a tres días, si no pasa nada, / el maestro venga a probar este daño; / si no [lo hiciese], que le corten la cabeza». / *Siempre sea bendita y alabada…*

La buena mujer se fue de allí / a una iglesia, por cuanto supe, / de Santa María y así le habló: / «Señora, socorre a tu afligida» / *Siempre sea bendita y alabada…*

Santa María le dijo: «Este afán / y esta congoja que tienes es culpa / del maestro; pero dale menos importancia que a un perro / y sé bien valiente» / *Siempre sea bendita y alabada…*

He aquí que la buena mujer, sin preocupación alguna / [se presentó ante] el emperador y todos la vieron, / pero el demonio no la reconoció en absoluto, ni le dijo nada. / *Siempre sea bendita y alabada…*

El emperador dijo: «Por San Martín, / maestro, muy cercano está vuestro final». / Pero el demonio se fue y le hizo la burla / y derribó el techo de un manotazo. / *Siempre sea bendita y alabada*…

CSM 18

Esta es de cómo Santa María hizo que los gusanos de seda hiciesen dos tocas, porque la mujer que los criaba había prometido una y no la había dado

Para sacarnos de duda / Santa María gusta / de mostrarnos milagros / hermosos cada día.

Y para que veamos / su gentileza / hizo un gran milagro / en Extremadura[5], / en Segovia, donde solía / vivir una mujer / que criaba muchos gusanos / de seda en su casa. / *Para sacarnos de duda / Santa María gusta…*

Como se le murieron los gusanos / y obtuvo poca seda, / prometió / regalar una toca / para honrar la imagen / de la Virgen que no tiene igual, / que estaba en el altar / y en la que creía firmemente. / *Para sacarnos de duda…*

Hizo su promesa / y siempre aumentaron / los gusanos a partir de entonces / y no murieron; / pero la mujer, como / se tomaba su tiempo, / siempre se olvidaba / de dar la toca de seda. / *Para sacarnos de duda…*

Así que le ocurrió / en la fiesta grande / de agosto, que fue / a orar ante la imagen con gran tranquilidad / y allí, cuando estaba / rezando, se acordó / de la toca que debía. / *Para sacarnos de duda…*

Llorando de corazón / se fue corriendo / a casa y entonces vio / a los gusanos haciendo / la toca con empeño / y se echó a llorar / de la mucha alegría. / *Para sacarnos de duda…*

Y después de haber llorado tanto / se fijó bien / en la toca; y entonces llamó / a mucha gente / para que viniese a ver / cómo sabía / la madre de Dios trabajar / por santa maestría. / *Para sacarnos de duda…*

La gente, con gran admiración, / cuando oyó esto, / salió dando alabanzas / a la Madre de Dios / gritando en la calle / y diciendo: «Venid, venid / a ver el gran milagro / que hizo la que nos guía». *Para sacarnos de duda…*

De uno en uno, de dos en dos / hasta allí llegaron. / Mientras, los gusanos / hicieron otra / toca para que fuesen un par / por si alguien quisiera / llevarse una de ellas, / la otra quedaría. / *Para sacarnos de duda…*

Por eso, don Alfonso, el rey, / para su capilla / trajo, por lo que supe, / la más hermosa, / que manda sacar los días de fiesta / para anular la herejía / de los que dudan de la Virgen / en su gran locura. / *Para sacarnos de duda…*

---

[5] Se nombraba así cualquier región fronteriza.

CSM 19

Esta es de cómo Santa María se vengó de los tres caballeros que mataron a su enemigo ante el altar [de la Virgen]

Gran locura comete quien se pone en contra / *de la que de Dios es madre e hija.*

Sobre esto os voy a contar un hermoso milagro / que mostró la madre del Rey Glorioso / contra un ricohombre loco y soberbio, / y voy a contaros la gran maravilla. / *Gran locura comete quien se pone en contra…*

Él y otros dos más se encontraron un día / con un enemigo suyo y lo atacaron / y en una iglesia lo encerraron / por placer del demonio, que a los suyos espolea. / *Gran locura comete quien se pone en contra…*

El encerrado creyó que de algo le valdría / aquella iglesia de Santa María, / pero los otros, con su gran perfidia / y con gran pecado, lo hicieron pedazos. / *Gran locura comete quien se pone en contra…*

Una vez que lo hicieron pedazos, / quisieron salir de la iglesia / pero no pudieron hacerlo / porque Dios los destruyó, que a los malos destruye. / *Gran locura comete quien se pone en contra…*

Ninguno de ellos pudo protegerse / ni con armas ni con escudos / porque se vieron afectados / por el fuego del cielo[6] y completamente quemados / desde la cabeza a las ingles. / *Gran locura comete quien se pone en contra…*

Los presos, al verse ardiendo de ese modo, / se dieron cuenta de que eran culpables / y a Santa María le pidieron de favor / que [evitase] que el demonio los arrojase en la caldera. / *Gran locura comete quien se pone en contra…*

Después de arrepentirse, mejoraron / y se confesaron ante un obispo santo / que les impuso, para que redimiesen sus pecados, / que abandonasen aquel lugar, como exiliados. / *Gran locura comete quien se pone en contra…*

Además, les mandó que aquellas espadas / con las que lo habían matado fuesen despedazadas / y que con ellas hiciesen cinturones con los que / ciñesen sus carnes por toda Sicilia. / *Gran locura comete quien se pone en contra…*

---

[6] Fuego del cielo, fuego salvaje, fuego de san Marcial, fuego de san Antón (ergotismo). *Vid.* nota 13 (CSM 37). Recuérdese que el fuego procedente del Cielo en la Biblia es una figura recurrente que, en general, representa el juicio de Dios contra los pecadores o es interpretado como un instrumento de la justicia divina.

CSM 20

Esta es de loor de Santa María, por cuantos favores nos hace

Vara de Jesé / *quién supiese* / *alabarte como mereces* / *y juicio tuviese* / *para que dijese* / *cuánto por nosotros padeces.*

Porque tú, noche y día / estás siempre rogando / a tu Hijo, ay María, / por nosotros que aquí andamos, pecando y obrando mal -lo cual / aborreces tanto-, / para que no vaya / a contemplar nuestras sandeces / cuando, severo, las juzgue. / *Vara de Jesé*…

Y además, / siempre estás peleando / por nosotros, sin tregua, / arrancándonos del demonio / que tanteándonos, / nos va tentando / con placeres de poca monta; / pero tú nos vas guardando / y protegiendo / y después lo reprendes. / *Vara de Jesé*...

Hermosos milagros / vas haciendo por nosotros / y maravillosos, / por lo que entiendo, / y preocupándote / mucho y sufriendo / porque no nos olvidas, / y peleando / para defendernos / del demonio a quien destierras. / *Vara de Jesé*…

Y a los soberbios / de arriba los haces descender / y a los humildes / en honor los haces crecer / y (les vas) otorgando / y dispensando / tus santas grandezas. / Por eso, me encomiendo / a ti y me rindo / porque a los tuyos nunca defraudas. / *Vara de Jesé*…

CSM 21

Esta es de cómo Santa María hizo que una mujer estéril tuviese un hijo, que después se le murió y lo resucitó

Santa María puede curar a los enfermos / cuando quiera, y resucitar a los muertos.

La que de Dios recibió su Santo Espíritu / y en la que [Dios] forma de hombre adoptó, / no es sorprendente que de él alcanzase la virtud / para que pudiese lograr esto[7]. / *Santa María puede curar a los enfermos…*

Por eso, un milagro esta reina / santa hizo muy grande por una desgraciada / mujer que, con pena porque era estéril, / acudió a ella a pedirle un hijo. / *Santa María puede curar a los enfermos…*

Llorando de corazón / le dijo: «¡Ay, Señora!, escucha mi oración / y por tu piedad dame un hijo varón / con el que me alegre y pueda servirte». / *Santa María puede curar a los enfermos…*

Pronto le fue concedido lo que pidió / y, en su momento, nació aquel hijo / que a Santa María había pedido / porque (esta) no quiso defraudarla en su deseo. / *Santa María puede curar a los enfermos…*

Pero el niño, poco después de nacer / murió a causa de unas fiebres muy altas, / y la madre a punto estuvo de enloquecer / y empezó a arañarse la cara. / *Santa María puede curar a los enfermos…*

Entonces, la desdichada, con gran quebranto, / al monasterio lo llevó y ante / el altar lo puso con un llanto tan grande / que llamó la atención de toda la gente. / *Santa María puede curar a los enfermos…*

Y gritando, empezó a decir: / «Santa María: ¿Qué hiciste / al darme este hijo y quitármelo luego / para que no pudiese disfrutar con él? / *Santa María puede curar a los enfermos...*

Señora, que de madre nombre me has dado, / al quitármelo tan pronto, mal me hiciste; / pero, por el placer que de tu hijo / tuviste, devuélveme este mío, para que lo vea reír. / *Santa María puede curar a los enfermos…*

Porque Tú sola eres quien me lo puede dar / y por eso a Ti vengo a pedirlo, / así que, Gloriosa Señora, dámelo vivo, para que pueda agradecértelo». / *Santa María puede curar a los enfermos…*

Enseguida, la oración de la mujer fue oída / y el niño volvió a la vida / por placer de la Virgen Santa, llena [de gracia], / que hizo que se moviese en el lecho en el que yacía. / *Santa María puede curar a los enfermos…*

Al ver esto, la mujer sintió miedo / al principio, que después se convirtió en gozo; / y por ello dio gracias a Nuestro Señor / y a su Madre, porque habían querido escucharla. / *Santa María puede curar a los enfermos…*

[7] Se refiere a los milagros aludidos en los versos del refrán.

CSM 22

Esta es de cómo Santa María guardó a un labrador para que no muriese a causa de las heridas que le daba un caballero y sus hombres

Muy gran poder tiene la Madre de Dios / para defender y proteger a los suyos.

Gran poder tiene, porque su hijo se lo dio, / para defender a quien se tiene por suyo; / sobre esto un gran milagro os contaré yo, / que ella hizo en mi tiempo. / *Muy gran poder tiene la Madre de Dios…*

En Armentières[8] había un labrador / que un caballero, por la enemistad grande que le tenía a su señor (del labrador), / quiso matar y se llamaba Mateo. / *Muy gran poder tiene la Madre de Dios…*

Y cuando lo vio en la era, mondando / el mijo, mandó que le dieran lanzadas; / pero él empezó a llamar a la madre / de aquel que en la cruz mataron los judíos. / *Muy gran poder tiene la Madre de Dios…*

Dos veces la lanza le tiró un peón, / pero no se le clavó. El soldado creyó / que era cosa de encantamiento; entonces / se puso más furioso que Judas Macabeo, / *Muy gran poder tiene la Madre de Dios…*

Entonces, le lanzó su azcona / y lo golpeó, pero no le hizo herida, / porque él a Santa María llamó: / «Señora, socórreme como socorres a los tuyos, / *Muy gran poder tiene la Madre de Dios…*

Y que no muera, que no merecí ningún daño». / Ellos, al ver el milagro que había hecho la Reina Espiritual / empezaron a creer, porque antes eran impíos. / *Muy gran poder tiene la Madre de Dios…*

Comenzaron entonces a arrepentirse / y al labrador pidieron perdón / y le dieron dinero y él se empeñó / en ir a Rocamador con otros romeros. / *Muy gran poder tiene la Madre de Dios…*

[8] Aunque existe un lugar llamado Armenteira en la provincia de Pontevedra, el hecho de que el agraciado decida ir en peregrinación a Rocamadour nos hace pensar que debe de tratarse de la localidad francesa en el norte del país.

CSM 23

Esta es de cómo Santa María aumentó el vino en el tonel por el amor de una buena señora de Bretaña

Como Dios sacó vino del agua ante Architriclinus[9] / *así su madre aumentó después el vino.*

Sobre esto contaré un milagro que Santa María / hizo en Bretaña por una mujer muy buena, / en quien muy buenas costumbres y buenos hábitos / había puesto Dios, que quería estarle próximo. / *Como Dios sacó vino del agua ante Architriclinus…*

Por encima de todas las bondades que tenía / estaba la de confiar plenamente en Santa María / y por eso [ella] la libró de vergüenza un día / en que el rey había parado en su casa cuando estaba de camino. / *Como Dios sacó vino del agua ante Architriclinus…*

La mujer se afanó mucho por servirlo / y le dio carne y pescado y pan y cebada, / pero no le quedaba buen vino para él / porque no tenía más que un poco en un pequeño tonel. / *Como Dios sacó vino del agua ante Architriclinus…*

Y la congoja era doble porque, aunque quisiese / conseguirlo, no había en todo el país quien pudiese, / ni por dinero ni por cualquier otra cosa, darlo / a menos que fuese por la Madre del Viejo y Niño. / *Como Dios sacó vino del agua ante Architriclinus…*

Y con esta esperanza se fue a la iglesia / y dijo: «Ay, Santa María, que tu piedad / me saque de esta vergüenza tan grande, / porque si no, nunca más vestiré lana ni lino». / *Como Dios sacó vino del agua ante Architriclinus…*

Inmediatamente, la oración de la mujer fue escuchada / y el rey y su compañía fueron saciados / de buen vino, y en la bodega tampoco faltaba, / de modo que había bastante para pobres y ricos. / *Como Dios sacó vino del agua ante Architriclinus…*

[9] Se trata del *architriclinus* de las Bodas de Caná (Jn 2, 8-9), título que en la Edad Media frecuentemente se interpretaba como el nombre del marido.

CSM 24

Esta es de cómo Santa María hizo nacer una flor en la boca del clérigo, después de muerto, porque la alababa; y se parecía a un lirio

Madre de Dios, no puede errar / *quien en ti confía.*

No puede errar ni fallecer / quien sabe alabarte y temer. / Sobre esto quiero contar un milagro / que ocurrió en Francia. / *Madre de Dios, no puede errar quien en ti confía.*

En Chartres había un clerizonte / que era tahúr y ladrón / pero que en la Virgen confiaba / muy de corazón. / *Madre de Dios, no puede errar quien en ti confía.*

Cuando iba a hacer daño a algún sitio, / si veía la imagen de Santa María, / allá se iba corriendo de prisa. / *Madre de Dios, no puede errar quien en ti confía.*

Y después de hacer oración / iba a hacer su mala acción; / pero un día murió sin confesión / por sus malas andanzas. / *Madre de Dios, no puede errar quien en ti confía.*

Como murió en tales circunstancias / no quisieron recibirlo en el cementerio / y tuvo que quedarse / fuera, sin remisión. / *Madre de Dios, no puede errar quien en ti confía.*

Santa María se apareció / poco después en una visión / a un cura y le dijo: / «Gran error habéis cometido / *Madre de Dios, no puede errar quien en ti confía.*

Porque no habéis querido acoger / a mi clérigo ni ponerlo / en sagrado y lejos lo habéis puesto, por vergüenza. / *Madre de Dios, no puede errar quien en ti confía.*

Pero mañana, que Dios os perdone, / id a por él en procesión / con coros y con gran devoción / porque ha sido un gran error». / *Madre de Dios, no puede errar quien en ti confía.*

Entonces el cura se levantó / y mandó tocar la campana / para ir a comprobar el milagro / de la Virgen que no tuvo dudas[10]. / *Madre de Dios, no puede errar quien en ti confía.*

Los clérigos, que cantaban muy acordes / el *Kyrieleison,* / vieron aquel varón yacente / en el que Dios había hecho gran demostración / *Madre de Dios, no puede errar quien en ti confía.*

Que, porque bien había hablado / de su madre, le hizo nacer / una flor en la boca, / que se parecía a un lirio. / *Madre de Dios, no puede errar quien en ti confía.*

En esto vieron que era un gran regalo / de la Virgen, y con razón. / Después, sobre esto hicieron un sermón / y lo llevaron entre danzas. / *Madre de Dios, no puede errar quien en ti confía.*

[10] Con esta expresión se está aludiendo seguramente al momento en que la Virgen aceptó sin titubeos el anunció de su milagrosa concepción.

CSM 25

Esta es de cómo la imagen de Santa María dio su testimonio entre el cristiano y el judío

Bien puede pagar lo que debe / quien se encomienda a la Madre de Dios.

Sobre esto quiero contaros / un gran milagro, muy hermoso / que hizo la Virgen sin par, / madre del Rey Glorioso, / por un hombre que había gastado / toda su fortuna / haciendo el bien y ayudando [a los demás], / no en otras locuras. / *Bien puede pagar lo que debe…*

Cuando aquel hombre bueno / hubo gastado así su fortuna, / no logró encontrar, por lo que tengo entendido, / ni conocidos ni extraños / que quisiesen hacerle / un préstamo. Viendo esto, / acudió sin demora a un judío / para ver si le prestaba algo. / *Bien puede pagar lo que debe…*

Entonces el judío le dijo: / «Amigo, esto que tú quieres / haré de muy buena gana, / con un buen aval, si me lo das». / El cristiano le dijo: «No puedo / hacer eso, / pero te garantizo / que algún día te lo pagaré». / *Bien puede pagar lo que debe…*

El judío le respondió: / «Sin aval no podrá ser / que obtengas algo de mí». / Le dice el cristiano: «Hagamos un trato: / te pondré como aval / a Jesucristo y a Santa María». / El respondió: «No puedo creer / en ellos, pero los voy a aceptar / *Bien puede pagar lo que debe…*

Porque sé que santa mujer / fue ella y él, hombre santo / y profeta; por eso, señor, / los acepto y te daré cuanto / quieras, según tu voluntad». / Y el cristiano respondió: / «Sus imágenes, que bien puedo ver, / te ofrezco como aval». / *Bien puede pagar lo que debe…*

Después de que el judío aceptó esto, / ambos se fueron inmediatamente / y las imágenes le mostró / el cristiano y ante la gente / las tocó y comenzó a decir / que las ponía como aval / de que le iba a devolver lo suyo / en su plazo y sin trampas. / *Bien puede pagar lo que debe…*

«Y Vos, Jesucristo, Señor, / y Vos, su madre muy honrada / -dijo él- si estuviese lejos de aquí / o mi hacienda [estuviese] embargada, / que no vaya a perderla porque se cumpla el plazo; / si yo no puedo pagarlo / personalmente, pagadla Vos como lo haría yo, / *Bien puede pagar lo que debe…*

Porque yo a vos os lo pagaré / y vos pagadle a él, / para que no diga después «No tengo / lo mío» y que me lleve a juicio / y que me haga gastar mis bienes / andando en pleitos con él, porque si de vergüenza debiese / morir, esa vez moriría». / *Bien puede pagar lo que debe…*

Después que esto hizo el cristiano, / actuó el judío. En pocos días / con sus bienes, cuanto quiso / ganó en buenas mercancías, / puesto que bien supo negociar / y sabía hacerlo bien; / pero se le olvidó el plazo / en que debía hacer el pago. / *Bien puede pagar lo que debe…*

El cristiano, que no quería mentir / sobre aquel plazo que había puesto, / un día antes de que se cumpliese / estaba muy afligido / y por ello mandó construir / una arca y dentro metió / cuanto tenía que devolverle al judío / y dijo: «Ay, Dios, guíala tú». / *Bien puede pagar lo que debe…*

Diciendo esto, la dejó en el mar / y el viento empujó las olas / y al día siguiente apareció / en las aguas profundas del puerto / de Bizancio. Y en cogerla / un judío se afanaba, pero por poco se muere / porque el arca ante él se escapaba. / *Bien puede pagar lo que debe…*

Y cuando esto vio el judío, / fue ante su señor dando grandes voces, / y él salió / y le dijo: «No vales ni dos nueces / porque temiste al mar / con muy gran cobardía, / pero lo voy a hacer yo / y bien fácilmente me la dará Dios». / *Bien puede pagar lo que debe…*

En cuanto dijo esto, sin esperar a nada más / y sin demora, corrió hacia allá / e hizo de tal modo que el arca / sacó fuera [del agua] delante de él. / Entonces, estiró la mano / y la tocó con alegría, / pues no podía aguantar / para saber que contenía. / *Bien puede pagar lo que debe…*

Entonces hizo que se la llevasen / a casa y su dinero / encontró dentro. Y muy bien / se guardó de sus compañeros, / que no se enterasen de cómo lo escondía; / después, fue a contarlo y lo devolvió / al arca y la escondió allí donde él dormía. / *Bien puede pagar lo que debe…*

Después de haber hecho sus negocios, / el mercader allí llegaba / y el judío, como loco, / muy broncamente le demandaba / que le devolviese lo que le había / prestado; si no, que lo contaría todo / hasta avergonzarlo. / *Bien puede pagar lo que debe…*

El cristiano le dijo: «Testigo tengo / de que te he pagado: / la Virgen, madre del Doncel, / que en el altar te he mostrado / te hará saber / qué pasó, pues no miente, / y tú no vas a querer discutir / con ella, pues malparado saldrías». / *Bien puede pagar lo que debe…*

El judío dijo: «Eso me agrada; / vayamos, pues, a la iglesia / y, si a la cara me lo dice / tu imagen, así se hará». / Entonces se fueron corriendo / y la gente los seguía detrás, / todos con el afán de saber / en que quedaría aquel caso. / *Bien puede pagar lo que debe…*

Cuando llegaron a la iglesia, / dice el cristiano. «Ay, Divina / Majestad, te ruego que digas la verdad / sobre si he hecho este pago / para que pongas en evidencia / la alevosía de este judío / que piensa utilizar contra mí / lo que no debería darle». / *Bien puede pagar lo que debe…*

Entonces dijo la Madre de Dios, / según encontré escrito: / «La falsedad de los judíos / grande es; y tú, judío maldito, / sabes que has recibido / tu dinero, que no faltaba nada, / y que escondiste el arca / bajo tu cama, con gran perfidia». / *Bien puede pagar lo que debe…*

Cuando esto oyó el judío / bien creyó en Santa María / desde entonces / y en su Hijo, y se hizo cristiano / porque tuvo presente / lo que había profetizado Isaías / sobre cómo Dios iba a nacer / de la Virgen por nosotros. / *Bien puede pagar lo que debe…*

CSM 26

Esta es de cómo Santa María juzgó el alma del romero que iba a Santiago y se mató en el camino, engañado por el diablo, para que volviese el alma al cuerpo e hiciese penitencia

No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia / la madre de quien a todo el mundo ha de juzgar.

Con razón debe de saber derecho / quien a Dios trajo en su cuerpo y con su pecho / amamantó, y de quien nunca despecho / recibió; / por eso sospecho que buen juicio / quiso darle en abundancia. / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

Sobre esto, si me escuchaseis, os contaría / una sentencia que dio Santa María / por uno que cada año iba, / según oí contar, / a Santiago en romería, / y que se mató. / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

Este romero, de buena gana / iba a Santiago, de verdad, / pero hizo algo malo / y es que antes [de partir] se acostó / con una mujer no buena, / sin casarse con ella. / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

Una vez hecho esto, se puso en marcha / y no se confesó, el desgraciado, / y el demonio de repente / se le fue aparecer, / más blanco que un armiño, / para engañarlo fácilmente. / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

Tomó la apariencia de Santiago / y dijo: «Aunque estoy enfadado contigo, / te traigo el perdón / para el error que cometiste, / para que no caigas derecho / en el lago del infierno. / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

Pero antes vas a hacer lo que te digo: / si tienes interés en ser mi amigo, / corta eso que tienes / que te metió / en poder del enemigo, / y degüéllate». / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

El romero, que no tenía dudas / de que era Santiago quien aquello le ordenaba, / cortó lo que le había mandado / y después se degolló / creyendo que obraba bien. / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

Sus compañeros, al encontrarlo muerto, / para que no los culpasen de haberlo matado, / huyeron. En seguida, llegaron / a recoger el alma / unos demonios que la llevaron / muy pronto, sin demora. / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

Y cuando pasaban delante de una capilla / de san Pedro, muy cuidada y hermosa, / Santiago de Compostela / la agarró (el alma) / diciendo: «Ay, falsa cuadrilla, / no podéis llevaros / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

El alma de mi romero que cogisteis / porque [haciéndoos pasar] por mí lo engañasteis; / gran traición habéis planeado / y, que Dios me ampare, / puesto que la ganasteis con falsedad, / no la vais a conseguir». / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

Respondieron los demonios airados: / «Aquel a quien pertenece esta alma hizo hechos muy vanos / por lo cual estamos seguros / de que no se debe presentar / ante Dios, pues con sus [propias] manos / se mató». / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

Santiago dijo: «Hagamos lo siguiente: / pues sobre esto nosotros y vosotros discutimos, / acudamos al juicio / de La que No Tiene Par / y lo que acuerde hagamos / en seguida, sin esperar». / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

Entonces, ante Santa María fueron / y discutieron todo cuanto pudieron. / Ella dio esta sentencia: / que el alma volviese a donde estaba / para que se salvase después. / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

Esta sentencia fue entonces cumplida / y el romero muerto fue resucitado, / el cual sirvió mucho a Dios después; / pero nunca pudo recuperar / aquello que hubo perdido, / con lo que había pecado. / *No es extraño, ya se sabe, que dé buena sentencia…*

CSM 27

Esta es de cómo Santa María tomó la sinagoga de los judíos e hizo una iglesia de ella

No nos debe de extrañar / que la madre del vencedor venza siempre.

Vencer debe la madre de aquel que echó / a Lucifer del cielo, y que después quebrantó / el infierno y a los santos de allí sacó, / y venció a la muerte cuando murió por nosotros. / *No debemos de extrañarnos…*

Por eso, la Madre de Dios hizo un milagro / en la sinagoga que había sido de los judíos / y que los apóstoles, sus amigos [de la Virgen], / habían comprado para hacer una iglesia. / *No debemos de extrañarnos…*

A los judíos les molestó muchísimo esto / y fueron a quejarse ante el césar / diciendo que querían devolver / el dinero que habían recibido por la venta. / *No debemos de extrañarnos…*

El emperador hizo llamar a los apóstoles / ante él y les dijo así: / «Ante la querella que los judíos / plantearon ante mí, ¿qué tenéis que decir?» / *No debemos de extrañarnos…*

Los apóstoles, como hombres de buen juicio, / respondieron: «Señor, hemos hecho bien, / pues se la hemos comprado y hemos hecho / una iglesia [en honor] de la que concibió [siendo] virgen». / *No debemos de extrañarnos…*

Sobre esto, el césar dio su sentencia: / «Que cierren la iglesia, que no quede nada / y que, según la señal de la fe que encuentren / pasados cuarenta días, así debe ser». / *No debemos de extrañarnos…*

En seguida, los apóstoles fueron al Monte de Sión / donde entonces vivía / Santa María, y muy de corazón / le rogaron que fuese a socorrerlos. / *No debemos de extrañarnos…*

Así les respondió la Señora muy Santa: / «No tengáis miedo en este asunto / porque yo os ayudaré de tal manera / que los judíos van a perder». / *No debemos de extrañarnos…*

Cuando pasó el plazo dado, / el césar mandó que abrieran las puertas / y mandó que ambas partes fuesen allí / y que alguien de los suyos fuese a ver las pruebas. / *No debemos de extrañarnos…*

En cuanto estuvieron dentro, / San Pedro barrió ante el altar / y ante los judíos inmediatamente se apareció / la imagen pintada de la Virgen. / *No debemos de extrañarnos…*

Los judíos dijeron: «Pues que place a Dios / que esta imagen a María represente, / dejémosle este lugar en paz / y no queramos con ella contender». / *No debemos de extrañarnos…*

Los judíos se fueron y en aquella ocasión / ganó aquella iglesia la Señora preciosa / y que fue la primera que se hizo / en su nombre, sin duda. / *No debemos de extrañarnos…*

Tiempo después, Juliano, emperador cruel, / que a Santa María no era fiel, / mandó a los del pueblo de Israel / que le trajesen aquella imagen. / *No debemos de extrañarnos…*

Y los judíos, que siempre han acostumbrado / hacerle daño a La de la Buena Voluntad / fueron, pero [la imagen] los miró tan fijamente / que no se atrevieron ni a tocarla siquiera. / *No debemos de extrañarnos…*

CSM 28

Esta es de cómo Santa María defendió Constantinopla de los moros que la asediaban porque querían tomarla

Cualquier lugar puede ser muy bien defendido / si a Santa María tiene por escudo.

Sobre este asunto, / un milagro muy grande y extraordinario / quiero contaros / que hizo / la Virgen sin igual, que no quiso que se perdiese / ni que fuese vencido el pueblo que ella había protegido. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

Según encontré escrito, / después de que Constantinopla / fuese cristiana, un rey / muy salvaje y malvado / llegó con un ejército de paganos / para cercar la ciudad / y tomarla por la fuerza / para ser más temido. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

Y empezó a decir, / con la rabia que tenía, / que si podía hacerse con la ciudad / por la fuerza, / que haría matar a todo el mundo / y que se llevaría el tesoro / que tenían escondido. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

En la ciudad, tal como oí, / que Dios me ayude y perdone, / estaba San Germán, / un santo patriarca, / que fue a rogar a la Virgen / para que protegiese cuanto antes / a aquel pueblo / de aquel moro atrevido. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

Y a las mujeres de aquella noble ciudad / les rogó también encarecidamente / que ante la majestad / de la Virgen fuesen a encender / candelas, para que la gente no fuese / sacada del lugar, ni sometida. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

Pero aquel sultán moro / mandó poner catapultas / y que disparasen los arqueros / para acosar a los de dentro / de diferentes formas. / Combatiendo sin parar / de ese modo, el muro fue rápidamente hendido. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

Tal aflicción sufrieron / los de dentro, que con toda seguridad / habrían sido hecho prisioneros / si no fuese por la Virgen / muy santa que llegó / con su manto extendido / para proteger el muro / que no cayese. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

Y allí donde descendió, / una gran compañía de santos / con ella apareció. / Y ella, tranquilamente, / dispuso su manto / de modo que recibió muchos golpes / de los que mandó dar / el sultán morrudo. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

Y en aquella ocasión sucedió / que Dios por su madre hizo / que allí, en lugar de ser heridos por los golpes los que combatían, / se moría la gente de aquel sultán barbudo / y se escapaban del muro que ya cedía. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

Aquel sultán creyó, / ciertamente, que por magia / lo querían engañar / los suyos y a Mahoma, / el falso declarado, / comenzó a llamar / para que los viniese a ayudar; / pero quedó decepcionado. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

En cuanto levantó / los ojos al cielo / vio a la Madre de Dios / cubierta con su velo / que estaba sobre la ciudad / con su manto extendido / recibiendo los golpes. / Al ver esto / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

Se sintió pecador / porque vio que aquello / era cosa de Nuestro Señor, / por eso, de ninguna manera, quiso volver a mandar que combatiesen / y actuó como persona sensata / y entró en la ciudad / de modo que los suyos no lo reconociesen. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

Aquel sultán pagano / se dirigió hacia san Germán / y le dijo: «Señor, hoy / quiero hacerme cristiano / de vuestra mano / y convertirme / y dejar a Mahoma, / el falso cobarde. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

Y por qué hago esto / os lo voy a decir enseguida: / tal como dice vuestra ley, / he visto a la Santa Reina / que vino para salvaros; / después de haber visto esto, / quiero bautizarme / pero sin que se sepa. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

Difícilmente podría / contaros los grandes donativos / que aquel sultán de Siria / hizo, y lo preciados y buenos [que eran]; / además, se aseguró / de que el reino no fuese / saqueado, que Dios me proteja, / y eso le agradecieron. / *Cualquier lugar puede ser muy bien defendido…*

CSM 29

Esta es de cómo Santa María hizo aparecer en las piedras imágenes a semejanza suya

En la mente siempre debemos tener / la figura de la Virgen, pues la recibieron / las piedras duras.

Por lo que oí decir / a hombres y mujeres que estaban allí, / en la santa Getsemaní / fueron halladas unas imágenes / de la Madre de Dios, / que no eran pinturas, / *En la mente siempre debemos tener…*

Ni habían sido talladas, / que Dios me perdone, / y tenían las facciones / de la Señora de la Belleza / con su Hijo, hechas con cuidado / y bien según sus proporciones. / *En la mente siempre debemos tener…*

Además, las hizo resplandecer / y que se apreciaran tan bien, / que por ello debemos creer / que es señora de la naturaleza, / que tiene poder para que las cosas / cambien de claras a oscuras. / *En la mente siempre debemos tener…*

Dios quiso representarla / en la piedra para demostrarnos / que a su madre deben honrar / todas las criaturas, / pues descendió para hacerse carne / en ella desde las alturas. / *En la mente siempre debemos tener…*

CSM 30

Esta es de loor de Santa María, de cómo Dios no puede decir que no a lo que ella le ruega, ni ella [tampoco] a nosotros

Más nos valiera, que Dios me ampare, / *no haber nacido* / *si Dios no nos hubiese concedido a la que rogar* / *suele por nuestros pecados.*

Por esto nos hizo Él el mayor / bien que hacer podía, / cuando eligió por madre y nos dio por señora / a Santa María, / para que le ruegue, cuando esté enfadado / con nosotros, / que de su gracia ni de su amor / no seamos abandonados. / *Más nos valiera, que Dios me ampare…*

Así la colocó entre nosotros y Él / y nos dio por abogada / [a quien] madre y amiga suya es, creedme, / e hija y sierva. / Por eso no le dice que no, sino sí, / cuando la ve preocupada / rogando por nosotros, y entonces / por él somos perdonados. / *Más nos valiera, que Dios me ampare…*

Tampoco ella a nosotros puede decirnos / -que Dios me ayude-, / que no rogará de corazón a su Hijo, donde la virtud reside; / porque por nosotros le dio Él este don, / y para nuestra salvación / en ella se hizo carne y sufrió la pasión / para que seamos dignos / *Más nos valiera, que Dios me ampare…*

De su reino, que Él guarda para nosotros / si nosotros no lo perdemos / por nuestra culpa y no obramos correctamente / y escogemos el mal. / Pero su bien no perderemos / si firmemente creemos / que Jesucristo y la que nos protege / por nosotros fueron unidos. / *Más nos valiera, que Dios me ampare…*

CSM 31

Esta es de cómo Santa María llevó el buey del aldeano a Segovia, porque se lo había prometido y no quería dárselo

Tan conocidas son, que Dios me perdone, / las mercedes de la Virgen / que su parte / quieren las bestias mudas.

Sobre esto mostró un milagro la que es llamada Vara / de Jesé en una iglesia suya que está en Villasirga, / cerca de Carrión, / a dos leguas, / a donde va a hacer oración / la gente, grandes y pequeños. / *Tan conocidas son, que Dios me perdone…*

Allí van muchos enfermos que recuperan la salud / y también van muchos sanos que dan sus limosnas; / y por esta razón / hay tanto movimiento de gente / que va allí de corazón / o que envía su contribución. / *Tan conocidas son, que Dios me perdone…*

Por eso, un aldeano de Segovia que vivía / en una aldea, había perdido una vaca que apreciaba mucho. / En aquella época / muchas habían sufrido daños, / comidas por los lobos o malheridas por mordeduras. / *Tan conocidas son, que Dios me perdone…*

Y como el aldeano tenía mucho miedo de todo esto, / estando en presencia de su mujer, dijo así: «Santa María, / te daré como donativo / lo que trae la vaca / si me ayudas, / para que me la guardes del lobo y de los ladrones; porque protegidas / *Tan conocidas son, que Dios me perdone…*

Están las cosas que Tú quieres; y por ello te ruego / que me guardes esta vaca». Y la vaca llegó / sin daño y sin peligro / con sus orejas gachas / y tuvo una cría sana, / de proporciones regulares. / *Tan conocidas son, que Dios me perdone…*

Aquel becerro creció y se convirtió en un animal fuerte. / El aldeano dijo a su mujer: «Mañana iré al mercado, / pero este novillo no / irá entre los animales / prometidos en ofrenda / que se les lleva a los santos». / *Tan conocidas son, que Dios me perdone…*

Esto dijo por la noche y al día siguiente el aldeano / quiso ir a vender el animal, pero se le escapó de la mano / y corriendo desbocado / estuvo durante jornadas enteras, / como si con un aguijón / lo llevasen por los caminos. / *Tan conocidas son, que Dios me perdone…*

Cuando llegó ante Santa María, se comportó como bestia mansa, / entró en su iglesia y se paró ante su imagen / y, para ocupar su lugar, / se fue adónde habían metido los animales / que a la casa habían sido dadas o vendidas. / *Tan conocidas son, que Dios me perdone…*

Y desde entonces, no hubo buey ni novillo / que tan bien tirase del carro y soportase tanto trabajo, / de entre cuantas bestias hay / de uñas hendidas, / sin necesidad de usar golpes de bastón / ni aguijón. / *Tan conocidas son, que Dios me perdone…*

El labrador que había ido tras él muy aprisa, / al verlo en Villasirga, se dio cuenta de la admirable situación / e hizo que el pregonero llamase / y acudió mucha gente / a quienes les contó / todo lo que le había sucedido. / *Tan conocidas son, que Dios me perdone…*

CSM 32

Esta es de cómo Santa María amenazó al obispo que excomulgó al clérigo porque no sabía decir otra misa más que la suya

Quien pudiese alabar, / *como a ella le gustaría*, / *a la madre de quien* / *creó el mundo* / *sería bien sensato.*

Sobre esto, ahora os voy a contar un gran milagro / que Santa María, que por nosotros reza, hizo / por uno que, aparte / de su misa, ninguna / otra oración / sabía decir, ni mal ni bien. / *Quien pudiese alabar…*

Por lo que, ante el obispo de aquel obispado / donde él vivía, fue acusado; / fue llamado ante él, / que le preguntó / si era cierto / lo que había oído / sobre él; Respondió: «Así es». / *Quien pudiese alabar…*

Cuando el obispo supo por él la verdad, / inmediatamente y sin piedad, le ordenó / que la comunidad de su ciudad / dejase, pronto y sin altanería, / y que enseguida / se pusiese en camino. / *Quien pudiese alabar…*

Aquella noche, el obispo vio a / Santa María con aspecto muy enojado / que le decía: «Cambia / tan temeraria / decisión porque / gran locura / cometiste; así que / *Quien pudiese alabar…*

Te digo y te ordeno que de esta obstinación / te apartes; y si no, en treinta días / hallarás la muerte / e irás allí / donde el demonio tiene a los suyos / en sus dominios, / de donde nadie vuelve. / *Quien pudiese alabar…*

El obispo se levantó muy de madrugada / y dio al clérigo doble sueldo. / «Y la misa cantada, / por la que nos protege / mantén tal como / acostumbras -dijo- / porque así es conveniente». / *Quien pudiese alabar…*

CSM 33

Esta es de cómo Santa María puso a salvo al romero que había caído en el mar y lo guio bajo el agua hasta el puerto antes de que llegase el barco

Gran poder tendrá para mandar / *sobre el mar y todos los vientos* / *la madre de aquel que creó* / *los cuatro elementos.*

Sobre esto, quiero contaros / un milagro, que encontré / en un libro y que saqué / de entre unos trescientos / que hizo la Virgen Sin Igual / para demostrarnos a todos / que suyos son los mandamientos. / *Gran poder tendrá para mandar…*

Una nave iba por el mar / con intención de llegar al puerto de Acre, / pero se levantó una tormenta / que llegó a destruir / los aparejos de la nave / que empezó a hundirse / con más de ochocientos romeros dentro. / *Gran poder tendrá para mandar…*

Un obispo iba en el barco / que pensaba llegar / con ellos, pero al ver que se embravecía / el mar, cambió de opinión / y por eso prefirió meterse / en un bote con unos doscientos / *Gran poder tendrá para mandar…*

Hombres. Y uno de ellos / intentó saltar para meterse / en el bote, pero se le enredaron / los pies en unos cabos / que había por allí y acabó / cayéndose en el mar y hundiéndose / casi hasta el fondo. / *Gran poder tendrá para mandar…*

Los del bote, a remar / empezaron rápidamente / para alejarse de la nave / e huir de las consecuencias / de las que habían oído hablar / que sufren los que se obstinan [en intentar salvarse] / sin tener medios para el rescate. / *Gran poder tendrá para mandar…*

Con la preocupación por llegar, / alzaron su vela / y alcanzaron tierra / llenos de miedo y temor. / Y entonces, allí vieron / a aquel que habían visto en peligro / cuando hicieron el cambio [de barco]. / *Gran poder tendrá para mandar…*

Empezaron a santiguarse / y fueron a pedirle / que les contase la verdad / sin pérdida de tiempo, / si se había salvado nadando / o quién había ido a salvarlo / del mar y de sus tormentos. / *Gran poder tendrá para mandar…*

Y él empezó a llorar / y dijo: «¡Que Dios me ampare! / Santa María salvarme / quiso, no por mérito mío / sino por mostraros / que, a quien confía en ella, / de mucho le sirven sus desvelos». / *Gran poder tendrá para mandar…*

Cuantos estaban en aquel lugar / empezaron a alabarla / y a pedirle por favor / que quisiese acostumbrarlos / en sus enseñanzas / para que no pudiesen errar / ni cometiesen errores. / *Gran poder tendrá para mandar…*

CSM 34

Esta es de cómo Santa María hizo justicia contra el judío por la deshonra que le había hecho a su imagen

Justo es que sea castigado con el demonio / quien se atreve a enfrentarse a la Virgen.

Por ello voy a contar un milagro verdadero / que hizo en Constantinopla, la rica ciudad, / la Virgen, Madre de Dios, para demostrar / que quien a ella se enfrenta, es como paja contra el viento. / *Justo es que sea castigado por el demonio…*

En la calle había una imagen de Santa María / pintada en una tabla, tan bien hecha, / que no podría encontrarse otra tan hermosa / entre las otras, más de cien. / Un judío, a oscuras, fue a robarla / *Justo es que sea castigado por el demonio…*

De noche. Y después la llevó escondida bajo su capa / y en su casa la escondió en la habitación más privada / [y] allí se instaló y cometió un gran error, / porque el demonio lo mató y fue su perdición. / *Justo es que sea castigado por el demonio…*

Después de que el judío fue muerto y condenado / y el demonio se lo llevó y ya nunca más apareció, / un cristiano, con buen criterio, / sacó la imagen de aquel lugar mohoso. / *Justo es que sea castigado por el demonio…*

Y aunque el lugar estaba en muy malas condiciones / la imagen en sí, despedía tan buen olor / que ni las especias de Ultramar, ni bálsamos ni ungüentos / olían tan bien como aquella [imagen] de la que os hablo. / *Justo es que sea castigado por el demonio…*

En cuanto la sacó de allí, la lavó inmediatamente / con agua y se la llevó a su casa / y la puso en un buen lugar e hizo todo lo adecuado / que debía hacer para obtener su salvación. / *Justo es que sea castigado por el demonio…*

Al hacer todo esto, gran demostración / hizo la Madre de Dios, pues una especie de aceite / corría de aquella imagen muy abundantemente / para que quedase recuerdo de este hecho. / *Justo es que sea castigado por el demonio…*

CSM 35

Esta es de cómo Santa María hizo que ardiese la lana de los mercaderes que habían ofrecido algo a su imagen y después se lo quedaron

Quien a Santa María diese o prometiese algo, / justo es que se encuentre en problemas si después se lo quiere quedar.

Porque hombre de poco juicio es el que se resiste a darle algo, / porque todo lo que tenemos Dios por Ella nos lo dio. / Por esto no le damos nada de lo nuestro, sino de lo suyo, / así que, si alguien piensa en quitárselo, gran soberbia hará. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Sobre este asunto contaré un hermoso milagro que hizo / la Virgen Santa María, que es señora de gran prestigio, / por unas reliquias suyas que una vez llevaron / unos clérigos a Francia, como os voy a contar. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Estos eran de la ciudad llamada Lyon / del Ródano[11], donde entonces había una gran iglesia / que se quemó de tal manera que acabó reducida a carbón, / pero [el fuego] no tocó las reliquias, esto debéis creer. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Porque allí había leche de la Virgen Espiritual, / y también cabellos envueltos en un paño, / todo esto dentro de un arca hecha de oro, no de otra cosa; / a nada de esto tocó el fuego, pero todo lo demás se quemó. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Los clérigos, al ver que la iglesia se había / quemado, como os digo, se pusieron de acuerdo / en que fuesen por el mundo a pedir con las reliquias / para poder reconstruir su iglesia enseguida. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Maestre Bernaldo se llamaba uno que era el deán / de la iglesia, hombre bueno, tranquilo y de buen humor, / que se preocupaba mucho por ganar el paraíso; / este se fue con las reliquias para darlas a conocer. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Y recorrió primero Francia, por lo que supe, / donde Dios hizo muchos milagros por ellas; y así fue cómo / pasó después a Inglaterra y, por lo que oí, / para llevarlas más a salvo, las metió en la nave / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

De un mercader que se llamaba Colistano, / para que los llevase a [Gran] Bretaña, la que había poblado el rey Bruto[12]; / y embarcó tanta gente que no cabían más / ricos mercaderes que llevaban gran cantidad de bienes. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Y cuando ya iban por el mar, todos con gran satisfacción, / tenían tan buen tiempo que no podía ser mejor; / pero mientras se encontraban así, tuvieron también gran temor, / al ver cómo seis galeras venían de prisa hacia ellos, / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

[11] Parece que se trata de un error en la interpretación del topónimo, pues según las fuentes se trata de Laon.

[12] Bruto, legendario biznieto de Eneas y primer rey de los britanos.

Con corsarios que hacían mucho daño en aquellos mares. / Al verlos, el dueño de la nave dijo: «No me gustan / estos que se aproximan; pero juntémonos / y pongamos las reliquias en alto, donde puedan verlas». / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Al decir esto, el maestro Bernaldo sacó / el arca con las reliquias y tanto las mostró / que no quedó uno solo de los mercaderes que iban en la nave / que no viniesen inmediatamente a ofrecer algo. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Todos de muy buena gana ofrecían muchas cosas: / unos daban paños, otros plata y decían: «Señora, toma todo esto y no rechaces nada, / con tal de que guardes nuestros cuerpos de muerte y de daño». / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Y, a todo esto, las galeras no dejaban de acercarse, / cada una por su lado para embestir la nave. / Y el que tenía el arca de las reliquias, esto es cierto, / la levantó hacia el cielo y la puso en alto. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

El almirante de las galeras venía delante de los suyos / y el que tenía el arca de la Virgen, madre de Dios, / le dijo dando fuertes voces: «Falsos, malos e impíos, / nosotros pertenecemos a Santa María, de quien Dios quiso nacer. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Por eso, no nos hagas daño, si no, pronto morirás / y con todos los que te acompañan al infierno vas a ir / y no podrás acabar con cuanto quieres acabar, / porque las reliquias van a defender esta nave». / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Cuanto el clérigo decía, el almirante desoyó / y mandó disparar desde las galeras más de mil saetas / para matar a los de la nave; pero un viento nada débil / se levantó inmediatamente e hizo que las galeras / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Volcasen, de manera que la del almirante se abrió de arriba abajo / y después rompió el mástil y cayó sobre él / y le produjo una herida tal que le sacó los ojos / de la cabeza y lo hizo caer al mar. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Y aquel viento del sur hizo que las otras galeras se alejasen / tanto que nadie las volvió a ver por allí; / y entonces se encontraron en Dover, la que pobló el rey Arturo, / y se dieron cuenta de que todos estaban a salvo. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Y luego, hasta las reliquias se acercó gran cantidad / de aquellos mercaderes y cada uno cogió su fardo y cuanto allí habían ofrecido y no tuvieron en cuenta el bello / milagro espectacular, por el cual los había protegido / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

La Virgen, Santa María, madre del muy Alto Rey, / que mató a sus enemigos, como ya os he contado. / Y el maestro Bernaldo dijo: «Haré un trato con vosotros: / os voy a dar la mitad y dejad quedar el resto». / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Entonces todos respondieron: «El trato será / que todo tomemos, pero volveremos aquí; / de lo que hayamos ganado, cada uno dará / lo que crea que es justo, según lo que pueda dar». / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

La mayoría de esos mercaderes eran de Flandes y de París / y cuando se marcharon, cada uno compró lana con sus haberes, creyendo estar seguros / de que la podrían llevar a salvo a su tierra. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Y cuando la compraron, un día, antes de amanecer / se marcharon del puerto de Dover. Pero aquel que murió en la cruz, / por querer vengar a su madre, hizo como aquel que detenta / la facultad de infundir mucho miedo, para que corrigiesen / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

La gran ofensa que habían hecho a su madre emperatriz, / la que es señora del mundo. Y por eso, por San Félix, / lanzó granizo contra la nave y, tal como está en el escrito, / quemó toda aquella lana y dejó todo lo demás. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

Al ver este milagro, volvieron de buen grado / adónde habían dejado las reliquias y dijeron: «Puesto que Dios quiere / que demos parte de lo nuestro a su madre, cada uno dará de buena gana / algo de lo suyo y [vos] cogedlo». / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

El maestro Bernaldo dijo: «Muy justo es que / os acordéis de las reliquias de la Virgen, que con Dios está, / a quien habéis hecho una gran ofensa, cumpliendo mal con vuestra fe». / Y no quiso más de un tercio, que mandó recoger. / *Quien a Santa María diese o prometiese algo…*

CSM 36

Esta es de cómo Santa María se apareció de noche en el mástil de la nave que iba a [Gran] Bretaña y la protegió para que no peligrase

Debemos tener firme voluntad de amar a la Señora / *que nos saca de las preocupaciones y de las tormentas.*

Sobre esto mostró maravilla más grande / de la que ningún otro santo mostrar podría / en el mar de [Gran] Bretaña, / donde salvó un barco en el que iba mucha gente / que estaba trabajando para buscar su beneficio, como hacemos todos. / *Debemos tener firme voluntad de amar a la Señora…*

Y mientras navegaban por el mar, tal fue su suerte, / que se levantó una tormenta muy fuerte, y la noche / se puso tan oscura, que de nada le valía sensatez ni cordura, / y todos creyeron que iban a morir, podéis creerlo de verdad. / *Debemos tener firme voluntad de amar a la Señora…*

Al verse ante tal peligro, empezaron a rezar / a todos los santos, gimiendo y llorando, llamándolos / por su nombre a cada uno de ellos, y rogándole / que, por su piedad, viniesen a socorrerlos. / *Debemos tener firme voluntad de amar a la Señora…*

Cuando esto oyó un santo abad que iba en la nave, / les dijo: «Me temo que estáis haciendo una gran tontería, / que rezáis a otros santos y a Santa María, / que puede librarnos de ésta, ni siquiera la mencionáis». / *Debemos tener firme voluntad de amar a la Señora…*

Cuando oyeron esto que decía aquel santo abad, / entonces, todos con un sólo corazón y una única voluntad / llamaron a la Virgen Santa, madre de piedad, / para que los ayudase y no tuviese en consideración sus maldades. / *Debemos tener firme voluntad de amar a la Señora…*

Y decían: «Señora, ayúdanos, que la nave se hunde». / Y diciendo esto miraron, como tenían por costumbre, / hacia el mástil y vieron en la cima una gran claridad / que alumbraba mucho más que otras claridades. / *Debemos tener firme voluntad de amar a la Señora…*

Y al aparecerse esto, se calmó el viento / y vieron el cielo claro y el mar amansado, / y pronto al puerto llegaron, tal como habían / deseado. Y de si eso les agradó, no tengáis duda alguna. / *Debemos tener firme voluntad de amar a la Señora…*

CSM 37

Esta es de cómo Santa María hizo recuperar el pie al hombre que lo había cortado afligido por el dolor

Milagros hermosos / *hace por nosotros Santa María* / *y maravillosos.*

Hermosos milagros hace para que creamos en Dios / y maravillosos, para que lo temamos sobre todas las cosas; / por eso está bien que os contemos uno de estos / de los más piadosos. / *Milagros hermosos…*

Esto ocurrió en un lugar llamado Berría, / por un hombre afligido porque un pie le ardía de dolor, / y que yacía en su iglesia, ante el altar, / entre otros muy afligidos. / *Milagros hermosos…*

Aquella enfermedad[13] tanto lo afligía / con gran dolor, que mandó que le cortasen el pie; / y después fue uno más entre los numerosos cojos, / de los más desgraciados. / *Milagros hermosos…*

Pero, con todo, él siempre confiaba / en Santa María y le pedía la merced / de que uno de sus milagros se manifestase en él, / y que no tardase, / *Milagros hermosos…*

Y le decía. «Ay, Virgen, Tú que siempre eres escudo / de los necesitados, haz que auxiliado / me vea por ti; si no hoy me tendré / por uno de los más desgraciados». / *Milagros hermosos…*

Entonces la Virgen, mientras él dormía, / le pasó la mano por el pie / varias veces, y fue recubriéndole de carne / los nervios de sus dedos. / *Milagros hermosos…*

Cuando se despertó, se sintió muy bien y sano / y miró el pie; y cuando se aseguró de lo que había pasado, / no parecía, al caminar por el suelo, / que fuese uno de los más lentos. / *Milagros hermosos…*

Cuantos oyeron hablar de esto, enseguida vinieron allí / y a la Virgen Santa gracias dieron por ello / y sus milagros fueron considerados / como de los más gloriosos. / *Milagros hermosos…*

[13] Seguramente se tratará del ergotismo, denominado entonces como «mal de los ardientes», «fuego de san Marcial», «fuego de san Antonio», «fuego de san Andrés», «fuego del demonio», dependiendo de si se denomina la enfermedad por sus síntomas más evidentes o por el santo que es invocado para su curación. El «mal de los ardientes» era provocado por un hongo, parásito del centeno que era el cereal más consumido durante la edad media y el enfermo afectado tenía que soportar una sensación de intenso calor interno que lo quemaba en medio de un insoportable dolor, según cuentan las crónicas. *Vid.* la cantiga 91 cuyos versos describen los efectos de la enfermedad.

CSM 38

Esta es de cómo la imagen de Santa María extendió el brazo y tomó el de su Hijo, que se iba a caer a causa de la pedrada que le había dado el tahúr y del que brotaba sangre

Puesto que Dios quiso ser hijo de la Virgen / para salvarnos a nosotros, pecadores, / por eso no me sorprende si le duele que le causen dolor.

Porque Ella y su hijo están unidos / por amor y nunca podrán ser separados / y por eso está probado que son muy necios / los que se enfrentan a Ella y creen que a Él no le afecta. / Esto hacen los desdichados / que no quieren entender este amor / por el que madre e hijo se ponen de acuerdo / en hacer el bien y castigar el mal. / *Puesto que Dios quiso ser hijo de la Virgen…*

Sobre esto sucedió, hace mucho tiempo, / que el Conde de Peitieu entró en guerra / con el rey de Francia[14]. Y se juntaron / en Castro Radolfo[15], según me contaron, / en un monasterio de monjes / que el conde mandó destruir / porque sospechaba / que querían entregarlo a los franceses. / *Puesto que Dios quiso ser hijo de la Virgen…*

Cuando los monjes fueron expulsados de allí, / fue ocupado por muy mala gente: / vagabundos y jugadores de dados / y otros que venían a venderles vino. / Entre esos desgraciados / había uno que empezó a perder, / por lo que empezó a denostar / a los santos y a la Reina Sin Igual. / *Puesto que Dios quiso ser hijo de la Virgen…*

Pero una mujer, que, como suele suceder, por sus pecados / había entrado en la iglesia, allí donde los monjes solían vestir las sagradas / vestiduras cuando iban a decir misa, / vio [unas imágenes] de Dios y de su madre / muy bien talladas en piedra; / hincó sus rodillas / ante ellos y empezó a rezar por sus culpas. / *Puesto que Dios quiso ser hijo de la Virgen…*

El tahúr, al ver esto, con ojos de ira / la miró y empezó a insultarla / diciendo: «Vieja, muy equivocados están / quienes creen en imágenes de piedra; / y para que veas lo equivocados que están / voy a atacar esos ídolos pintados». / Entonces, les tiró una piedra. / *Puesto que Dios quiso ser hijo de la Virgen…*

Y le dio al Hijo, que tenía ambos brazos / alzados, en actitud de bendecir / y, aunque no le rompió los dos, / le rompió uno, de manera que casi se le cae. / Pero la Madre puso los suyos / ante él y se lo levantó, / de modo que la flor, que [ella] traía apretada / entre sus dedos, dejó caer. / *Puesto que Dios quiso ser hijo de la Virgen…*

Grandes milagros mostró entonces / Dios, que hizo que corriese sangre clara de la herida / del niño, y que los paños dorados / que llevaba la madre se cayesen por debajo las tetas, / así que desnudos se mostraron sus pechos / y, aunque no daba gritos, / el aspecto era de llorar. / *Puesto que Dios quiso ser hijo de la Virgen…*

---

[14] Se refiere a la guerra entre Ricardo Corazón de León, conde de Poitiers, y el rey Felipe Augusto II entre 1194-1198.

[15] Châteauroux (Indre).

Y además, los ojos se le habían vuelto / tan iracundos, que cuantos antes solían mirarla / estaban tan asustados que no se atrevían a mirarla a la cara. / Los demonios arremolinados / en torno al que había hecho esto, / como si se tratase de monteros obedientes, / le dieron muerte rápidamente. / *Puesto que Dios quiso ser hijo de la Virgen…*

Había otros dos tahúres endemoniados / que habían escondido aquel otro tahúr muerto, / por lo que los diablos comenzaron / a roerle sus carnes con mucha rabia / y después los ahogaron en el río, / pues el demonio [los maltrató] sin tregua / para que todos cuantos oyesen hablar de esto / quedasen escarmentados. / *Puesto que Dios quiso ser hijo de la Virgen…*

Cuando esto oyó el Conde, vino con caballeros / armados y descabalgó ante la iglesia / y uno de los más fanfarrones de aquellos / dijo: «Esto no podrá caber en mi corazón / a menos que [me cure de] la piedra que me ha agujereado / la mandíbula, y que aquí veis que traigo, / que por cuanto dinero he pagado / aún no he conseguido curar». / *Puesto que Dios quiso ser hijo de la Virgen…*

Al decir esto, las piernas, el costado / y la cabeza inclinó ante la imagen / y enseguida los huesos quedaron bien soldados / y la piedra le salió por la boca. / Esto maravilló a todo el mundo / y él puso la piedra / a la vista de muchos hombres honrados que había allí / sobre el altar, ante la imagen. / *Puesto que Dios quiso ser hijo de la Virgen…*

CSM 39

Esta es de cómo Santa María protegió su imagen para que no la quemase el fuego

Erróneo sería y gran desmesura / hacer daño a la imagen de la Virgen.

Sucedió en San Miguel de Tomba[16], un monasterio que está encaramado / sobre una gran roca, que ya está muy curvada, / en una noche muy oscura en que hubo una tormenta muy fuerte. / *Erróneo sería y gran desmesura…*

Durante toda la noche ardió sin parar / el fuego y quemó cuanto había / en la iglesia, pero no llegó a donde estaba / la imagen de la que fue virgen pura. / *Erróneo sería y gran desmesura…*

Aunque el fuego quemó / todo lo que había alrededor de la imagen, / Santa María no permitió que llegase / hasta ella ni el humo ni el calor. / *Erróneo sería y gran desmesura…*

Así protegió la Reina del Cielo / su imagen, que ni siquiera el velo / tocó el fuego, como al hebreo / guardó en el horno con sus vestiduras[17]. / *Erróneo sería y gran desmesura…*

Así obedeció el fuego / a Santa María, que ni siquiera / tocó nada de su imagen, ciertamente, / porque de su hijo ella era criatura. / *Erróneo sería y gran desmesura…*

De esto se maravillaron / cuantos de la tierra allí se reunieron, / porque ni siquiera pudieron ver / los hilos ahumados; ni la blancura / *Erróneo sería y gran desmesura…*

De la imagen tampoco fue ahumada, / antes bien parecía que había sido muy / bien lavada con agua de rosas, / que así olía su cobertura. / *Erróneo sería y gran desmesura…*

---

[16] Mont-Saint-Michel (Francia).

[17] Se alude a lo relatado en la cantiga 4.

CSM 40

Esta es de loor de Santa María, de las maravillas que Dios hizo por Ella

Dios te salve, gloriosa / *Reina María,* / *hermosa luz de los santos* / *y de los cielos vía.*

Sálvete, que concebiste / muy contra natura / y después pariste a tu padre / y permaneciste pura / virgen, y por eso subiste / a las alturas / de los cielos, porque quisiste / lo que Él quería. / *Dios te salve, gloriosa…*

Sálvete Dios, porque nos diste, / con nuestro aspecto, / a su hijo que trajiste, / de gran hermosura / y con él nos redimiste / de la gran locura / que hizo Eva y venciste / al que nos vencía. / *Dios te salve, gloriosa…*

Sálvete Dios, porque nos sacaste / de gran tristeza / cuando por tu hijo rompiste / la cárcel oscura / en la que estábamos y nos metiste / en gran holganza; / con cuanto bien para nosotros llegaste, / ¿quién podría contarlo? / *Dios te salve, gloriosa…*

CSM 41

Esta es de cómo Santa María curó a aquel que estaba loco

La Virgen, madre de Nuestro Señor, / *bien puede dar juicio* / *al loco, pues al pecador* / *hace alcanzar el Paraíso.*

En Soissons le cambió la vida a Garín, / *La Virgen, madre de Nuestro Señor,* / a quien tuvo mucho placer en sacarlo / *La Virgen, madre de Nuestro Señor,* / del poder del demonio, porque del miedo que le tenía (Garín) / había perdido el juicio; / pero Ella le quitó este sufrimiento / y le concedió el Paraíso. / *La Virgen, madre de Nuestro Señor…*

Gran bondad le mostró con esto y amor grande / *La Virgen, madre de Nuestro Señor,* / que lo liberó del demonio engañador / *La Virgen, madre de Nuestro Señor,* / porque, como traidor, lo había sometido / y le había quitado el juicio; / pero Ella lo recuperó y, aun mejor, / le concedió el Paraíso. / *La Virgen, madre de Nuestro Señor…*

Alabada sea hasta el final de los tiempos / *La Virgen, madre de Nuestro Señor,* / la Virgen poderosa, bondadosa y valerosa, / *La Virgen, madre de Nuestro Señor,* / porque su piedad es mayor / que nuestra mala cabeza / y siempre está rogando a su hijo / para que nos dé el Paraíso. / *La Virgen, madre de Nuestro Señor…*

CSM 42

Esta es de cómo el clerizonte puso el anillo en el dedo de la imagen de Santa María y la imagen cerró el dedo con él

La Virgen, muy gloriosa / reina espiritual, / vigila a los que ama / pues no quiere que les hagan daño.

Sobre esto, un hermoso milagro, que os va a gustar mucho, / os voy a contar, que hizo la Virgen, madre de Nuestro Señor, / por el cual sacó de un gran error a un falso enamorado / que a menudo iba cambiando su amor de unas a otras. / *La Virgen, muy gloriosa…*

Sucedió en Alemania, cuando la gente quiso hacer obras / la iglesia, y por eso sacaron / afuera la [imagen] de la Majestad que estaba en el altar / y la pusieron bajo el portal de la puerta de la plaza. / *La Virgen, muy gloriosa…*

En aquella plaza había un prado muy verde / adonde la gente del lugar iba a pasar el tiempo / y a jugar a la pelota, que es un juego que gusta / mucho a los chicos jóvenes más que cualquier otro juego. / *La Virgen, muy gloriosa…*

En una ocasión llegó un grupo bastante numeroso / de jóvenes para jugar a la pelota y [entre ellos] un chico / que estaba enamorado y traía el anillo / que su novia le había dado, como era normal. / *La Virgen, muy gloriosa…*

Este chico, por miedo a que se le doblase el anillo / cuando cogiese la pelota, buscó donde poder / dejarlo y vio aquella imagen que le pareció tan hermosa / que fue a ponerle el anillo en el dedo, diciendo: «Ya no me importa / *La Virgen, muy gloriosa…*

Aquella que yo amaba, pues juro por Dios / que nunca algo tan bello han visto estos ojos míos, / por lo que, de aquí en adelante, seré uno de tus siervos / y este anillo tan hermoso te doy como señal». / *La Virgen, muy gloriosa…*

Y con las rodillas hincadas ante ella, diciendo con devoción / «Ave María», le prometió / que en adelante nunca en su corazón / querría a otra mujer y que le sería fiel a ella. / *La Virgen, muy gloriosa…*

Hecha esta promesa, el chico se levantó / y la imagen cerró el dedo con el anillo; / él, al ver esto, sintió tanto miedo / que dio muy grandes voces diciendo: «Ay, Santa María me valga» / *La Virgen, muy gloriosa…*

Las gentes, cuando oyeron esto, vinieron corriendo / adonde el chico estaba gritando y él les contó todo, / tal como os lo he contado, y le aconsejaron / que entrase en la orden de los monjes de Claraval. / *La Virgen, muy gloriosa…*

Todos creyeron que iba a hacer eso, / pero, por consejo del demonio, él hizo otra cosa / distinta de la que había prometido a la Virgen Preciosa, / que se le fue de la cabeza, igual que se deshace la sal en el agua. / *La Virgen, muy gloriosa…*

De la Virgen Gloriosa nunca más se acordó, / sino que volvió a enamorarse de la novia inicial / y, por darle gusto a los parientes, se casó con ella / y el deleite del otro mundo cambió por el terrenal. / *La Virgen, muy gloriosa…*

Después celebraron la boda y al finalizar el día / el novio se acostó primero y se durmió enseguida; / cuando estaba durmiendo, en sueños vio a Santa María / que lo llamó muy enfadada [diciendo]: «Ay, falso y mentiroso, / *La Virgen, muy gloriosa…*

¿Por qué me dejaste y tomaste a otra mujer? / No te acordaste de la sortija que me diste, pero es necesario / que la dejes (a la otra mujer) y que te vengas obligatoriamente conmigo, / si no, de ahora en adelante tendrás un sufrimiento de muerte». / *La Virgen, muy gloriosa…*

Después el novio se despertó, pero no quiso irse, / y la Virgen Gloriosa lo dejó que se durmiese otra vez / [y volvió a ver] a la Virgen acostada entre la novia y él para separarlos / y que le decía muy enfadada: «Malo, falso, desleal, / *La Virgen, muy gloriosa…*

¿No vienes?, ¿Por qué me has dejado y no te da vergüenza? / Pero si tú quieres mi amor, te levantarás de ahí / y vendrás inmediatamente conmigo, no esperes a mañana; / levántate corriendo y sal de esta casa, ¡sal!» / *La Virgen, muy gloriosa…*

Entonces el novio se despertó y cogió tal miedo / que se levantó y se puso rápidamente en camino, que no avisó a dos ni a tres / hombres para que lo acompañasen; y anduvo más de un mes / por el monte y se metió en una ermita, cerca de un pinar. / *La Virgen, muy gloriosa…*

Después, toda su vida, según encontré escrito, / sirvió a Santa María, madre del Muy Alto Rey, / que lo llevó después consigo, como creo y sé, / de este mundo al Paraíso, al reino celestial. / *La Virgen, muy gloriosa…*

CSM 43

Esta es de cómo Santa María resucitó a un niño en su iglesia de Salas

Porque Santa María es leal y verdadera / aborrece mucho la palabra mentirosa.

Un hombre bueno que vivía en Daroca, / de la mujer que tenía y que amaba mucho, / no podía tener hijos, por eso se lamentaba mucho; / pero ella le dijo: «Yo voy a intentar / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

Que tengamos un hijo, porque si no, yo moriría; / por eso os aconsejo que a Santa María / de Salas vayamos, pues a quien confía en Ella / le otorga muy pronto lo que le piden, esto es seguro». / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

El marido estuvo de acuerdo y muy pronto se prepararon / para hacer su romería y se pusieron en camino. / Y al llegar a la iglesia, rogaron a Santa María / para que pudiesen tener un hijo él y su compañera. / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

Y la mujer prometió que, si tuviese un hijo, / al cabo de un año le llevaría su peso en cera / y que lo entregaría a la iglesia para que sirviese allí. / E hizo de forma que esto pudiese cumplir. / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

Y después de haber dicho esto, iniciaron el regreso / a Daroca, donde vivían. No tuvieron que esperar mucho / porque pocos días después ella se encontró preñada, / y, a su tiempo, tuvo un hijo hermoso sobremanera. / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

Desde que le nació el hijo, en lugar de darlo en ofrenda / a Santa María, lo tuvo siete años, / que no se acordó ni de la cera ni de los paños / con los que debiera de llevarlo, y creía ser astuta, / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

Porque creía tener el hijo y tener la cera; / pero al niño le dio una fiebre que lo mató en poco tiempo, / porque ni la medicina dio resultado. / Gran llanto hizo su madre al verse privada de él. / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

El marido querría que lo enterrasen pronto, / pero la madre del niño dijo con gran sufrimiento / que se lo daría a Santa María, que se lo daría / con la cera tal como se lo había prometido la primera vez. / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

Y al día siguiente se pusieron en camino / y la madre llevó al niño en el ataúd / y llegaron en cuatro días y rápidamente ante el altar / lo puso, haciendo gran llanto y, arrancándose los cabellos, / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

Decía a voces: «A ti acudo, Gloriosa, / con mi hijo y con la cera pues te mentí cuando te dije / que te lo daría mientras estaba vivo; pero, como eres muy piadosa, / lo traigo ante ti muerto, que ya hace dos días que huele. / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

Pero devuélvemelo, no porque sea justo, / sino porque conoces mi dolor, y no tengas en cuenta / lo mentirosa que he sido; al contrario, busca mi provecho / y no permitas que me quede enojada y chismosa». / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

Toda la noche se la pasó gritando la desdichada, / de rodillas ante el altar, pidiendo a Santa María que se apiadase de ella y mencionándole a su hijo [de la Virgen], / a quien [la Virgen] siempre ruega por nuestras penas, haciéndose [nuestra] portavoz. / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

¿Y qué hizo Santa María, la Señora de Gran Virtud, / que a los muertos da la vida y a los enfermos la salud? / Hizo que el niño llorase dentro del ataúd / donde yacía envuelto en los paños de su lecho. / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

Cuando el padre y la madre, que sentían muy cruel / dolor por su hijo, vieron que el niño estaba vivo / rompieron el ataúd donde yacía el pequeño. / Entonces hasta allí acudió más gente de la que acude al mercado, / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

Para ver el gran milagro que la Virgen había operado / por aquel niño que había resucitado después de muerto, / que después de seis días muerto había llorado / por voluntad de la Gloriosa, santa y justa. / *Porque Santa María es leal y verdadera…*

CSM 44

Esta es de cómo el caballero que había perdido su azor fue a pedirlo a Santa María de Salas y, mientras estaba en la iglesia, se le posó en la mano

Quien confía en la madre del Salvador / *no perderá nada de lo suyo.*

A quien confíe en Ella de corazón / le sucederá como le ocurrió a un infanzón / en el reino de Aragón, / que mientras cazaba perdió un azor, / *Quien confía en la madre del Salvador…*

Que era grande y muy hermoso, y / no había nada que no cazase / de entre las presas que suelen hacer los azores, / desde las aves más pequeñas a las más grandes. / *Quien confía en la madre del Salvador…*

Por eso el infanzón estaba muy apenado / porque no podía encontrarlo, / por lo que hizo que lo anunciasen / por toda aquella región y alrededores. / *Quien confía en la madre del Salvador…*

Y como ni así lo encontró, / emprendió camino a Salas / llevando una imagen de cera / similar a su ave, y dijo así: «Ay, Señora / *Quien confía en la madre del Salvador…*

Santa María, a ti vengo / con pena de mi azor que perdí, / para que me lo recuperes; y, si lo haces, / siempre me tendrás por servidor. / *Quien confía en la madre del Salvador…*

Y, además, te daré esta figura / de cera, y siempre iré / pregonando tu nombre y diré / que de los santos, Tú eres la mejor». / *Quien confía en la madre del Salvador…*

Dicho esto, se fue a oír misa / cantada, pero antes de marcharse, / Santa María hizo que volviese el azor, y él se alegró mucho. / *Quien confía en la madre del Salvador…*

Y para mayor alegría, / hizo que el azor se le posase en la mano / como si estuviese de caza con él, / como suele hacer el cazador. / *Quien confía en la madre del Salvador…*

Y él entonces, alabó mucho a la Madre de Dios, / y con lágrimas en los ojos / decía: «Ay, Señora, cuánto bien haces / a quien le muestras tu amor». / *Quien confía en la madre del Salvador…*

CSM 45

Esta es de cómo Santa María obtuvo de su hijo que se salvase un caballero malhechor que quería hacer un monasterio y murió antes de hacerlo

La Virgen Santa María es tan piadosa / *que da por hecho lo que sólo era intención del pecador.*

Así le sucedió hace poco a un caballero, / hidalgo, muy rico, pero bruto y muy temido, / soberbio y poco creyente, que por Dios no daba ni una moneda, / ni tampoco por los santos, esto es así de cierto. / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Este siempre estaba maquinando en cómo hacer daño / y a todos sus vecinos golpeaba e insultaba; / además de esto, monasterios e iglesias destruía, / que no sentía respeto por el prior ni el abad. / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Y todo su afán era aniquilar a los pobres / y robar a los que iban tranquilos por los caminos, / y no perdonaba ni a mujeres ni a niños / para maltratarlos con gran crueldad. / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Y, haciendo él esta vida tan salvaje y tan dura, / un día reparó en cómo su pobre alma / estaba llena de pecados y más muerta que viva / si piedad no le hubiera mostrado la que está llena de bondad. / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Y, puesto que los buenos siempre lo reprendían / por el mucho daño que hacía, decidió que iba a hacer un monasterio, / con un buen claustro, iglesia y cementerio, / hospedería y enfermería, todo en unas propiedades suyas. / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Y después pensó que metería allí una gran comunidad / de monjes, cincuenta o cien, si pudiese; / y para que viviesen bien, les proporcionaría lo que necesitasen, / y que él también se haría fraile para servir a Santa María. / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Todo esto iba pensando mientras estaba comiendo / y al quitar la mesa, se fue corriendo a buscar / un lugar en el que hacerlo y lo encontró, por lo que supe, / muy bonito y frondoso, donde podría cumplir su obra de caridad. / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Estando en esta preocupación, muy decidido, / un dolor lo llevó a la muerte antes de que empezase [la construcción]; / los demonios recogieron aquella alma para sí, / pero llegaron unos ángeles diciendo: «¡Quietos, quietos! / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Que Santa María no quiere que os la llevéis». / Y los diablos dijeron: «Pero, vosotros, ¿por qué / ibais a tenerla? Pues este hombre siempre hizo daño, como sabéis, / así que esta alma es nuestra y vosotros buscad otra en otro sitio». / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Los ángeles respondieron: «Locura habéis cometido / al coger esta alma; mal acuerdo tuvisteis / y mucho mal vais a tener por el tiempo que la tuvisteis. / Volved a vuestro fuego y dejadnos nuestra alma». / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Los diablos dijeron: «No vamos a hacer eso / porque Dios es muy justo y por eso sabemos / que esta alma hizo obras para que nosotros la tengamos / toda entera, sin que le falte ni un tercio ni la mitad». / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Y uno de los ángeles dijo: «Escuchad lo que os voy a decir: / voy a subir al cielo y vosotros esperadme aquí. / Lo que Dios diga sobre esto, lo tendréis que hacer; / no os mováis de aquí ni habléis, estaos callados». / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Después de decir esto, un ángel se fue / y contó lo sucedido a Santa María; / y Ella después pedía a Jesucristo aquella alma / diciendo: «Ay, Santo Hijo Mío, dadme esta alma». / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Él le respondió: «Madre mía, lo que queráis / yo haré sin falta, pues a Vos os place; / pero que vuelva esa alma al cuerpo, si os parece bien, / y que haga el monasterio donde viva con humildad». / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Y después de haber dicho esto, un paño blanco tomaba / hecho como una casulla y se lo daba al ángel; / luego, mandó echar el paño sobre el alma, / para que la soltase el demonio, lleno de falsedad. / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Volvió el ángel y tan pronto como vieron / los diablos la casulla, todos escaparon ante su presencia; / y los ángeles, corriendo tras ellos, los insultaban / diciendo: «Así perdisteis el cielo por vuestra necedad». / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Después de que los diablos fueron escarnecidos de ese modo / y maltrechos, insultados y golpeados, / se fueron para su infierno dando grandes voces, / diciendo a los otros diablos: «Varones, venid, venid». / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

Después de esto, los ángeles cogieron el alma / y cantando el «*Surgat Deus*» la devolvieron al cuerpo / de aquel caballero muerto, y lo levantaron vivo; / e hizo su monasterio donde vivió en castidad. / *La Virgen, Santa María, es tan piadosa…*

CSM 46

Esta es de cómo la imagen de Santa María que un moro guardaba en su casa muy respetuosamente echó leche de sus pechos

Para que sus milagros / sean más conocidos, / la Virgen los hace / ante los más descreídos.

Y esto sucedió del modo / que os voy a contar: / un moro, por lo que supe, / llegó a Ultramar / con un gran ejército, según me contaron, / para pelear contra los cristianos / y saquearlos, / puesto que no estaban preparados. / *Para que sus milagros / sean más conocidos…*

Aquel moro arrasó / las tierras por donde pudo pasar / y todo cuanto robó / lo llevó consigo; / se volvió a su tierra / muy contento, reunió [a su gente] / y les dio / el botín que había obtenido. / *Para que sus milagros / sean más conocidos…*

De aquellos bienes que repartió / se quedó / con una imagen que vio / de la Virgen Sin Igual; / y después de examinarla detenidamente, / mandó que la levantasen / y la guardaran / entre paños tejidos con oro. / *Para que sus milagros / sean más conocidos…*

Y a menudo iba / a verla y a mirarla; / después se ponía a hablar / consigo mismo y a decirse / que no podía creer / que Dios quisiese encarnarse / y tomar carne / en una mujer. «Y perdidos / *Para que sus milagros / sean más conocidos…*

Son todos los que lo creen / -dijo él-, porque no puedo creer / que se preocupase / tanto Dios, ni se rebajase tanto / como para que Él, siendo tan grande, / fuese a encerrarse en un cuerpo / ni a caminar / entre la gente corriente, / *Para que sus milagros / sean más conocidos…*

Como dicen que anduvo / para salvar a la Humanidad. / Pero, si de cuánto Él mostró / algo me mostrase a mí, / me haría cristiano inmediatamente, / y [me haría] bautizar / con todos estos moros barbudos». / *Para que sus milagros / sean más conocidos…*

Apenas pudo acabar / el moro este discurso, / cuando vio en la imagen / un par de pechos / de carne, que no de otra cosa, / de los que empezó a manar / y a salir / leche como si fuesen caños. / *Para que sus milagros / sean más conocidos…*

Cuando vio esto, en verdad / que empezó a llorar / y mandó que viniese un clérigo / que lo bautizó; / y después de esto, sin tardar, / hizo que los suyos se hiciesen / cristianos e [hizo] muchas otras cosas buenas. / *Para que sus milagros / sean más conocidos…*

CSM 47

Esta es de cómo Santa María salvó al monje que el demonio había querido asustar para que se perdiese

Virgen Santa María, / sálvanos, por favor, / de la astucia / que hay en el demonio.

Porque él día y noche pelea / para que cometamos errores por los que perdamos a Dios, / tu hijo, que quiso sufrir por nosotros / pasión y muerte en la cruz para que tuviésemos paz. / *Virgen Santa María…*

Y sobre esto, amigos míos, querría contaros / un hermoso milagro sobre el que hice un cantar, / de cómo Santa María guardó a un monje / de la tentación del demonio, a quien le disgusta el bien. / *Virgen Santa María…*

Este monje se había ordenado, por lo que oí, / y muy estrictamente la orden obedecía, como supe, / pero el demonio astuto lo tentó de tal manera / que hizo que en la bodega bebiese demasiado vino. / *Virgen Santa María…*

Aunque estaba borracho, el monje quiso ir / directamente a la iglesia, pero el demonio, / en figura de toro, arremetió contra él / con sus cuernos hacia abajo, tal como hace un toro. / *Virgen Santa María…*

Al ver esto, el monje se asustó muchísimo / y a Santa María llamó vehementemente, / la cual se le apareció enseguida y al toro amenazó / diciendo: «Coge tu camino, que no eres nada bueno». / *Virgen Santa María…*

Después se le apareció otra vez en figura de hombre / delgado y peludo, negro como la pez; / pero lo auxilió enseguida la Virgen de Prestigio, / diciendo: «Huye, malvado, más malo que un ave rapaz». / *Virgen Santa María…*

Después entró en la iglesia, pero entonces se le apareció / el demonio en figura de fiero león; / pero la Santa Virgen le dio con un bastón, / diciendo: «Sal de ahí, desgraciado, y desparece enseguida». / *Virgen Santa María…*

Después que Santa María hubiera socorrido a su monje / del modo que os conté, y que le quitó el miedo / del demonio y del vino con el que se había vuelto loco, / le dijo: «En adelante, ten cuidado / y no seas malvado». / *Virgen Santa María…*

CSM 48

Esta es de cómo Santa María le quitó el agua de la fuente al caballero, en cuyas tierras estaba, dándosela a los monjes de Montserrat, a quien aquel se la quería vender

Los hechos de la Gloriosa son tan piadosos / *que quita a los que tienen mucho y da a los necesitados.*

Sobre esto, hace poco, hizo un gran milagro en Cataluña / la Virgen Santa María, que con Jesucristo se empeña en que en el día del juicio podamos ir / ante Él sin vergüenza, y que no vayamos adonde irán los soberbios. / *Los hechos de la Gloriosa son tan piadosos…*

Montserrat se llama este lugar donde está la fuente / de buena agua, abundante y clara, que nace en la cima de un monte / que era de un caballero; y, en frente, / había un monasterio de monjes. / *Los hechos de la Gloriosa son tan piadosos…*

Pero en aquel monasterio no había ni una gota de agua / más que la que el caballero quería darles de su fuente, / por la que los monjes le pagaban una renta de la abadía / y, cuando no la satisfacían, se quedaban sin el agua. / *Los hechos de la Gloriosa son tan piadosos…*

Y además de esto, el [caballero] les robaba / cogiendo todo lo que quería del monasterio, / por lo que en aquel convento sufrían tanto / que no cantaban las horas y estaban siempre llorosos. / *Los hechos de la Gloriosa son tan piadosos…*

Los monjes, como veían su casa muy empobrecida, / acordaron no darle nada más / porque consideraban excesivo beber agua comprada; / por eso en la iglesia entraron todos con humildad, / *Los hechos de la Gloriosa son tan piadosos…*

Diciendo: «Ay, Santa María, mirad nuestro sufrimiento / y dadnos, con Dios, vuestro hijo que todo lo puede, / consejo para que no muramos de sed, / viendo el agua con nuestros propios ojos y necesitándola tanto». / *Los hechos de la Gloriosa son tan piadosos…*

Al hacer esta oración, la Señora de Piedad / hizo que la fuente pasara al interior de la propiedad / de los monjes, que habían tenido mucha necesidad de agua, / y en adelante tuvieron mucha abundancia. / *Los hechos de la Gloriosa son tan piadosos…*

Cuando el caballero vio que había perdido la fuente / por decisión de la Gloriosa que se la había quitado aposta, / dio las propiedades donde estaba la fuente cuya agua vendía / a aquel convento, así que después vivieron muy holgados. / *Los hechos de la Gloriosa son tan piadosos…*

CSM 49

Esta es de cómo Santa María condujo a los romeros que iban a su iglesia de Soissons, y que extraviaron el camino de noche

Igual que a los que van por el mar / los guía la estrella, / así a los suyos guía / Santa María.

Porque ella nos muestra / cómo debemos librarnos / de obrar mal y del demonio, / y cómo podemos ganar / su reino, que no hay otro igual, / que nosotros ya perdimos / a causa de Eva, que se equivocó / por su gran necedad. / *Igual que a los que van por el mar…*

Y además nos auxilia aquí / en las penalidades, / según lo que sé y he oído, / que tenemos a menudo, / porque yo he visto a muchos / hombres y mujeres / que Ella auxilió / de noche y de día. / *Igual que a los que van por el mar…*

Por lo que oí decir, / protegió a un grupo grande / de romeros / en una montaña grande / en la que se habían perdido. / Estaban extremadamente preocupados / porque había oscurecido / y extraviaron el camino. / *Igual que a los que van por el mar…*

Y por esto, en sus corazones / tenían mucho miedo, / un miedo de muerte, / porque había ladrones / por allí que causaban mucho daño; / por eso, oración / hicieron todos sin excepción, / cada uno la que sabía. / *Igual que a los que van por el mar…*

Y llamaron a la Madre de Dios, como es costumbre, / para que de los graves pecados de cada uno / olvidase ella los reproches. / Entonces, aquellos romeros / vieron una luz muy fuerte / y dijeron: «Ay, Señora, / tuyos somos siempre». / *Igual que a los que van por el mar…*

Y entonces en aquella luz / vieron una mujer / muy hermosa de cuerpo y de figura; / como una muchacha joven / les pareció, y no estaba / sentada en una silla / sino que tenía un bastón en la mano / que resplandecía. / *Igual que a los que van por el mar…*

Y al llegar la muchacha / todas aquellas montañas / con su gran luz iluminó / y luego al grupo / llevó derecho a Soissons, / guiándolos a salvo / por tierras muy extrañas / como ella podía [hacerlo]. / *Igual que a los que van por el mar…*

CSM 50

Esta es de loor de Santa María, en la que se muestra por qué Nuestro Señor se encarnó en Ella

Nadie debe tener duda alguna / *de que Dios en la Virgen se hizo carne.*

Y no debe dudar, por cuanto os voy a decir, / porque si no fuese así, no podríamos ver al Rey / que juzgase nuestros cuerpos y nuestras almas, / como Jesucristo las va juzgar. / *Nadie debe tener duda alguna…*

Ni habría forma de que nosotros viésemos a Dios, / ni podríamos tener sus actos hechos con amor y dolor / si Él no se presentase, amigos míos, / de forma que nuestros ojos pudiesen verlo. / *Nadie debe tener duda alguna…*

Porque Dios en sí mismo no tiene defectos, / ni siente hambre ni sed ni frío / ni dolor ni sufrimiento; así, ¿quién podría sufrir / con Él, ni sentir piedad o pesar? / *Nadie debe tener duda alguna…*

Y por eso del cielo a la tierra quiso descender / sin ser dividido ni disminuir su poder, / y quiso tomar carne en la Virgen / y, encima, se dejó matar por nosotros. / *Nadie debe tener duda alguna…*

Por eso, en cuanto Dios, le debemos amor / y en cuanto Padre y Creador; / y en cuanto hombre, pena y dolor / deberemos sentir por todo lo que sufrió por nosotros. / *Nadie debe tener duda alguna…*

Y a la Virgen Santa, en la que Él se encerró, / y en la que se hizo carne y tomó por madre, / debemos amarla mucho, porque gracias a Ella mostró / todo eso que acabo de contaros. / *Nadie debe tener duda alguna…*

CSM 51

Esta es de cómo la imagen de Santa María levantó la rodilla y recibió el golpe de la flecha para proteger al que estaba detrás de Ella

La madre de Dios / *debe ser muy apreciada* / *porque a los suyos* / *siempre los protege muy bien.*

Sobre esto quiero contaros una gran enseñanza / que mostró Santa María en tierra de Orleans, en Francia, / al Conde de Peitieu / que había cercado un castillo, / pensando prender / a la gente como si fuesen judíos. / *La madre de Dios…*

Aquel conde solo quería conquistar este castillo / por las riquezas que había en el lugar, / por eso había reunido allí / mucha gente suya / para asediarlo, y lo habría tomado / *La madre de Dios…*

Si no fuese que los del castillo, al verse tan apremiados / y para sentirse más protegidos, tomaron la imagen / de la Virgen / Santa María, que se preocupa / y nunca abandona a los suyos, / *La madre de Dios..*

La pusieron encima de la puerta del castillo / y, llorando y rezándole mucho, así le dijeron: / «Madre del Dueño / del Mundo, Estrella muy Clara, / defiéndenos tú, altar y ara / *La madre de Dios…*

En la que el cuerpo de Jesucristo fue hecho y consagrado; / por eso te rogamos que de este conde furioso / nos guardes / y que seas nuestro amparo, / porque nos quiere destruir / con los ingenios que prepara». / *La madre de Dios…*

Entonces llegó un ballestero de los de afuera / y dijo a uno de los de la ciudad que habían puesto como portero / -y que para salvarse / se había escudado detrás de la imagen-, / que viniese a abrir / aquella puerta que había cerrado. / *La madre de Dios…*

El de dentro respondió que no haría nada / y el de afuera armó inmediatamente la ballesta / y disparó de modo / que lo habría herido con toda seguridad / pero, según supe, / una de las rodillas alzó / *La madre de Dios…*

La imagen, hasta cerca del pecho, / para proteger al ballestero, [de modo que] detuvo la saeta. / Y además supe / que el de dentro había disparado / de tal forma / que mató al de fuera. / *La madre de Dios…*

Esta maravilla fue vista por los de adentro y por el ejército, / y también por el conde, que desmontó / del caballo / en el que había cabalgado / y como un romero / entró, según cuentan. / *La madre de Dios…*

Y de rodillas rezó a la Majestad, / llorando muchísimo y reconociendo su maldad; / después mandó / que devolviesen cuanto había robado / y mandó levantar el ejército / que había enviado sobre la ciudad. / *La madre de Dios…*

Por esto todos alabaron mucho a Santa María / e intentaron arrancar la saeta -pero no pudieron, / como encontré escrito-, de la pierna donde se la había clavado / el ballestero / que os he mencionado, / *La madre de Dios…*

Que había calculado matar al otro de dentro que estaba protegido por la imagen. / Por eso, Santa María, tan gran disgusto mostraba, / que nunca supe / que la pierna volviese / a la posición de antes, sino que la tiene / como después de haberla movido. / *La madre de Dios…*

CSM 52

Esta es de cómo Santa María hizo que las cabras montesas bajasen a Montserrat y cada día se dejasen ordeñar por los monjes

Muy justo es que los animales obedezcan / a Santa María, de quien Dios quiso nacer.

Y sobre esto, un milagro, que Dios me ayude, / muy hermoso y muy grande os voy a contar / y que la Gloriosa quiso mostrar; / escuchadme, si os place. / *Muy justo es que los animales obedezcan…*

En Montserrat, del que ya os he hablado[18], / hay una iglesia, por lo que supe, / hecha en nombre de la madre del Alto Rey / que quiso morir por nosotros en la cruz. / *Muy justo es que los animales obedezcan…*

Aquel lugar está al pie de un monte / en el que hay muchas cabras montesas / y sucedía algo maravilloso / porque todas descendían / *Muy justo es que los animales obedezcan…*

Hasta la iglesia que hay en un valle / y todas se paraban delante de la puerta / y allí se quedaban muy quietas y tranquilas / hasta que los monjes las ordeñaban. / *Muy justo es que los animales obedezcan…*

Y durante cuatro años, por lo que oí, / los monjes tuvieron / bastante leche; y cada noche, / las cabras hacían lo mismo / *Muy justo es que los animales obedezcan…*

Hasta que un clerizonte alocado / robó un cabritillo y se lo comió. / Desde entonces, las cabras nunca más se comportaron igual. / *Muy justo es que los animales obedezcan…*

De este modo, la Madre de Dios / quiso corregir a aquellos monjes suyos, / y después gran romería de romeros / acudieron por conocer el milagro. / *Muy justo es que los animales obedezcan…*

[18] En la CSM 48.

CSM 53

Cómo Santa María curó al pastorcillo que llevaron a Soissons e hizo que supiese el Testamento de las Escrituras, aunque no lo había leído nunca

Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos / así puede dar conocimientos a los que no saben.

Sobre esto sucedió un gran milagro que os voy a contar / ahora, que la Virgen quiso hacer en Soissons / por un pastorcillo cuyos pies empezaron a arderle / con [aquella enfermedad] que suelen llamar fuego salvaje[19]. / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

Su padre había muerto, su madre era una pobre mujer / que con gusto hilaba la lana / con la que ambos se mantenían; pero, a quien quiera escucharme, / le diré cómo la Virgen quiso manifestarse a través de aquel niño. / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

Aquel ardor aquejó tan duramente al chico / que por poco no le consumió los dedos de los pies / y la madre, muy afligida, se lo llevó a Soissons / y llorando intensamente lo puso ante el altar. / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

Toda esa noche mantuvo una vigilia y después se curó / el niño de tal manera que pudo caminar bien y correr; / después se fue con su madre, pero tal cariño le había cogido / a aquel lugar donde había sanado que quiso volver. / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

Al cabo de un año, le rogó que volviese a llevarlo / allí, pero la madre no quiso; él le dijo así: / «Si no queréis, yo sé que la enfermedad volverá de nuevo a mí / y, mal que os pese, tendréis que llevarme en el regazo». / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

En cuanto el niño dijo esto, la enfermedad se apoderó de él / y también afectó a la madre, que decía «¡Ay de mí, ay de mí!». / Y ella lo tomó en su regazo, por lo que supe, / y enseguida se puso en camino a Soissons. / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

Y después entró en la iglesia e inmediatamente ante el altar / lo colocó, y el niño se puso a dormir / y vio en visión a la Madre de Dios, que lo había curado, / y a su hijo Jesucristo, ante quien ella presentaba / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

El alma [del niño] en el Paraíso. Y allí vio / que la Virgen le pedía piedad para él / y para todos los de la tierra de Soissons y bien se dio cuenta / de que por su ruego, iba a curarlos a todos de la enfermedad. / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

[19] Ergotismo. Ver cantiga 37.

Y además oyó que la Virgen le decía a Dios: / «Hijo, esta capilla mía de Soissons que es tan pobre, haz que me la hagan muy bien hecha». Y él le respondió: / «Madre, yo haré que la gente llegue allí desde el otro lado del mar / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

Y de muchos otros lugares y darán el dinero suficiente / porque, todo lo que Tú demandas y quieres, es de mi agrado / y justo es que yo cumpla tus ruegos, / porque el hijo debe de hacer lo que manda la madre». / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

Cuando el niño vio todo esto en el cielo, le gustó tanto / que nada de lo que veía después era de su agrado, / porque el Espíritu Santo puso en él tanto juicio / que sabía recitar muy bien las Escrituras en latín. / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

Y cuánto hay en el Antiguo y Nuevo Testamento / escrito, muy bien se lo sabía e incluso más, a fe mía, / y a la gente le decía: «Santa María querría / que hagáis obras en esta iglesia. / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

Y para que estéis seguros de que sé esto y otras cosas más, / mostradme las Escrituras que yo las explicaré; / además, sabed que moriré de hoy a treinta días, / porque aquella que me enseñó todo esto, consigo me quiere llevar». / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

Todos cuanto esto oyeron, dieron gracias y alabanzas / a la Virgen Gloriosa, Madre de Nuestro Señor; / y vieron que era verdad todo cuanto dijo aquel jovencito / e inmediatamente comenzaron a trabajar en la iglesia. / *Del mismo modo que la Gloriosa puede sanar a los enfermos…*

CSM 54

Esta es de cómo Santa María curó con su al monje enfermo, que creían que ya se había muerto

La salud proviene de la Santa Reina / *porque elle es nuestra medicina.*

Aunque tenemos enfermedades / que merecemos por nuestras maldades, / tanta es su piedad / que su virtud nos auxilia enseguida. / *La salud proviene de la Santa Reina…*

Sobre esto recuerdo un milagro / que os voy a contar, ay, buena gente, / que la Virgen hizo por un sirviente suyo, / monje blanco[20] como estos de la Espina. / *La salud proviene de la Santa Reina…*

Este era prudente y letrado / y humilde y bien ordenado / y a Santa María [se había] entregado por completo, / sin orgullo ni altanería. / *La salud proviene de la Santa Reina…*

Y tal placer sentía en servirla / que, desde que el convento decía las horas, / él permanecía haciendo oración / en una capilla muy pequeñita. / *La salud proviene de la Santa Reina…*

Y decía la prima, la tercia, la sexta, / la nona y vísperas, y tal obra / hacía siempre con la cabeza baja / y después [rezaba] completas y la letanía. / *La salud proviene de la Santa Reina…*

Y viviendo en esta santidad / sufrió una enfermedad en la garganta / tan grave que, como supe realmente, / olía peor que un cadáver. / *La salud proviene de la Santa Reina…*

Porque el rostro y la garganta se le habían hinchado / y la piel se le había agrietado y abierto / y había llegado a un punto / que no podía ni tragar la papilla. / *La salud proviene de la Santa Reina…*

Los frailes, que creían que estaba muerto / porque había permanecido un día sin hablar, / querrían de buen grado / que lo ungiesen como se debía. / *La salud proviene de la Santa Reina…*

Y por eso le echaron el capuchón / sobre los ojos, porque creyeron / que estaba muerto, y mandaron girarlo / hacia Oriente, por donde sale el sol. / *La salud proviene de la Santa Reina…*

Y mientras él permanecía en ese sufrimiento tan grande, / que ya no podía hablar ni oír, / vino a verlo Santa María / y con una toalla que traía / *La salud proviene de la Santa Reina…*

Le limpió las llagas que tenía por todas partes / y después sacó de su seno uno de sus santos pechos / con el que crio a aquel que vino / a adoptar nuestra pobre carne por nosotros / *La salud proviene de la Santa Reina…*

Y le echó en la boca y en la cara / leche suya, y se le puso tan clara [la cara] / que daba la impresión que había cambiado completamente / como cambian la pluma las golondrinas. / *La salud proviene de la Santa Reina…*

---

[20] Es decir, de la orden del Císter.

Y le dijo: «A esto he venido, hermano, / para socorrerte y curarte / y cuando mueras, puedes estar seguro, de que irás allí donde está Santa Catalina». / *La salud proviene de la Santa Reina…*

En cuanto dijo esto, se fue. Muy temprano / se levantó el monje y mucho miedo / tuvieron los otros y, muy despacito / tocaron una campanita / *La salud proviene de la Santa Reina…*

A cuya llamada todos se reunieron / y admirados por este milagro, / a Santa María, / la Estrella Matutina, dieron alabanzas. / *La salud proviene de la Santa Reina…*

CSM 55

Esta es de cómo Santa María sirvió en lugar de la monja que se había marchado del monasterio y le crio el hijo que había tenido mientras estuvo por allá

Tanta es la bondad de Santa María, / que muy rápidamente se enfada y con facilidad perdona.

Sobre esto os contaré un milagro que quiso mostrar en España / la Virgen Santa María, piadosa y sin ira, / por una monja que había llevado una vida de malas costumbres / fuera de su monasterio, con un monje tonsurado. / *Tanta es la bondad de Santa María…*

Esta mujer amaba a Santa María por encima de todas las cosas, / por eso siempre estaba rezando sus horas / completas y nunca quedaban por decir / la prima y la tercia, la sexta, vísperas y la nona, / *Tanta es la bondad de Santa María…*

Completas y maitines, siempre ante la imagen de la Virgen. / Pero el demonio, al que nada le gusta la virginidad, / hizo -como ya os he dicho- que se fuese con un abad / que la tuvo mucho tiempo como amante en Lisboa. / *Tanta es la bondad de Santa María…*

Así vivieron ambos hasta que ella quedó embarazada; / entonces el desgraciado clérigo la abandonó / y ella regresó, avergonzada y afligida, / caminando siempre de noche como si fuera una ladrona. / *Tanta es la bondad de Santa María…*

Y se fue al monasterio de donde se había marchado / y habló con la abadesa, a quien no había vuelto a ver / desde que había salido del monasterio sin su permiso / y ésta le dijo: «Por Dios, hija mía, toca enseguida a tercia». / *Tanta es la bondad de Santa María…*

Y la monja hizo aquello que se le mandaba, / maravillándose de que no la habían echado de menos / y por esto, llorando, daba gracias a santa María, / diciendo: «Bendita tú eres, patrona de los pecadores». / *Tanta es la bondad de Santa María…*

Dando estas y otras muchas alabanzas a Santa María, / día y noche, se fue acercando el momento / en el que debería tener a su hijo y entonces se fue llorando / ante la Majestad y, como quien negocia / *Tanta es la bondad de Santa María…*

Con su señor, así le hablaba, llorando intensamente: / «Señora mía, a Ti acudo como mujer que se arrepiente / del gran error que ha cometido, pero, Señora, acuérdate / de los servicios que te he hecho y protege mi persona, / *Tanta es la bondad de Santa María…*

Que no caiga en vergüenza, Señora, y salva mi alma, / que no la lleve el diablo y que no arda en el infierno. / Con miedo te pido esto, que no me atrevo a / molestarte por nada; pero te pido que esto me [lo] otorgues». / *Tanta es la bondad de Santa María…*

En cuanto dijo esto, llegó la Santa Reina / y en el dolor de la mujer puso su medicina / y dijo a un ángel: «Quítale enseguida ese hijo / del cuerpo y manda que lo críen con pan, pero no con el de borona». / *Tanta es la bondad de Santa María…*

Se fue Santa María y la monja quedó sana; / y quiso encontrar a su hijo, pero su búsqueda fue en vano / porque no volvió a verlo hasta pasado mucho tiempo, cuando ya estaba canosa / y sufría más por él de lo que sufre una leona por su cachorro. / *Tanta es la bondad de Santa María…*

Pero sucedió después que, mientras todas estaban rezando vísperas / en el coro, cantando y leyendo, / vieron que entraba corriendo un guapo muchacho / y creyeron que sería el hijo de algún infanzón o infanzona. / *Tanta es la bondad de Santa María…*

Y después entró en el coro y con una bonita y clara voz / empezó [a cantar] el «*Salve Regina*», tal como le había mandado / la Virgen Santa María, que lo había criado durante mucho tiempo, / pues ella no abandona a los que ama porque cometan un error. / *Tanta es la bondad de Santa María…*

La monja enseguida se dio cuenta de que era su hijo / y él de que ella era su madre, y de la gran maravilla / se puso ella muy contenta, pues él le dijo de dónde había venido / y dijo: «Quiero regresar allí: dejad que me vaya, señora». / *Tanta es la bondad de Santa María…*

Inmediatamente todo el convento se enteró de todo / porque había allí más de cien monjas juntas / y alabaron a la Virgen por esta enmienda / que había hecho, por cuyos hechos todo el mundo la pregona. / *Tanta es la bondad de Santa María…*

CSM 56

Esta es de cómo Santa María hizo que naciesen cinco rosas en la boca del monje muerto, por los cinco salmos que decía en honor de las cinco letras que tiene su nombre

Con razón son / *muy hermosos los milagros* / *de la Virgen, de quien quiso nacer* / *por nosotros Dios glorioso.*

Por eso quiero referir / un milagro que oí, / cuya escucha os resultará grata / porque podréis conocer / la gran bondad, según supe, / que la Virgen hizo / por un religioso bueno. / *Con razón son…*

Este poco sabía leer, / según me contaron, / pero sabía querer mucho / a la Virgen sin igual, / así que fue a componer / cinco salmos y a unirlos / con la intención de aumentar sus alabanzas, / que era lo que más deseaba. / *Con razón son…*

De los salmos escogió / cinco con la intención / de enlazarlos / según las cinco letras que hay / en *María*, para obtener de ella un galardón / que le permitiese ver / a su piadoso hijo. / *Con razón son…*

Quien mire y analice / estos salmos encontrará / el *Magnificat* entre ellos / y el *Ad Dominicum* también, / y a su lado el *In convertendo* / y el *Ad te* está, / y después el *Retribue servo* / *tuo*, / muy humilde. / *Con razón son…*

Para obtener el bien de Dios, / estos salmos siempre / decía, sin faltar uno, / todos los días, de verdad, / ante el altar y tendido en el suelo, / arrepintiéndose / de lo que había hecho / cuando era alocado y desdichado. / *Con razón son…*

Esta costumbre mantuvo / mientras vivió en el mundo, / pero después, cuando murió, / en la boca le apareció / un rosal en el que se veían / cinco rosas y que creció / porque lo había bendecido / la Madre del Poderoso. / *Con razón son…*

CSM 57

Esta es de cómo Santa María hizo que se curasen unos ladrones que se quedaran tullidos porque habían robado a una mujer y a su compañía que iban a Montserrat de romería

Muchas gracias debemos / *dar, noche y día,* / *a Santa María* / *porque a los suyos protege de daños* / *y sin engaño* / *y a salvo los guía.*

Sobre esto queremos / contar un milagro precioso / porque sabemos que será escuchado / por aquellos que a la Virgen santa / aman, porque destruye a los soberbios / y favorece a los buenos / y les da sensatez / y el Paraíso / con toda la alegría. / *Muchas gracias debemos* / *dar, noche y día…*

En Montserrat, un milagro / que se conoció en muchos lugares / hizo la Virgen, que Ella me ayude, / por una buena / mujer que desde aquella montaña / muy grande e impresionante / había descendido a una fuente / con toda su compañía / para comer allí / y descansar / y después continuar su camino. / *Muchas gracias debemos* / *dar, noche y día…*

Cuando estaban comiendo / al lado de aquella fuente, / de aquel monte salió / y se les acercó por sorpresa / Raimundo, un caballero / salteador y guerrillero, / que les robó todo / cuánto dinero traían / para él o para alguien de su compañía. / *Muchas gracias debemos* / *dar, noche y día…*

La señora, al haber sido robada, / inmediatamente / se fue con su gente, / muy triste y afligida, / a Montserrat y muy pronto / llegó aquella pobre, / dando grandes gritos: / «Virgen Santa, Reina, / véngame / pues he sido ofendida / en tu romería». / *Muchas gracias debemos* / *dar, noche y día…*

Y ante las voces que daba, / salieron los frailes / y, cuando oyeron esto, / el prior salió corriendo / a caballo / y pasó por una ladera / y vio cerca de la fuente / una gran banda de ladrones / que yacían maltrechos, / ciegos y paralizados, / que ninguno podía levantarse. / *Muchas gracias debemos* / *dar, noche y día…*

Entre aquellos ladrones / vio a un vil [ladrón], / de los peores malhechores, / que tenía en la mano una pata / de gallina, fiambre / que por hambre había sacado / de una empanada / y que quería comer [oculto] bajo / una capa suya, / pero que no había podido / porque Dios no lo había permitido. / *Muchas gracias debemos* / *dar, noche y día…*

Porque desde el momento / en que quiso comerla, / se le había atravesado [en la garganta] / de tal modo que no podía sacarla / ni hacia adentro ni hacia afuera, / ni comerla ni tragarla; / además, yacía ciego / y mudo, sin habla / y muy malherido / por aquel asunto, / pues se lo merecía. / *Muchas gracias debemos* / *dar, noche y día…*

Cuando el prior y los frailes / encontraron así / de maltrechos a los ladrones / a causa de sus maldades, / mandaron que los llevasen pronto de allí / y que los trajesen echados / sobre las cabalgaduras / y que los pusiesen ante el altar / para que muriesen allí / o que se curasen, / si ese era el deseo de Dios. / *Muchas gracias debemos* / *dar, noche y día…*

Y cuando trajeron / a los ladrones ante el altar, / hicieron por ellos / plegarias y oraciones. / Enseguida se curaron / los ojos, los pies y las manos / y por eso juraron / que a los cristianos / nunca más robarían / y que abandonarían / aquella locura. / *Muchas gracias debemos* / *dar, noche y día…*

CSM 58

De cómo Santa María convenció a una monja para que no se fuese con un caballero con el que quería irse

De muchas maneras nos guarda de mal, / tan leal es Santa María.

Sobre esto os voy a contar un milagro / que hizo Santa María, por lo que sé, / por una monja, tal como encontré ya escrito, / que le había dado señales de un amor muy grande. / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

Esta monja era muy hermosa / y seguía muy bien la regla da la orden / y lo que agrada más a Santa María, / eso hacía siempre la hermana. / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

Pero el demonio, al que le fastidiaba todo esto, / intentó muchas veces hacerla errar, / hasta que consiguió que se enamorase / de un caballero y este la convenció / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

De que se fuese con él, y que, pasase lo que pasase, / él la tomaría como esposa / y le daría todo lo que necesitase, / y se citó con ella en un patio / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

Del monasterio y allí la esperó. / Pero la mujer se quedó dormida / y tuvo una visión, que la aterró / con un miedo de muerte. / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

Porque se vio al lado de un pozo / estrecho y profundo y más negro que la pez / y [vio] al diablo, que la había hecho llevar hasta allí / y que quería echarla al fuego / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

Del infierno, donde se oían más de mil voces / y vio a muchas personas que sufrían tormentos. / Por poco se le sale el corazón / con el miedo y llamó: «Señora, Santa María, / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

Sálvame, Tú que eres la madre de Dios, / porque siempre me empeñé en seguir / tus mandamientos y no mires mis / pecados, porque tu bondad nunca defrauda». / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

Al decir esto, se le apareció / Santa María que la regañó / diciéndole: «¡Que venga a salvarte / aquel por quien me dejaste, que a mí no me preocupa!». / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

Y, dicho esto, un diablo la empujó / dentro del pozo; ella llamó a gritos / a Santa María, que la sacó / de allí, la Reina Espiritual. / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

Cuando la hubo sacado afuera, le dijo: / «A partir de hoy no te apartes de mí / ni de mi hijo y, si no, te devolveré aquí sin falta». / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

Después de esto, se despertó / la monja, con el corazón temblando / y por el miedo de aquella visión / que había visto, se dirigió a un portal / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

Donde se encontró con los que había mandado / aquel con quien quería irse / y les dijo: «Muy equivocada estaría / si dejase a Dios por un hombre terrenal; / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

Pero, si Dios quiere, esto no pasará / ni fuera de aquí me verá / jamás ningún hombre; idos ya, / pues no quiero ni los paños ni el brial, / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

Ni querré mientras viva otro amante, / ni quiero otro amor / sino aquel de la madre de Nuestro Señor, / la Santa Reina Celestial». / *De muchas maneras nos guarda de mal…*

CSM 59

De cómo el crucifijo, para honrar a su madre, dio un cachete a la monja de Fontenevrault que quería irse con su enamorado

Quien sirva bien a la Virgen / nunca podrá equivocarse.

Y sobre esto, os contaré / qué pasó en un milagro / hermoso y bien hecho que hizo / la madre del Alto Rey, / según hallé escrito, / si me quisierais escuchar. / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Esto sucedió a una muchacha / que era monja en Fontenevrault, / y era muy hermosa / y amaba mucho a la Virgen, / que Dios me perdone. / Pero quiso dejar la orden / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Para irse con un caballero apuesto, / guapo y de buen porte, / y no se preocupó por su infamia / sino que, como mujer fácil, / querría haberse ido en aquella ocasión. / Pero no quiso dejar que se fuese / *Quien sirva bien a la Virgen…*

La Virgen Santa María, / a quien de corazón / saludaba noche y día, / cada vez que hacía su oración / y después iba a besar / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Los pies de la Majestad / y de un crucifijo muy santo / que había allí, por lo que supe[21]. / Y al levantarse de allí, / iba a abrir las puertas / *Quien sirva bien a la Virgen…*

De la iglesia, pues era la sacristana / del lugar, según me dijeron, / y la campana / se ponía a tocar para que el convento se levantase / y acudiese a [rezar] las horas. / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Estuvo así mucho tiempo, / haciendo este oficio, / hasta que el diablo / hizo que se enamorase / del caballero y se empeñó / en cumplir su voluntad. / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Por eso, una vez / se levantó a medianoche / y, como de costumbre, / entró en la iglesia / y corrió hacia la imagen / para despedirse de ella. / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Y de rodillas / dijo: «Con permiso, Señora». / Pero se puso a llorar / la Madre del Salvador / para que la pecadora / quisiera arrepentirse. / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Entonces se levantó la desdichada / para irse antes de que amaneciese, / pero el crucifijo enseguida / quitó la mano de la cruz / y, como hombre con derecho, / fuertemente la golpeó. / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Y cerca de la oreja / le dio tal bofetada / que la marca del clavo / le quedó para siempre, / para que no obrase mal / ni volviese a caer en vergüenza. / *Quien sirva bien a la Virgen…*

De este modo, como muerta, / se cayó desmayada / hasta que las del convento la puerta / rompieron y se admiraron / cuando ella les contó quien / la había herido para sacarla / *Quien sirva bien a la Virgen…*

---

[21] Esta y las dos estrofas anteriores son un ejemplo de la dificultad de ajustar el relato de los hechos a un esquema métrico y rítmico determinado, pues se echa en falta en la sintaxis algo que facilite la transición entre lo que cuenta.

Del gran error que había querido / cometer; pero no lo quiso Dios / ni su madre, que como una fiera / protege a los suyos, / tal como Lucas, Mateo / y otros han escrito. / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Por eso las del convento / se pusieron de pie en fila, / y eran mil cien mujeres, / unas en frente de otras; / y cantando muy bien, / esto agradecieron a Dios. / *Quien sirva bien a la Virgen…*

CSM 60

Esta es de loor de Santa María de la diferencia que hay entre Ave y Eva

Entre Ave y Eva / *gran diferencia hay.*

Porque Eva nos quitó / el Paraíso y a Dios, / y Ave nos metió allí / por eso, amigos míos, / *Entre Ave y Eva* / *gran diferencia hay.*

Eva nos arrojó / en la prisión del demonio / y Ave nos sacó; / por esta razón, / *Entre Ave y Eva* / *gran diferencia hay.*

Eva nos hizo perder / el amor y el bien de Dios / y después, Ave nos lo hizo / recuperar; por eso, / *Entre Ave y Eva* / *gran diferencia hay.*

Eva nos cerró / el cielo sin llave / y María rompió / las puertas con «Ave». / *Entre Ave y Eva* / *gran diferencia hay.*

CSM 61

De cómo Santa María curó al que se le había torcido la boca porque no creía en ella

Loco es quien cree que Santa María / no podría hacer lo que desease.

Sobre esto os voy a contar un milagro que sucedió / en Soissons, donde hay un libro lleno / de milagros ocurridos allí, porque el libro no vino de afuera, / y que la madre de Dios nos muestra día y noche. / *Loco es quien cree que Santa María…*

En aquel monasterio hay un zapato / que era de la Virgen que por la gente vela, / pero un aldeano de poca cabeza / dijo que esto no lo creía. / *Loco es quien cree que Santa María…*

Dijo él: «Porque no es fácil de creer esto, / pues ha pasado tanto tiempo, que / no puede ser que el zapato esté tan bien conservado, / cuando debería de estar podrido». / *Loco es quien cree que Santa María…*

Y mientras decía esto, iba por un camino / a una feria, con otros cuatro más; / y se le torció la boca de tal forma / que causaría espanto a quien lo viese. / *Loco es quien cree que Santa María…*

Y tenía un dolor tan grande que creía / que los ojos se le saldrían de la cara, / y con este sufrimiento se volvió / en romería a donde estaba el zapato. / *Loco es quien cree que Santa María…*

Y al llegar se tendió en el suelo, / ante el altar, como un pecador, / arrepintiéndose de haberse atrevido / a decir tamaña locura. / *Loco es quien cree que Santa María…*

Entonces, la abadesa del monasterio / trajo el zapato para componerle / el rostro y se le puso tan bien / y tan sano como lo tenía antes. / *Loco es quien cree que Santa María…*

Cuando el aldeano se vio curado, / fue a su señor y se despidió / y entró en el monasterio / y aún es ayudante allí a día de hoy. / *Loco es quien cree que Santa María…*

CSM 62

De cómo Santa María devolvió el hijo a una buena señora que lo había dejado como aval y los intereses crecieron tanto que no podía recuperarlo

Santa María siempre ayuda a los suyos / y los auxilia en la angustia.

Ella acudió una vez en auxilio / de una afligida mujer de Francia / que, por hacer el bien, se había endeudado tanto / que habría perdido toda su hacienda. / *Santa María siempre ayuda a los suyos…*

Si no fuese por la Virgen María / que la socorrió, todo cuanto tenía / habría perdido, pues ya no podía / afrontar la deuda, de tanto que había aumentado. / *Santa María siempre ayuda a los suyos…*

Y, aunque la mujer era de alto linaje, / sus acreedores no aceptaron / su palabra; entonces les dio en prenda / a su hijo, de lo cual después se arrepintió mucho. / *Santa María siempre ayuda a los suyos…*

Y por esto tenía un disgusto muy grande, / porque la deuda se había incrementado tanto / que no habría podido pagarla con cuanto / tenía, si no fuese ayudada por otro lado. / *Santa María siempre ayuda a los suyos…*

Y como no podía encontrar consejo / en quienes confiaba, no se atrevió / a salir al concejo, sino que al Espejo / de las Vírgenes acudió como [mujer] sensata. / *Santa María siempre ayuda a los suyos…*

Y de corazón, que la auxiliase / le pidió, para que no perdiese / a su hijo en una prisión, sino que se lo devolviese. / Y esa petición fue bien oportuna, / *Santa María siempre ayuda a los suyos…*

Porque, como si Santa María le hubiese / dicho, «Vete. Libre del usurero / maldito te daré a tu hijo», / así se marchó ella contenta y tranquila. / *Santa María siempre ayuda a los suyos…*

Y entonces cabalgó sin demora / y se dirigió hacia su hijo esperanzada / y lo vio estar donde la gente del pueblo / bailaba, y que permanecía callada, / *Santa María siempre ayuda a los suyos…*

Que no decía nada cuando lo llamaba [diciendo]: / «Ven aquí, hijo mío» y después lo subía / con ella al caballo y que se lo llevaba / atravesando todo el pueblo, a la vista de todos. / *Santa María siempre ayuda a los suyos…*

Y nadie dijo, «Señora, ¿a qué has venido?» / ni «Porque te lo llevas, gran ofensa nos haces». / Esto hizo la Virgen, que ya otras bondades / hizo y siempre hace, y de todos es respetada. / *Santa María siempre ayuda a los suyos…*

CSM 63

De cómo Santa María sacó de vergüenza a un caballero que tendría que haber estado en la batalla de San Esteban de Gormaz, pero que no pudo estar allí por las tres misas que oyó

Quien bien sirve a la madre del que quiso morir / por nosotros, nunca puede caer en vergüenza.

Sobre esto quiero contaros un milagro / que hizo Santa María, que Dios me ampare, / por un caballero a quien salvó / de una vergüenza muy grande, en la que creyó haber caído. / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir….*

Este caballero, por lo que supe, / generoso y valiente era, y nadie, / ni donde él vivía ni en los alrededores, / sabía tanto de armas como él. / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Era de muy buenas costumbres / y nunca quiso estar en paz con los moros, / por eso acudió a San Esteban de Gormaz, / cuando Almanzor creyó conquistarla, / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Para acompañar al conde don García, que / gobernaba el lugar en aquella época / y que era hombre tan bueno y de un corazón tan grande, / que era muy temido por los moros. / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Este conde era señor de Castilla / y estaba en guerra con el rey Almanzor, / que había cercado completamente San Esteban / creyendo que la obtendría. / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Pero el conde se defendía muy bien, / pues era valiente y muy sensato, / y por eso no cedía nada de lo suyo, / sino que atacaba [a los enemigos] duramente. / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Pero el caballero del que os he hablado, / tanto destacaba con las armas, por cuanto sé, / que no había lid ni torneo / donde no fuese tenido por bueno. / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Y sucedió un día que iba a salir / con el conde para luchar contra el ejército / de los moros, pero antes quiso oír misa / como solía hacer cada día. / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Entonces, entró en la iglesia, / se arrepintió / de sus pecados y oyó una misa / de Santa María, y no perdió nada; / y [oyó] otras dos más que dijeron / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Porque eran de la Virgen Espiritual. / Pero un escudero suyo lo reprendió / diciendo, «Quien no sale en un torneo / como este, nunca [en otro] debiera aparecer». / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Por mucho que le dijese aquel escudero / suyo, a él no le importó, / sino que dijo a Santa María: «Tuyo soy; / sácame de esta vergüenza, porque tú puedes hacerlo». / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Oídas las misas, cabalgó / y en el camino se encontró al conde / que le pasó el brazo derecho por los hombros, / diciendo: «En buena hora os he conocido, / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Pues si no fuese por vos, juro por Dios, / que nos habrían vencido a mí y a los míos; / pero vos habéis matado a tantos moros / del rey Almanzor, que este tuvo que rendirse. / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Y tanto habéis hecho por ganar más prestigio / que nunca otro caballero ha hecho tanto / ni se entregó en las armas como en esta ocasión. / Vos lo habéis hecho por vencer a los moros. / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir...*

Os ruego, porque es mi obligación, / que os ocupéis de vuestras heridas, señor, / que yo tengo un médico de Montpellier / que os las puede curar muy pronto». / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Esto le dijo el conde y más de tres / le dijeron esto mismo, / y él sintió tanta vergüenza ante ellos / que creyó que con la vergüenza se moriría. / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Pero al ver sus armas y advertir / que tenían marcas de golpes, enseguida se dio cuenta / de que había sido un milagro, pues no podía ser de otra forma. / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

Cuando se dio cuenta de esto, bien estuvo seguro / de que Santa María no había querido dejarlo / caer en vergüenza; y maravedíes / y otros donativos le ofreció. / *Quien bien sirve a la madre del que quiso morir…*

CSM 64

Cómo la mujer que el marido había dejado encomendada a Santa María no pudo calzar ni descalzar el zapato que le había dado su enamorado

Quien quiera proteger bien a los que ama / *debe encomendarlo a Santa María.*

Sobre esto, os voy a contar un milagro / muy grande, del que hice poesía y música, / que mostró en Aragón Santa María, / que protegió a la mujer de un infanzón de manera que no pudiese errar. / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Esta señora, por lo que oí contar de ella, / era apuesta y joven, y de muy buen aspecto, / por lo que el infanzón la tomó / por esposa y se la llevó a su casa. / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Aquel infanzón mucho tiempo vivió así / con aquella señora, pero tuvo que irse / a causa de una carta que recibió de su señor, / porque había guerra y necesitaba que fuese a ayudarlo. / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Antes de irse, le dijo su mujer: / «Señor, pues os vais, si os place, dejadme / encomendada a alguien, porque es necesario / que me proteja y me aconseje bien». / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Y el infanzón le respondió así: / «Mucho me agrada esto que acabo de oíros; / mañana iremos a la iglesia / y entonces os diré a quien pienso dejaros [encomendada]». / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Al día siguiente ambos fueron a oír misa / y, una vez acabada, cuando él fue a despedirse, / ella, llorando, le pidió / que le diese una guarda que pudiese vigilarla. / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Y llorando mucho él también, / le mostró la imagen de la Virgen, Madre de Dios, / y le dijo: «Amada, que nunca mis pecados / sean perdonados, si os entrego a otro / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Que no sea a Esta, que es la Señora Espiritual, / que puede muy bien proteger contra el deshonor y el mal; / por eso a Ella, que puede y vale, le ruego / que os guarde y que permita que yo regrese pronto». / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Entonces, el caballero se fue. Pero, ¿qué hizo / el diablo artero para quitarle la buena reputación / a aquella señora? Tanto removió las cosas / que hizo que un caballero se enamorase de ella. / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Por poco se vuelve loco de amor / y por eso convenció a una alcahueta / para que lo ayudase, y tantas cosas le prometió / que consiguió que fuese a hablar con ella. / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Y le dijo: «Ve a hablar con mi señora / y dile que muero de amor por ella, / y aunque veas que esto le resulta enojoso, / no dejes tú de presionarla en este sentido». / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

La mujer le respondió: «Esto haré de buen grado / e intentaré que consigáis lo que queréis, / pero dadme alguno de vuestros regalos y yo se los daré, / y tal vez con esto consiga engañarla». / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

El caballero dijo: «Esto haré de buena gana». / Entonces le dio unos zapatos de buen cordobán, / pero la señora lo trató como a un perro / y dijo que por nada del mundo los iba a aceptar. / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Pero aquella vieja, como era mujer vil / y era muy buena alcahueta, / para que la señora aceptase los zapatos, / le dio mil razones hasta que lo consiguió. / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Pero la desdichada, creyendo que no hacía mal, / aceptó los zapatos, y cometió un gran error, / porque cuando quiso calzar uno de ellos, por nada del mundo / pudo hacerlo ni tampoco sacarlo del pie. / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Y así estuvo un año y un mes, / que el zapato se le pegó al pie / de modo que, aunque intentaron sacárselo, ni dos ni tres / consiguieron descalzar aquel pie. / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

Y después, a los pocos días, regresó / su marido y tan hermosa la encontró / que pronto la deseó, pero ella no lo permitió / hasta que acabó de contarle toda la historia. / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

El caballero le dijo: «Señora, eso me agrada, / y sobre esta cuestión nunca hemos de discutir, / porque sé que Santa María, en quien reside todo bien, / os ha cuidado». Y le sacó el zapato. / *Quien quiera proteger bien a los que ama…*

CSM 65

De cómo Santa María hizo que liberasen al hombre que había sido excomulgado

Creer debemos que todo pecado / *Dios perdonará gracias a su madre.*

Por eso os contaré un milagro muy grande / que hizo Santa María; y Ella manda / que sea yo quien os lo muestre y que no vaya / a pedir a otro que lo enseñe. / *Creer debemos que todo pecado…*

Por eso contaré cómo un clérigo aldeano, / de muy santa vida y muy buen cristiano, / tenía un feligrés soberbio y altanero / que nunca quería cumplir con sus obligaciones. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y el buen hombre siempre le rogaba / que se enmendase y lo aconsejaba, / pero a aquel campesino no le importaba nada, / de tal forma lo traía el demonio engañado. / *Creer debemos que todo pecado…*

Cuando el cura vio que las amonestaciones, / ni una ni cien [veces] servían de nada, / lo excomulgó para castigarlo, / creyendo que con esto escarmentaría. / *Creer debemos que todo pecado…*

Pero esto no le importó en absoluto / ni tuvo en cuenta para nada su excomunión. / Mientras tanto, el cura se murió / y el campesino quedó excomulgado. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y así se mantuvo en esta maldad mucho tiempo / hasta que una enfermedad muy grave / le hizo cambiar de opinión / y sentirse muy culpable por todo lo que había hecho. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y quiso hacer penitencia y comulgar, / pero no quisieron dársela (la comunión) por la situación / en la que se encontraba por ser un descreído / y lo mandaron que fuese ante su prelado. / *Creer debemos que todo pecado…*

En cuanto pudo, se fue ante él corriendo / y le contó su mal, llorando y gimiendo; / y él, por lo que entendí, le dijo: / «Ve ante el Papa, pues es muy grave lo que has hecho». / *Creer debemos que todo pecado…*

Cuando oyó esto, se sintió muy contento / y se fue inmediatamente a Roma, donde estaba el Papa, / y le contó porqué había ido allí. / El Papa mandó que lo atendiese un privado suyo, / *Creer debemos que todo pecado…*

Que le dijo que si quería verse libre / que le diese dinero, que si no, no lo sería. / Pero no pudo dárselo, porque no lo llevaba, / por lo que se fue muy triste y preocupado. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y pensó que así se quedaría por siempre / hasta que no encontrase a algún buen cristiano / que no se lo pidiese (dinero) y que le aconsejase / cómo salir de aquel mal estado. / *Creer debemos que todo pecado…*

Así anduvo por tierra y por mar, / pasando muchos trabajos y pesares, / buscando ermitas y santos lugares / donde pudiese encontrar a tal persona. Y tantos lugares visitó / *Creer debemos que todo pecado…*

Que encontró a un hombre de muy santa vida / en la Montaña Negra[22], en una ermita, / que, al oír su historia / sintió gran pena por el pobre hombre. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y le dijo: «Amigo, si me creyeres / y quisieras buen consejo para esta pena tuya, / vete a Alejandría y si lo haces, / allí te dará consejo un loco rapado». / *Creer debemos que todo pecado…*

Cuando esto oyó aquel pobre hombre, / hubiese preferido estar más muerto que vivo, / porque el consejo le pareció dificilísimo / y se dio ya por desesperado. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y le dijo: «Esto parece una broma, / puesto que ni el Papa ni todo su concilio, / ha sido capaz de darme la solución, / ¿cómo podrá dármela aquel que es un loco declarado?» / *Creer debemos que todo pecado…*

Y el ermitaño le contestó: «Locura / no hay en aquel, sino que se lo parece / a la gente y él lo consiente / para ser de Dios mejor premiado». / *Creer debemos que todo pecado…*

Y el hombre dijo: «Aunque yo hiciese / esto, no creo que me crea / si antes no le entregase una carta vuestra / para que me escuche y me crea». / *Creer debemos que todo pecado…*

Y el ermitaño le dio entonces la carta / para que se la llevase y le dijo: «Te ruego / que se la lleves y si en este tiempo / murieses, morirás perdonado por Dios». / *Creer debemos que todo pecado…*

Se fue el hombre entonces y trató de llegar cuanto antes / a Alejandría, que es grande como Toledo / o más; pero se iba con miedo / de no poder resolver allí definitivamente su asunto. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y allí estuvo unos quince días, / buscando al loco por calles y caminos / y, como no lo encontró, dijo: «Antes veré / al Mesías que encuentre a este». / *Creer debemos que todo pecado…*

Mientras decía esto, vio que venía mucha gente / insultando vehementemente a un hombre / muy delgado y con aspecto de loco, / y dijo: «Este es aquel que tanto he buscado. / *Creer debemos que todo pecado…*

Pero si este está loco, por ventura, / lo voy a esperar hasta que caiga la noche, / porque si no está loco de verdad, / irá a alojarse lejos, a un lugar apartado». / *Creer debemos que todo pecado…*

Diciendo esto, la noche se iba acercando / y el loco se fue escapando de la gente, / y el otro tras él, vigilándolo siempre, / hasta que vio, muy lejos de la población, / *Creer debemos que todo pecado…*

Que entraba en una iglesia vieja, / muy bien hecha, con bóveda de piedra, / pero toda cubierta de hiedra porque era muy vieja, / pero que había sido un antiguo lugar muy venerado. / *Creer debemos que todo pecado…*

Cuando aquel loco hubo entrado en la iglesia, / no os parecería loco, sino muy juicioso, / pues se tendió ante el altar / llorando mucho, como solía hacer. / *Creer debemos que todo pecado…*

[22] Montaña Negra, cerca de Antioquía, la actual Antakya, al sur de Turquía.

Y después se levantó y se apartó para / tomar un cuarto de un pan de cebada / para comerlo, pero el otro le dio la carta / antes de que pudiese comer un bocado. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y después de leer la carta / y de entender bien todo el asunto, / llorando le dijo: «Yo os ayudaré; / quedaos aquí esta noche. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y ahora dormid, pues estáis muy cansado, / pero, si aun siendo de noche no podéis dormir, / no os asustéis por nada de lo que veáis, / y permaneced muy callado en este lugar.» / *Creer debemos que todo pecado…*

Y le hizo la cama entre dos piedras; / y en mitad de la noche, he ahí que llegó / Santa María con los santos, y eran tantos / que todo el lugar quedó iluminado. / *Creer debemos que todo pecado…*

Los ángeles cogieron a Santa María / y la sentaron sobre el altar / y muy bien cantaron los maitines / y el loco cantaba con ellos muy contento. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y después de haberlos cantado completos y / de memoria, que no los tenían escritos, / el loco llamó al otro y de rodillas / se presentó ante la Virgen muy avergonzado. / *Creer debemos que todo pecado…*

El loco dijo: «Santa Señora piadosa: / este hombre se encuentra en una situación muy peligrosa, / pero tú, que eres muy misericordiosa, / suéltale este lazo que lo tiene atado». / *Creer debemos que todo pecado…*

Respondió la Virgen con dulces palabras: / «Ve ahora tranquilo y no te alteres / y al que te excomulgó, si lo conoces, / llama ante mí y serás liberado». / *Creer debemos que todo pecado…*

El hombre se levantó, y el loco con él, / y los miró a todos [los santos], pero muy poco tardó / en hallar al cura, que no estaba afónico / de cantar, aunque había cantado mucho. / *Creer debemos que todo pecado…*

Entonces vinieron los tres ante la Virgen / y le contaron todo lo que había pasado; / después de haberlo contado, Ella dijo: / «Liberadlo, cura, pues ya habéis sido desagraviado». / *Creer debemos que todo pecado…*

Cuando esto quedó hecho, la Virgen se fue; / el loco trató de convencer al otro / para que se fuese, pero este se sintió ofendido / y dijo: «No tengo intención de irme / *Creer debemos que todo pecado…*

Ni de dejaros, que Dios me ayude, / pues la Virgen me mostró tanta santidad / gracias a vos, que mi alma recuperó la salud / y el bien de Dios del que había sido expulsado». / *Creer debemos que todo pecado…*

Entonces el loco dijo: «Puesto que queréis quedaros, / vais a conocer toda mi historia: / yo no estoy loco y vos no vayáis a creerlo así, / aunque ando desnudo y muy maltrecho. / *Creer debemos que todo pecado…*

Porque estas tierras fueron de mi propiedad / y mi linaje las conservó con gran esfuerzo, / pero todos murieron y el señorío / recayó en mí y fui alzado rey. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y aunque ahora os parezca tan desastroso, / he sido muy lozano, apuesto y guapo, / valiente y generoso, rico y poderoso, / de buenas costumbres y bien educado. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y, así, mientras era señor de mucha gente, / vi morir a mi padre y a todos mis parientes, / y me puse a pensar en mi hacienda / y acabé enojado con el mundo. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y me puse a pensar en cómo podría dejar / estas tierras [e irme] adonde nadie me viese, / y vivir como un loco entre la gente / para despreciar más el mundo. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y por esta razón decidí que en estas tierras / de los míos sufriese deshonra e inquina / por amor a Dios, que no defrauda a los suyos, / y por salvarlos quise ser mortificado. / *Creer debemos que todo pecado…*

Más os diré aún sobre mi historia: / dentro de quince días estaré sin falta / en el Paraíso, pero os encargo / que hasta entonces no digáis nada». / *Creer debemos que todo pecado…*

Así permanecieron y no se separaron / y cada noche vieron / a Santa María y al cumplirse / los quince días, el loco se murió. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y Santa María, a quien él había servido / y por quien había abandonado el bienestar de este mundo, / llevó su alma, porque desde que la había visto, / había puesto toda su voluntad en servirla. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y, cuando se murió, Dios quiso que los del pueblo / supiesen de su muerte y que viniesen / a honrarlo y a mostrar su duelo / como a su señor natural y bien amado / *Creer debemos que todo pecado…*

Que los había tenido engañados tanto tiempo / y a quien habían perdido por sus pecados; / pero Dios, enseguida empezó a mostrar milagros por él / para que después fuese tenido por santo. / *Creer debemos que todo pecado…*

Y gran duelo mostró por él su compañero / y en tanto él vivió allí permaneció solo, / velando el sepulcro; pero el Dios verdadero / se lo llevó consigo y que Él sea alabado. / *Creer debemos que todo pecado…*

CSM 66

De cómo Santa María hizo que un obispo cantase misa y le dio una vestidura para que la dijese y se la dejó cuando se fue

Cuantos en Santa María / *tienen puesta su esperanza* / *verán sus cosas arregladas.*

A los que cada día me escuchan / y me escucharán / de buena gana les contaría / un milagro muy grande, / sobre un obispo que había / en Auvergne, tan / santo que vio sin dificultad / *Cuantos en Santa María…*

En la capilla donde estaba / a La del Buen Talante. / Llegó con gran compañía / de esos que están / ante Dios y que siempre / por nosotros rogarán / para que él nos defienda de todo mal. / *Cuantos en Santa María…*

Y a su derecha traía / a San Juan, / que entonces le decía: / «¿Quiénes cantarán / la misa adecuada / o quienes contarán / todos los demás escritos? / *Cuantos en Santa María …*

Y, decidme, ¿quién será / vuestro capellán?» / Y ella le respondía: / «El obispo que está / aquí, que siempre reiteró / su preocupación y constancia / en esta actitud hacia mí». / *Cuantos en Santa María…*

Y luego fue a buscarlo / y le dijo al hombre santo: / «Di esta misa / y te contestará / esta santa clerecía, / que bien sabrá / responder y sin errores». / *Cuantos en Santa María…*

El obispo, al oír esto, / inmediatamente / pidió las vestiduras; / y le dieron unas / que nadie habría podido / adquirirlas fácilmente, / ni en la compra ni en la venta. / *Cuantos en Santa María…*

Y mientras se vestía, / como un sacristán, / San Pedro tocaba las campanas / y los otros iban cantando y el [obispo] bendecía / el vino y el pan / como la ley recomienda. / *Cuantos en Santa María…*

Acabada la misa, / sin gran revuelo / la Virgen dijo: «Debería irme / y todos deberían irse, / pero lo que he entregado / no se lo llevarán, / pues te lo he dado como regalo». / *Cuantos en Santa María…*

CSM 67

De cómo Santa María hizo saber al hombre bueno que traía consigo al demonio por criado, que quiso matarlo [y no pudo] gracias a la oración que decía

En la Reina Gloriosa hay tanta santidad / que por esto nos defiende del diablo y sus maldades.

Sobre este asunto quiero contaros un milagro / que hizo Santa María, bonito, grande e impresionante, / que tan grande no lo hubo desde los tiempos de Nerón, / que era emperador de Roma, aquella gran ciudad. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Había un hombre muy poderoso y apuesto, / juicioso y emprendedor, tan buen cristiano / que todo lo que llegaba a sus manos, lo daba por amor a Dios / porque apreciaba la caridad sobre cualquier otra cosa. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Y para poder hacer esto mejor, que tanto deseaba, / hizo un hospital en las afueras de la ciudad donde vivía, / en el que daba a cualquiera pan, vino, carne y pescado, / y camas donde pudiesen acostarse en invierno y en verano. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Y como quien se preocupa por cumplir lo que pretende [hacer], / él cogía a chicos obedientes, no respondones, / que sirviesen a los pobres; pero el demonio, con envidia, / se metió en el cuerpo de un hombre muerto que había sido muy apuesto. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Y se dirigió a él (al hombre bueno), con tono amable y con buenos modales / y le dijo: «Señor, permitidme que sea vuestro sirviente / y al servicio de los pobres me pondré de buena gana, / pues veo que vos esto queréis y en ello hacéis gran bondad. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Y, aún más: tendréis mi servicio gratuitamente». / Cuando el hombre oyó decir esto, quedó muy contento, / pues lo encontró, además, muy guapo, apuesto y sensato, / y creyó que en él no había sino lealtad. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

De esta forma, el demonio artero y lleno de maldad, / hizo de modo que el buen hombre lo tomó por escudero / y para cualquier servicio, él se presentaba el primero, / diciendo: «¿Qué queréis, señor? Mandadme a mí». / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Tan bien supo el diablo actuar para agradarle, / que nunca le decía nada que el [hombre] no creyese; / además, no había nadie que supiese servirlo tan bien / en todo, y que cumpliese sus deseos. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Por eso hacía que con frecuencia saliese a cazar / en las montañas agrestes y que saliese a pescar al mar, / y propiciaba muchas ocasiones para que alguien pudiese matarlo / de forma que él pudiese obtenerse el alma y otro la herencia. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

De nada de esto se percataba el hombre / y por eso de buena gana iba adonde le aconsejaba; / pero al levantarse, siempre decía una oración / de la Virgen Gloriosa, Reina de Piedad. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Por eso aquel demonio que tenía por vasallo / no tenía poder para matarlo / pero, ni de día ni de noche dejaba de tentarlo, / aunque no obtenía resultado, por mostrar su maldad. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

De esta forma, vivió mucho tiempo aquel buen hombre / que estaba lleno de santidad, hasta que un obispo llegó / e hizo que el diablo desvelase sus intenciones / como os voy a contar seguidamente y, por Dios, escuchadme. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Aquel obispo era un hombre santo y de buenas costumbres / y más religioso que si morase en una ermita, / por eso el diablo temía tanto su llegada / y dijo que no podía trabajar porque estaba enfermo. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Entonces, cuando ambos (el hombre y el obispo) estaban comiendo / y que todos los sirvientes, excepto aquel otro, estaban sirviendo, / el buen hombre les preguntó que dónde estaba, y ellos respondieron / que no había venido porque no estaba bien de salud. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Al oír esto el obispo, preguntó de qué hombre se trataba. / Y él le contó todo: cómo había llegado / y cómo siempre lo había servido lealmente. / Entonces dijo el obispo: «Que venga, porque tengo ganas de conocerlo». / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Entonces, el hombre bueno mandó que lo buscasen rápido. / Cuando el diablo se enteró de esto, dio muchas vueltas, / pero al final llegó ante ellos tembloroso / y, al mirarlo, el obispo reconoció su falsedad. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Y le dijo al hombre bueno: «Dios os ama, podéis estar seguro, / que quiso protegeros del demonio falso y de sus falsedades; / yo voy a mostraros cómo este hombre en quien confiáis / es sin duda el demonio, pero vos permaneced callado». / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Entonces le dijo al demonio: «Cuéntame toda tu historia, / para que esta gente sepa todo lo que has hecho / y yo te conjuro y ordeno que la cuentes sin discutir, / por el poder de Jesucristo, que es Dios en la Trinidad». / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

Entonces, el demonio empezó a contar cómo había entrado / en el cuerpo de un hombre muerto con el que había querido engañar / a aquel con quien andaba, a quien seguramente hubiese podido matar, / si no fuese por aquella oración de la Madre de la Caridad. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

«Cuando la rezaba, yo no me atrevía / a hacerle daño alguno». Y cuando acabó de contar esto, / dejó caer aquel cuerpo en el que estaba encerrado / y se desvaneció ante ellos como si fuese insustancial. / *En la Reina Gloriosa hay tanta santidad…*

CSM 68

De cómo Santa María consiguió avenir a dos rivales que se querían mal

La Gloriosa grandes milagros / *hace para darnos la paz.*

Sobre esto voy a contar un milagro / hermoso que encontré escrito, / que hizo la madre del Gran Rey, / en quien toda prudencia reside, / *La Gloriosa grandes milagros…*

Por la mujer de un mercader / que, porque su marido amor / sentía por otra, iba perdiendo / el deseo y el gusto por ella, / *La Gloriosa grandes milagros…*

Y por esto quería mal / a su maldita rival, / y a Santa María siempre / rogaba que le diese mucho / *La Gloriosa grandes milagros…*

Sufrimiento y dolor, / porque le hacía perder / el gran placer / que su marido solía / darle en la ciudad de Arrás. / *La Gloriosa grandes milagros…*

Y al hacer esta oración / se quedó dormida / y, durmiendo, en una visión vio / a Santa María con gran compañía / *La Gloriosa grandes milagros…*

De ángeles, que le dijo: / «Escuché tu oración / pero ni es mi naturaleza / ser cruel ni me gusta. / *La Gloriosa grandes milagros…*

Además, la otra se arrodilla / ante mi altar / y cien veces me saluda / [tocando] el suelo con la cabeza». / *La Gloriosa grandes milagros…*

Muy pronto se despertó / y se fue y en la calle se encontró / con la otra, que se arrojó al suelo / ante ella y dijo: «Malvado / *La Gloriosa grandes milagros…*

Ha sido el demonio, más negro que la pez, / que me hizo cometer esta ofensa / contra vos, pero no volveré a hacerlo más, / pues os desagrada». / *La Gloriosa grandes milagros…*

Así hizo la Virgen que se aviniesen / estas dos, de verdad, / que con anterioridad, no os miento, / se daban tanta dentera como el vino agrio. / *La Gloriosa grandes milagros…*

CSM 69

De cómo Santa María hizo oír y hablar al que era sordo y mudo en Toledo

Santa María a los enfermos sana / y a los sanos saca de vida vana.

Sobre esto quiero contaros ahora un gran milagro / que debe quedar entre los demás / que hizo Santa María, que reza por nosotros, / en la ciudad toledana. / *Santa María a los enfermos sana…*

Estando allí el Emperador de España / con gran compañía de hombres honorables / y con tantos caballeros / que no cabían dentro, ni siquiera en la explanada. / *Santa María a los enfermos sana…*

Allí vieron a un monje, / conocido del conde don Ponce, / que traía a un hermano suyo, que era sordo y mudo, / que se llamaba Pedro de Solaranas. / *Santa María a los enfermos sana…*

Este no hablaba ni oía, / pero entendía muy bien por señas / todo lo que le mandaban y lo hacía, / pues no necesitaba él más gestos. / *Santa María a los enfermos sana…*

Y, aunque no oía ni hablaba, / confiaba mucho en Santa María / y llorando y gimiendo le rogaba / que lo curase. Y una mañana, / *Santa María a los enfermos sana…*

Le sucedió que fue a la iglesia / y vio dentro una claridad tan grande / que se dijo para sí: «Así Dios venga a verme, / esta claridad no es humana». / *Santa María a los enfermos sana…*

Después de esto, vio a un hombre muy hermoso / vestido como religioso, / que se dio prisa en conducirlo hasta / cerca del altar donde tocan la campanilla / *Santa María a los enfermos sana…*

Del *Corpus Domini*. Y vio que había / un hombre en el altar, como cuando / está el que dice la misa y consagra / la hostia según la costumbre romana. / *Santa María a los enfermos sana…*

Y a la derecha de la capilla vio / a una doncella de gran hermosura, / de facciones y color más hermoso / que la nieve y la granada, / *Santa María a los enfermos sana…*

Que le hacía señales para que se acercase / y que se arrodillase ante el cura; / y la Virgen piadosa y lozana / hizo que lo mirase el cura / *Santa María a los enfermos sana…*

Que le metió el dedo en la oreja / y le sacó un gusano parecido / a los de la seda, pero que era velludo / y cubierto de pelo como una oveja. / *Santa María a los enfermos sana…*

Y enseguida recobró el oído / y se fue a casa del monje / y por señas le indicó / que ya podía oír al gallo y a la rana. / *Santa María a los enfermos sana…*

Entonces, el monje, corriendo cual cierva, / se fue a casa de don Ponce de Minerva / y le dijo: «Conde, no sé gracias a qué clase de hierba / ya oye Pedro y la oreja le supura». / *Santa María a los enfermos sana…*

Entonces dijo el conde: «Id enseguida / a por quien hizo tal medicina, / que seguramente es maestro en medicina, / de Salerno de Sicilia. / *Santa María a los enfermos sana…*

Después de esto, un viernes de madrugada, / Pedro llevaba pan y vino a la posada / del monje, y pasaba / delante de la puerta de la parte de abajo / *Santa María a los enfermos sana…*

De la iglesia; y lo llevaba de la mano / un cura. Y vio bien claramente / Pedro, como un hombre venía hacia él, / que tenía el pelo y la barba canos, / *Santa María a los enfermos sana…*

Que lo arrastró hacia sí muy rápido / y que lo metió en la iglesia / donde vio a la Virgen, / prima de Isabel, muy cerca del altar, / *Santa María a los enfermos sana…*

Que mandó al cura vestido / que le había hecho recobrar el oído / que hiciese que inmediatamente fuese curado / de la lengua, para que ya no dijese «aaa». / *Santa María a los enfermos sana…*

Lo que mandó fue hecho enseguida, / pues el cura sabía de esas cosas, / por eso le hizo decir palabras acertadas / con la lengua que tenía dañada. / *Santa María a los enfermos sana…*

Cuando ya estuvo curado / dijo con voz muy alta: «Madre de Dios, ayuda / a tu siervo, que conocida es / tu gracia», y cantó una antífona. / *Santa María a los enfermos sana…*

Cuantos conocieron este milagro / alabaron a Santa María, / y tantos vinieron a la iglesia / que no cabían en el atrio. / *Santa María a los enfermos sana…*

CSM 70

Esta es de loor de Santa María, de las cinco letras que hay en su nombre y de lo que quieren decir

En el nombre de María / *hay cinco letras nada más.*

La M muestra que es Madre y la Mayor / y la más aMable y la Mejor [cosa] / de todo lo que hizo Nuestro Señor / y que podría haber hecho. / *En el nombre de María…*

La A señala a la Abogada, / la Apuesta y Adorada, / y que es Amiga y Amada / de la muy santa compañía. / *En el nombre de María…*

La R indica Rama y Raíz / y Reina y empeRatriz, / Rosa del mundo, y feliz / sería quien pudiese verla. / *En el nombre de María…*

La I nos muestra a Jesucristo, / Justo Juez y por eso / pudo ser visto por nosotros / según dijo Isaías[23]. / *En el nombre de María…*

La A también dice que tendremos[24] / y que Alcanzaremos / aquello que queremos / de Dios, pues Ella nos guía. / *En el nombre de María…*

[23] Hay que tener en cuenta que en la grafía del gallego medieval, el grafema *j* y el grafema *i* suelen funcionar como equivalentes y representan la vocal palatal, tanto en posición de núcleo como de margen silábica, por lo que conviven *Jesucristo* con Iesucristo, *muj* con *mui*, *oi* con *oj*, etc.

[24] El texto usa el verbo «haber», que ha perdido la connotación de «tener» en castellano actual.

CSM 71

De cómo Santa María enseñó a la monja a decir brevemente el *Avemaría*

Gran error cometemos si no amamos / *a la señora que nos muestra cómo tenemos que alabarla.*

Y por eso un milagro voy a contaros ahora / que hizo Santa María, la que nunca se demora / en buscarnos el modo para que no quedemos fuera / del reino de su hijo, sino para que podamos entrar en él. / *Gran error cometemos si no amamos…*

Y os hablaré de una monja de muy santa vida / que había en un monasterio y que muy gran placer encontraba / en alabar constantemente a la Virgen, por lo que un libro entero / rezaba cada día, según pudimos saber, / *Gran error cometemos si no amamos…*

Lleno de oraciones / y así día y noche. / Y además rezaba unas mil *Avemarías* / para que alcanzase a ver a la Madre del Mesías / que los judíos esperan y que nosotros ya conocemos. / *Gran error cometemos si no amamos…*

Todo esto decía llorando, gimiendo / y suspirando, pero rezaba muy deprisa / estas oraciones. Por eso, como supe, / vio a Santa María del modo en que os contaremos. / *Gran error cometemos si no amamos…*

En su dormitorio, estaba acostada en su lecho / para dormir y muy cansada, pero no dormía. / Entonces se le apareció la Virgen Santa, / madre de Jesucristo, aquel en quien creemos. / *Gran error cometemos si no amamos…*

Cuando la monja la vio, se asustó mucho, / pero la Virgen le dijo: «No te asustes / porque yo soy aquella a quien tanto has llamado; / alégrate, pues, y charlemos un rato». / *Gran error cometemos si no amamos…*

La monja respondió: «Virgen, Santa Reina, / ¿Cómo es que habéis querido ver a una pobre monja? / Esto ha sido más que cortesía, por eso llevadme / enseguida con vos, que no me quede sin [vuestra compañía]». / *Gran error cometemos si no amamos…*

Santa María dijo: «Esto haré con mucho gusto, / pues ya tienes un lugar reservado en el Cielo; / pero mientras estés viva, te enseñaré para que hagas tus oraciones / ordenadamente, pues yo sé de esto. / *Gran error cometemos si no amamos…*

Si quieres que quede satisfecha con tus rezos, / en los que mencionas la gracia que me fue enviada / por el ángel santo, dilas sosegadamente / y no te apures, porque en verdad te decimos / *Gran error cometemos si no amamos…*

Que, cuando oigo hablar de cómo Dios fue conmigo, / siento tan gran placer, amiga, que te digo / que me parece entonces que Dios Padre, el Amigo / y el Hijo[25] tenemos de nuevo en nuestro cuerpo. / *Gran error cometemos si no amamos…*

Por eso te rogamos que busques la manera / de rezar despacio, amiga y compañera, / y deja dos partes y di bien la tercera / de cuanto antes rezabas, y, así, más te amaremos». / *Gran error cometemos si no amamos…*

[25] *Vid.* CSM 250.

En cuanto dijo esto, se marchó la Virgen Gloriosa / y desde entonces la monja siempre humildemente / rezaba como La Piadosa / le había mostrado, esto no podemos ponerlo en duda, / *Gran error cometemos si no amamos…*

Porque siempre el *Avemaría* muy bien y despacio rezó. / Y cuando Dios quiso que dejase este mundo, / mandó llevar su alma al cielo, donde pudiese ver / a su bendita madre, a quien muchas alabanzas debemos dar. / *Gran error cometemos si no amamos…*

CSM 72

De cómo el demonio mató a un tahúr que ofendió a Santa María porque había perdido

Quien habla mal / *de la Reina Espiritual* / *merece* / *el fuego infernal.*

Porque nadie puede hablar / mal de Ella sin que afecte a Dios, / quien quiso nacer de Ella por Navidad. / *Quien habla mal…*

Y sobre esto os voy a contar / un milagro que quiso mostrar / Dios por vengar a su madre / de un mentiroso / *Quien habla mal…*

Que había bebido en la taberna / y que perdió a los dados / y que por eso renegó / increíble- / *Quien habla mal…*

Mente, pues ofendió a Dios / y a su madre también, / y la emprendió con sus miembros / como un hereje. / *Quien habla mal…*

Y cuando iba a injuriar / su vientre, muerte le dio / Dios como a falso e infiel / que pierde la razón. / *Quien habla mal…*

Su padre, cuando se enteró de esto, / salió de su casa. / En la calle vio un muerto / natural del lugar, / *Quien habla mal…*

Que le dijo así: / «Tu hijo, muy mal chico, / está muerto y perdido / para siempre jamás, / *Quien habla mal…*

No porque de Nuestro Señor / hubiese hablado mal, sino porque de la Flor, / su madre, habló peor. / Por eso te indico / *Quien habla mal…*

Que lo encontrarás / con la espalda abierta / y que le podrás ver el corazón / de igual manera / *Quien habla mal…*

[Ya mires] desde la cara o desde la cerviz. / Como habló mal / de la Emperatriz, Dios ha hecho justicia, / Él que puede y vale». / *Quien habla mal…*

Y el padre llegó luego allí / y encontró a su hijo así / tal como os lo conté. / *Quien habla mal…*

CSM 73

De cómo Santa María volvió blanca la casulla que se había teñido con vino tinto

Bien puede volver hermosas las cosas feas / *aquella que puede lavar los pecados de las almas.*

Sobre esto voy a contaros un hermoso milagro / que sucedió en Clusa[26], tal como encontré escrito, / hecho por Santa María; y creo y sé / que mostró otros muchos en aquel lugar. / *Bien puede volver hermosas las cosas feas…*

Había entonces allí un gran convento de monjes / que muy de corazón servían a la Virgen; / había, por aquella época, un tesorero / que amaba mucho a Santa María. / *Bien puede volver hermosas las cosas feas…*

Cuando necesitaba algo, / enseguida se lo pedía a Santa María / y Ella se lo daba; por eso, en servirla / ponía toda su atención y su empeño. / *Bien puede volver hermosas las cosas feas…*

Sucedió que, en la fiesta de Navidad, / cuando los monjes iban a decir su misa matinal, / él cogió una casulla de blanco cendal / para ponerla sobre el altar. / *Bien puede volver hermosas las cosas feas…*

Y en la otra mano, por lo que supe, cogió / el vino con el que se conmemoraba el sacrificio, / y, al ir de prisa, le sucedió / que tropezó en una piedra. / *Bien puede volver hermosas las cosas feas…*

Y al tropezar, / un poco de aquel vino se cayó sobre la casulla, / y era muy rojizo, y la manchó de modo / [que parecía que] hubiesen echado sangre fresca. / *Bien puede volver hermosas las cosas feas…*

Y aquel vino era de un color tan rojizo / y era tan denso que ningún tinte / rojo podría haberlo hecho mejor, / y no podían sacarlo de donde había caído. / *Bien puede volver hermosas las cosas feas…*

Al ver esto, el monje se lamentó tanto / que por poco pierde el juicio / y entonces dijo: «Ay, madre del que nos mantiene, / Virgen Santa María, ven a ayudarme, / *Bien puede volver hermosas las cosas feas…*

No me dejes caer en una vergüenza / como esta, pues, mientras viva / no me atreveré a presentarme ante el abad / ni me atreveré a entrar allí donde esté el convento [reunido]». / *Bien puede volver hermosas las cosas feas…*

Y mientras decía esto llorando mucho, / la Madre de Dios llegó a socorrerlo / y le mostró tal santidad que muchos romeros / vinieron desde muy lejos para adorar la casulla. / *Bien puede volver hermosas las cosas feas…*

Porque, donde estaba roja, tan blanca la volvió / que no lo había sido tanto la primera vez. / Por eso, a Santa María, señora de gran virtud, / alabaron cuantos oyeron hablar [del asunto]. / *Bien puede volver hermosas las cosas feas…*

---

[26] Se trata de la abadía benedictina de Sagra di San Michele, cerca de Chiusa di San Michele (Turín).

CSM 74

De cómo Santa María protegió al pintor que el demonio había querido matar porque lo pintaba feo

A quien Santa María quiera defender, / *no puede el demonio hacer ningún mal.*

Sobre esto, quiero contaros un milagro / de cómo Santa María quiso proteger / a un pintor suyo que se empeñaba en pintarla / a Ella tan hermosa como podía / *A quien Santa María quiera defender…*

Y al demonio pintaba siempre más feo / que cualquier otra cosa. Por eso el demonio / le dijo: «¿Por qué me desprecias tanto / o por qué me muestras tan desagradable / *A quien Santa María quiera defender…*

Ante quienes me miran? Entonces, él le dijo: / «Con razón hago esto, / porque tú siempre haces mal y por el bien / nunca te quieres interesar». / *A quien Santa María quiera defender…*

Al decir esto, el demonio se enojó / y amenazó duramente al pintor / con matarlo, y buscó el modo / de hacerlo morir muy pronto. / *A quien Santa María quiera defender…*

Por eso lo vigiló allí / mientras (el pintor) continuaba pintando, por lo que supe, / la imagen de la Virgen, según me dijeron, / y se aplicaba en dibujarla muy bien / *A quien Santa María quiera defender…*

Para que pareciese suficientemente hermosa. / Pero entonces, el demonio en el que todo mal reside, / levantó un viento tan grande como cuando / se preparan grandes tormentas y va a llover. / *A quien Santa María quiera defender…*

Entonces, aquel viento entró en la iglesia / y tiró por tierra todo cuanto sostenía / al pintor; pero él llamó enseguida a la Virgen, / Madre de Dios, para que viniese a ayudarlo. / *A quien Santa María quiera defender…*

Y Ella muy pronto lo ayudó / e hizo que se sostuviese en el pincel / con el que pintaba, y por eso no se cayó / y el demonio no pudo perjudicarlo en nada. / *A quien Santa María quiera defender…*

Y al tremendo ruido que hizo el andamio al caer / acudió mucha gente, / y vieron como el demonio, más negro que la pez, / huía de la iglesia donde habría de perderse. / *A quien Santa María quiera defender…*

Y también vieron al pintor / colgado en el pincel. Por eso, alabanzas / dieron a la madre de Nuestro Señor, / que a los suyos ayuda en la aflicción. / *A quien Santa María quiera defender…*

CSM 75

De cómo Santa María le hizo comprender al clérigo que era mejor pobreza con humildad que riqueza mal ganada con orgullo y con soberbia

Humildad con pobreza / gusta a la Virgen coronada, / pero el orgullo con riqueza / mucho le desagrada.

Sobre esta cuestión os contaré un milagro muy hermoso / que mostró Santa María, madre del Rey Glorioso, / a un clérigo que siempre quería servir a la Virgen, / por lo que gran maravilla por Ella le fue mostrada. / *Humildad con pobreza…*

En la ciudad donde ocurrió esto había un usurero / muy rico y orgulloso, soberbio y torticero, / que ni por Dios ni por su madre daba un céntimo / y [además] se ocupaba mucho de su cuerpo, pero nada de su alma. / *Humildad con pobreza…*

En esa misma ciudad había también una viejecita / muy necesitada, muy pobre y falta de todo recurso económico, / pero amaba a Jesucristo y a su madre, la Reina, / más que a cualquier otra cosa. Y con eso se sentía tan recompensada / *Humildad con pobreza…*

Que en absoluto daba aprecio a nada de este mundo; / por eso vivía en una choza hecha de paja / y vivía de las limosnas que le daban y, sin duda, / estaba más satisfecha con esto que con una buena herencia. / *Humildad con pobreza…*

En estas circunstancias, le dio una fiebre tan fuerte, / y también al rico, que casi hubieron de morir; / pero la vieja tenía a la Virgen como consuelo / y el rico al demonio, que le dio una muerte con sufrimiento. / *Humildad con pobreza…*

El capellán, cuando se enteró de cómo estaba / el rico, llegó enseguida, porque creía poder conseguir / buena parte de su dinero, pues no se preocupaba de nada más / y le dijo: «Esta enfermedad parece muy grave, / *Humildad con pobreza…*

Por eso os aconsejo que hagáis testamento / y que le deis a nuestra iglesia, por lo menos cien marcos de plata, / pues de cuanto nos deis aquí, os dará Dios por cada uno un ciento / y así podréis entrar en el Paraíso». / *Humildad con pobreza…*

Su mujer, a quien le molestaba que le mandase esto, / le dijo al clérigo que se callase / porque su marido se curaría y que lo dejase descansar, / y que ya pondría en orden su hacienda. / *Humildad con pobreza…*

Al clérigo no le gustaba esto que ella decía / y por mucho que le dijese, no quería irse de allí; / pero entonces, el rico muy enojado, con ira le respondía: / «A mi mujer y a mis hijos dejo mi alma encomendada». / *Humildad con pobreza…*

El clérigo se mantenía en su deseo de no irse / y una sirvienta llegó con el recado / de que la vieja se moría, y le había encargado / que le dijese que quería comulgar. / *Humildad con pobreza…*

Entonces le respondió: «Márchate enseguida, ya ves que me quedo / aquí con este hombre bueno, que es honrado y muy rico, / al que no abandonaré ahora por una vieja que en la cara / tiene la muerte desde hace más de un año y que no acaba de morir». / *Humildad con pobreza…*

Al oír esto, la criada de la vieja se fue corriendo / y la encontró muy apenada y gimiendo ante la muerte / y le dijo: «Aquel religioso no va a venir, según lo que he entendido, / y aunque muráis, él no os va a enterrar». / *Humildad con pobreza…*

Cuando la vieja comprendió su situación, se entristeció mucho / y dijo: «Santa María Virgen, de Dios madre e hija, / ven por mi alma y no repares en mis pecados, / pues no tengo quien me dé la comunión y estoy desamparada». / *Humildad con pobreza…*

En casa del rico había un diácono / que le dijo al capellán: «Sabéis qué sospecho: / si esta vieja se muere, según creo, / Jesucristo os va a demandar su alma». / *Humildad con pobreza…*

Y el capellán le dijo: «No me aconsejéis / que deje yo a este hombre bueno, pero id vos si queréis / y de cuanto allá ganéis, no me deis nada». / Y el diácono se fue sin demora / *Humildad con pobreza…*

Y recogió el Cuerpo de Cristo y el cáliz en la iglesia. / Cuando llegó a la cabaña vio a la Bendita / Madre de aquel al que desagradan ofensas y disputas / sentada a la cabeza de aquella vieja. / *Humildad con pobreza…*

Y vio en la cabaña una claridad tan grande / que se dio cuenta de que se trataba de la Señora de la Piedad. / Él habría querido irse, pero ella le dijo: «Entrad / con el cuerpo de mi hijo, de quien estuve embarazada». / *Humildad con pobreza…*

Y cuando entró, vio a la derecha unas seis doncellas / vestidas con telas blancas, muy apuestas y más hermosas / que los lirios y las rosas, pero no por los cosméticos / ni tampoco por pinturas, que arrugan la cara. / *Humildad con pobreza…*

Y estaban sentadas sobre paja, no en alfombras / y la Virgen Santa dijo al clérigo: «Sentaos / y absolved y dad la comunión a esta mujer buena, / para que vaya pronto al Paraíso, donde ya tiene un lugar». / *Humildad con pobreza…*

El clérigo, aunque sabía que era justo lo que le decía / la Virgen María, no quiso sentarse con ella en el lecho / sino que hizo que la vieja se golpease el pecho / con las manos y que dijese «*Mea culpa*, porque he pecado». / *Humildad con pobreza…*

Y, después de confesarse, Santa María la incorporó / con sus manos e inmediatamente el clérigo le dio la comunión; / y al comulgar, la acostó donde yacía / y la anciana le dijo: «Señora, Abogada Nuestra, / *Humildad con pobreza…*

No me dejes más en este mundo y llévame ya contigo / adonde yo vea a tu hijo, que es tu padre y amigo». / Santa María le respondió: «Muy pronto estarás conmigo, / pero quiero que antes permanezcas aquí un poco para purgar tus culpas, / *Humildad con pobreza…*

Para que en cuanto mueras vayas inmediatamente al Paraíso / y no tengas más impedimento, sino siempre el gozo y las risas / que, por su necedad, perdió aquel rico loco, / cuya alma será ahora mismo llevada por el diablo». / *Humildad con pobreza…*

Y al clérigo le dijo también. «Idos, que muy bien habéis obrado / y muy satisfecha estoy de cuanto bien aquí habéis hecho / y, ¡por Dios!, mejor idea habéis tenido que el capellán / que se quedó con aquel rico por obtener de él gran soldada». / *Humildad con pobreza…*

Entonces se fue el clérigo a casa del rico maldito / donde estaba el capellán de rodillas ante él / y además vio la casa llena, como encontré escrito, / de diablos que habían venido por aquella alma juzgada. / *Humildad con pobreza…*

Entonces regresó a la cabaña donde había dejado / a la vieja, y vio a la Virgen tan hermosa y tan clara, / que lo llamaba con su mano, como lo había llamado antes / y que le decía: «Ya quiero llevarme el alma de esta pobre». / *Humildad con pobreza…*

Entonces le dijo a la anciana: «Vente ya conmigo, amiga, / al reino de mi hijo, pues no hay nadie de quien yo le hable que luego Él no acoja, pues Él juzga justamente». E inmediatamente, la mujer buena se murió. / *Humildad con pobreza…*

Y la Virgen le dijo al clérigo que había hecho muy bien / y que muy bien se encontraría con cuanto allí había visto / y que, además, muy pronto le prestaría ayuda en una dificultad muy grande. / En cuanto dijo esto, la Bienaventurada se fue. / *Humildad con pobreza…*

Mientras la Virgen hablaba, el clérigo se mantenía / arrodillado, llorando mucho, / y volvió a casa del rico y allí tuvo otras visiones, / pues vio la casa rodeada de muy grandes demonios. / *Humildad con pobreza…*

Y al entrar, vio otros mayores que los de afuera, / horribles y feos, más negros que las moras, / y que decían: «Sal fuera, alma, que ya es hora / de que, por el mal que has hecho, seas por siempre atormentada». / *Humildad con pobreza…*

Y el alma decía: «¿Qué será de mí, mezquina? / Más me hubiese valido no haber vivido en este mundo, / pues debo sufrir en el infierno penas tan duras; / ¡quisiera Dios que ahora me convirtiese en polvo!». / *Humildad con pobreza…*

Cuando el clérigo vio esto, le entró tal miedo / que hubiera de perderse, pero acudió enseguida / la Virgen Santa María, que, como señora de la templanza, lo sacó por un dedo / fuera de aquel lugar malo, / *Humildad con pobreza…*

Y le dijo: «Fíjate en cuanto aquí has visto / y también en la cabaña donde conmigo estuviste / para que, exactamente como lo entendiste, / lo cuentes a la gente sin demora alguna». / *Humildad con pobreza…*

El clérigo cumplió el mandato de la Virgen llena de todo bien / y mientras vivió en este mundo, fue hombre de santa vida / y después, cuando el alma salió de su carne, / se lo llevó Santa María, que alabada sea. / *Humildad con pobreza…*

CSM 76

De cómo Santa María dio a la buena mujer su hijo, que había muerto, para que le devolviese el suyo que le había quitado a su imagen de los brazos

Quien quiera separar las imágenes de la Virgen / y de su hijo, sin duda está loco.

Por eso quiero contaros un milagro / maravilloso que la Virgen quiso mostrar / por una mujer que siempre había confiado / mucho en Ella, según lo que oí. / *Quien quiera separar las imágenes de la Virgen…*

Esta mujer buena tenía un hijo malhechor, / ladrón peligroso, tahúr y camorrista, / y tanto anduvo el demonio a su alrededor / que acabó en las manos del juez. / *Quien quiera separar las imágenes de la Virgen…*

Y como lo habían encontrado con lo que había robado, / en seguida (el juez) lo mandó a la horca, / pero su madre casi se vuelve loca / y con gran dolor empezó a gritar. / *Quien quiera separar las imágenes de la Virgen…*

Como mujer fuera de juicio que estaba, / se fue a una iglesia de la madre del que tiene / el mundo bajo su poder y le dijo: «No sabes / hacer nada si no haces que resucite mi hijo». / *Quien quiera separar las imágenes de la Virgen…*

Cuando dijo esto, le creció una ira tan grande / que se acercó a la imagen y le quitó el hijo / de los brazos a la fuerza y se lo desprendió / diciendo: «Con este me quedaré hasta que vea / *Quien quiera separar las imágenes de la Virgen…*

Llegar el mío sano, sin heridas ni daños». / Al decir esto, la Madre Espiritual / resucitó el de la otra, que vino tranquilamente diciendo: «Impía, mal has ido a errar, / *Quien quiera separar las imágenes de la Virgen…*

Madre, porque has arrebatado al hijo de los / brazos de la imagen de la Virgen, madre de Dios, / por eso me envió para que me acojas entre los tuyos / y que puedas alegrarte conmigo». / *Quien quiera separar las imágenes de la Virgen…*

Cuando la mujer vio el gran milagro que había hecho / la Virgen María, que es señora de gran prestigio, / le devolvió a su hijo, y entonces / entró en una orden para poder servirla mejor. / *Quien quiera separar las imágenes de la Virgen…*

CSM 77

Esta es de cómo santa María curó en su iglesia de Lugo a una mujer tullida de pies y manos

Aquella, cuya leche del pecho mamó Dios, / no es maravilla si sana al tullido.

Sobre esto Santa María hizo un hermoso milagro, / grande y piadoso, en su iglesia de Lugo / por una mujer que tenía tullido / la mayor parte de su cuerpo y encogido a causa de una enfermedad, / *Aquella, cuya leche del pecho mamó Dios…*

Pues ambas manos se le habían encogido de tal forma / que casi cerca de los hombros se le habían metido, / y los talones / se habían introducido en su cuerpo maltrecho. / *Aquella, cuya leche del pecho mamó Dios…*

Al ver que no le servía ninguna medicina / se volvió a Santa María, la noble reina, / rogándole que no tuviese en cuenta los desaires / que pudiese haber hecho, sino que en su beneficio / *Aquella, cuya leche del pecho mamó Dios…*

Pensase en cómo podría curarla / y si no, que hiciese de modo que pudiese morir pronto; / luego hizo que la llevasen ante la iglesia, / en una cama pequeña y estrecha. / *Aquella, cuya leche del pecho mamó Dios…*

Y, yaciendo en aquel estado, estuvo haciendo muy santa vida / hasta que La Señora Llena [de Gracia] tuvo compasión / en el mes de agosto, en el día escogido / de su fiesta grande, como relatado / *Aquella, cuya leche del pecho mamó Dios…*

Será por mí ahora, porque aquel día, / (la mujer) hizo que la metiesen dentro de la iglesia de Santa María; / pero la Virgen no alargó más su trato / y le puso el cuerpo perfectamente correcto. / *Aquella, cuya leche del pecho mamó Dios…*

Y le sucedió que a medida que iba curándose, / cada uno de los miembros iba estallando, / como si fuese madera bien seca, / cada vez que se estiraba el nervio encogido. / *Aquella, cuya leche del pecho mamó Dios…*

El obispo y toda la gente que estaba allí delante, / al ver y oír esto, lloraban intensamente, / al ver que era un milagro y no un fingimiento; / por eso se pusieron a alabar a la Virgen. / *Aquella, cuya leche del pecho mamó Dios…*

CSM 78

De cómo Santa María protegió a un privado del Conde de Tolosa para que no fuese quemado en el horno porque todos los días oía su misa

Nunca puede morir de manera vergonzosa / aquel que es guardado por la Virgen gloriosa.

Por eso, amigos míos, os ruego que oigáis / un gran milagro que quiero que sepáis / que hizo la santa Virgen, para que veáis qué piadosa es con sus siervos. / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Sucedió que, hace ya mucho tiempo, / había en Tolosa un conde muy querido, / que tenía un privado / que hacía una vida casi de religioso. / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Entre las muchas cosas buenas que hacía, / estaba el amar más que a nada a Santa María, / de modo que ninguna otra misa quería oír / excepto la suya, ni le gustaba [tanto como aquella]. / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Otros privados que tenía el conde / le tenían envidia y por eso trataban / de enemistarlo con él porque creían que así / podrían tener con el conde una vida más relajada. / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Y con esta intención, tanto hablaron con el conde / que enemistaron a aquel buen hombre con él / y lo acusaron de cosas tales / que (el conde) mandó que le diesen muerte dolorosa. / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Y para que no se supiese qué muerte le iba a dar, / rápidamente mandó buscar a un calero suyo / y le mandó encender un gran horno / de leña muy gruesa, que no hiciese humo. / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Y le dijo que al primero de sus hombres que llegase, / que lo cogiese / y que inmediatamente lo echase en el horno / para que ardiese su carne asquerosa. / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Al día siguiente, el conde pidió a aquel que había sido acusado / que fuese a ver si aquel calero suyo / había hecho lo que le había pedido, / y le dijo: «Que el camino no te resulte penoso». / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Y cuando él había llegado casi al final del camino, / encontró una ermita solitaria / donde estaban diciendo una misa con gran ceremonia, / [en honor] de Santa María, la Virgen Preciosa. / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Enseguida entró en la iglesia / y dijo: «Como sea, esta misa / voy a oír entera, para que Dios me libre / de peleas y de malas habladurías y revueltas». / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Mientras él oía misa cantada, / el conde pensó que ya se habría llevado a cabo / lo que él había mandado, por eso, sin demora, / envió a otro de sus hombres, natural de Tolosa. / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Y aquel hombre era el que había hecho las acusaciones / y urdido todo el asunto de arriba abajo / y le dijo [el conde]: «Ve corriendo y comprueba / si el calero ha hecho cumplir la hermosa sentencia». / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Inmediatamente se fue corriendo aquel falso artero / y no fue por el camino, sino por un sendero / y llegó hasta el horno y entonces el calero / lo echó en las llamas fuertes y peligrosas. / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

El otro, cuando acabó de oír la misa entera, / llegó hasta donde el calero y le dijo: «¿Has cumplido la voluntad del conde?». Respondió el otro: «Sin duda; / si no, que nunca viva yo mi vida con gozo». / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Entonces aquel hombre bueno se fue de donde / estaba el calero y cruzando una ladera / regresó con el conde y en el interior de su recámara / le contó la extraordinaria historia. / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Cuando el conde vio a aquel que había llegado / vivo y se enteró de que el calero / había quemado al otro que lo había acusado, / lo dio por algo digno de ser escuchado. / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

Y, llorando, dijo: «Virgen, bendita seas / que no te gustan ni las habladurías ni las envidias, / por eso haré que en todas las iglesias / se cuente este hecho, para que vean lo poderosa que eres». / *Nunca puede morir de manera vergonzosa…*

CSM 79

De cómo Santa María volvió cuerda a la niña que era alocada y se la llevó consigo al Paraíso

Ay, Santa María, / quien se guía por vos, / salvo está de locura / y siempre hace el bien.

Por eso os contaré un hermoso milagro / que hizo la madre del Rey Glorioso, / que os resultará agradable de oír / y a mí eso me agradará. / *Ay, Santa María…*

Esto fue hecho por una niña / que se llamaba Musa, que era muy guapa, / y encantadora, pero alocadilla / y de poco juicio. / *Ay, Santa María…*

Entonces, la Gloriosa / se le apareció en sueños, extraordinariamente hermosa, / con muchas otras niñas de maravillosa / belleza, por lo que / *Ay, Santa María…*

Musa habría querido irse con ellas inmediatamente. / Pero Santa María le dijo: «Te ruego / que, si quieres irte conmigo, abandones risas y juegos, / orgullo y desdén, / *Ay, Santa María…*

Y si haces eso, de hoy a treinta días / estarás conmigo, entre esta compañía / de las muchachas que ves, que no son alocadas, / pues no es su condición». / *Ay, Santa María…*

Tanto le gustaron a Musa las compañeras / que había visto en la visión, que abandonó sus costumbres / y adquirió otras de aquellas nuevas / y no quiso nada más. / *Ay, Santa María…*

El padre y la madre, cuando vieron esto, / preguntaron a Musa y cuando le oyeron / contar lo que había visto, piedad pidieron, / a la que nos sustenta. / *Ay, Santa María…*

A los veintiséis días, Musa tuvo una fiebre / tan aguda, que permaneció acostada y Santa María se le apareció entonces, / y le dijo: «Ven, / *Ay, Santa María…*

Ven conmigo enseguida». Le respondió: «Encantada». / Y cuando se cumplió el plazo / Dios se llevó su espíritu / allí donde tiene el de otros / *Ay, Santa María…*

Santos. Por eso roguémosle / para que, cuando llegue severo al día del juicio, / nos encuentre sin falta y sin pecado. / Decid: «Amén». / *Ay, Santa María…*

CSM 80

Esta es de loor de Santa María, sobre cómo fue saludada por el ángel

Llena de Gracia y de amor / de Dios, socórrenos, Señora.

Santa María, por favor, / pues todo nuestro bien está en ti, / y tu hijo siempre hace / por ti lo que te place. / *Llena de Gracia y de amor…*

Y, ya que Dios está contigo, / socórrenos, que somos tuyos, / y haz que seamos suyos, / y que no tengamos miedo de Él. / *Llena de Gracia y de amor…*

Entre las demás mujeres, Tú / eres bendita porque a Jesucristo / pariste; por eso, / cuando nos sea necesario, sé defensora / *Llena de Gracia y de amor…*

Nuestra, pues bendito es / el fruto de tu [vientre], a fe mía. / Y, ya que estás donde Él está, / ruega por nosotros si fuese necesario. / *Llena de Gracia y de amor…*

Trata, Señora, de salvarnos, / pues Dios por ti quiere perdonar / -mil veces, si mil [veces] errase / al día- al pecador. / *Llena de Gracia y de amor…*

CSM 81

De cómo Santa María curó a la mujer a la que el fuego de San Marcial le había comido todo el rostro

Por Dios, ¡ cuánto vale la Señora / *que quita todo dolor y todo mal!*

Esta señora que he mencionado / es Santa María / que a Dios, su hijo rey, / ruega constantemente, / sin falla, / para que nos salve del infernal / *Por Dios, ¡cuánto vale la Señora…*

Fuego, y también / del de este mundo, / y además del otro que hay, / uno segundo que, como oí, cae / alguna vez por San Marcia[27], / *Por Dios, ¡cuánto vale la Señora…*

Del que curó una vez / a Gondianda, / una mujer que le hizo / ruego y súplica / tal, / que no le quedó señal / *Por Dios, ¡cuánto vale la Señora…*

De aquel fuego salvaje / que antes tanto la afeaba / y que le causaba tanto dolor / que había puesto / un cendal / delante de la cara la aflicción tan grande. / *Por Dios,¡ cuánto vale la Señora…*

Y tan bien curó / la Virgen a esta / mujer, que enseguida le devolvió / la carne comida / igual [que la otra] / con su color natural, / *Por Dios, ¡cuánto vale la Señora…*

Tan hermosa que, entonces, / cuantos la miraban, / a la Virgen, de corazón / llorando alababan, / la cual / es hospital de los enfermos. / *Por Dios, ¡cuánto vale la Señora…*

[27] Hace referencia a la enfermedad del ergotismo; *vid.* cantiga 37.

CSM 82

De cómo Santa María protegió a un monje de los diablos que habían querido tentarlo y que se le aparecieron en figuras de cerdos para hacer que se perdiese

Mucho bien hace servir a Santa María, / pues ella deshace el poder del demonio.

En relación a esto, en Canterbury / hizo Santa María un milagro muy bonito / por un monje bueno, casto y muy fiel, / que vio un grupo de demonios. / *Mucho bien hace servir a Santa María…*

En su cama, donde estaba echado para dormir, / los vio que se acercaban y parecían cerdos / tan horrorosos, que no pensaba / salir con bien y les decía «az, az». / *Mucho bien hace servir a Santa María…*

Y mientras estaba así, con mucho miedo, / vio entrar a un hombre de negro / que le dijo a los cerdos: «Colocaos pronto alrededor / de él para que no duerma tranquilo». / *Mucho bien hace servir a Santa María…*

Ellos respondieron: «Esto haríamos / de buena gana, pero no tenemos / posibilidad de hacerle daño, / dada la gran santidad que hay en él». / *Mucho bien hace servir a Santa María…*

Y el otro diablo les respondió: / «Pues ya que vosotros no podéis, dejadme a mí, / que con estos garfios que traigo / lo desharé, aunque [él] tenga el hábito de monje». / *Mucho bien hace servir a Santa María…*

Al oír esto, el fraile se asustó mucho / y llamó a la Virgen, la que nunca falla / en las grandes dificultades, diciéndole: «Ayúdame / porque tengo mucho miedo». / *Mucho bien hace servir a Santa María…*

Y la Gloriosa llegó inmediatamente / y se plantó ante aquel fraile / y con una vara amenazó / a aquella compañía del malvado demonio / *Mucho bien hace servir a Santa María…*

Diciendo: «¿Cómo habéis osado poneros / delante de este fraile mío, ni a asustarlo? / Así que volved inmediatamente al infierno / con vuestro mal rey, que es peor que un ave de rapiña». / *Mucho bien hace servir a Santa María…*

Cuando ellos oyeron esta sentencia, / como fuego se desvanecieron / y la Virgen Santa suavemente y con un todo agradable / reconfortó al fraile diciendo: «Me agrada / *Mucho bien hace servir a Santa María…*

La vida que haces, por eso bien / harás si de hoy en adelante no dejas de hacer / cuanto conviene a tu orden». / Y, dicho esto, desapareció de delante de su cara. / *Mucho bien hace servir a Santa María…*

CSM 83

De cómo Santa María sacó de cautiverio en tierra de moros a un hombre bueno que se le había encomendado

A sus encomendados, / la Virgen muy pronto libera.

De muerte y de prisión, / por eso, señores, / que siempre vuestros corazones / en ella estén bien afianzados. / *A sus encomendados…*

Sobre esto Santa María / de Sopetrán un día / hizo un milagro en Andalucía a uno que por culpa de sus pecados / *A sus encomendados…*

Había caído en cautiverio, / donde permanecía tan maltratado / que no creyó salir vivo / cuando le aumentaron los tormentos / *A sus encomendados…*

Que le daban para acrecentar su pena, / porque era de Lucena. / Además de todo esto, de noche permanecía / encadenado tras barrotes, / *A sus encomendados…*

En una cárcel oscura / y en riesgo de / muerte. Por eso a la Virgen / Pura, volvió sus pensamientos, / *A sus encomendados…*

Que en Sopetrán adora / mucha gente y que ante ella lloran, / por lo que no tardan mucho / en ser perdonados / *A sus encomendados…*

De sus errores y sus malas acciones; / además a los ciegos y tullidos / cura, y a los leprosos sufrientes / y a muchos endemoniados, / *A sus encomendados…*

Y de otras enfermedades / y que por su piedad / saca de cautiverio / a muchos, entre los que querría ser liberado. / *A sus encomendados…*

Esto le había rogado / muchas veces / cuando él había sido encausado / por haber convenido cierta entrega de maravedís / *A sus encomendados…*

Que pronto iba a pagar. / Y mientras él así yacía asustado, / vio que las puertas de la cárcel se abrían / muy despacio; vio rotas / *A sus encomendados…*

Sus cadenas y [vio] que dormían / los que solían vigilarlo / con un sueño tan profundo / que no se habían despertado. / *A sus encomendados…*

Él, al ver esto, se fue levantando / despacio y después, corriendo / se escapó y, por lo que sé, / pocos días después / *A sus encomendados…*

Llegó a Sopetrán, cerca de Hita. / Y cuando contó estos hechos / enseguida se escribieron / y muchas alabanzas fueron dadas. / *A sus encomendados…*

A la Virgen Gloriosa, / Madre de Dios, piadosa, / porque siempre tiene poder / para socorrer a los que sufren. / *A sus encomendados…*

CSM 84

De cómo Santa María resucitó a la mujer del caballero que se había matado porque el caballero le había dicho que amaba más a otra que a ella y lo decía por Santa María

Quien en Santa María crea de corazón, / *nunca sufrirá daño ni desgracias ni accidentes.*

Sobre esto, oíd ahora un gran milagro que oí de un hombre bueno, / del que hice un cantar de la Virgen Santa, / que quise incluir entre los otros milagros / porque sé que, si lo escucháis, os servirá de sermón. / *Quien en Santa María crea de corazón…*

Esto trata de un caballero que estaba muy bien casado / con una señora joven y bella, que amaba más que a nada; / y ella lo amaba a él tanto que perdía el sentido, / y del mal que por esto sobrevino, os voy a contar la historia. / *Quien en Santa María crea de corazón…*

El caballero era bueno y tenía buenas costumbres / y por encima de cualquier cosa amaba a la Virgen Espiritual, / por eso había hecho un gran portal / desde su casa hasta la iglesia, para ir a hacer oración. / *Quien en Santa María crea de corazón…*

Como aquella iglesia era de la Madre de Dios, / cada noche se alejaba de su mujer y de los suyos / y ante la imagen iba, diciendo: «Mis pecados / son muchos, pero por Ti creo poder obtener el perdón». / *Quien en Santa María crea de corazón…*

Y mientras hacía esto, su mujer observó / cómo él se levantaba y empezó a pensar mal / y por esta sospecha, una vez le preguntó: / «¿A dónde vais, marido, de noche como un ladrón?» / *Quien en Santa María crea de corazón…*

Él le dijo así: «No sospechéis de mí, / que no os hago ofensa alguna ni la he hecho desde que os vi». / Entonces la mujer calló y no volvió a mencionarlo más, / pero desde entonces, se fijó todavía más. / *Quien en Santa María crea de corazón…*

Pero sucedió un día, que se sentaron para comer / y cuando hubieron comido, empezó a preguntarle / la mujer a su marido y a suplicarle / que, si él amaba más a otra, que le dijese sí o no. / *Quien en Santa María crea de corazón…*

Y él, en broma, le respondió: «Pues como os place, os lo voy a decir: / a otra mujer muy hermosa amo más y la amaré / más que a nada en el mundo y siempre seré suyo». / La mujer se quedó más negra que el carbón, / *Quien en Santa María crea de corazón…*

Y cogió el cuchillo con el que cortaban el pan / y se lo clavó en el pecho y se hizo una herida tan / grande que, sin remedio, se murió inmediatamente. / Entonces dijo el caballero: «Ay, Dios, que horrible visión». / *Quien en Santa María crea de corazón…*

Y tomó a su mujer y la acostó / en su lecho y la cubrió y no quiso / que nadie saliese de su casa; abrió la puerta / de la iglesia y corriendo allí entró con gran ímpetu. / *Quien en Santa María crea de corazón…*

Y de pie, ante la imagen, dijo así: «Señora, / mi mujer a la que tanto amaba perdí por causa de tu amor, / pero Tú, señora, que sufriste gran pena y gran dolor / por tu hijo, devuélvemela viva y sana como recompensa». / *Quien en Santa María crea de corazón…*

Mientras él lloraba intensamente, la Virgen se le apareció / y le dijo al caballero: «Mi hijo ha recibido / el ruego que me hiciste y a tu mujer resucitó / por tu firme creencia y por tu gran devoción». / *Quien en Santa María crea de corazón…*

Entonces, él regresó y se fue a ver a su mujer / y la encontró viva y sana, de lo cual se alegró mucho. / Entonces él y su compañera comenzaron a bendecir / a la Virgen Santa María, cantando en buen son. / *Quien en Santa María crea de corazón…*

Y mandó que abrieran las puertas e hizo venir a mucha gente / para que viesen aquel milagro que la Reina de Prestigio / había hecho por aquella mujer; y luego ambos, / para servir mejor a la Virgen, entraron en religión. / *Quien en Santa María crea de corazón…*

CSM 85

De cómo Santa María salvó de muerte a un judío que unos ladrones tenían prisionero, y Ella lo soltó de la prisión e hizo que se volviese cristiano

Para sacar la obstinación / de los corazones, / muestra Santa María / sus grandes apariciones.

Sobre esto contaré un milagro que en Inglaterra / mostró Santa María, la que nunca se equivoca, / para convertir a un judío que estaba prisionero de unos ladrones / a quien habían causado grandes heridas y lesiones. / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

Los ladrones que habían hecho esto eran cristianos, / y después de hacerlo, le ataron las manos / y los pies y le dieron muchos [golpes] con bastones / para que les diese esterlinas, no pepiones[28]. / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

Así lo tuvieron alejado del camino, / atado en una casona vieja, al pobre, / y le daban agua y pan aquellos peones / para que no se le muriese y consiguiesen la parte correspondiente / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

De sus bienes. Pero él, con las penalidades que sufría, / se durmió y en sueños vio a Santa María, / más hermosa que el sol, que las ataduras / le cortó y que le curó todas sus heridas. / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

Y después de haber soñado esto, se despertó, / y también la vio despierto, de eso estuvo bien seguro, / y para asegurarse de quien era, dijo sus oraciones / para que le revelase su nombre y que le daría ofrendas. / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

Y Ella le dijo entonces: «Fíjate bien en mí, / porque yo soy aquella que tú y todos tus parientes / siempre tenéis en gran desamor / y habéis matado a mi hijo como traidores. / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

Y por eso quiero mostrarte el bien que perdéis / y el mal que tendréis cuando muráis, / para que hacia mí y mi hijo tornéis vuestras voluntades / y que recibáis buenos galardones». / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

Entonces ella lo cogió de la mano y lo sacó de allí / y lo llevó a la cima de un monte alto / y le enseñó un valle lleno de dragones / y de otros muchos diablos más negros que carbones, / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

Que atormentaban las almas de los judíos / en más de cien mil maneras distintas, que las cocían y después las asaban / y que las quemaban como a tizones, / y que le quemaban la barba y el bigote. / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

---

[28] *Esterlina*: moneda antigua de Castilla, que valía doce dineros de a cuatro meajas. *Meaja*: moneda de vellón que corrió antiguamente en Castilla y valía la sexta parte de un dinero, o medio maravedí burgalés. *Pepión*: moneda menuda usada en Castilla en el siglo XIII, y cuyo valor fijó Alfonso el Sabio en la decimoctava parte de un metical. *Metical*: moneda de vellón española utilizada por el siglo XIII, equivalente a 18 pepiones.

Al ver esto, el judío se asustó mucho, / pero enseguida fue llevado a otro monte elevado / donde vio estar a Jesucristo, con sus legiones / de ángeles, que siempre cantaban ante él dulces melodías. / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

Y vio muchos tipos de santos y santas / muy alegres, que cantaban agradables cantos / y que rogaban por los cristianos para que Dios los protegiese / de accidentes, del diablo y de sus tentaciones. / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

Cuando hubo visto todo esto, Santa María le dijo: / «Estos son míos y de mi hijo, Dios Jesucristo, / con quien estarías si creyeras en Él y / comieses lechones y dejases de degollar cabras». / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

Después de darle esta reprimenda, Santa María / se fue y él se fue también a un monasterio / donde encontró a un santo abad con sus compañeros / que muy contentos compartieron con él su comida. / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

Y después de que contó ante el convento todo lo que había visto, / el abad lo hizo cristiano, esto es verdad, / y esta historia fue pregonada por todas partes, / por lo que a Santa María dieron muchas ofrendas. / *Pasa sacar la obstinación de los corazones…*

CSM 86

De cómo Santa María salvó a la mujer embarazada para que no muriese en el mar e hizo que tuviese el hijo dentro de las olas

Socorrernos puede la madre de Dios / y guardarnos de todo mal, si nosotros colaboramos.

Socorrernos puede cuando quiera / y guardarnos de mal cuando le plazca, / como guardó a una pobre mujer / que creía que se iba a morir en las olas del mar. / *Socorrernos puede la madre de Dios…*

En el mar que rodea todo el mundo, / en una tierra que llaman Bretaña la Mayor, / hizo la Santa Madre de Nuestro Señor / un gran milagro que quiero contaros. / *Socorrernos puede la madre de Dios…*

El milagro fue muy elegante y muy hermoso / que hizo Santa María por San Miguel, / que era compañero de San Gabriel, / el ángel que vino a saludarla. / *Socorrernos puede la madre de Dios…*

De San Miguel, el ángel de Dios, / había una ermita[29], a donde muchos romeros / iban para rezar por sus pecados, / para que Dios quisiese perdonarlos. / *Socorrernos puede la madre de Dios…*

El lugar era de mucha devoción / pero nadie podía llegar allí, a menos / que bajase la marea, porque de otra manera / nadie podía entrar ni salir. / *Socorrernos puede la madre de Dios…*

Por eso un día sucedió / que una mujer embarazada había entrado allí, / pero la marea subió y la atrapó allí / y no pudo moverse del lugar, pues no podía caminar mucho. / *Socorrernos puede la madre de Dios…*

La pobre mujer, aunque quería, no pudo escapar / porque el mar la rodeó por todas partes / y la infeliz, en tal aflicción se vio, que / empezó a llamar a Santa María. / *Socorrernos puede la madre de Dios…*

La mujer estaba segura de que iba a morir / al ver cómo el mar la cubría, / y, además, le llegó el momento del parto, / y no creía que pudiese escapar de aquel trance. / *Socorrernos puede la madre de Dios…*

Pero la Santa Virgen, a la que había rezado, / oyó su ruego y llegó enseguida / y echó sobre ella una manga suya / e hizo que pariese y calmó las olas. / *Socorrernos puede la madre de Dios…*

Después que Santa María, la Señora de Prestigio, / hizo este milagro por aquella mujer, / la pobre se fue con su hijo / a San Miguel para mostrar el milagro. / *Socorrernos puede la madre de Dios…*

[29] Se trata del Mont-Saint-Michel, en el departamento de La Manche, Baja Normandía (Francia), por lo que debería hablarse de la Bretaña Menor, no de la Mayor que figura versos más arriba.

CSM 87

De cómo Santa María mandó que hiciesen obispo al clérigo que siempre decía sus horas

Mucho se empeña en honrar a los suyos / *siempre Santa María.*

Sobre esto quiero contaros / un gran milagro que la Virgen sin par / quiso mostrar / en la ciudad de Pavía. / *Mucho se empeña en honrar a los suyos* / *siempre Santa María*

Allí había un clérigo conocedor / de todo bien y servidor / de esta gloriosa señora / todo lo que más podía. */ Honrar a los suyos mucho agrada* / *siempre a Santa María*[30].

Y sucedió / que el obispo del lugar se murió / y a un santo hombre se le apareció / la Virgen que nos guía. / *A los suyos siempre honró y elevó* / *siempre Santa María.* /

Y cuando se le apareció / comenzó a hablarle así: / «Ve y di que elijan / mañana, en ese día, / *A los suyos hace honrados ser* / *siempre Santa María.* /

Como obispo a uno que Jerónimo / se llama, pues sé que / me sirve y me ha servido / bien, como a mí me gusta». / *A los suyos honró y honrará* / *siempre Santa María.*

Cuando el santo hombre se despertó / y al cabildo contó / que la Virgen había nombrado / al que quería por obispo, */ A los suyos está empeñada en honrar* / *siempre Santa María.* /

Todos, de acuerdo en sus corazones, / lo eligieron a él / y al poco tiempo fue obispo / pues bien lo merecía. / *A los suyos honró y con gran razón* / *siempre Santa María.*

---

[30] Esta cantiga tiene una disposición métrica singular, pues a partir de la segunda estrofa se insertan un par de versos antes de los propiamente del refrán, pero que funcionan también como tal, pues el primero de ellos se repite con leves variantes (paralelismo semántico) y el segundo es siempre idéntico (paralelismo literal) en cada estrofa. En el códice T aparecen anotados en tinta negra, recibiendo así el mismo tratamiento que los demás versos de la estrofa, mientras que lo que se interpreta como auténtico refrán, que reproduce los versos iniciales, viene copiado en tinta roja, como es habitual. Lo que parece haber ocurrido es que la estrofa responde a un modelo que varía ligeramente los versos de refrán, que no modifican su sentido, pero sí su factura (*vid.*, por ejemplo, la cantiga 190, que presenta una estructura parecida) y el copista, que no advierte esta novedad y llevado por la inercia de reproducir siempre al final de cada estrofa los versos de apertura, procede de la misma forma aquí, con lo que esta cantiga mostraría dos refranes, uno a continuación del otro. Se ha decidido editar el texto tal como creemos que debió de ser la intención de su autor.

CSM 88

De cómo Santa María hizo que un médico que se había metido a monje que comiese de las viandas que los otros monjes comían y que a él no solían gustarle nada

Quien sirva a la madre del Gran Rey, / *bien sé* / *que será de mal guardado,* / *como ahora os contaré.*

Con mucho gusto, en un milagro, / según el cual, según oí contar, / en el honrado monasterio / de Claraval entró / un monje muy instruido / que sabía ejercer bien / como médico, según dicen. / *Quien sirva a la madre del Gran Rey…*

Y antes de ser ordenado / estaba acostumbrado / a comer muy bien / y además a cenar bien / y comer carne y pescado / y no dejar de lado el buen vino / ni el buen pan, según supe. / *Quien sirva a la madre del Gran Rey…*

Por eso estaba muy afligido / al tener que ayunar / y comer berzas de la huerta / sin nada de sal / y beber vino estropeado / y ni ver el buen pan. / Y os voy a contar / *Quien sirva a la madre del Gran Rey…*

Qué hizo este desdichado: / con la pena y la aflicción / que lo torturaba, / se fue a hablar con los monjes / y les dijo: «En estas condiciones / no podréis permanecer mucho tiempo, / como os voy a mostrar, / *Quien sirva a la madre del Gran Rey…*

Pues no hay nadie / tan fuerte que pueda cantar / si ha ayunado mucho tiempo, / ni rezar sus horas / si no le han dado de comer / para que soporte el esfuerzo, / por eso me voy a ir de aquí». / *Quien sirva a la madre del Gran Rey…*

Al decir esto, preocupado / se quedó todo aquel lugar / y el convento estremecido / por su erróneo sermoneo, / porque era un vanidoso / por pedir para comer / lo que prohíbe la orden y la ley. / *Quien sirva a la madre del Gran Rey…*

Pero en el día señalado / en el que Dios se fue a encarnar, / el convento se levantó / de la mesa y a rezar / se pusieron / para ir pasando a la iglesia / con su *Miserere mei*[31]. / *Quien sirva a la madre del Gran Rey…*

Aquel monje iba enfadado / y no quiso ayudarlos, / pues no había comido suficiente / ni se había podido hartar / y, mientras iba así, vio como a un lado / cerca de la puerta, estaba / la Virgen de la que os he hablado, / *Quien sirva a la madre del Gran Rey…*

Que tenía un vaso dorado, / lleno del noble manjar / de un electuario precioso, / del que empezó a dar / a cada uno de los monjes un bocado / con el que los iba reconfortando, / excepto a este del que os hablé, / *Quien sirva a la madre del Gran Rey…*

[31] Salmo cincuenta de la Biblia, compuesto por el rey David para pedir perdón por sus pecados y que comienza con la palabra *miserere* («ten piedad»). En período de Cuaresma, se canta en *maitines* el *Miserere mei*, compuesto a partir de este salmo.

A quien Ella no amaba / porque pretendía actuar / como Hipócrates[32], el admirado; / por eso lo desdeñó / cuando se arrodilló / ante Ella y le quiso rezar. / Y le dijo: «¿Qué voy a hacer?» / *Quien sirva a la madre del Gran Rey…*

Ella dijo: «No está previsto / que puedas tomar algo de esto / si no dejas tus vanas preocupaciones / que te hacen pensar mal». / Entonces se sintió muy culpable / y se puso a llorar / y dijo: «Lo voy a dejar». / *Quien sirva a la madre del Gran Rey…*

Del electuario sagrado / le dio entonces, sin esperar más, / y desde entonces fue advertido / que comiese sin murmurar / y, como hombre escarmentado, / en todo se fue a enmendar. / Y aquí he acabado. / *Quien sirva a la madre del Gran Rey…*

[32] Médico de la Antigua Grecia (s. IV a. C.), considerado una de las figuras más destacadas de la historia de la medicina e incluso el «padre de la medicina» en reconocimiento a sus importantes y duraderas contribuciones a esta ciencia como fundador de la escuela que lleva su nombre, que convirtió el ejercicio de la medicina en una auténtica profesión. Hipócrates es considerado el primer médico que rechazó las supersticiones, leyendas y creencias populares que señalaban como causantes de las enfermedades a las fuerzas sobrenaturales o divinas. Separó la disciplina de la medicina de la religión, creyendo y argumentando que la enfermedad no era un castigo infligido por los dioses, sino la consecuencia de factores ambientales, la dieta y los hábitos de vida.

CSM 89

Esta es de cómo una judía que estaba de parto con peligro de muerte, llamó a Santa María e inmediatamente quedó liberada

La madre de Dios honrada / *acude sin tardar* / *cuando se la llama con fe.*

Sobre esto contaré / un milagro que hizo la gloriosa / madre de Jesucristo, / la Reina muy Piadosa, / por una judía astrosa / que sufría mucho / y estaba a las puertas de la muerte / *La madre de Dios honrada…*

Porque había llegado el momento / en que debía parir, / pero por sus pecados / no podía hacerlo / porque no creía de Santa María, / lo que es verdad comprobada. / *La madre de Dios honrada…*

Y así estaba ella, / que estaba más muerta que viva, / gritando y gimiendo / y sintiéndose muy desgraciada / con un dolor tan agudo / que estaba desamparada; / y desesperada / *La madre de Dios honrada…*

Estaba ya de la vida / pues no le hacían efecto las medicinas. / Por eso la Toda / Reina sobre las otras reinas, / que socorre a las afligidas, / sin tardanza, / le envió entonces / *La madre de Dios honrada…*

Tamaña claridad, / como si el sol hubiese entrado / allí y, de verdad, / una voz le dijo que llamase / de corazón y que rogase / a la santificada / y bienaventurada / *La madre de Dios honrada…*

Madre de Dios y le rezase, / porque Ella está llena de virtud. / Y ella lo hizo enseguida / y tuvo el hijo y la salud / porque enseguida, que Dios me ayude, / fue liberada / y a su madre entregada. / *La madre de Dios honrada…*

Como las judías que la cuidaban / la oyeron llamar a María, / todas huyeron / de la casa y la iban insultando / y «hereje» le llamaban / y «renegada» / y «cristiana conversa». / *La madre de Dios honrada…*

Pero ella, para no pelearse / con aquellas locas, / derecha a la iglesia se fue / pasados los treinta días[33], / que no esperó más al Mesías, / y desde que entró / enseguida fue bautizada. / *La madre de Dios honrada…*

Y llevaba dos niños consigo, / aquel hijo y a una hija / y, aunque eran pequeños, / para sacarlos de pecado, / en santa Cecilia, / en la pila sagrada, / los hizo entonces / *La madre de Dios honrada…*

A ambos ser cristianos, / contando lo que le había sucedido / con el hijo y cómo sus miembros / sanos le había puesto / Santa María; e intensamente / fue amada / por ésta y alabada. / *La madre de Dios honrada.*

[33] Se refiere a los treinta y tres días de purificación después del parto que debía guardar la mujer judía según las normas señalas en Lev. 12.

CSM 90

Esta es de loor de Santa María

Única fuiste, singular, / Virgen, sin igual.

Única fuiste, singular, / cuando a Gabriel creíste, / y también sin igual / cuando a Dios concebiste / y de esta forma / al demonio destruiste. / *Única fuiste, singular, / Virgen, sin igual.*

Única fuiste, singular, / en la virginidad, / y también sin igual / al tener castidad, / y de esta forma / permanece el demonio en la grada[34]. / *Única fuiste, singular, / Virgen, sin igual*.

Única fuiste, singular, / al ser madre de Dios / y también sin igual, / al ser él Padre e Hijo, / y de esta forma / tiene el demonio bien atado. / *Única fuiste, singular, / Virgen, sin igual*.

Única fuiste, singular, / entregada a nosotros para que nos acorras / y también sin igual, / para quitar nuestros defectos, / y de esta manera / permanece el demonio en la paja. / *Única fuiste, singular, / Virgen, sin igual.*

Única fuiste, singular, / al amamantar a Dios, / y también sin igual / en socorrer a quien te llama, / y de esta forma / permanece el demonio entre el fango. / *Única fuiste, singular, / Virgen, sin igual.*

[34] Lo que se ve en la miniatura que acompaña esta cantiga es una grada, instrumento de uso agrícola, de madera o de hierro, de forma casi cuadrada, a manera de unas parrillas grandes con una especie de dientes, con los cuales se desmenuza y allana la tierra después de arada, para sembrarla. Por su forma y porque necesita de bastante peso encima para la labor agrícola a la que está destinada, es fácil imaginar que el demonio pueda quedar aprisionado debajo, que es la imagen que se pretende ofrecer.

CSM 91

De cómo Santa María descendió del cielo a una iglesia, ante todo el mundo, y curó a cuantos enfermos había allí aquejados del fuego de San Marcial

La Virgen nos da la salud y nos quita el mal: / *tantas virtudes espirituales tiene en sí.*

Por eso quiero contaros, / entre estos milagros suyos, / otro muy grande y espectacular / que esta madre de Dios / hizo, que no pueden contradecir los judíos, / ni los herejes, aunque quieran decir lo contrario. / *La Virgen nos da la salud y nos quita el mal…*

Esto sucedió en Francia, / no hace mucho tiempo, / cuando a los hombres por los errores / cometidos, Dios les envió / como divina desgracia, / este fuego que llaman de San Marcial[35]. / *La Virgen nos da la salud y nos quita el mal…*

Y gritando y gimiendo / se hacían llevar / enseguida a Soissons / para poder recobrar la salud, / creyendo que así se curarían / gracias a la Virgen que auxilia a los que sufren. / *La Virgen nos da la salud y nos quita el mal…*

Y aquella enfermedad, por lo que supe, / era de naturaleza tal / que primero los atacaba con frío / y después / ardían como con fuego, y así / todos sufrían un dolor de muerte, / *La Virgen nos da la salud y nos quita el mal…*

Pues los miembros se les caían / y no había manera de que / pudiesen comer ni dormir / ni mantenerse en pie / y todos preferían morir / que sufrir un dolor tan descomunal. / *La Virgen nos da la salud y nos quita el mal…*

Por eso una noche sucedió / que les parecía que / una luz muy fuerte del cielo venía / y entonces descendía / Santa María, y la tierra tembló / cuando llegó la Señora Celestial. / *La Virgen nos da la salud y nos quita el mal…*

Y la gente, tal miedo / cogió que empezaron / a escapar, y no despacio, / sino corriendo lo más que podían, / y Ella hizo que se curasen los enfermos / como señora que en las penalidades no defrauda / *La Virgen nos da la salud y nos quita el mal…*

A quien la llama confiando / en su piadosa bondad, / porque Ella siempre acude / cuando entiende que debe hacerlo. / Por eso a aquellos enfermos nada / les quedó del fuego, ni siquiera una marca. / *La Virgen nos da la salud y nos quita el mal…*

[35] Ergotismo. *Vid.* cantiga 37.

CSM 92

De cómo Santa María devolvió la vista a un clérigo que estaba ciego

Santa María tiene poder / para darle la vista a quien no la tiene.

Porque poder de dar la vista tiene / quien en sí trajo la luz[36] / por la que pudimos ver a Dios, / pues de otra forma, no podríamos verlo. / *Santa María tiene poder…*

Y esta Virgen Santa le dio / la vista a un clérigo suyo / que la había perdido, por lo que supe, / porque no veía nada, ni aquí ni allá. / *Santa María tiene poder…*

Muy pronto hizo que lo cogiesen / y que lo llevasen a la iglesia / de la Virgen que no tuvo igual / en bondad, ni tendrá. / *Santa María tiene poder…*

Y llorando de corazón / hacía tal oración / de rodillas, con devoción / diciendo: «Señora, ¿qué será / *Santa María tiene poder…*

De esta vista que perdí? / Por eso acudo a ti, / para que me la devuelvas, al menos / cuando se diga tu misa». / *Santa María tiene poder…*

Entonces se quedó dormido / y la Virgen se le apareció, / que nunca falla a los suyos / ni fallará. / *Santa María tiene poder…*

Y entonces le dijo: «Mañana / por la mañana vas a decir mi misa / con devoción y recuperarás / la vista y te durará / *Santa María tiene poder…*

Hasta que la misa sea acabada, / porque así lo quiere Nuestro Señor, / que esto te concede por amor a mí / y más aún te concederá». / *Santa María tiene poder…*

Entonces el clérigo se despertó / y justo cuando la misa empezó, / allí recobró la vista, / porque no mintió ni mentirá / *Santa María tiene poder…*

La Virgen de prestigio, / que la vista le hizo recobrar / una vez cada día, / como os contamos aquí. / *Santa María tiene poder…*

[36] En la traducción se pierde el juego de palabras, pues es la poesía gallego-portuguesa suele utilizarse el sustantivo *lume* (luz) para indicar la capacidad de ver, de modo que en esta estrofa se juega con la polisemia de la palabra (*luz*/*vista*), a lo que se añade todavía el verbo *ver*.

CSM 93

De cómo Santa María curó al hijo leproso de un burgués

Ninguna enfermedad / *es difícil de curar* / *cuando la alcanza* / *la piedad de la Virgen.*

Sobre esto, un gran milagro mostró Santa María en el hijo / de un burgués, que había sido leproso tres / años y se curó en menos de un mes / por la piedad que quiso mostrarle. / *Ninguna enfermedad…*

Este era muy guapo y bastante apuesto / y además era instruido y tenía buen carácter, / pero practicaba todos aquellos vicios que agradan al cuerpo, / que no quería perderse ninguno. / *Ninguna enfermedad…*

Y mientras él persistía en el orgullo y el desdén, / quiso Dios que sobre él cayese una lepra tan grave / que lo hizo sufrir tanto, que no quiso saber más / del mundo, excepto de una ermita a donde se retiró. / *Ninguna enfermedad…*

Y mientras estaba allí, empezó a decir / unas mil *Avemarías* para complacer / a la madre de Dios, para que quisiese sentir / pena y piedad y se compadeciese de él. / *Ninguna enfermedad…*

Y mantuvo esta vida durante tres años, / sufriendo su pena y sin ofender nunca / a Dios ni a su madre, y siempre rezaba / las *Avemarías* que os he mencionado. / *Ninguna enfermedad…*

Y después de haber rezado esta oración / todas las veces que dijimos, se le apareció / la Virgen Gloriosa y le dijo: «Ya no quiero / que esta enfermedad te haga sufrir más». / *Ninguna enfermedad…*

Cuando le dijo esto, descubrió uno de sus pechos / y con su santa leche, le roció el cuerpo / e inmediatamente la lepra desapareció, / de modo que toda su piel cambió. / *Ninguna enfermedad…*

En cuanto fue curado, empezó a recorrer / la tierra, contando cómo vino hasta / él Santa María y cómo lo curó, / por eso todos debemos confiar en ella. / *Ninguna enfermedad…*

CSM 94

Esta es de cómo Santa María sirvió en lugar de la monja que se fue del monasterio

Para guardarnos de vergüenza / lucha constantemente / y para librarnos de error, / la Virgen María.

Y nos guarda de caer / y además nos encubre / cuando en el error caemos, / y hace que nos arrepintamos / y que nos enmendemos / de los pecados que cometemos. / Sobre esto un milagro quiso mostrar / en una abadía / la Santa Reina sin igual / que nos guía. / *Para guardarnos de vergüenza…*

Había allí una mujer / que, por lo que supe, / era una jovencita hermosa; / además sabía / respetar su orden, / que no había ninguna otra / tan esmerada en aprovechar [las enseñanzas] / todo lo mejor que podía, / por lo que le encargaron / la tesorería. / *Para guardarnos de vergüenza…*

Pero el demonio, a quien le desagradaba / esto, hizo que se enamorase / profundamente de un caballero / y no le dio descanso / hasta que consiguió / que se saliese del monasterio; / pero antes fue a dejar / las llaves que traía [colgadas] / a la cintura ante el altar / de aquella en la que creía. / *Para guardarnos de vergüenza…*

«Ay, Madre de Dios», - dijo ella y con razón- / «esta encomienda os dejo / y a vos de corazón / me encomiendo», y se fue, y no / porque fuese lo correcto, / con aquel que amaba / más que a sí misma, / y mucho tiempo estuvo así / con él en esa locura. / *Para guardarnos de vergüenza…*

Y con el caballero / con el que se había ido en aquella ocasión / tuvo hijos e hijas, / pero la Virgen de Buen Prestigio, / a la que nunca le gustaron las tonterías, / mostró entonces gran maravilla / ya que le hizo que echase de menos / la vida que antes hacía / y quisiese volver a la clausura / en la que antes vivía. / *Para guardarnos de vergüenza…*

Pero, mientras ella anduvo / por ahí con mal juicio, la Virgen / muy bien guardó lo que ella / le había dejado encomendado, / porque ocupó su lugar / y se encargó / de hacer todo lo que tenía que hacer, / que no fallaba en nada, / a juzgar por la cara / de quienes la veían. / *Para guardarnos de vergüenza…*

Pero cuando se arrepintió, / la monja inmediatamente dejó al caballero / y nunca más comió ni durmió / hasta que volvió a ver el monasterio. / Entró en él temerosa / y empezó a preguntar / a quienes conocía / por el estado de aquel lugar / pues quería saberlo. / *Para guardarnos de vergüenza…*

Entonces le dijeron: «Tenemos abadesa / y priora y tesorera / que mucho valen cada una de ellas / y mucho bien / nos hacen de muchas maneras». / Al oír esto, empezó a santiguarse / porque oía que la nombraban / entre las demás. / *Para guardarnos de vergüenza…*

Y ella, con gran miedo, / temblando y pálida, / se dirigió a la iglesia; / pero la madre del Señor / le había demostrado un amor tal / - bendita sea por eso- / que encontró las llaves / donde las había dejado, / y cogió el hábito / que antes vestía. / *Para guardarnos de vergüenza…*

E inmediatamente, sin orgullo / y sin vergüenza de nada, / reunió al convento / y les contó cuánta bondad / le había mostrado aquella que tiene / el mundo bajo su voluntad; / para probarles todo / cuanto les estaba contando / hizo llamar a su amigo / para que lo contase todo. / *Para guardarnos de vergüenza…*

El convento tuvo aquel suceso / por algo extraordinario / al conocer todas las pruebas, / y dijeron que nada tan / hermoso, por San Juan, / les había sido contado, / y empezaron a cantar / con gran alegría: / «Que Dios te salve, estrella del mar / luz del día». / *Para guardarnos de vergüenza…*

CSM 95

De cómo Santa María liberó a un ermitaño suyo que había sido prisionero por unos moros que lo llevaban al otro lado del mar y que nunca pudieron irse hasta que lo dejaron

A quien planea hacer daño a los siervos de la Virgen / de nada les vale, porque ella no quiere.

Sobre esto voy a contar un milagro que una vez / mostró la bienaventurada Santa María / por un conde de Alemania que había dejado / su tierra para hacer su morada en Portugal / sobre una ermita, cerca de la salada / agua del mar, donde creyó vivir tranquilo. / *A quien planea hacer daño a los siervos de la Virgen…*

Era el conde Abrahán, de muy santa vida, / que hizo penitencia en aquella ermita / sirviendo a Santa María, la Señora Llena / de Todo Bien, que siempre a los suyos da protección / porque su misericordia nunca falta / a cuantos la sirven bien, esto es así sin lugar a dudas. / *A quien planea hacer daño a los siervos de la Virgen…*

Aquel hombre santo vivía allí retirado / y nunca comía carne, ni pan ni nada / a menos que estuviese mezclado con ceniza, / y ni se le ocurría beber vino / y, aunque algunas veces pescaba pescado, / lo regalaba sin querer dinero ni medalla[37]. / *A quien planea hacer daño a los siervos de la Virgen…*

Y aunque alguien quisiera darle algo de dinero / o darle algún presente, no lo tomaba; / lo que hacía era preparar de comer / para la gente que llegaba hasta allí en romería, / pues él los recibía e invitaba / y les preparaba la mesa sobre un mantel blanco. / *A quien planea hacer daño a los siervos de la Virgen…*

Y llevando esta vida en aquella montaña, / mientras estaba pescando un día, como era su costumbre, / llegaron hasta allí naves de moros, una compañía / que había llegado desde África para saquear España, / y lo prendieron y se lo llevaron al barco / con gran saña, ¡que Dios le valga! / *A quien planea hacer daño a los siervos de la Virgen…*

Después, hicieron guerra, / robando en el mar todo lo que encontraban y saliendo también a tierra / y quisieron marcharse con todo. Pero la que no fracasa / en salvar a sus amigos ni les cierra la puerta / hizo que no pudiesen alejarse de la sierra / porque de nada les valió el viento favorable / *A quien planea hacer daño a los siervos de la Virgen…*

Con el que se desplazaban rápidamente con las velas desplegadas, / porque todo cuanto conseguían alejarse de noche / de la roca, por la mañana allí eran devueltos; / y esto les ocurrió durante tres noches a los desdichados. / Y al darse cuenta de esto se asustaron / y llamaron a Mahoma, el hijo de Alá. / *A quien planea hacer daño a los siervos de la Virgen…*

Pero el almirante de los moros que se llamaba Arrendafa, / era hombre sabio y sensato / y se acordó de aquel hombre que había sido arrojado / en la bodega de la galera y [que] allí [permanecía] escondido, / y supuso que esta era la causa / y dijo: «Amigos, esto es lo que contraría a Dios». / *A quien planea hacer daño a los siervos de la Virgen…*

[37] Era la mitad de un dinero, pero no acuñada sino partido, por tanto, de poco valor.

Y mandó que lo sacasen de allí y le puso delante oro y plata / y paños de seda y otros de escarlata / y le mandó que los cogiese de prisa, / diciendo: «Coge y empaqueta todo los que quieras». / Pero él no cogió nada de aquello, sino que como quien se interesa / por poco, cogió un vidrio bien tallado. / *A quien planea hacer daño a los siervos de la Virgen…*

Y el almirante le preguntó quién era / y la razón por la que había cogido aquel vidrio. / Y él les contó la vida que había llevado / desde que había venido a vivir en aquella ermita, / pero que le había gustado aquel vidrio / y que nada más iba a coger de lo otro. / *A quien planea hacer daño a los siervos de la Virgen…*

Y, al oír esto, lo sacaron / y lo llevaron al mismo lugar en el que lo habían cogido / y le dijeron que no tuviese miedo. / En seguida, alzaron las velas y tuvieron buen viento / y siguieron su camino, que no se detuvieron nada. / *A quien planea hacer daño a los siervos de la Virgen…*

Esta noticia fue muy sonada por muchos lugares / y llegó allí gente de todas partes / que dieron gracias a la Virgen por aquel hecho, / y al conde Abrahán muchas veces / se lo encontraron los moros que venían a saquear con barcos armados, / pero nunca le hicieron daño, tal prerrogativa tenía. / *A quien planea hacer daño a los siervos de la Virgen…*

CSM 96

De cómo Santa María guardó el alma de un hombre bueno para que no se perdiese, pues lo habían decapitado unos ladrones e hizo que se uniesen el cuerpo y la cabeza y se confesase

Dicha Señora / *es buena, que hace que el pecador se salve.*

Esto digo de Santa María, / que se disgusta por quien hace locuras / y que busca el modo y la manera / para que las personas no vayan de mal en peor. / *Dicha Señora…*

Sobre esto os daré noticia de un milagro / hermoso y apreciado que hizo la Virgen / y, si puedo, os lo enseñaré / para que lo disfrutéis. / *Dicha Señora…*

Esto ocurrió a un hombre que siempre había agradado / a la Virgen, todo lo más que pudo, / pero que no había querido hacer / penitencia siguiendo el consejo del demonio mentiroso. / *Dicha Señora…*

Y un día iba / por un gran monte, donde había una pandilla / de ladrones, con uno que iba / con ellos, que era el mayor de todos. / *Dicha Señora…*

Y al ver a este hombre, empezaron / a correr hacia él y entonces lo llevaron / fuera del camino y lo decapitaron / por orden de aquel otro ladrón. / *Dicha Señora…*

Después de haber hecho esto, se escaparon de allí. / A los cuatro días pasaron por allí / dos frailes menores, y / el cuerpo y la cabeza los llamaron dando voces, / *Dicha Señora…*

Lo cual los asustó mucho, pero se fijaron / en como las voces decían: «Dadnos penitencia, / por Dios y por su fe, / para que no suframos penas ni dolor». / *Dicha Señora…*

Inicialmente, los frailes se asustaron / por lo que oyeron, pero después se pusieron de acuerdo, / y juntaron el cuerpo y la cabeza / y dijeron: «En nombre del Salvador, / *Dicha Señora…*

A vos, cuerpo y cabeza, por Dios os conjuramos / para que la verdad sobre esto sepamos». / La cabeza respondió: «Autorizamos / para que todos sepan por vosotros / *Dicha Señora…*

Lo que pasó». Y les contó como lo habían matado / y cómo los demonios habían intentado / llevarse el alma que estaba sin confesión, / «Pero no quiso la Virgen, la mejor de todas, / *Dicha Señora…*

Que por nada el demonio se llevase / mi alma, sino que [otorgó] que la cabeza regresase / a mi cuerpo y que me confesase, / y, desde entonces fue mi protectora». / *Dicha Señora…*

Cuando oyeron esto, inmediatamente / los frailes hicieron venir a mucha gente / y [el cuerpo] se confesó sinceramente / ante ellos y dijo: «Amigos, por favor, / *Dicha Señora…*

Os pido que roguéis / a Dios por mí y que a él me encomendéis, / pues bien veis cómo / yazgo aquí muerto y sin color». / *Dicha Señora…*

Bien así se hizo como él dijo / y su cuerpo volvió a quedar deshecho / y la gente, al ver tal hecho / a la Virgen dio grandes alabanzas. / *Dicha Señora…*

CSM 97

De cómo Santa María guardó a un privado de un rey al que habían acusado falsamente

La Virgen siempre socorre, / *socorre,* / *al necesitado y lo ayuda,* / *lo ayuda.*

Sobre esto vos a contaros un milagro / que en Cañete, según encontré, / hizo la Virgen por el vasallo de un rey / al que habían acusado falsamente, por lo que supe, / y bien sé / que creían que harían que lo matasen. / *La Virgen siempre socorre…*

Lo acusaron de forma / que el Rey lo mandó llamar / a su presencia, pero él, con gran pesar / y con pena, se puso a llorar / y a suplicarle / a la Virgen con todas sus fuerzas. / *La Virgen siempre socorre…*

Además, dio un rico paño / a la iglesia y se hizo vasallo / de la Virgen, según aprendí, / y este hombre se llamaba Mateo / y fácilmente / podrán reconocerlo en casa del rey. / *La Virgen siempre socorre…*

Después de poner en la iglesia su ofrenda / y de hacer, llorando, su oración, / se puso en camino / con gran temor en su corazón / de ser herido / o de que lo matasen por culpa de la acusación. / *La Virgen siempre socorre…*

Y al llegar a donde estaba el rey, / este mandó a sus hombres a por él, / pero a la Virgen se había encomendado; / entonces entró ante el rey, / se puso ante él / y empezó a decirle: / *La Virgen siempre socorre…*

«Señor, habéis enviado por mí, / y en cuanto vi vuestra carta, / vine tan pronto como pude y heme aquí». / Y el rey le respondió así, / como oí: / «Una cosa querría saber por vos: / *La Virgen siempre socorre…*

Si es verdad que tanto daño / habéis hecho y tan grande / como me dicen». Él respondió: «¿Qué [daño]?» / Y el rey hizo el recuento: «Tal y tal» / Y él dijo: «Ayúdame, / Santa María, con tu poder. / *La Virgen siempre socorre…*

Esto que os han dicho, señor, / mentira es, no podría ser mayor, / y si ese fuese vuestro deseo, / mandad a un investigador / y así mejor / podréis entender lo que ha ocurrido». / *La Virgen siempre socorre…*

El rey respondió: «Esto me parece bien / y creo que con esto habéis cumplido, / así que eso voy a hacer sin falta». / Y puso a un hombre de paz / para que fuese enseguida / para preguntar y conocer la verdad sobre [los hechos]. / *La Virgen siempre socorre…*

Este hombre se fue inmediatamente / e hizo que la gente de aquellas tierras viniese / y le fueron descubriendo / la verdad y cuánto habían mentido / y engañado / al rey, [así que] lo escribió / *La Virgen siempre socorre…*

Y se lo envió. Y cuando el rey / abrió aquel escrito y vio / que (el hombre) había descubierto la verdad, / se dio cuenta / y se convenció / de qué hechos falsos habían imputado / *La Virgen siempre socorre…*

A aquel [otro] hombre. Por eso, enseguida / le perdonó y le otorgó grandes beneficios, / y a los acusadores despreció / y nunca hizo nada por ellos / y desde entonces / nunca quiso creerles nada sobre aquel hecho. / *La Virgen siempre socorre…*

CSM 98

Esta es de cómo una mujer quiso entrar en Santa María de Valverde y no pudo abrir las puertas hasta que se confesó

A Santa María no puede pedir compasión / *aquel que no se arrepiente de sus pecados.*

Sobre esto diré un milagro que oí contar / a hombres y mujeres que estaban presentes, / de cómo Santa María desdeñó / ante todos a una mujer que le había fallado. / *A Santa María no puede pedir compasión…*

La falta había sido muy grande y sin razón / y como no se arrepentía [de ella] en su corazón, / aunque a Santa María le había pedido / que la dejase entrar en su iglesia, no lo permitió. / *A Santa María no puede pedir compasión…*

Esto sucedió en Valverde, cerca de Montpellier[38], / donde la Virgen hace grandes milagros cuando quiere, / a donde llegó esta señora, mujer muy pobre, / para entrar en la iglesia, pero no pudo abrir / *A Santa María no puede pedir compasión…*

Las puertas y no hubo forma de que pudiese entrar, / aunque los demás entraban, de dos [en dos] y de tres [en tres]. / Cuando la mujer vio esto se puso a llorar / con mucha pena y a arañar su cara, / *A Santa María no puede pedir compasión…*

Diciendo: «Santa María, madre de Dios, / mayores son tus gracias que mis pecados; / permite que yo esté entre tus siervos / y que pueda entrar en la iglesia para escuchar tus horas». / *A Santa María no puede pedir compasión…*

En cuanto dijo esto y se confesó / y del mal que había hecho se arrepintió, / vio las puertas abiertas y entonces entró / en la iglesia enseguida. Y esto agradeció ella / *A Santa María no puede pedir compasión…*

Y mucha gente que lo vio. / Y ella siempre sirvió a la Virgen / y nunca desde entonces se fue de allí, / sino que siempre insistió en servir a la Virgen. / *A Santa María no puede pedir compasión…*

[38] Vauvert, Gard, Francia.

CSM 99

De cómo Santa María destruyó un gran pueblo de moros que habían entrado en una ciudad de cristianos y que querían destruir sus imágenes

Deben de considerarse / *gente de poco juicio* / *los que creen hacer daño* / *a aquella de quien nació Dios.*

Sobre esto os voy a contar / detalladamente un milagro / que vais a apreciar / en cuanto lo escuchéis / y según el cual apreciaréis / aún más a la Virgen. / *Deben de considerarse…*

Los moros habían conquistado / una ciudad cristiana por la fuerza / y en ella fueron a destruir / el lugar más sagrado / y a deshacer el altar / donde se adoraba a Dios, / *Deben de considerarse…*

Y a sacar las imágenes / de las paredes y a arrasar / todo lo que podían alcanzar / por sus pecados, / que no les gustaba / hacer daño en privado. / *Deben de considerarse…*

Allí vieron una / que les parecía más hermosa / que las demás y aquella gente alocada / empezó a correr / con la intención / de destruirla, pero en balde / *Deben de considerarse…*

Intentaron hacer eso / porque no lo quiso permitir / la madre del que morir / crucificado quiso por nosotros; / por eso se condenó / aquel pueblo desdichado / *Deben de considerarse…*

Que intentaba levantarse / para sacarla de allí y romperla; / pero en eso fracasaron / pues quedó bien probado / que no quedaron ni señales de que habían intentado agredir [la imagen]. / *Deben de considerarse…*

Y creyeron perecer / todos y morir allí / y supieron que a Dios no gustaba nada / que intentasen hacer escarnio / de aquel lugar tan sagrado. / *Deben de considerarse…*

CSM 100

Esta es de loor

Santa María, / *estrella matutina,* / *muéstranos el camino* / *hacia Dios y guíanos.*

Pues haces ver a los errados / que se perdieron por sus pecados / y [les haces] entender que son culpados, / pero por ti son perdonados / del atrevimiento / que les hizo cometer / una la locura / más allá de lo permitido. / *Santa María…*

Mostrarnos debes el modo / para alcanzar en cualquier situación / la luz verdadera y sin igual / que Tú sola puedes darnos, / pues Dios a ti / la habría otorgado / y por ti querría / dárnosla y [así] nos la daría. / *Santa María…*

Guiarnos bien puede tu juicio / mejor que nada hacia el Paraíso / donde Dios tiene siempre gozo y risas / para quien creyó en Él / y me gustaría, / si te agrada a ti, / que mi alma / estuviese en tu compañía. / *Santa María…*

CSM 101

Cómo Santa María curó al que era sordo y mudo

Bien puede la Señora Sin Igual / *hacer oír y hablar.*

Como en una ocasión / hizo La del Buen Prestigio / a un sordo y mudo / cuando, de una vez, / lo curó completamente. / *Bien puede la Señora Sin Igual…*

Este había ido a Soissons / a rogar a Dios con su corazón, / pues con la boca ya no / podía mostrárselo, / *Bien puede la Señora Sin Igual…*

Excepto por los signos que hacía / con sus manos y con gemidos / ante la Virgen, para que lo socorriese / y que lo ayudase / *Bien puede la Señora Sin Igual…*

Para que pudiese oír / y que pudiese hablar sin problema. / Por eso no quería / apartarse del altar / *Bien puede la Señora Sin Igual…*

Hasta que la Gran Señora, / que es madre del Salvador, / le mostró un amor tan grande / como os voy a contar ahora, / *Bien puede la Señora Sin Igual…*

Pues enseguida se le apareció / y con sus manos le tocó / el rostro y lo curó / y le soltó la lengua. / *Bien puede la Señora Sin Igual…*

Y le abrió las orejas de modo / que pronto pudo oír / y la sangre le brotaba / de ellas y de la lengua por igual, / *Bien puede la Señora Sin Igual…*

Así que enseguida pudo alabar / a la Virgen, según pude saber, / y como [ofrecido] suyo / se quedó en aquel lugar. / *Bien puede la Señora Sin Igual…*

CSM 102

De cómo Santa María liberó a un clérigo para que no se muriese en un hoyo donde lo habían tirado unos ladrones

Siempre a los suyos ayuda / y del mal constantemente / los protege / la muy santa Señora.

Sobre esto voy a contar / un gran milagro constatado / que por un clérigo ordenado / hizo la que es flor de los santos. / *Siempre a los suyos ayuda…*

Este siempre / confiaba en Santa María / e insistía en alabarla / todo lo que podía. / *Siempre a los suyos ayuda…*

Y le sucedió que este joven / iba por un camino / y se encontró con un niño / que le dijo: «Yo os guiaría / *Siempre a los suyos ayuda…*

Mejor si quisierais / ir conmigo y me pagaseis algo; / si así lo hacéis, / no tengáis miedo / *Siempre a los suyos ayuda…*

De que os vayan a hacer daño los ladrones / ni otros caminantes peligrosos». / El otro cogió unas monedas / y le dio según su parecer. / *Siempre a los suyos ayuda…*

Y una vez que (el muchacho) las obtuvo, / el muy traidor lo condujo / hasta donde se habían / reunido unos ladrones, / *Siempre a los suyos ayuda…*

Que lo hirieron gravemente / y le quitaron la ropa / y lo echaron a una especie de pozo, / que no había otro peor / *Siempre a los suyos ayuda…*

En ningún sitio, y que era / muy profundo y escarpado / y que, además, / olía muy mal. / *Siempre a los suyos ayuda…*

Pero, mientras caía, / iba llamando a Santa María, / que lo acorrió / y lo protegió / *Siempre a los suyos ayuda…*

Para que no cayese abajo del todo / como suele suceder, / sino (que cayó) de espaldas en un lugar / escondido donde permaneció / *Siempre a los suyos ayuda…*

Aquella noche. Y le echaron tantas piedras encima / que tuvo mucho miedo. / Pero bien sé / *Siempre a los suyos ayuda...*

Que no resultó herido, / sino que, como he oído, / hacia la luz gritó / llamando a la del Salvador, / *Siempre a los suyos ayuda…*

Madre, y los otros se escaparon / pero antes taparon el hoyo. / Unos pastores que estaban por allí, / alrededor por aquel desierto, / *Siempre a los suyos ayuda…*

Lo oyeron / y al destapar el hoyo / vieron claramente / a aquel pecador que yacía allí. / *Siempre a los suyos ayuda…*

Entonces, tomaron unas cuerdas / que le echaron / y así lo sacaron, / herido y muy pálido. / *Siempre a los suyos ayuda…*

Cuando les contó toda / la verdad y se lo demostró, / todos alabaron / a La Mayor de los Santos. / *Siempre a los suyos ayuda…*

CSM 103

De cómo Santa María hizo que un monje pasara trescientos años [escuchando] el canto de un pajarillo, porque le había pedido que le mostrase el bien que había en el Paraíso

Quien sirva bien a la Virgen / irá al Paraíso.

Sobre esto quiero contaros un gran milagro / que hizo Santa María por un monje, que siempre le rogaba / que le mostrase los bienes que hay en el Paraíso, / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Y que pudiese verlos en vida, antes de morir. / Por eso, mirad qué hizo la Gloriosa: / hizo que entrase en el huerto al que ya / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Había ido muchas veces, pero hizo que aquel día encontrase una fuente / muy clara y muy hermosa y que se sentase cerca de ella. / Y después de lavar muy bien sus manos, dijo: «Ay Virgen, ¿podrá ser / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Que del Paraíso, como tantas veces te pedí, / pueda ver yo algo de sus delicias, antes de que me vaya de aquí, / y que sepa que galardón obtendrá el que hace buenas obras?» / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Tan pronto como el monje acabó su oración, / oyó cantar un pajarillo con tan agradable sonido, / que se olvidó (de todo), mirando distraído. / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Tanto le gustaba aquel canto / que trescientos años así estuvo, o más, / creyendo que no había estado allí más lo que suele estar / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Cualquier monje alguna vez al año, cuando brota la vegetación. / Entonces se marchó el pajarillo, para disgusto suyo, / y dijo: «Voy a irme, que el convento ya querrá comer». / *Quien sirva bien a la Virgen….*

Y se fue entonces y se encontró un gran portalón / que nunca había visto, y dijo: «¡Válgame Santa María! / Este monasterio no es el mío, ¿qué será de mí?» / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Entonces, entró en la iglesia y los monjes se asustaron mucho / al verlo y el prior le preguntó: / «Amigo, ¿quién sois y que buscáis aquí?» / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Él dijo: «Busco a mi abad, que acabo de dejar aquí, / y al prior y a los frailes que dejé ahora / cuando me fui al huerto, ¿quién puede decirme dónde están?» / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Cuando esto oyó el abad, creyó que estaba loco / y lo mismo los del convento; pero en cuanto supieron de verdad / qué había ocurrido, dijeron: «¿Quién oirá / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Nunca maravilla tan grande como la que Dios hizo por este, / por el ruego de su madre, Virgen Santa de Prestigio? / Alabémosla por este hecho, pero ¿quién no la alabará / *Quien sirva bien a la Virgen…*

Más que a ninguna otra cosa? Pues, por Dios, con razón (lo haremos) / pues cuanto le pedimos nos da su Hijo / por ella, y aquí nos enseña lo que después nos dará». / *Quien sirva bien a la Virgen…*

CSM 104

De cómo Santa María hizo que, a una mujer que quería hacer un hechizo a su enamorado con el cuerpo de Jesucristo que traía [escondido] bajo la toca, le corriese sangre de la cabeza hasta que lo sacó de allí

Nunca nadie puede causar tanto pesar a la Virgen / como quien piensa en escarnecer a su hijo, Dios.

Y quien piensa en esto, podéis creerme, / todo ese escarnio va a volver contra sí. / Sobre esto os voy a contar un gran milagro que oí, / que hizo Santa María; escuchadlo con atención. / *Nunca nadie puede causar tanto pesar a la Virgen…*

Ocurrió en Galicia, no hace mucho tiempo, / que un escuderón tenía su barragana; / pero cuando aquel se casó, a la otra le dolió tanto / que con la pena creyó perder el juicio. / *Nunca nadie puede causar tanto pesar a la Virgen…*

Y con la pena que tenía, fue a pedir consejo / a las otras vecinas y le dieron el siguiente: / que si pudiese robar una hostia / en la iglesia, enseguida podría recuperarlo, / *Nunca nadie puede causar tanto pesar a la Virgen…*

Si tanto lo quería. Ella, sin esperar a nada más, / se fue a una iglesia de la Virgen Espiritual, / que siempre nos guarda de mal en nuestras tribulaciones, / y dijo que quería tomar la comunión. / *Nunca nadie puede causar tanto pesar a la Virgen…*

Y el clérigo le dio de comulgar inocentemente, / pero aquella mujer guardó la hostia en la boca / y de ningún modo la partió ni la tragó, / sino que trató de irse de allí enseguida. / *Nunca nadie puede causar tanto pesar a la Virgen…*

En cuanto salió de la iglesia, metió los dedos / en la boca e inmediatamente sacó la hostia / y la pegó bajo la toca, no esperó nada más / y se fue corriendo a comprobar / *Nunca nadie puede causar tanto pesar a la Virgen…*

Si le habían dicho la verdad o si le habían mentido / aquellas que le habían dicho que harían volver / a su enamorado, que jamás volvería a apartarse / de ella y que ya podría vivir con ella. / *Nunca nadie puede causar tanto pesar a la Virgen…*

Y al entrar en una ciudad que se llama Caldas de Reis, / de donde era natural esta mujer, por lo que supe, / le sucedió una cosa increíble que os voy a contar, / pues vieron como le corría roja sangre de la toca. / *Nunca nadie puede causar tanto pesar a la Virgen…*

Y la gente, al ver la sangre, decía: / «Di mujer, ¿qué ha sucedido o quién te ha herido?». / Y ella estaba tan sorprendida por esto que oyó / que no sabía qué responderles. / *Nunca nadie puede causar tanto pesar a la Virgen…*

Y se palpó el manto y se dio cuenta / de que se trataba de sangre caliente y entonces dijo: / «Sólo me hirió aquel que tiene el mundo / bajo su poder, por el tremendo error que cometí». / *Nunca nadie puede causar tanto pesar a la Virgen…*

Entonces, temblando de miedo, les contó el hecho / tal como había sucedido, y por eso todos, / llorando de alegría, alabaron a Santa María, / Madre de Nuestro Señor, y a su bendito hijo. / *Nunca nadie puede causar tanto pesar a la Virgen…*

La mujer se volvió corriendo a la iglesia / y se postró ante la imagen y dijo: «Señora de Prestigio, / no tengas en cuenta el pecado que el demonio me hizo cometer». / Y entonces a un monasterio se fue para hacerse monja. / *Nunca nadie puede causar tanto pesar a la Virgen…*

CSM 105

De cómo Santa María curó a la mujer que había sido herida por su marido porque no podía tenerla cuando quería

Piedad, compasión y nobleza: / estas tres cualidades abundan / en la Virgen, a quien siempre le disgusta la maldad, la crueldad / y los abusos.

Sobre esto hizo la Santa Reina / un gran milagro que quiero contaros, / cuando se le apareció a una niña / en un jardín donde estaba jugando / en la villa de Arras. / *Piedad y compasión y nobleza…*

Al verla, (la niña) sintió un miedo tan grande / que a duras penas podía mantenerse en pie, / pero la Virgen se le acercó muy despacio / y le dijo: «No tienes por qué tener miedo, / pero si me creyeses, muy pronto irás / adónde puedas ver a mi hijo cara a cara. / *Piedad y compasión y nobleza…*

Esto será si tu virginidad / quisieras toda tu vida conservar / y te alejases de toda maldad, / pues por esto te me aparecí». / Y la chiquilla contestó: «Señora de Piedad, lo haré pues que ese es vuestro deseo». / *Piedad y compasión y nobleza…*

Entonces se fue la Virgen Santa María / y la niña se quedó en el lugar / muy satisfecha y contenta / y en su corazón decidió que no se iba a casar; / pero su padre le dijo un día: / «Voy a casarte con uno de Auvergne, / *Piedad y compasión y nobleza…*

Un hombre rico y muy honrado / y que quiere ofrecerte mucho dinero». / La chica dijo: «No tengo intención, / pues la Virgen me lo hizo jurar, / cuando se me apareció en el jardín / trayendo consigo gran cantidad de ángeles». / *Piedad y compasión y nobleza…*

El padre y la madre, obstinados, / la casaron contra su voluntad / y, cuando llegó el momento, / celebraron la boda y después de comer / los novios se encerraron / para disfrutar juntos. / *Piedad y compasión y nobleza…*

Pero vais a escuchar cosa extraordinaria, / cómo quiso la Virgen protegerla / pues, aunque estaba en posesión del novio, / nunca él pudo tocarla / y se quedó como había venido, / de modo que no tuvo que sentir vergüenza[39]. / *Piedad y compasión y nobleza…*

Así pasaron por lo menos un año, / de manera que él nunca pudo hacer / nada con la doncella. Por eso, le hizo tanto daño / que casi la mata, / pues a traición le dio con un cuchillo / en tal lugar, que vergüenza me da / *Piedad y compasión y nobleza…*

El decirlo, pues fue tal despropósito, / que no se puede contar, / y cuantos médicos había de allí a Pisa / no pudieron cerrarle la llaga. / Sobre esto se quejó y un obispo / que llamaban Bonifacio mandó averiguar (los hechos), / *Piedad y compasión y nobleza…*

---

[39] El texto de la cantiga dice «por que pois non ouv' a trager enfaz», o sea, literalmente, «no tuvo que ponerse el velo» o «cubrirse el rostro». El «anfaz» era una especie de velo con el que, al ponérselo, se demostraba el duelo, en este caso, duelo por haber perdido la virginidad prometida a la Virgen. Creo que con la traducción que propongo se aclara el sentido de la metáfora.

Porque mucho se compadeció de ella / y sintió gran pesar cuando se enteró de este asunto. / Pero, por no crear problemas entre ellos, / a su marido la encomendó, / quien, así Dios me perdone, muy pronto sufrió de fuego salvaje[40], / y ardió el malvado. / *Piedad y compasión y nobleza…*

Y todos los de aquella ciudad sufrían / de aquella enfermedad y se hacían llevar / a la iglesia, donde ya había tantos / que no podían entrar más / y todos sufrían de esto, / por el daño que había causado aquel hombre. / *Piedad y compasión y nobleza…*

Entre estos, aquella pobre / que había sido herida por el marido / fue aquejada por esta enfermedad de manera tan grave / que perdió la teta derecha. / Y la metieron en la iglesia, / más muerta que viva, vestida con un manto gris. / *Piedad y compasión y nobleza…*

Y cuando se despertó, gritaba mucho / diciendo: «¿Por qué me engañaste / Santa María, pues confiaba en ti, / pues en lugar de hacerme justicia, / me enviaste este fuego que tanto me quemaba / y quema, que me deshace el cuerpo». / *Piedad y compasión y nobleza…*

Así gimiendo y dando gritos (de dolor), / se adormeció e inmediatamente / se le apareció la Señora de las Reinas / y empezó a consolarla / y le dijo: «Yo traigo las medicinas / con las que curo el fuego y la lepra blanca[41], / *Piedad y compasión y nobleza…*

Levántate, porque a partir de ahora estás sana, / y ve a dormir ante aquel altar mío, / y cuando te despiertes, puedes estar segura / de que cuantos enfermos beses, / quedarán tan sanos como una manzana, / curados de este fuego y de su humo[42]. / *Piedad y compasión y nobleza…*

«Todo esto -dijo ella- creo de plano, / pero, ¿cómo voy a levantarme? / Le dijo Santa María: «Dame la mano», / y entonces la levantó / y ella sintió el cuerpo curado / de aquel fuego y de la herida del bellaco. / *Piedad y compasión y nobleza…*

Y al día siguiente, los que madrugaron / y la vieron, fueron a despertarla / y le preguntaron que cómo se había curado / y ella no les ocultó nada, / y para reconfortarla pidieron enseguida / que le diesen un caldo con agraz. / *Piedad y compasión y nobleza…*

Entonces pusieron ante ella a los enfermos / para probar lo que decía / y, en cuanto los besó, recobraron la salud. / Y comenzaron a alabar / a Santa María y enseguida se supo / este hecho por todas partes. / *Piedad y compasión y nobleza…*

---

[40] Ergotismo. En la traducción mantenemos el sustantivo *fuego* y el verbo *quemar*, sabiendo que se alude con ello a la terrible sensación de ardor que provocaba la enfermedad. *Vid.* cantigas 37 y 91.

[41] Vitigilo, enfermedad inmunológica que afecta a la pigmentación de la epidermis y se manifiesta a través de una especie de manchas blancas

[42] O sea, de sus síntomas.

CSM 106

Esta es de cómo Santa María sacó de prisión a dos escuderos

No hay prisión / que pueda retener a los presos / contra la voluntad de la Gloriosa.

Sobre esto os contaré / un milagro que encontré / escrito y bien sé / que de él haré / cantiga sabrosa. /

Y contaré, sin mentir, / cómo hizo salir de prisión / a dos presos y que se escapasen / y que estuviesen / a salvo, La Muy Preciosa. / *No hay prisión…*

Dos escuderos se fueron de correrías / para robar, / pero los cogieron / y los metieron / en una cárcel muy peligrosa. / *No hay prisión…*

Encerrados en aquel lugar, / uno de ellos se acordó / de cómo había visto construir / y pintar / en Soissons una iglesia muy hermosa. / *No hay prisión…*

Y le dijo a su compañero: / «Si consigo salir de esta prisión, / cien clavos daré en ofrenda / a Soissons, / que es una obra muy costosa». / *No hay prisión…*

En cuanto prometió esto, / el cepo le cayó / a tierra, pero él no se movió / y esperó / a la noche oscura. / *No hay prisión…*

Cuando se hizo de noche, / contó a su compañero / cómo la Virgen Piadosa / le había roto y / quitado el cepo. / *No hay prisión…*

Y el otro le dijo así: / «Como os oí a vos, / mil clavos voy a llevar / si a mí / me quita esta prisión horrible». / *No hay prisión…*

Cuando el primero se vio / liberado, escapó de la prisión. / Los guardias, al ver esto, / abrieron / la cárcel tenebrosa / *No hay prisión…*

Para vigilar bien al otro, / pues no pensaban en otra cosa, / pero no encontraron ni rastro de él / y por eso / sospecharon que la Virgen, / *No hay prisión…*

Madre de Nuestro Señor, / había liberado / a los presos y guiado / sin miedo, / como señora poderosa. / *No hay prisión…*

CSM 107

De cómo Santa María salvó de morir a una judía que habían despeñado en Segovia y, cómo se encomendó a Ella, ni se hirió ni murió

Quien crea en la Virgen Santa, / en las penalidades será ayudada.

Sobre esto un milagro, en verdad, / hizo en la ciudad de Segovia / la Madre de Piedad, / como este cantar dirá, / *Quien crea en la Virgen Santa…*

Sobre una judía / que fue encontrada en falta / y que (se) llevaron para despeñarla / desde una roca que hay / *Quien crea en la Virgen Santa…*

Muy alta y muy escarpada. / Y ella dijo: «Ay, pobre de mí, / ¿cómo puede quedar vivo / quien se caiga de aquí / *Quien crea en la Virgen Santa…*

A menos que lo quiera Dios? / Pero Tú, María Reina, / en la que confía la cristiandad, / si eres como oí decir / *Quien crea en la Virgen Santa…*

Que auxilias a las afligidas / que se encomiendan a ti, / entre todas las llenas de culpa, / ayúdame a mí, que lo necesito. / *Quien crea en la Virgen Santa…*

Y si salgo viva y sana, / enseguida me volveré cristiana, / antes de que llegue a mañana / por la mañana, sin falta». / *Quien crea en la Virgen Santa…*

Los judíos que la habían llevado allí / la dejaron sólo con la camisa / y la despeñaron / diciendo: «Ahí va». / *Quien crea en la Virgen Santa…*

Pero en cuanto cayó desde allí / fue de la Virgen socorrida, / por lo que no pereció / aunque se cayó allá lejos, / *Quien crea en la Virgen Santa…*

Al pie de una higuera, / pero se levantó muy ligera / y se fue corriendo, / diciendo: «Siempre será / *Quien crea en la Virgen Santa…*

Bendita la Gloriosa, / Madre de Dios Preciosa, / que tan piadosa fue conmigo / y ¿quién no la servirá?» / *Quien crea en la Virgen Santa…*

Y llegó a la iglesia / de aquella que por siempre sea / bendita, y vio gran cantidad / de gente y dijo: «Aquí / *Quien crea en la Virgen Santa…*

Venid: me vais a bautizar / y vais a oír un milagro tal / que os vais a maravillar / y todos lo haréis». / *Quien crea en la Virgen Santa…*

Enseguida aquella gente / la bautizó sin demora / y siempre fue buena creyente / de la que rogará por nosotros / *Quien crea en la Virgen Santa…*

Ante su Hijo glorioso / para que sea piadoso con nosotros / en el temible día / en que venga a juzgarnos. / *Quien crea en la Virgen Santa…*

CSM 108

De cómo Santa María hizo que el hijo del judío naciese con el rostro hacia atrás, como le había rogado Merlín

Justo es que se encuentre / *mal quien persiste en ir* / *contra Santa María.*

Sobre esto oí contar / lo que le pasó a Merlín, / que se puso a discutir / con un judío sabio, / que no hay nadie en toda Escocia, / tal como me dijeron a mí, / que tenga mayor sabiduría. / *Justo es que se encuentre…*

Y empezó a hablar / aquel judío traidor / de la Virgen y a jurar / por el Creador, / que en Ella nunca se encarnó / Nuestro Señor / y que esto no podía ser así. / *Justo es que se encuentre…*

Merlín sintió gran pesar / cuando le oyó decir esto / y dijo: «Que Dios me ampare, / al contrario, bien pudo ser / porque el que tierra y mar / hizo por su muy gran poder, / esto bien pudo haber hecho». / *Justo es que se encuentre…*

El judío empezó a porfiar / y dijo: «No / ha podido entrar Dios nunca / en tal lugar, / pues el que ha encerrado / en sí cuantas cosas existen, / ¿cómo podría encerrarse?» / *Justo es que se encuentre…*

Merlín empezó a enfadarse / mucho y entonces / hincó sus rodillas / en tierra y dijo así: / «Madre de quien a salvarnos / vino, este dice de ti / lo que no debería. / *Justo es que se encuentre…*

Por eso quiero rogarte / que, puesto que yo estoy seguro / de que lo tuyo así ha sido sin duda, / que lo que te voy a pedir / quieras mostrar ahora / ante este de la falsa ley, / que está medio loco. / *Justo es que se encuentre…*

Como preñó a su mujer, / (te pido) que lo que vaya a nacer, / que quieras tú hacer / que como cualquiera tiene la cara / hacia delante para mirar, / (que este) la tenga hacia atrás y que, en adelante, / se quede así para siempre». / *Justo es que se encuentre…*

Cuando se cumplió el plazo / y la judía parió, / bien pudo persignarse / quien vio aquel hijo / porque bien lo fue a hacer / Dios como se lo había pedido / Merlín con perfidia. / *Justo es que se encuentre…*

Porque el rostro le hizo Dios / volver de adelante a atrás, / tal como le había rogado / el hijo de Satanás / para que se avergonzase / su padre Caifás, / que antes no creía. / *Justo es que se encuentre…*

Por eso, su padre quiso matarlo / en cuanto nació, / pero Merlín lo mandó proteger / pues entendió todo muy bien, / y para sacar a los judíos / de su error, cuando creció, / los convertía con él. / *Justo es que se encuentre…*

CSM 109

Esta es de cómo Santa María salvó a un hombre de cinco diablos que tenía en su interior

Con razón huyen los diablos / ante la Virgen que parió a Dios.

Hacen bien en desaparecer / ante la que Dios escogió para nacer, / porque a causa de ella perdieron su poder, / de manera que no pueden causarnos daño. / *Con razón huyen los diablos…*

Sobre esto quiero contar un milagro / que hizo la Virgen que no tiene igual, / ni tendrá mientras dure el mundo, / esto en verdad puedo jurar. / *Con razón huyen los diablos…*

Y el milagro fue así: / una vez, cinco diablos / se juntaron y cogieron / entre todos a un hombre para hacerle daño. / *Con razón huyen los diablos…*

Él iba de camino hacia Salas; / cuando llegó a ver el lugar, / aquel grupo lo asustó tanto / que no permitieron que continuase adelante / *Con razón huyen los diablos…*

Aquel hombre, por lo que supe, / hasta que llegaron dos frailes / menores que lo llevaron de allí, / sin detenerse, hasta la iglesia. / *Con razón huyen los diablos…*

Los diablos, según pude saber, / iban quejándose de la Madre del Rey / de los Cielos, del modo que os diré: / «Esta hará que perdamos a este hombre». / *Con razón huyen los diablos…*

Un judío los conminó por Dios, / para que dijesen por qué no cogían / judíos. Un demonio dijo: «Porque sois / míos y os aplicáis en servirme, / *Con razón huyen los diablos…*

Por esto no os hacemos daño, / porque sin duda todos sois de los nuestros; / pero a aquellos que llevan la marca del bautismo, / a esos vamos a perseguirlos». / *Con razón huyen los diablos…*

Dicho esto, el judío se escapó, / pero cada uno de los diablos, tal como aprendí, / hicieron señales / cuando salieron de aquel hombre. / *Con razón huyen los diablos…*

Por esto todos alabaron / a Santa María, que se complace / en ayudar siempre al pecador / y en destruir a los diablos. / *Con razón huyen los diablos…*

CSM 110

Esta es de loor de Santa María

Tan llena de bien está Santa María, / *que para alabarla nos faltaría tiempo y vida.*

¿Y cómo podría con la lengua ser alabada / la que hizo (posible) que Dios tomase su carne / sagrada y ser hombre, por lo que su divinidad / fue mostrada en carne, vista y oída? / *Tan llena de bien está Santa María…*

Pues tantos son los bienes de Santa María, / que la lengua no podría decirlos todos, / aunque fuese de hierro y que no se callase / ni de noche ni de día, pues no acabaría (de mencionarlos). / *Tan llena de bien está Santa María…*

Si el cielo estrellado fuese un pergamino / y todo el mar -que se ha demostrado que es grande- (fuese) tinta / y aunque por siempre viviese un hombre instruido / en la escritura, le quedaría aún (por escribir) la mayor parte. / *Tan llena de bien está Santa María.*

CSM 111

Esta es de cómo un clérigo de misa que servía a Santa María murió en el río que pasa por París y al tercer día lo resucitó Santa María y lo sacó del río

En cualquier momento hace el bien / *la Virgen que nos mantiene.*

No hay un momento fijado / para auxiliar al afligido / ni perdonar al culpado, / sino que (lo hace) cuando lo necesita. / *En cualquier momento hace el bien…*

Sobre esto os será mostrado por mí / un milagro precioso / que hizo por un (clérigo) ordenado, / la muy llena de sabiduría. / *En cualquier momento hace el bien…*

El desdichado era / de misa, pero por su pecado, / a la lujuria tan entregado / que no pensaba en otra cosa. / *En cualquier momento hace el bien…*

Sin embargo, contento / rezaba muy concentrado / las horas de la que Dios nació / por todos nosotros en Belén. / *En cualquier momento hace el bien…*

Una noche salió para hacer / su desaguisado y entró / en un barco para navegar por el / Sena que pasa por París. / *En cualquier momento hace el bien…*

Pero no lo consiguió, / pues el barco volcó / y él se ahogó en el agua / antes de llegar al lugar. / *En cualquier momento hace el bien…*

Él había comenzado / los maitines y rezado / un salmo, y enseguida / fue atrapado / violentamente por el demonio. / *En cualquier momento hace el bien…*

Y cuando se hubo apoderado / de su alma, furioso / se fue rápidamente hacia el fuego / para que en adelante penase allí. / *En cualquier momento hace el bien…*

Pero la madre del honrado / Jesucristo, acudió / a su llamada y el atrevido / demonio se escapó / *En cualquier momento hace el bien…*

Cuando ella resucitó / al muerto y lo sacó / del río, después de que lo hubiesen buscado / fuera, por todas partes. / *En cualquier momento hace el bien…*

Cuatro días estuvo bajo el agua, / en el fondo, / pero entonces de allí fue sacado / por la que siempre tiene / *En cualquier momento hace el bien…*

Su auxilio preparado / para socorrer al necesitado / de ayuda. Por eso, / alabado / sea su nombre. Amén. / *En cualquier momento hace el bien.*

CSM 112

De cómo Santa María protegió una nave que iba cargada de trigo para que no se hundiese y la llevó a salvo al puerto

En la aflicción debemos llamar / a la Virgen, Estrella del Mar.

Esta es Santa María, / que a los suyos, noche y día, / guarda de mal y guía / porque se le encomiendan. / *En la aflicción debemos llamar…*

Como hizo una vez / por una nave cargada / de trigo y de cebada / desde Colliure, y que guardó / *En la aflicción debemos llamar…*

Porque se habría hundido / completamente y destruido / si no (fuese) por su ayuda, / que quiso guiarla (y ponerla) a salvo. / *En la aflicción debemos llamar…*

Pues había tal tormenta, / que había recorrido / setenta u ochenta millas / y la nave amenazaba con hundirse, / *En la aflicción debemos llamar…*

Porque se le rompió el mástil / y el timón (quedó) despedazado / y los de la nave contra su voluntad / salieron para escapar / *En la aflicción debemos llamar…*

En los bateles con gran pena, / pues vieron la nave llena / de agua mezclada con arena / y cómo se iba mojando todo aquel grano: / *En la aflicción debemos llamar…*

Eso era algo seguro, / pues el barco estaba abierto. / Por eso, prometieron / dar una gran ofrenda / *En la aflicción debemos llamar…*

A la Virgen, para que rogase / a su Hijo y que les protegiese / su grano y que los sacase / a salvo sin grandes pérdidas. / *En la aflicción debemos llamar…*

Entonces, remaron muy rápido / y se alejaron del barco / y llegaron al puerto / donde vieron (el barco) sin daños. / *En la aflicción debemos llamar…*

Y vieron su grano seco / por el que ya habían hecho duelo / y por eso, a la Virgen / comenzaron a alabar. / *En la aflicción debemos llamar…*

CSM 113

Esta es de Montserrat, de un gran peñasco que se desprendió de una roca que está encima de la iglesia y que hubiese destruido la iglesia entera y el monasterio

Con razón deben[43] *obedecer* / *las piedras a la Madre del Gran Rey,* / *porque, cuando murió por nosotros,* / *se rompieron.*

Sobre esto diré un milagro muy grande que oí contar / que hizo la Virgen en Montserrat, y que todavía se ve allí, / acerca de una roca muy grande que se / movió y que se cayó. / *Con razón deben obedecer…*

Esta se cayó de tal forma que, si Dios lo hubiese permitido, / podría haber destruido completamente la iglesia; / pero Dios no quiso que esto pasase / para proteger la iglesia / *Con razón deben obedecer…*

De su madre gloriosa, la Reina Espiritual, / por eso desvió la roca de modo que no hizo daño / y la hizo descender tan despacio / que después no se pudo girar. / *Con razón deben obedecer…*

Pero los monjes que cantaban la misa de la Madre de Dios, / cuando oyeron aquel ruido tan grande, dijeron: «Señora, tuyos somos, / no nos dejes perecer / ni morir de mala muerte». / *Con razón deben obedecer…*

Al decir esto, salieron fuera de la iglesia y vieron / la roca que había caído, que Dios hizo desviar, / y comenzaron a bendecir a Dios / y a la Virgen y su poder. / *Con razón deben obedecer…*

Este milagro tan grande que hizo Dios por La del Buen Talante, / su madre gloriosa, lo pueden ver cuantos van / a Montserrat y lo admiran, / y algo dejan como ofrenda. / *Con razón deben obedecer…*

[43] El texto dice «tenno», en primera persona de singular, para indicar que el autor «cree», «considera» que las piedras deben de obedecer a la Virgen, pero, para aligerar el texto, uso el verbo en tercera persona de plural, referida a las piedras y omito la reflexión del autor.

CSM 114

Esta es de cómo Santa María curó el hijo de una buena mujer al que sus enemigos habían herido de muerte

La que es servida por todos los celestiales / *bien puede curar las llagas mortales.*

Sobre esto Santa María de Salas hizo un gran milagro / por una mujer que tenía / mucha confianza en ella y la servía / poniendo ante su altar cirios grandes. / *La que es servida por todos los celestiales…*

Esta tenía un hijo que amaba / más que a nada y siempre lo encomendaba / a Santa María y por él le rogaba / para que lo guardase de daños y accidentes. / *La que es servida por todos los celestiales…*

Y resultó ser bien necesario, pues un día lo encontraron / sus enemigos y lo hirieron gravemente / de manera que lo hicieron pedazos, / porque le dieron golpes descomunales. / *La que es servida por todos los celestiales…*

Cuando la pobre madre se enteró de esto, / con gran preocupación / se fue corriendo por él y lo trajo enseguida / a casa y lo puso en la entrada. / *La que es servida por todos los celestiales…*

Y lo miró y lo vio deshecho, / con grandes heridas y muy maltrecho; / entonces, se las vendó todas (las heridas) / con paños de lino y con cendales / *La que es servida por todos los celestiales…*

Y lo encomendó a la gloriosa / Santa María de Salas, preciosa, / que enseguida lo curó por piadosa, / que Ella suele hacer cosas tales. / *La que es servida por todos los celestiales…*

Así las heridas que estaban vendadas, / fueron todas tan bien unidas, / sanas y curadas y tan bien cerradas / que casi no se veían ni las cicatrices. / *La que es servida por todos los celestiales…*

Antes de que llegase el alba / le dijo a su madre que lo desatase / porque ya estaba sano, que lo mirase, / y ella así lo hizo y encontró las heridas / *La que es servida por todos los celestiales…*

Igualadas y curadas. Por eso alabanzas / dio a la Bendita Señora de las Señoras, / que a los suyos muestra tan gran amor, / y más a aquellos que le son leales. / *La que es servida por todos los celestiales…*

Luego madre e hijo se pusieron en camino / y fueron a Salas y allí contaron / este milagro, y todos alabaron / a la Virgen y la alabarán por siempre. / *La que es servida por todos los celestiales…*

CSM 115

Esta es de cómo Santa María quitó al demonio el niño que le había entregado su madre, enojada con su marido porque había concebido de él el día de Pascua

Con su bondad / *siempre acude,* / *con la ayuda* / *conocida* / *por nosotros, Santa María.*

Con ayuda llega / y con su defensa / contra el que nos mantiene / en el mundo en grandes aprietos / para quitarnos el bien / de la muy noble esperanza; / mas, venganza / toma la Poderosa / Gloriosa, sobre él / y que siempre nos guía. / *Con su bondad* / *siempre acude…*

Sobre esto encontramos que había hecho, / en los tiempos de antes, / La del Buen Talante, / una admirable maravilla / por una mujer que había actuado / mal y que había entregado a su hijo, / y así había decidido, / porque había pecado, / entregarlo al poder del demonio. / *Con ayuda llega…*

En tierras de Roma había, / según he encontrado escrito, / un hombre - por lo que supe- / bueno y muy honrado / y, además, por lo que oí, / rico y estaba muy bien casado / y era amado / por todos los del lugar, / pues vivía su vida / sin hacer mal. / *Con ayuda llega…*

Este hombre y su mujer / estuvieron mucho tiempo / sirviendo a Dios de muy buen grado / y tuvieron sus hijos / y cuanto necesitaban / le dieron a cada uno. / Después decidieron / mantener sinceridad / y castidad / entre sí día y noche. / *Con ayuda llega…*

Pero el demonio, molesto / con esto que habían decidido, / mil maneras buscó / para que se volviesen atrás / sobre su decisión y tanto insistió / que, [rompieron] lo que se habían propuesto, / aunque se acostaban / cada uno en su cama, / y con despecho / hizo que cometieran una locura. / *Con ayuda llega…*

Mucho placer sintió el demonio / al haber vencido / al hombre: hizo que se levantase / muy excitado de su cama / para yacer con su mujer. / Y lo que había prometido / y decidido / que tenía que mantener / y no romper, / él entonces rompía. / *Con ayuda llega…*

La mujer, llorando / porque mucho lo lamentaba, / le dijo lo siguiente: / que el demonio intentaba / romper su promesa, / pero que ella le aconsejaba / y le rogaba / que no lo hiciese, / porque debería saber / que a Dios le desagradaría. / *Con ayuda llega…*

«Además, mañana será / la fiesta de la Santa Pascua; / por eso, que Satanás / no tenga sobre ti tanta fuerza / que rompas lo que has / prometido, porque quien quebranta / o se atreve / a romper su promesa, / en ese momento, / de Dios se desvía. / *Con ayuda llega…*

El hombre por nada quiso / abandonar su loco deleite, / ni miró si hacía mal o bien; / pero, después de haber acabado el asunto, / ella, enojada por eso, / dijo: «Lo que hayamos hecho, / yo así lo proclamo, / que sea, / sin discusión, / del demonio para siempre». / *Con ayuda llega…*

Después de eso, / la mujer quedó encinta / de un niño que nació después, / con pesar, de verdad, / porque el más negro que la pez / o que la tinta / debería de tener, / no la quinta parte / sino todo entero, / aquel hermoso niño. / *Con ayuda llega…*

Y después, no es mentira, / el demonio lleno de maldad, / a los doce años vino a pedir puntual / aquel niño / a su madre / y dijo: «A los quince / conmigo / lo llevaré sin falta, / sin discutir / con nadie y sin insistir». / *Con ayuda llega…*

La madre, con gran pesar / y con gran quebranto / empezó a llorar / por su hijo, con grandes voces, / y después lo mandó llamar / y le dijo entonces: / «Al santo / Papa que está en Roma, / ve, y coge / dinero para el camino, / *Con ayuda llega…*

Porque estoy segura / de que te dará consejo / para tu mal, por San *Denís*». / Y el chico no se quedó a jugar / y se fue a París, / y en medio de la gente, / por el rojo / manto reconoció enseguida / al Papa en medio / de los clérigos. / *Con ayuda llega…*

Y tan pronto como lo vio, / a él se acercó inmediatamente / y le contó / su caso, que no ocultó / nada ni le mintió. / Pero el Papa Clemente, / en verdad, / le dijo: «Ahora mismo, / sin demora, / vete a Siria, / *Con ayuda llega…*

Porque allí hay un hombre santo / que es patriarca de aquellas tierras / y gobierna la comarca / y te dará buen consejo, / que Dios me perdone. / Busca una barca, / vete inmediatamente y no llores / ni te pares, / y haz tu romería». / *Con ayuda llega…*

Difícilmente podría contaros / las grandes tormentas / que sufrió en el mar de Siria / aquel muchacho, porque trescientas / millas recorrió sin descanso, / o cuatrocientas / o quinientas / sin que tirasen el ancla / ni llegasen / a tierras de Armenia. / *Con ayuda llega…*

Y, según supe, / el chico apresuradamente / llegó ante él y le dio / la carta que tenía / y le dijo: «Ay, señor mío, / en nombre de la Santa Reina, / pon pronto remedio / a mi aflicción». / Y, temeroso, / le exponía su problema. / *Con ayuda llega…*

El Patriarca sin más / le dijo: «Sé que sientes / una pena mortal, / pero para esto que me pides / conozco un ermitaño / que no usa vestiduras suaves / ni (come) comidas / terrenales, / sino las que / Dios le envía. / *Con ayuda llega…*

Y lo encontrarás, lo sé, / en la Montaña Negra[44]; / pero te diré además, / que no lleves compañía / pues, por lo que sé, / no la quiere, y sus costumbres / son ajenas / a cualquiera y su vida / muy llena de perfección». / Solo, sin compañía, / *Con ayuda llega…*

El camino emprendió / el joven y buenas jornadas / cada día hacía, / pues no descansó nada, / hasta que se le apareció / la ermita sagrada / donde estaba la morada / de aquel religioso / humilde / que a Dios servía. / *Con ayuda llega…*

El chico estaba muy contento / cuando entró en la capilla / del más grande ermitaño, / al que vio dentro, en su celda, / donde Nuestro Señor / le daba en una escudilla / grande y hermosa / dos panes del cielo, / bajo un velo / que la cubría por entero. / *Con ayuda llega…*

Y el ángel de Dios, / que desde las alturas / descendió entre sus dos siervos / en bella figura, / les dijo: «Ay, amigos míos, / puesto que vuestra naturaleza / no soporta / mucho el hambre y la sed, / tomad dos / panes». Y luego se fue. / *Con ayuda llega…*

Después de comer aquel pan, / el joven le contaba / su asunto al ermitaño, / llorando sin parar. / Y él le dijo: «Ruega a La del Buen Talante / para que te comprenda / y defienda / del demonio y que lo someta / para que no te tome / a ti como él querría. / *Con ayuda llega…*

---

[44] Esta Montaña Negra, cerca de Antioquía, la actual Antakya, al sur de Turquía, parece ser la misma que aparece en la cantiga 65; repárese, además, en las similitudes de las historias que cuentan ambos textos.

Que Ella sea tu descanso / hasta mañana / que diré, si es su deseo, / misa a plena luz, / y te daré la comunión en paz / y tu alma limpia / y segura será / del Paraíso, / donde siempre hay risas / y alegría. / *Con ayuda llega…*

El ermitaño, antes de que se hiciese de día, / fue diciendo las horas / de aquel que murió en la cruz / y que por nosotros sufrió penalidades. / Entonces el muchacho le llevó / los libros corriendo / y tembloroso / le dijo: «Decid misa, / y ayudadme / que ya es el momento». / *Con ayuda llega…*

Comenzaron la misa / de Pascua del mes de abril, / pero el demonio sutilmente / anduvo con los suyos / alrededor de la cueva / hasta que cogieron al chico / y se lo llevaron / durante la secreta de la misa, / que muy despacio / el ermitaño estaba diciendo. / *Con ayuda llega…*

Según cuenta la historia, / cuando los diablos llevaban / al chico y le arrancaban el pelo / como a una perdiz, / vieron a la Emperatriz / del Cielo, a la que temían, / y dejaron al chico y escaparon / porque sabían / que no se lo iba a dejar. / *Con ayuda llega…*

Cuando la Virgen le quitó / al muchacho, como habéis oído, / hizo que el demonio y su tropel / huyesen muy tristes, / pero el fiel ermitaño / dijo: «Ay, Dios, has consentido / o te has dormido / cuando me cogieron el muchacho / que estaba ante mí / y me lo quitaron» / *Con ayuda llega…*

Como hombre dolorido, / llorando, que no riendo, / el ermitaño casi se volvió / loco pidiendo (que volviese) el chico, y mientras estaba / pensando en eso / oyó como, / al acabar de dar la paz, / una clara voz / «amén» le respondía. / *Con ayuda llega…*

Entonces el ermitaño cogió / al chico de la mano / que la Reina cortés / le había devuelto libre y sano, / y le dijo: «Amigo, ves: / te aseguro / que de plano / estás libre / del maldito / demonio que te perseguía». / *Con ayuda llega…*

CSM 116

Esta es de cómo Santa María hizo encender dos velas en su iglesia de Salamanca porque el mercader que las había puesto allí se las había encomendado

Poder tiene de dar fuego / *la que es madre de la luz*[45].

Sobre esto quiero contaros / un milagro grande y verdadero / que la Virgen quiso mostrar / por un mercader / que había ido a comerciar / a la feria de Salamanca / con un compañero suyo, / como solían hacerlo. / *Poder tiene de dar fuego…*

Este amaba a Santa María / más que a cualquier otra cosa / y con limosnas y con buen juicio, / satisfecho la servía / y ayunaba tan bien / cada una de sus vigilias, / que no comía / pescado ni legumbres. / *Poder tiene de dar fuego…*

Y tal vida solía hacer / allá por donde iba, / y ayunó / en las ferias en las que compraba / y nunca encontró / donde quiera que estuviese / quien le resultase desagradable / y de quien tuviese que quejarse. / *Poder tiene de dar fuego…*

Y llevando esta vida, / no había iglesia de la Virgen / que encontrase en la que dejase / de llevar una candela o un cirio; / y esto hizo en Salamanca, / diciendo «Dame / *Poder tiene de dar fuego…*

-A un sirviente suyo- / las dos velas grandes / que traje de Toledo, / que no son feas, / que otras iguales vi allí / que ardían mejor que teas / ni que cualquier otra cosa / que el fuego pueda consumir». / *Poder tiene de dar fuego…*

Según me enteré / las velas trajeron allí, / así como os diré, / y las mandaron encender / y, según oí, / pusieron allí guardianes / diciendo: «Vigilad que una / no ahúme la otra»». / *Poder tiene de dar fuego…*

Pero sucedió, por placer / de la Virgen Gloriosa / que (las velas) se murieron, / pero ella, piadosa, / hizo que volviesen a encenderse, / tan poderosa / como Dios, cuyos milagros / no caben en este volumen[46]. / *Poder tiene de dar fuego…*

---

[45] Tenemos de nuevo el juego entre fuego (lume) y luz. *Vid.* cantiga 92.

[46] El lector sabrá ordenar la oración que ha quedado despedazada desde el punto de vista sintáctico por respetar el orden de los versos.

CSM 117

De cómo una mujer había prometido que no iba a trabajar en sábado y después rompió su promesa y se le pegaron las manos a los brazos

Todo lo que se le prometa a la Virgen, / con justicia y con razón se le debe mantener.

Sobre esto un hermoso milagro hizo Santa María / en Chartres, por una mujer que había jurado / que no haría nada en sábado / para no enojar a Santa María. / *Todo lo que se le prometa a la Virgen…*

Esto mantuvo mucho tiempo, pero de tantas formas / la tentó el diablo, que hizo que cortase / camisas y que las bordase con seda, en un trabajo muy fino / para que su prestigio fuese reconocido en todo el lugar. / *Todo lo que se le prometa a la Virgen…*

Y no recordó lo que había prometido / sobre guardar el sábado, sino que siempre cosía / más que cualquier otro día, tan osada era, / pues por consejo del diablo así fue engañada. / *Todo lo que se le prometa a la Virgen…*

Pero para que judíos y cristianos viesen la venganza / que por su madre Dios tomó sobre ella, hizo que las manos se le pegasen a los brazos y tendida / a tierra cayó, y así estuvo mucho tiempo tirada. / *Todo lo que se le prometa a la Virgen…*

Muchas medicinas probaron, que de nada / le sirvieron ni le hicieron bien alguno, / y después por las iglesias la llevaron / pidiendo ayuda, para que la socorriesen los santos. / *Todo lo que se le prometa a la Virgen…*

Y cuando vio que nada de esto era eficaz, / pidió que la llevasen a la iglesia de Chartres, / y llorando ante el altar se arrepintió tanto / que enseguida recuperó la salud. Eso fue visto / *Todo lo que se le prometa a la Virgen…*

En todas partes, y los que la habían visto / andar tullida de las manos y la habían oído pedir, / dieron gracias a la Virgen, la que siempre ayuda / a los menesterosos, pues saben que esto hace. / *Todo lo que se le prometa a la Virgen…*

CSM 118

Esta es de una mujer de Zaragoza que paría sus hijos muertos y rogó a Santa María de Salas que resucitase aquel que traía

Hacer que vivan los hijos de otros puede / *aquella que es madre de Dios.*

Sobre esto contaré un milagro que oí / que hizo la Virgen, por lo que supe, / en Zaragoza a una mujer de allí / que paría muertos los hijos. / *Hacer que vivan los hijos de otros puede…*

Con su marido discutía / muchas veces a causa de esto, / por eso con su dinero hizo una imagen de cera / del niño, / *Hacer que vivan los hijos de otros puede…*

Y la prometió a La Virgen de Prestigio. / Pero parió tres veces / y la cuarta vez / parió muerto otro, y llorando / *Hacer que vivan los hijos de otros puede…*

Mucho, decía: «Señora, ¿qué voy a hacer? / Pues que este está muerto, nunca más viviré / con mi marido, sino que a ti me dirigiré / para que ruegues a tu hijo que de sus / *Hacer que vivan los hijos de otros puede…*

Milagros muestre alguno por ti, porque sé / que lo hará, pues no tengo dudas / de que esto haga esto por ti, porque bien sabe / mi marido que ambos somos suyos, / *Hacer que vivan los hijos de otros puede…*

Él y yo». Y lloraba tanto / mientras decía esto, y tanto rezó, / que se encontró el niño vivo. / Y mandó llamar a dos hombres / *Hacer que vivan los hijos de otros puede…*

De su casa, y su marido vino también / con gran devoción / y mucha gente dio alabanzas a la Virgen, que siempre ayuda a los suyos. / *Hacer que vivan los hijos de otros puede…*

Inmediatamente, la madre se llevó consigo / el niño a Salas y ante su altar / puso la imagen diciendo: «Alabar / debemos los milagros de Esta». / *Hacer que vivan los hijos de otros puede…*

CSM 119

Esta es de cómo Santa María le quitó un juez a los diablos que lo querían matar

Así como nos perdemos por consejo del demonio, / así por el de la Virgen somos enseguida salvados.

Sobre esto voy a contar un milagro, en el que encontraréis / gran hazaña, que la Virgen hizo en España / por un hombre que era llevado por una gran compañía de diablos / para que penase con los infieles. / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

Este era juez de una buena ciudad / en la que vivía una vida regalada, / comiendo bien por la mañana y cenando a la (hora) nona, / y grandes regalos recibía, no de los pequeños. / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

Siempre comía buen pan y bebía buenos / vinos, pero no solía salir a los caminos / para prender a los ladrones, aunque a los pobres desgraciados / llevaba presos, y por él no eran fácilmente redimidos. / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

Y un día que estaba con unos invitados / con los que iba a comer, / oyó grandes voces como de pelea / o de fuerte discusión / y muchos gritos fuertes y agudos, / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

Y que decían: «Pronto, pronto, coged enseguida / a aquel hombre y lleváoslo de la ciudad». / Él, creyendo que se trataba de verdad de una pelea, / mandó a sus hombres que cogiesen lanzas y escudos / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

Y él salió el primero a la pelea / diciendo: «Por Dios, señores, ya basta, ya basta». / Pero enseguida una cuadrilla grande de diablos, / unos negros y otros cornudos, lo cogieron / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

E inmediatamente de la ciudad lo sacaron / y lo pusieron sobre un pozo profundo y negro como una mora, / y quisieron arrojarlo dentro / con otros que habían metido también allí hacía poco. / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

Y aquel pozo hervía como una caldera / y él estaba muy asustado. / En esto, llegó la Virgen, Santa Verdadera, / diciendo: «Dejad a este hombre, malos, atrevidos». / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

Ellos, al oír esto, huyeron muy rápido / y le dejaron aquel hombre a la Santa Reina, / que le dio el consejo que le convenía, / pues Ella no permite que los suyos sean humillados. / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

Porque, aunque él había impartido muy poca justicia, / siempre había confiado en Santa María, / y por eso lo libró de aquel tremendo aprieto / diciendo: «Reconoce inmediatamente / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

Tus pecados y haz por ellos gran penitencia / y en pagar lo que debes pon toda tu atención, / y en mí y en mi hijo pon firmemente tu creencia / y haz como los que siempre están preparados, / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

Porque debes saber que no tendrás más que un día de vida; / por eso, haz de forma que cuando tu alma salga de ti, / que sin tardar se vaya con Dios / y que los santos no le sean esquivos». / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

Cuando la Virgen acabó de decir esto, lo dejó / en el suelo firme. Él se volvió luego derecho / a su casa y mandó a por el superior del convento / y recibió de él la penitencia por sus errores reconocidos. / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

Y no podía verse a nadie más apenado, / y al día siguiente murió como le dijo la Virgen, / y cuando Dios quiso que le saliese el alma, / se la llevaron los ángeles, nobles y temidos. / *Así como nos perdemos por consejo del demonio…*

CSM 120

Esta es de loor de Santa María

Cuantos me creen alabarán / *a la Virgen que nos sostiene.*

Porque sin Ella no tendrán a Dios / *Cuantos me creen alabarán* / ni harán bien sus cosas, / *Cuantos me creen alabarán* / ni conocerán el bien de Dios. / Por eso les doy tal consejo: / *Cuantos me creen alabarán* / *a la Virgen que nos sostiene.*

Y por todo esto, deberán servirla / y de hacer su gusto no se apartarán / y más que a nada la amarán / y por eso serán muy sensatos. / *Cuantos me creen alabarán* / *a la Virgen que nos sostiene.*

Porque en Ella siempre encontrarán / muy gran piedad y buen talante, / por lo que tan satisfechos estarán / que nunca desearán nada más. / *Cuantos me creen alabarán* / *a la Virgen que nos sostiene.*

CSM 121

Esta es de un milagro del caballero que hacía la guirnalda de rosas a Santa María

Muchas maneras distintas busca la Virgen espiritual / *de proteger a los suyos de muerte y de daño.*

Sobre esto, La Señora de Completo Prestigio / mostró una vez en Provenza un milagro muy grande / por un caballero que le había hecho la promesa / de que le iba a hacer una guirnalda de rosas, que no de otra cosa. / *Muchas maneras distintas busca la Virgen espiritual…*

Y que esto haría cada día que las pudiese encontrar / y si no, que por cada rosa diría en su lugar / un *Avemaría* hasta completar / la guirnalda con ellas, y que así la iba a hacer. / *Muchas maneras distintas busca la Virgen espiritual…*

Esto hizo durante mucho tiempo, que no le falló nunca / en hacer la guirnalda de rosas mientras era el tiempo de ellas; / después la ponía en su imagen y entonces / a Ella se encomendaba, que nunca defrauda a los suyos. / *Muchas maneras distintas busca la Virgen espiritual…*

Cuando no encontraba rosas, rezaba, por lo que supe, / todas las *Avemarías* que había prometido, que ninguna / dejaba. Y mientras mantenía esta costumbre / se encontró con unos enemigos suyos -en medio de un valle grande- / *Muchas maneras distintas busca la Virgen espiritual…*

Que venían a caballo, pero, a fe mía, / él no estaba en las mismas condiciones, pues cabalgaba / un palafrén flaco; descendió de él / y se arrodilló hacia donde sale el sol / *Muchas maneras distintas busca la Virgen espiritual…*

Y dijo las *Avemarías*, rogando de corazón / a la Virgen para que lo ayudase y Ella le ayudó / porque, cuando los otros iban para matarlo, / lo vieron rodeado por una luz celestial. / *Muchas maneras distintas busca la Virgen espiritual…*

Y también vieron a una mujer que hacía una guirnalda / de rosas y a él que ponía rosas en el otro extremo / de la guirnalda; y ellos no podían / acercarse a él y entonces dijeron: / *Muchas maneras distintas busca la Virgen espiritual…*

«Vayámonos de aquí enseguida, pues no es del agrado de Dios / que matemos a este hombre, pues es uno de sus siervos, / y por eso os aconsejo - dijo uno de ellos- amigos míos, / que nos vayamos, porque estaría fuera de lugar / *Muchas maneras distintas busca la Virgen espiritual…*

Que entrásemos en guerra con la madre del Señor / a quien vemos al lado de él, más bella que una flor / y que con él hace la guirnalda, prestándole su ayuda, / que nos desharía tan fácilmente como el agua a la sal». / *Muchas maneras distintas busca la Virgen espiritual…*

Y se fueron. Y el caballero no vio / nada, ni siquiera a la señora, ni sintió que tuviese / la guirnalda en su mano, pero en el lugar escuchó / todo lo que le contaron de la señora que todo lo puede. / *Muchas maneras distintas busca la Virgen espiritual…*

Por eso, si antes la amaba, después la amó / aún más y este milagro contó por muchas partes / y con cuantos la alababan él la alabó / mostrando como en los problemas Ella siempre es fiel a los suyos. / *Muchas maneras distintas busca la Virgen espiritual…*

CSM 122

De cómo Santa María resucitó a una infanta, hija de un rey, que después se hizo monja y muy santa mujer

Muchos milagros hace por los reyes / *Santa María, siempre que quiere.*

Sobre esto contaré un milagro que vi, / que en su capilla de Toledo / hizo la Virgen y, podéis creerme / que allí hizo otros muchos. / *Muchos milagros hace por los reyes…*

Esta capilla es de la Virgen / y está dentro del alcázar / y en su interior hay una figura / que la representa después de parir. / *Muchos milagros hace por los reyes…*

Al pintor se la mandó pintar el emperador, / el que fue señor de toda España[47], / pero el muy buen rey don Fernando la mandó / pintar aún mejor, toda entera, el cuerpo y la cara. / *Muchos milagros hace por los reyes…*

A este rey le nació una hija[48] / que prometió a Santa María / y desde ese momento la ofreció a la orden / del Císter, que es santa y de paz. / *Muchos milagros hace por los reyes…*

La madre hizo criar a esta niña / para llevarla a las Huelgas / de Burgos[49], pero la niña enfermó / y se murió, lo que causó un terrible disgusto / *Muchos milagros hace por los reyes…*

A su nodriza, que durante toda la noche / creyó que se moriría de dolor, / y se lo contó después a la madre (de la niña) / y ella reaccionó como cualquiera que se disgusta / *Muchos milagros hace por los reyes…*

Con la muerte de una hija. Entonces, / fue a por la niña y dijo: «Pues que no / quiso la Virgen, a quien te entregué en ofrenda, / que vivieses, sino que quiso que / *Muchos milagros hace por los reyes…*

Entre los muertos estuvieses por mis pecados, / te tenderé ante los pies / de la imagen de la Madre de Dios». / Y así lo hizo, por san Bonifacio. / *Muchos milagros hace por los reyes…*

Hizo salir a todos de la capilla / y mandó que cerraran las puertas / y las mujeres empezaron a hacer gran duelo / y ella, llorando bajo su velo / *Muchos milagros hace por los reyes…*

Dijo: «Nunca más me apartaré / de esta puerta, porque estoy segura / de que la madre del Buen Rey / me dará viva a mi hija; si no, un hábito de luto / *Muchos milagros hace por los reyes…*

O de duelo llevaré» / y, al decir esto, oyó llorar / a la niña y abrió las puertas / y la cogió en sus brazos rápidamente, / *Muchos milagros hace por los reyes…*

---

[47] Alfonso VII, que ostentó el título de Emperador desde 1135.

[48] La infanta Berenguela, hija del rey Fernando III y la reina Beatriz de Suabia, padres de Alfonso X.

[49] Monasterio de Las Huelgas de Burgos.

Llorando y diciendo: «Benditas eres, / Señora Mía, que pariste a Jesucristo; / por eso, en cada lugar donde haya una iglesia tuya, de aquí a Arrás[50], / *Muchos milagros hace por los reyes…*

Daré parte de mis bienes». Y así lo hizo, / y se llevó a su hija / y la entregó a las Huelgas, lugar de mucho prestigio, / y que el malvado demonio se fastidie por eso. / *Muchos milagros hace por los reyes…*

[50] Arrás, ciudad situada al norte de Francia; se utiliza aquí por razones de rima más que como referente concreto de lugar.

CSM 123

De cómo Santa María protegió de los diablos a un fraile menor en la hora de su muerte, porque se retorcía con el miedo que les tenía

Cualquier señal de Santa María / servirá de mucho a quien crea en Ella,

Porque cualquier señal de esta Señora / valdrá de mucho a quien se encuentre en apuros / y le valdrá contra el demonio mayor / allí donde este tenga gran poder sobre el (necesitado). / *Cualquier señal de Santa María…*

Así sucedió en Vitoria en una ocasión en que protegió / a un fraile menor, que desde niño / había entrado en la orden y mucho prestigio / había ganado viviendo allí; pero necesitó / *Cualquier señal de Santa María…*

Que Santa María lo auxiliase, como lo auxilió, / en la hora de su muerte, / pues un poco antes se retorcía / y se volvió negro; y si alguien os dijese / *Cualquier señal de Santa María…*

Que se podía tener la cara más fea, / no vayáis a creérselo. / Pero, entonces, otro fraile fue a encender / una vela a la Virgen, bendita mujer. / *Cualquier señal de Santa María…*

Y en cuanto se la puso en la mano, / el color negro le cambió / y la cara muy blanca se volvió / sin que hubiese intervenido ningún médico de Montpellier. / *Cualquier señal de Santa María…*

Pero al poco rato se murió / y los padres lo sintieron mucho, / y, temiendo que pudiese estar en mal lugar, / dijeron: «Que rece ahora quien sepa rezar / *Cualquier señal de Santa María…*

Todo el salterio, para que sin falta / Dios nos haga saber dónde está este (muerto)». / Por eso, Dios hizo que se presentase ante dos frailes / después de muerto y les dijo: «Quien quiera saber / *Cualquier señal de Santa María…*

Por qué me perturbé tanto cuando morí, / fue porque vi a los diablos; / pero por la vela que me pusieron, / todos se escaparon, y quien haga el bien / *Cualquier señal de Santa María…*

Siempre tendrá alguna señal / de Santa María, la que nunca abandona / a los que la sirven y siempre los ayuda / y saca de los aprietos en los que estuviesen. / *Cualquier señal de Santa María…*

Eso hizo conmigo, sabedlo bien, / y me dio un lugar muy bueno como me corresponde / y vosotros, agradecédselo mucho, / pues siempre estará a salvo quien tenga (una de esas señales)». / *Cualquier señal de Santa María…*

CSM 124

De cómo Santa María protegió a un hombre que habían apedreado para que no muriese hasta que se confesase, porque ayunaba en las vigilias de sus fiestas

Quien por la Virgen abandona lo que más le gusta, / siempre le muestra aquí el bien que le hará después.

Sobre esto os voy a contar un milagro que oí / contar a los que lo vieron y lo contaron así / como yo os lo voy a contar, y, por lo que supe, / lo mostró Santa María en la tierra que está / *Quien por la Virgen abandona lo que más le gusta…*

Muy cerca de ambos mares, del grande que corre alrededor / de la tierra y del otro, que es llamado Menor[51], / y que mostró Santa María, madre de Nuestro Señor, / por un hombre. Y a quien oiga esto, le agradará / *Quien por la Virgen abandona lo que más le gusta…*

Ayunar en su fiesta de marzo[52], como hizo este / que ayunó durante mucho tiempo. Pero, como había ido a Jerez / y a Sevilla cuando estaban bajo el poder de los moros, y más de una vez, / fue acusado y hecho prisionero porque había ido allá / *Quien por la Virgen abandona lo que más le gusta…*

Sin tener por qué. (Se ordenó) que lo matasen / y que fuese apedreado por lo que había hecho / y, mientras lo golpeaban, él llamaba a la Reina Espiritual / diciendo: «Ay, Señora, ayúdame como has ayudado / *Quien por la Virgen abandona lo que más le gusta…*

A aquellos que confían en ti de corazón / y no quieras que muera sin confesión, / pues, confiando siempre en ti, sufro esta pasión». / Entonces, los que lo mataban dijeron: «¿Cómo es esto, / *Quien por la Virgen abandona lo que más le gusta…*

Que por muchas piedras que lancemos no podemos matarlo?» / Entonces el que mandaba aquello, ordenó que le diesen / con un venablo muy grande y que lo degollasen después. / Y con todo esto no murió, y decía: «Por Dios, / *Quien por la Virgen abandona lo que más le gusta…*

Mandadme un clérigo a quien pueda decirle todo el mal / que he hecho, porque no he hecho penitencia por los pecados que cometí». / Y cuando hicieron esto, dijo: «Amigo, yo siempre he querido / servir a Santa María, la que nunca defraudará / *Quien por la Virgen abandona lo que más le gusta…*

Ni defrauda a los que la sirven». Y, al decir esto, murió / y, según creemos, Dios acogió su alma. / Y en cuanto se murió, al momento le creció la barba, / pues ese mismo día la había afeitado en Alcalá / *Quien por la Virgen abandona lo que más le gusta…*

De Guadaira y permaneció así bastante tiempo, podéis creerlo, / que ninguna ave ni animal comió de él. / Esto hizo Santa María, la Señora que nos mantiene, / por su gran piedad y que siempre nos mantendrá. / *Quien por la Virgen abandona lo que más le gusta…*

[51] El Mar Mediterráneo. *Vid.* CSM 364.

[52] La Anunciación: 18 de marzo. San Ildefonso cambió el día de esta festividad para el mes de diciembre.

CSM 125

De cómo Santa María separó al clérigo y a la muchacha que se habían casado, porque el clérigo había hecho esto por consejo del demonio, e hizo que ambos entrasen en una orden (religiosa)

Mayor es la capacidad de hacer bien / de la Virgen Santa María / que el poder del demonio / ni la tenacidad de cualquier hombre malo.

Sobre esta cuestión os contaré un milagro muy hermoso / que hizo Santa María por un clérigo de Alvernia / que insistía en alabarla por las muchas bondades que hace, / y por esto rezaba sus horas cada día. / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

El clérigo era mayordomo del obispo de / la ciudad en la que vivía, donde había además / una muchacha extraordinariamente hermosa, por lo que oí, / que servía con todo su corazón a la Virgen, de Dios madre. / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Y siempre le rogaba que le enseñase cómo / podría protegerse del diablo, y la Virgen entonces / se le apareció y le dijo: «Di el Avemaría y pon / siempre en mí tus intenciones y guárdate de hacer locuras». / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Ella cumplió con este mandato y usó esta oración; / pero el clérigo que he mencionado se enamoró de ella / e intentó convencerla de todas maneras, pero no / pudo conseguir nada porque (ella) no quería escucharlo. / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

El clérigo estaba desesperado por esto y gracias a sus conocimientos / mandó convocar a los demonios y les dijo. «Haced / que esta noche yo consiga a esta doncella, / si no os encerraré a todos en una redoma». / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

De esto que les dijo tuvieron mucho miedo / y se fueron adonde la doncella y andaban alrededor de ella, / pero no consiguieron nada porque la Madre del Salvador / la protegía de tal manera que no la perjudicaban nada. / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Al darse cuenta de esto, volvieron adonde el clérigo / que les dijo: «¿Cómo os va?»; (los otros) dijeron: «Mal, / porque está tan protegida por la Virgen, Madre Espiritual, / que quien logre engañarla sabrá más que nosotros». / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

El clérigo los arengó de nuevo de tal forma / que volvieron a ella y uno de ellos tanto lo intentó / que hizo que se olvidase de la oración de la Virgen / y regresó ante el clérigo muy contento, / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Diciendo: «Lo que habéis mandado, bien lo he conseguido / y creo que no os resultará difícil tenerla hoy». / Y el clérigo le dijo: «Vuélvete allá, amigo mío, / y haz que pueda tenerla, porque si no, me moriré». / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Y el demonio volvió e hizo que se enfermase / y en la enfermedad la hizo sufrir de tal modo / que su padre y su madre preferían matarla, / pero el clérigo se la quitó de las manos enseguida. / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Y entonces, tan guapo le pareció el clérigo / que por pocas se vuelve loca de amor por él / porque el demonio, lleno de maldad, de tal manera la animó / que le dijo a su padre que quería casarse pronto / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Con el clérigo. Y pidió a su madre que inmediatamente / fuesen a buscarlo y que llamasen a un capellán / que les tomase juramento, que si no que podían estar seguros / de que se mataría con sus propias manos. / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Al día siguiente por la mañana hicieron venir / al clérigo y él vino de buena gana y les pidió / a su hija en matrimonio y les prometió / que les daría muchas riquezas como dote. / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Y dijo: «casémonos pronto». Pero el padre dijo: «No, pero mañana / te daré honradamente a mi hija y tú serás / para mí como un hijo y si yo muero heredarás / la fortuna que tengo, que gané sin engaños». / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Se reunieron los novios, por lo que supe, / y al día siguiente por la mañana se casaron, pero, ¿qué os voy a contar? / Como había sido cosa del demonio, la madre del Alto Rey / Glorioso del Cielo, enseguida todo desbarataba. / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Y por deshacer lo hecho, escuchad qué hizo: / el clérigo que siempre había dicho sus horas, ese día / se olvidó de la nona, pero la Reina de Gran Valía, / hizo que se fuese a la iglesia como siempre solía hacer, / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Y cuando estaba rezando, se le apareció la Madre de Dios / y le dijo: «¿Qué haces aquí?, Porque tú ya no eres / uno de mis vasallos ni de los de mi hijo, sino que perteneces a sus enemigos, / los diablos que te hicieron iniciar esta fechoría. / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Crees haberte casado con esta servidora mía, y lo lamento, / y aunque ya está en el tálamo, cubierta con ricos paños, / eso no ocurrirá ni en este año ni en este mes; / abandona esta locura y vuelve a la clerecía. / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Yo haré que el obispo venga por ti; / cuéntale lo que te he dicho y él bien hará en aconsejarte / para que no pierdas el alma, si no Dios se vengará / de ti porque preferiste la compañía del demonio». / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Entonces la Virgen Santa se fue adonde la doncella, allí / donde estaba durmiendo y le dijo: «Mala, ¿cómo te atreves a dormir aquí, / tú que estás en poder del demonio y que enseguida te olvidaste / de mí y de mi hijo Jesús, loca, mala e impía?» / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Entonces la doncella dijo: «Señora, lo que os guste / haré de muy buen grado, pero ¿cómo podré abandonar / a este de quien soy mujer?», dijo ella. La Virgen dijo: «Te conviene / que lo dejes y que te vayas a meter a un convento». / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

La novia se despertó llorando y contó a su padre / y a su madre esto que había visto y les pidió que le concediesen meterse en un monasterio, tal como / había oído a la Virgen Santa, y que no quería casarse. / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

Y el obispo llegó entonces y el novio le dijo: «Fui un loco / que me quise casar, pero el demonio, que suele / hacer daño a los que ama, me engañó; por eso me conviene / hacerme monje en una abadía». / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

De esta forma estuvieron de acuerdo los novios, tal como dice / el escrito; y el obispo, que se llamaba don Félix, / los metió a ambos en sendos conventos para darle gusto a la Gloriosa Emperatriz / del Cielo y allí están todavía. / *Mayor es la capacidad de hacer bien…*

CSM 126

Esta es de cómo Santa María curó en Elche a un hombre al que se le había clavado una flecha en los huesos de la cara

Cualquier herida puede curar / *la Virgen y cualquier dolor, sin fallar.*

Como en una ocasión curó en Elche, / Santa María, la Señora de Prestigio, / a un hombre de una herida que le había hecho / una flecha, y creía que se moría. / *Cualquier herida puede curar…*

Porque la saeta se le había clavado / en los huesos de la cara, por lo que supe, / y los médicos no podían / quitarla de allí ni sabían cómo. / *Cualquier herida puede curar…*

E intentaron quitarla con tenazas / pero de ninguna manera podían sacarla / ni con una ballesta que armaron, / porque Dios no permitía / *Cualquier herida puede curar…*

Que se curase, salvo por Nuestra / Señora, su madre. Por eso aquel hombre / sufría un dolor tan grande / del que Dios os guarde y que venga por bien. / *Cualquier herida puede curar…*

Como aquel hombre veía que nada / de lo que hiciese le servía, / hizo que lo llevasen ante el altar / de Santa María, y se arrepintió / *Cualquier herida puede curar…*

De sus pecados, y lloró / mucho y se confesó / e imploró a Santa María / que enseguida le hizo sacar el hierro, / *Cualquier herida puede curar…*

Sin dolor de los huesos de la cara. / Y esto fue visto por muchos hombres / que la alabaron, pues en Ella hay / más bondad de la que podemos imaginar. / *Cualquier herida puede curar…*

CSM 127

Esta es de cómo Santa María no quiso que entrase en su iglesia del Puy un chico que había dado una patada a su madre, y él, al ver que no podía entrar, cortó el pie y después lo curó Santa María

Nadie puede soportar por la Virgen un dolor muy grande / sin que después Ella lo recompense muy bien.

Sobre esto os voy a contar un milagro muy grande que hizo una vez / la Virgen Santa María en la iglesia del Puy[53] / por un desgraciado hombre que por su poco juicio / se había peleado con su buena madre. / *Nadie puede soportar por la Virgen un dolor muy grande…*

Y no tuvo en cuenta el infeliz que lo había traído dentro de su cuerpo / y que lo parió, sino que le dio una patada / y ella, llorando, le pidió piedad / a la Virgen Gloriosa, para que le hiciese justicia / *Nadie puede soportar por la Virgen un dolor muy grande…*

En aquella ofensa tan grande y descomunal. / Y la Virgen, de Dios madre, que ayuda a los menesterosos, / le mandó a él un dolor tan grande / que acabó por confesarse. / *Nadie puede soportar por la Virgen un dolor muy grande…*

Y en penitencia le dijeron que fuese a pedir perdón / de rodillas a su madre y que le pidiese / que ambos fuesen en romería a rezar / a la iglesia de aquella en la que Dios se había encarnado. / *Nadie puede soportar por la Virgen un dolor muy grande…*

La madre, llorando, lo perdonó inmediatamente / y le concedió de buena gana que fuesen en romería, / pero la Virgen no lo dejó entrar en su iglesia / y tuvo que quedarse / *Nadie puede soportar por la Virgen un dolor muy grande…*

Fuera y la madre entró. Y vino la gente a verlo / y lo empujaron creyendo que podían meterlo dentro / a la fuerza, pero no pudieron moverlo de aquel lugar / para que entrase en la iglesia, por mucho que empujaron. / *Nadie puede soportar por la Virgen un dolor muy grande…*

Y los clérigos de la iglesia vinieron corriendo / y le dijeron que se confesase, / y él le contestó que ya lo había hecho; entonces le aconsejaron / que se cortase el pie y que podría entrar. / *Nadie puede soportar por la Virgen un dolor muy grande…*

Él, aunque esto le resultaba muy difícil de hacer, / por entrar en la iglesia de la Virgen / así lo hizo, por lo que supe, e inmediatamente pudo entrar con facilidad. / Su madre, así que lo vio, empezó a gritar / *Nadie puede soportar por la Virgen un dolor muy grande…*

Diciendo: «Santa María, Señora, pues que he venido hasta ti, / no consientas que mi hijo se vaya sin un pie de aquí». / Y tantas veces dijo esto que se durmió allí, / yaciendo tendida, llorando ante el altar. / *Nadie puede soportar por la Virgen un dolor muy grande…*

---

[53] Le Puy es un municipio francés, situado en el departamento de Alto Loira y en la región de Auvernia-Ródano-Alpes, de gran tradición mariana desde la Edad Media. Es el inicio de la *Via Podiensis*, uno de los ramales principales del Camino de Santiago.

Y soñó que la imagen le decía: «Esto harás: / coge el pie de tu hijo y no esperes a mañana; / ponle el pie donde estaba, después le pondrás tu mano / sobre él en mi nombre y yo lo haré sanar». / *Nadie puede soportar por la Virgen un dolor muy grande…*

A la mujer le gustó mucho haber soñado esto / y cuando se despertó hizo lo que la Señora / le había mandado y puso el pie en su sitio y quedó / mejor unido de lo que estaba antes de que lo cortase. / *Nadie puede soportar por la Virgen un dolor muy grande…*

Cuando la gente supo de esto, mucho se admiraron / y dieron muchas alabanzas a la que tanto bien / había hecho y hace cada día; y los clérigos «Amén» / respondieron y mandaron tocar las campanas. / *Nadie puede soportar por la Virgen un dolor muy grande…*

CSM 128

Esta es de cómo un aldeano había metido el Cuerpo de Nuestro Señor en una colmena para tener mucho miel y mucha cera y, cuando fue a ver la miel, se le apareció Santa María con su hijo en brazos

Jesucristo y Santa María están tan unidos / *que dondequiera que lo busquen, lo hallarán a Ella con Él.*

Sobre esto contaré un milagro maravilloso / que mostró Santa María con su hijo glorioso / a un campesino que quería tener muchas abejas / para tener miel y cera que no le costase nada. / *Jesucristo y Santa María están tan unidos…*

Este vivía en Flandes, cerca del mar, en la ribera, / y fue a pedir consejo a una vieja hechicera / y le insistió mucho para que le enseñase alguna brujería / para que consiguiese tener abejas. / *Jesucristo y Santa María están tan unidos…*

Ella le respondió: «Te lo conseguiré si haces lo que (yo) te diga» / Él dijo: «De acuerdo»; ella respondió: «Cuando comulgues, / mantén la comunión en la boca, sin tragarla / de modo que no la muerdas, / *Jesucristo y Santa María están tan unidos…*

Y guárdala en la boca lo mejor que puedas; / luego escoge una de tus colmenas / y métela dentro. Si haces esto, / en tu casa habrá abundante miel y cera». / *Jesucristo y Santa María están tan unidos…*

El aldeano creyó a la vieja e hizo todo lo que le dijo, / y cuando tuvo el cuerpo de Dios encerrado en la colmena, creyó que se haría rico. Cuando llegó el tiempo / de mirar sus colmenas, no esperó más, / *Jesucristo y Santa María están tan unidos…*

Y abrió aquella en la que había encerrado la hostia / y vio a Santa María, muy hermosa y resplandeciente, / con su hijo Jesucristo en brazos, / y lo tenía abrazado, y Él a Ella abrazaba. / *Jesucristo y Santa María están tan unidos…*

Cuando el aldeano vio esto se asustó tanto / que cerró la colmena y corrió todo lo que pudo / hasta la iglesia y dijo al capellán: «Por Dios santo, / venid conmigo sin demora / *Jesucristo y Santa María están tan unidos…*

Y os enseñaré algo que nunca ha sido visto ni oído» / Entonces el cura, que era de buenas costumbres, / fue con él y en la colmena vio a la Virgen Llena / de Bien con su hijo en brazos, cosa noble y preciosa. / *Jesucristo y Santa María están tan unidos…*

Al ver esto, se volvió e hizo llamar a concejo / y tocó las campanas y acordaron tal consejo: / que todos fuesen en procesión por aquella que es espejo / de los santos y del mundo, y que la trajesen con honores. / *Jesucristo y Santa María están tan unidos…*

Entonces allá se fueron todos y vieron cómo en la colmena / estaba la muy santa Virgen y como abrazaba / a su hijo Jesucristo, y desprendía mejor olor / que los lirios o las violetas, o el agua de rosas. / *Jesucristo y Santa María están tan unidos…*

Después, la gente que había ido allí llevó la colmena / cantando y en procesión, y después de ponerla / sobre el altar, todas las horas rezaron enteras / (durante) todo el día con su noche y todos admiraron mucho / *Jesucristo y Santa María están tan unidos…*

A la Virgen con su hijo, la Noble y Santa Reina. / Al día siguiente dijeron su misa despacio / y cuando el cura consagró la hostia que tenía, / no encontraron en la colmena sino la hostia sagrada, / *Jesucristo y Santa María están tan unidos…*

Que el aldeano había metido allí por su poco juicio, / muy entera y muy hermosa, tal como Dios había querido guardar / a su madre, la Virgen Santa, reina del Paraíso. / Por eso Él sea alabado y Ella muy alabada sea. / *Jesucristo y Santa María están tan unidos…*

CSM 129

Esta es de cómo Santa María curó a un hombre de un flechazo que le habían dado en un ojo

De todo mal y de cualquier herida / puede curar a cualquiera la de bien muy cumplida.

Sobre esto la Virgen demostró a un hombre / de Murviedro[54] una extraordinaria maravilla / porque había recibido un golpe de flecha muy fuerte / en una lid muy reñida. / *De todo mal y de cualquier herida…*

Y la saeta le había entrado / por el ojo, que le sacó, / y le llegó hasta el cogote, / de modo que no daban nada por su vida. / *De todo mal y de cualquier herida…*

Pero él puso su alma y su intención / en la Virgen y se le encomendó / y prometió ir a Salas / si lograba curarse de la herida. / *De todo mal y de cualquier herida…*

Y después mandó que le sacasen la flecha / del ojo, y en ese momento / se curó completamente, de inmediato, / en cuanto le sacaron la flecha. / *De todo mal y de cualquier herida…*

Y ya no sentía nada del golpe / y además, el ojo se curaba tan bien / que veía por él tan bien como antes. / Y se puso en camino a Salas, / *De todo mal y de cualquier herida…*

Alabando a la Virgen Gloriosa, madre de Dios, Reina Poderosa, / que lo había curado por piadosa. / Estos hechos se conocieron en lejanas / *De todo mal y de cualquier herida…*

Tierras y cuantos los supieron, / a Santa María de Salas alabanzas / dieron y muy contentos estuvieron / de peregrinar hasta ella. / *De todo mal y de cualquier herida…*

[54] La actual Sagunto.

CSM 130

Esta es de loor de Santa María

Quien quiera entender, entendedor / *sea de la Madre de Nuestro Señor*[55].

Pues Ella hace entender cualquier bien, / y entendiendo nos permite conocer / a Nuestro Señor, alcanzar su bien / y que perdamos miedo al demonio, / *Quien quiera entender, entendedor…*

En cuyo poder, otras mujeres meten / a los suyos (*entendedores*), y penas y afanes / les hacen sufrir, pues tal es su costumbre, / por eso no es leal su amor. / *Quien quiera entender, entendedor…*

Las otras vuelven locos a los hombres / y presumen de ello, así suele ser; / pero Esta nos da buen juicio y [otros] beneficios / y nos evita que hagamos lo peor. / *Quien quiera entender, entendedor…*

Las otras otorgan su bien haciendo mal, / pero Esta, al darlo, vale todavía más / y quien lo ha ganado (su bien), ya nunca lo perderá, / a menos que sea muy gran pecador. / *Quien quiera entender, entendedor…*

Las otras mienten mucho, / pero Esta nunca nos va a defraudar, / por eso, si alguien quiere separarse de Ella, / que Dios lo confunda, dondequiera que vaya. / *Quien quiera entender, entendedor…*

Las otras siempre nos hacen esperar / por su bien y sufrir en esta espera, / pero Esta no quiere retrasarse con este bien / y nos da el mayor de los bienes. / *Quien quiera entender, entendedor…*

Por eso su *entendedor* quiero ser / en cuanto yo viva, y la alabaré / y contaré las muchas bondades que hace / y sus grandes milagros, lo cual me agrada mucho. / *Quien quiera entender, entendedor…*

[55] En la lírica cortés, el *entendedor* es el enamorado aceptado por la dama; en la lírica gallego-portuguesa esta situación se da sólo de manera excepcional, pues el enamorado se mantiene por lo general en un estadio anterior, el que en provenzal vendría denominado *pregador*, o sea, 'suplicante', pues raras veces la dama hispánica acepta de buen grado el amor del trovador. En esta cantiga se juega con este sentido del término *entendedor* y con el sentido recto del verbo *entender*, 'comprender', al que se le añade el otro sentido poético. En la traducción se mantiene «entender» para no romper el juego.

CSM 131

Esta es de cómo Santa María protegió al emperador de Constantinopla para que no muriese bajo una roca que se le cayó encima; murieron todos los demás que estaban con él

Nadie puede estar en apuros tan grandes / *que la Virgen no pueda aliviar.*

Sobre esto contaré un milagro, que os va a gustar mucho, / que hizo la Señora, la Madre de Dios, por un emperador; / disfrutad con su escucha. / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Este emperador se llamaba Alexio[56] / de Constantinopla, según aprendí, / y su mujer Jordana, por lo que oí, / con quien estaba casado y muy satisfecho. / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Él era buen cristiano y de buen juicio / y ella amaba a la Virgen más que a nada, / por eso Dios le hizo a ambos tal bondad / como ahora os voy a contar y decir. / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Sucedió un día / que el emperador fue a ver dos minas / de metal que había en el interior de un valle, / en unas cuevas muy grandes / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

De donde sacaba mucha plata. / El emperador entró en ella / y la cueva se vino abajo / por la mitad y se derrumbó. / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Todos cuantos estaban dentro murieron / excepto él, que escapó con vida / (pero quedó) bajo una roca muy grande que lo atrapó / aunque él creía que iba a morir. / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Pero, ¿qué hizo su esposa, la santa mujer? / Con gran dolor se fue al altar de la Señora preciosa, / la Madre de Dios, y desde esa vez, / cada día fue a hacer oración / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Para que su alma tuviese salvación / y mandó cantar muchas misas de allí / a un año y dar ofrendas / y no quería hacer otra cosa. / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Y sucedió, por lo que supe, / que, durante todo ese año, de comer / le dio al emperador la Madre de su / señor, Jesucristo, por su gran poder. / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Y mandaba a muchos ángeles / para que estuviesen con él y no lo dejasen, / para que lo consolasen y que pudiese dormir, / y que no tuviese miedo por aquella terrible situación. / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Y le decía así: «Esto que te hice / y que te hago, tu mujer, / la emperatriz, a mí me lo pide, la buena feliz, / y a ella debes agradecérselo. / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

[56] Alexius I (1081-1118), casado con Irene Ducaena, aunque la fuente latina de esta cantiga llama Jordana a la esposa.

Porque confías en mi hijo, el Gran Rey, / no he querido que murieses y te protegeré / mientras estés aquí, y después te voy a sacar, / sobre esto no tienes nada que temer». / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Cuando se cumplió un año, / el patriarca vio en una visión / a Santa María, que le desveló / todo esto y se lo hizo entender. / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Al día siguiente, el patriarca fue allá / y ante la emperatriz, que nunca había oído / nada tan agradable (y que) actuó como quien está muy contenta por los hechos, / lo hizo aparecer[57]. / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Metió a mucha gente en la cueva / y sacó la tierra y rompió la roca, / y cuando lo encontraron vivo dentro, / lo sacaron sin más demora. / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Y al verlo, dieron gracias y alabanzas / a Dios, con los ojos llenos / de lágrimas y diciendo: «Tus siervos nunca pueden sufrir grandes males». / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Y él les contó que, gracias a su mujer, / la Virgen le había dado todo lo necesario / «Por eso, si gustáis / -dijo él- id a darle gracias a ella». / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

Y ellos así lo hicieron, y después todos / dieron muchas alabanzas a la Virgen / por este milagro y por otros que hace, / grandes y hermosos, para ser contados. / *Nadie puede estar en apuros tan grandes…*

[57] Esta estrofa es otro ejemplo de redacción confusa, pues no se entiende quien es el/la protagonista, si es que no se ha producido un salto de estrofa en la copia o el redactor ha cometido un anacoluto.

CSM 132

Esta es de cómo Santa María hizo que el clérigo que le había prometido castidad y se había casado, dejase a su mujer y se metiese a servir (a la Virgen)

Quien deje a Santa María / por otra, cometerá una locura.

Quien deje a la Gloriosa / por una mujer nacida, / aunque sea hermosa, / muy rica, / amable y dulce, / hará la mayor locura / que se pueda cometer. / *Quien deje a Santa María…*

Porque toda la hermosura / de las otras no es nada / y toda su elegancia / una insignificancia / en comparación con la de esta (de la Virgen); y su amor / perdura y no falla, / al contrario, crece cada día. / *Quien deje a Santa María…*

Sobre esto un maravilloso / milagro sucedió en Pisa / a un clérigo guapo, / rico y de buen porte, / pero era tan humilde / que siempre vestía / un cilicio pegado a la camisa. / *Quien deje a Santa María…*

Además, siempre rezaba las horas / de la Señora de Piedad, / que amaba más que a nada, / y por la virginidad de ella / la suya guardaba, / y ante la Majestad / prometió guardarla. / *Quien deje a Santa María…*

Mientras vivía de este modo, / se murieron su padre y su madre / y él se fue enriqueciendo, / pues heredó viñas y huertos, / por lo que sé; / por eso sus parientes / lo felicitaban satisfechos. / *Quien deje a Santa María…*

Y de lo que más le hablaban / para que completase su alegría / era del casamiento que le estaban / buscando, para que se casase, / y le daban muchas razones / para que él aceptase, / pero a él no le gustaba. / *Quien deje a Santa María…*

Pero tanto insistieron / con halagos y con engaños / que consiguieron que aceptase / casarse a lo largo de aquel año, / porque le dijeron que haría muy mal / si no tomaba mujer. / *Quien deje a Santa María…*

Y que le entregarían / una muchacha doncella / de las más ricas que conocían / en el lugar, y la más bella, / para que ambos viviesen / sin penas ni preocupaciones / y sin ningún engaño. / *Quien deje a Santa María…*

Aceptó todo esto / y llegó el día de la boda / en el que tuvo que ser generoso / con lo suyo y con lo de los demás, / y [con lo que trajeron] los que acudieron a su invitación / llenó un corral de tal modo / que no cabía nada más. / *Quien deje a Santa María…*

En cuanto iban llegando / aquellos que había invitado, / él se iba acordando / de cómo solía / rezar las horas y cuando / se dio cuenta de que ya se le había hecho tarde, / se metió en la iglesia. / *Quien deje a Santa María…*

Y cuando estaba diciendo / las horas muy devotamente / sintió un sueño / tan grande / que se cayó, y mientras / estaba dormido vio a mucha gente / que descendía del cielo. / *Quien deje a Santa María…*

Y la Virgen Elegida / venía en medio / de la compañía y directamente / se acercó a él / y le dijo: «Sinceramente, / dime una cosa, te lo ruego, / que querría saber por ti: / *Quien deje a Santa María…*

¿No eras tú quien decía / que me amabas más que a nada / y quien me saludaba / muy contento día y noche? / ¿Por qué has ido a tomar / a otra enamorada y me desdeñas / a mí, que tanto te quería? / *Quien deje a Santa María…*

Además, vienes a saludarme / después de haberme abandonado; / me has ofendido, / dime, ¿por qué me mentiste? / Apreciaste más tus bienes / que los míos, ¿por qué cometiste, / loco, tal atrevimiento?» / *Quien deje a Santa María…*

Después de decirle esto / se fue la Santa Reina, / y a él en el corazón encogido / le quedó una espina. / Y, según encontré escrito, / mandó poner las mesas / pero él muy poco comía, / *Quien deje a Santa María…*

Pensando en cómo había visto / a la Virgen que le había dicho / que le había mentido / y que la había ofendido. / Y por evitar su ira / estuvo muy preocupado / hasta que anocheció. / *Quien deje a Santa María…*

Entonces ambos (novios) se acostaron / en un lecho en la habitación / y cuando se quedaron solos / y él le vio el pecho a ella, / ambos se abrazaron / y ella creía obtener su derecho, pero él no podía / *Quien deje a Santa María…*

Porque, aunque la mucha belleza / de ella hizo que el novio / la desease / y que le gustase mucho, / la Virgen Piadosa / hizo que no hiciese nada. / Entonces se levantó del lecho / *Quien deje a Santa María…*

Y se marchó de allí / y dejó la gran riqueza / que tenía y buscó la manera / de servir en gran pobreza / a la que única fue / y será en nobleza, / que a sus amigos guía, / *Quien deje a Santa María…*

Que lo guio sin falla / después el resto de su vida. / Y la Virgen, que Ella nos valga, / cuando el alma le salió / del cuerpo sin pelea, / sin dificultad y entera, / se la llevó a donde Dios estaba. / *Quien deje a Santa María…*

CSM 133

Esta es de cómo Santa María resucitó a una niña que llevaron muerta ante su altar

Puede resucitar y hacer vivir / *a los suyos, la Virgen de quien nació Dios.*

Sobre esto mostró un milagro muy grande / en Elche la madre del que nos compró / con su sangre y que se dejó / matar en la cruz a mano de los judíos. / *Puede resucitar y hacer vivir…*

Allí vivía una niña / que tenía un padre y una madre / que vivían / como cristianos, no como infieles. / *Puede resucitar y hacer vivir…*

Esta niña se acercó a beber / en una acequia y se cayó dentro / y se murió. / Y con muchos suspiros y los «Ay de mí» / *Puede resucitar y hacer vivir…*

Que su padre daba por ella, / fue a dejarla ante el altar / de La Señora Preciada y a rezarle. De nuevo / la lloró diciendo: «Estos fueron / *Puede resucitar y hacer vivir…*

Mis pecados». Y después mandó cantar / una misa de réquiem para enterrarla / y uno empezó a rezar la epístola / de los muertos que hizo Judas Macabeo[58]. / *Puede resucitar y hacer vivir…*

La madre no dejaba de llorar. / Cuando el cura empezó la consagración / la niña se levantó viva / diciendo: «Este es uno de tus / *Puede resucitar y hacer vivir…*

Milagros, Virgen, madre del Señor / del mundo, Jesucristo salvador, / aquel que murió por nuestro amor / según cuentan Marcos y Mateo». / *Puede resucitar y hacer vivir…*

[58] En la epístola de la misa en sufragio de difuntos (2 Mac. 12, 43-46) se habla de la colecta que Judas Macabeo mandó hacer para ofrecer sacrificios por el pecado de los judíos muertos en la batalla.

CSM 134

Esta es de cómo Santa María curó en su iglesia de París a un hombre que se había cortado una pierna por el dolor que le causaba el fuego de san Marcial[59] y a otros muchos que estaban con él

La Virgen, en quien reside toda santidad, / poder tiene para curar cualquier enfermedad.

Y sobre esto, / la Virgen María / quiso hacer e hizo / un milagro en París, / donde se había reunido mucha gente que / había venido a pedir curación (apelando a) su piedad. / *La Virgen, en quien reside toda santidad…*

Y estaban tan atormentados / por el fuego / de san Marcial / y tan consumidos, / que los miembros hubieron de perder / con tal inclemencia, esto es verdad. / *La Virgen, en quien reside toda santidad…*

Por eso, enseguida / se hacían llevar / ante el altar / de la santa Reina / diciendo: «Madre de Dios, fijaos en nosotros / y no reparéis en nuestra maldad». / *La Virgen, en quien reside toda santidad…*

Ellos llamaban de este modo / a la Virgen Llena (de Gracia) / y, por lo que supe, / su súplica fue oída, / y por una vidriera, con gran claridad, / entró en la iglesia la Llena de Bondad. / *La Virgen, en quien reside toda santidad…*

Y empezó a ir / entre los enfermos / y los santiguó / y después los atendió / y les dijo: «Curaos inmediatamente, / pues mi hijo, Rey de Majestad, así lo quiere». / *La Virgen, en quien reside toda santidad…*

Entonces quedaron tan bien / curados de aquel fuego, / que no se le notaba nada / ni en los pies ni en las manos, / y decían: «Señores, levantaos, / y a Santa María alabanzas dad». / *La Virgen, en quien reside toda santidad…*

Cuantos estaban dentro / en ese mismo momento / quedaron sanos y sin lesiones, / pero fuera / de la iglesia permanecían aún [muchos] necesitados, / pues no cabían dentro ni la mitad. / *La Virgen, en quien reside toda santidad…*

Entre ellos, como / supe de verdad, / había uno tan afectado / que se había cortado la pierna con furia / y la había tirado en el río de la ciudad. / *La Virgen, en quien reside toda santidad…*

La enfermedad le había afectado / también la otra pierna, / tan gravemente que le quemaba / más que un farol, / pero la Madre de Dios le dijo: «Despierta, / que ya estás sano de esta lepra». / *La Virgen, en quien reside toda santidad…*

El respondió con dificultad: / «Bienaventurada, / esta otra pierna / he cortado con un hacha, / pero por vuestra piedad, haced / que esté como antes estaba y unídmela». / *La Virgen, en quien reside toda santidad…*

Entonces escuchó su ruego / La Muy Piadosa / y (el otro) enseguida vio la pierna / sana y hermosa / por el poder de la Virgen, que por su humildad / fue madre del que es Dios en la Trinidad. / *La Virgen, en quien reside toda santidad…*

[59] Ergotismo. *Vid.* cantiga 37.

CSM 135

De cómo Santa María libró de deshonra a dos que, cuando eran niños, se habían jurado casarse y ella hizo que se cumpliese

Podéis jurar que es / de mal guardado aquel / que la Virgen toma / como su protegido.

Sobre esto quiero contaros / un milagro tal como lo oí / contar, en el que podréis / encontrar mucha satisfacción, / cuando oigáis / lo que la Virgen hizo / y mostró en el condado / *Podéis jurar que es / de mal guardado aquel…*

De Bretaña la menor[60] / por dos que se tenían mucho amor / y que querían vivir sin pecado; / y les ayudó en ello / la madre del Señor, / cuyo reino está en el cielo. / *Podéis jurar que es / de mal guardado aquel…*

Estos que menciono aquí, / chico y chica, por lo que oí, / fueron criados / uno al lado del otro, y desde entonces / este amor mantenían allí / donde vivían y juraron / *Podéis jurar que es / de mal guardado aquel…*

Por la Madre de Dios / que ambos se mantendrían / así para ella, amigos míos. / Y después de haber firmado esto, / sus padres, malos, descreídos / del que mataron los judíos, / los separaron contra su voluntad. / *Podéis jurar que es / de mal guardado aquel…*

Pues el padre de él mandó / marchar al hijo y separarse de ella, / y la chica fue pedida / como mujer por un ricohombre / muy honrado. Y quien repare / en cuán lamentada y llorada / fue su despedida, / *Podéis jurar que es / de mal guardado aquel…*

Gran pesar puede sentir por ello. / Pero estos dos que tanto / se querían, más que a nada, / quedaron en que / si alguien les hablase / de casarse, de ninguna manera / le fuese concedido. / *Podéis jurar que es / de mal guardado aquel…*

Pero el padre entonces / casó a su hija / con otro hombre que encontró, / muy rico y muy opulento, / a quien la chica contó / lo que le había pasado. / Después de escucharla, / *Podéis jurar que es / de mal guardado aquel…*

Dijo: «Amiga, esto haré: / mañana iré con vos / y voy (a buscar) / a aquel que se prometió / con vos, lo encontraré / y os entregaré a él / para tener a Dios satisfecho». / *Podéis jurar que es / de mal guardado aquel…*

Al día siguiente / se fueron y en un valle, / he ahí que apareció aquel [otro] ricohombre / que creía que iba a casarse con ella y que / odiaba a su padre. / Y actuó como un loco / *Podéis jurar que es / de mal guardado aquel…*

Porque prendió a ambos. / A él lo metió en la cárcel / y cuando anocheció, / quiso tener con la chica / su satisfacción, pero fracasó / porque se durmió enseguida. / Durmió hasta muy tarde / *Podéis jurar que es / de mal guardado aquel…*

En la mañana y entonces abrió / los ojos y la muchacha / le dijo tranquilamente / su razonamiento: «No es posible / que me forcéis, no, / porque a la Virgen entregué mi cuerpo / en ofrenda, hace ya mucho tiempo. / *Podéis jurar que es / de mal guardado aquel…*

---

[60] La Bretaña francesa.

Por eso, nada va a pasar / excepto con aquel a quien Ella me dé, / y vos abandonad la idea / de ir en su contra / y llevadme allá / donde está el que va a ser / mi marido y mi amado». / *Podéis jurar que es* / *de mal guardado aquel…*

Al oír esto, «A fe mía / -dijo él-, yo iré a donde está / aquel y a este que está aquí / bien encadenado / haré soltar». Y se puso / en pie y dijo: «Aquí / estoy, listo / *Podéis jurar que es* / *de mal guardado aquel…*

Para marchar». Y dijo a uno de sus hombres: / «Loco, ve y quítale las cadenas a ese / y me convendrá que sea liberado / y no toques ni una pizca / de sus cosas, porque si no / vas a ser arrastrado». / *Podéis jurar que es* / *de mal guardado aquel…*

Al día siguiente al amanecer, / en un caballo de Suse[61] / que corre más que un avestruz, / se puso en camino diciendo: / «Ay, Dios, que has muerto / en la cruz, dinos pronto / donde está aquel desdichado / *Podéis jurar que es* / *de mal guardado aquel…*

Para que tenga, como es su deseo, / a esta chica por mujer». / Y muy pronto llegaron a Montpellier / y lo encontraron / y le dijeron que tenía / que darse prisa y prepararse / *Podéis jurar que es* / *de mal guardado aquel…*

Para casarse con doña Lis, / pues que así lo quería Santa María. / Y lo hicieron, seguros de / que nunca más serían molestados / por ellos, y pieles / y paños rojos y pardos / compraron después. / *Podéis jurar que es* / *de mal guardado aquel…*

Después los dos contaron / desde el principio lo ocurrido / gracias a la Emperatriz, / de lo cual yo saqué este cantar / según lo que contamos aquí, / y contentos dieron muchas gracias. / *Podéis jurar que es* / *de mal guardado aquel…*

Y después, rápidamente / hicieron bodas muy / honradas y en paz, / y después de comer / el novio hace lo que suelen hacer / los novios y las novias para divertirse, / y así se acabó. / *Podéis jurar que es* / *de mal guardado aquel…*

[61] Tal vez se trate de Suse, al norte de la actual provincia de Khouzestan (la antigua llanura de Susiane), a 110 km al Norte de Ahvaz, la capital de Khouzestan en Irán.

CSM 136

Esta es de cómo, en tierras de la Puglia, en una ciudad que se llama Foggia, una mujer jugaba a los dados en compañía de otros, delante de una iglesia. Cómo perdió, tiró una piedra para darle al niño de la imagen de Santa María y esta levantó el brazo y recibió el golpe

Puesto que las imágenes procuran el recuerdo de los santos, / *quien quiere deshonrarlas muy loco está sin duda alguna.*

Sobre esto contaré un gran milagro que la Gloriosa / hizo en tierras de Puglia, mostrando su poder, / sobre una fechoría que cometió una mujer desventurada, / por lo cual acabó muriendo con vergüenza. / *Puesto que las imágenes procuran el recuerdo de los santos…*

Esto sucedió en la ciudad de Foggia, ante una iglesia / donde había una imagen de la que por siempre sea / bendita, hecha en mármol y de gran belleza, / en la que la gente tenía mucha confianza. / *Puesto que las imágenes procuran el recuerdo de los santos…*

En esa ciudad, según me contaron por verdad, / estaba el rey Corrado, hijo del emperador[62] / y hombres y mujeres de su compañía jugaban / a los dados ante la Majestad, como era costumbre. / *Puesto que las imágenes procuran el recuerdo de los santos…*

Una mujer alemana, tahúr e impía, / estaba jugando y, como perdió, le dio tanta rabia / que corrió hacia el hijo de la imagen / y una piedra -para su desgracia- / *Puesto que las imágenes procuran el recuerdo de los santos…*

Le tiró con la intención de darle en la cara al Niño. / Pero la madre enseguida levantó el brazo / y la piedra le hizo una muesca en el codo / que le quedó para siempre para demostración. / *Puesto que las imágenes procuran el recuerdo de los santos…*

Cuando contaron este gran suceso al rey, / dio orden de que prendiesen a la mujer / y empezaron a buscarla por todas las calles de la ciudad; / así quiso Dios vengar a su madre. / *Puesto que las imágenes procuran el recuerdo de los santos…*

Además, el rey mandó proteger la imagen / y el pintor de la ciudad la pintó entera, / pero no fue capaz de ponerle el brazo como antes, / porque no lo quiso Dios para que sirviese de advertencia. / *Puesto que las imágenes procuran el recuerdo de los santos…*

[62] Debe de tratarse del rey Corrado IV (1250-54), hijo del emperador Federico II.

CSM 137

De cómo Santa María hizo ser casto a un caballero que solía ser muy lujurioso

Santa María siempre encuentra la razón verdadera / para sacar a los que ama de las malas costumbres.

Sobre esto contaré un milagro muy grande que sucedió / a un caballero que era (servidor) / de la Señora Gloriosa, pero era tan / lujurioso, que iba más allá de la razón y los actos. / *Santa María siempre encuentra la razón verdadera…*

Pues, aunque confiaba mucho en Santa María / y alababa sus bondades todo lo que podía, / el pecado de la lujuria lo había vencido de tal forma / que el demonio se lo habría llevado, con toda seguridad, / *Santa María siempre encuentra la razón verdadera…*

Así, nunca Dios ni su madre, la Virgen Santa, / podrían estar presentes en él / si no hubiesen peleado fuertemente con el demonio para quitárselo. / Pero a aquella que pariendo virgen quedó igualmente entera, / *Santa María siempre encuentra la razón verdadera…*

A quien él se encomendaba día y noche, / rogaba para que lo sacase de aquel pecado / que deshacía todo el bien que él hacía / y a (la Virgen) él hacía siempre su promesa falsa[63]. / *Santa María siempre encuentra la razón verdadera…*

Porque, aunque muchas veces prometía / que nunca volvería a incurrir en este error y que lo iba a dejar, / el demonio hacía que no lo dejase / para poder meterlo en las calderas del infierno. / *Santa María siempre encuentra la razón verdadera…*

Y mientras él vivía en esta tribulación, la Muy Gloriosa, / al darse cuenta de que las posibilidades de salvación de aquel eran pocas, / para que no perdiese su alma, actuó como piadosa, muy sensata y astuta. / *Santa María siempre encuentra la razón verdadera…*

Como vio que nunca le habían dado penitencia / para tal pecado, puso su atención / en sacarlo de él, de manera que no cayese en sacrilegio / a causa del demonio, que siempre huele mal, / *Santa María siempre encuentra la razón verdadera…*

A pecado, a mentira y a falsedad. / Por eso curó la Reina de Gran Piedad / a este caballero, e hizo que mantuviese la castidad / de manera muy curiosa y virtuosa. / *Santa María siempre encuentra la razón verdadera…*

No hizo que perdiese los ojos, ni los pies ni las manos / ni cualquier otro miembro del cuerpo, sino que los conservase sanos, / pero, en caso de que el demonio le diese malos pensamientos / de pecado, que (el caballero) no pudiese participar de la fiesta. / *Santa María siempre encuentra la razón verdadera…*

Porque, aunque tuviese muchas ganas de hacerlo, / que de ninguna manera le fuese posible. / Esto hizo la Virgen Santa para tenerlo consigo, / porque sabe muy bien cómo salvar a los suyos. / *Santa María siempre encuentra la razón verdadera…*

---

[63] Parece que el autor ha perdido el hilo de la narración en estas dos estrofas, pues claramente algo falta en este texto; he intentado traducirlo de manera que pueda entenderse el sentido.

CSM 138

De cómo le quitaron los ojos a san Juan Crisóstomo[64] porque alababa a Santa María y fue desterrado y derrocado de su patriarcado y después Santa María le devolvió los ojos y gracias a ella recobró su dignidad

Santa María escuchará la oración / *de quien le ruegue de corazón*

Porque quien tiene deseos de rezar / y confía en ella de todo corazón, / si algo le pide así o le solicita, / ella se lo dará, pues no le dirá que no. / *Santa María escuchará la oración…*

Y sobre esto un milagro, como yo oí, / quiero contaros hoy aquí / que hizo Santa María, por lo que supe, / por Juan Crisóstomo, noble varón, / *Santa María escuchará la oración…*

Que tanto bien dijo de ella y de sus / hechos, y de cómo fue madre de Dios, / por lo que los gentiles malos y descreídos / le sacaron los ojos a gran traición. / *Santa María escuchará la oración…*

Y también le ordenaron que se fuese / de aquella tierra y no permitieron / que nadie fuese con él para ayudarlo, / y sólo le dieron un poco de pan y un bordón. / *Santa María escuchará la oración…*

Cuando hicieron esto, lo llevaron / al camino que debería tomar, / pero cuando lo dejaron, él se desvió / y se cayó en un denso zarzal. / *Santa María escuchará la oración…*

Y yaciendo allí entre espinas / y retorciéndose dentro con gran dolor, / llamó entonces a la Reina Espiritual, / a la que siempre llaman los afligidos, / *Santa María escuchará la oración…*

Diciendo: «Señora, acuérdate de tu / siervo, ciego y pobre, que estoy hoy aquí (en este estado); / pero, Señora, mira en mi corazón / y sácame ahora de esta horrible prisión». / *Santa María escuchará la oración…*

Al decir esto, La de Buena Voluntad / llegó y lo sacó de allí sin problema / y le dijo: «Si quieres, tus ojos pronto verán / tan bien como en otro tiempo / *Santa María escuchará la oración…*

Veían y recobrarás tu dignidad / y todo cuanto perdiste recuperarás». / Él dijo: «Señora, ante mí mostrarás / lo que tu hijo, si él me perdona, / *Santa María escuchará la oración…*

Más amó en el mundo cuando nació». / Entonces la Virgen desapareció, / pero se le apareció a la noche siguiente / con su hijo en brazos, y vio en la visión / *Santa María escuchará la oración…*

Que tenía las manos en sus pechos / como hace cualquier niño a quien le gusta / mamar, y, después de haber mamado bastante, / besaba a su madre por el regalo. / *Santa María escuchará la oración…*

[64] San *Joan Boca d'ouro* (San Juan Boca de Oro) es san Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla.

Después de esto, san Juan recuperó / sus ojos y vio, y luego llamó / a la Virgen que le dijo: «Esto es lo que más le gustaba / a mi hijo, por encima de todo, y con razón, / *Santa María escuchará la oración…*

Pues estos pechos lo criaron tan bien / como corresponde a su noble carne, / y por eso los amó más que a nada, / porque estos pechos lo criaron». / *Santa María escuchará la oración…*

Después de ver todo esto, san Juan / recuperó todo lo suyo, que no le quedó nada, / y después, al dejar este mundo, / su alma fue a donde está san Simeón. / *Santa María escuchará la oración…*

CSM 139

Esta es cómo Santa María hizo que el hijo que tenía en los brazos hablase con el de la mujer buena, que le dijo «pa-pa»

Maravillosos / *y piadosos* / *y muy hermosos* / *milagros hace* / *Santa María,* / *la que bien nos guía* / *noche y día* / *y nos da paz.*

Sobre esto voy a contaros un milagro / que en Flandes hizo la Virgen, / Madre de Dios, (milagro) maravilloso y extraordinario / en favor de una mujer que una vez fue / a la iglesia / de esta que está / donde nosotros veamos / su rostro, / en el Paraíso, / donde Dios quiso dar / alegría y risas / a quien él quiere. / *Maravillosos* / *y piadosos* / *y muy hermosos…*

Esta mujer llevó a un niño, / su hijo, que en ofrenda / había dado a la Virgen desde muy pequeño / para que lo guardase de mal y de peligro / y que le consiguiese / que aprendiese mucho / y que hablase bien; / (el niño), por lo que sé, iba comiendo / pan y corriendo / y se paró de repente / *Maravillosos* / *y piadosos* / *y muy hermosos…*

Al lado del hijo de aquella imagen / y dijo el niño: «¿Quieres comer?» / La imagen de la Virgen muy amable / dijo a su hijo: «Dile enseguida / que no se asuste, / pero que va a comer contigo / [allá] donde siempre tendrá cantos / y alegrías / y estará a salvo / del maldito / demonio, que escrito / está que es malvado». / *Maravillosos* / *y piadosos* / *y muy hermosos…*

Dicho esto, la imagen de Cristo / dijo al niño: «Comerás / mañana conmigo en el cielo, y desde que me veas, / siempre estarás conmigo / donde oirás todo / lo que cantan / los santos, que llanto / y mal deshace». / Esto se cumplió / y transido / e ido el niño (fue) / con Dios rápidamente. / *Maravillosos* / *y piadosos* / *y muy hermosos…*

CSM 140

Esta es de loor de Santa María

A Santa María sean / *dadas alabanzas honradas.*

Alabemos su prudencia, / su prestigio y su elegancia, / su buen juicio y su cordura / más de mil veces. / *Maravillosos* / *y piadosos* / *y muy hermosos…*

Alabemos su nobleza, / su honor y su alteza, / su piedad y su franqueza / y sus preciosas virtudes. / *Maravillosos* / *y piadosos* / *y muy hermosos…*

Alabemos su lealtad, / su consuelo y su bondad, / su auxilio y su verdad / con alabanzas cantadas. / *Maravillosos* / *y piadosos* / *y muy hermosos…*

Alabemos su atención, / su consejo y sus recomendaciones, / su bien y sus enseñanzas / y sus gracias muy abundantes. / *Maravillosos* / *y piadosos* / *y muy hermosos…*

Alabándola roguemos / para que nos valga en la batalla / del mundo y del demonio / que nos persigue constantemente. / *Maravillosos* / *y piadosos* / *y muy hermosos…*

CSM 141

De cómo Santa María socorrió a un monje suyo que la servía y que se arrodillaba cada vez que mencionaban su nombre en la iglesia y besaba el suelo

A quien honre el nombre de la Señora llena (de gracia) / le dará vida en este mundo y en el otro.

Le dará en este mundo vida y salud / y después en el Paraíso -que Dios me ayude-, / donde podrá verlo a él y a ella y su gran virtud / y su honor, que nunca más le faltará. / *A quien honre el nombre de la Señora llena…*

Sobre esta cuestión quiero contaros un milagro / precioso de un santo monje ordenado / quien, si le mencionaban el nombre de la Virgen, / se dejaba caer de golpe con las rodillas en tierra. / / *A quien honre el nombre de la Señora llena…*

Y besaba la tierra cuando hacía esto / y lloraba y decía «Ave María», / y siempre hacía esto que no fallaba nunca, / y no hacía otra cosa. / / *A quien honre el nombre de la Señora llena…*

Manteniendo esta costumbre, fue envejeciendo / y la carne y los miembros debilitándosele, / de manera que cuando se arrodillaba se caía / y luego no podía levantarse. / *A quien honre el nombre de la Señora llena…*

Cuando se enteró de esto su abad, / que era un hombre bueno, tuvo compasión de él / y le dijo a dos monjes: «Vigilad desde hoy / que este no se caiga (y sufra) vergüenza». / *A quien honre el nombre de la Señora llena…*

Pero un día se cayó cuando se arrodillaba / y no estaba ninguno de los dos monjes / y lloraba afligido / y llamó a la Virgen, que llegó muy pronto, / *A quien honre el nombre de la Señora llena…*

Y lo levantó inmediatamente (cogiéndolo) de la mano derecha / y además le hizo señas para que / besase su altar y que sería curado / y su vejez acabada. / *A quien honre el nombre de la Señora llena…*

Entonces, él besó de muy buena gana los paños / y se volvió tan joven como de veinte años, / y por ello dio grandes ofrendas a la Virgen / porque nunca olvida a los que ama. / *A quien honre el nombre de la Señora llena…*

Pero después ni el abad ni los del convento / lo reconocía por el cambio / de edad, pero por voluntad de la Virgen / hizo que lo reconociesen para que hasta muy lejos se hablase / *A quien honre el nombre de la Señora llena…*

De su piedad y de su gran virtud, / que ella siempre hizo y hace a menudo. / Por eso roguémosle que nos ayude / pues ella siempre es servida por ángeles y santos. / *A quien honre el nombre de la Señora llena…*

CSM 142

De cómo Santa María quiso guardar de muerte al hombre de un rey que había entrado por una garza al río

En la tribulación llega siempre la Virgen / para socorrer a quien en su bondad confía.

Como una vez socorrió ante el rey / don Alfonso, como ahora os diré, / a un hombre que habría muerto, seguro, / si no fuese por la que nos mantiene. / *En la tribulación llega siempre la Virgen…*

Esto ocurrió en el río que suelen / llamar Henares, donde el rey había ido / a cazar, y uno de sus halcones mató / una garza con extrema facilidad / *En la tribulación llega siempre la Virgen…*

Porque, aunque la garza subió mucho, / aquel halcón la alcanzó muy pronto, / y de un gran golpe le rompió el ala / y se cayó en el agua, de modo que / *En la tribulación llega siempre la Virgen…*

Los perros ya no podían cogerla / porque el río llevaba mucha corriente, / así que iban a perder la garza. / Pero el rey gritó: «¿Quién será / *En la tribulación llega siempre la Virgen…*

El que entre por la garza / y me la traiga hasta aquí?» / Y uno de Guadalajara dijo así: «Señor, yo la sacaré aquí / *En la tribulación llega siempre la Virgen…*

Del río». Y entonces se metió / con las botas, que no se las quitó / y se acercó a la garza y la cogió / por la cabeza y quiso volver / *En la tribulación llega siempre la Virgen…*

Porque estaba muy contento de devolverle / la garza al rey, su señor. / Pero el agua lo revolcó / de tal forma, que le hizo perder la consciencia, / *En la tribulación llega siempre la Virgen…*

Porque la fuerza del agua lo envolvió / y lo sumergió dos o tres veces; / pero él llamó a la Virgen cortés / que parió a Jesucristo en Belén. / *En la tribulación llega siempre la Virgen…*

Y todos la llamaron igual, / pero el rey dijo: «No le pasará nada, / porque no lo querrá la Madre Espiritual, / que nos protege y nos tiene en su poder». / *En la tribulación llega siempre la Virgen…*

Y aunque todos decían «Está muerto», / el rey decía: «No lo está, a fe mía, / porque no lo querría aquella que está / siempre con Dios y no se despreocupa de nosotros».

Y así fue, pues luego -de verdad- / la Virgen lo sacó del río / sano y salvo y lo hizo volver ante el rey / con su garza que trajo el otro lado. / *En la tribulación llega siempre la Virgen…*

Y se la dio al rey inmediatamente, / que bendijo mucho a la del buen talante / por este milagro tan grande que hizo / y todos respondieron: «Amén». / *En la tribulación llega siempre la Virgen…*

CSM 143

Esta es de cómo Santa María hizo llover en Jerez porque los pecadores le rogaron que por caridad que les mandase la lluvia

Lo que alguien quiera pedirle / a Dios por Santa María, / si se arrepiente de sus pecados, / podrá tenerlo sin duda.

Por eso quiero contaros, sin mentir, / *Lo que alguien quiera pedirle* / cómo Santa María escuchó / *Lo que alguien quiera pedirle* / a un pueblo, que se le encomendó / porque le pedía lluvia[65]. / *Lo que alguien quiera pedirle…*

En Jerez, cerca del Guadalquivir / sucedió este milagro. / Allí había una sequía tan grande, / que toda la gente quería irse (del lugar). / *Lo que alguien quiera pedirle…*

Pero un fraile menor los mandó volver / y les dio un sermón en el que habló / de cómo Dios, para redimirnos, / nació, como había dicho, / *Lo que alguien quiera pedirle…*

De la Santa Virgen y cómo también quiso morir / por nosotros en la cruz y después resucitar / del sepulcro y destruir al demonio / que antes nos destruía a nosotros. / *Lo que alguien quiera pedirle…*

Y dijo: «Si quisieseis agradecer / esto a Dios, servir a su madre / y apartaros de vuestros pecados, / enseguida llovería. / *Lo que alguien quiera pedirle…*

Por eso, que cada uno haga lo que vea / que yo hago y sé que nos escuchará / la Virgen que parió a Dios / y antes de tres días / *Lo que alguien quiera pedirle…*

Tendremos la lluvia que nos hace falta / y por la que podremos recuperarnos / y salir de esta aflicción tan grande; / en esto tengo yo confianza». / *Lo que alguien quiera pedirle…*

Después de decir esto, sin pensarlo más, / golpeó la tierra con las manos / y dijo: «Haz que esta gente, que confía en ti, / sienta, Señora mía, / *Lo que alguien quiera pedirle…*

Tu bondad, con la que podamos regocijarnos». / Entonces la gente empezó a bramar / y las mujeres a llorar y a gritar / cada una más que la otra. / *Lo que alguien quiera pedirle…*

Entonces la Virgen hizo que se abriesen las nubes / y que de ellas cayese tanta lluvia / que hizo reír a cuantos lloraban / e irse muy contentos. / *Lo que alguien quiera pedirle…*

[65] Los manuscritos solo muestran el primer verso de refrán intercalado entre los versos de la estrofa en la primera cobla, pero es de suponer que el recurso se repita a lo largo de todo el texto.

CSM 144

De cómo Santa María salvó en Plasencia a un hombre bueno de morir a causa de un toro que venía para matarlo

Con razón los animales tienen miedo / de la madre de aquel Señor / que tiene poder sobre todas las cosas.

Sobre esto mostró un gran milagro / Santa María, la Virgen sin igual, / en Plasencia, como oí contar / a hombres buenos y de fiar. / *Con razón los animales tienen miedo…*

Y cuentan este milagro así: / que había allí un hombre bueno / que a esta Señora, por lo que supe, / quería más que a nada. / *Con razón los animales tienen miedo…*

Y cualquiera que viniese a pedirle / algo por ella, sin falta / se lo daba, sin tardar ni mentir, / porque no quería fallarle por nada. / *Con razón los animales tienen miedo…*

Y ayunaba en sus vigilias / y de sus horas no dejaba nada / que no escuchase, porque todo su entendimiento / ponía en cómo podría causarle placer. / *Con razón los animales tienen miedo…*

Y ocurrió que un caballero del lugar se casó / y mandó que trajesen toros / para su boda, y apartó uno / de ellos, el más bravo, que mandó correr / *Con razón los animales tienen miedo…*

En una plaza grande que hay delante de la casa del mencionado / hombre bueno, pero él no tenía interés en acercarse / hasta allí ni siquiera de verlo. / *Con razón los animales tienen miedo…*

Pero este hombre tenía un compadre / clérigo, que se llamaba Mateo, / que mandó a alguien a buscarlo, por lo que supe, / porque tenía cosas que decirle. / *Con razón los animales tienen miedo…*

Y él salió para ir allá, / y el toro, de repente, se fue hacia él / para atacarlo / y meterle los cuernos por la espalda. / *Con razón los animales tienen miedo…*

Y el clérigo, al ver esto / desde una ventana, pidió auxilio / a Santa María, y no le falló, / pues pronto llegó para ayudarlo. / *Con razón los animales tienen miedo…*

Y lo ayudó de tal forma / que el toro cayó a tierra / y estiró las cuatro patas / como si fuese a morir. / *Con razón los animales tienen miedo…*

Y así estuvo, / hasta que el hombre entró en el portal / de la casa de su compadre, que no se portó mal con él / y lo acogió en su casa. / *Con razón los animales tienen miedo…*

Y el toro se levantó / y nunca después le hizo daño a nadie, / por la gracia de la Señora preciosa / que no permite que le hagan daño a los suyos. / *Con razón los animales tienen miedo…*

CSM 145

De cómo San Juan, patriarca de Alejandría[66], dio todo lo que tenía a los pobres en un año de carestía

A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana, / ella se lo devolverá en grandes galardones.

Sobre esto quiero contaros un milagro / para que siempre tengáis deseo / de hacer el bien por ella y que pongáis / en ella vuestros corazones. / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

En Alejandría había un patriarca / santo y fiel, que se llamaba Juan; / este amaba mucho a Santa María / y por amor a ella daba su ración (a cada uno), / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

Una a los desvalidos, a los enfermos y a los afligidos / y otras a pobres avergonzados / y aconsejaba a los desaconsejados; / así, todos tenían una parte de sus bienes. / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

Manteniendo esta costumbre, en aquel lugar / hubo una hambruna por (causa) del clima y de la guerra, / pero no hizo él como quien cierra / su puerta y se esconde dentro en un rincón. / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

Al contrario, abrió las puertas y, / por amor de la Virgen de la que nació Dios, / repartió sus bienes muy generosamente y a quien los necesitaba, / que no le quedaron ni dos pepiones, / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

Sólo la ropa con que estaba vestido. / Y cuando se vio tan pobre, se sintió desolado, / pero a la Virgen Santa, por lo que he oído, / rezó para que lo socorriese. / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

A la mañana siguiente se levantó y fue a la iglesia / a oír la misa de la que por siempre sea / bendita, con la enorme esperanza / de que ella le cumpliese sus promesas. / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

Y en el camino se encontró con un muchachito / que venía hacia él muy contento, / elegantemente vestido y muy guapo, / que le dijo: «Escuchad / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

Que tengo algo que deciros, y hablad conmigo». / Después se apartaron y dijo: «Esto os digo: / este tesoro os envía vuestro amigo, / el hijo de La Reina de las Bendiciones; / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

Tomadlo enseguida, pues quiero irme pronto». / Y el patriarca vio una fortuna tan grande / que no tuvo mayor el emperador Nerón / cuando quemó Roma y la redujo a carbón. / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

Se fue aquel muchacho, y el patriarca / metió todo aquel oro dentro de un cofre / y mientras cantaba la misa, dijo: «Que Dios me perdone, / querría saber de donde enviaron / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

[66] Podría ser Johanes Eleemosynarius, muerto en 620.

Tan grandes y buenas ofertas». / Esto preguntó muchas veces en la misa / y le respondieron / que Jesucristo, aquel que entre los ladrones, / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

Estuvo en la cruz clavado, lo había enviado / porque su madre se lo había rogado, / puesto que había empleado lo suyo en los pobres / y en santos hombres de religión. / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

Muy pronto se supo esto / y la gente de la ciudad empezó / a alabar a la Virgen que es nuestro escudo / contra el diablo y sus tentaciones. / *A quien, en nombre de la Virgen, da sus dones de buena gana…*

CSM 146

Esta es de cómo Santa María curó a un muchacho, hijo de una buena mujer de Briançon que iba en romería a Santa María de Albesa[67] **y que se encontró con sus enemigos en el camino y le sacaron los ojos y le cortaron las manos**

A quien encomiende de corazón / *sus bienes a Santa María,* / *aunque le hagan daño, creo yo* / *que (ella) puede devolvérselo sin lesiones.*

Por eso quiero hablaros / de un gran milagro que oí / contar a hombres buenos / que juraban que ocurrió así / y que Santa María mostró / por una mujer (que), por lo que supe, / solía vivir / en tierras de Briançon. / *A quien encomiende de corazón…*

Esta, por lo que oí contar, / tenía un hijo al que / quería más que a sí misma, / el cual la mantenía / a ella y de su hacienda / era buen guardián y administrador / y sabía defenderla / siempre bien y de manera justa. / *A quien encomiende de corazón…*

Pero sobre todas las cosas, / esta mujer quería / a la Reina Espiritual, / y por encima de todo le rogaba / que guardase a su hijo de mal / y por eso se lo encomendaba / con frecuencia en sus oraciones. / *A quien encomiende de corazón…*

A él también le gustaba mucho / servir a Santa María / y, por el amor que le tenía, / quiso ir a su casa / de Albesa, adonde / muchísima gente / de Borgoña convocaba / la madre de Nuestro Señor. / *A quien encomiende de corazón…*

Pero la madre le prohibió / [e insistió para] que por nada del mundo fuese allá / y discutió mucho con él, / diciendo: «Hay gente mala, / y de tus enemigos, / bien sé que no hay quien te proteja / de morir». Pero él no la creyó / y se fue y se expuso al peligro. / *A quien encomiende de corazón…*

Cuando se puso en camino / para llegar hasta la Madre de Dios, / se encontró / con sus enemigos / que lo prendieron, y uno de esos / malos descreídos le sacó / los ojos y después le cortó / las manos con una hoz. / *A quien encomiende de corazón…*

Ellos se marcharon y se quedó / aquel herido con gran / sufrimiento y oyó a gente / que iba a la iglesia / adonde iba él y les pidió / ayuda, para que se tomasen la molestia, / en nombre del que subió / al Cielo el día de la Ascensión / *A quien encomiende de corazón…*

Y (les pidió) que a Albesa / lo llevasen, «Porque -dijo él- sé / que la Santa Virgen preciosa / me curará, estoy seguro». / Y uno de esos romeros así lo hizo. / De la madre, ¿qué os voy a contar? / Cuando se enteró, se puso / más negra que la pez o el carbón. / *A quien encomiende de corazón…*

Y no quiso detenerse / sino que como afligida mujer / se fue, segura / de que Dios iba a devolverle / a su hijo sano, sin maravedís (de por medio), / porque lo necesitaba. / Por eso, por San Denís, / a Albesa se fue enseguida. / *A quien encomiende de corazón…*

---

[67] Notre Dame D'Albèze, en la diócesis de Embrum, a los pies del monte Montgenèvre, cerca de Briançon. *Vid.* J. Aragüés, «Raymond de Penyafort, Alfonso el Sabio y Ramón Llull: itinerario hispánico de un milagro mariano» en *«Qui fruit no sap collir». Homenatge a Lola Badia*, Barcelona, Barcino, 2021, pp. 69-80.

E hizo su duelo como cualquier / mujer afligida, pero con fe / dijo: «Señora, a quien disgusta / el mal: mira cómo está mi hijo, / que ante ti yace deshecho; / por eso, donde esté Dios, tu hijo, / ruégale que sano y en paz / me lo devuelva; esto te pido que me otorgues. / *A quien encomiende de corazón…*

Ahora veré qué vas a hacer / y si te dueles de este dolor mío, / porque bien sé que tienes poder / para hacerlo, y muy loco está / quien no cree que haces bien a los tuyos o que no quieres / su beneficio, así que hoy mejor que mañana / cúmpleme esta petición». / *A quien encomiende de corazón…*

Al decir esto como lo dice / cualquier mujer buena y fiel, / la santa emperatriz, / madre de Dios Emmanuel, / le hizo unos ojos pequeños / como de perdiz a aquel chico, / y bonitos y desde la raíz / le crecieron también las manos. / *A quien encomiende de corazón…*

CSM 147

Esta es de cómo una mujer pobre dejó su oveja para que la guardase un ovejero y cuando llegó el tiempo de trasquilar las ovejas, la vieja vino a pedir la suya y el ovejero le dijo que la había comido el lobo; (la mujer) llamó a Santa María de Rocamadour[68] y la oveja baló donde la tenía el ovejero escondida y dijo: «heme aquí, aquí»

La madre del que hizo hablar a la burra de Balaam[69], / también hizo una vez que hablase una oveja.

Esto hizo Santa María / por una mujer / que la servía de muy buena gana / como quien desea hacer buen servicio, / y por eso, ella la ayudó un día / en que la necesitó / y le mostró un milagro que no fue fácil. / *La madre del que hizo hablar a la burra de Balaam…*

Esta mujer desvalida / compró una oveja / con lo que consiguió ahorrar / y la llevó a que se la guardase un pastor; / en el tiempo de trasquilarla, / fue a pedir su lana para venderla en su precio. / *La madre del que hizo hablar a la burra de Balaam…*

Pero el desgraciado pastor / escondió la oveja / y como (hombre) envidioso / le dijo: «Se la comió el lobo». / La anciana se dio cuenta de que era / un mentiroso y le entró una pena / tan grande por la oveja que se puso negra como la pez. / *La madre del que hizo hablar a la burra de Balaam…*

Y dijo: «Ay, Gloriosa, / dame mi oveja, / porque tú tienes poder / para hacerlo». Y allá / donde estaba, la pobre / oveja dijo: «heme aquí». / Y así Santa María deshizo este engaño / *La madre del que hizo hablar a la burra de Balaam…*

Y la anciana muy contenta / trasquiló su oveja / y se puso en camino / y caminó todo lo que pudo / con el vellocino a cuestas, / y llegó a Rocamadour / diciendo: «Esto hizo la Virgen que siempre protege». / *La madre del que hizo hablar a la burra de Balaam…*

---

[68] Rocamadour.

[69] Burra de Balaam (Núm. 22, 23-35).

CSM 148

Esta es de cómo un caballero se protegió del ataque de sus enemigos gracias a una camisa que traía vestida, que dicen de Santa María

De muy grandes peligros y de muy grandes males / *guarda Santa María a quienes le son leales.*

Sobre esto voy a mostrar un milagro tal / que dará testimonio de otros muchos / que la Virgen hace en Chartres por una camisa suya, / y ya os he contado más, bien los habéis oído. / *De muy grandes peligros y de muy grandes males…*

En Chartres hay un cofre que muchos van a ver, / donde hay una camisa de lino que fue (de la Virgen), / y cada uno lleva una tela y la pone / sobre aquella camisa que permanece envuelta en paño. / *De muy grandes peligros y de muy grandes males…*

Después hacen camisas (de esas telas), una al año, / que se ponen en las batallas, / para que Dios los guarde del daño / de sus enemigos; pero esto deben hacer sin engaño, / si no ya no les serviría de nada. / *De muy grandes peligros y de muy grandes males…*

Un caballero traía vestida una de estas / porque tenía muchos enemigos, / pero en la Virgen santa confiaba y creía / y no hacía nada malo ni incorrecto. / *De muy grandes peligros y de muy grandes males…*

Un día cabalgaba cerca de una jara / con su camisa puesta, que no había llegado a armarse, / cuando sus enemigos le salieron de frente / y le dieron grandes golpes mortales. / *De muy grandes peligros y de muy grandes males…*

Y con cada uno de ellos le atravesaba / el cuerpo con la lanza, tales heridas le causaban; / pero lo protegió la Virgen, pues ningún golpe / le tocaba el cuerpo ni le dejaba señales. / *De muy grandes peligros y de muy grandes males…*

Sus escuderos se fueron llorando / hacia unas aldeas, dando gritos. / Entonces mucha gente se fue acercando / y lo encontraron vivo, cerca de unas moreras. / *De muy grandes peligros y de muy grandes males…*

Y les contó los hechos, la manera / en que lo había guardado de muerte la Señora Verdadera, / y además vieron la camisa toda entera, / y alabaron a la Virgen que hace tales milagros. / *De muy grandes peligros y de muy grandes males…*

CSM 149

Esta es de cómo un sacerdote alemán dudaba del sacramento del cuerpo de Dios y le rogó a Santa María que le demostrase la verdad y Santa María lo hizo porque era (hombre) de buenas costumbres

Rematadamente loco está / *el que duda que la hostia* / *sagrada se convierte* / *en carne pura.*

Pero, ¿cómo puede nadie dudar / que la hostia pueda ser carne, puesto que Dios quiso tomar / la nuestra y ser hombre y resucitar de la fosa / y todo esto, que es sobrenatural, lo hizo porque tiene poder? / *Rematadamente loco está…*

Por eso sobre esta cuestión quiero contaros un caso / que he oído relatar hace muy poco, / y creo que el hecho os parecerá extraño / primero, pero después hermosa aventura. / *Rematadamente loco está…*

En tierras de Alemania había un clérigo / que amaba por encima de todas las cosas a Santa María, / así que su misa cantaba a diario; / pero tenía vanas dudas sobre el sacramento. / *Rematadamente loco está…*

Acerca de esto, cada vez que cantaba la misa, / a Santa María, intensamente llorando, le pedía / que le diese certidumbre sobre aquello que dudaba, / de modo que no muriese con esa pena. / *Rematadamente loco está…*

Así que sucedió un sábado, cuando / estaba en misa y que había consagrado la hostia, pero con dudas, / que se le fue de la vista y, cuando estaba buscándola, / vio a la que fue madre de Dios por su gran cordura, / *Rematadamente loco está…*

Apuesta y hermosa, con su hijo en brazos. / Y aunque era bella, a él le causó mucho miedo / y temblando le dijo: «Ay, Señora gloriosa, / si tienes la hostia, dámela por tu bondad». / *Rematadamente loco está…*

Ella le respondió: «Hombre de poco conocimiento, / este que traigo en brazos es verdaderamente / la hostia que consagras, lo cual no crees / porque te parece que sólo es pan. / *Rematadamente loco está…*

Pero lo que remueves y tocas con tus manos / creyendo que es pan, por los cristianos / sufrió muerte en la cruz que judíos y paganos / le dieron con deshonra, pero que a nosotros nos liberó. / *Rematadamente loco está…*

Este es el que tú comes, del que haces tres partes, / y bebes su sangre de la que debes saciarte; / y quien crea esto, ni el demonio ni sus artes / le harán daño nunca si en ello es constante. / *Rematadamente loco está…*

Este es el que tú alzas, bajas y descubres, / que quiso ser pobre para enriquecer a los pobres / en su reino del Cielo y hacerlos allí más nobles / que ninguna otra criatura. / *Rematadamente loco está…*

Y si se parecen al pan y al vino / es porque lo ha querido Dios, porque para el hombre corriente / le resultaría muy difícil comer un niño / o beber su sangre, porque no es agradable». / *Rematadamente loco está…*

Cuando le dijo esto, enseguida vio la hostia / y se la comió llorando aquel sacerdote / y no volvió a ver a la Virgen, pero le dijo: «Te ruego, Señora, que me saques de esta cárcel oscura, / *Rematadamente loco está…*

Para que vea en el Cielo tu hermoso rostro». / Y en adelante llevó una vida de creyente / de modo que después, cuando el alma le salió del cuerpo, / fue llevada por los ángeles a las alturas. / *Rematadamente loco está…*

CSM 150

Esta es de loor de Santa María

A la que Dios ama, amar debemos; / *a la que Dios aprecia, nosotros apreciemos;* / *a la que Dios honra, nosotros mucho honremos:* / *esta es su madre, Santa María.*

No existió ninguna otra a la que le hubiese demostrado un amor / (semejante) al de esta, pues él quiso ser encerrado / en ella y hacerse hombre / y convirtió en madre la hija que tenía. / *A la que Dios ama, amar debemos…*

La apreció más que a ninguna otra cosa de las que había hecho, / pues quiso que él fuese su hijo, / y también que supiese de toda bondad, / más que cualquier otra cosa que había hecho. / *A la que Dios ama, amar debemos…*

La honró tanto porque es llamada / señora de todos, madre y abogada, / y la coronó como reina del Cielo, / y a su lado se sienta siempre. / *A la que Dios ama, amar debemos…*

Y pues gracias a ella Nuestro Señor / nos dio la nueva ley, pidámosle que, por favor, / le ruegue a él, que nuestros errores ve, / para que nos guarde de mal y de locuras. / *A la que Dios ama, amar debemos…*

CSM 151

Esta es de un clérigo que honraba las iglesias de Santa María y guardaba los sábados, pero que era muy lujurioso

La Virgen, de Dios madre, siempre busca el modo y la manera / para poder sacar a los suyos del mal por diferentes vías.

Sobre esto os voy a contar un milagro que hizo la Virgen, madre de Dios gloriosa, / por un clérigo que la honraba mucho, pero que llevaba una vida lujuriosa, / (yendo) con malas mujeres, con casadas, con solteras; / ni siquiera de las vírgenes quería prescindir, ni de monjas ni de religiosas. / *La Virgen, de Dios madre, siempre busca el modo y la manera…*

Aunque hacía todo esto, siempre rezaba las horas de la Virgen, madre de Cristo, / y ayunaba las vigilias de sus fiestas, y además guardaba todos los sábados / para que el demonio no pudiese llevárselo a sus trincheras / y (rezaba para) que la Virgen santa siempre escuchase sus súplicas. / *La Virgen, de Dios madre, siempre busca el modo y la manera…*

Pero una noche le sucedió que, cuando fue a visitar a una barragana suya, a la que quería mucho, / cuando iba a acostarse con ella miró por una ventana y vio / los altares, la iglesia y resplandecer las vidrieras de Santa María, / y entonces ya no se acostó y se marchó por unos descampados. / *La Virgen, de Dios madre, siempre busca el modo y la manera…*

Otra vez que volvió adónde ella, le preguntó por qué la había dejado de aquel modo, / él le respondió (que) porque había visto la iglesia de la Bendita Virgen Santa María. / «Pero cierra -dijo él- las ventanas con puertas y con esterillas / para que no pueda ver la iglesia ni por asomo». / *La Virgen, de Dios madre, siempre busca el modo y la manera…*

Ella cerró las ventanas lo más fuertemente que pudo para que no viese nada de afuera, / pero cuando se acostaron, vino un viento tan fuerte que las abrió de par en par, / y entonces vio la iglesia, lámparas y otras luces. / Y se fue, y dejó a la mujer con todas sus sirvientas. / *La Virgen, de Dios madre, siempre busca el modo y la manera…*

Y se dio cuenta de su pecado y entonces se hizo monje de un monasterio que estaba / cerca de allí; y por él demostró Santa María otra impresionante maravilla, / porque malas lenguas mentirosas lo habían acusado de robar, / diciendo muchas cosas que no eran ciertas. / *La Virgen, de Dios madre, siempre busca el modo y la manera…*

Entonces reunieron a muchos abades para que supiesen estos hechos / porque sospechaban del monje, pero la Virgen, de Dios madre, lo salvó de aquel trance, / porque cuando él pasaba ante los abades -y no dos únicas veces-, / ella le mostraba señales de amor verdadero. / *La Virgen, de Dios madre, siempre busca el modo y la manera…*

Porque en cuanto él se arrodillaba y simplemente decía «Ave María», / la Virgen, de Dios madre, a él se acercaba para que lo viese toda aquella gente. / Mucho alabaron a la Virgen que no tuvo igual / en sus hechos y que siempre hace los favores completos. / *La Virgen, de Dios madre, siempre busca el modo y la manera…*

Y por eso el monje fue exculpado de aquel hurto del que era sospechoso, / y todos aquellos abades se acercaron a él y le pidieron perdón / quitando las capuchas de las cabezas y descubriendo sus molleras / por la Virgen, cuyas obras son siempre muy certeras. / *La Virgen, de Dios madre, siempre busca el modo y la manera…*

CSM 152

Esta es de cómo un buen caballero de armas siempre decía «Ave María», aunque era muy lujurioso y Santa María hizo que lo dejase para mayor demostración

Tantos favores y amores nos muestra la Virgen, / *que por nada deberíamos ser malos pecadores.*

Relacionado con esto mostró un milagro por un caballero / que era apuesto, guapo, valiente y buen guerrero, / pero era lujurioso, soberbio e injusto, / y lleno de otros pecados mayores y menores. / *Tantos favores y amores nos muestra la Virgen…*

Este no oía ni misas ni las horas / de vísperas ni maitines, pero confiaba mucho en Santa María / y muchas veces le repetía el saludo / que el santo ángel le dijo y que todos conocemos. / *Tantos favores y amores nos muestra la Virgen…*

Un día estaba pensando en sus cosas, / en cómo podría enmendar su vida y mantenía gran querella, / pues el alma le aconsejaba que se enmendase / pero la carne no quería que abandonase sus placeres. / *Tantos favores y amores nos muestra la Virgen…*

Estando él en tal disputa, se le apareció la Gloriosa / con una escudilla blanca de plata, grande y hermosa, / llena de un alimento amarillo, que no era comida agradable, / sino amarga y que además desprendía mal olor. / *Tantos favores y amores nos muestra la Virgen…*

Cuando la vio el caballero se asustó mucho / y le preguntó quién era; ella le dijo: «Te lo diré: / yo soy Santa María y vengo a mostrarte, / a través de esta escudilla, / en qué estado estás / para que dejes tus errores; / *Tantos favores y amores nos muestra la Virgen…*

Porque esta escudilla te muestra que eres hermoso y tienes muchas buenas maneras, pero pecador y asqueroso / eres en el alma, por eso hueles como este alimento asqueroso, / e irás al infierno, que está lleno de amarguras». / *Tantos favores y amores nos muestra la Virgen…*

Cuando acabó de decirle esto, la Virgen se fue / y él, en adelante, enmendó tanto su vida / que cuando el alma se separó de su cuerpo, / fue allí donde vio a Santa María, que es señora de las señoras. / *Tantos favores y amores nos muestra la Virgen…*

CSM 153

Esta cantiga es de la mujer de Gascuña, que despreciaba la romería de Santa María de Rocamadour y que dijo que si no la llevaba hasta allá la silla en la que estaba sentada, que ella nunca iría

Quien desdeñe / *a Santa María,* / *algo malo le ocurrirá por eso.*

Sobre esto sucedió / hace tiempo en Gascuña, / que había allí una mujer / de poca vergüenza / que no le daba importancia / a ir en romería, / -tan poco juicio tenía- / *Quien desdeñe* / *a Santa María…*

A Rocamadour, que / estaba muy cerca de allí. / Por eso, por lo que supe, / mucho la importunaba / una criada suya / que le decía: «Cabezonería / habéis escogido que no tiene beneficio; / *Quien desdeñe* / *a Santa María…*

Ya que de ninguna manera / queréis ir allá, / dejadme que yo haga / ese camino». / Ella le dijo: «Ve y vuelve, / loca, atontada, / pues yo no me moveré de aquí, / *Quien desdeñe* / *a Santa María…*

Si esta silla en la que / estoy sentada no me sigue, / y que, desde luego, / me lleve allí muy descansada». Y sucedió que la silla / se levantó muy suavemente, / *Quien desdeñe* / *a Santa María…*

Y descendió ante el altar / de la Gloriosa. / (La mujer) se tendió como culpable, / llamándose desgraciada, / y diciendo: «Así le pasará a quien / se atreva / contra quien no le conviene». / *Quien desdeñe* / *a Santa María…*

Allí se despegó / la silla de ella / y cayó ante el altar / de la Madre Doncella, / que siempre busca nuestro bien; / y para verla iba / gente de aquí y de allá. / / *Quien desdeñe* / *a Santa María…*

CSM 154

Esta es de cómo un tahúr disparó una flecha contra al cielo porque había perdido, creyendo que le daría a Dios o a Santa María

Tanto es el amor que siente Santa María por Dios, su hijo, y tan unidos están / *que, para que no nos quepan dudas, lo demuestra (muchas) veces.*

Sobre esto mostró un milagro grande, impresionante y hermoso, / la Virgen Santa María contra un desgraciado tahúr / que, como perdía con frecuencia, estaba enfadado con Dios / y, animado por el demonio, cayó en la desesperación. / *Tanto es el amor que siente Santa María por Dios, su hijo y tan unidos están…*

Esto sucedió en Cataluña, cuando un día estaba jugando / a los dados delante de una iglesia de Santa María / y, como iba perdiendo, le entró una ira tal / que creyó que podía vengarse de Dios y de su madre. / *Tanto es el amor que siente Santa María por Dios, su hijo y tan unidos están…*

Se levantó del juego y se fue corriendo a coger / una ballesta de las que andaba vendiendo por allí / un soldado con su cinturón y su aljaba / llena de flechas; y lo hizo para desgracia suya. / *Tanto es el amor que siente Santa María por Dios, su hijo y tan unidos están…*

Entonces armó la ballesta y dijo: «Esta vez, / o a Dios o a su madre alcanzaré con una flecha». / En cuanto dijo esto, disparó la flecha / hacia arriba, (en dirección) al cielo, y (la flecha) tardó mucho / *Tanto es el amor que siente Santa María por Dios, su hijo y tan unidos están…*

En caer, y él mientras, tal como hacía antes, / se puso a jugar a los dados con un compañero. / Entonces, cayó la flecha y se clavó en el tablero / toda cubierta de sangre, y podéis creer de verdad / *Tanto es el amor que siente Santa María por Dios, su hijo y tan unidos están…*

Que el tablero quedó ensangrentado, y cuantos allí estaban / alrededor mirando el juego se quedaron impresionadísimos / porque veían la sangre fresca y caliente y creían / que alguno de ellos había sido herido por una espada o una lanza. / *Tanto es el amor que siente Santa María por Dios, su hijo y tan unidos están…*

Pero cuando se dieron cuenta de que esto no era así / y que la sangre de la flecha provenía del cielo, / recordaron lo que había dicho el tahúr poco antes, / y se asustaron mucho. / Pero el tahúr inmediatamente / *Tanto es el amor que siente Santa María por Dios, su hijo y tan unidos están…*

Hizo penitencia y se metió en una orden rigurosa, / confiando en Santa María que es el consuelo de los pecadores. / Así pasó su vida y cuando le llegó la muerte, / gracias a la madre de Dios, obtuvo el perdón y la salvación. / *Tanto es el amor que siente Santa María por Dios, su hijo y tan unidos están…*

CSM 155

Esta es de cómo un caballero de Alejandría era un malhechor y cuando llegó a la vejez se arrepintió y fue a confesarse con un santo ermitaño que le dijo que ayunase y el caballero le dijo que no podía

Allí donde falla la penitencia del pecador, / Santa María socorre a quien sabe rezarle.

El pecador que promete ser amigo de Dios, / alejarse del pecado y enmendar sus errores / y no lo cumple está perdido, según cuenta San Mateo. / Pero Santa María puede reconducir todo esto, / *Allí donde falla la penitencia del pecador…*

Porque su hijo hace por ella más que por nadie en el mundo; / por eso nuestras culpas enmienda por nosotros / para que no nos perdamos y por eso es muy juicioso / quien la ama, la sirve y sabe confiar en ella. / *Allí donde falla la penitencia del pecador…*

En tierras de Alejandría había un caballero / malhechor, muy insolente, rudo y ladrón, / pero que, llegado a la vejez, se dio cuenta de lo pecador (que había sido) / y acudió a confesar sus pecados a un hombre santo. / *Allí donde falla la penitencia del pecador…*

Este le impuso como penitencia que fuese como romero a Ultramar / y él le respondió: «Eso no lo voy a hacer». / «Entonces, ayunad». «No puedo». (Entonces) le dijo: «Por San Andrés, / ¿ni siquiera daréis limosnas?». «No, pues no tengo nada que dar». / *Allí donde falla la penitencia del pecador…*

Cuando aquel hombre santo vio que el otro no podía hacer / lo que le mandaba, le dijo: «Traedme / esta jarra llena de agua y entonces podréis tener / el perdón de vuestros pecados, sin hacer nada más». / *Allí donde falla la penitencia del pecador…*

Cuando el viejo cargado de pecados oyó esto / se despidió muy contento del hombre santo / y se fue con su jarra a buscar agua; pero se le escapaba / de la fuente, de modo que no pudo coger ni gota. / *Allí donde falla la penitencia del pecador…*

Entonces se acercó a un río que corría cerca de allí / pero el agua también se le escapó, por lo que supe, / y así pasó dos años, según encontré escrito, / que no pudo coger el agua, ni siquiera probarla ni beberla. / *Allí donde falla la penitencia del pecador…*

Lo intentó durante dos años y nunca consiguió / llenar aquella jarra de agua ni cumplir el encargo / que le había mandado el ermitaño y empezó a pensar / que Dios no quería perdonarle sus pecados, / *Allí donde falla la penitencia del pecador…*

Pero que podría obtener el perdón por Santa María / si se pusiese a su servicio y le entregase su corazón. / Entonces le rezó llorando y le pidió que le concediese / poder llevar aquella jarra llena de agua. / *Allí donde falla la penitencia del pecador…*

Y le dijo: «Señora, ruega a tu hijo, por favor, / que no quiera hacerme a mí lo que no hace a los animales / ni a las aves». Y decía esto llorando abundantemente / y mirando su jarra, de modo que dos lágrimas / *Allí donde falla la penitencia del pecador…*

Cayeron en el interior y la jarra entonces se llenó. / Al ver esto, se puso tan contento / que se fue a donde el ermitaño y le dijo: «La señora preciosa, / Madre de Dios, me otorgó esto para librarme de mis penas, / *Allí donde falla la penitencia del pecador…*

De modo que con dos lágrimas mías llené esta jarra». / Cuando el ermitaño vio este milagro tan hermoso, / alabó mucho a la Virgen Santa, madre de Dios Emmanuel, / e hizo que este milagro fuese conocido en toda la tierra / *Allí donde falla la penitencia del pecador…*

Por lo que alabada por todos fue Santa María, / la señora espiritual, que a los afligidos ayuda / siempre en las grandes tribulaciones y los protege de mal; / por eso, que Dios confunda a quien no la quiera alabar. / *Allí donde falla la penitencia del pecador…*

CSM 156

Este milagro hizo Santa María en Cluny por un clérigo que cantaba muy bien las canciones en alabanza suya y unos herejes lo prendieron y le cortaron la lengua

La madre del que hizo el primer hombre de la tierra / bien puede hacer que crezca la lengua cortada.

Sobre esto os voy a contar / un maravilloso milagro / y muy piadoso que hizo / la madre del rey de las alturas / por un clérigo que unos herejes habían hecho prisionero / porque siempre decía alabanzas de Santa María. / *La madre del que hizo el primer hombre de la tierra…*

Cuando lo cogieron / quisieron matarlo, / pero, para que viviese con sufrimiento, / le cortaron / la lengua de raíz / creyendo que así lo afligirían / porque no podría componer alabanzas de la Virgen nunca más. / *La madre del que hizo el primer hombre de la tierra…*

Después de cortarle la lengua / lo dejaron marchar / y bien se la jugaron, / pues no podía pedir / ni cantar como cantaba sobre la que Dios escogió para nacer / por nosotros, y con esta pena creía que se volvería loco. / *La madre del que hizo el primer hombre de la tierra…*

Y lo que le resultaba más penoso era / que cuando oía la melodía / de los cantos que él había interpretado / se le rompía el corazón / porque no podía cantar como muchas veces / había cantado con gran placer, y empezaba a gemir. / *La madre del que hizo el primer hombre de la tierra…*

Sufriendo esta situación, / un día llegó / a Cluny y al entrar / en la iglesia, escuchó / cómo estaban cantando las vísperas / de la Virgen, la Santa Reina, y él quiso elevar con ellos / *La madre del que hizo el primer hombre de la tierra…*

Su voz, y puso en ello / toda su voluntad y su intención. / Entonces La de Gran Bondad / hizo que le naciese una lengua / nueva y entera como la que antes había tenido: / así esta virgen madre le cumplió su deseo. / *La madre del que hizo el primer hombre de la tierra…*

Esto vio mucha gente / que estaba allí / y prestaron mucha atención / al milagro, por lo que oí, / y todos empezaron a bendecir a la Virgen / y el clérigo se hizo monje. / *La madre del que hizo el primer hombre de la tierra…*

CSM 157

Esta es de cómo unos romeros que iban a Rocamadour se hospedaron en un pueblo y la hospedera les robó parte de la harina que traían

A veces Dios, (movido) por su madre, castiga duramente / *a quien hace daño y por ella, enseguida lo vuelve sano otra vez.*

Sobre esto mostró un gran milagro a unos romeros / que iban a Rocamadour, pues eran (devotos) de su madre, / y se hospedaron en un pueblo, según supe, amigos míos, / pero la hospedera se portó muy mal con ellos, / *A veces Dios, (movido) por su madre, castiga duramente…*

Pues ellos le habían pagado muy bien todo lo que ella les había vendido / pero les envidió tanto la harina que traían, / con la que habían hecho croquetas[70] y uno de ellos le había puesto / buen queso fresco, porque esto era en verano. / *A veces Dios, (movido) por su madre, castiga duramente…*

Ella, con envidia de esto, les robó harina / y cuando ellos se fueron, se puso a hacer / las croquetas como ellos, pero el demonio la fastidió / porque quiso probar una, pero lo hizo en vano, / *A veces Dios, (movido) por su madre, castiga duramente…*

Ya que cuando metió el cuchillo en la croqueta para probar / cómo sabía, se lo clavó en la boca / hasta el mango, y no lo pudo sacar / pues le atravesó las mejillas más de un palmo y una mano. / *A veces Dios, (movido) por su madre, castiga duramente…*

Muchos médicos allí vinieron, pero no fueron capaces / de sacarle el cuchillo ni con maña ni con fuerza. / Al ver esto, ella se fue a Rocamadour / a rezar a Santa María, donde todo cristiano / *A veces Dios, (movido) por su madre, castiga duramente…*

Bueno y toda cristiana hallan gran compasión / si le rezan de corazón. Por eso ésta se fue allí, / llorando intensamente, y después de hacer confesión, / el cura, que no un cirujano, le quitó el cuchillo. / *A veces Dios, (movido) por su madre, castiga duramente…*

Enseguida este milagro se supo en todas las tierras / alrededor de allí y todos dieron gracias y alabanzas / a la Virgen gloriosa, madre de Nuestro Señor, / para que se conociese este milagro, que no es muy antiguo. / *A veces Dios, (movido) por su madre, castiga duramente…*

[70] El texto de la cantiga habla de «feijoos» que son una especie de filloas o «crêpes», pero ligeramente más gruesas; sin embargo, en la ilustración correspondiente a este pasaje se ven una especie de bolas, como si se tratase de croquetas. El hecho de que la hospedera clavase el cuchillo en una de ellas para cogerla podría indicar que, en efecto, no se trate de filloas pues me resulta difícil pensar en ese gesto con el cuchillo para poder coger una, por lo que he inclinado por las croquetas, aunque no veo cómo puede añadírsele el queso a menos que no se introduzca ya en la masa. En cualquier caso, se trata de un alimento que se hace con harina y agua o leche y que se cocinan en una sartén.

CSM 158

Esta es de cómo Santa María sacó de prisión a un caballero y le mandó que fuese a Rocamadour

De muchas formas libera a los presos la muy gloriosa, / santa y virgen, María (pues) tanta influencia tiene con Dios.

Sobre esto quiero contaros un milagro que hizo por un caballero / bueno en las armas y en las costumbres y leal en el servicio de un ricohombre. / Pero estando a su servicio fue hecho prisionero y en una cárcel tenebrosa / lo arrojaron y lo prendieron con cadenas, los envidiosos, / *De muchas formas libera a los presos la muy gloriosa…*

Con intención de pedir rescate; pero su señor no se preocupaba por él. / Él, con gran pena, de noche y de día llamaba a Santa María / para que viniese a socorrerlo, como señora piadosa, / y que lo sacase de allí, de aquella horrible prisión. / *De muchas formas libera a los presos la muy gloriosa…*

Yaciendo así encadenado y con esposas en las manos y una cadena al cuello, / llegó Santa María, la madre de Jesucristo, que las prisiones quebranta, / y no tardó en rompérselas / y le dijo: «Levántate y vete de esta prisión horrible». / *De muchas formas libera a los presos la muy gloriosa…*

Entonces le puso las cadenas al cuello y lo sacó delante de toda aquella gente / que lo estaba vigilando y, aunque lo veían, no le dijeron nada. / Y lo sacó del castillo y le dijo dulcemente: / «Ve a Rocamadour y pasa por Toulouse». / *De muchas formas libera a los presos la muy gloriosa…*

Él se puso en marcha y se fue todo lo rápido que pudo, tal como le había mandado / la Santa Reina, pero los caballeros del castillo lo perseguían. Pero él llegó enseguida, / pues no lo había guiado la Virgen por caminos pedregosos / hasta Rocamadour, su casa, sino por una vía llana y fácil. / *De muchas formas libera a los presos la muy gloriosa…*

Y allí colgó las cadenas y demás prisiones que había traído al cuello / y le contó a los monjes y a toda la gente todo lo que le había pasado, / y que Santa María lo había liberado astutamente, / por lo que alabaron mucho a la Preciosa. / *De muchas formas libera a los presos la muy gloriosa…*

CSM 159

Esta es de cómo Santa María hizo descubrir una ración de carne que habían robado a unos romeros en la ciudad de Rocamadour

No permite Santa María que sean perdedores / los que están deseosos de hacer sus romerías.

Sobre esto, escuchad un milagro del que quiero hablaros / que mostró Santa María, como oí contar, / a unos romeros que fueron a Rocamadour para rezar / como buenos cristianos, simples y humildes. / *No permite Santa María que sean perdedores…*

Cuando entraron en la ciudad cogieron una posada / y mandaron comprar pan, carne y vino / para la comida; mientras, ellos fueron a rezar a la Virgen / para que rogase a su hijo con sus piadosos ruegos / *No permite Santa María que sean perdedores…*

Por ellos, para que no prestase atención a sus errores / sino que les perdonase todos los pecados que habían cometido. / Después de hacer esto volvieron rápidamente / adonde les esperada la comida que ellos ansiaban. / *No permite Santa María que sean perdedores…*

Y habían mandado poner nueve raciones de carne, así Dios me ampare, / en la cazuela, tantas como eran ellos, pero, cuando las sacaron, / encontraron una menos, porque la sirvienta la había robado / y todos se quejaron mucho. / *No permite Santa María que sean perdedores…*

Y la buscaron por la casa, para encontrarla, / llamando a Santa María para que se la mostrase, / y oyeron en un arca el trozo de carne dando golpes / y rápidamente fueron a ver. / *No permite Santa María que sean perdedores…*

Mandaron abrir el arca y miraron / dentro y vieron la carne saltando de aquí para allá, / y salieron a la calle a llamar a la gente / que vio aquel milagro, que fue de los más maravillosos / *No permite Santa María que sean perdedores…*

Que la Virgen Gloriosa hizo en aquel lugar. / Entonces cogieron la carne y la colgaron / con una cuerda de seda ante su santo altar, / alabando a Santa María, que hace hermosos milagros. / *No permite Santa María que sean perdedores…*

CSM 160

Esta es de loor de Santa María

Quien quiera a buena señora / alabar, alabe a la que no tiene par: *Santa María*.
Y par nunca encontrará, / pues ha sido madre de Dios, / *Santa María*.
Pues ha sido madre de Dios / y virgen fue y será, / *Santa María*.
Y virgen fue y será / por eso a su lado está, / *Santa María*.
Por eso a su lado está, / donde siempre por nosotros rogará / *Santa María.*
Donde siempre por nosotros rogará / y de él perdón nos obtendrá / *Santa María*.
Y perdón de él nos obtendrá / y al demonio vencerá / *Santa María*.
Y al demonio vencerá / y con ella nos llevará / *Santa María*.

CSM 161

De cómo un hombre de Morella que iba con frecuencia a Santa María de Salas y traía de allí una imagen (de la Virgen), al ver que se acercaba una tormenta puso la imagen en una viña suya y no cayó allí el pedrisco, (mientras) todas las de alrededor quedaron muy dañadas

Santa María, la Señora de piedad, tiene poder / para proteger toda la tierra de mal y de tempestades.

En Aragón[71], en Morella, había un hombre muy pobre / que a menudo acudía a la Virgen de Salas / y para que lo protegiese de mal, se traía / una imagen en la que se figuraba la Majestad. / *Santa María, la Señora de piedad, tiene poder…*

Este tenía una viña que quería más que a nada / y, aunque era pequeña, gracias a ella vivía, con su mujer y sus hijos, y se vestía y se calzaba, / pues no tenía más posesiones ni más herencia. / *Santa María, la Señora de piedad, tiene poder…*

Y ocurrió que un día de agosto, se nubló [el cielo] / de unas nubes muy oscuras y además de tormenta, / y [las nube] se acercaban muy rápido y él se asustó mucho / y dijo: «Ay, Santa María, guardadme la viña, / *Santa María, la Señora de piedad, tiene poder…*

Que, aunque digo mía, bien sé que es vuestra / aunque mi familia y yo la labremos como si fuese nuestra; / guardádmela del pedrisco, que no pueda hacerle daño, / y protegedla toda, o, por lo menos, la mitad». / *Santa María, la Señora de piedad, tiene poder…*

Dijo esto y puso la imagen en medio / de la viña, y el pedrisco golpeó duramente / todas las otras viñas, pero en la suya, por el ruego / que hizo a Santa María, no tocó, gracias a la caridad (de María). / *Santa María, la Señora de piedad, tiene poder…*

Aún más: los sarmientos que pasaban / de aquella [viña] a las otras y se juntaban con ellos, / quedaron rotos por el pedrisco, pero en aquellos que estaban / donde estaba la imagen, a estos no los tocó, creedlo, de verdad. / *Santa María, la Señora de piedad, tiene poder…*

Todas las viñas de alrededor quedaron destrozadas, / pero esta no fue dañada porque las oraciones de este hombre fueron oídas por la Virgen, / porque había ido muchas veces a Salas, en invierno y en verano. / *Santa María, la Señora de piedad, tiene poder…*

Por eso debemos de alabar a la madre del Rey / Glorioso, que por ella hizo este milagro tan hermoso; / por eso todos deben estar deseosos / de tener su compasión, en la que reside toda bondad. / *Santa María, la Señora de piedad, tiene poder…*

[71] En el siglo XIII, el reino de Aragón se extendía hasta el Mediterráneo.

CSM 162

Esta es de cómo Santa María hizo que su imagen, que había sido cambiada de un altar a otro, volviese al lugar de donde la habían sacado

Debemos de honrar mucho / *las imágenes de la Virgen sin par.*

Porque es de justicia honrarlas / y mostrarles gran devoción, / ya no por ellas, a fe mía, / sino por la imagen de quien son; / y no debemos de intentar / hacerles daño ni ofenderlas. / *Debemos de honrar mucho…*

Sobre esto os voy a contar / un milagro muy grande que hizo / en Cañete, como encontré / por verdad, la Señora de Gran Prestigio / por una imagen que compró / un caballero para darla / *Debemos de honrar mucho…*

A una iglesia suya que está / fuera de la ciudad, cerca de la puerta, / en la que esta Señora Espiritual / hace grandes virtudes; / por eso, se arrodilló / y la puso en el altar mayor, / *Debemos de honrar mucho…*

Donde estuvo mucho tiempo / y Dios mostró milagros con ella / hasta que un obispo vino de / Cuenca, que la mandó quitar / y ponerla en otro sitio, / porque no le parecía muy bonita. / *Debemos de honrar mucho…*

El obispo mandó que el clérigo / capellán hiciera esto / y enseguida / quitó la imagen del altar, / pero al día siguiente la encontró / allí donde antes solía estar. / *Debemos de honrar mucho…*

Cuando el clérigo vio esto, / creyó que sin duda alguien lo había hecho / y por eso decidió / que la imagen volviese / adonde había mandado el obispo / y cerró bien la iglesia. / *Debemos de honrar mucho…*

Y además como hombre listo / se llevó la llave; con las primeras luces / volvió, cuando asomaba / el alba, y ante la cruz se encontró / la imagen y la mostró / ante cuantos se habían reunido allí / *Debemos de honrar mucho…*

Para oír misa. / Todos alabaron mucho Dios / y a ella, que sin fallar / allí muestra grandes milagros suyos, / por lo que viene a adorarla / mucha gente y a hacerle ofrendas. / *Debemos de honrar mucho…*

CSM 163

Esta es de cómo un hombre de Huesca que jugaba a los dados, blasfemó contra Santa María y luego perdió el habla y fue a Santa María de Salas en romería y la recobró

Puede el malo perder el habla por Santa María / *y también, si se arrepiente de verdad, por ella puede recuperarla.*

Sobre esto hizo un milagro muy grande la Virgen Santa María / en Huesca por un hombre que en una casa de juegos / había jugado a los dados y había perdido todo lo que tenía, / por eso blasfemó contra la Virgen, que no le dio miedo (hacerlo). / *Puede el malo perder el habla por Santa María…*

En cuanto dijo esto, se quedó tullido del cuerpo / por la cosa horrible que había dicho, y, por Dios que fue de justicia, / y después perdió el habla, porque Dios estaba enfadado con él / y se la quitó de repente, como si dijese «calla». / *Puede el malo perder el habla por Santa María…*

Y así estuvo mucho tiempo que nada cambiaba / y lo que quería por señas lo mostraba, / y de esta forma pidió que lo llevasen a Salas / y la lengua le sonó como cuando estalla el fuego. / *Puede el malo perder el habla por Santa María…*

Y mirando la imagen, lloró intensamente, habló / y dijo: «Ay, Santa María, te ruego que me perdones, / y, si en adelante vuelvo a jugar a los dados, prende mi lengua y no la sueltes». / *Puede el malo perder el habla por Santa María…*

En cuanto dijo esto, se curó del todo, por completo, / y cuantos vieron esto, alabaron sin reservas / a la Virgen Santa María, y aquel fue un buen cristiano / y en adelante insistió siempre en alabarla. / *Puede el malo perder el habla por Santa María…*

CSM 164

Esta es de cómo la imagen de Santa María de Salas dio un grito y tembló la tierra a causa del prior de una iglesia que don Fernando, el abad de Montearagón, mandó sacar a la fuerza del atrio

Igual que la Virgen debe de ser honrada por los cristianos, / también debe ser de ellos siempre defendida.

Sobre esto la Virgen demostró en Salas un gran milagro / por un prior que había allí, que siempre había sido servidor / de ella y por eso le demostró un amor tan grande, / que del daño que le hicieron se mostró muy disgustada. / *Igual que la Virgen debe de ser honrada por los cristianos…*

Este monje había sido acusado aquella vez / de acuñar moneda y por esta razón / lo mandó prender el infante que había sido abad / de Montearagón[72] y que tenía aquellas tierras encomendadas / *Igual que la Virgen debe de ser honrada por los cristianos…*

De parte del rey don Jaime y que debía de hacer justicia; / por eso enseguida mandó que prendieran al monje, / pero él se fue a la iglesia, creyendo que allí podría protegerse, / pensando que de ninguna manera sería profanada. / *Igual que la Virgen debe de ser honrada por los cristianos…*

Pero aquel abad-infante mandó que lo sacasen fuera / y cuando salió ante él, lo mandó prender / e hizo que lo sacasen a la fuerza del atrio, / por lo que la imagen de la Virgen se enfadó tanto, / *Igual que la Virgen debe de ser honrada por los cristianos…*

Que dio una voz tan fuerte que cuantos allí estaban / la oyeron y, por lo que supe, tembló la tierra / y la imagen apartó a su hijo de ella, / perdió su hermosura y quedó descolorida, / *Igual que la Virgen debe de ser honrada por los cristianos…*

Lo mismo que la (imagen) de su hijo: tal era el pesar tan grande que demostró. / Cuando el infante conoció (los hechos), mandó que volviese el monje / y él y todos sus hombres entraron en la iglesia, / con cuerdas al cuello: tal fue la reparación que se dio. / *Igual que la Virgen debe de ser honrada por los cristianos…*

El obispo de Huesca llegó y consideró que aquello no estaba bien / y mandó que se corrigiese y entonces, sin más, la imagen / acercó a sí su hijo y esto fue señal / de que ya había perdonado aquel hecho. Pero no recuperó / *Igual que la Virgen debe de ser honrada por los cristianos…*

El color que tenía antes, (en recuerdo) del daño que había recibido / y así se quedó para siempre, y por esto se dieron cuenta / de cuánto le había molestado el hecho, pues nunca se le aclaró / el color, ni a su hijo (tampoco) después de aquella vez. / *Igual que la Virgen debe de ser honrada por los cristianos…*

Entonces toda aquella gente que había venido hasta allí / para ver el milagro alabó a la que sin fallar / nunca se aparta ni de los afligidos ni de sus siervos, / y en adelante aquella iglesia fue más respetada. / *Igual que la Virgen debe de ser honrada por los cristianos…*

[72] Fernando de Aragón, hijo de Alfonso II y tío de Jaime I, abad del monasterio de Montearagón (Huesca).

CSM 165

Esta es de cómo Santa María defendió la ciudad que se llama Orthosia, en Ultramar[73], de un sultán

Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada / contra el de la Virgen, porque este es enteramente espiritual.

Sobre esto, en Ultramar sucedió un milagro muy grande y hermoso / que mostró Santa María, madre de Dios Manuel, / por un sultán poderoso, que era muy cruel / y que odiaba a los cristianos más que a nada. / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

El nombre de este sultán era Baibars[74], / que mandaba sobre Egipto, Alepo / y Damasco y La Chamelle[75]; por eso siempre combatía / a los cristianos y les hacía mucho daño. / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

Este había infiltrado a sus hombres entre los cristianos / para saber más de sus cosas y uno de ellos lo informó / de que si tomase Orthosia que ganaría mucho prestigio / y que no iba a encontrar quien la defendiese. / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

Al saber esto, el sultán movió a su gran ejército / y subió a una colina muy cerca de Orthosia / y observó la ciudad y vio muy poca gente allí, / por lo que se dio cuenta de que aquel moro no le había mentido. / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

Cuando los habitantes de Orthosia vieron tal cantidad / de moros que venían hacia ellos creyeron que iban a morir / y se fueron a la iglesia a hacer sus oraciones, / diciendo: « Ay, Santa María, puesto que tu piedad no le falla / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

A cuantos la solicitan, a nosotros, que somos tuyos, / protégenos para que no caigamos en poder de estos infieles / que para nada creen que tú eres la madre de Dios; / por eso, en esta ocasión, muéstranos alguna señal». / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

Al hacer su oración, por cuanto supe, / se pararon (a ver) cuantos eran, pero pocos se encontraban allí. / Entonces, en voz muy alta, todos dijeron así: / «Señora, si no nos auxilias, muy mal asunto será este». / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

Al día siguiente, el sultán mandó que se armase su gente / para tomar la ciudad, pero no ocurrió lo que él creía, / pues, al acercarse a ella, le pareció que había tal cantidad / de gente allá adentro, que no quedaba portal / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

[73] El topónimo Tortosa que aparece en el texto debe de referirse a Orthosia (Siria).

[74] Baibars I (1223 -1277) fue un sultán mameluco de Egipto y Siria. En árabe su nombre completo era al-Malik al-Zahir Rukn al-Din Baibars al-Bunduqdari.

[75] La Chamelle era el nombre dado por los francos a la ciudad siria de Homs.

Ni torre ni barbacana ni muro / donde no hubiese personas, y todas muy bien armadas. / Cuando el sultán vio esto, casi se vuelve loco / y mandó llamar al moro: «¡Malo, falso, mentiroso! / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

Dime, ¿por qué me has hecho venir aquí con mi ejército, / diciendo que esta ciudad no podría fornecerse de hombres y armas, de manera que yo podría sacar provecho, / y ahora la veo tan bien fornecida que no he visto otra igual?» / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

El moro, con mucho miedo, le respondió: / «Cuanto os he dicho es verdad, no mentira, / pero estos caballeros que veis son del Cielo, / pues son más blancos y claros que la nieve o el cristal». / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

Entonces el sultán le dijo: «¿Y qué buscan aquí?» / El moro dijo: «Por orden de la Virgen, la madre de Jesús, / vinieron, pues hay una iglesia en la ciudad, / cercana a las murallas de la parte del arenal». / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

En sultán dijo al moro: «En el Corán dice / que Santa María fue virgen por siempre y ya que sé esto, / de ninguna manera tendré guerra con ella, / y de aquí me voy inmediatamente. Haz tocar el timbal». / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

En cuanto dijo esto, se fue inmediatamente / y de este modo protegió esta ciudad La del Buen Talante, / pero antes de que se fuese, le concedió algunos beneficios al sultán / por amor de la Virgen Santa, la Reina celestial. / *Ningún poder de la gente de este mundo vale de nada…*

CSM 166

Esta es de cómo Santa María curó en su iglesia de Salas a un hombre que estaba tullido del cuerpo y de los miembros

Así como por sus culpas los hombres pueden ser lisiados, / *así por la Virgen pueden volver a estar sanos.*

Sucedió a un hombre que, por los pecados que había cometido, / vio sus miembros paralizados por una enfermedad que había tenido / y así estuvo cinco años, que no podía moverse, / tan tullidos tenía el cuerpo y los miembros. / *Así como por sus culpas los hombres pueden ser lisiados…*

Con aquella enfermedad tan grande que tenía, / prometió que si se curaba, que iría a Salas / y que cada año llevaría una libra de cera en ofrenda; / y se curó tan pronto que no hubo más historias. / *Así como por sus culpas los hombres pueden ser lisiados…*

Entonces se fue a Salas que no tardó nada, / y de buena gana se llevó la libra de cera / e iba muy contento, como quien no siente ningún dolor, / aunque tenía los pies desacostumbrados de andar después de tanto tiempo. / *Así como por sus culpas los hombres pueden ser lisiados…*

Por esto agradecieron y alabaron mucho a Santa María, / porque libera a los enfermos de enfermedades y dolores, / y porque siempre está rogando por nosotros, pecadores. / Por eso debemos ser siempre sus servidores. / *Así como por sus culpas los hombres pueden ser lisiados…*

CSM 167

Esta es de cómo una mora llevó a su hijo muerto a Santa María de Salas y se lo resucitó

A cualquiera que confíe en la Virgen y le ruegue con convicción / le ayudará, aunque crea en otra religión.

Sobre esto hizo un hermoso milagro y muy piadoso / Santa María de Salas, por una mora de Borja / porque le había muerto, aquejado de una grave dolencia, / un hijo que criaba con mucho mimo. / *A cualquiera que confíe en la Virgen y le ruegue con convicción…*

Ella, con gran pena por el hijo, ya no sabía qué hacer / y vio cómo las cristianas iban a Santa María / de Salas y había oído de los milagros que ella hacía / y se atrevió a confiar ella también en la Virgen. / *A cualquiera que confíe en la Virgen y le ruegue con convicción…*

Y le encomendó al niño e hizo su ofrenda. / Pero las otras moras discutían mucho con ella por esto, / pero ella les dijo: «Amigas, si Dios me defiende de mal, / creo que mi esperanza vencerá vuestra obstinación, / *A cualquiera que confíe en la Virgen y le ruegue con convicción…*

Pues esta vez voy a llevar a mi hijo a Salas, / con su imagen de cera que ya he comprado, / y haré vigilias en la iglesia de la Bienaventurada / Santa María, y creo que de mi dolor se apiadará». / *A cualquiera que confíe en la Virgen y le ruegue con convicción…*

Entonces se fue, que no quiso esperar nada más, / y llevó a su hijo muerto para estupor de la gente; / y cuando llegó a Salas dijo a la Virgen: «Si no miente / tu religión, devuélveme a mi hijo y simpatizaré contigo». / *A cualquiera que confíe en la Virgen y le ruegue con convicción…*

Una noche entera veló la desdichada, / pero, ¿qué hizo Santa María, la piadosa reina? / Le resucitó a su hijo, y lo hizo enseguida, / pues su gran virtud supera todo conocimiento. / *A cualquiera que confíe en la Virgen y le ruegue con convicción…*

Cuando la mora vio esto, se quedó muy impresionada, / pues hacía tres días que se había muerto su hijo. / Y se volvió cristiana, pues vio que le había devuelto a su hijo / Santa María, y siempre la tuvo en gran consideración. / *A cualquiera que confíe en la Virgen y le ruegue con convicción…*

CSM 168

Esta que hizo Santa María de Salas por una mujer de Lérida a la que le morían los hijos y Santa María le resucitó al último, que ya llevaba muerto tres días

En cualquier lugar tiene poder / *la Virgen para quien quiere ayudar.*

Su hijo, Dios, hombre y rey / le dio el poder de hacer siempre el bien, / tal como os voy a contar, y sé / que nunca deja de intentar hacerlo. / *En cualquier lugar tiene poder…*

Es tan sabia / que desde donde está con su hijo, / desde allí, muestra / que su sabiduría se extiende hasta muy lejos. / *En cualquier lugar tiene poder…*

Sobre esto en Lérida mostró / un milagro que me contó / un clérigo que lo encontró / escrito y me lo trajo a mí. / *En cualquier lugar tiene poder…*

Y el milagro sucedió así: / una mujer vivía allí / con sus hijos que, por lo que supe, / perdió en poco tiempo. / *En cualquier lugar tiene poder…*

Por el último que murió, / sintió una pena tan grande / que por poco se vuelve loca / y empezó a decir: / *En cualquier lugar tiene poder…*

«Ay, Madre de Nuestro Señor, / aunque soy pecadora, / devuélveme este hijo pequeño / vivo, si tienes a bien». / *En cualquier lugar tiene poder…*

Y dos días lo mantuvo así, / llorando intensamente, / rogando con gran devoción / y esperando (que la Virgen) le hiciese su bondad. / *En cualquier lugar tiene poder…*

Al ver que no resucitaba, / lo subió a una terraza / y decidió que lo levantaría / en dirección a Salas. / *En cualquier lugar tiene poder…*

Tan pronto como lo hizo, / la Reina Preciosa / lo resucitó / e hizo que recobrara la vida en sus brazos. / *En cualquier lugar tiene poder…*

Inmediatamente la mujer / se lo fue a mostrar a la gente / y empezaron a alabar / y bendecir a la Virgen. / *En cualquier lugar tiene poder…*

CSM 169

Esta es de un milagro que hizo Santa María por una iglesia suya que está en la Arrixaca de Murcia, cuando los moros quisieron destruirla y no lo consiguieron

Que aquella que Dios hizo madre e hija para salvarnos / quiera ser honrada por nosotros / no debe de extrañarnos.

Sobre esto contaré un milagro muy grande que vi / cuando Dios me otorgó Murcia, y que también oí / contar a muchos moros que antes vivían allí / y que poseían la tierra por nuestros pecados, / *Que aquella que Dios hizo madre e hija para salvarnos…*

Acerca de una iglesia antigua que siempre recordaban / que había sido de la Reina Sin Par, / dentro de la Arrixaca. Allí iban a rezar / genoveses, pisanos y otros (originarios) de Sicilia. / *Que aquella que Dios hizo madre e hija para salvarnos…*

Y daban sus ofrendas y, si de corazón / rogaban a la Virgen, pronto su oración / era escuchada y siempre de peligros / y de daño los guardaba, porque quien se confía a ella / *Que aquella que Dios hizo madre e hija para salvarnos…*

Para protegerse es protegido. Por eso / los moros nunca pudieron hacer daño / en aquel lugar santo, ni conquistarlo, / aunque lo tenían cercado en sus dominios. / *Que aquella que Dios hizo madre e hija para salvarnos…*

Y aunque muchas veces me rogaban / que mandase hacerlo[76], haciéndome ver que era bien / que lo hiciese, después para nada, / aunque se lo concedieron, no les sirvió de nada. / *Que aquella que Dios hizo madre e hija para salvarnos…*

Y mucho tiempo después, sucedió en otra ocasión, / cuando el rey de Aragón, don Jaime, muy valeroso, / convirtió la gran mezquita en catedral, / cuando se revelaron los moros desde Murcia hasta Sevilla, / *Que aquella que Dios hizo madre e hija para salvarnos…*

Que la comunidad mora vino a pedirle / que mandase destruir aquella iglesia / que estaba en la Arrixaca, y aunque él accedió / no pudieron tocar ni un clavo. / *Que aquella que Dios hizo madre e hija para salvarnos…*

Después de esto, yo fui a Murcia / y la comunidad mora me ofreció la mayor parte de la Arrixaca / con tal que les quitase la iglesia de en medio, pero me resultó muy difícil / pues estaba pintada toda de nuevo. / *Que aquella que Dios hizo madre e hija para salvarnos…*

Pero se lo otorgué de mala gana y toda la comunidad se fue ante el rey moro / para que mandase hacerlo, pero él dijo: «No lo haré, / porque Mariam[77] destruye a los que no ama». / *Que aquella que Dios hizo madre e hija para salvarnos…*

Después, cuando Abu-Yusuf, el señor de Fez, / pasó (a la península) con un gran ejército, esto es verdad, / creyeron los moros conquistar Murcia / para ensalzar su religión, pero su pobre armada / *Que aquella que Dios hizo madre e hija para salvarnos…*

---

[76] Da la impresión de que falta una estrofa entre esta y la anterior o se ha saltado algo en el hilo de la narración.

[77] Mariam, Miriam es el nombre de María en árabe y en hebreo.

Fue destruida por la Virgen Santa, que los sacó de allí / y a muy pocos dejó en la Arrixaca, / y así liberó su iglesia, / porque a los que ella no quiere, así los expulsa. / *Que aquella que Dios hizo madre e hija para salvarnos…*

Por eso su iglesia está liberada, / que nunca Mahoma podrá tener poder allí, / porque ella la conquistó y además conquistará / España, Marruecos, Ceuta y Asilah. / *Que aquella que Dios hizo madre e hija para salvarnos…*

CSM 170

Esta es de loor

Alabar debemos a la que siempre hace el bien / *y en la que toda cordura reside.*

Esta es la madre de Nuestro Señor, / Santa María, que es siempre la mejor, / por eso debemos de alabarla / y nunca podemos alabarla lo suficiente. / *Alabar debemos a la que siempre hace el bien…*

Porque, ¿de qué manera podemos alabar / suficientemente a aquella que nos mostró / a Dios en carne, que nos dio la salvación / y nos metió entre los santos? / *Alabar debemos a la que siempre hace el bien…*

Por Dios, alabada de corazón / debe ser por todo el mundo, / porque salva a unos, les otorga el perdón / a otros y pone paz en el mundo. / *Alabar debemos a la que siempre hace el bien…*

Alabada debe ser por encima de todas las cosas / la que siempre quita el mal y trae el bien / que ruega por nosotros / que nos protege / y nos defiende del malvado demonio. / *Alabar debemos a la que siempre hace el bien…*

Por mi parte os digo que la alabaré / mientras me quede vida y siempre hablaré / bien de sus bondades, pues estoy seguro / de que, cuando muera, veré su rostro. / *Alabar debemos a la que siempre hace el bien…*

CSM 171

Esta es de cómo una mujer de Pedraza iba con su marido a Salas y perdieron a un hijo pequeño en un río. Y fueron a Salas y lo encontraron vivo ante el altar

Santa María hace grandes / *milagros y asombrosos* / *y evita que los que aman* / *acaben perdidos.*

Sobre esto quiero contaros / un gran milagro que oí / que hizo la Reina sin Par / en Salas, y que hace muchos allí / para convencer a la gente / para que siempre estén dispuestos / a creer en su Hijo / y que sean buenos y humildes. / *Santa María hace grandes* / *milagros y pasmosos…*

Un hombre no podía tener / hijos de su mujer, por cuanto / supe, y prometió / que iría a Salas; entonces / Santa María, que hace / milagros hermosos, / les concedió un hijo / con el que ambos quedaron muy felices. / *Santa María hace grandes* / *milagros y pasmosos…*

Lo criaron durante dos años / y después se pusieron en marcha / y emprendieron camino / hacia Salas. Entonces, / se encontraron con un río / que les costó mucho / cruzar, y perdieron / el hijo, los desventurados. / *Santa María hace grandes* / *milagros y pasmosos*

Porque la madre, que lo llevaba / delante de ella sobre un rocín, / se cayó con él en el río, / según me contaron a mí, / y desprotegió / al niño, y los infelices (padres) / empezaron a llorar intensamente, / como desgraciados. / *Santa María hace grandes* / *milagros y pasmosos…*

Lo buscaron muchísimo / en las riberas, por lo que supe, / pero no lo encontraron, / y el padre quiso volver / a casa, pero ella le dijo: / «Puesto que nosotros no hemos incumplido / vayamos hasta / Salas a presentar nuestras quejas». / *Santa María hace grandes* / *milagros y pasmosos…*

Se pusieron en camino / y ella iba diciendo: «Ante ti / voy, Virgen, para que me ayudes / con este hijo que perdí». / Y cuando llegó al lugar, / entre amargos suspiros, / vio a su hijo vivo / ante el altar y muy humildes / *Santa María hace grandes* / *milagros y pasmosos…*

Alabanzas dio a la Virgen, / que Dios me ampare, «Porque obtuve / -dijo ella- lo que siempre te / pedí insistentemente; / por eso siempre contaré / este entre tus gloriosos / milagros y haré que se sepa / como uno de los más maravillosos». / *Santa María hace grandes* / *milagros y pasmosos…*

CSM 172

Esta es de cómo Santa María de Salas salvó a un mercader del peligro del mar

La madre de Jesucristo que cielos, tierras y mares / *hizo, poder tiene para retirar las tormentas de todas partes.*

Sobre esto, la Virgen María hizo un milagro / muy grande por un mercader que quería ir a Acre / con su nave cargada de buenas mercancías, / pero que antes de llegar sufrió muchas penalidades. / *La madre de Jesucristo que cielos, tierras y mares*

Como hubo una tormenta tan grande, se le rompió el mástil / y la vela también; él se vio tan afligido / que prometió que si llegaba vivo al puerto, / que iría de romero a Salas o a sus santos altares / *La madre de Jesucristo que cielos, tierras y mares*

Una noche y que daría abundante y hermosa ofrenda. / Al prometer esto, la Virgen Gloriosa / lo socorrió con su piedad, y no tardó mucho, / pues hizo que se calmase la tormenta sin que pasase mucho tiempo. / *La madre de Jesucristo que cielos, tierras y mares*

La tormenta se calmó y arreglaron el mástil; / se encomendaron a Santa María de Salas, / y tuvieron tan buen viento que llegaron por la mañana / a Acre, sin miedo y sin los malos presagios / *La madre de Jesucristo que cielos, tierras y mares*

De morir que habían tenido. Todas cuantas mercancías / llevaban, todas vendieron bien y en pocos días; / después regresaron a su tierra e hicieron romerías, / entre alabanzas y cánticos, a Puy[78] y después a Salas. / *La madre de Jesucristo que cielos, tierras y mares*

Una cruz toda de cristal dio después en ofrenda / el mercader a la Virgen que lo había guiado sin problemas / hasta el puerto, a él y a sus bienes y se le encomendó (de nuevo). / Sobre esto, hicimos un cantar para que lo cantasen los juglares. / *La madre de Jesucristo que cielos, tierras y mares*.

[78] Le Puy es un municipio francés, situado en el departamento de Alto Loira y en la región de Auvernia-Ródano-Alpes, de gran tradición mariana desde la Edad Media. Es el inicio de la *Via Podiensis*, uno de los ramales principales del Camino de Santiago.

CSM 173

Esta es de cómo Santa María de Salas curó a un hombre que tenía el mal llamado «de la piedra»

Tanta piedad y bondad hay en Santa María, / *que puede curar de cualquier enfermedad a los que sufren.*

Sobre esto sucedió un milagro, según oí contar / a muchos hombres buenos que eran de fiar, / que mostró Santa María para socorrer a un siervo suyo, / así que gran error cometéis si no lo escucháis. / *Tanta piedad y bondad hay en Santa María*.

Este hombre era de Aragón y tenía cálculos biliares; / y sentía un dolor mortal (de manera) / que no podía comer ni dormir ni hacer nada / que no fuese llamar a Santa María, la señora de piedad. / *Tanta piedad y bondad hay en Santa María*.

Había ido a muchos médicos que no le habían dado nada, / por eso en Santa María había puesto su confianza y su / voluntad. Después se fue a Salas para rogar a la que tiene / el mundo bajo sus órdenes para que no tuviese en cuenta lo malo. / *Tanta piedad y bondad hay en Santa María*.

Y que no contase esto a nadie, y que se pusiese en camino[79]. / Entonces él se despertó y encontró la piedra entera / a su lado, en la cama, y era tan grande que verdaderamente / parecía una castaña, podéis estar seguros. / *Tanta piedad y bondad hay en Santa María*.

Entonces él alabó mucho a la Virgen y nosotros alabémosla / por este gran milagro y haremos bien / porque ella nos socorre en las penas que tenemos, / pues su lealtad supera todas las lealtades. / *Tanta piedad y bondad hay en Santa María.*

[79] Es obvio que falta una estrofa entre este verso y el último transcrito, pero no ha sido copiada en ninguno de los manuscritos de las *CSM*.

CSM 174

Esta es de cómo un caballero que servía a Santa María jugó una vez a los dados y, porque perdió, blasfemó contra Santa María, pero se arrepintió después y del pesar que tenía se cortó la lengua y lo curó Santa María y después habló muy bien

Igual que a la Virgen le duele quien yerra conscientemente, / también le agrada mucho quien se arrepiente.

Sucedió que un caballero amaba mucho / a Santa María y siempre a ella se encomendaba; / pero un día que estaba jugando a los dados con otro, / perdió y se puso a blasfemar muy gravemente. / *Igual que a la Virgen le duele…*

Dijo muchas barbaridades contra Dios / pero más aún contra Santa María / y, en cuanto las hubo dicho, salió de la casa de juegos / y se puso a llorar intensamente, como aquel que sabe / *Igual que a la Virgen le duele…*

Que ha cometido un error muy grave y, llorando mucho, / cogió un cuchillo y se cortó / la lengua con la que había ofendido a la Virgen. / Pero sintió un dolor tan grande que salió de entre la gente / *Igual que a la Virgen le duele…*

Y se fue a su posada atenazado por el dolor. / Así estuvo tres días maltrecho y sufriendo, / rogando en su pensamiento a Santa María que su pecado / le perdonase, pues él era su servidor. / *Igual que a la Virgen le duele…*

Mientras lloraba se adormeció / y durmiendo vio a la Virgen Santa, la Reina, / que le pareció más resplandeciente que el sol en oriente / y que para aquel sufrimiento le dio su medicina. / *Igual que a la Virgen le duele…*

Y le dijo: «Infeliz, aunque blasfemaste, / siento mucha pena por ti, que te cortaste la lengua, / pero te voy a curar porque has confiado en mí, / pues bien habla de sí mismo aquel que se desmiente, / *Igual que a la Virgen le duele…*

Y como te arrepentiste, te voy a curar completamente». / Entonces Santa María le puso la mano en la boca / y le curó la lengua y él se encontró tan (bien) curado, / que nunca después le dolió la boca, ni la lengua ni las muelas. / *Igual que a la Virgen le duele…*

Él alabó mucho a la Virgen y nosotros démosle alabanzas, / porque nos auxilia en el sufrimiento aunque seamos pecadores / y, aunque le causemos pesar, ella nos muestra siempre amor / y nos da el bien de su hijo, que es Dios Padre omnipotente. / *Igual que a la Virgen le duele.*

CSM 175

Esta es de cómo Santa María libró de muerte a un mancebo que ahorcaron a traición y quemaron al hereje que lo había mandado hacer

De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad, / *que el daño se vuelva contra quien jura en falso*.

Sobre esto contaré un milagro extraordinariamente asombroso / que mostró Santa María por un romero de Alemania / que iba a Santiago, que es patrón de España, / y llegó a la ciudad de Toulouse, pasando por Rocamadour. / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

Él amaba sobre todas las cosas a Santa María / y por eso con frecuencia le pedía / que lo guardase de peligro a él y al hijo que lo acompañaba, / pues ella es madre de Cristo, que es Dios en la Trinidad. / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

Cuando llegó a Toulouse fue a hospedarse en casa de un hereje[80], pues él no lo sabía; / pero cuando la gente se dio cuenta, se sorprendieron mucho / y le dijeron al hijo: «Salid de este albergue». / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

El hereje, que estaba lleno de mal y de falsedad, / y que cada año cometía muchas tropelías, / para que aquel hombre no saliese de allí sin daño, / cogió un vaso de plata y en secreto / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

Lo metió en el saco del hijo. Cuando se marcharon, / salió corriendo tras ellos, dando grandes voces, / (diciendo) que se llevaban un vaso de plata, nuevo y bruñido. / Cuando los alcanzó les dijo: «Deteneos, deteneos». / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

Los romeros, al ver esto, quedaron muy sorprendidos, / pues vieron llegar al juez con sus hombres armados, / que los prendió e inmediatamente fueron registrados / hasta que encontraron el vaso en su saco, así fue en verdad. / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

Cuando se lo encontraron, el hereje / juró que aquel vaso era suyo, que se lo había robado / el chico que lo llevaba, y el juez / se enfadó tanto que inmediatamente dijo: «Ahorcad a este muchacho». / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

Sus hombres, crueles, lo hicieron enseguida, / y no tuvieron piedad del dolor de su padre. / Después que lo pusieron en la horca ante sus ojos / le encomendó el alma (del chico) a la Señora de Toda Bondad. / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

Y se fue a Santiago, como había prometido. / Pero a la vuelta no se olvidó / de pasar por donde había dejado a su hijo muerto, / y lo estaba mirando, llorando piadosamente / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

Y mientras lloraba, el hijo le dijo: «Buen hombre, / padre, no os matéis, pues estoy vivo, / que me protege la Virgen Santa, que está con Dios en el trono, / y me aguantó con sus manos por su caridad tan grande». / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad.*

---

[80] Teniendo en cuenta la región geográfica que atraviesan, es probable que el hospedero fuese un cátaro.

Cuando aquel pobre infeliz vio que su hijo hablaba, / se fue corriendo a Toulouse y llamó al juez / y a otra mucha gente para que lo acompañara / y que viesen a su hijo vivo, que cruelmente había sido / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad.*

Ahorcado y muerto; pero no lo quiso la Virgen Santa, / que a los malos rebaja y a los buenos da ventajas, / pues lo aguantó con sus manos, de modo que no colgaba de la garganta / y (el padre) les dijo: «Amigos, id rápido y descolgadlo». / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad.*

Todos se fueron y con ellos el padre angustiado / por poder recuperar a su hijo, y cuando se lo encontró vivo, / lo bajaron de la horca y todos lloraban tanto / con él, que tuvo que decirles «Callad». / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

Y cuando se callaron, les contó todo, / cómo había estado en la horca durante tres meses seguidos / y que la Virgen lo había salvado y les contó / la verdad de todo el asunto, rogando encarecidamente: «Llamad al hereje / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

Que escondió en mi saco el vaso para que me diesen / mala y cruel muerte; por eso no quiso la Virgen, / Santa María, que muriese y consiguió que viviese, / así que dadle alabanzas por este hecho». / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad.*

Después, toda aquella gente marchó a Toulouse / a por el hereje, y al llegar, con la cara de vergüenza, / supieron por él toda la verdad y le dieron muerte / arrojándolo al fuego y diciendo: «Disfruta aquí». / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

Esta justicia tan adecuada hizo la madre del justiciero / por aquel hombre bueno, leal y verdadero / y le devolvió a su hijo vivo e hizo que el hereje usurero / llevase una muerte semejante a la que había buscado por su maldad. / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

Por esto, amigos míos, démosle grandes alabanzas, / que siempre auxilia a los que sufren y perdona a los pecadores / y a todos hace favores, a grandes y a pequeños; / por eso alabad mucho sus milagros tan nobles. / *De justicia es para la Virgen, la señora de lealtad*.

CSM 176

Esta es del cautivo de Mallorca que liberó Santa María cuando era de moros

Soltar puede enseguida a los presos y prisioneros / *la que hace que su hijo nos libere de los pecados.*

Sobre esto voy a contar un milagro muy grande que oí decir / que sucedió en Mallorca, cuando estaba bajo el dominio / de los moros, por un cristiano que fue hecho / prisionero por ellos y que tenía los pies encadenados. / *Soltar puede enseguida a los presos y prisioneros*.

Además, tenía el cuello en el cepo, por lo que supe, / y mientras estaba en esta situación angustiosa, prometió / que, si Santa María de Salas lo sacaba de allí, / que se haría romero y que le daría muchas / *Soltar puede enseguida a los presos y prisioneros*.

Ofrendas y que haría una imagen suya / de cera, que llevaría allí y que siempre iba a ser / su siervo. Cuando dijo esto, Santa María le provocó / un sueño tan fuerte que pronto se durmió entre los otros prisioneros. / *Soltar puede enseguida a los presos y prisioneros*.

Mientras dormía, la vio que le decía: / «Levántate, que ya estás liberado y márchate enseguida de aquí». / Y le abrió las cadenas y así hizo con todo, / con el cepo en el que estaba y con todos los candados, / *Soltar puede enseguida a los presos y prisioneros*.

Y le dijo: «Vete, no temas porque nadie te verá / ni nadie te hará daño; levántate y vete de aquí, / porque puedes irte a salvo hasta que llegues allá / donde cumplas tu romería y te sean perdonados / *Soltar puede enseguida a los presos y prisioneros*.

Los pecados que has cometido». Entonces se despertó / y se vio libre del cepo y de las cadenas / y en muy poco tiempo llegó a salvo a Salas / y llevó la imagen de cera. Maravillados / *Soltar puede enseguida a los presos y prisioneros*.

Quedaron cuantos lo escucharon y por ello alabaron / a la Virgen gloriosa, madre de Nuestro Señor, / que de tantas formas nos muestra su piedad y su amor / y no repara en nuestros errores ni en lo culpables que somos. / *Soltar puede enseguida a los presos y prisioneros.*

CSM 177

Esta es de aquel al que le habían sacado los ojos, que fue curado por Santa María de Salas y vio bien

No es algo tan extraordinario que pueda dar luz al ciego / *la que con Dios, que es luz, está en el cielo par a par.*

Puesto que ella está en el cielo con Dios y es su madre, / es justo que nos dé de la gracia que de él recibe; / por eso le resulta muy fácil dar luz al ciego, a fe mía, / y sobre esto os voy a contar un gran milagro. / *No es algo tan extraordinario que pueda dar luz al ciego…*

En Aragón había un hombre bueno, que sentía un amor muy grande / por la Virgen, y que también servía muy lealmente a su señor. Pero un falso envidioso / tantos [chismes] inventó que acabó por indisponerlo con su señor. / *No es algo tan extraordinario que pueda dar luz al ciego…*

Tantas cosas malas le contó sobre él y tanto lo indispuso / que el señor, con gran ira, no quiso saber la verdad / y mandó que le sacaran los dos ojos de la cara, / creyendo que no podría vengarse de esto. / *No es algo tan extraordinario que pueda dar luz al ciego…*

Cuando le quitaron los ojos, ¿qué hizo aquel buen hombre? / Los pidió, y cuando se los dieron, se encomendó a la Reina / Preciosa y se hizo llevar / a casa de un cirujano y empezó a rogarle / *No es algo tan extraordinario que pueda dar luz al ciego…*

Que le devolviese los ojos (a su lugar), pues confiaba en Dios / y en la Virgen, su madre, que siempre socorre a los suyos. / Y decía: «Puesto que yo creo que voy a ver con estos ojos míos, / (a ver) si lo que me sacaron puede usted volver a poner en su sitio». / *No es algo tan extraordinario que pueda dar luz al ciego…*

Entonces el cirujano le devolvió los ojos y entonces / el otro se volvió hacia Salas, rogando de corazón / a la Virgen Santa María que lo curase / y que no mirase sus pecados. Y ella lo curó / *No es algo tan extraordinario que pueda dar luz al ciego…*

Enseguida, que no le quedó ni la marca de que se los habían sacado; / al contrario, creían que nunca había sufrido ningún daño. / Por eso alabaron a la Virgen, que nunca defrauda a los suyos, / y él llevó una imagen de cera ante su altar. / *No es algo tan extraordinario que pueda dar luz al ciego.*

CSM 178

Esta es sobre un niño de Alcaraz[81] a quien su padre le había regalado una pequeña mula que se le murió y la encomendó a Santa María de Salas y se levantó curada

La que sin problemas puede hacer que un hombre muerto resucite, / *bien puede hacer que viva cualquier otro animal muerto.*

Sobre esto mostró un milagro muy grande la madre / del Salvador por un niño que era hijo de un campesino; / cuando lo oigáis, os va a gustar / y alabaréis a la Virgen que siempre se ocupa de nosotros. / *La que sin problemas puede hacer que un hombre muerto resucite…*

Por lo que supe, al campesino le había nacido una hermosa mulilla / en casa y se la regaló a su hijo / para halagarlo y le dijo: «Esta mula / te doy de regalo y además te daré cebada y paja». / *La que sin problemas puede hacer que un hombre muerto resucite…*

El chico aceptó esto y le agradó mucho aquel regalo / y cuidó lo mejor que pudo a su mulilla desde entonces; / pero una noche se le murió y por esta razón el padre se lo llevó al campo donde estaba labrando / *La que sin problemas puede hacer que un hombre muerto resucite…*

Para que no se enterase de nada. Pero la madre, que se había quedado / en casa, encontró la mula muerta / y llamó a un mozo y le mandó que la desollase / pensando que podría obtener cinco sueldos y una meaja[82] por el cuero. / *La que sin problemas puede hacer que un hombre muerto resucite…*

Mientras estaban en esto, llegó el campesino / del campo y el niño vio cómo estaban desollando su mulita / y dio grandes voces, diciendo: «No toquéis la mula, / pues yo ya la ofrecí a Salas y creo que esto de algo me ha de valer». / *La que sin problemas puede hacer que un hombre muerto resucite…*

La mula ya tenía las dos patas traseras / desolladas y la madre le dijo al hijo: «Realmente eres un niño, pues a la Virgen das algo muerto, / que tanto es como no darle nada». / *La que sin problemas puede hacer que un hombre muerto resucite…*

A cuanto ella decía, el niño no prestó atención / sino que desató el cinturón y midió bien la mula / e hizo un gran cirio para que ardiese ante la portavoz / de los culpados ante Dios y que pelea contra el demonio. / *La que sin problemas puede hacer que un hombre muerto resucite..*

¡Cirio enviado y mulilla viva! / Al ver esto, mucho se alegró el niño / y le dio de comer y la mulilla comió / y todos alabaron a la Virgen, a quien Dios dio ventaja / *La que sin problemas puede hacer que un hombre muerto resucite…*

---

[81] Hay dudas sobre la identidad del topónimo. Podría tratarse de Alcarraz, en Lérida, Alcaraz en Albacete o Alquézar en Huesca.

[82] Moneda de vellón que corrió antiguamente en Castilla y valía la sexta parte de un dinero, o medio maravedí burgalés.

Sobre todos los otros santos. Por eso roguémosle / que nos guarde de peligros y de cualquier mal en este mundo / y que en el otro nos dé la vida espiritual / y que derrote al diablo que siempre es nuestro adversario. / *La que sin problemas puede hacer que un hombre muerto resucite.*

CSM 179

Esta es de cómo una mujer que tenía todo el cuerpo tullido se hizo llevar a Santa María de Salas y enseguida fue curada

Bien sabe la que todo lo puede y vale / *medicina celestial.*

Porque aprendió de su hijo / medicina muy secreta / con la que siempre nos ayuda / y nos quita todo mal. / *Bien sabe la que todo lo puede y vale…*

Esta señora de cordura / medicina sobrenatural / mostró porque quiso ocuparse / de una mujer, ya diré cual, / *Bien sabe la que todo lo puede y vale…*

Que estaba completamente tullida / y con las piernas contraídas, / pero ella la puso derecha, / pues su medicina no fracasa. / *Bien sabe la que todo lo puede y vale…*

Esta tenía incrustados / los talones y metidos / en los riñones y bien pegados / como piedras con cal. / *Bien sabe la que todo lo puede y vale…*

Con esta enfermedad que sufría / se hizo llevar en romería / a Salas de Molina (de Aragón), / pues era natural de allí. / *Bien sabe la que todo lo puede y vale…*

Y cuando estuvo en la iglesia / de la que bendita sea, / extraordinaria maravilla / mostró la señora leal, / *Bien sabe la que todo lo puede y vale…*

Pues mientras cantaban la misa / en la que alababan a la Virgen, / los nervios empezaron a hacer ruido / como un carro sobre piedras, / *Bien sabe la que todo lo puede y vale…*

De modo que se le fueron estirando / y desencogiendo / y se levantó corriendo / y salió a la puerta / *Bien sabe la que todo lo puede y vale…*

Alabando a la Gloriosa, / que es señora poderosa / y que le había sido tan piadosa / con su sabiduría espiritual. / *Bien sabe la que todo lo puede y vale…*

CSM 180

Esta es de loor de Santa María

Anciana y niña, / *madre y doncella,* / *pobre y reina,* / *señora y sierva.*

De este modo debe ser alabada / Santa María, pues Dios quiso otorgarle / todo esto para que fuese superior / y que nunca se le hallase igual; / por eso deberíamos de alabarla / siempre así, pues ella vela por nosotros. / *Anciana y niña…*

Porque es anciana, según la profecía / que Salomón profetizó sobre ella / (según la cual) fue creada antes que el mundo / y nunca decrecerá / su gran bien y por eso Dios, / que todo lo dirige, quiso hacerse carne en ella. / *Anciana y niña…*

Y con razón todos / deberían llamarla niña, / pues cada día crece en bondad / y en belleza, lo cual gustó tanto a Dios / que, para salvarla, / descendió al mundo desde su alta silla. / *Anciana y niña…*

Con razón es madre nuestra, que nos cría / y siempre porfía en guardarnos de mal / y crio a Dios, que la había creado, / que fue hijo suyo y al que crio / y que por nosotros destruyó el infierno, / al demonio y a toda su casta. / *Anciana y niña…*

Que es doncella, ya Isaías / lo había enseñado en su profecía / cuando dijo que una virgen iba a concebir / y a parir a Dios y hombre, sin duda, / lo cual nos permitió recobrar el paraíso / que perdimos por Eva, la miserable. / *Anciana y niña…*

Fue pobre, ¿quién lo creería?, / la que tuvo que acostar a su hijo Dios / en el pesebre, pues no tenía / un paño en el que envolverlo / excepto su toca, pues en el lugar / no encontraron ni una manta. / *Anciana y niña…*

La tendría por reina cualquiera / que viese cómo su hijo la llevaba / de este mundo y la subía consigo / al cielo, donde está a su lado, / y nos guía como la Estrella Polar / por eso decimos *Ave Maris Stela.* / *Anciana y niña…*

Ninguna otra mujer podría ser / como ésta, pues Dios en ella unió / prestigio, cordura, cortesía / y santidad, donde piedad puede / encontrar cualquiera que se la pida, / y por eso nunca nos abandona. / *Anciana y niña…*

Sierva se declaró cuando el ángel / Gabriel le decía que Dios / iba a venir y a hacerse carne en ella / y como esclava obedeció / cuando le dijo: «Haré lo que mande», / y allí hizo Dios en ella su celda. / *Anciana y niña…*

Por eso le ruego que quiera protegerme / a mí de mal, y a León y a Castilla. / *Anciana y niña…*

CSM 181

Esta es de cómo Abu-Yusuf[83] fue derrotado en Marruecos gracias al estandarte de Santa María

Aunque sea gente de otras religiones e infieles, / *a los que más aman a la Virgen, a esos ayuda.*

Sobre esto la Virgen gloriosa hizo un hermoso milagro / en la ciudad de Marraquech, que es muy grande y hermosa, / por un rey que entonces era el señor de la ciudad y que peligrosa / guerra mantenía con otro, por lo que necesitaba mucha / *Aunque sea gente de otras religiones…*

Ayuda de quien pudiese dársela, pues mientras él permanecía / cercado en Marruecos, el otro ya había pasado / un gran río, que se llama Um-Rabi, / acompañado por muchos caballeros y gran número de gente de a pie. / *Aunque sea gente de otras religiones…*

Y corrían ante las puertas de la ciudad y cuánto encontraban / fuera de las murallas, todo tomaban a la fuerza. / Por eso los de Marraquech aconsejaban al rey / que eligiese buena gente armada y que saliese de la ciudad / *Aunque sea gente de otras religiones…*

Y que inmediatamente pelease con el otro rey / y que después mandase sacar de la ciudad el estandarte / de la Virgen, Santa María, y que no tuviese dudas / de que en cuanto lo hubiese desplegado, enseguida los vencería. / *Aunque sea gente de otras religiones…*

Y además que hiciese que los cristianos saliesen a la vista de todos / con las cruces de la iglesia y él aceptó este consejo. / Cuando sacaron el estandarte de aquella que es espejo / de los ángeles y de los santos, y fue visto por los moros / *Aunque sea gente de otras religiones…*

Que estaban del otro lado, que cogieron tal miedo / que, aunque eran muchos, todos fueron vencidos / y perdieron las tiendas y todo lo demás que habían traído; / murieron muchos de aquellos hombres feos y barbudos. / *Aunque sea gente de otras religiones…*

Y volvieron a pasar el Um-Rabi que habían pasado antes / sin todo lo que ya habían perdido, / pues era tal el miedo que habían cogido ante el estandarte y las cruces / que iban huyendo en desmandada. / *Aunque sea gente de otras religiones…*

Y así ayudó Santa María a sus amigos, / aunque eran de otra religión, a vencer a sus enemigos / que, aunque eran muchos, resultaron como higos: / de ese modo fue su piedad de todos conocida. / *Aunque sea gente de otras religiones…*

[83] Abu-Yusuf, sultán de Fez (1258-1286). Se lo ha mencionado también en la cantiga 169.

CSM 182

De cómo Santa María liberó a un ladrón de la mano de los diablos que se lo llevaban

¡Dios!, qué buen negocio hace / *quien cuida de la Virgen.*

Sobre esto un maravilloso / milagro y muy hermoso / os voy a contar, agradable / para oír sin prisa, / *¡Dios!, qué buen negocio hace…*

Que hizo Santa María / por un hombre que hacía / mucho mal cada día / en un bosque, / *¡Dios!, qué buen negocio hace…*

Pues asaltaba los caminos / robaba el pan / y el vino a los pobres (caminantes) / y el oro y la plata, / *¡Dios!, qué buen negocio hace…*

Y todo lo demás que encontraba, / pues no dejaba nada. / Pero confiaba mucho / en La Que Deshace El Mal, / *¡Dios!, qué buen negocio hace…*

De modo que guardaba / las vigilias de sus días / y (no hacía) fechorías / ni siquiera un zapato / *¡Dios!, qué buen negocio hace…*

De nadie tocaba. / Además, quien le pidiese algo / por la Virgen, podía dar / por hecho que se lo concedía / *¡Dios!, qué buen negocio hace…*

Y daba lo que tenía / por el amor de la Reina. / Pero una muerte / repentina que mata / *¡Dios!, qué buen negocio hace…*

A mucha gente, lo mató muy pronto, / y gran ejército de demonios, / por una ladera arriba, / hasta más allá de Damieta, / *¡Dios!, qué buen negocio hace…*

Más lejos aún, se lo llevaron. / Mucho lo maltrataron / y lo dejaron rojo / como la escarlata, / *¡Dios!, qué buen negocio hace…*

Pero su pobre madre / rezó mucho / a la Virgen coronada / que destruye a los demonios / *¡Dios!, qué buen negocio hace…*

Para que le devolviese a su hijo / y que lo hiciese vivir / y que prendiese al demonio / que tiene cara de gato. / *¡Dios!, qué buen negocio hace…*

Su oración fue escuchada / por la Virgen llena (de gracia) / y le devolvió la vida / y, además, de la fea / *¡Dios!, qué buen negocio hace…*

Muerte guardó a su privado / y del infierno; y la voluntad / de la Virgen cumplió gustoso, / porque ella acaba con el mal. / *¡Dios!, qué buen negocio hace…*

CSM 183

Esta es de un milagro que mostró Santa María en Faro, cuando era de los moros

Pesar siente Santa María por quien deshonra / una imagen suya y mucho se lo va a reprochar.

Sobre esto voy a contar un milagro que hizo en Faro / la Virgen Santa María en tiempos de Musa ibn Muhammad[84], / que era señor del Algarbe en aquel tiempo, / hombre valiente tanto en la guerra como en la paz. / *Pesar siente Santa María por quien deshonra…*

En aquel castillo había una imagen, por lo que supe, / de la Virgen Gloriosa, hecha tal como voy a deciros, / de piedra bien tallada y, por lo que supe, / estaba sobre el mar, de cara hacia él. / *Pesar siente Santa María por quien deshonra…*

Desde el tiempo de los cristianos sabían que estaba ahí / y por eso los afligidos iban siempre a rezarle / y por esta razón llamaron a la ciudad / Santa María de Faro. Pero al malvado pueblo / *Pesar siente Santa María por quien deshonra…*

De los moros que había allí, no les gustaba nada esto / y la arrojaron al mar con ira y gran desprecio; / pero un gran milagro mostró la Virgen que tiene / el mundo bajo su ordenamiento y que no tolera la soberbia, / *Pesar siente Santa María por quien deshonra…*

Porque hizo que ningún pescado pudiesen pescar / mientras aquella imagen estuvo bajo el mar. / Los moros, al ver esto, la sacaron de allí / y la pusieron en el muro, entre las almenas. / *Pesar siente Santa María por quien deshonra…*

Tanto pescado tuvieron desde entonces / que nunca habían tenido tanto, por lo que le oí a los moros / y a los cristianos que me lo contaron a mí; / por eso alabemos a la Virgen en quien reside tanto bien. / *Pesar siente Santa María por quien deshonra…*

[84] Musa ibn Muhammad ibn Nusair ibn Mahfudh, rey de Niebla y vasallo de Alfonso X hasta la conquista de la ciudad en 1262.

CSM 184

Esta es de cómo Santa María libró de la muerte a un niño que (todavía) estaba en el vientre de su madre, a quien le habían dado una cuchillada en el costado

La madre de Dios / *alberga en sí tanta virtud* / *que a los suyos* / *socorre y da salud.*

Sobre este asunto os voy a contar un milagro muy hermoso / que hizo la Virgen, madre del Rey poderoso. / En tierras de Santiago, en un lugar montañoso / vivía una mujer que con frecuencia estaba preñada / *La madre de Dios…*

De su marido; pero a ella, a causa de sus pecados, / cuantos le nacían, hijos e hijas, / se le morían muy pronto. Pero ahí mostró Santa María / una de sus maravillas, porque a los suyos responde. / *La madre de Dios…*

Ella con miedo de aquello y como estaba preñada / se encomendó a la Virgen, la madre de Dios honrada, / para que la protegiese que no corriese peligro, / diciendo: «Dame a mi hijo para que me ayude a vivir bien». / *La madre de Dios…*

Mientras ella hacía esto, el demonio lleno de envidia / hizo que su marido se pelease con otros, / que le hicieron una herida tan grave en el pecho / que se murió, porque así ocurre con los que no tienen quien los proteja. / *La madre de Dios…*

Ella, cuando vio que herían de muerte a su marido / se le echó encima y entonces le hicieron una herida / tan grande en el costado que se murió, tal fue su suerte, / pero el hijo le salió por la herida, aunque necesitó un emplasto / *La madre de Dios…*

Para la herida que le había hecho en la cara / el mismo cuchillo que había matado a su madre; / pero no quiso Santa María, a quien lo había encomendado / su madre, que se muriese ni necesitase un ataúd. / *La madre de Dios…*

Al contrario, quiso que viviese, creciese y se criase / y que siempre lo agradeciese a la Virgen y la alabase, / y que permaneciese la cicatriz de la herida para que probase / estos hechos y para que cualquiera la alabase. / *La madre de Dios…*

CSM 185

Esta es de cómo Santa María guardó el castillo de Chincoya de los moros que querían tomarlo

Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos / y protegerlos del mal en cualquier lugar en el que estén.

Sobre esto oí un milagro que hizo Santa María / y que sucedió hace poco en un castillo en Chincoya, / por lo que supe, y a quienes se lo oí / eran hombres dignos de crédito. / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

Este castillo está en el reino de Jaén / y tenía un alcaide que lo protegía bien, / pero no pensó en protegerlo por arriba / de modo que un día casi lo pierde. / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

Este tenía gran amistad con un moro de Bélmez / que era alcaide del castillo, pero ¿qué hizo el traidor? / Habló con el rey de Granada y le dijo: «Esta vez / te entregaré yo el castillo de Chincoya, para que sea tuyo». / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

Él dijo: «¿Cómo?»; (el otro) respondió: «Si tengo vuestro permiso, / mi palabra de alcaide daré un día / y, mientras esté negociando, lo tomaré / y así creo que lo podréis tener vos». / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

El rey de Granada dijo: «Yo mismo, sin falta, / quiero ir contigo y quiero ver qué pasa / y, si me mientes sobre esto, nada impedirá / que mande quitarte la cabeza de entre los hombros». / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

De este modo el moro tuvo gran miedo / del rey, pero, por otro lado, una gran fortuna le había prometido / si le entregaba el castillo. Entonces partió con él / y el moro fue a ver al alcaide de Chincoya, / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

Y le dijo que saliese para firmar un trato con él / ante los moros y cristianos que estaban en el lugar, / para que lo protegiese, que él quería protegerlo a él / y que ambos jurasen esto ante todos. / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

El alcaide de Chincoya, que no pensaba que ningún daño / ocultase esto, acudió sin más, / y se llevó a dos escuderos que le dijeron / que tenían mucho miedo del moro que los quería malherir. / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

«Además, no lleváis armas y vais desprotegido / y, como los moros son falsos, quizás os vayan a prender, / por eso queremos regresar al castillo», / y regresaron corriendo y se metieron dentro. / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

El alcaide ni siquiera volvió la cabeza ante esto / y cruzó el río para encontrarse con el moro; / cuando llegó ante él, (el otro) mandó que lo prendiesen / y lo llevó preso ante el rey de Granada / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

Que participaba en la emboscada y le dijo / que le contase la verdad sobre el castillo porque, si no, / lo mandaría decapitar. Él dijo: «Que Dios me perdone, / en el castillo hay quince hombres pero no tienen qué comer». / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

Inmediatamente el rey de Granada hizo salir a los de la emboscada / y se fue derecho al castillo / y mandó al alcaide que fuese a pedir el castillo / a los que había dejado dentro, si no quería morir. / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

Él, con miedo de morir, pidió el castillo / y los que estaban dentro respondieron / que no se lo darían. Cuando el rey vio esto / mandó a toda su gente que luchasen contra los del castillo / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

Con piedras y flechas desde todas partes de alrededor. / Los que estaban dentro tuvieron tanto miedo / que tomaron la imagen de la madre del Salvador / que estaba en la capilla y fueron a ponerla / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

Entre las almenas diciendo: «Si eres la madre de Dios, / protege este castillo y a nosotros, que somos tuyos, / y protege tu capilla para que no pase a poder de los moros / infieles y que no quemen tu imagen». / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

Y allí la dejaron diciendo: «Vamos a ver qué haces». / Entonces, los atacantes se volvieron todos atrás / y a tres moros, más negros que Satanás, que habían entrado / en el castillo, los de adentro los tiraron / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

Muertos desde lo alto del muro. Dijo el rey: «No me interesa / combatir más, y por loco me tendría / si contra María fuese, que suele defender a los suyos». / Y mandó que tocasen las trompetas y levantó el sitio. / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

De esta forma guardó Chincoya aquella a la que todos / alaban por su bondad, y con mucha razón / porque guarda muy bien a los suyos y que a los otros / que vienen contra ella causa muchos problemas y hace que sean derrotados. / *Gran poder tiene Santa María para socorrer a los suyos…*

CSM 186

Esta es de cómo Santa María salvó a una mujer del fuego porque querían quemarla

A quien confíe en la Virgen Santa / (ésta) lo auxiliará si estuviese en peligro.

Sobre esto quiero contar un milagro / que hizo Santa María para auxiliar / a una mujer que hubiese ardido / si no la hubiese ayudado la que tiene poder. / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Esta mujer estaba bien casada / con un marido al que amaba más que a nadie / y todo el sentido ponía en servir / a Santa María siempre. / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

El marido también la amaba más que a nada, / pero la suegra la quería tan mal / que le buscó una muerte descomunal, / tal como os contaré ahora. / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Un día en que la encontró durmiendo / sola, mandó a un moro suyo / que se acostase con ella y después que se acostó / ella fue ante su hijo y le dijo: «Ven aquí. / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Si tú vieses a tu mujer, a la que amas más que a ti, / tal como la he visto yo / con un moro a su lado en el lecho, / estoy segura de que lo lamentarías». / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Cuando él oyó esto le dolió mucho, / y la madre lo tomó de la mano / y lo llevó al lugar / y le dijo: «¿Ves a tu mujer, cómo está?» / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Él quisiera matarla entonces, / pero la madre le dijo: «No lo hagas, no; / entrégala a la justicia / y verás que sentenciará a tu favor». / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Él se fue e hizo venir a la justicia, / y a otros muchos, de verdad, / y vieron a la mujer durmiendo en el lecho / con el moro y decían: «¿Qué pasará / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Con esta mujer que cometió tal ofensa, / que no respetó a Dios ni al mundo ni la reputación, / que cometió un hecho tan malo, tan vil y tan bajo? / Por eso debe de arder en el fuego, / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Porque es de justicia». Y, por lo que supe, / cogieron a la mujer, a quien le resultó penoso / verse presa y con aquel infiel / y que dijo: «Ay, Señora, ayúdame que te necesito; / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Santa María Virgen, por favor, / que en mayor aflicción nunca se ha visto mujer, / pero creo que quien cree en ti, / nunca se verá defraudada por tu piedad». / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Mientras decía esto, enseguida / llevaron a la mujer a una gran plaza / y también al moro, que era tan / negro como la pez. Y la gente llegó / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Hasta allí corriendo y les pusieron / fuego alrededor, nunca se vio uno mayor. / Ardió el moro falso y traidor / pero la mujer se quedó como quien está / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Dentro de una casa porque no sintió / nada de aquel fuego. Y la gente vio / a otra (mujer) a su lado y la oyó hablar, / pero después no la vieron ni aquí ni allá. / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Así se quemó el moro / que no quedó ni rastro de él / y la mujer permaneció salvada del fuego / por aquella que nos salvará. / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

Y cuando salió (del fuego), la mujer fiel / contó que la Madre de Dios Manuel / la había salvado y que milagro bello / había hecho aquella que otros muchos hará. / *A quien confíe en la Virgen Santa…*

CSM 187

Esta cantiga es de un monasterio de Jerusalén, de cómo Santa María les dio mucho trigo en un año malo y después mucho oro

Gran fe debería tener todo el mundo en Santa María.

Sobre esto, amigos, contaré un milagro / que hizo la Virgen, madre del Alto Rey, / en un monasterio de Jerusalén, como supe, / que había mandado hacer esta señora que nos guía y / *Gran fe debería tener todo el mundo en Santa María.*

Que antes había sido sinagoga de judíos, / que la vendieron, los malos infieles, / a los santos apóstoles, muy amigos de Dios. / Esta fue la primera iglesia de Siria[85]. / *Gran fe debería tener todo el mundo en Santa María.*

En aquel tiempo, Santa María / vivía en la ciudad del Monte de Sión / y había mandado hacer aquella iglesia / que acabó siendo después gran abadía. / *Gran fe debería tener todo el mundo en Santa María.*

Pero hubo un momento en que los monjes / estuvieron a punto de abandonar aquel santo lugar por el hambre, / pero su abad les dijo: «Vayamos a rezar / ante la Virgen para que ayude a su comunidad». / *Gran fe debería tener todo el mundo en Santa María.*

Así lo hicieron sin esperar nada más / y, llorando mucho ante la que nos mantiene, / toda aquella noche estuvieron rezando / himnos y cánticos, todos a porfía. / *Gran fe debería tener todo el mundo en Santa María.*

Y al día siguiente encontraron tanto grano / que les dio Santa María sin que les costase nada, / que llenaron los graneros completamente, / con lo que el convento tuvo todo lo que necesitaba. / *Gran fe debería tener todo el mundo en Santa María.*

Pero tiempo después lo pasaron muy mal / porque había en la tierra una hambruna tan mortal / que todos creyeron que morirían sin más, / y el abad, llorando intensamente, les dijo: / *Gran fe debería tener todo el mundo en Santa María.*

«Acordaos, amigos, de aquella ocasión / en que la Virgen nos mostró su piedad / con el trigo, que resultó ser tan abundante / que toda la gente se arregló con lo que nos dio. / *Gran fe debería tener todo el mundo en Santa María.*

Por eso roguémosle para que ruegue a su Hijo / que nos dio tanto grano, / para que nos ayude este año tan difícil, / pues esto nos hará por ella». / *Gran fe debería tener todo el mundo en Santa María.*

Y todos los monjes así lo hicieron / y rezaron mucho, por lo que supe, / toda aquella noche y al amanecer encontraron / una cosa de oro muy grande que relucía. / *Gran fe debería tener todo el mundo en Santa María.*

El abad se sorprendió muchísimo / y preguntó al tesorero / si había visto a alguien que hubiese entrado en la iglesia / que pudiese haber traído aquel tesoro. / *Gran fe debería tener todo el mundo en Santa María.*

---

[85] Según Mettmann, debe de tratarse de la antiquísima iglesia que existió en el sitio del Cenáculo. La Basílica erigida después en este lugar gozó de mucha fama en la Edad Media.

Y este le juró por Nuestro Señor / que no sabía nada de aquello. / Entonces el convento dio muchas alabanzas a la Virgen / porque tanta bondad les mostró cuando más necesidad tenían. / *Gran fe debería tener todo el mundo en Santa María.*

CSM 188

Esta es sobre una doncella que amaba a Santa María con todo su corazón y que, cuando murió, su padre mandó que la abriesen porque ponía la mano en el corazón; y le encontraron representada la imagen de la Virgen

El corazón de hombre o de mujer que ama mucho a la Virgen, / aunque quiera ocultarse, ella lo muestra después.

Sobre esto ella hizo el milagro que os voy a contar, / al que le hice buena música y coblas, porque me gustó mucho. / En cuanto lo hayáis oído, estoy seguro / de que confiaréis mucho más en la Virgen. / *El corazón de hombre o de mujer que ama mucho a la Virgen…*

La Señora Preciosa hizo esto por una doncella / que la amaba de corazón desde pequeña / y la servía muy contenta; por eso (la Virgen) le mostró tanto amor / que no quiso desagradecer que la quisiese tanto. / *El corazón de hombre o de mujer que ama mucho a la Virgen…*

Esta muchacha amaba tanto a Santa María / que, aunque estaba en el mundo, por ella siempre lo desdeñó, / hasta tal punto que enfermó por el ayuno que hacía / y en un mes entero no pudo comer nada / *El corazón de hombre o de mujer que ama mucho a la Virgen…*

De lo que le daban ni tampoco beber. / Aunque no podía hablar, por lo que supe, / si le mencionaban a Santa María, como oí, / inmediatamente se llevaba la mano al corazón. / *El corazón de hombre o de mujer que ama mucho a la Virgen…*

La madre creía que estaba muy grave / y que se llevase la mano al corazón era señal / de que se moriría de aquello. Y quiso Dios / que su bendita madre (la Virgen) se la llevase con ella. / *El corazón de hombre o de mujer que ama mucho a la Virgen…*

Cuando se murió, tanto el padre como la madre / creyeron que se trataba de un veneno y mandaron que la abriesen / pero dentro, en el corazón, le encontraron / la imagen de la Gloriosa, tal como era ella. / *El corazón de hombre o de mujer que ama mucho a la Virgen…*

Por esto, ellos y toda la demás gente que estaba alrededor / dieron grandes alabanzas a Santa María, / diciendo: «Bendita seas, madre de Nuestro Señor, / que tu lealtad no tiene ni tendrá par». / *El corazón de hombre o de mujer que ama mucho a la Virgen…*

CSM 189

Esta es sobre un hombre que iba a Santa María de Salas se encontró un dragón en el camino y lo mató, pero quedó leproso por su veneno y después lo curó Santa María

Bien puede curar Santa María de cualquier veneno / *pues es madre del que venció al basilisco y al dragón.*

Sobre esto ocurrió un milagro a un hombre de Valencia que iba de romería / a Salas, e iba solo porque confiaba en la Virgen Santa, / pero extravió el camino y se le hizo de noche / y cuando iba por un camino vio una silueta extraña, / *Bien puede curar Santa María de cualquier veneno…*

Como de un animal en forma de dragón que venía hacia él, y se asustó mucho; / pero no escapó ante él, pues, aunque tenía miedo, sería alcanzado de todas formas, / y a la Bendita Virgen le rezó / para que lo librase de muerte, de daño y de peligro. / *Bien puede curar Santa María de cualquier veneno…*

Cuando acabó la oración, cogió mucho ánimo, se fue después hacia la bestia / y le dio una espadada con su viejo espadarrón que lo cortó por la mitad, / de modo que le abrió el corazón en dos partes; / pero desde entonces quedó envenenado. / *Bien puede curar Santa María de cualquier veneno…*

Como el veneno de la bestia le salpicó y le dio en la cara, y lo mismo pasó con el aliento / que le salía de la boca, a los pocos días se volvió leproso / y decidió que lo único que iba a hacer / era ir a Santa María, como un romero con su bordón. *Bien puede curar Santa María de cualquier veneno…*

Esto hizo en seguida y se puso en camino con su bordón en la mano, / y en cuanto llegó a Salas, lloró tanto ante su altar que muy pronto quedó curado. / Después los de la iglesia alabaron a la Virgen / con procesión y aquel hombre quedó curado de tan mala enfermedad. / *Bien puede curar Santa María de cualquier veneno…*

CSM 190

Esta es de loor

Poco debemos de temer / al demonio, que Dios me ampare, / pues nos protege la Virgen / *que nos capitanea*, / pues nos protege la Virgen.

Gran tontería cometeremos / si le tenemos algo de miedo, / pues nos defiende la Virgen / *que nos capitanea*, / pues nos defiende la Virgen.

Pues su poder de poco vale, / pues nos protege de su mal / la Virgen Espiritual / *que nos capitanea*, / la Virgen Espiritual.

Su poder poco nos afecta, / pues es nuestra luz / la que vio a su hijo en la cruz, / *que nos capitanea*, / la que vio a su hijo en la cruz.

No debemos de creerlo / ni hacer daño por culpa suya, / pues nos ayuda la Virgen / *que nos capitanea*, / pues nos ayuda la Virgen.

Su engaño de nada vale / pues por nosotros ante Dios está / aquella que tuvo fe / *que nos capitanea*, / [*aquella que tuvo fe*].

CSM 191

De cómo la alcaldesa se cayó desde lo alto de la roca de Ródenas de Albarracín y llamó a Santa María y no se hirió

Quien se gana la piedad de Santa María, / *no es extraño que sea guardado de cualquier peligro.*

Sobre esto ocurrió un gran milagro, según a mí me fue mostrado, / por una mujer que era de un castillo llamado / Ródenas, que en el término de Albarracín está habitado / encima de una gran roca, en la cumbre de la montaña. / *Quien se gana la piedad de Santa María…*

El alcaide del castillo era un pobre escudero / que se había ido para ganar su soldada, pensando en conseguir algún / dinero y para que el castillo no se quedase solo, / se quedó allí la alcaidesa que tenía por costumbre / *Quien se gana la piedad de Santa María…*

Ir cada día por un sendero a buscar agua / a una fuente que brotaba muy lejos, en un valle / al pie de ese monte. Muy bien estará que os cuente / qué le ocurrió un día para que toméis ejemplo / *Quien se gana la piedad de Santa María…*

Y sirváis bien a la Virgen, a quien ella servía cada día. / Cuando estaba encima de la roca de la que iba a bajar / para ir a la fuente de agua, un viento fuerte la golpeó / (de manera) que se cayó desde la cima, llamando tranquilamente a la Virgen / *Quien se gana la piedad de Santa María…*

Para que la ayudase; su oración fue inmediatamente oída, / pues, aunque se cayó desde muy arriba, no resultó muerta ni herida, / sino que se levantó y dio alabanzas a la Virgen Muy Llena / de Todo Bien. Y este milagro se supo en toda España. / *Quien se gana la piedad de Santa María…*

CSM 192

De cómo Santa María liberó a un moro que el demonio quería para sí e hizo que se volviese cristiano

Muchas veces el demonio tiene engañadas / *a las personas porque les hace creer* / *muchas tonterías, pero tales pecados* / *desmonta la Virgen por su gran saber.*

Sobre esto os será / contado por mí / un milagro / hermoso y complicado / y os voy a enseñar todo cuanto aprendí (de él) / y lo haré gustoso / y bien debéis escucharlo / entero, así debe ser / porque (el que es) de vosotros muy honrado / quiso hacerlo por (la Virgen) de la que nació. / *Muchas veces el demonio tiene engañadas…*

En Consuegra había / un hombre bueno / que amaba a Santa María / más que a nada / y se metía en muchas / disputas por ella / cada día, / según oí decir, / con un moro de Almería / que decía que / de nada valía / su gran poder. / *Muchas veces el demonio tiene engañadas…*

Este moro era / un prisionero de aquel / hombre y era extremadamente / incrédulo / y ya había intentado / convertirlo / y le había dado parte de sus bienes, / pero no podía con él: / aunque lo hubiese prometido, / volvía / a descreer / *Muchas veces el demonio tiene engañadas…*

En la Gloriosa / y a hablar / mal y muy despectivamente (de ella) / y a desdeñarla / (diciendo) que es mentirosa, /y su fe falsa / y sin beneficio; / lo cual / es repugnante, / molesto / y desagradable de oír, / no cabe duda. / *Muchas veces el demonio tiene engañadas…*

El (otro) hombre era sabio, / muy juicioso / y le encargaron / que guardase muy bien / al moro barbudo, / falso e infiel. / Como hombre sensato, / lo mandó meter / en un lugar conocido, / una cárcel escondida / y lo dejó allí tendido / y así se quedó. / *Muchas veces el demonio tiene engañadas…*

Y mientras estaba en esta situación / llegó el demonio / corriendo / y entró en él; / pero el moro se defendía, / temblando mucho / y peleándose, / pero (el diablo) le cogió el dedo / con la boca y, gimiendo / mucho y apretando, / se lo deshizo / hasta que lo perdió. / *Muchas veces el demonio tiene engañadas…*

De esta forma / pasó dos noches, / pero a la tercera / la Señora preciosa, / la verdadera / Virgen entera, / se le hizo visible / como una antorcha / y le mostró el camino / para que / en la hoguera / del infierno maloliente / no llegase a arder. / *Muchas veces el demonio tiene engañadas…*

Y le dijo: «Pagano: / si quieres curarte / tendrás que / alejarte completamente / del demonio / y del falso, vano / y canoso Mahoma / que no puede ayudarte, / y hazte cristiano / y hermano nuestro / y (muéstrate) orgulloso / y sin temor». / *Muchas veces el demonio tiene engañadas…*

Después de ser aconsejado, / él le respondió / que en todo lo que había intervenido, / todo había fracasado / y que había hecho mal negocio / al no haber recibido / el bautismo y que había equivocado / su entendimiento / por cuanto había ofendido / una fe tan apreciada. / «Pero en la clara mañana / querré recibir / *Muchas veces el demonio tiene engañadas…*

La fe de los romanos, / porque sé bien / -dijo él-, que los paganos / actúan con mal juicio, / como tontos, / porque no saben / seguir / orgullosos / la fe de los cristianos, / sino que, como insensatos, / se empeñan en tender / las manos hacia la Meca». / *Muchas veces el demonio tiene engañadas…*

Al llegar la mañana, / de allí lo sacó / su dueño y llanamente / le contó / que había visto a la lozana / Virgen que nos sana / y que nos otorga el perdón / de la manzana: / «Por eso, la verdadera / y no vana ley cristiana / entera quiero defender». / *Muchas veces el demonio tiene engañadas…*

Cuando acabó su argumentación, / su dueño mandó / que lo bautizasen / y que lo honrasen debidamente. / Y recta vida / llevó después y por él fue servida, / como nunca se oyó decir, / la que nos invita / con gran placer / para darnos sin falta / el refugio donde no muramos nunca. / *Muchas veces el demonio tiene engañadas…*

CSM 193

De cómo Santa María salvó de morir a un comerciante que echaron al mar

Sobre el fondo del mar y en las tierras más altas / tiene poder Santa María, la madre del que todo posee.

Sobre esto voy a contaros un milagro verdadero / que hizo Santa María, madre del Rey Justiciero / cuando el rey Luis de Francia cruzó el mar para ir a Túnez / en barco con mucha gente dentro para hacer la guerra a los moros[86]. / *Sobre el fondo del mar y en las tierras más altas…*

En una de las naves de la hueste iba gente mala / y entre ellos un comerciante que llevaba muchas cosas / y como iba solo entre aquel grupo, / creyeron que podrían matarlo para gastar en la guerra / *Sobre el fondo del mar y en las tierras más altas…*

Los bienes que llevaba. Y acordaron / tirarlo al mar y le pusieron una piedra / atada al cuello y lo tiraron. / Pero lo auxilió la Virgen que nunca falló ni falla, / *Sobre el fondo del mar y en las tierras más altas…*

Pues cuando lo tiraron, enseguida llegó ella / y lo protegió de tal manera que no le pasó nada / ni el mar lo tocó, esto quedó probado, / pues al que confía en ella no le falta su piedad. / *Sobre el fondo del mar y en las tierras más altas…*

Y mientras estaba así, protegido por la Virgen, / al cabo de tres días llegó otra nave / y un hombre del barco se dio cuenta de que había / un hombre en el agua y dijo. «Malhaya esta guerra / *Sobre el fondo del mar y en las tierras más altas…*

Que mata a los hombres como mató a este». / Empezó a dar voces, a las que llegaron los del barco / y les enseñó aquel hombre; bajaron a por él / y lo sacaron vivo, en paz y sin más guerra. / *Sobre el fondo del mar y en las tierras más altas…*

Cuando el hombre tuvo la cabeza bien fuera del agua, / vio a los de la nave y les habló entonces / y les dijo: «Ay, amigos, sacadme sin demora / de aquí, donde me echó gente mala que con frecuencia peca». / *Sobre el fondo del mar y en las tierras más altas…*

Cuando los de la nave lo oyeron hablar se asustaron, / pues creían que estaba muerto, pero en cuanto lo conocieron / y les contó cómo lo habían tirado al mar, / dijeron: «Malhaya la gente que contra Dios tanto peca». / *Sobre el fondo del mar y en las tierras más altas…*

Y después también les contó cómo él ayunaba / en las vigilias de la Virgen y cómo guardaba sus días, / y que por eso lo había guardado ella, que hizo caminos en el mar, / para que no lo tocase el agua ni le hiciese daño. / *Sobre el fondo del mar y en las tierras más altas…*

«Y como ella se dio cuenta de que me habían engañado, / puso entre mí y las aguas una especie de paño / blanco que me protegió, de modo que no sufrí ningún daño; / así que iré a esta guerra para servirla a ella». / *Sobre el fondo del mar y en las tierras más altas…*

[86] Se trata de la segunda cruzada que emprendió el rey Luis IX de Francia en 1270, en la encontró la muerte.

Cuando los del barco oyeron esto, grandes alabanzas / dieron a Santa María, que es señora de las señoras, / y en cuanto llegaron al puerto encontraron a los traidores / e hicieron que los ajusticiasen como a quien tan mal obra. / *Sobre el fondo del mar y en las tierras más altas…*

Después de hacer justicia, le devolvieron al mercader / todo lo que le habían quitado cuando lo echaron al mar, / y de allí en adelante siempre sirvió de muy buena gana / a la Virgen Santa María, sin flaquear y sin fallar. / *Sobre el fondo del mar y en las tierras más altas…*

CSM 194

De cómo Santa María salvó a un juglar de unos que querían matarlo y que querían robarle lo que llevaba

Así como el nombre de la Virgen resulta hermoso para los buenos, / asusta y es temido por los malos.

Sobre esto sucedido un milagro en tierras de Cataluña / por un juglar que cantaba muy bien, apuestamente y sin vergüenza. / Yendo así por las cortes, haciendo bien su oficio, / fue a alojarse en casa de un caballero envidioso, *Así como el nombre de la Virgen resulta hermoso para los buenos…*

Que aquella noche le dio todo cuanto necesitaba; / pero aquel caballero[87] avariento tanto deseaba / el animal y los paños que traía aquel juglar / que mandó a uno de sus hombres malo y soberbio / *Así como el nombre de la Virgen resulta hermoso para los buenos…*

Que lo esperase en el camino acompañado de otro, / en un lugar escondido de alguna montaña. / Esto hizo él de muy buena gana pues ya era esa su costumbre, / porque no dudaba en hacer fechorías, / *Así como el nombre de la Virgen resulta hermoso para los buenos…*

Y buscó a un compañero de su misma naturaleza. / El juglar se despidió del caballero por la mañana / y se puso en camino y al verlo ir solo, / aquellos dos lo prendieron en un lugar de vegetación espesa / *Así como el nombre de la Virgen resulta hermoso para los buenos…*

Y después se lo llevaron lejos de aquel camino / y no le dejaron nada de lo que llevaba, / y además decidieron degollarlo; / pero no lo permitió la Virgen ni su hijo glorioso. / *Así como el nombre de la Virgen resulta hermoso para los buenos…*

Mientras discutían entre ellos quien lo iba a matar, / echaron a suertes quien iba a empezar, / pero no permitió Santa María que lo llevasen a cabo / porque él dijo en voz muy alta: «Madre del Rey Piadoso, / *Así como el nombre de la Virgen resulta hermoso para los buenos…*

Ayúdame enseguida e impide que me maten». / Ellos, al oír esto, se apartaron / y perdieron los sentidos del cuerpo en ese momento, / de modo que no pudieron ni hablar. Y el juglar que había perdido / *Así como el nombre de la Virgen resulta hermoso para los buenos…*

Todo cuanto traía, al ver que estaban en aquel estado / mirándose uno al otro sin hablar, / cogió lo suyo y se fue sin demora y ellos quedaron / con un miedo de muerte. No quedó ni una persona / *Así como el nombre de la Virgen resulta hermoso para los buenos…*

Que no oyese hablar de aquel suceso admirable, / que por haber nombrado el nombre de la Virgen alguien no sintiese / su cuerpo; pero esto ya lo había dicho el profeta, / que su nombre era tan temido como tropas dispuestas[88]. / *Así como el nombre de la Virgen resulta hermoso para los buenos…*

---

[87] El texto dice «coteife», que eran caballeros de baja condición social y económica.

[88] Cant 6, 4 y 9.

El juglar continuó su camino dando muchas alabanzas / a la Virgen gloriosa, auxilio de los pecadores, / y cuantos oyeron esto, grandes y pequeños, / vieron que este milagro era noble y piadoso. / *Así como el nombre de la Virgen resulta hermoso para los buenos…*

CSM 195

De cómo Santa María hizo que honrasen al caballero muerto en el torneo porque guardó (el día de) su fiesta

Con quien la fiesta y el día / *de la muy Gloriosa* / *quiera guardar,* / *ella será piadosa.*

Sobre esto os contaré / de muy buena gana / que la que nos guía, / La Muy Preciosa, / hace milagros espectaculares / porque es poderosa. / Os voy a mostrar / *Con quien la fiesta y el día…*

Cómo un caballero / de armas, que iba solo / con su escudero / a un torneo, / vio a una hermosa / muchacha, / muy dulce / en un terreno. / *Con quien la fiesta y el día…*

Él nunca había querido casarse / aunque era extraordinariamente / apuesto; / por eso, su lujurioso / deseo, que siempre había / tenido alterado, / *Con quien la fiesta y el día…*

Hizo que la desease, / que la solicitase / y que [pensase] en llevársela / porque iba a tener / una noche muy placentera / y agradable / si se acostase con ella. / *Con quien la fiesta y el día…*

Enseguida le dijo al padre / de esta hermosa / jovencita / que le daría lo suficiente / para que nunca estuviese / necesitada / ni le faltase de nada, / sino que siempre tendría abundancia. / *Con quien la fiesta y el día…*

Y él, como era pobre, / por querer ganar riquezas, / hizo una gran locura / y aceptó, / y vergonzosamente / se la dio con villanía, / no como esposa. / *Con quien la fiesta y el día…*

Cuando se la hubo entregado / y se la llevó / a su posada, / ella se lamentaba / diciendo: «Ay, pobre de mí, / nunca más podré ser llamada / virgen humilde». / *Con quien la fiesta y el día…*

Mientras ella lloraba, / él le preguntó / cómo se llamaba / y ella dijo: «María, / la desgraciada, / pues en lo que más temía / caí como desventurada, / *Con quien la fiesta y el día…*

Pues yo siempre había guardado / las noches del sábado / porque yo quería / hacer la vigilia / para ganar la anhelada / vida, que tendría segura, / sin duda». / *Con quien la fiesta y el día…*

Al oír esto, él / se quedó muy triste / y cambió de opinión / con respecto a lo que pretendía, / y lo admitió ante la llorosa, / pues [se dio cuenta de que] era religiosa / *Con quien la fiesta y el día…*

En su pensamiento. / Por eso, inmediatamente / le dijo a un sirviente: / «Llévate a la abadía / de San Clemente, / que está en Toulouse, / a esta desdichada». / *Con quien la fiesta y el día…*

Y luego dile / a la abadesa / que nunca podrá acoger / a una condesa / que más provechosa / le sea, que mi promesa / no es voluble». / *Con quien la fiesta y el día…*

Hela a ella en el convento / y a él, no entre cien, / en el torneo / donde le daban muerte / muy peligrosa; / y allí lo enterraron / en la plaza entre la hierba. / *Con quien la fiesta y el día…*

El convento / lo esperaba, / preguntándose / cuando llegaría. / Pero la muchacha / se fue apenada hasta donde estaba él / cuando temió / *Con quien la fiesta y el día…*

Por su vida y sospechó / que había muerto. / Pero la reconfortó / la muy Graciosa / de noche, mientras dormía, / diciéndole: «No temas / por la suerte de aquel, / *Con quien la fiesta y el día…*

Porque ya está en la vida / santa y completa. / Pero tú lleva sin falta / mi mensaje / e ingéniatelas para / que la abadesa rápidamente / haga un viaje / *Con quien la fiesta y el día…*

Hasta donde pelearon, / porque allí mataron / y enterraron / a aquel que te consiguió / con mucho engaño, / y lo sacaron / de esta amarga / *Con quien la fiesta y el día…*

Y áspera vida; / y que lo sabrá con seguridad / cuando vea que naturalmente / nació / una deliciosa rosa; / por eso, que vaya allí / sin discusión y contenta». / *Con quien la fiesta y el día…*

La muchacha, que fue muy sensata, / hizo aquel viaje / como debía; / fue lo más rápido que pudo / ante la temperamental / abadesa y su mensaje / le contó temerosa- / *Con quien la fiesta y el día…*

Mente. Y ella respondió: / «Nunca existió quien oyese / ni viese / tal cosa, y yo loca / y temeraria / sería si hasta allá me fuese / por tu culpa, mentirosa». / *Con quien la fiesta y el día…*

La muchacha se fue / desesperanzada y vio / a la Virgen muy enfadada / que decía: / «Vuelve ante la orgullosa / y atrevida abadesa / y despreocupadamente dale / *Con quien la fiesta y el día…*

Detalles / de ciertos pecados / mortales que cometió / por los que debería / caer en la espantosa / perdición, pues hizo mucho mal / como (persona) vil y de mucha bajeza». / *Con quien la fiesta y el día…*

La muchacha se lo dijo / en voz baja y temerosa. / La señora pronto / se puso en camino / apresuradamente y no guardó el decreto / y puso todo su empeño / *Con quien la fiesta y el día…*

En desenterrarlo, / llevárselo de allí / y después enterrarlo / como merecía, / pues maravilloso / milagro hizo al mostrarlo / la Muy Aventurada. / *Con quien la fiesta y el día…*

En adelante, / vivió tranquilamente / la muchacha que antes / sufría muchas penalidades / a causa de la despechada / abadesa, de talante / esquivo y enojoso. / *Con quien la fiesta y el día…*

CSM 196

De cómo santa María convirtió a un gentil[89] que la odiaba y que había hecho un molde para hacer una imagen de un ídolo para poder adorarlo y le salió una imagen de santa maría con su hijo en brazos

Siempre se empeñó la Virgen en darse a conocer / de aquellos que no la conocían y que se conociesen sus bondades.

Sobre esto quiero contaros un milagro muy hermoso / que mostró la Virgen por un gentil obstinado / que adoraba ídolos y que no quería / oír hablar del glorioso nombre / de ella, de tal manera le resultaba aborrecible. / *Siempre se empeñó la Virgen en darse a conocer…*

Ni quería creer lo relativo a su hijo por nada del mundo / y, si alguien le hablaba sobre ello, enseguida huía del lugar; / por eso os voy a contar qué le ocurrió un día / después del cual, introdujo a la Virgen en su espíritu. / *Siempre se empeñó la Virgen en darse a conocer…*

Él vivía en Bizancio que ahora se llama / Constantinopla la grande porque fue repoblada por Constantino; / pero anteriormente, cuando comenzaba nuestra fe, / esta era vivida ocultándola a los gentiles. / *Siempre se empeñó la Virgen en darse a conocer…*

Por eso, este sacerdote de los paganos, del que os hablé / al principio, quería construir una imagen de gran formato / del ídolo, que le diese la respuesta exacta a las preguntas / hablando, no como muda. / *Siempre se empeñó la Virgen en darse a conocer…*

Ya había hecho los moldes, de los que se sentía muy orgulloso / y, cuanto estuvieron bien calientes, / vertió el metal en su interior. / Pero no encontró la imagen con la forma que él pensaba / porque, por Dios, mejor imagen se le mostró allí. / *Siempre se empeñó la Virgen en darse a conocer…*

Pues donde él pensaba encontrar un demonio que adorar / y que le diese respuesta a todo cuanto él le preguntase, / encontró una mujer con su hijo, como si lo estuviese criando, / poniéndole la teta en la boca. Cuando la vio / *Siempre se empeñó la Virgen en darse a conocer…*

Quedó muy sorprendido ante eso y se asustó tanto / que acudió a todos los templos a preguntar / si sabían si era la imagen de algún dios o si era una representación / o si alguna comunidad creía en ella y la adoraba. / *Siempre se empeñó la Virgen en darse a conocer…*

Pero como no encontró respuestas entre los paganos / se fue corriendo a preguntar entre los cristianos / si tenían una imagen semejante. Le dijeron: «Estamos seguros / de que se trata de la imagen de la Virgen, que Dios eligió / *Siempre se empeñó la Virgen en darse a conocer…*

Como su madre». Y lo llevaron inmediatamente a la iglesia / y cuando él vio la imagen de aquella que por siempre bendita / sea dijo: «Hoy no quiero discutir con vosotros, / pues como esta es aquella que se me apareció». / *Siempre se empeñó la Virgen en darse a conocer…*

---

[89] Entre los judíos, los «gentiles» eran los que profesaban otra religión distinta; en la adaptación del sentido del término al cristianismo, 'pagano'.

Después de decirle esto, se hizo cristiano / y el otro templo que servía derribó completamente / y rompió las imágenes, porque no quiso desperdiciar su vida; y al morir, su alma fue recibida / *Siempre se empeñó la Virgen en darse a conocer…*

En el paraíso sagrado, donde están todos los santos / alabando a Nuestro Señor con deliciosos cantos. / Esto fue hecho por la Virgen Madre que hace tantos milagros / que nadie podría contarlos todos, pues siempre estudia cómo hacer el bien. / *Siempre se empeñó la Virgen en darse a conocer…*

CSM 197

De cómo Santa María de Terena resucitó a un niño que el diablo había matado

Por mucho poder / *que tenga el demonio en hacer el mal,* / *más tiene para hacer el bien* / *la Reyna Espiritual.*

Porque aunque él tenga algo de poder para matar a los hombres / (debido) a los pecados que cometen, y Dios lo permite, / mayor poder tiene su madre (de Dios) para resucitarlos; / por eso os voy a contar un milagro sobre esta cuestión. / *Por mucho poder…*

En un lugar llamado Las Cumbres[90], que está cerca / de Jerez de los Caballeros (Badajoz) había un hombre de paz / muy rico, que tenía ganado y bastante pan[91] / y tenía un hijo al que amaba más que a nada en el mundo. / *Por mucho poder…*

Y porque quería a este hijo más que a nada, / le mandó que cuidase y vigilase el ganado, / pero, sin que esto le importase nada, el demonio se apoderó de él / y el padre y la madre sufrían mucho a causa de esto. / *Por mucho poder…*

Porque tan duramente lo poseía el demonio, por lo que supe, / cinco o seis veces al día, o siete, según tengo entendido. / Una vez lo poseyó tan gravemente, que allí mismo / donde estaba lo ahogó y murió sin remedio. / *Por mucho poder…*

Entonces, su padre y sus parientes hicieron gran duelo / por él, terrible, llorando de corazón, / y un hermano (del muchacho) dijo: «Escuchadme una cosa, / porque creo que os parecerá un buen consejo: / *Por mucho poder…*

Mi hermano había prometido ir en romería a Terena[92], pero no quiso Dios que lo cumpliese; / pero yo, para que él sea perdonado, sin falta / iré allí bien gustoso y haré este viaje[93]. / *Por mucho poder…*

Pero antes, arrodillaos y rogad a la Madre de Dios / que le perdone todos sus pecados / y yo le ofrezco diez de mis cerdos para su obra, / para que la Señora que todo lo puede ruegue por él». / *Por mucho poder…*

Por el ruego de la Virgen Madre, Dios escuchó su oración, / y aquel que estaba muerto, resucitó inmediatamente / y en adelante nunca más padeció de aquel mal. / Esto hizo Santa María que no falla en el sufrimiento. / *Por mucho poder…*

Al día siguiente de madrugada tomó el camino / de Terena y su hermano no se separó de él, / y cuando llegó a la iglesia contó todo este suceso / tal como había ocurrido y entregaron su ofrenda / *Por mucho poder…*

---

90 Parece que podría ser Las Cumbres de San Bartolomé, en la provincia de Huelva, pero en el límite con la provincia de Badajoz, aunque no tan cerca de Jerez de los Caballeros.

91 Es probable que con el sustantivo ‘pan’ aluda a todo tipo de cereales de los que se pueda obtener harina y, por tanto, elaborar pan.

92 Terena es una pequeña localidad al sur de Portugal, en la zona del Alentejo. La villa de Terena desempeñó un importante papel de defensa fronteriza, a través de su castillo, que estaba integrado en la línea de defensa del Guadiana.

93 El texto dice ‘jornal’ que alude a un viaje realizado en un día.

Tal como habían prometido. Por eso, todos alabanzas / dieron a Santa María, Madre de Nuestro Señor, / porque resucitó después de muerto aquel que el demonio / había matado, y deshizo sus actos como el agua deshace la sal. / *Por mucho poder…*

CSM 198

Esta es de cómo santa María puso paz entre dos hombres que se querían matar unos a otros ante su iglesia de Terena e hizo que se perdonasen

Muchas veces el diablo trastorna a los hombres a causa de sus pecados / pero no lo permite la Virgen, pues son sus encomendados.

Sobre esto sucedió en Terena[94] un milagro muy hermoso / y muy agradable de escuchar que mostró Santa María; / y cuando lo hayáis oído, creo que lo consideraréis maravilloso / y que debe ser incluido entre los más apreciados. / *Muchas veces el diablo trastorna a los hombres a causa de sus pecados…*

En aquel lugar se reunió una gran cantidad de hombres / que luchaban y hacían gran fiesta, ¡a foro de España!; / pero el demonio sembró entre ellos tal inquina / que todos corrían armados para matarse unos a otros. / *Muchas veces el diablo trastorna a los hombres a causa de sus pecados…*

Y empezaron a pelear, hiriéndose gravemente, / creyendo que se iban a matar y esta locura duró casi toda la noche, / pero la noble Virgen pura, / como eran romeros suyos, no permitió que ni muertos ni heridos / *Muchas veces el diablo trastorna a los hombres a causa de sus pecados…*

Llegasen a su casa desde el torneo, sino que en medio de una planicie / donde pelearon desde que había empezado a anochecer / y con intención de matarse, así, como si nada, hizo / que se hiciesen amigos unos de otros y que se apreciasen mucho. / *Muchas veces el diablo trastorna a los hombres a causa de sus pecados…*

Y cuando estaban buscando los muertos para enterrar / y a los demás malheridos, para que los cuidasen, / no quiso Santa María que encontrasen ninguno, / aunque encontraron los perpuntes y los escudos con muchos golpes. / *Muchas veces el diablo trastorna a los hombres a causa de sus pecados…*

Porque ni uno sólo hubo que no tuviese una herida / pero ninguna de ellas alcanzó la carne, pues no lo quiso la muy llena [de gracia], / Reina Santa María; porque ella nunca olvida / auxiliar a los que ama ni a los que sufren. / *Muchas veces el diablo trastorna a los hombres a causa de sus pecados…*

Por eso, todos cuantos oyeron este milagro, / lo consideraron muy grande y dieron muchas / gracias a Santa María, y después de celebrar su fiesta, / dieron mucho dinero y muchas ganancias. / *Muchas veces el diablo trastorna a los hombres a causa de sus pecados…*

[94] Terena es una pequeña localidad al sur de Portugal, en la zona del Alentejo. La villa de Terena desempeñó un importante papel de defensa fronteriza, a través de su castillo, que estaba integrado en la línea de defensa del Guadiana.

CSM 199

De cómo un peletero que no guardaba las fiestas de Santa María, empezó a trabajar en el día de su fiesta de marzo[95] y se le atravesó la aguja en la garganta que no podía sacarla; y fue a Santa María de Terena y enseguida se curó

Así como en el mundo abundan los males y los peligros, / *así en Santa María [abundan] las gracias y los perdones.*

Porque si Dios permite que el demonio, a causa de nuestros pecados, / nos dé sufrimiento, dolor, trabajos y penas, / también quiere que gracias a su Madre sean todos perdonados / por creencia, por ayunos, por ruegos y por oraciones. / *Así como en el mundo abundan los males y los peligros…*

Por eso voy a contar un milagro que hizo por un peletero / que vivía en la frontera en un castillo guerrero / llamado Burgos[96], que además es fronterizo con / Jerez de los Caballeros (Badajoz), donde suele haber ladrones. / *Así como en el mundo abundan los males y los peligros…*

En este castillo vivía el peletero / que nunca guardaba las fiestas de la santa madre de Dios, / y del mal que le sucedió por la fiesta de marzo, / cuando él trabajaba sus pieles, por Dios, escuchad, señores. / *Así como en el mundo abundan los males y los peligros…*

Porque cuando metió la aguja en la boca mientras enderezaba / las pieles para labrarlas, no se dio cuenta de nada hasta / que la tragó y se le atravesó en la garganta, / pues los que sirven al demonio de él obtienen tales galardones. / *Así como en el mundo abundan los males y los peligros…*

Y de esta guisa estuvo muchos días que no había manera / de sacarla ni de tragarla; / además se le hinchó tanto la garganta que perdió el habla / y la cara se le puso más negra que el carbón. / *Así como en el mundo abundan los males y los peligros…*

Cuando se dio cuenta de que iba a morirse / porque ninguna medicina que probase le funcionaba, / mandó que lo llevasen directamente y sin demora a Santa María / de Terena, prometiéndole (a la Virgen) ofrendas y donativos. / *Así como en el mundo abundan los males y los peligros…*

---

[95] 25 de marzo: día de la Fiesta de la Anunciación (anteriormente, el 18 de diciembre, cuando en Occidente no se celebraban fiestas en período de Cuaresma). Desde los tiempos de Tertuliano había tradiciones que recordaban esta fecha, que coincide con el equinoccio de primavera, como la de la creación del mundo (también a veces como la de la creación del hombre) y de la concepción de Cristo. A ello parece aludir igualmente san Agustín. Calculando sobre la simbología de los números, dice que la gestación perfecta comprendería el período exacto de nueve meses y seis días. Esto es lo que se pudo verificar para la perfección del cuerpo de Cristo: «... Sicut a majoribus traditum suspiciens Ecclesiae custodit auctoritas. Octavo enim kalendas apriles [25 de marzo] conceptus creditus, quo et passuss... Natus autem traditur octavo kalendas januarias [25 de diciembre]» (*De Trinitate* IV, 5,9: PL 42, 834). Así que, si el 25 de diciembre se celebra el nacimiento de Cristo, la otra fecha es la que resulta para su concepción.

[96] Probablemente, Burguillos del Cerro (Badajoz).

Cuando estuvo en la iglesia, lo acostaron ante el altar / y entonces rogaron mucho a Santa María por él; / él se adormeció entre lloros y gemidos, y no prestaron atención / hasta que la aguja le salió sin que hiciese gran esfuerzo / *Así como en el mundo abundan los males y los peligros…*

Para sacarla, porque mientras permanecía dormido, / la Virgen Gloriosa hizo que la sacase, tosiendo / y enredada en un trozo de carne. Al oír esto / la gente que estaba allí, dio grandes alabanzas / *Así como en el mundo abundan los males y los peligros…*

A la Bendita Reina que en cielo y tierra / socorre a los afligidos y perdona a quien yerra, / y que nunca cierra la puerta a quien necesita misericordia / y lo guarda del demonio y de sus malas tentaciones. / *Así como en el mundo abundan los males y los peligros…*

CSM 200

Esta es de loor de Santa María

A Santa María alabé, / alabo y alabaré.

Porque, de entre los hombres honrados nacidos hasta hoy, / a mí me mostró ella más bondades, como contaré. / *A Santa María alabé…*

Porque me hizo provenir / directamente de buena gente[97] / y quiso que, reinase y fuese rey claramente. / *A Santa María alabé…*

Y con su piedad / me ayudó en las grandes / enfermedades, así que / sabed que por eso la serviré. / *A Santa María alabé…*

Y a quienes me querían mal / y [daño] me buscaban y urdían, / les dio lo que merecían / tal como demostraré. / *A Santa María alabé…*

A mí me sacó de gran pobreza / y me dio riqueza / por lo que proclamaré su gran / nobleza lo más que pueda. / *A Santa María alabé…*

A mí me libró de accidentes, / de muerte y de lesiones, / así que, sabed varones, / que por ella moriré. / *A Santa María alabé…*

Por eso, que ayudadme todos / a rogarle encarecidamente / que me acorra con su gran / piedad, porque lo necesito. / *A Santa María alabé…*

Y cuando quiera que así sea, / que me saque de la lucha / de este mundo y que la vea / a ella, a quien siempre amé. / *A Santa María alabé…*

[97] Gente, en el sentido de la *gens* latina, es decir, de estirpe familiar.

CSM 201

De cómo Santa María libró de muerte a una doncella que había prometido guardar su virginidad

Mucho mayor es la piedad de Santa María / que los pecados que cualquiera pueda cometer.

Por eso, amigos míos, escuchadme ahora / un hermoso milagro que, por lo que entendí, / hizo Santa María de gran piedad, / que siempre ruega a Dios por nosotros, noche y día. / *Mucho mayor es la piedad de Santa María…*

Hizo este milagro por una doncella / de mucha clase, apuesta y hermosa / que le había prometido ser su sierva / y que guardaría su cuerpo de cualquier locura. / *Mucho mayor es la piedad de Santa María…*

Así lo hizo durante mucho tiempo, pero el diablo viejo, / que siempre es enemigo de la virginidad / la tentó de tal manera que hizo que tomase por enamorado / a un padrino suyo que se convirtió en su amante, / *Mucho mayor es la piedad de Santa María…*

De modo que desgraciadamente quedó embarazada / y tuvo de él un hijo, una criatura muy hermosa. / Cuando hubo nacido, [a ella] le entró tal tristeza / que lo mató enseguida como mujer loca. / *Mucho mayor es la piedad de Santa María…*

Una vez muerto, no fue capaz / de corregir su conducta, sino que volvió al pecado / y volvió a hacer otro hijo, y cuando nació, / lo mató también e hizo otro que corrió la misma suerte. / *Mucho mayor es la piedad de Santa María…*

Cuando la desgraciada tuvo a sus tres hijos muertos / por consejo del demonio, perdió toda esperanza / porque, hiciese lo que hiciese, nunca sería perdonada / por Dios ni por su madre. / *Mucho mayor es la piedad de Santa María…*

Sintió tal aflicción por eso que, de la ira que sintió / hacia sí misma, se clavó un cuchillo en el pecho / pero no se murió del golpe, pues no había acertado, / pero se cayó al suelo, pues le dolía muchísimo. / *Mucho mayor es la piedad de Santa María…*

Para morir cuanto antes, hizo algo muy extraño: / se levantó corriendo, cogió una araña / y se la comió inmediatamente; pero no era ni tan grande / ni tan venenosa como ella hubiese deseado. / *Mucho mayor es la piedad de Santa María…*

Al ver que con esto no alcanzaba la muerte, / comió otra grande, venenosa y horrible / con la que se hinchó tanto que creyó morir. / Estando en tal sufrimiento, se arrepintió mucho / *Mucho mayor es la piedad de Santa María…*

Del mal que había hecho y dijo: «Ay, Gloriosa, / no tengas en cuenta lo pecadora y desgraciada que soy, / ni permitas que me pierda; sé piadosa conmigo / y guárdame del demonio y de sus constantes tentaciones». / *Mucho mayor es la piedad de Santa María…*

Entonces la Virgen Santa se le apareció claramente / y fue pasándole la mano por todo el cuerpo / y se lo volvió tan fresco, tan hermoso y tan sano / como nunca antes lo había estado y de ese modo la curaba, / *Mucho mayor es la piedad de Santa María…*

Diciendo: «¿No te acuerdas de que habías prometido / guardar castidad y después no la mantuviste?» / Pero si te apartas de este mal que hiciste, / mi hijo te va a perdonar, pues yo te ayudaré» / *Mucho mayor es la piedad de Santa María…*

En cuanto le dijo esto, se fue (la Virgen) y la mujer / quedó curada y tan pronto salió / de allí ingresó en una orden donde culminó su vida / tan correctamente que [acabó] en compañía de los santos. / *Mucho mayor es la piedad de Santa María…*

CSM 202

Esta es de cómo un clérigo en París hacía un poema a Santa María y no podía encontrar una rima y fue a rogar a Santa María que lo ayudase y la encontró enseguida. Y la majestad le dijo «muchas gracias»

Santa María, madre de Dios, siente gran placer / en ayudar a quien cantares o poemas hace en alabanza suya.

Sobre esto, hace poco oí contar un milagro / que ocurrió a un arcediano que hallaba gran placer / en hacer poemas en alabanza [de Santa María] y hablar sobre / su bondad y su prudencia, su prestigio y su valor. / *Santa María, madre de Dios, siente gran placer…*

Estaba haciendo un poema muy bien hecho / si no fuese por una única rima que le faltaba / y no podía encontrarla y creía que no habría manera / de que la hallase él o cualquier otro estudioso. / *Santa María, madre de Dios, siente gran placer…*

Habiendo perdido la esperanza de que nadie de este mundo / pudiese encontrar aquella rima, se fue a un altar / de la Virgen, Santa María, y empezó a rogarle / que le ayudase a acabar aquel poema. / *Santa María, madre de Dios, siente gran placer…*

Porque estaba bien hecho, sobre su alabanza y sobre Dios / y sobre de cómo los paganos podrían entender la Trinidad; / como él no conseguía acabarlo, hincó sus rodillas para que ella lo acabase. / *Santa María, madre de Dios, siente gran placer…*

Mientras estaba orando así, le salió del corazón / la rima que le faltaba, que era en latín / y con ese sentido y que sonaba «Nobile Triclinium», / y no había palabra que encajase mejor / *Santa María, madre de Dios, siente gran placer…*

Que esa rima que os digo y que quiere decir / «Noble casa de morada, tres moradas hay en ti: / Dios padre y su hijo y el Espíritu Santo / vinieron a habitar ahí para mostrarnos su amor» / *Santa María, madre de Dios, siente gran placer…*

Cuando hubo acabado su poema, / alabó a Santa maría / que tan bien la había acabado y lloró de alegría. / Al cabo de un rato, la imagen se inclinó / y muy suavemente le dijo «Muchas gracias, mi señor». / *Santa María, madre de Dios, siente gran placer…*

Este milagro que quiso mostrar Santa María / aconteció no hace mucho tiempo en la ciudad de París, / y para convenceros podéis ver la imagen / inclinada a día de hoy en el interior de Saint-Victor[98]. / *Santa María, madre de Dios, siente gran placer…*

[98] Saint-Victor, abadía fundada en el s. XII por Guillaume de Champeaux, arcediano y director de la escuela catedralicia de Notre-Dame de Paris. En unas décadas, la abadía se había convertido en uno de los centros más importantes de la vida intelectual del Occidente medieval, sobre todo en el ámbito de la teología y la filosofía. Su influencia se extendió gracias al magisterio de miembros ilustres como Hugo, Adán, Andrés, Ricardo o Tomás Gallus.

CSM 203

De cómo Santa María aumentó la harina a una buena mujer que la daba de muy buena gana por amor a ella (a la Virgen)

A quien, con lo suyo, haga el bien por amor a Santa María / *esta le dará para que dé si no lo tuviese.*

Por eso siempre se debe servir y defender / a la Virgen Santa María y confiar en su bondad, / pues os diré un milagro que quiso mostrar hace poco tiempo / a una santa mujer, amiga suya. / *A quien, con lo suyo, haga el bien por amor a Santa María…*

Le gustaba mucho servir a Dios y a los santos, / y su tiempo pasaba en servir a Nuestro Señor; / y si los pobres le pedían limosna por el amor / de la Virgen Santa María, inmediatamente les daba cualquier cosa / *A quien, con lo suyo, haga el bien por amor a Santa María…*

Que tuviese. Estando en su casa, una vez / llegaron muchos pobres avergonzados a pedir / y les ofreció un arca grande llena de harina / y dijeron: «Que Santa María te haga el bien, si le place». / *A quien, con lo suyo, haga el bien por amor a Santa María…*

Al cabo de un tiempo, otro grupo numeroso de pobres / llegó y se dolió mucho de ellos y llamó / a una hija suya y le dijo: «Si quedó por ahí / algo de harina, dale la que haya». / *A quien, con lo suyo, haga el bien por amor a Santa María…*

Entonces la hija le dijo: «Ya he barrido el arca con / las manos». Y la madre le dijo: «Ve, de todos modos, allí» (al arca). / Y llegó y la encontró llena de harina hasta / arriba y les repartió cuanto necesitaron. / *A quien, con lo suyo, haga el bien por amor a Santa María…*

CSM 204

(F tiene una versión ligeramente distinta)

De cómo la Virgen curó a un fraile por el ruego de Santo Domingo

Quien quiera servir bien a la Virgen Santa María, / [ella] puede curarlo cuando se encuentre en peligro de muerte.

Sobre esto aconteció un milagro a Santo Domingo: / Él recibió en su orden a un buen arcediano / que era muy culto y por eso supuso / que en principio podría cumplir [sus deberes] mucho mejor. / *Quien quiera servir bien a la Virgen Santa María…*

A él le gustaba mucho aquel arcediano / porque con él predicaba la bondad de Nuestro Señor, / y, mientras predicaban, le sobrevino un dolor muy grande / y santo Domingo se afligió mucho por aquella enfermedad que se le manifestó [al arcediano], / *Quien quiera servir bien a la Virgen Santa María…*

Pues estaba tan mal que no había en él / ni una sola señal de vida; y los médicos / decían que podría curarse de aquella [enfermedad] / como un muerto puede resucitar de debajo de la tierra. / *Quien quiera servir bien a la Virgen Santa María…*

Mientras él permanecía como muerto, Santo Domingo rogó / a la Virgen Santa María que lo socorriese. Y ella entró / donde él yacía y lo reconfortó tan bien / que el enfermo empezó a pedirle que se apiadase de él. / *Quien quiera servir bien a la Virgen Santa María…*

Después de ella entraron muchas vírgenes que empezaron / a decir sus oraciones y a leer sus libros / y también ellas con mucha alegría empezaron / a ungirle la cabeza, el cuerpo y los pies. / *Quien quiera servir bien a la Virgen Santa María…*

Le ungieron la cabeza para que Dios le diese sabiduría / y el cuerpo para que siempre mantuviese la castidad / y los pies para que con ellos fuese a predicar por el mundo / y que hiciese que se arrepintiese la gente que había errado. / *Quien quiera servir bien a la Virgen Santa María…*

Santo Domingo estaba en otra casa y bien vio / cómo Santa María había entrado y le agradó mucho, / y vio como lo ungían y les dio las gracias por ello / y dijo: «Todos deben servir a tan piadosa Señora». / *Quien quiera servir bien a la Virgen Santa María…*

Cuando quedó bien ungido, la Virgen se fue / de allí con las demás vírgenes y subió a los cielos, / y en el mismo momento se curó el arcediano. / Por eso, nadie debe dejar de servir [a la Virgen]. / *Quien quiera servir bien a la Virgen Santa María…*

CSM 205

De cómo Santa María quiso proteger a una mora que tenía a su hijo en brazos cuando estaba en lo alto de una torre entre dos almenas y la torre se cayó, pero no se murió ni tampoco su hijo, ni les pasó nada y esto fue [gracias] a la oración de los cristianos

La Virgen escucha con gusto la oración piadosa / y por ella protege de daños a quien se le ha encomendado.

Pues estas dos cosas consiguen fácilmente / de ella el amor y la gracia, si se hacen / devotamente y como se debe, y así claramente / se muestra su virtud sobre cualquier persona afligida. / *La Virgen escucha con gusto la oración piadosa…*

Sobre esto, os ruego que me oigáis un milagro / que hizo Santa María y, si prestáis atención, / oiréis algo portentoso y podéis estar seguros / de que fue mostrado ante muchas personas honradas gracias a la oración. / *La Virgen escucha con gusto la oración piadosa…*

En la frontera había un castillo muy fuerte [que era] de moros / y que fue atacado por los cristianos que salieron de Uclés y de Calatrava / en expedición, con mucha caballería. / Allí estaba don Alfonso Téllez[99], apreciado ricohombre / *La Virgen escucha con gusto la oración piadosa…*

Acompañado de muchos buenos caballeros / fuertes y valientes y, además, buenos guerreros, / y muchos almogávares[100], peones y ballesteros, / de modo que todo el castillo fue muy pronto vencido. / *La Virgen escucha con gusto la oración piadosa…*

El castillo fue duramente atacado todo alrededor / y deshicieron los muros, por lo que la gente que estaba dentro / tenía mucho miedo. Al verse vencidos, / se resguardaron en una torre muy fuerte. [Los otros] cavaron fosos / *La Virgen escucha con gusto la oración piadosa…*

A cada lado de la torre y prendieron fuego para quemarla. / Los moros que estaban dentro, para protegerse / mejor del fuego, peleaban por colocarse entre las almenas / y así murieron muchos de aquel desdichado pueblo. / *La Virgen escucha con gusto la oración piadosa…*

Con la angustia tan grande del humo[101] que los cegaba / y por otra parte del fuego que los quemaba, / una mora con su hijo, al que amaba más que a sí misma, / subió con él hacia arriba para que no se le ahogase. / *La Virgen escucha con gusto la oración piadosa…*

---

[99] Alfonso Téllez de Meneses (c. 1161-1230), ricohombre de Castilla, continuador de la rama principal de la familia, fue el conquistador de Alburquerque y de la comarca extremeña de La Siberia, incluidos Herrera del Duque y los castillos de Cañamero y Muro, de importancia estratégica en el control de la cuenca del Guadiana. Fue segundo señor de Meneses y primero de Alburquerque por su segundo matrimonio. Ejerció el gobierno de varias tenencias.

[100] Soldado de una tropa escogida y muy diestra en la guerra, que se empleaba en hacer entradas y correrías en las tierras de los enemigos

[101] En realidad, el texto dice ‘fuego’, pero debe de tratarse de un error, dado el sentido del fragmento.

La desdichada fue a sentarse entre dos almenas / con su hijo pequeñito que llevaba en brazos / y, aunque mucho fuego llegaba desde todas partes, / ni la mora se quemó ni su hijo se chamuscó. / *La Virgen escucha con gusto la oración piadosa…*

El maestre don Gonzalo Yáñez de Calatrava[102], / que se empeñaba en servir a Dios haciendo la guerra a los moros, / por lo cual había mandado combatir duramente aquella torre, / y también don Alfonso Téllez, que ya he mencionado, / *La Virgen escucha con gusto la oración piadosa…*

Cuando vieron la torre completamente rodeada por los fosos / y vieron aquella mora sentada entre las almenas, / les pareció que se parecía a la imagen que representa / a la Virgen Santa María que tiene a su hijo abrazado / *La Virgen escucha con gusto la oración piadosa…*

Y sintieron compasión, ellos y cuantos cristianos / la vieron, y con gran duelo alzaron las manos hacia Dios / para que los guardase de la muerte, aunque fuesen paganos. / Sobre esto quiso Dios mostrar un gran milagro. / *La Virgen escucha con gusto la oración piadosa…*

Por aquella parte donde ellos estaban más cerca, / la torre cayó a tierra sobre una gran explanada desierta / de modo que ninguno de ellos quedó muerto, herido o cansado, / ni la madre ni el hijo, que fueron posados en un prado / *La Virgen escucha con gusto la oración piadosa…*

[Gracias] a la Virgen Santa María, a quien habían rogado por ella / los cristianos. Por eso, todos estaban maravillados. / A ella (la Virgen) y a su hijo, grandes alabanzas daban; / la mora se hizo cristiana y su hijo [fue] bautizado. / *La Virgen escucha con gusto la oración piadosa…*

[102] Don Gonçalvo Eanes de Calatrava sería Gonzalo Yáñez de Nóvoa, Gran maestre de la Orden de Calatrava de 1218-1238.

CSM 206

De cómo el Papa León se cortó la mano porque se sintió tentado por el amor de una mujer que se la había besado y después lo curó Santa María

Quien sepa amar de corazón a Santa María, / aunque sea tentado por el diablo, nunca podrá errar.

Sobre esto, no hace mucho tiempo sucedió un milagro / a un Papa que hubo en Roma que se llamaba León, / a quien el diablo se empeñaba en tentar / porque en Santa María ponía todo su cuidado. / *Quien sepa amar de corazón a Santa María…*

Como él era Santo Padre, el diablo insistió / para engañarlo, y tanto lo acosó / que lo engañó con la hermosura de una mujer / que le enseñó cuando estaba diciendo la misa en el altar. / *Quien sepa amar de corazón a Santa María…*

Para él, la mujer era la cosa más hermosa que había visto y reparó bien / en su figura, pues fue vencido por el demonio. / Después del evangelio, su ofrenda fue a ofrecer / la mujer y de rodillas le besó la mano. / *Quien sepa amar de corazón a Santa María…*

Después de haberle besado la mano, él sintió tal congoja / que nunca más prestó a tención a la misa ni sabía que debía hacer y dijo: «En mal día vi / la belleza de esta mujer, que me hizo olvidar a Dios / *Quien sepa amar de corazón a Santa María…*

Desde que me besó la mano, pues no soy dueño de mí. / Y como me gustó tanto este beso, / mi mano cortaré con la otra». / Entonces cogió un cuchillo y se cortó la mano. / *Quien sepa amar de corazón a Santa María…*

La gente se fijó en que no iba a donde solía ir / a rezar y a decir misa, y al ver que dejaba / de predicar en las fiestas y [también] de cantar, / lo fueron a contar a todo el mundo y, por tanto, a reclamarle. / *Quien sepa amar de corazón a Santa María…*

Pero al haber cortado la mano, ya no podía decir / la misa de Santa María y empezó a lamentarse mucho por ello / y le rogó de corazón para que le diese alguna solución / para que pudiese cantar su misa alguna vez. / *Quien sepa amar de corazón a Santa María…*

Santa María, al ver que hallaba tanto placer / en servirla, la Buena Señora le ofreció su ungüento / y le cubrió la herida, enseguida se le fue el dolor / y le puso la mano bien firme en su lugar. / *Quien sepa amar de corazón a Santa María…*

E inmediatamente fue curado de esa mano, [quedó] muy bien y con muy buen aspecto, / gracias a la Virgen Gloriosa, madre del que nos sostiene. / Y le contó a la gente todo, sin dejar nada, / y para que lo creyesen definitivamente, les mostró la mano. / *Quien sepa amar de corazón a Santa María…*

CSM 207

Esta es de cómo un caballero poderoso hacía mal a otro a causa de un hijo que le había matado y lo soltó en una iglesia de Santa María y la majestad le dio las gracias por ello

Si alguien hace algo bueno en honor a la Virgen, / *ella le dará señales de que le agrada.*

Sobre esto os voy a mostrar un milagro que os va a gustar, / que mostró Santa María con piedad y con amor / a un caballero muy bueno y su fiel servidor / que en servirla ponía todo su corazón y su entendimiento. / *Si alguien hace algo bueno en honor a la Virgen…*

Él tenía un hijo que amaba más que a sí mismo, / pero un caballero se lo mató. Con el dolor / por su hijo, fue a apresarlo y querría darle muerte / allí mismo donde el otro había matado a su hijo sin que nada pudiese salvarlo. / *Si alguien hace algo bueno en honor a la Virgen…*

Llevando [al hombre] preso, entró en una iglesia / y el preso entró con él, pero ni se acordó de él (del preso). / Al ver la imagen de la Virgen, lo soltó / y se arrodilló ante la imagen, que le dijo «gracias» por ello. / *Si alguien hace algo bueno en honor a la Virgen…*

CSM 208

De cómo un hereje de Toulouse metió el cuerpo de Dios en una colmena y se lo dio a las abejas para que comiesen

A aquel que tomó carne en el cuerpo de la Virgen para / ser visto, de ningún modo se le puede esconder.

Pues así como descendió del Cielo y adquirió / carne de la Virgen para mostrarnos / cómo era Dios y hombre, esto no se puede negar, / ya que, aunque sea su cuerpo metido en cualquier lugar[103]. / *A aquel que tomó carne en el cuerpo de la Virgen para…*

Sucedió en Toulouse, donde solía haber / herejes de muchas clases[104] que no querían creer / ni en Dios ni en su madre, antes bien decían / que quien creía en ellos, que lo daban por perdido. / *A aquel que tomó carne en el cuerpo de la Virgen para…*

Aunque decían esto, oían las misas / y las horas en los días de fiesta, por lo que oí contar, / y también comulgaban para encubrirse más fácilmente / y tenían por sensato a quien hacía esto. / *A aquel que tomó carne en el cuerpo de la Virgen para…*

Sucedió que un día de Pascua, uno de ellos comulgó / y tomó el Cuerpo de Cristo, pero no lo tragó / y lo mantuvo entero en la boca / y esto hizo en secreto para que no se supiese. / *A aquel que tomó carne en el cuerpo de la Virgen para…*

Cuando llegó a su casa, su intención era / tirarlo en algún sitio malo y, como traidor, / se fue corriendo enseguida a una huerta suya y no creía / que nadie pudiese haberlo visto ni darse cuenta de nada. / *A aquel que tomó carne en el cuerpo de la Virgen para…*

Lo tiró en una colmena y dijo así: / «Abejas, comed esto, que yo ya he bebido el vino; / si sabéis obrar, bien veré qué haréis con esto». / Entonces se fue muy contento el descreído traidor. / *A aquel que tomó carne en el cuerpo de la Virgen para…*

Al llegar el tiempo de ir a las colmenas / para recoger el fruto en ellas, también él fue a ver las suyas / y dijo: «Voy a ver qué obra han hecho / las abejas con la hostia». Entonces, como temerario, / *A aquel que tomó carne en el cuerpo de la Virgen para…*

Abrió enseguida la colmena y vio una capilla / con su altar en el interior y descubrió la imagen / de la Virgen con el niño sobre ella, y también percibió / un olor tan delicioso que instantáneamente se convirtió. / *A aquel que tomó carne en el cuerpo de la Virgen para…*

Fue corriendo ante el obispo y se confesó muy bien / y contó este milagro sin omitir nada / ante toda la clerecía. El obispo obró con buen tino / y mandó reunir a todo el mundo, grandes y pequeños, / *A aquel que tomó carne en el cuerpo de la Virgen para…*

---

[103] Como se puede observar, falta un fragmento en la secuencia semántica comparativa, aunque no falta ningún fragmento ni en los versos ni en la estrofa.

[104] Teniendo en cuenta que se trata de la ciudad de Toulouse, en el sur de Francia, probablemente haga alusión a cátaros o albigenses. Esta secta negaba la existencia de un único Dios y el dogma de la Trinidad, rechazando el concepto del espíritu santo y afirmando que Jesús no era el hijo de Dios encarnado sino una aparición que mostraba el camino a la perfección.

Y con grandes procesiones fueron dando alabanzas / a la Virgen Gloriosa, madre de Nuestro Señor, / y miraron en la colmena y al ver la obra, / todo el mundo se echó a tierra rezando. / *A aquel que tomó carne en el cuerpo de la Virgen para…*

Y se arrepintieron sinceramente y también lloraron abundantemente, / alabando a Santa María que hace muchos milagros / con su hijo Jesucristo y en paz llevaron / la capillita a la catedral para que el milagro fuese más conocido. / *A aquel que tomó carne en el cuerpo de la Virgen para…*

CSM 209

De cómo el rey don Alfonso de Castilla enfermó en Vitoria y tenía un dolor tan grande que creyeron que se moriría y le pusieron encima el libro de las cantigas de Santa María y quedó curado

Gran falta comete -y errado permanece- / *quien le niega a Dios el bien que le hace.*

Pero por nada yo permaneceré en ese error / dejando de contar el bien que he recibido de él / por su madre virgen, a quien siempre he amado, / y a quien me gusta alabar por encima de cualquier otra cosa. / *Gran falta comete -y errado permanece-…*

¿Y cómo no va a gustarme / alabar los hechos de esa Señora / que me socorre en las tribulaciones, que me quita el dolor / y me hace muchos otros favores? / *Gran falta comete -y errado permanece-…*

Por eso os voy a contar lo que me ocurrió a mí, / cuando estaba en Vitoria enfermo[105] de tal manera / que todos creían que me iba a morir allí / y no esperaban que me recuperase. / *Gran falta comete -y errado permanece-…*

Pues sentía tal dolor / que yo creía que era de muerte, / y gritaba: «Santa María, socórreme, / y destruye este mal con tu virtud». / *Gran falta comete -y errado permanece-…*

Los médicos mandaban que me pusiese / paños calientes, pero no quise hacerlo, / sino que mandé que me trajesen el libro de ella; / me lo pusieron y enseguida me calmé, / *Gran falta comete -y errado permanece-…*

Que dejé de gritar y no sentí nada más / de aquel dolor, sino que pronto me encontré muy bien. / Por eso le di las gracias a ella, / pues creo que no le gusta que yo me encuentre mal. / *Gran falta comete -y errado permanece-…*

Cuando sucedió esto, había muchos en aquel lugar / que mostraban que sentían gran pesar / por mi dolor y se ponían a llorar / ante mí, rodeándome. / *Gran falta comete -y errado permanece-…*

Al ver la gran piedad que me había mostrado / esta virgen santa, señora de gran prestigio, / la alabaron mucho desde entonces / todos ellos, con la cabeza en el suelo. / *Gran falta comete -y errado permanece-…*

---

[105] El 5 de septiembre de 1276 el rey llegó a Vitoria y permaneció allí un mes gravemente enfermo.

CSM 210

De loor de Santa María

Muy amigo nuestro fue / *Gabriel cuando dijo:* / *«María, Dios está contigo».*

Muy amigo nuestro fue cuando dijo «Ave, María» / a la Virgen bendita, y [le dijo] que Dios se haría / de nuestra carne en ella, con la que después / iba a destruir / el infierno antiguo. / *Muy amigo nuestro fue…*

Y nunca podría mostrarnos mayor amistad / que cuando trajo el mensaje verdadero / de que Dios se haría hombre por la gran humildad / que tenía la Virgen. / *Muy amigo nuestro fue…*

¿Quién ha visto amistad semejante a esta, / al traer tal mensaje que decía que Dios iba a encerrarse / en el cuerpo de la Virgen y que nos iba a proteger / del enemigo mortal? / *Muy amigo nuestro fue…*

Esto no lo habría hecho Dios si antes no hubiese visto / la bondad de la Virgen, por la cual habría de cumplirse / cuanto nos había prometido, tal como había dicho anteriormente, / de verdad os lo digo. / *Muy amigo nuestro fue…*

Por eso debemos amar y honrar mucho / a Gabriel, el ángel, porque trajo el mensaje / para que nos salvemos y para que no demos / ni un higo por el demonio. / *Muy amigo nuestro fue…*

CSM 211

De cómo Santa María hizo que las abejas llenasen de cera un cirio pascual que se había quemado por un lado

Elegantes milagros hace siempre / *por nosotros, y hermosos, Santa María.*

Los hace elegantes para que tengamos / gusto en conocerlos y que los creamos / y los hace hermosos para que deseemos estar en su compañía. / *Elegantes milagros hace siempre…*

Por eso la Reina de Piedad / hizo un gran milagro en una ciudad / que se llama Elche, como en verdad supe, / por gran cantidad de gente que había allí. / *Elegantes milagros hace siempre…*

Esto sucedió un día de Pentecostés, / en que llegaron temprano / hombres y mujeres, como en un ejército, / para escuchar la misa que se iba a decir, / *Elegantes milagros hace siempre…*

Cantada, como [corresponde] a tal fiesta, / y que duró hasta la sexta[106]. / Entonces vieron muy claramente algo / que a la gente disgustaba mucho. / *Elegantes milagros hace siempre…*

Pues vieron que el cirio pascual había ardido / mucho de una parte y quedó muy menguado de un lado, / y la gente quedó tan consternada / que cada uno se estremecía. / *Elegantes milagros hace siempre…*

Cuando estaban muy preocupados por esto, / vieron que llegaba volando un enjambre / de abejas muy blancas que entró cuando / el cura iba a decir la secreta[107]. / *Elegantes milagros hace siempre…*

Cuando llegaron las abejas, / entraron por un agujero de la pared / y enseguida reconstruyeron el cirio / con aquella cera que hacía falta. / *Elegantes milagros hace siempre…*

Cuando la gente vio aquello / se dieron cuenta de que era milagro, / alabaron a la Virgen y cada uno / fue más creyente de lo que antes había sido. / *Elegantes milagros hace siempre…*

[106] Horas canónicas: hora sexta, al mediodía, 12hs., después del *Angelus*.

[107] Cada una de las oraciones que se dicen en algunas misas después del ofertorio y antes del prefacio.

CSM 212

De cómo una mujer buena de Toledo, por amor a Santa María, prestó un collar a una mujer pobre, se lo robaron y [la Virgen] hizo que lo recuperase

Todo aquel que, por la Virgen, de lo suyo quisiera hacer el bien / no perderá nada que pueda suponer una gran pérdida.

Como le sucedió en Toledo a una buena mujer / que, por amor a Santa María, daba cuánto / estaba en su mano a los pobres, todo lo que venían a pedir, / lo que necesitaban, / [y lo hacía] por granjearse su amor (de la Virgen). / *Todo aquel que, por la Virgen, de lo suyo quisiera hacer el bien…*

En Toledo hay una costumbre muy antigua / que, cuando las mujeres pobres quieren casarse, / piden a las mujeres ricas algunos objetos / para poder parecer más ricas en su boda. / *Todo aquel que, por la Virgen, de lo suyo quisiera hacer el bien…*

Aquella señora poseía un rico collar / que prestaba sin problemas a las pobres cuando se casaban; / un día su marido la reprendió a causa de esto / y le prohibió que volviese a prestarlo. / *Todo aquel que, por la Virgen, de lo suyo quisiera hacer el bien…*

Por eso ella ya no se atrevió a prestarlo más, / pero he aquí que una mujer muy pobre acudió a ella / y le dijo: «Ay, señora, haced el bien por Santa María / y prestadme un collar para que mi hija pueda llevarlo / *Todo aquel que, por la Virgen, de lo suyo quisiera hacer el bien…*

En su boda». Ella dudó en darlo, por miedo, / pero como se lo volvió a pedir mencionando a Santa María, / que se lo diese por amor a ella, enseguida sacó de un baúl / el collar y se lo puso en la mano a escondidas. / *Todo aquel que, por la Virgen, de lo suyo quisiera hacer el bien…*

Ella se lo entregó a su hija y la llevó a los baños / como es costumbre en Toledo cuando [las mujeres] se van a casar; / pero una mujer se lo robó y se fue a un lugar / oculto, donde ni hombres ni mujeres podían verla. / *Todo aquel que, por la Virgen, de lo suyo quisiera hacer el bien…*

La otra salió del baño y buscó atentamente y no vio / el collar allí donde lo había puesto y dio grandes voces y se lamentaba mucho; / una mora, [sirvienta] de la [otra] señora oyó aquellas voces / sobre el collar que le habían robado y en seguida fue a contárselo. / *Todo aquel que, por la Virgen, de lo suyo quisiera hacer el bien…*

La señora, que se vio desfallecer por el miedo que tenía a su marido, / se fue ante Santa María y se puso de rodillas rezando / ante su imagen y, llorando y gimiendo intensamente, / le pidió que esta aflicción se le tornase en alegría. / *Todo aquel que, por la Virgen, de lo suyo quisiera hacer el bien…*

La mujer que lo había robado se había ido inmediatamente / de la ciudad y, como vio que nadie la vigilaba ni la seguía, / decidió volver a su casa, / pues no habría nadie que pudiese impedírselo. / *Todo aquel que, por la Virgen, de lo suyo quisiera hacer el bien…*

Cuando volvía a casa, pensó que sería mejor / tomar el atajo de la iglesia en lugar de rodearla, / de modo que pasó por delante. La [otra] mujer muy apenada[108] / se había quedado dormida, pues había llorado mucho. / *Todo aquel que, por la Virgen, de lo suyo quisiera hacer el bien…*

Y mientras estaba medio dormida, le pareció / que la otra mujer [que pasaba] por allí llevaba su collar / y, despertándose, la llamó y le sacó de debajo [de la ropa] / el collar que llevaba escondido en el seno. / *Todo aquel que, por la Virgen, de lo suyo quisiera hacer el bien…*

[108] Como se puede observar, se produce aquí un brusco cambio en los personajes protagonistas, en el intento de narrar dos sucesos que se producen simultáneamente.

CSM 213

Esta es de cómo Santa María libró en Terena a un hombre de mano de sus enemigos que querían matarlo injustamente porque lo acusaban de haber matado a su mujer

Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera, / *es guardado de cualquier acusación falsa.*

Sobre esto hizo la Virgen un famoso milagro / en Terena (Portugal), que muchos conocen ya, / porque [ella] siempre es amparo y escudo de cuantos la llaman; / voy a contaros cómo sucedió. */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

En Elvas[109] vivía un hombre llamado don Tomás, / que amaba a Santa María sobre cualquier otra cosa / y que se ganaba la vida cargando en sus animales / vino, harina y cebada. / *Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

Este hombre estaba casado con una mujer que él creía / que era buena y honrada; pero se equivocaba en su juicio, / porque ella amaba a muchos otros más que a él / por lo que, cuando podía, lo engañaba. */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

Un día sucedió que él se fue de casa con su mercancía / y cuando ella vio que él se había ido, / para sentirse más a gusto, en cuanto se vio sin marido, / hizo como cualquier mujer mala y no quiso quedarse sola. */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

Llevando ese tipo de vida, [ocurrió] que una noche / la encontraron muerta de una cuchillada; llegaron sus parientes / y, al encontrarla muerta, sospecharon que el marido / la había matado a escondidas y que había huido. */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

De todo esto, el marino no sabía absolutamente nada / y cuando llegó a Elvas, enseguida fue acusado / por todos los parientes y por ello lo hubiese apresado / el alcalde, pero (el hombre) huyó a la frontera. */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

Mientras vivía en Badajoz, le entraron ganas / de ir en romería a Terena porque allí encontraría / la piedad de la Virgen, toda llena de bondad, / pues, como de cuanto lo acusaban, nada era cierto, */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

[Ella] iba a protegerlo para que no le hiciesen daño injustamente; / y, al estar la verdad de su parte, que no sería preso ni muerto, / pues todos los que son injustamente juzgados, a ella van [buscando] amparo, / pues ella siempre es muy justa en todos sus actos. */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

Cuando llegó a la iglesia, rápidamente se tendió / ante su altar y dijo: «Madre del Viejo y Niño: / ya que te compadeces de los afligidos, compadécete de mí, desdichado, / Señora, tú que eres espejo y luz de los santos, */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

[109] Ciudad portuguesa perteneciente al actual distrito de Alentejo, situada en la frontera con la región española de Extremadura.

Y no permitas que muera injustamente y sin juicio; / que los hechos sean aclarados por ti / y que mis enemigos encuentren su reparación en otro lugar, / y apártame de esa compañía, tú que eres la sin par». */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

Cuando dijo esto y acabó su oración, / completó su romería; cuando iba de regreso / se encontró con sus enemigos, que le habían tendido una emboscada, / pero no pudieron verlo porque no quiso la justiciera */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

Madre de Dios, Jesucristo, aunque miraban hacia él. / Después de haber permanecido un buen rato en ese lugar, / se dirigieron hacia Terena donde creyeron que sin duda lo encontrarían; / pero lo que encontraron fue al demonio con la apariencia (del romero) en la orilla */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

De un río que discurre por allí, cuyo nombre no voy a decir, / y a por él se fueron gritando «Este es nuestro enemigo». / El demonio les dijo: «¿Qué tenéis contra mí, / que nunca os hecho nada, como saben todos en esta ribera?» */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

Ellos respondieron: «Señor traidor, vas a morir». / El demonio les decía: «Gran injusticia cometéis contra mí / porque yo no tengo culpa alguna de eso de lo que me acusáis». / Pero uno de ellos iba acercándose a él con su venablo de caza */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

Y se iba aproximando con el venablo en la mano, / pensando que podría correr tras él por un llano y que le daría un gran golpe; pero todo le salió mal, / pues clavó su venablo en una encina grande. */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

Además, se cayó con su caballo en un gran barranco, / de modo que nunca pudieron sacarlo de allí / ni pudieron curarlo en mucho tiempo, / pues había quedado muy malherido de los pies a la cabeza. */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

Los demás, cuando se acercaron a él y lo vieron allí yaciendo, / creyendo que estaba muerto, lloraron mucho por él, / pero nadie se dio cuenta de adónde se había ido el demonio, / ni vieron adónde había huido en su yegua jaspeada. */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

Después de todo esto, recogieron a su compañero / y se lo trajeron a Elvas, de donde habían salido inicialmente, / y se enteraron del engaño que les había perpetrado el demonio artero / y perdonaron al otro de la ira homicida */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

A causa de la cual, pensaban, había matado a su mujer, como ellos habían creído[110]. / Que los perdonase todos le pedían y (le pedían) por Dios / y por su madre que tuviese piedad de ellos, porque bien sabían / que ella lo había protegido como [nos] protegió de la primera */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

Herida que Adán nos hizo, por la cual muchos y muchas / perdieron la vida; pero esta Señora Llena [De Gracia], / por su gran humildad, nos abrió el camino para el cielo / y nos hizo ganar el Paraíso, que es la vida duradera. */ Quien sirve a Santa María, la Señora verdadera…*

---

[110] Hay algo extraño en estos versos, pues los parientes deberían pedir perdón al marido por haberlo acusado falsamente (como se dice versos después) y no que los parientes perdonan al marido (injustamente acusado), como dice el texto: «e perdõaron o outro sa sanna omezieira» (v. 94).

CSM 214

Esta es de cómo Santa María hizo que un caballero ganase una iglesia que le había prometido

Como el resto de la gente quiere ganar con falsedad, / *así la Virgen quiere ganar por su santidad.*

Pues si Dios dio a la gente juegos para que tuviesen / alegría, todos los convierten ellos en tahurería / y de este modo quieren ganar; pero a Santa María / no le gusta tal ganancia, sino la que se obtiene con verdad. / *Como el resto de la gente quiere ganar con falsedad…*

Por eso quiero contaros un milagro que sobre esto / he oído, que hizo la Virgen, madre del Rey Perfecto, / que, para librarnos del infierno, en la cruz fue muerto y herido. / Por eso, amigos, que Dios os guarde, escuchadme atentos. / *Como el resto de la gente quiere ganar con falsedad…*

Dos hombres estaban jugando a los dados muy competitivamente; / uno de ellos era rico y el otro no tenía nada más / que una iglesia de la que vivía, / que había pertenecido a su linaje y que él había heredado. / *Como el resto de la gente quiere ganar con falsedad…*

Aunque conocían otro tipo de juegos, / no jugaban más que aquel que llaman «mayores»[111]. / El rico, después de poner avales, / puso [en juego] mucho dinero para satisfacer su deseo. / *Como el resto de la gente quiere ganar con falsedad…*

Pero el otro no tenía tanta riqueza / para ponerla en juego, así que puso la iglesia / de la que ya os hemos hablado, diciendo: «Si Dios quiere / que ganéis este juego, os llevaréis esta iglesia». / *Como el resto de la gente quiere ganar con falsedad…*

El rico, al oír esto, sacudió los dados en la mano / y sacó un seis en las tres caras, que, contando los puntos, / dan dieciocho y no pueden conseguirse más. / El otro, al ver esto, dijo: «Ay, Virgen de Bondad / *Como el resto de la gente quiere ganar con falsedad…*

De Rocamadour, Señora que estás llena de todo bien, / que no me falle ahora vuestra piedad; / esta iglesia os entrego a vos, para que / os sirvan (en ella). Ganad el juego y quedaos con la iglesia». / *Como el resto de la gente quiere ganar con falsedad…*

Dicho esto, cogió entonces los dados en la mano / y muy preocupado los lanzó en el tablero. / Pero la Virgen, cuyos abuelos todos fueron reyes[112], / hizo que uno de aquellos dados se rompiese por la mitad. / *Como el resto de la gente quiere ganar con falsedad…*

Y como la cara del as debería de caer hacia abajo, / esa parte se hizo dado y el as apareció por arriba / y en la otra mitad apareció un seis claramente / y en los otros dos (dados) seis, así que diecinueve podéis contar. / *Como el resto de la gente quiere ganar con falsedad…*

---

111 «El que mas puntos echare, que gane: e este juego llaman 'a mayores'». *Libros de Axedex, dados e tablas…*

112 Se refiere a la tradición que hace descender a la Virgen de una estirpe de reyes y que se representa con la Vara de Jesé.

Así ganó la Virgen aquella iglesia para sí, / que todos cuantos estaban en la calle pudieron verlo / y el que venció en el juego dijo: «Señora, tuya sea, / porque gracias a ti y a tu gran piedad la he ganado». / *Como el resto de la gente quiere ganar con falsedad…*

CSM 215

De cómo Santa María protegió su imagen para que no sufriese daño por los muchos tormentos que le causaban los moros

Es de justicia que sea protegida por Jesucristo / la imagen de su madre, virgen santa coronada.

Sobre esto os contaré un milagro que mostró / en la frontera Santa María, la Señora Verdadera, / cuando Abu-Yusuf, pasó, no de la primera vez / sino de la otra en que hizo mucho daño. / *Es de justicia que sea protegida por Jesucristo…*

Como los cristianos no se habían dado cuenta, / pasó a hurtadillas con muchos moros barbudos / y las villas y los castillos fueron asaltados / y, por nuestros pecados, muchas iglesias destruidas. / *Es de justicia que sea protegida por Jesucristo…*

Y para hacer daño a nuestra fe, se llevaban las campanas / y robaban los altares, que no dejaban nada de nada. / Después rompían las imágenes y los crucifijos / y mantenían la frontera en un estado de mucha tensión. / *Es de justicia que sea protegida por Jesucristo…*

Un día sucedió que asaltaron la Campiña [de Córdoba] / y destruyeron una aldea que estaba cerca de Martos / y destrozaron la iglesia y se llevaron / una imagen de la Virgen. / *Es de justicia que sea protegida por Jesucristo…*

Luego, a las tiendas donde se alojaban la llevaron / y, todos allí reunidos, decidieron / destrozarla completamente y entonces sacaron / sus espadas / y uno de ellos quiso darle un espadazo / *Es de justicia que sea protegida por Jesucristo…*

En el brazo, cortándole un trozo muy grande. / Pero Dios no quiso que quedase la imagen profanada, / así que le produjo una herida tan grande a aquel moro, / que le hizo perder el brazo y se le cayó la espada. / *Es de justicia que sea protegida por Jesucristo…*

Los moros, al ver esto, gritaron con voz muy fuerte, / para que la apedreasen y trajeron muchas piedras / y se las tiraron desde muy cerca, pero no pudieron tocarla. / Entonces acordaron que fuese quemada. / *Es de justicia que sea protegida por Jesucristo…*

La echaron en un gran fuego, donde permaneció dos días, pero el que en Babilonia guardó del fuego a Ananías, / el niño Misael y a Azarías[113], el tercero, / la protegió del fuego, que no le hizo nada de daño. / *Es de justicia que sea protegida por Jesucristo…*

La sacaron del fuego y tomaron la decisión / de que, para que esto no se hiciese público, / que la tirasen al río sólo para divertirse, / con una piedra muy grande atada a la garganta. / *Es de justicia que sea protegida por Jesucristo…*

[113] El «Horno ardiente» es una historia del Libro de Daniel (capítulo 3) del Antiguo Testamento. En la historia tres jóvenes, Ananías, Misael y Azarías, desafiaron la orden del rey Nabucodonosor II de Babilonia de que se inclinasen y adorasen un ídolo de oro adrado por el monarca. Nabucodonosor, furioso, ordena que los muchachos sean arrojados a un horno, donde milagrosamente no son quemados por las llamas y sobrevivieron a la experiencia incólumes. El rey, contrariado, pudo ver en el horno una cuarta figura (un ángel o espíritu divino) que los protegía. Sacaron a los tres jóvenes del horno y Nabucodonosor ordenó que todos adorasen a Dios en lugar del ídolo de oro.

Inmediatamente la tiraron en un lago redondo, / pero no quiso Santa María que se fuese al fondo. / Cuando esto vieron los moros, pensaron que demasiada / virtud había en la imagen y la sacaron del agua. / *Es de justicia que sea protegida por Jesucristo…*

Inmediatamente la llevaron a donde estaba el rey de Granada / que pensó que esto había sido una extraordinaria maravilla / y mandó que pagasen de su dinero a aquel que se la había traído / y también mandó que llevasen la imagen a Granada. / *Es de justicia que sea protegida por Jesucristo…*

Entonces mandó a los cristianos que se la llevasen al Rey / de León y de Castilla y que le contasen los hechos / tal y como habían sucedido, pero que intentasen / que de ninguna manera se supiese que él la había enviado. / *Es de justicia que sea protegida por Jesucristo…*

CSM 216

Cómo Santa María se le apareció al demonio en figura de la mujer del caballero y el demonio huyó ante ella

Quien confíe de corazón en Santa María, / *que no tema que el diablo pueda engañarlo.*

Sobre esto quiero contar un hermoso milagro / que oí sobre una señora que encontraba mucha satisfacción / en servir a Santa María y que en hacer el bien por ella / ponía todos sus bienes y toda su confianza. / *Quien confíe de corazón en Santa María…*

Ella estaba casada con un caballero muy rico / que había perdido cuanto tenía / y necesitaba recuperarlo como fuese / y, para recuperarlo, se convirtió en vasallo del demonio / *Quien confíe de corazón en Santa María…*

Que le dijo: «Puesto que sois mío, os daré muchas riquezas; / traed a vuestra mujer a un monte y hablaré / con ella y os haré inmensamente rico». / El caballero escuchó esto y accedió. / *Quien confíe de corazón en Santa María…*

El diablo, que aceptó el compromiso del caballero / de llevarle a su mujer, le mostró una gran fortuna. / Entonces el caballero pensó en cómo podía llevar (a su mujer) / y le dijo: «Ay, mujer, venid conmigo a un sitio». */ Quien confíe de corazón en Santa María…*

A ella le costó mucho salir de casa / porque era el día de la Virgen, a la que querría servir / en una iglesia suya, pero el marido no se lo permitió / y la llevó consigo a la fuerza. / *Quien confíe de corazón en Santa María…*

Cuando iban de camino, ella vio una iglesia / de Santa María muy cerca de allí y dijo: «Quiero ir allí / a descansar un rato y después continuaremos». / Y bajó y se quedó dormida, tendida delante del altar. / *Quien confíe de corazón en Santa María…*

Entonces santa María salió detrás del altar / y se parecía tanto a la mujer que no se diría / que no era ella, y dijo: «Ya es hora / de que nos vayamos, marido». Y él dijo: «Es hora de continuar». / *Quien confíe de corazón en Santa María…*

Entonces Santa María fue con él al lugar donde / estaba el demonio. Al ver a la madre de Jesucristo, el demonio le dijo: «Bien has mentido al traer a Santa María y dejar a tu mujer». / *Quien confíe de corazón en Santa María…*

Entonces dijo Santa María: «Márchate, demonio lleno de mal; / creíste hacer daño a mi leal sirvienta, pero cuanto tu planeaste yo lo cambiaré del todo, / pues te impido que puedas hacerle daño nunca más». / *Quien confíe de corazón en Santa María…*

Y le dijo al caballero: «Habéis sido un loco, / que creísteis obtener riqueza y bienes gracias al demonio; / pero haced penitencia y arrepentíos de todo / y dejad todo lo que os ha dado, pues no os va a aprovechar». / *Quien confíe de corazón en Santa María…*

El caballero se despidió de la Virgen muy contento / y se fue adonde había dejado a su mujer y le contó todo lo que había visto / y devolvió al demonio sus regalos y se alejó de todo / y, en adelante, Dios les concedió muchos bienes. / *Quien confíe de corazón en Santa María…*

CSM 217

Esta es de cómo un conde de Francia que fue a Santa María de Villasirga no pudo entrar en la iglesia a menos que se confesase

Nadie debe entrar en la iglesia de la Señora / si antes no está libre de sus pecados mortales.

Pues, por Dios que es muy atrevido quien está en pecado / mortal y no se arrepiente [antes] de ir ante la espiritual / Reina Santa María, que tanto aborrece el mal; / y quien no observa esto, irá de mal en peor. / *Nadie debe entrar en la iglesia de la Señora…*

Sobre esto, la Virgen mostró un milagro muy grande, / según supe, en Villasirga[114], por un conde que vino / desde Francia en romería y que creyó entrar / en la iglesia donde los demás entraban con mucha satisfacción. / *Nadie debe entrar en la iglesia de la Señora…*

Este venía con diez caballeros y quiso entrar / en la iglesia ante ellos, pero, como no se había confesado / de sus pecados, no lo consiguió, / sino que tuvo que quedarse fuera como un gran pecador. / *Nadie debe entrar en la iglesia de la Señora…*

Cuando su compañía vio esto, intentaron meterlo / a la fuerza en la iglesia, pero no consiguieron / moverlo del lugar por mucha presión que hiciesen, / pues no lo consentía la madre del Salvador. / *Nadie debe entrar en la iglesia de la Señora…*

Ellos tanto habían empujado que le hicieron salir / sangre por la boca y por la nariz. / Al ver esto, el conde empezó a arrepentirse / y dijo con gran dolor cuanto había dejado de decir. / *Nadie debe entrar en la iglesia de la Señora…*

En cuanto se hubo confesado, entró tranquilamente / en la iglesia, sin esfuerzo y sin prisa, / llorando mucho y clamando: «Señora del Buen Talante / que quisiste perdonarme, vayan a ti mis alabanzas». / *Nadie debe entrar en la iglesia de la Señora…*

Cuando la gente vio esto, sintieron gran devoción / y otros más que estaban allí, y todos de corazón / alabaron a la Virgen y la noticia / se extendió por toda España y llegó hasta Rocamadour. */ Nadie debe entrar en la iglesia de la Señora…*

[114] Villalcázar de Sirga, provincia de Palencia.

CSM 218

Esta es de cómo Santa María curó en Villasirga a un hombre bueno de Alemania que estaba tullido

Con razón deben ser contados los milagros / de la Señora que ampara a los desamparados.

Sobre esto, mostró un milagro muy hermoso / la madre de Dios, el Rey Glorioso, / que por (ser) muy piadoso de oír, debe estar entre los otros / muchos que ella hace, muy nobles y muy apreciados. / *Con razón deben ser contados los milagros…*

En tierras de Alemania había un comerciante honrado, / extremadamente rico y de muy buena familia, pero fue gravemente aquejado de una enfermedad / que lo dejó paralítico de ambos lados. / *Con razón deben ser contados los milagros…*

Así permaneció mucho tiempo, tan maltrecho / que estaba tullido de pies y manos, / por lo que fue gastando su fortuna / hasta que quedó pobre y con muchas preocupaciones. / *Con razón deben ser contados los milagros…*

Estando en esta situación, vio que gran cantidad de gente / de su tierra se iba en romería a Santiago, / y les pidió que lo llevasen con ellos, / pero ellos quedaron muy contrariados por esta petición, */ Con razón deben ser contados los milagros…*

Porque de un lado veían lo enfermo que estaba, / pero de otra, lo pobre que era; / pero como sentían gran compasión por él, / se pusieron de acuerdo en llevarlo con ellos. / *Con razón deben ser contados los milagros…*

Hicieron unas angarillas para poder llevárselo / y hacia Santiago emprendieron su camino / y, después de mucho esfuerzo, allí llegaron con él; / pero Dios no quiso que se curase a causa de sus pecados. / *Con razón deben ser contados los milagros…*

De Santiago se volvieron con él, / y cuando llegaron a Carrión se dieron cuenta de que se había quedado ciego / y entre todos decidieron dejarlo allí, / pero llegaron con él hasta Villasirga, */ Con razón deben ser contados los milagros…*

Pues pensaron que era mejor lugar / que el otro para dejarlo y encomendarlo allí, / por lo que se empeñaron en llevarlo hasta la iglesia, / pues no se atrevieron a llevarlo más allá, */ Con razón deben ser contados los milagros…*

De miedo a que se les muriese. Y así, el desdichado / se quedó desamparado y ellos continuaron / su camino. Pero la madre del que convirtió el agua en vino, / se apiadó de él y escuchó los gritos */ Con razón deben ser contados los milagros…*

Tan grandes que él daba, llamándola «Gloriosa» / y llorando intensamente. Pero La Muy Preciosa / lo escuchó y lo curó porque tenía poder (para hacerlo), / por lo que todos cuantos allí estaban quedaron maravillados. / *Con razón deben ser contados los milagros…*

A los pocos días se marchó a su tierra / gracias a la que su piedad nunca niega. / Cuando llegó allá, no hizo como quien se equivoca, / sino que contó el milagro de la que [obtiene] el perdón */ Con razón deben ser contados los milagros…*

De Jesucristo, de quien proviene el perdón. / Y el otro, ¿qué hizo? Cogió después muy buenos regalos / y a Villasirga los entregó en ofrenda / para la Virgen, que nunca defrauda a los afligidos. / *Con razón deben ser contados los milagros…*

CSM 219

Esta es de cómo Santa María volvió negra una imagen del demonio que estaba tallada en mármol blanco porque estaba al lado de una imagen suya tallada en aquel mismo mármol

No le interesa a la imagen de la madre del Glorioso / Rey que a su lado esté la imagen del demonio asqueroso.

Pues así como la luz y las tinieblas tan diferentes son, / así lo son estas dos por justicia y con razón, / pues una nos da la vida y la otra la perdición. / Sobre esta cuestión os voy a contar un milagro muy agradable. / *No le interesa a la imagen de la madre del Glorioso…*

En tierras de la Toscana, hay una gran ciudad / que se llama Siena y, por lo que oí decir, / el obispo mandó hacer en la iglesia mayor / un lugar de mármol rico y hermoso para rezar. / *No le interesa a la imagen de la madre del Glorioso…*

Mandó venir a maestros expertos en esculpir / y en un mármol muy blanco les mandó representar / la imagen de la Virgen Santa María que nos ampara, / con su hijo precioso en los brazos. / *No le interesa a la imagen de la madre del Glorioso…*

Mandó representar muchas otras imágenes / en aquel mármol, de distintos géneros y sucedió que (entre ellas) / representaron al demonio, y lo hicieron / contrahecho como le corresponde por ser espantoso. / *No le interesa a la imagen de la madre del Glorioso…*

Pero como el mármol era blanco, sin mancha alguna, / el demonio fue hecho blanco y no quedó tan desagradable / como si se hubiese hecho negro; pero no quiso la Virgen Santa, madre del Rey Poderoso, que quedase así. / *No le interesa a la imagen de la madre del Glorioso…*

Esto fue visto por todo el mundo. Sucedió entonces / que la Virgen Gloriosa hizo por esto un milagro / tan grande, que la imagen del demonio [negro] como la pez, / muy feo y asqueroso, transformó en una hora. / *No le interesa a la imagen de la madre del Glorioso…*

Al día siguiente, cuando la gente fue a escuchar misa, / vieron al demonio negro y empezaron a reírse. / Cuando le contaron esto al obispo, creyó que le estaban / mintiendo y no tardó en ir a verlo. / *No le interesa a la imagen de la madre del Glorioso…*

Mandó a uno de sus hombres que lavase muy bien (la imagen) / y además que la rascase, pero no dio ningún resultado, / pues de tal modo lo había hecho negro La Que Nos Mantiene, / que no pudo deshacerse. El obispo quedó muy afligido / *No le interesa a la imagen de la madre del Glorioso…*

Y se tendió ante el altar, diciendo: «Señora, me equivoqué, / porque mandé hacer esta imagen al lado de la otra, / por eso te pido que te apiades de mí y me perdones, pues sé / que, si tú me perdonas, no se enojará conmigo / *No le interesa a la imagen de la madre del Glorioso…*

Tu hijo, Jesucristo, que es hombre y Dios, / y que gracias a ti perdona a muchos y hace que estén entre los suyos. / Y yo haré incluir este milagro entre los otros tuyos, / porque bien creo que es maravilloso. / *No le interesa a la imagen de la madre del Glorioso…*

CSM 220

Esta es de Loor de Santa María

¿Y quién no alabará / a la que todo mal / quita y todo bien nos da?

Porque es de justicia que, a la que sirven los ángeles / y que nos libra de todo mal y nos da vida, / alabemos por siempre, porque está llena de alabanza / nobleza / y siempre lo estará. / *¿Y quién no alabará…*

De justicia es que alabemos a la que siempre es alabada / y servida y honrada en la corte celestial, que es abogada nuestra ante su hijo / y siempre tendremos razón (en hacerlo). / *¿Y quién no alabará…*

De justicia es que alabemos a la que todos los santos / alaban día y noche con muy hermosos cantos / y Dios por ella nos muestra más milagros / de los que mostraría por cualquier otra. / *¿Y quién no alabará…*

CSM 221

De cómo Santa María curó en Oña al rey don Fernando de una enfermedad muy grave cuando era niño

Bien está que los reyes amen a Santa María / porque en la aflicción más grave los socorre y guía.

Deben amarla mucho porque gracias a ella Dios adquirió nuestra imagen / y se hizo carne; también porque procede de su naturaleza / y porque de él obtiene justicia y derecho, / y Rey es el nombre de Dios, pues él reina por siempre. / *Bien está que los reyes amen a Santa María*…

Por eso voy a contar un milagro que sucedió cuando / el rey don Fernando[115] era un niño pequeño, / que siempre amó a Dios y a su madre (de Dios) y siempre estuvo de su lado, / porque conquistó para ella la mayor parte de Andalucía. / *Bien está que los reyes amen a Santa María*…

Este niño estaba en Castilla con el rey don Alfonso, / su abuelo[116], que lo había mandado venir del reino de Galicia / y que lo amaba profundamente. / También estaba ahí su madre[117], muy contenta por esto, / *Bien está que los reyes amen a Santa María*…

Y también estaba su abuela[118], hija del rey de Inglaterra, / mujer de don Alfonso, por la que él había cruzado la sierra / y entró en Gascuña para conquistarla por la guerra[119], /

---

115 Fernando III.

116 Alfonso VIII.

117 Berenguela.

118 Leonor de Plantagenet, hija de Enrique II de Inglaterra y de Leonor de Aquitania. Alfonso y Leonor se casaron en 1170. El rey castellano puso a disposición de su esposa numerosas villas y rentas, así como las ciudades de Nájera, Burgos y Catrojeriz con todos sus derechos y rentas, así como la mitad de las conquistas que realizase en tierras musulmanas. Por su parte, la novia aportó como dote el ducado de Gascuña, que le era cedido por su madre, la duquesa de Aquitania.

119 Alfonso VIII estaba sometido a gran presión por la invasión almohade que le costó la dolorosa derrota de la batalla de Alarcos (1195), cuando no se enfrentaba a la amenaza árabe lo hacía con sus vecinos cristianos, por lo que no podía resolver los problemas que presentaban las tierras heredadas por su esposa. Poco podía hacer Alfonso en relación con Gascuña, cuando inicialmente ni siquiera podía acceder al ducado desde sus posesiones castellanas, ya que entre un territorio y otro no existía frontera común, sino que era necesario atravesar el reino de Navarra, con cuyo monarca, Sancho VII el Fuerte, el castellano no se encontraba en términos amistosos, como hemos comentado. Pero esta situación dio un vuelco cuando en los años 1199 y 1200 Alfonso VIII realizó una campaña para recuperar, a costa del reino de Navarra, las viejas fronteras del reino de Castilla alcanzadas en el año 1076 por Alfonso VI en los territorios de Álava y Guipúzcoa. Pero Alfonso VIII rebasó en la parte nororiental esta frontera, que estaba marcada en su día por el río Urumea, y la extendió hasta la margen del Bidasoa. Era una ganancia modesta en términos de extensión, pero importante desde el punto de vista estratégico, ya que le permitió conseguir un pasillo de frontera común entre Castilla y Gascuña. Sin embargo, no fue hasta el año 1205 cuando Alfonso VIII se decidió a hacer un movimiento para reclamar los derechos de su mujer al ducado de Gascuña. Quizás tuvo que ver que, aunque Ricardo Corazón de León había muerto en 1199 y le había sucedido su hermano Juan sin Tierra, hasta 1204 seguía viva la madre de su esposa, Leonor de Aquitania. O que en ese mismo año Felipe Augusto de Francia atacó las posesiones continentales del rey de Inglaterra y se hizo con Poitou. Los nobles gascones no sabían a quién encomendarse. Muchos de ellos se decidieron por Alfonso de Castilla. Sin necesidad de movilizar tropas, en octubre de 1204 recibió en San Sebastián el homenaje como señor de Gascuña del obispo de Dax, el conde de Armagnac y los vizcondes de Bearn, Orhez y Tarras. Poco después, a instancias del papa Inocencio III, Alfonso alcanzó una tregua con el resto de reinos cristianos peninsulares,

y ganó la mayor parte, pues era merecedor de todo bien. / *Bien está que los reyes amen a Santa María*…

Después regresó a Castilla, pues residía en Burgos, / donde hizo un hospital y su mujer construía / el monasterio de las Huelgas; en este tiempo, / también disfrutaba mucho de sus hijos y de sus nietos. / *Bien está que los reyes amen a Santa María*…

Pero Dios, que no quiere que el hombre esté siempre en un mismo estado, / quiso que don Fernando, su nieto, fuese aquejado / de una grave enfermedad, que desesperaba / al rey y su madre casi se vuelve loca. / *Bien está que los reyes amen a Santa María*…

Y oyó hablar de Oña, donde había gran santidad; / entonces dijo: «Quiero llevarlo allí, que Dios me ayude, / pues bien creo que la Virgen le dará vida y salud». / Dicho esto, se despidió de su padre. / *Bien está que los reyes amen a Santa María*…

Cuantos la vieron ir así, mucho se apiadaban de ella / y también del niño, a quien todos querían mucho. / Con ellos iba mucha gente llorando y gritando / como si ya estuviese muerto. Tan gran dolor sufría / *Bien está que los reyes amen a Santa María*…

Que no podía dormir ni comía nada / y le salían muchos gusanos y muy grandes, / pues la muerte ya había vencido a la vida sin gran batalla. / Entonces llegaron a Oña e hicieron vigilia / *Bien está que los reyes amen a Santa María*…

Ante el altar mayor y después ante el de la Reina, / Virgen Santa Gloriosa, rogándole que muy pronto / ofreciese su medicina en tan grave enfermedad, / si quería tener en algún momento el servicio del niño. / *Bien está que los reyes amen a Santa María*…

Entonces, la Virgen Santa María con su piedad / socorrió al niño en su enfermedad, / le restableció completamente la salud y le dio ganas de dormir; / y cuando despertó, pidió de comer. / *Bien está que los reyes amen a Santa María*…

Antes de quince días quedó curado y restablecido / mejor que nunca, y además le otorgó mucho juicio. / Y cuando el Rey don Alfonso oyó este milagro, / emprendió inmediatamente la romería a Oña. / *Bien está que los reyes amen a Santa María*…

lo que hizo que se decidiese a emprender una expedición a Gascuña. Dicha campaña se inició a finales de verano de 1205 y, aunque Alfonso llevaba consigo un contingente armado, se trató más bien de una toma de posesión de las tierras cuyos nobles le habían jurado homenaje que de una campaña de conquista militar. Alfonso VIII retornó a principios del año siguiente a Burgos donde hizo expedir un documento donde buena parte de los nobles y prelados gascones le reconocían como señor de Gascuña, aunque ese documento no fue acompañado de un efectivo dominio en el ducado gascón.

CSM 222

Esta es del capellán que cantaba misa en el monasterio de Chelas, que está en Portugal, y que consumió una araña que después le salió por el brazo

A quien confíe en la Gloriosa con fe absoluta, / *no le hará daño el veneno y siempre le dará vida.*

Porque ella trajo en su vientre vida y luz verdadera / por la cual saca a los perdidos de su camino errado; / además, ella pone entre el diablo y nosotros una frontera / para que no pueda dañarnos en esta difícil vida. / *A quien confíe en la Gloriosa con fe absoluta…*

Quiero contaros un milagro muy hermoso / que creo que os resultará muy agradable de oír / y, además, para las almas os será muy provechoso; / en cuanto a mí, por cuanto aprendí, no lo voy a descuidar. / *A quien confíe en la Gloriosa con fe absoluta…*

En Portugal, cerca de una rica ciudad / que se llama Lisboa, según supe, / hay un rico monasterio de dueñas, que guardan castidad / para encontrar en el cielo refugio para siempre. / *A quien confíe en la Gloriosa con fe absoluta…*

Este monasterio se llama de Chelas y así se lo conoce, / y un capellán de las dueñas, buen hombre y culto, / estaba cantando misa como acostumbraba / y le sucedió lo siguiente: antes de que acabase la misa, */ A quien confíe en la Gloriosa con fe absoluta…*

Cuando iba a consumir el cuerpo de Jesucristo / por el que el demonio fue vencido y conquistado, / en el cáliz se cayó -y esto fue visto y comprobado-, / desde su hilo, una araña grande, negra y horrible. / *A quien confíe en la Gloriosa con fe absoluta…*

El capellán dudó un momento / y no sabía qué hacer, pero confió / en la Virgen Santa María y sin pensarlo más, / consumió la araña junto con la sangre [de Cristo]. / *A quien confíe en la Gloriosa con fe absoluta…*

Al acabar la misa, el capellán / fue a contar esto a las monjas y también a la priora. / Por miedo al veneno, esa señora mandó que lo sangrasen / y todas las monjas se aprestaron a hacerlo. / *A quien confíe en la Gloriosa con fe absoluta…*

Pero ahora todos vais a oír la gran hazaña / que mostró la Virgen, nunca habréis visto nada más sorprendente: / la araña salió viva por el brazo, / antes de que saliese la sangre donde habían practicado la herida.

Las monjas se sorprendieron muchísimo ante esto / y enseñaron la araña a mucha gente / y alabaron a la madre de Dios omnipotente, / que invita a todo el mundo a su reino. / *A quien confíe en la Gloriosa con fe absoluta…*

Alabemos nosotros también a Santa María / por tan hermoso milagro, y roguémosle noche y día / para que nos proteja del diablo y de sus artes / y para que vayamos derechos al paraíso. / *A quien confíe en la Gloriosa con fe absoluta…*

CSM 223

Esta es de cómo Santa María curó a un hombre que creía morir por la rabia

Todos los afligidos que quieran la salud / *que la pidan a la Virgen y a su gran santidad.*

Pues ella tiene el poder de dar la salud / y la vida eterna a quien se la pida / de corazón. Sobre esto quiero contar / un buen milagro con la ayuda de Dios. / *Todos los afligidos que quieran la salud…*

Ella hace milagros por todo el mundo, / pero en una casa suya llamada Terena, que está cerca de Monsarraz, sé que hace / muchos milagros a quien acude allí. / *Todos los afligidos que quieran la salud…*

Por eso plugo a Dios que un buen hombre, / don Mateo, que vive en Estremoz, / fuese aquejado muy gravemente de rabia y sus parientes / lo llevaron allá, pues con frecuencia / *Todos los afligidos que quieran la salud…*

Llegan allí gentes de todas partes. / Cuando llegaron, quiso la Virgen / que inmediatamente quedase sano, y, por lo que supe, / ya le habían hecho el ataúd / *Todos los afligidos que quieran la salud…*

En el que creían que tenían que meterlo porque se moría. / Por eso no debería preocuparse / quien sirva a esta del buen talante, / y se proteja en ella contra el demonio. / *Todos los afligidos que quieran la salud…*

CSM 224

De cómo Santa María de Terena, que está en el reino de Portugal, resucitó a una niña muerta

No sin razón puede hacer milagros sobrenaturales / la Reina que está colmada de mesura.

Quien preste atención a esto, encontrará que con razón / recibió tal don de Dios aquella de la cual quiso nacer / para darnos paz, y esto así creemos; / y quien esto no crea, comete una gran torpeza y una tontería. / *No sin razón puede hacer milagros sobrenaturales…*

Por eso, si me escuchaseis, os contaría un milagro / de la Virgen a quien Dios le otorgó poder para quitar / las enfermedades, y bien sé que, si prestáis atención, / veréis que tiene poder sobre cualquier criatura. / *No sin razón puede hacer milagros sobrenaturales…*

Tal como oí decir a quien me ha contado esto, / en la ribera del Guadiana hay un lugar muy honrado / al que llaman Terena, lugar de mucha santidad, / donde hace muchos milagros la Señora de Justicia. / *No sin razón puede hacer milagros sobrenaturales…*

Sucedió, pues, que en Beja vivía / un hombre casado con una mujer a la que amaba mucho; / él era almojarife del rey y confiaba / mucho en Santa María, pero sufría una gran tristeza / *No sin razón puede hacer milagros sobrenaturales…*

Porque no podía tener hijos que le diesen satisfacciones / y que heredasen sus bienes cuando él se muriese. / Sin embargo su mujer quedó embarazada y, cuando creyó que ya podía alegrarse / con un hijo o una hija, entonces tuvo otro disgusto. / *No sin razón puede hacer milagros sobrenaturales…*

Porque cuando su mujer parió, le nació una niña, / pero vais a ver qué admirable suceso, / porque el brazo le salía entre el tronco y las ingles, / unido a ellos, que no había sido cosido. / *No sin razón puede hacer milagros sobrenaturales…*

El buen hombre y su mujer quedaron entonces muy disgustados / y entendieron que había sido a causa de sus pecados. / Lloraron mucho, pero fueron consolados; / en la voluntad de Dios hallaron sus lamentos. / *No sin razón puede hacer milagros sobrenaturales…*

Un año entero o más la criaron en su casa / y allí se contaron muchos grandes milagros / que la Virgen hace en Terena, por lo que ambos decidieron / llevar allí a la niña e hicieron los preparativos. / *No sin razón puede hacer milagros sobrenaturales…*

Un día salieron, pues, ambos de Beja / en compañía de otros de allí y cuando iban en el camino, / a una legua del lugar donde estaba Santa María / de Terena, se les murió la niña. Al cabo de una hora / *No sin razón puede hacer milagros sobrenaturales…*

La llevaron allá para enterrarla / en el cementerio de allí. Al día siguiente, de madrugada, / mandaron cantar misas y durante una de las misas cantadas / resucitó la muerta, gritando muy fuertemente. / *No sin razón puede hacer milagros sobrenaturales…*

Al ver este milagro cuantos fueron / a Terena, grandes ofrendas dieron / en Beja y en otros lugares y, al conocer / este hecho tan maravilloso, alabaron a la Virgen pura. / *No sin razón puede hacer milagros sobrenaturales…*

CSM 225

De cómo un clérigo, en misa, consumió una araña que le había caído en el cáliz y le caminaba entre la piel y la carne y Santa María hizo que le saliese por la uña

Muchos milagros admirables y hermosos hace la Virgen / *para que el necio contumaz entienda la verdad.*

Sobre esto un milagro maravilloso de oír / os será contado por mí, escuchadlo con gusto, / porque en Ciudad Rodrigo [lo] hizo la Santa Virgen, / de quien Dios nació por nosotros. / Es uno de los más admirables / *Muchos milagros admirables y hermosos hace la Virgen…*

De cuantos habéis oído, eso (maravilloso) me parece a mí este / que os voy a contar ahora, que le sucedió a un cura / que siempre decía la misa de la madre del Rey Celestial. / Como la cantaba tan bien, la gente siempre estaba / *Muchos milagros admirables y hermosos hace la Virgen…*

Deseosa de oírlo. Pero un día, con seguridad / el de la fiesta de agosto de esta Señora Perfecta, / (el cura) estaba cantando misa y después de haber consumido / la hostia, se dispuso a consumir la sangre del Glorioso / *Muchos milagros admirables y hermosos hace la Virgen…*

Jesucristo. Y vio que en el cáliz había una araña grande, / nadando en la sangre y le pareció algo muy extraño; / pero hizo un gran esfuerzo / y no tardó mucho en consumirlo todo. / *Muchos milagros admirables y hermosos hace la Virgen…*

Después de haber hecho esto, no quiso Dios que lo envenenase / el veneno de la araña ni que se le muriese dentro del cuerpo; / y, aunque estaba viva, tampoco quiso que lo mordiese, / sino que entre la piel y la carne caminaba aquel bicho asqueroso. / *Muchos milagros admirables y hermosos hace la Virgen…*

Y le caminaba muy rápido por el cuerpo, pero no le causaba / dolor ni daño, por obra de Santa María, / y si se paraba al sol, podía ver la araña / y mostrándola a todos, decía: «Quiso el Rey Piadoso / *Muchos milagros admirables y hermosos hace la Virgen…*

Que sufriese este martirio por mis pecados, / por eso ruego a la Virgen que, si le place, / que ruegue a su hijo que me dé muy pronto la muerte / o que me saque de este padecimiento, pues poder tiene para hacerlo». / *Muchos milagros admirables y hermosos hace la Virgen…*

Esta araña andaba por encima de la columna, / después por el costado, a la derecha del bazo, / de allí subía hacia el pecho y ni siquiera dejaba / de caminar por el brazo; y la araña tenía / *Muchos milagros admirables y hermosos hace la Virgen…*

El cuerpo muy peludo. Un día, cuando (el cura) estaba / al sol, a la hora de nona, se le fue calentando el brazo / y él empezó a rascarse y no se dio cuenta hasta / que le salió debajo de la uña aquel bicho asqueroso. / *Muchos milagros admirables y hermosos hace la Virgen…*

Tan pronto como salió, el clérigo la cogió / e hizo polvos con ella y los guardó en una bolsa, / y cuando dijo otra misa, la tragó / y dijo que le había gustado (tanto) como un manjar sabroso. / *Muchos milagros admirables y hermosos hace la Virgen…*

La gente que estaba allí, al ver esto / alabaron a la madre del Santo Rey Jesucristo; / a partir de entonces, gracias a esto el clérigo / se reafirmó en su fe y no fue lujurioso. / *Muchos milagros admirables y hermosos hace la Virgen…*

CSM 226

Este es de cómo un monasterio de Inglaterra se hundió y al cabo de un año salió a la superficie tal como estaba antes y nadie se enfermó ni murió

Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra / *como encima de ella o en el mar.*

Sobre esto supe de un milagro / muy grande que os voy a contar ahora, / que hizo Santa María y, creedme, / que no puedo contaros uno mayor que este. / *Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra…*

Había una vez en Gran Bretaña / un gran monasterio / de monjes que de corazón / servían a la bendita Virgen sin par. / *Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra…*

Y Santa María, en la que reside todo bien, / mostraba allí bastantes milagros / y lo mantenía protegido y en paz, / pero Dios quiso mostrar por ella una cosa admirable. / *Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra…*

El día de Pascua, cuando resucitó Dios, / cuando los monjes comenzaron la misa, se abrió / la tierra y el monasterio se hundió, / de modo que no quedó ni rastro de él, / *Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra…*

Pues quedó completamente enterrado, / que no quedó nada fuera; / pero Santa María lo guardó allí, / que no faltó de nada / *Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra…*

Ni la iglesia, ni la clausura ni el dormitorio / ni el cabildo ni el refectorio / ni la cocina ni el claustro / ni la enfermería a donde iban a curarse; / *Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra…*

Las bodegas y las viñas con todo lo suyo, / huertas y molinos, según me dijeron, / guardó la Virgen y, además les dio / todo cuanto ellos necesitaban. / *Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra…*

Y además allá adentro veían el sol / como sobre la tierra; y les concedía todo / para su provecho, y ni triste ni loco / estuvo ninguno de ellos, ni siquiera enfermo. / *Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra…*

No los abandonó mientras estuvieron allá / ni dejó que muriesen como morían / los de afuera, pues poder tiene / para hacer todo esto y más, sin duda. / *Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra…*

Un año entero los tuvo así / Santa María, y después hizo / que saliesen de allí por el gran poder / que le concedió su hijo para honrarla. / *Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra…*

Pues el día de Pascua, cuando Dios quiso / resucitar, todos fueron a oír misa; / entonces la Virgen hizo salir el lugar / encima de la tierra como antes solía estar, / *Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra…*

Y no faltaba nada. / Entonces, todo el mundo fue hasta allá / y el convento les contó cuánto bien / les había hecho la Virgen; y todos / *Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra…*

Alabaron a la madre de Dios, / que mantiene y protege a los suyos. / Por eso, amigos míos, alabémosla siempre, / pues ella nos hará entrar en el cielo. / *Tan bien la Virgen puede guardar lo suyo bajo tierra…*

CSM 227

De cómo Santa María liberó del cautiverio a un escudero de manera que no lo vieron los que vigilaban la cárcel en la que estaba

La que guía a los pecadores y los conduce a la salvación, / bien puede guiar a los presos, pues los saca de prisión.

Esta es Santa María, madre de Rey de Santidad, / que hizo un muy gran milagro en el que creo, si Dios me ayuda, / por el que liberó de prisión a un cautivo a quien los moros / le habían hecho mucho daño a causa de ella y le devolvió la salud. / *La que guía a los pecadores y los conduce a la salvación…*

Este era un escudero de Quintanilla de Osoña, / que cada año iba a Villasirga muy francamente / a celebrar su fiesta de agosto; pero tuvo que ir a Sevilla / durante la guerra y entonces cayó prisionero. / *La que guía a los pecadores y los conduce a la salvación…*

Yaciendo en gran sufrimiento, cada noche y cada día / rezaba de corazón a la Virgen de Santa María / de Villasirga -a donde él iba siempre en romería-, / para que lo liberase del cautiverio sin daño y sin heridas. / *La que guía a los pecadores y los conduce a la salvación…*

En esta situación, llegó el día de agosto / de la fiesta de la Virgen Gloriosa, que ayuda a los afligidos / y él se acordó (de ese día) y lloró, con la cabeza baja. / Los moros que lo veían así, le preguntaron / *La que guía a los pecadores y los conduce a la salvación…*

Por qué estaba tan triste y (por qué) lloraba tanto. / Él le respondió que se acordaba / de la gran fiesta que ese día hacían en la tierra donde vivía, / por lo que se le rompía el corazón. / *La que guía a los pecadores y los conduce a la salvación…*

Cuando su dueño oyó esto, se enfadó tanto y con tanta ira / que mandó a uno de sus moros que lo azotase en privado, / y (este) le dio tantos latigazos que no le quedó en la espalda / ni un trozo de piel sana en todo el cuerpo hasta el perineo. / *La que guía a los pecadores y los conduce a la salvación…*

Después mandó que lo echasen a una cárcel profunda y tenebrosa, / pero él rogó a la Virgen, madre del Rey Glorioso, / para que se apiadase de él, pues por causa suya -y no por otra- / lo habían maltratado tanto los moros azotándolo. / *La que guía a los pecadores y los conduce a la salvación…*

Mientras decía esto, se le apareció la Gloriosa / que iluminó la cárcel y la vio muy hermosa y le dijo: «Oí tus lamentos, y no tardé / en venir para liberarte de esta persecución». / *La que guía a los pecadores y los conduce a la salvación…*

En cuanto dijo esto, inmediatamente se le rompieron los hierros / y la mitad de ellos se cayó, pero no lo oyeron; / y pasó delante de los moros que estaban reunidos / haciendo oración: él los vio, pero ellos a él no. / *La que guía a los pecadores y los conduce a la salvación…*

Cuando estuvo lejos de ellos, se puso al cuello / la (otra) mitad de los hierros que aún tenía en la pierna / y a Villasirga, a la casa de la Santa Reyna, / que está cerca de Carrión, los llevó entonces como testimonio. / *La que guía a los pecadores y los conduce a la salvación…*

CSM 228

De cómo un hombre bueno tenía una mula tullida de todas las patas y el hombre mandaba que la desollase, y mientras que el chico se aprestaba a hacerlo, la mula se levantó y se fue sana a la iglesia

Tan grande es la piedad de la Virgen y su bondad, / que incluso en las bestias mudas demuestra su compasión.

Sobre esto, la Virgen Santa María hizo en Terena / un gran milagro por un hombre que tenía una mula / tullida de ambas patas de atrás, que tenía torcidas / y que (la Virgen) curó por su santidad; por eso, escuchadme bien. / *Tan grande es la piedad de la Virgen y su bondad…*

La mula estaba así porque había sufrido / la enfermedad de la gota, que le había afectado a las patas, / y por eso había estado tendida en el establo / ya que no podía caminar, creedme que es verdad. / *Tan grande es la piedad de la Virgen y su bondad…*

Al ver esto su dueño, tan mal lo pasaba / que para librarse de ella, mandó que un hombre suyo / la desollase. Mientras el chico estaba almorzando, / la mula fue levantándose en su enfermedad / *Tan grande es la piedad de la Virgen y su bondad…*

Y salió poco a poco de la casa y se fue hacia la iglesia, / caminando débilmente y muy cansada; pero en cuanto estuvo cerca / de la que bendita sea, (esta) hizo un admirable prodigio, / pues la volvió sana, sin dolor y sin daños. / *Tan grande es la piedad de la Virgen y su bondad…*

El muchacho, a quien su dueño había mandado desollarla, / al no verla, se fue tras ella, siguiéndola allí por donde había pasado / y la vio al lado de la iglesia, pero no como la había dejado, / y quedó maravillado y dijo a la gente: «Acercaos / *Tan grande es la piedad de la Virgen y su bondad…*

Y veréis un admirable prodigio producido / en esta mula que antes tenía los dos pies tullidos / y ahora la veo caminar sana y erguida; / pero veamos si es la misma, venid conmigo a verla».

Y todos cuantos estaban allí fueron a verla / y a duras penas podían reconocerla, aunque la observaban mucho, / excepto por su color que recordaban muy bien; / pero la Virgen, por su bondad, los sacó de esta duda,

Pues allí donde la miraban, caminó muy rápida, / dando tres vueltas a la iglesia de la Virgen Santa Reina; / y la gente, que la observaba con atención, / vio como entró dentro, mostrando gran humildad.

CSM 229

De cómo Santa María protegió su iglesia de Villasirga de los moras que querían derribarla e hizo que todos quedasen ciegos y maltrechos

Tiene derecho y razón al defenderse a sí / quien defiende a otros muchos, según lo que sé y oí.

Sobre esto sucedió un gran milagro, hace ya mucho tiempo, / cuando el rey don Alfonso de León condujo hasta aquí / a los moros para saquear Castilla[120] y llegaron hasta allá, / donde ahora está Villasirga, según supe. / *Tiene derecho y razón al defenderse a sí…*

Y fueron a la iglesia en la que entonces estaban trabajando / muchos hombres de aquella tierra para obtener el perdón de Dios / y al ver el ejército de los moros, a Carrión / huyeron, dejando la iglesia desamparada. / *Tiene derecho y razón al defenderse a sí…*

Los moros entraron dentro y quisieron derribar / la iglesia, y destruirla y quemarla, / pero por mucha fuerza que hiciesen, no pudieron / arrancar la piedra más pequeña de cuantas había allí. / *Tiene derecho y razón al defenderse a sí…*

Además, la Virgen hizo que perdiesen la fuerza de los miembros, / de modo que no hubo manera de que pudieran hacer ningún daño, / y, además, dejaron de ver por los ojos, / pues ciegos y maltrechos los sacaron de allí. / *Tiene derecho y razón al defenderse a sí…*

De esta forma la iglesia fue protegida / por la santidad de la Virgen Santa, en quien se encarnó / Jesucristo y se hizo hombre y nos salvó en la cruz, / para que quedásemos libres del poder del demonio desde entonces. / *Tiene derecho y razón al defenderse a sí…*

Cuando los de aquella tierra conocieron esto, grandes alabanzas dieron / a la Virgen Gloriosa, madre de Nuestro Señor, / porque lo suyo había guardado y defendido tan bien. / Por eso le pido la merced de que quiera defenderme. / *Tiene derecho y razón al defenderse a sí…*

[120] Probablemente se refiera al año 1198, cuando en la guerra contra Alfonso VIII de Castilla, el ejército almohade devastó la cuenca del Tajo y las tropas de Alfonso IX de León invadieron Tierra de Campos.

CSM 230

Todos deben de alabar / a la Madre del Salvador

Debemos alabanzas dar / a aquella que siempre da / su bien y que nunca fallará; / por eso, que Dios me proteja, / *todos deben de alabar* / *a la Madre del Salvador*[121].

Además, nos da el noble don / que nos procura el amor de Dios / y [hace] que nos cuente entre los suyos, / por eso, que Dios me perdone, / *todos deben de alabar* / *a la Madre del Salvador*.

Y como es tan poderosa / y tiene tanta influencia ante Dios / que puede hacer cuanto quiere, / por esto, de buena fe, / *todos deben de alabar* / *a la Madre del Salvador*.

[121] Se transcriben los dos versos de refrán porque el sentido de la estrofa así lo exige para su comprensión.

CSM 231

Esta es de cómo Santa María hizo que tres niños levantasen [los bloques] de mármol que no pudo levantar toda la demás gente que se había reunido (para hacerlo)

Santidad y conocimiento / *del bien tiene Santa María.*

Gran santidad demostrada / le otorgó Dios, su hijo, / cuando tomó su carne sagrada / para salvarnos, como era su deseo. / *Santidad y conocimiento…*

Asimismo, le concedió muy buen juicio / cuando se encerró en ella, / pues allí le enseñó / todo lo que sabía acerca del bien. / *Santidad y conocimiento…*

Por eso Constantino hizo / una iglesia en honor / a ella, que bendita sea, / muy grande / que costó mucho dinero. / *Santidad y conocimiento…*

Y daba gran cantidad de dinero / a los maestros pedreros / para que le trajesen, [en bloques] enteros, / mármol de Rumanía,

Algunos para altares y / otros para pilares; / por eso mandaba traerlos / de muchos lugares. / *Santidad y conocimiento…*

Y tan grandes los trajeron / que, cuando después quisieron / alzarlos, no supieron (cómo hacerlo) / de ningún modo. / *Santidad y conocimiento…*

Pues, aunque mucha gente / se unía e intentaba / levantarlos, no conseguían ni levantar / el menor de ellos. / *Santidad y conocimiento…*

Por eso uno de los maestros / estaba muy preocupado / porque no podía cumplir su encargo / de ninguna manera. / *Santidad y conocimiento…*

Pero La de Gran Piedad, / muy sabia y de gran bondad, / se le apareció claramente / al maestro mientras dormía / *Santidad y conocimiento…*

Y le dijo: «Si me creyeses / e hicieses lo que te mande / y si quieres levantar las piedras, / yo te diré cómo. / *Santidad y conocimiento…*

Se trata de que temprano / cojas tres niños valientes / y haré que levanten tranquilamente / las piedras sin que (tengan que hacer) cálculos». / *Santidad y conocimiento…*

Se despertó el maestro / y buscó a los niños / y, tal como ella había mandado, / aquellas piedras levantaba / *Santidad y conocimiento…*

Sin ayuda de más gente, / ni de artilugios ni artimañas, / sino por la admirable santidad / de la Bendita Que Nos Guía, / *Santidad y conocimiento…*

Que hace milagros hermosos, / abundantes y maravillosos, / para que tengamos deseos / de estar en su compañía. / *Santidad y conocimiento…*

CSM 232

De cómo un caballero que estaba de caza perdió el azor y, como vio que no podía encontrarlo, llevó un azor de cera a Villasirga y lo encontró

En todas las grandes tribulaciones muestra su fuerza y poder / la Madre de Jesucristo a quien le pide auxilio.

Porque en la enfermedad tiene ella tal poder / que cura y sana de todo mal a quien ella quiere, / y (en los casos de) pérdida ayuda a quien la llama. / Sobre esto voy a contaros ahora un gran milagro. / *En todas las grandes tribulaciones muestra su fuerza y poder…*

En Treviño había un caballero que era cazador / y, andando un día de caza, perdió un azor / hermoso y bueno y que además sabía / cómo cazar cualquier ave que un azor deba cazar. / *En todas las grandes tribulaciones muestra su fuerza y poder…*

Además, era muy hermoso y sabía volar / tan elegantemente y tan rápido que no tenía par / en el reino de Castilla. Un día, después de comer, / salió con él a cazar perdices y lo perdió. / *En todas las grandes tribulaciones muestra su fuerza y poder…*

Todo aquel día estuvo buscándolo pero no lo encontró / y volvió a su tierra pero mandó a sus hombres / a buscarlo por todas partes, y tanto lamentó su pérdida / al ver que no lo encontraban, que creyó volverse loco. / *En todas las grandes tribulaciones muestra su fuerza y poder…*

Así pasaron cuatro meses, por lo que supe, / buscándolo, pero no pudo encontrarlo, según me dijeron. / Muy preocupado, mandó que le trajeren cera y dijo así: / «Que me hagan un azor con ella porque lo voy a ofrecer / *En todas las grandes tribulaciones muestra su fuerza y poder…*

A la Virgen Gloriosa de Villasirga, pues sé / que si hago esto, encontraré mi azor». / En cuanto se lo hicieron, se fue, según me dijeron, / con aquel azor de cera para ponerlo sobre el altar. / *En todas las grandes tribulaciones muestra su fuerza y poder…*

Y le pidió a Santa María, llorando intensamente / y diciéndole: «Piadosa Virgen, Madre de Dios, / Señora santa y bendita, muestra uno de tus milagros / para que no pierda mi azor, pues bien puedes hacerlo». / *En todas las grandes tribulaciones muestra su fuerza y poder…*

Al acabar su oración, volvió llorando / muy apenado a la casa donde vivía / y al entrar por la puerta, miró hacia un rincón / y vio su azor en la vara donde solía ponerlo. / *En todas las grandes tribulaciones muestra su fuerza y poder…*

Al ver esto, puso sus rodillas y su cara en tierra, / alabando a Santa María, que tales milagros hace; / se acercó a la vara para coger tranquilamente su azor / en la mano y empezó a bendecir a la Virgen. / *En todas las grandes tribulaciones muestra su fuerza y poder…*

CSM 233

De cómo Santa María defendió a un caballero en una iglesia suya porque otros caballeros querían matarlo

Quienes mueren de buena muerte y están limpios de pecado / *están con Dios y con su madre si siempre les obedecen.*

Sobre esto voy a contaros un milagro que mostró Santa María / por un muy buen caballero que creía siempre en ella / y a quien sus enemigos hubiesen matado un día, / si ella no lo hubiese protegido como protege siempre a los afligidos. / *Quienes mueren de buena muerte y están limpios de pecado…*

Él estaba muy amenazado y perseguido / por sus enemigos que querían matarlo, / y un día en que lo encontraron solo en un camino / se abalanzaron sobre él, dando fuertes gritos, / *Quienes mueren de buena muerte y están limpios de pecado…*

Diciendo: «Vas a morir». Pero él no los esperó, / pues tenía un buen caballo y se alejó de ellos / y se dirigió a una ermita de la Virgen que está cerca de Peñacoba, / donde estaban enterrados / *Quienes mueren de buena muerte y están limpios de pecado…*

Muchos hombres buenos (que habían muerto) cuando se había perdido aquella tierra / que los moros habían ganado en la guerra y los habían matado, y entró en ella. / Allí lo protegió Santa María, que nunca se equivoca, / tal como vais a oír ahora si estáis callados. / *Quienes mueren de buena muerte y están limpios de pecado…*

Él había salido de Santo Domingo de Silos y / cuando estaba de camino y, como os he dicho, / había visto a sus enemigos ir hacia él, pero huyó / y entró en aquella ermita diciendo: «Mis pecados,

Madre, son tantos que, si no me perdonas, / tú que bien puedes hacerlo, o si no me proteges / de estos que quieren matarme, por Dios, muy gran pesar te causarán / estos descreídos que andan desesperados». / *Quienes mueren de buena muerte y están limpios de pecado…*

Mientras decía esto, los caballeros llegaron rápidamente / para matarlo, pero ante la puerta de la iglesia, / que estaba en una pequeña colina, vieron un gran ejército / y mucha gente armada todo alrededor / *Quienes mueren de buena muerte y están limpios de pecado…*

Que iban a impedir que se acercasen a él. / Al ver esto, tuvieron miedo de que tuviesen que enfrentarse a Dios y a su Madre si persistiesen en el intento / y se marcharon, pues se asustaron muchísimo, / *Quienes mueren de buena muerte y están limpios de pecado…*

Pues se dieron cuenta de que aquellos que habían venido a ayudarlo / y que llegaran como un ejército, que no eran de este mundo, / y se arrepintieron de cuanto habían hecho / y perdonaron (al caballero) y fueron de él perdonados / *Quienes mueren de buena muerte y están limpios de pecado…*

Y regresaron todos juntos. Cuando la gente del lugar / conoció este milagro, quedó muy complacida / y todos conjuntamente alabaron a Santa María / porque siempre protege a los suyos. / *Quienes mueren de buena muerte y están limpios de pecado…*

CSM 234

Esta es de cómo Santa María de Villasirga hizo que oyese y hablase un chico que era sordo y mudo porque había hecho vigilia ante su altar durante toda la noche

La que hace que los pecadores se arrepientan de sus pecados, / bien puede hacer que mudos y sordos hablen y oigan.

Pues, aunque es muy admirable que hable el mudo / y que oiga el sordo, más los es, que Dios me ampare, / que se perdonen los pecados, pues si de Dios no se obtiene / la virtud para hacerlo, esto no se podría conseguir. / *La que hace que los pecadores se arrepientan de sus pecados…*

Por eso la Gloriosa Virgen, que lo trajo / encerrado en su cuerpo, por cuanto supe, hizo / hablar a un mudo que también era sordo, / y de estas dos enfermedades lo curó muy rápido. / *La que hace que los pecadores se arrepientan de sus pecados…*

Según me enteré, este chico era natural de Saldaña / y había sido criado por don Rodrigo, / que gobernaba aquella tierra, pues era ricohombre del rey / a quien debía servir con sus caballeros. / *La que hace que los pecadores se arrepientan de sus pecados…*

Un día tuvo muchas ganas / de ir a Villasirga; se fue y se llevó / consigo a aquel chico sordomudo / y cuando llegó, lo hizo dormir aquella noche ante el altar. / *La que hace que los pecadores se arrepientan de sus pecados…*

Al día siguiente por la mañana mandó que dijesen la misa / de la Virgen Santa María, de quien Dios quiso nacer / y, al llegar a la secreta, la lengua de aquel chico / empezó a recuperarse y las orejas a abrirse. / *La que hace que los pecadores se arrepientan de sus pecados…*

Y cuando acabaron de decir la misa, acabada del todo, / aquel chico podía hablar y oír bien. / Cuantos allí estaban alabaron por este hecho / a la Virgen Santa María y le hicieron ofrendas. / *La que hace que los pecadores se arrepientan de sus pecados…*

CSM 235

Esta es de cómo Santa María devolvió la salud al rey don Alfonso cuando estaba en Valladolid enfermo y que creían que moriría

Como agradecer el bien hecho es algo meritorio, / *así, quien no lo agradece comete traición y hace mal.*

Sobre esto voy a contaros un gran milagro / que le sucedió a don Alfonso, rey de Castilla y León, de Andalucía y de todos los demás reinos. / Por Dios, prestad atención y no penséis en otra cosa. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Este amaba a Santa María muy de corazón / y la alababa más que a nada y no dejaba / de servirla día y noche, apelando a su piedad / para poder morir a su servicio, pues su bondad nunca defrauda. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Por esto que le pedía, tanto la urgió / que una noche en sueños se lo concedió / y se puso muy contento, tanto que se despertó / y alabó por ello a la Virgen, la Señora Espiritual. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Después pasó por muchas tribulaciones, que ahora os contaré. / Una vez los ricoshombres, por lo que sé, / se levantaron contra él para que no fuese rey / y la mayoría eran parientes, de parentesco natural.

Y, sin contar esto, él les hacía mucho bien / que los otros no le agradecían ni le tenían en cuenta; / pero lo consoló la Virgen diciendo: «No te preocupes / por nada, pues lo que hacen es muy desleal. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Pero yo desharé todos sus planes, / de modo que nunca puedan conseguir lo que desean, / pues eso le va a gustar a mi hijo Jesucristo / y, a partir de hoy, guárdate de pecado mortal». / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Y todo esto fue hecho por la Virgen que se vengó de ellos. / Después, cuando el rey enfermó en Requena / y creían que iba a morir, lo curó de aquella enfermedad: / por él hizo este milagro, que fue el primero y en señal / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

De todo el bien que le había hecho y que le iba a hacer. / Después, cuando dejó su tierra para ir a ver / al Papa que había entonces, sufrió una enfermedad tan grande / que lo dieron por muerto a causa de este mal. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Cuando llegó a Montpellier estaba tan enfermo / que cuantos médicos estaban allí creyeron / que sin duda iba a morir, pero lo curó Santa María, como señora muy leal. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Hizo que en pocos días pudiese cabalgar / y que regresase a su reino para acabar de curarse. / Pasó por Cataluña donde tuvo que pasar días enteros / como quien anda a jornal. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Y cuando llegó a Castilla, toda la gente de aquella tierra / acudió allí, y le decían: / «Señor, buen día tengáis». Pero después, creedme, / nunca fue tan traicionado don Sancho en Portugal[122], / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Puesto que la mayoría de los ricoshombres conspiraron, por lo que sé, / para echarlo del reino y quedarse con él / y repartirlo entre ellos, pero eso les resultó en vano / porque Dios alzó (al rey) a la cumbre y a los otros al valle. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Después, cuando vivió en Vitoria[123] un año y un mes, / mientras estaba muy enfermo, el rey francés / lo atacó con un gran ejército, pero después fue bastante más amable, / pues Dios desbarató este hecho como el agua deshace la sal. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Después lo sacó todavía de grandes y graves problemas / que hubo en Castilla, donde el hijo de Dios / quiso que obtuviese gran venganza sobre aquellos que eran / sus enemigos. Y tan bien como arden los cirios / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Ardió la carne de aquellos que no gustan de las mujeres; / otros se fueron con el demonio y, si Dios quiere, / con él se irán todos aquellos que hagan lo mismo / y de lo mal que les vaya, no me importa nada. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Después el rey salió de Castilla y de muy buena gana / se acercó a la frontera, pero la Muy Buena Señora / no quiso que llegase allí antes de que se curase del todo, / por lo que le mandó una fiebre que le afectó todo el cuerpo, / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Y, al curarse de a esta enfermedad, se curó de todas las demás. / Cuando creían que iba a morir, se fue a Valladolid donde la Señora de Prestigio / lo curó de lo que le quedaba. Pero [la Virgen] quiso que antes / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Llegase a un momento en que no hubiese un juez / que lo juzgase en vida y la Santa Emperatriz / le hizo ver la muerte; pero en el feliz día / de Pascua, cuando se hace el cirio pascual, quiso que viviese. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Y fue consolándolo, porque estaba bastante maltrecho, / y de todas sus enfermedades lo liberó con bien y en paz, pasándole las manos por encima, y (la Virgen) no traía velo / y parecía más clara que el rubí o el cristal. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Y todo esto ocurrió el día de Pascua, a las claras, / gracias a ella y a su hijo, aquel que tenía en sus brazos / y que estuvo en la cruz, que siempre trae para nosotros / su piedad y su gracia en los peligros del mundo. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

Todo esto hace la Virgen con toda seguridad, creedme, / para darnos una buena vida aquí y después, buen final. / Por eso, roguémosle que nos meta en el jardín / de su hijo y que nos guarde del fuego del infierno. / *Como agradecer el bien hecho es algo meritorio…*

---

[122] Sancho II de Portugal, depuesto en 1248 a favor de su hermano Alfonso III, el Boloñés.

[123] *Vid.* cantiga 209.

CSM 236

De cómo una mujer estuvo en peligro en el mar y traía un niño en los brazos y Santa María hizo que caminase sobre las aguas como si fuese por un camino llano

La madre de aquel que caminó sobre el mar / *puede conseguir de él que también otro camine (sobre el mar).*

Sobre esto mostró Santa María un gran milagro / por una mujer humilde que creyó que iba a morir en el mar / con un hijo que llevaba; pero la salvó la Virgen, / como oiréis ahora si me queréis escuchar. / *La madre de aquel que caminó sobre el mar…*

Por lo que supe, esta iba en una galera / de un corsario de Marsella que, según dicen, / se llamaba Pero Bonifaz; y un día sucedió / que la galera chocó contra unas rocas / *La madre de aquel que caminó sobre el mar…*

Y se hundió y todos cuantos iban en ella / se murieron, que no se salvó ni un hombre / ni una mujer de los que llevaba, excepto aquella / que, de todas formas, se hundió en el mar. / *La madre de aquel que caminó sobre el mar…*

Como llevaba en brazos un hijo, / rogó de corazón a la Virgen / diciendo: «Señora muy santa, por amor de tu hijo, / a quien siempre guardaste, guárdame este mío». / *La madre de aquel que caminó sobre el mar…*

Mientras estaba suplicando esto, se le apareció / la Virgen Santa María y la tomó / de la mano y la sacó del agua, / diciendo: «No tengas miedo, pues he venido a ayudarte». / *La madre de aquel que caminó sobre el mar…*

Y así de la mano la llevó sin prisa, / tranquilamente sobre el agua, como sobre una llanura, / y la llevó hasta el puerto de Marsella, donde suele / haber mucha gente, a quienes ella contó / *La madre de aquel que caminó sobre el mar…*

Lo sucedido. Entonces todos alabaron / a Santa María, Reina Espiritual, / porque siempre a los afligidos acorre en sus cuitas, / y a aquella mujer donativos le dieron. / *La madre de aquel que caminó sobre el mar…*

CSM 237

Cómo Santa María hizo que en Portugal, en la ciudad de Santarem, no muriese una mujer pecadora hasta que se confesase adecuadamente, pues tenía mucha confianza en ella y ayunaba a pan y agua los sábados y los días de sus fiestas

Si confía en la Virgen / el pecador sabio, / (ella) lo salvará de la muerte / para que no se pierda.

Si queréis, os voy a hablar de esta gran confianza / que tenía una mujer y, en cuanto lo sepáis, / alabaréis a la Madre de Dios, creedme, / y desde entonces aborreceréis al demonio. / *Si confía en la Virgen…*

Esta mujer vivía en Santarem, por lo que supe, / y aunque llevaba una mala vida, confiaba / en la madre del que mantiene el mundo y ayunaba / en el día Encarnación, como estaba establecido. / *Si confía en la Virgen…*

Esta mujer ayunaba los días de las cinco fiestas[124] de la Señora Santa, Reina Coronada y no comía nada / más que pan y agua y, al ser tan rigurosa, / hacía daño a su cuerpo, esto era sabido. / *Si confía en la Virgen…*

Os diré otra costumbre que tenía esta mujer: / todos los sábados iba a oír misa de la madre de Dios / y aquel día intentaba no hacer nada malo, / ni por conseguir riqueza ni por nada, según me enteré. / *Si confía en la Virgen…*

Viviendo en estas condiciones, / como os he contado, se le ocurrió / ir a su tierra. Entonces se vistió en privado / y salió de allí a la vista de todos. / *Si confía en la Virgen…*

Pero el día que iba a salir era sábado / y fue a oír misa, como era su costumbre / en tal día; pero uno de sus amantes que estaba muy enfadado con ella, / salió como un loco en compañía de otros para atacarla. / *Si confía en la Virgen…*

La alcanzó en el camino de Leiría, / la cogió por el pelo y la apartó del camino a la fuerza; / ella empezó a dar voces (diciendo): «Ay de mí, que estoy en tierra ajena, / en qué mal momento me ha llegado este engaño» / *Si confía en la Virgen…*

Aquel villano quiso satisfacer su voluntad[125] / con ella, pero esta le dijo: «Por Dios, te ruego / que no lo hagas, pues es sábado y se lo prometí a un monje / mi confesor». Pero él se enfureció / *Si confía en la Virgen…*

Con ella, el traidor y le dijo: «Si no haces ahora / lo que quiero, aquí perderás el cuerpo y cuanto tienes». Ella le respondió: «Puedes hacer lo que quieras, / pero antes me moriré, villano, falso, rudo». / *Si confía en la Virgen…*

Él, la sujetó con rabia y ella continuamente / llamaba: «Madre de Dios, acórreme con tu virtud; / no mires mi maldad y que ayúdame con tu bondad / y con tus grandes milagros que han vencido al demonio. / *Si confía en la Virgen…*

[124] Natividad, Anunciación, Inmaculada Concepción, Purificación, Asunción.

[125] Se trata de una violación.

Señora, Señora de Gran Poder, váleme con tu bondad, / no me dejes perder de este modo. Por caridad, / complácete en guardarme del demonio y de su parrilla, / bajo la cual él somete a muchos (y guárdame) de sus dientes afilados. / *Si confía en la Virgen…*

Señora, por mucho que haya pecado, siempre he confiado / en que, por grandes que sean los errores que haya cometido, alcanzaría la penitencia. / Como no tengo, pobre de mí, tiempo para llorarlos, / sé tú, Madre del Alto Rey, mi escudo». / *Si confía en la Virgen…*

De este modo se lamentó, llorando intensamente, / y no se confesó. Le quitaron la ropa que traía, mientras ella iba dando gritos; / muy falso amor le mostró aquel que fue su amante. / *Si confía en la Virgen…*

La desnudó aquel ladrón falso de gran locura / y después la degolló sin remordimientos y sin pena, / pero aquella santa y pura, de quien habló el rey Salomón, / que cura a los ciegos y los mudos, oyó su oración. / *Si confía en la Virgen…*

Después de haberla degollado, lejos de su camino, / huyó y la dejo tirada bajo unas retamas. / Entonces llegó allí la santa verdadera / y le dijo: «Levántate, yo te ayudo». / *Si confía en la Virgen…*

La Virgen Poderosa, la cogió de la mano / y la llevó hasta el camino y, además, la consoló muy cariñosamente; entonces le dijo: «No te lamentes, / pues vas a salvarte porque el demonio ya ha sido vencido». / *Si confía en la Virgen…*

Después le dijo: «Quédate aquí, no temas nada; / con tal de que de aquí a mañana confieses cuantos yerros / hayas hecho contra Dios, puedes creer que mi hijo / te va a ayudar y vivirás con él, aunque lo veas enfadado. / *Si confía en la Virgen…*

Y, mira, por aquella colina viene un caballero, / que enseguida llevará noticias tuyas a Santarem / y del concejo saldrá mucha gente hacia ti / y este hecho lo conocerán incluso muy lejos». / *Si confía en la Virgen…*

Llegó entonces el caballero, pues caminaba muy rápido, / y al ver a esa pobre mujer en aquel estado, / se santiguó y dijo: «Santa Virgen, Reina, / maldito sea aquel que te mató de esta manera». / *Si confía en la Virgen…*

Entonces le dijo: «Caballero, ¿por qué os persignáis? / Esto fue hecho por mi Señora, la Madre de Dios, creedme, / que quiere que me confiese antes de que muera, / pues ella ha recibido este don sobre todos los santos, / *Si confía en la Virgen…*

Pues, como la llamé intensamente cuando me estaban degollando / unos hombres a quien nunca hice mal y que me robaron / y me dieron por muerta, confié en su amor / y vino a mí y me ayudó mucho. / *Si confía en la Virgen…*

Pero si me queréis hacer algún bien, conseguid que me confiese, por Dios, / y que pueda contar lo malo (que hice) y después conoceréis / el gran poder de la Virgen, y ya bien lo veis, / que no quiere que me pierda como [si fuese] una infiel». / *Si confía en la Virgen…*

El caballero se fue entonces directamente a Santarem / y contó todo este hecho a la gente. / La clerecía salió de allí inmediatamente, / que no quedó nadie en el concejo, ni grandes ni pequeños. / *Si confía en la Virgen…*

La trajeron del lugar donde la había encontrado / el caballero, pero muy bien se confesó antes / y comulgó y la madre del Hijo verdadero / se llevó después su alma, tal como le había prometido. / *Si confía en la Virgen…*

CSM 238

De cómo Dios se vengó de un juglar tahúr que jugaba a los dados y, como había perdido, blasfemó contra Dios y Santa María

No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne, / *se vengue de aquel que desea injuriarla.*

La Señora que nos trajo la salvación y la luz, / que vio cómo su hijo moría por nosotros en la cruz, / nos tiene desde entonces protegidos del demonio que no nos hace daño: / en buen día ha nacido quien la sirvió y honró. / *No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne…*

Sobre esto voy a contaros una venganza que hizo / Jesucristo en Guimarães, sobre un juglar de baja estofa / que injurió ante todos a su madre santa y su buen prestigio, / por el que el mundo quedó a salvo. / *No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne…*

Este juglar era jugador de dados, por lo que supe, / y blasfemaba tanto que cuantos estaban allí / quedaron tan asustados que se fueron en su mayoría, / pero él no dejó de injuriar a Dios y a la Virgen. / *No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne…*

El maldito no quiso reparar en cómo Dios se hizo carne / en la Virgen y en que después fue muerto por los judíos, / sino que puso todo su corazón y todo su sentido / en injuriar a Santa María, en la que Dios se hizo carne. / *No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne…*

Y decía que ni Dios ni su bondad existían / y que lo de la Virgen había sido broma, no otra cosa. / Justo mientras decía esto, pasó un capellán / que llevaba el Cuerpo de Cristo a un enfermo / *No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne…*

Del pueblo. Entonces todos se pusieron de rodillas / ante aquel que nos libró del fuego del dragón, / y el juglar escupió en el suelo y dijo que nunca / había visto gente tan tonta y los insultó sin reparo. / *No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne…*

El capellán, en cuanto oyó que hablaban tan mal del salvador / del mundo, se enfadó muchísimo con aquel traidor; / dio media vuelta y dijo: «Ay, hombre pecador, / ¿por qué denostabas tú a quien te creó, / *No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne…*

Que te hizo de la nada y que después te deshará / y que bajo su poder vas a estar el día del juicio, / pobre de ti?, ¿No admites esto ni quieres conocer / a aquel que te libró del diablo con su sangre? / *No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne…*

Acuérdate de la Virgen piadosa y harás bien, / y haz penitencia por esto que acabas de decir». / Él respondió haciendo burla: «Clérigo, ¡qué torpe eres! / Reniego del bien de Dios y de la Virgen, y aquí los desafío / *No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne…*

A que se metan conmigo, que me hagan daño / y que me echen, si pueden, dentro del fuego del infierno». / Cuando el clérigo oyó esto, dijo: «¡Ay, válgame la Gloriosa! / Que Dios se vengue de ti, así como se vengó / *No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne…*

Del traidor Simón Mago[126], hechicero que ofendió / a Santa María y que desdeñó a su hijo». Cuando hubo dicho esto, el cura se fue y llegó el demonio que agarró / tan fuerte al juglar del que os hablé, y lo apretó tan fuertemente / *No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne…*

Que lo retorció por completo. Así quiso vengarse / Dios por su madre y por él mismo y podéis estar seguros / que nunca más volvió a hablar; por eso, por san Dionisio, / estuvo en poder del demonio hasta que le sacó el alma / *No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne…*

Del cuerpo y la hizo hervir en el infierno. / Porque ahí debería acabar quien se atreva a ofender / a la Virgen o a su hijo que vino para redimirnos: / el señor que él sirvió, bien lo premió. / *No tengo por maravilla que la Virgen, de quien Dios se hizo carne…*

[126] La referencia más conocida a Simón Mago se encuentra en el capítulo 8 de los Hechos de los Apóstoles (*Hechos* 8, 9-24). En él se relata que Simón, un hechicero de Samaria, fue convertido al cristianismo por Felipe el Evangelista. Cuando los apóstoles Pedro y Juan fueron enviados a Samaria, Simón les ofreció dinero a cambio del poder de transmitir el Espíritu Santo, proposición que ambos apóstoles rechazaron escandalizados. (De esta propuesta de Simón Mago deriva la palabra «simonía», que designa el pecado consistente en pagar por obtener prebendas o beneficios eclesiásticos).

CSM 239

Esta es de un milagro que Santa María hizo en Murcia por un hombre que dio a otro sus bienes para que se los guardase; y el otro se lo negó y lo juró por la Majestad

Guardarse debe cualquier persona de jurar en falso / *ante la imagen de la Virgen, que es señora de la verdad.*

Acerca de esto quiero hablaros / y contaros un gran milagro / que Santa María mostró / en la ciudad de Murcia / por uno que dio sus bienes a guardar / a otro, en confianza / *Guardarse debe cualquier persona de jurar en falso…*

De que se lo guardase para que se lo devolviese / cuando fuese a pedírselo. / Pero el otro [llegado el momento] se lo negó, / diciendo: «Gran torpeza / habéis cometido cuando pensasteis esto; / id a buscarlo a otro sitio, / *Guardarse debe cualquier persona de jurar en falso…*

Porque yo no tengo vuestros bienes / ni nunca los tuve en mi poder. / «¿Cómo podéis decir / tal mentira? Callaos». / El otro dijo: «Id a / jurarlo ante la Majestad / *Guardarse debe cualquier persona de jurar en falso…*

De la Virgen, de la que Dios quiso / hacerse carne y por nosotros nacer». / El otro le dijo: «Como entretenerme / no quiero, andad a recibir el juramento / y después olvidaos de todo lo demás». / *Guardarse debe cualquier persona de jurar en falso…*

No dudó en jurar todo esto, / y después que hubo hecho el juramento, / de la iglesia creyó que podía salir / pero ello fue en vano, / porque la cara le hundió Dios / con una gran enfermedad / *Guardarse debe cualquier persona de jurar en falso…*

Y quería hablar y no podía. / Cuando consiguió salir / y llegó a su casa, / con mucha dificultad dijo: «Llamad / a un cura»; se confesó ante él / [que era] un fraile de los menores, / *Guardarse debe cualquier persona de jurar en falso…*

Y empezó a arrepentirse / de sus pecados y a lamentarse, / pero como no quiso confesar / la gran injusticia que había cometido, / otro dolor [comenzó] a atacarlo / entonces a causa de ello, por caridad. / *Guardarse debe cualquier persona de jurar en falso…*

Tanto lo aquejó / que ya no pudo mentir más / y mandó venir al fraile, / diciendo: «Por Dios, daos prisa, / que el alma se me quiere escapar / porque mentí. Y vos, dadme / *Guardarse debe cualquier persona de jurar en falso…*

Consejo porque he obrado mal, / pues, como desleal, juré por Dios / gran mentira mortal. / Y a Dios, por mí rogad / y a quien engañé, / pagad con mi haber lo que es suyo. / *Guardarse debe cualquier persona de jurar en falso…*

Y a la Virgen, que todo lo puede, / Madre del Rey Espiritual, / rogad por mí de modo tal / que no repare en mi maldad». / Y al tercer día, sin más, / se murió. / Por eso, alabad / *Guardarse debe cualquier persona de jurar en falso…*

A la Virgen muy de corazón / todos, y con gran devoción, / para que siempre de errar y del peligro / nos guarde por su bondad, / y que de su Hijo, perdón / obtenga por su piedad, / *Guardarse debe cualquier persona de jurar en falso…*

Para que del demonio traidor / no entremos en su prisión / ni caigamos en desgracia, / mintiendo por liviandad; / y ya que Él sufrió por nosotros la pasión, / que podamos heredar su reino. / *Guardarse debe cualquier persona de jurar en falso…*

CSM 240

Esta es de loor de Santa María

Todos los pecadores alabarán / *a Santa María, porque es su obligación.*

Alabarla y hablar bien (de ella) / y no pensar en otra cosa, / pues, aunque pecan por su mala cabeza, / por ellos ruega La del Buen Talante. / *Todos los pecadores alabarán* / *a Santa María, porque es su obligación*[127].

Alabarla, y yo siempre alabaré / sus hechos, pues no tengo sino su bien. / Por esto es mi obligación, / y la obligación de los afligidos. / *Todos los pecadores alabarán* / *a Santa María, porque es su obligación.*

Alabarla, y hacer esto siempre / porque su sufrimiento, convierte (ella) en alegría / cuando ve a Dios furioso / por los pesares que le causan. / *Todos los pecadores alabarán* / *a Santa María, porque es su obligación.*

Alabarla, y no hacer nada más, / porque ella siempre acude cuando la llaman / y por ella estamos libres del mal / y del pecado que cometió Adán. / *Todos los pecadores alabarán* / *a Santa María, porque es su obligación.*

Alabarla, y proclamar su prestigio / y cuanto bien hace en el mundo / y como ruega por nosotros cada vez / que pecamos, para salvarnos completamente. / *Todos los pecadores alabarán* / *a Santa María, porque es su obligación.*

Alabarla, y con justicia será, / pues nos hace y hará siempre mucho bien / y, si no fuese por ella, todos estaríamos ya / con Abirón y Datán[128]. / *Todos los pecadores alabarán* / *a Santa María, porque es su obligación.*

Alabarla, y tendrán razón / porque ella pide perdón a su hijo / cuando ellos yerran / y no tuvieron otro patrón ni lo tendrán. / *Todos los pecadores alabarán* / *a Santa María, porque es su obligación.*

Alabarla, porque Dios no hizo otra igual; / por eso debemos confiar / en ella, que Dios vendrá a rogar por nosotros / allí donde todos estarán muy temerosos. / *Todos los pecadores alabarán* / *a Santa María, porque es su obligación.*

Alabarla, porque, cuando Nuestro Señor / esté más enojado en el Juicio, / serán perdonados por su amor / y ellos no se perderán. / *Todos los pecadores alabarán* / *a Santa María porque es su obligación.*

[127] En esta cantiga es necesario transcribir siempre los dos versos de refrán después de cada estrofa porque cada una de ellas depende sintáctica y semánticamente del estribillo inmediatamente anterior.

[128] Coré, Datán y Abirón fueron unos sacerdotes hebreos que se rebelaron contra la autoridad de Moisés, de Aarón y de otros sacerdotes, negando su autoridad civil y religiosa sobre el pueblo elegido. Los sacerdotes rebeldes y sus familias fueron engullidos por la tierra y consumidos por el fuego.

CSM 241

Esta es de cómo un muchacho que estaba casado con una muchacha se cayó desde lo alto de una roca muy alta, se rompió todo el cuerpo y murió. La madre empezó a rogar a Santa María y se lo devolvió vivo y sano; el chico y su esposa entraron entonces en una orden (religiosa)

Prestad atención ahora / en cómo Santa María / no se demora en socorrer / a quien confía en ella.

Si quisieseis oírme y me prestaseis atención, / os contaría un milagro al que le doy mucho crédito / que hizo la Gloriosa en tierras de Provenza / por una mujer viuda que tenía un hijo. / *Prestad atención ahora…*

A su lado vivía una vecina / (también) viuda, que tenía una hija muy hermosa; / y al hijo de la otra le gustó la muchacha / y, según la costumbre, la pedía por mujer. / *Prestad atención ahora…*

A las mujeres les satisfizo esto; / casaron a los muchachos por contrato de un clérigo muy santo que llevó a cabo este acuerdo, / dejando muy satisfechos a todos los parientes. / *Prestad atención ahora…*

Entonces, la madre del chico invitó de buena gana / a la chica y a su madre y enseguida mandó / hacer de comer. Cuando la comida estuvo cocinada, / el chico no quiso comer enseguida porque prefería servir. / *Prestad atención ahora…*

El chico estaba, con el beneplácito de la esposa, / sirviendo a un buen número de señoras y a cualquier (mujer) hermosa / que se acercase; pero quiso la Gloriosa / mostrar su virtud aquel día por el muchacho. / *Prestad atención ahora…*

La casa donde estaban comiendo estaba sobre una roca / muy alta y muy agreste, (que era) donde vivía la mujer; / el chico llevaba un vaso en su mano / hacia la ventana y quería lavarlo. / *Prestad atención ahora…*

Al demonio no le gustaba nada de esto y, con envidia, / revolvió la posada, el que maldito sea. / El que ama y desea toda maldad / convirtió el placer en dolor, pues eso le placía. / *Prestad atención ahora…*

El chico estaba lavando el vaso en la ventana / y se inclinó sobre el pecho y sucedió que fue pesando más / de cintura hacia arriba, el demonio iba empujando / del otro lado y se cayó de la roca. / *Prestad atención ahora…*

Al chico le salía mucha sangre de las orejas, / se le rompieron los brazos, los ojos y las cejas y se destrozó las mejillas: / se murió el muchacho, allí donde yacía. / *Prestad atención ahora…*

No podría contar el gran duelo que hicieron / la suegra y la muchacha y cuantos allí estaban, / pero la madre del muchacho, aunque ya todos habían vuelto [del lugar del accidente], / ni lloraba ni se dolía por él. / *Prestad atención ahora…*

La madre del chico, que tenía plena confianza / en la Virgen Gloriosa, sin dudar en absoluto, / hizo que lo llevasen ante el altar de la Virgen / y con gran esperanza así le decía: / *Prestad atención ahora…*

«Ay, Virgen Gloriosa, tú que tuviste un hijo / que, para la salvación del mundo, amamantaste y criaste, / y lo viste morir de muerte atroz, Señora, / sabes cuánto se preocupa quien cría un hijo. / *Prestad atención ahora…*

Señora, devuélveme a mi hijo, porque bien puedes hacerlo, / pues no tienes que empeñarte mucho, sino solo quererlo. / Por eso, dámelo vivo para que pueda tenerlo / para tu servicio, si no, me moriré». / *Prestad atención ahora…*

Por la oración de la madre, el chico se levantó / del lecho en que yacía y, vivo esa vez, / dio voces ante todos, diciendo: «Ay, ¡de qué remanso / me habéis sacado, madre, donde tan regalado vivía!». / *Prestad atención ahora…*

Aquel muchacho quedó vivo y tan bien curado / que no se sabía dónde se había herido. / La madre dio gracias a Dios, que le había cumplido / tan bien lo que le había pedido y de lo que tanto se lamentaba. / *Prestad atención ahora…*

Aquel chico prometió entrar en una orden / y mantenerse casto los días que durase (su vida), / y apartarse de cualquier locura. / Otro tanto prometió la muchacha. / *Prestad atención ahora…*

Ambos tuvieron gran satisfacción en entrar en una orden / y siempre sirvieron a Santa María / mientras vivieron y se apartaron del bullicio / del mundo y de toda locura. / *Prestad atención ahora…*

Este milagro enseguida fue escrito / y todo el mundo dio gracias a Santa María. / Hagamos nosotros lo mismo, porque sé con certeza / que de los pecadores es esfuerzo, luz y vía. / *Prestad atención ahora…*

CSM 242

Esta es de cómo Santa María de Castrojeriz salvó de morir a un cantero que estuvo a punto de caer desde lo alto de la obra, y estuvo colgado de las puntas de los dedos de la mano

Lo que es muy difícil de creer en el corazón de los hombres, / *Santa María puede hacerlo de manera sencilla.*

Ella tiene poder para hacer esto, a fe mía, / porque Dios le dio esa potestad sobrenatural, / por lo que, aunque ella está sentada con su hijo en el cielo, / enseguida nos auxilia aquí su virtud y su poder. / *Lo que es muy difícil de creer en el corazón de los hombres…*

Sobre esto quiero contaros un gran milagro / que hizo esta reina sin par en Castrojeriz, / por un buen hombre, cantero, que cada día iba a trabajar / en su iglesia, a quien no quiso dejar morir. / *Lo que es muy difícil de creer en el corazón de los hombres…*

Este era un buen maestro en asentar las piedras con cal / y confiaba en la Virgen espiritual más que en nadie, / por lo que cada día iba a ganar su jornal / labrando la piedra en lo alto de la obra. Y sucedió / *Lo que es muy difícil de creer en el corazón de los hombres…*

Un día que trabajaba en el lugar más alto / de la obra, que resbaló de ambos pies de modo / que creyó que iba a caerse y llamó a la Virgen. Por lo que supe, / se agarró con los dedos en una piedra y así lo sostuvo / *Lo que es muy difícil de creer en el corazón de los hombres…*

La Virgen María. Lo agarró tan bien por las uñas / que, aunque era grueso, no se cayó, / y así se mantuvo llamando a la Señora Que Nos Mantiene, / enganchado por las uñas, colgado sin caer. / *Lo que es muy difícil de creer en el corazón de los hombres…*

Así estuvo buena parte del día, por lo que supe, / sin que la gente lo socorriese, según me enteré. / Pero lo socorrió la Virgen, la madre del Gran Rey, / hasta que llegó la gente y lo descolgaron. / *Lo que es muy difícil de creer en el corazón de los hombres…*

Todos cuanto vieron esto alabaron de corazón / a la Virgen Santa María, y llevaron a aquel cantero / ante su altar, llorando con gran devoción, / e hicieron que el milagro se supiese por toda aquella región. / *Lo que es muy difícil de creer en el corazón de los hombres…*

CSM 243

De cómo unos halconeros que andaban de caza estaban en peligro de muerte en un arroyo y llamaron a Santa María de Villasirga y ella, apiadándose de ellos, los ayudó

Caminos y atajos / *busca la Virgen María* / *para hacer continuamente* / *sus milagros verdaderos.*

En este sentido, ocurrió una vez / un milagro muy hermoso, que la Virgen coronada / mostró cerca de Villasirga a causa de una helada muy fuerte, / cuando protegió de una extraña muerte a dos halconeros. / *Caminos y atajos…*

Estos andaban con el rey Alfonso y llevaban / sus halcones y con ellos cazaban muchas veces, / incluso [en ausencia del rey], pero por orden suya. Estos dos compañeros / decidieron no llamar a nadie más y se fueron a cazar solos. / *Caminos y atajos…*

Llegaron a la ribera, donde había muchas aves / y hacia las ánades soltaron los halcones que subían / y bajaban contra ellas, de modo que las obligaban a zambullirse en el agua, / que a duras penas se metían bajo el hielo en los arroyos. / *Caminos y atajos…*

Cuando los halconeros vieron esto, acudieron enseguida / y se acercaron al agua, cada uno como estaba, / pero el hielo se rompió con ellos; pero llamaron a la reina / de Villasirga para que los ayudase, seguros */ Caminos y atajos…*

De que bien los auxiliaría. Pero antes, tuvieron que permanecer un buen rato / bajo el hielo, pues no podían salir, / pero, al llamar a la Gloriosa, el hielo se deshizo / y ellos salieron vivos y cabalgaron */ Caminos y atajos…*

Por los senderos. Entonces llegaron a Villasirga y dieron / alabanzas a Santa María, que es señora de las señoras, / que siempre en las grandes dificultades socorre a los pecadores. / Después contaron esto al rey, ante muchos caballeros. / *Caminos y atajos…*

CSM 244

De cómo Santa María curó a un hombre que hinchó (mucho) porque se burlaba de quienes iban a la iglesia y que creyó que iba a morirse

De justicia es que recaiga el mal en quien desprecia / *los hechos con los que la Gloriosa hace tanto bien.*

Sobre esto, en Laredo tuvo lugar un gran milagro / que hizo Santa María, aquella de quien nació / Jesucristo, Dios y hombre, que murió por salvarnos. / Por Dios, escuchad atentamente este milagro. / *De justicia es que recaiga el mal en quien desprecia…*

En Laredo hay una iglesia que llaman de Santa María / y que está fuera de la ciudad, en donde [la Virgen] ha mostrado muchos grandes milagros, por lo que mucha gente / acude allí y dan sus ofrendas, cada uno lo que tiene. / *De justicia es que recaiga el mal en quien desprecia…*

Un día sucedió que salió una ballena, / cruzó el mar y llegó hasta el puerto; / mucha gente se acercó hasta allí para verla, / pues muy pocos quedaron, alguno que otro. / *De justicia es que recaiga el mal en quien desprecia…*

Cuando se murió la ballena, empezaron a volver / cada uno a su casa, pero antes quisieron entrar / en la iglesia que os mencioné para encomendarse a Dios / y a su bendita madre, de quien procede todo bien. / *De justicia es que recaiga el mal en quien desprecia…*

Pero uno de esos marineros empezó a burlarse / de la gente que entraba allí y empezó a decir: / «Yo prefiero ir a la taberna a beber vino / y bien sé que haciendo esto os venceré en sensatez». / *De justicia es que recaiga el mal en quien desprecia…*

Entonces se fue corriendo y entró en la taberna, / y al beber el vino empezó a hincharse tanto / que le creció tanto el vientre que casi reventó, / pues parecía un caballo que hubiese comido mucho centeno. / *De justicia es que recaiga el mal en quien desprecia…*

El desdichado muy afligido se sintió al verse así / y rogó a sus parientes que fuesen / con él a la iglesia y, por lo que supe, / allí hicieron sus vigilias y dieron su dinero. / *De justicia es que recaiga el mal en quien desprecia…*

Al día siguiente oyó la misa de la Madre del Salvador / y se volvió tan sano que nunca estuvo mejor, / y él y todos los demás dieron gracias y alabanzas / a aquella, cuyo nombre bendito sea. Amén. / *De justicia es que recaiga el mal en quien desprecia…*

CSM 245

De cómo Santa María sacó a un hombre de prisión, hizo que pasase un río muy profundo y no se mojó

Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión, / que llame a la Virgen Gloriosa, la madre de Nuestro Señor.

Porque para nuestra salvación, Dios se hizo carne en ella / y para que nos salvemos la hizo reina / por encima de todos los coros de los ángeles, por eso, amigos míos, / es normal que socorra a los pecadores en la aflicción. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Sobre esto, os voy a contar un milagro muy hermoso / que la madre del Alto Rey hizo por un hombre / a orillas del río Lima, en San Salvador da Torre[129] y sé muy bien / que tendréis confianza [en la Madre del Salvador]. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Hace mucho tiempo, entre el Duero y el Miño, en el reino de Portugal, / había ladrones que hacían mucho daño, / y otro tanto hacían escuderos, peones y caballeros: / el que menos robaba era el peor de ellos. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Por entonces allí en San Salvador da Torre / vivía un hombre bueno y, por lo que supe, / llevaba una vida regular sirviendo a Dios, y además / tenía gran confianza en la Madre del Salvador. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

En el patio tenía una capillita / de la Santa Virgen y allí decía sus oraciones / a menudo y asimismo muy de corazón / honraba aquel lugar poniendo muchas y muy hermosas flores. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Aquel hombre bueno tenía fama de tener grandes posesiones, / por lo que aquellos que hacían daño / y robaban en la región, fueron a por él y lo apresaron / y, pobre de él, tenían intención de pedir un rescate. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Lo metieron en un barco y se lo llevaron a la otra orilla / y lo iban maltratando para que les diese algún dinero. / Lo metieron en el castillo de Neiva y allí, / el que peor juzgaba era el que se tenía por bueno. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Fue muchas veces azotado, según me contaron a mí, / y le decían: «Desgraciado, hoy llegarás a tu fin, si no nos das todo lo que tienes». Y el alcaide / juró por San Martín / que lo haría sufrir grandes penalidades. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

El alcaide hizo que lo atasen al timón y le estirasen (los miembros) fuertemente / y que le echasen mucha agua fría encima, / y el cuerpo estaba ya más negro que la pez a causa de las muchas heridas / y el alcaide seguía diciendo: «Señor traidor desgraciado, */ Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

[129] El río Lima transcurre por el norte de Portugal y el lugar mencionado pertenece al distrito de la ciudad portuguesa de Viana do Castelo.

Decid qué nos vais a dar, si no prenderemos / a vuestra mujer y a vuestros hijos». Entonces él dijo: «Señor, os daré mil sueldos leoneses por todo lo que tengo, / pues no me atrevo a dar más, por Nuestro Señor». / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Ellos no quisieron esto y volvieron a azotarlo / por si pudiesen obtener algo más de dinero, / y después de haberlo malherido, se fueron a cenar / y todos se sentaron alrededor de una hoguera. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

El buen hombre, que yacía en un gran sufrimiento, / dijo: «Ay, Virgen Gloriosa, por favor, protégeme / en esta horrible prisión en que se encuentra mi cuerpo. / Acuérdate si alguna vez te serví para alabarte». / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Mientras decía esto, entró una señora / en medio del palacio y cada uno pudo verla, / pero no pudieron decir ni una palabra ni moverse / y nadie pudo levantarse, sino que sintieron mucho miedo. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Y todos pudieron ver que se fue directamente / hacia el hombre, lo desató y dijo: «Como sueles servirme / tan bien en mi capilla, he venido a liberarte de esta prisión tan desagradable y tan agobiante». / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Y lo tomó de la mano, suavemente y sin prisa / y lo llevó ante los otros. Y creedme, de verdad, / que nadie dijo una palabra ni hicieron ademán / de detenerlo y quedaron sin color. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Las fuertes puertas del castillo, como me dijeron, / estaban muy bien cerradas, pero por poder / de aquella que lo llevaba se abrieron, y llegaron / a la orilla del río Lima y le dijo: «Servidor mío, */ Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Entra en el río y pasa a la otra orilla y encontrarás / las puertas del monasterio cerradas, pero entra / por ellas tranquilamente y te quedarás en la iglesia / y contarás esto a los frailes y al prior». / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Él tuvo miedo del río y no se atrevió a meter los pies dentro / y dijo: «Señora, va altísimo, que donde más bajo va / hay más de diez o doce brazas, a fe mía». / Ella dijo: «Haz lo que te digo, no tengas dudas». / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Entonces se metió para vadear el aquel río, / que no se mojó los pies ni corrió peligro alguno, y antes de que entrase, ella le dijo: «¿Ves? Si continúas sirviéndome, más amor mío obtendrás». / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Él, cuando llegó al otro lado, antes del alba, / entró en una iglesia y se tendió ante una cruz / y una imagen de la Señora que nos da / todo cuanto necesitamos y que nos protege. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Entonces entraron los monjes a maitines, y creyeron / que se trataba de un tahúr que había entrado por algún sitio, / y se quedaron pasmados, pues allí no podía entrar ni un ratón / por muy roedor que fuese. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Y dijeron: ¿Qué haces ahí, buen hombre, y quien te metió / en un lugar como este? Como un loco y sin juicio has actuado». / Se despertó y todos los del convento, en cuanto lo reconocieron, / se alegraron mucho y él les contó */ Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Todo cuanto le había ocurrido y juró por San Denís / que siempre serviría a la Virgen, pues por su voluntad / él había sido salvado de todo mal. Y creedme, de verdad, / que después llevó siempre una vida muy correcta y dio grandes limosnas. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Entonces, el alcaide de Neiva y su vil compañía se dio cuenta de que habían perdido al prisionero y los mil sueldos, / y que había sido una señora quien se lo había llevado tan fácilmente / y que había sido la madre del Redentor, / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

Pues habían oído que los del convento habían dicho a todo el mundo / que aquella que induce a los pecadores a comportarse bien / había sido quien hizo este milagro, por lo que cada uno (de los bandidos) se dio cuenta de su error / y, a partir de entonces, ninguno hizo más fechorías. / *Quien se encuentre en peligro de muerte o en prisión…*

CSM 246

Esta es sobre una mujer que cada sábado iba a una iglesia que se llama de Santa María de los Mártires, pero [un día] se le olvidó y entonces se fue allá de noche y se le abrieron las puertas de la iglesia

Aquella que abrió las puertas del cielo para salvarnos / *puede abrir y cerrar las de este mundo*[130].

Sobre esto voy a contar un milagro que conocí, / que sucedió en Alcázar (de San Juan), y creo que fue así, / sobre una muy buena mujer cristiana que vivía allí, / que por encima de todas las cosas, confiaba en la Virgen. / *Aquella que abrió las puertas del cielo para salvarnos…*

Ella, por amor a la Virgen, siempre solía ir los sábados / a una iglesia de su advocación para rezar / y llevaba las ofrendas para dejarlas allí, / pero resulta que un sábado se olvidó / *Aquella que abrió las puertas del cielo para salvarnos…*

Porque tenía muchas labores que hacer en su casa. / Pero por la tarde se acordó de que había faltado, / se arrepintió mucho y para corregir este error / se fue a la iglesia, aunque ya era muy tarde, pensando que podría entrar. / *Aquella que abrió las puertas del cielo para salvarnos…*

Esta iglesia está bastante alejada de la población / y cuando llegó creyó que podría entrar, / pero se encontró las puertas bien cerradas / y se quedó fuera haciendo sus oraciones, llorando. / *Aquella que abrió las puertas del cielo para salvarnos…*

Al acabar de hacer su oración / vio las puertas abiertas y en su corazón quedó / muy sorprendida, pues no había visto ni a mujer ni a hombre / que las hubiese abierto. Entonces se acercó al altar, / *Aquella que abrió las puertas del cielo para salvarnos…*

Dejó allí sus ofrendas y salió / de la iglesia. Cuando estuvo fuera, vio cómo se cerraban las puertas / y sintió un miedo muy grande y se fue corriendo de allí / y se volvió a la ciudad y no despacio. / *Aquella que abrió las puertas del cielo para salvarnos…*

Cuando llegó a las puertas de la ciudad para entrar / las encontró cerradas y tuvo por seguro / que no iba a poder entrar, y se afligió mucho, por San Denís, / pero entonces rezó a la Virgen, que se las abrió de par en par. / *Aquella que abrió las puertas del cielo para salvarnos…*

Entonces se le apareció una mujer noble y muy bella / que la tomó de la mano y la introdujo en la ciudad / y la condujo hasta su casa, lo cual la tranquilizó mucho. / Pero antes de llegar, empezó a hacerle preguntas / *Aquella que abrió las puertas del cielo para salvarnos…*

Diciendo: «Señora, ¿quién sois, que habéis hecho tanto bien / a una pobre mujer como yo?». Ella le respondió gustosamente: / «Yo soy aquella que ayuda en la aflicción a quien me necesita, / en quien Dios, por su piedad, quiso encarnarse».

Al oír esto, la mujer se tendió inmediatamente / a sus pies para besárselos, pero ya no la vio y se quedó / muy defraudada. Entró en su casa / y al día siguiente contó este hecho a todo el mundo. / *Aquella que abrió las puertas del cielo para salvarnos…*

---

[130] Véase la cantiga 60 que en sus estrofas aclara esta expresión.

CSM 247

De cómo una niña nació ciega y a los diez años la llevaron a Santa María de Salas y la Virgen María le dio la vista

Así como Jesucristo hizo ver al que había nacido ciego[131], / *así su madre discretamente hizo ver a una muchacha.*

Sobre esto Santa María hizo un milagro en Salas / por una muchacha que había nacido ciega y que no veía / ni había visto desde que había nacido. Pero un día, en una hora, / la curó Santa María, tal como os voy a contar. / *Así como Jesucristo hizo ver al que había nacido ciego…*

Antes de nacer, su madre ya la había prometido / para que sirviese en la iglesia (de Santa María) y para que ofreciese un estadal de cera / cada año, pero, al nacer ciega, / su madre y sus padres se sintieron muy desgraciados. / *Así como Jesucristo hizo ver al que había nacido ciego…*

Con todo, criaron a su hija y ella iba creciendo muy bien. / Al cumplir los diez años, su padre, tal como supe, / se murió y la madre se quedó [sola], y llorando y temblando / llevó a la muchacha a Salas y dijo: «Señora, con permiso tuyo / *Así como Jesucristo hizo ver al que había nacido ciego…*

Rogué a tu hijo para poder tener descendencia / de mi marido y me nació esta hija, pero si hubiese sabido / que iba a nacer ciega, por nada del mundo hubiese querido tenerla. Tuya sea, puesto que te la he prometido, / *Así como Jesucristo hizo ver al que había nacido ciego…*

Por lo cual te la traje a esta iglesia tuya, / sabiendo que en ti reside una enorme santidad; / si te agrada este servicio, dale la vista para que vea / y, a partir de hoy, ocúpate de ella, pues de mí ni un solo bocado / *Así como Jesucristo hizo ver al que había nacido ciego…*

Obtendrá nunca más». Inmediatamente se dio la vuelta / para irse de la iglesia, pero la muy santa reina / hizo que la muchacha pudiese ver gracias a la santa medicina / que le había enseñado su hijo, y entonces vio correctamente. / *Así como Jesucristo hizo ver al que había nacido ciego…*

Esto pudo ver toda aquella gente que estaba allí, / que conjuntamente alabó a Santa María / que había hecho un milagro tal; y la muchacha se quedó allí, / barriendo la iglesia como le había sido ordenado. / *Así como Jesucristo hizo ver al que había nacido ciego…*

[131] Jn, 9, 1-14: curación de un ciego de nacimiento.

CSM 248

De cómo dos marineros querían matarse en Laredo, ante el altar de Santa María, pero por su gran piedad, los protegió para que no se matasen ni se hiriesen

Con el mucho bien que nos hace la Señora Espiritual / *nos protege para que no hagamos todo el mal que podemos.*

Porque, cuando nuestra naturaleza quiere obrar más mal que bien, / ella nos protege para que no podamos hacerlo de ninguna manera. / De piedad tan grande como esta, voy a contar un milagro / que mostró en Laredo la Señora que puede y vale, / *Con el mucho bien que nos hace la Señora Espiritual…*

En la iglesia que os he mencionado, que está sobre el mar, / a la cual acude mucha gente en romería / para rezar a la Gloriosa, aquella que siempre da / (buen) consejo a los desdichados y que nunca defrauda en la aflicción. / *Con el mucho bien que nos hace la Señora Espiritual…*

En una ocasión llegaron hasta allí / muchos hombres de la región para pasar la noche y encender sus velas; / entonces dos marineros empezaron a pelearse / cuando estaban ante el altar, (enzarzándose) en una pelea mortal. / *Con el mucho bien que nos hace la Señora Espiritual…*

Enseguida sacaron ambos los cuchillos para herirse, / pero no quiso la Gloriosa que pudiesen hacerlo, / porque no pudieron moverse ni ir uno contra el otro, / y todo el mundo se acercó para ver semejante acontecimiento, / *Con el mucho bien que nos hace la Señora Espiritual…*

Porque cuando iban a extender los brazos / para atacarse, no pudieron (hacerlo), ni encogerlos tampoco, / y se miraban, pero no podían moverse, / como si estuviesen hechos de piedra o de sal. / *Con el mucho bien que nos hace la Señora Espiritual…*

Al verse así, paralizados, ambos se arrepintieron / y solicitaron piedad a Santa María / y lo mismo hizo toda la gente que vio estos hechos, / rezando a santa María sin hacer otra cosa. / *Con el mucho bien que nos hace la Señora Espiritual…*

Y ella escuchó sus ruegos y su oración, / y aquellos que se querían mal se perdonaron / y toda la gente que estaba allí / rogó de corazón a la Virgen, de quien Dios quiso nacer el día de Navidad. / *Con el mucho bien que nos hace la Señora Espiritual…*

CSM 249

De cómo un maestro de obra que estaba trabajando en la iglesia que llaman Santa María de Almazán, en Castrojeriz, se cayó al suelo desde arriba del todo, y lo protegió Santa María de modo que no se hirió

Aquel que ponga su voluntad en servir a Santa María, / en verdad será protegido de todo peligro y de cualquier daño.

Sobre esto voy a contaros un milagro / que hizo en Castrojeriz la madre del Alto Rey, / la Virgen Santa María, tal como llegué a saber. / Por Dios, prestadme atención para escucharlo. / *Aquel que ponga su voluntad en servir a Santa María…*

Cuando estaban haciendo la iglesia que llaman de Almazán, / que está cerca de la ciudad, muchos maestros de obra / iban a trabajar allí a cambio del salario, que dan / a los que desempeñan ese oficio. Uno de ellos no quería nada / *Aquel que ponga su voluntad en servir a Santa María…*

Y trabajaba allí muy de corazón, / solo por obtener la piedad y el agradecimiento de la Virgen. / Así que, escuchad ahora qué le sucedió / y siempre tendréis de qué hablar y conversar. / *Aquel que ponga su voluntad en servir a Santa María…*

El maestro trabajaba muy bien la piedra; / las hacía encajar muy bien y las cuadraba / en lo más alto de la obra como hacen los buenos maestros, pero, un día mientras estaba haciendo esto, le resbalaron los pies / *Aquel que ponga su voluntad en servir a Santa María…*

Y se cayó desde lo más alto. Mientras iba cayendo, llamó a / la Virgen Santa María que lo salvó inmediatamente, / pues, aunque se golpeó la cabeza contra las piedras, / de tal manera lo cuidó la Virgen que ni se hirió / *Aquel que ponga su voluntad en servir a Santa María…*

Ni se dio cuenta de que se había caído ni sintió ningún dolor; / al contrario, se levantó corriendo, y sin mirar a ninguna parte, / se fue enseguida al altar de la Virgen Espiritual / para alabar su piedad y agradecer su bondad. / *Aquel que ponga su voluntad en servir a Santa María…*

Cuantos allí estaban alabaron / a la Virgen gloriosa, que a los suyos protege. / Por eso roguémosle para que siempre obtengamos su bien / y nos obtenga el de su hijo, que vino para redimirnos. / *Aquel que ponga su voluntad en servir a Santa María…*

CSM 250

Esta es de loor de Santa María[132]

Por nosotros, Virgen madre, / ruega a Dios, tu padre, / hijo y amigo. / Ruega a Dios, tu padre, / hijo y amigo.

A Dios para que nos proteja, / ruégale, pues es / tu hijo y amigo. / Ruégale, pues es / tu hijo y amigo.

Ruégale para que nos valga / pues él no tiene mancha, / tu hijo y amigo. / Pues él no tiene mancha, / tu hijo y amigo.

Por nosotros, Virgen Madre, / ruega a Dios tu padre, / hijo y amigo.

---

[132] Se ofrece a continuación la traducción del texto según la edición de Mettmann que estamos manejando, sin embargo quiero advertir que en la edición que hemos ofrecido en Fidalgo 2004: 272 se considera este texto como de refrán intercalar, con un esquema métrico aaBaB, y se prescinde de los tres últimos versos de la edición de Mettmann por considerar que este editor reproduce como *fiinda* un más que probable error de copia de un copista que, acostumbrado a transcribir al final de cada estrofa los primeros versos con que se abren las cantigas construidas sobre el modelo del zéjel (recuérdese, la inmensa mayoría), no advierte que en esta ocasión se encuentra ante una cantiga de otro tipo y, llevado por la inercia, copia, en realidad, el principio de la cantiga, no el comienzo de una nueva estrofa o una *fiinda*.

CSM 251

De cómo Santa María llevó consigo a la niña de Provenza que le pidió el niño a la imagen de la Virgen en majestad

Con gran razón aborrece el mundo / quien puede tener el amor de la Virgen.

En tierras de Provenza encontré escrito / un milagro que había hecho la madre del Gran Rey / y estoy seguro de que, en cuanto lo hayáis oído, / nunca habréis oído a nadie contar otro igual. / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Había allí un burgués muy rico, que estaba / bien casado, pero que no podía tener hijos, / pues le morían. Por eso, / cuando le nació una, prometió que la haría entrar en una orden (monástica). / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Por eso, su madre la llevó a un convento / de dueñas que había allí cerca, según escuché. / Y, según pude saber, la niña vio en el claustro / la imagen de una Virgen en majestad que tenía en los brazos / *Con gran razón aborrece el mundo…*

A su hijo. Ambos estaban hechos de piedra, no de otra cosa, / pero estaban tan bien hechos que la muchacha / tal amor sintió por ellos que desde entonces / nada le agradaba más que mirarlos. / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Cada vez que la madre la llevaba consigo a la iglesia / a rezar ante el altar, / ella se escabullía e iba a detenerse / ante aquella imagen que tanto le gustaba. / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Y siempre le llevaba una rosa u otra flor / o alguna fruta de buen olor, / y así fue cogiéndole tal cariño a la imagen / que no había nada en el mundo que le gustase tanto. / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Cuando llegó el momento de que la niña entrase / en la orden, le salió del corazón / pedirle el hijo a la imagen, / para poder cogerlo en los brazos y acariciarlo. / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Como las monjas veían que la muchacha / tantas veces se apartaba de ellas y se iba al claustro, / la espiaron y vieron cómo le pedía / el hijo a la imagen y vieron cómo tendía / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Los brazos para que se lo diese. Y ella (la imagen) también tendió / los brazos y se lo dio; cuando lo recibió, la muchacha lo acarició y le cogió tanto cariño, / que, desde entonces, empezó a llamarle «hijo», / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Y, muy contenta, cantando lo mantuvo en sus brazos. / En esto, llegaron allí las monjas / y la imagen inmediatamente atrajo a su hijo hacia sí, / pero todas pudieron ver cómo lo hacía. / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Entonces, las monjas se llevaron de allí a la muchacha, / pero a duras penas, pues iba llorando y diciendo: «Monjas, sois bien malas, / pues me habéis hecho perder a mi hijo». / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Cuando la abadesa la oyó hablar así, / tan obstinadamente, le preguntó qué había visto, / pero la muchacha le respondió llorando: / «Os ruego que me devolváis a mi hijo». / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Entonces vino la madre y también le preguntó / qué había visto y la muchacha le dijo: «No quiero nada más / que a mi hijo, dádmelo y dejadme en paz». / Se levantó muy rápidamente y se echó a correr, / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Llegó hasta la imagen y dijo: «Dame a / mi hijo» y tendió los brazos como si fuese suyo. / Al ver esto, la madre la agarró, / creyendo que iba a volverse loca a causa de aquello. / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Entonces la madre y sus parientes la llevaron ante el Papa, que ocupa el lugar de Dios, / y que estaba muy cerca de allí, en el día de San Mateo, / y le dijeron: «Padre santo, ¿cómo puede ser / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Que esta muchacha le llame «hijo» y no otra cosa / al de la imagen, (que está) pintado y barnizado? / Pero vos, que sois padre y juez según la ley [de Dios], / rogad a Dios que quiera curarla de esto». / *Con gran razón aborrece el mundo…*

El Papa, que era un hombre santo, le respondió: «Mañana / mandaré que canten misa y tú la llevarás / -le dijo al aya de la chica- y si esta locura / es cosa de Satanás, se puede deshacer». / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Cantaron la misa al alba, / en honor de la madre de aquel que murió en la cruz / y cuando estaban en la secreta, he aquí que la madre llevó a su hija / ante el altar para ver qué pasaba. / *Con gran razón aborrece el mundo…*

La muchacha prestó atención aquí y allá / y cuando vio alzar la hostia dijo: «Ajá, / ese es mi hijo, traédmelo aquí». / Entonces el Papa hizo que le llevasen la hostia, / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Se la puso en las manos y ella dijo: «Este es / mi amado hijo, hijo mío, / por eso quiero irme con él, que ya me es hora». La metió en la boca y se dejó morir. / *Con gran razón aborrece el mundo…*

Cuando el Papa, que era un hombre santo y fiel, / vio todo esto, alabó al gran Dios de Israel / y a Santa María, que había mostrado un milagro tan hermoso / y mandó que los escribieran enseguida. / *Con gran razón aborrece el mundo…*

CSM 252

De cómo Santa María salvó a unos hombres para que no muriesen bajo una montaña de arena que se les cayó encima

Tanto poder dio Dios a su madre para socorrer a los afligidos / *en el fondo de la tierra como en las altas sierras.*

Sobre esto voy a contar un milagro, corto y agradable de escuchar, muy hermoso que hizo Santa María; / por él podréis conocer cómo salva de morir / a quien la sirve y que en esto nunca falla. / *Tanto poder dio Dios a su madre para socorrer a los afligidos…*

Esto que os quiero contar ocurrió en Castrojeriz, / cuando estaban haciendo la iglesia de la que ya os hablé[133] / y unos hombres entraron bajo tierra para sacar arena, / pero se les cayó encima el monte y, como quien cierra / *Tanto poder dio Dios a su madre para socorrer a los afligidos…*

La puerta, así se quedaron encerrados todos y, desde luego, / creyeron que iban a morir. Pero la Señora Espiritual / los socorrió enseguida y los protegió del mal / del demonio que ya creía que iba a poder pelear por sus almas. / *Tanto poder dio Dios a su madre para socorrer a los afligidos…*

Los de la ciudad, cuando se enteraron de los hechos, quisieron, según me contaron, / cavar el monte para sacarlos de allí / creyendo que estarían muertos, pero los encontraron / a todos rezando a la Virgen que aterroriza / *Tanto poder dio Dios a su madre para socorrer a los afligidos…*

Al demonio. Por eso todos fueron a dar alabanzas a la Virgen Gloriosa, Madre de Nuestro Señor, / ante el altar de la iglesia en la que estaban trabajando, / pues ella libera a quien el demonio hace prisionero. / *Tanto poder dio Dios a su madre para socorrer a los afligidos…*

[133] Castrojeriz; *vid.* CSM 242.

CSM 253

De cómo un romero de Francia que iba a Santiago pasó por Santa María de Vilasirga y no pudo sacar un gran bordón de hierro que traía en penitencia

De buen grado concede Santa María perdón y piedad / a quienes se lo piden con humildad por sus pecados.

Pues gracias a su humildad ella es luz y espejo / de todos los pecadores, y abrigo y consejo, / y su virginidad emprisionó fuertemente / al demonio que querría tenernos a todos sometidos bajo su grada. / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

Esta virgen coronada ruega constantemente a su hijo / para que los errores que cometemos en esta insignificante vida / nos sean perdonados, pues ella es nuestra abogada. Por eso voy a contar uno de sus milagros, así que escuchadme. / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

En la ciudad de Tolosa vivía un hombre bueno / que, aunque cometiese muchos pecados, en la Virgen gloriosa / tenía mucha confianza, y la Señora Piadosa / bien le mostró la compasión que sentía por él. / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

Este hombre bueno se dio cuenta de que estaba en pecado / y fue a confesarse, y al confesarse / recibió en penitencia que se preparase / para ir a Santiago, como le había mandado el abad. / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

También que llevase un bordón de hierro / que pesase veinticuatro libras y que lo llevase / como pudiese, a cuestas o en la mano, y que lo dejase / ante el altar de Santiago y que no lo hiciese a escondidas. / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

Cumplió el mandato de su abad / y enseguida mandó hacer el bordón, que me valga Dios, / con sus veinticuatro libras, que no faltó ni un gramo: / yo vi a quien lo vio, que me contó la verdad acerca de esto. / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

Yendo por Castilla tranquilamente con su bordón, / desde el camino vio la iglesia / que llaman de Villasirga y preguntó a la gente / qué lugar era aquel; entonces le dijo un fraile: / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

«Eso se llama Villasirga, maravilloso lugar / en donde muchos y admirables / milagros hace la Virgen Santa María, madre del Rey Poderoso; / suya es la iglesia y todas las tierras de alrededor». / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

El romero, que amaba mucho a la Virgen llena de todo bien, / se desvió de su camino y fue hasta allá / y se metió en la iglesia donde su oración fue escuchada / por la Virgen Gloriosa, en quien reside toda bondad. / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

Le pidió perdón por sus pecados / y dijo: «Ay, Santa María, te pido perdón por todo esto». / Entonces, el grueso bordón que había puesto con sus propias / manos ante la imagen en majestad se rompió por la mitad. / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

Vio el bordón roto por la mitad, y se sorprendió / al verlo caído en dos trozos y se santiguó, / y lo mismo hicieron todos cuantos allí estaban; entonces se levantó / para irse de allí y llevarlo para obtener su perdón. / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

Y, aunque era un hombre fuerte, no pudo sacar de la iglesia / el bordón que permanecía en dos piezas en el suelo, aunque lo intentó, por eso consideró que era una necedad / su preocupación y dijo llorando: «Ay, madre de Dios, prestad atención / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

A vuestra gran piedad y no a mi locura / grande y desmesurada, que me hizo cometer la tontería / de querer llevarme vuestro bordón; pero, Virgen pura, / válgame vuestra bondad y perdonadme». / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

Entonces contó todo el asunto, de cómo llevaba ese bordón / tal como habéis oído y cada uno alababa / a Dios y a su Madre virgen, y los clérigos cantaban / entonces la «Salve Regina», alabando la virginidad / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

De esta virgen gloriosa, que había hecho tal milagro, / por el cual comprendieron que el buen hombre estaba / liberado de su penitencia, pues le había quitado tan pesada / carga que llevaba, la del hierro y la de su maldad. / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

Entonces fue a acabar su romería en Santiago, / y al regresar a su tierra, continuó sirviendo / de muy buen grado a Santa María el resto de su vida. / Ahora, por este milagro, rogadle / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

Que en este mundo nos permita que estemos a su servicio / y que nos guarde de pecado, de yerros y de locura, / de modo que todos merezcamos vivir por siempre felices / con ella y con su hijo; por eso, cantad «Amén». / *De buen grado concede Santa María perdón y piedad…*

CSM 254

De cómo dos monjes que abandonaron la orden quedaron libres de los diablos gracias a que mentaron el nombre de Santa María

El nombre de la Virgen Santa es tan temido / *que cuando lo oye el demonio pierde su maléfico poder.*

Sobre esto sucedió en Francia un gran milagro / que mostró Santa María, del que se siente muy complacida, / y por eso será contado entre los demás, / pues sé que os va a parecer bueno y hermoso. / *El nombre de la Virgen Santa es tan temido…*

Una vez, dos monjes se escaparon de su monasterio / para compensar de algún modo las preocupaciones y rigores / que sufrían [a causa de la severidad] de su orden, y un día entero / pasaron a la orilla de un río, pues era un lugar muy agradable, / *El nombre de la Virgen Santa es tan temido…*

Y decían palabras feas, y tonterías desordenadas / y jugaban a darse patadas y empujones, / y habían olvidado las horas y las oraciones / y cada uno se las ingeniaba para servir mejor al demonio. / *El nombre de la Virgen Santa es tan temido…*

Estando en esto, vieron que por el río / venía una pequeña barca con hombres dentro y oyeron / que iban hablando entre sí. Al darse cuenta de ello / les preguntaron: «¿Quiénes sois?». Uno de ellos dijo muy enfadado: / *El nombre de la Virgen Santa es tan temido…*

«Aunque parecemos hombres, somos auténticos diablos / que nos estamos llevando, sin problema alguno, el alma de Ebrón, un alguacil». / Entonces dijeron los monjes: «¡Válganos Santa María! / y que con su hijo glorioso nos libre de vuestras manos». / *El nombre de la Virgen Santa es tan temido…*

Los diablos respondieron: «Por fortuna habéis mencionado / el nombre de la Virgen Santa y a él os confiasteis, / porque, de otro modo, ya que os habéis escapado / del monasterio, con nosotros habríais ido al tenebroso / *El nombre de la Virgen Santa es tan temido…*

Lugar donde muchos tormentos sufren los que allí entraron». / Cuando esto oyeron los monjes, inmediatamente regresaron / a su monasterio, se confesaron muy bien / y obtuvieron el perdón de Dios, que es Señor piadoso. / *El nombre de la Virgen Santa es tan temido…*

CSM 255

De cómo Santa María protegió a la mujer que había mandado matar a su yerno a causa de las habladurías con las que la acusaban y no ardió en el fuego en que la arrojaron

En las dificultades / *Santa María* / *es nuestro amparo* / *y esperanza.*

Sobre esto os contaré ahora / un milagro muy grande que quiso mostrar / Santa María, -la que siempre reza / para proteger a los pecadores-, / sobre una burguesa, / noble y educada, / que fue presa / por su gran locura. / *En las dificultades…*

Esta era rica y estaba muy bien casada / y era hermosa y muy sensata / y vivía en Lyon / acomodadamente, por cuanto supe. / Tenía una hija, / doncella muy hermosa, / por la que un día / le ocurrió una desgracia. / *En las dificultades…*

Ella y su señor entregaron / a su hija a su marido bien conformes / y todos vivían juntos / para estar más contentos. / Pero gran daño / sufrió desde el principio, / pues mala reputación se ganó / la suegra / *En las dificultades…*

Con su yerno, pero sin fundamento, / pues ellos no habían hecho / nada[134]. Pero ella hizo todo lo posible / para que su yerno muriese / y rápidamente / pagó mucho dinero / a una mala gente / para que lo matasen. / *En las dificultades…*

Un día, después de misa, / se sentaron para comer y la maldita / suegra mandó llamar a su yerno / y su mujer fue a buscarlo y encontró / a su marido muerto / y sin color / y gritos / muy fuertes profería. / *En las dificultades…*

Enseguida se conocieron estos hechos / en la ciudad y entonces vino / el alcalde muy preocupado / y preguntó cómo había muerto. / Y tanto investigó, / averiguó / y preguntó, / que llegó a conocer / *En las dificultades…*

Toda la verdad sobre aquel asunto / y muy contrariado mandó llamar / a quienes habían hecho aquello. / Pero la suegra confesó directamente / como había / sufrido tanto / para tener que cometer / aquella fechoría. / *En las dificultades…*

El alcalde, que era fuerte y serio, / mandó que cogiesen a la mujer / y no movió ni un dedo para que no la quemasen, / pues sabía desempeñar muy bien su oficio. / Ni entró en el juego, / ni escuchó los ruegos, / sino que al fuego / la condujo. / *En las dificultades…*

Cuando la estaban llevando por la calle, / medio desnuda, solo con la camisa (puesta), / pasaron ante una iglesia de la madre de Dios / y dijo a los oficiales: «Amigos míos, / tened piedad / y parad / ante la Majestad / para que [la mujer] rece». / *En las dificultades…*

---

[134] Este pasaje no está muy claro, porque debido a la parquedad de detalles de los textos alfonsíes, a veces se omiten datos interesantes. En el Milagro de Gautier de Coinci que se adapta en la cantiga (II, Mir. 26, vv. 44-49), se deja bien claro que, como todos vivían bajo el mismo techo, pronto empezaron las habladurías acusando al joven esposo de tener relaciones sexuales con madre e hija.

Ellos accedieron a este ruego. / Ella se tendió en el suelo / ante la imagen y lloraba intensamente, / diciendo: «Madre de aquel que murió / por nosotros, pronto, / Virgen Reina, / socorre a esta desgraciada / que a ti se confía». / *En las dificultades…*

Y poco después, dijo el alcalde: / «Señores, llevadla ya / fuera de la ciudad, cerca de un camino / donde hay una casa muy vieja; / metedla dentro, / atadla / y después encendedle / un gran fuego». / *En las dificultades…*

Esto fue hecho a toda prisa / y llenaron la casa de leña / por dentro y por fuera, según supe, / y le pusieron fuego, y ella tuvo mucho miedo, / al ver las llamas / quemando las ramas / con las cuales la defendía / el ama de Dios. / *En las dificultades…*

Aunque la casa quedó completamente quemada / y la leña reducida a carbón, / la mujer nada sufrió con esto, / porque la Virgen, a la que había rezado, / la salvó / con su santidad, / apartándole el fuego / constantemente. / *En las dificultades…*

Encendieron la casa / dos veces, pero mirad qué hizo / Santa María, que siempre socorre / a las afligidas: no quiso de ningún modo / que se perdiese, / ni que ardiese / ni que muriese / aquella que bien quería. / *En las dificultades…*

Cuando esto vieron el alcalde y la gente / empezaron a arrepentirse / y enseguida mandaron a los agentes / que la sacasen del fuego / inmediatamente, y fue llevada / entre cánticos / por tantos / que no se podría decir cuántos. / *En las dificultades…*

Cuando llegó a la iglesia, / los clérigos se levantaron / y alabaron a la que por siempre sea / bendita por los milagros que hace / maravillosos, / piadosos / y agradables / de oír siempre. / *En las dificultades…*

CSM 256

De cómo Santa María curó a la reina Doña Beatriz de una gran enfermedad porque veneró su imagen con gran esperanza

A quien tiene esperanza muy grande en la Virgen Gloriosa, / *aunque esté muy enfermo, ella lo curará muy bien.*

Sobre esto quiero contaros un milagro muy grande que vi, / que hizo Santa María, que hace y hará muchos / y, aunque era un niño, recuerdo que fue así, / pues yo estaba delante y lo vi y oí todo. / *A quien tiene esperanza muy grande en la Virgen Gloriosa…*

Esto sucedió aquel año cuando el buen rey Don Fernando / ganó Capilla[135] y la pobló de cristianos, / y mandó a su mujer, la reina Doña Beatriz, que se fuese a vivir a Cuenca mientras él estaba en el otro lado / *A quien tiene esperanza muy grande en la Virgen Gloriosa…*

Con el ejército. Y ella cumplió su orden de muy buen grado. / Cuando estuvo en la ciudad, nunca visteis mujer / más enferma que ella, pues, aunque había allí / buenos médicos de Montpellier, decían: «No vivirá». / *A quien tiene esperanza muy grande en la Virgen Gloriosa…*

Y decían esto no sin razón, / pues ella estaba a punto de tener a su hijo / y tenía tanta fiebre que quien la veía / decía: «Seguro que no sale de esta». / *A quien tiene esperanza muy grande en la Virgen Gloriosa…*

Pero la reina, que era sierva de la que puede y vale, / la Virgen Santa, Gloriosa Reina Espiritual, / mandó que trajesen una imagen de Santa María muy bien hecha / en metal y dijo: «Esta se quedará a mi lado. / *A quien tiene esperanza muy grande en la Virgen Gloriosa…*

Pues en cuanto yo vea su imagen, estoy segura / de que curaré inmediatamente de todos estos males, por eso, acercádmela y le besaré / las manos y los pies, pues me hará mucho bien». / *A quien tiene esperanza muy grande en la Virgen Gloriosa…*

Así lo hicieron y, enseguida, sin nada más, / de todos aquellos males se curó la reina tan bien / por poder de la Gloriosa, que no sintió [ningún dolor]. / Por eso, loco será quien no la alabe. / *A quien tiene esperanza muy grande en la Virgen Gloriosa…*

[135] Podría tratarse de Capilla, perteneciente a la actual provincia de Badajoz, en el borde oriental de la Baja Extremadura, limítrofe con las tierras de Ciudad Real y Córdoba.

CSM 257

De cómo Santa María guardó sus reliquias para que no se dañasen entre otras muchas que se dañaron

Bien protege Santa María la virtud de sus reliquias, / gracias a las cuales muchos recuperan la salud.

Sobre esto voy a contar un milagro grande y maravilloso / que le sucedió al rey Don Alfonso. En Sevilla / guardó reliquias de la madre e hija de Dios / y de santos; y voy a contar cómo fue, que Dios me ayude. / *Bien protege Santa María la virtud de sus reliquias…*

Las reliquias eran muchas, de Santa María y de santos y santas por las que Dios hacía / milagros; y aquel día, el rey las guardó, / se fue y no mandó que las mirasen con frecuencia. / *Bien protege Santa María la virtud de sus reliquias…*

Se fue el rey para Castilla, donde vivió diez años[136] / y cuando volvió a Sevilla encontró grandes daños / en las reliquias, aunque estaban envueltas en paños: / pero la Virgen preciosa guarda lo suyo. / *Bien protege Santa María la virtud de sus reliquias…*

Todas las demás reliquias encontró muy estropeadas / y las arcas en que estaban, desvencijadas, / pero las de Santa María estaban muy bien guardadas, / pues ella aparta el daño de sus cosas. / *Bien protege Santa María la virtud de sus reliquias…*

Al ver esto, el rey Don Alfonso, dio grandes alabanzas / a Jesucristo, Señor de los señores / y recibió desde entonces tan gran amor de la Virgen / que creo que nuca cambiará su corazón de ella. / *Bien protege Santa María la virtud de sus reliquias…*

[136] El rey Alfonso estuvo ausente de Sevilla entre 1268 y 1279.

CSM 258

De cómo Santa María le aumentó a una buena mujer la masa que tenía para hacer pan

Aquella que vio cómo su hijo repartía cinco panes / entre cinco mil hombres, puede acrecentar lo que quiera.

Sobre esto os voy a contar un milagro / que en Provenza mostró Santa María, tal como encontré / escrito entre otros muchos, y así os lo voy a contar, / pues si lo escucháis atentamente, hará que os alegréis. / *Aquella que vio cómo su hijo repartía cinco panes…*

En aquella tierra hubo un año de mucha carestía, según oí, / y una buena mujer que más que a sí amaba / a la Virgen Santa María y, según oí, / por amor a ella daba limosna a quien se la venía a pedir y daba / *Aquella que vio cómo su hijo repartía cinco panes…*

De muy buen grado de comer / a los pobres, de lo que tenía, como pudiese. / Por eso mandaba que hiciesen mucha harina / para después hacer panes con los que pudiese alimentarlos. / *Aquella que vio cómo su hijo repartía cinco panes…*

Pero aquel año fue tan duro que gastó / cuanto pan había comprado y cuanto había hecho del suyo. / Cuando lo gastó todo, le sucedió un día / que muchos pobres hambrientos vinieron a pedirle / *Aquella que vio cómo su hijo repartía cinco panes…*

Limosna como acostumbraban. Entonces ella estaba / amasando pan y los recibió / y les dio a ellos toda la masa que guardaba / para sí, que no le quedó nada. / *Aquella que vio cómo su hijo repartía cinco panes…*

Mientras estaba amasando, mandó a su hijo / que calentase el horno y él lo calentó / y cuando estuvo bien caliente, llamó a su madre, / diciéndole que llevase los panes al horno. / *Aquella que vio cómo su hijo repartía cinco panes…*

Ella, muy avergonzada, dijo al hijo: «Por Dios, / di a los pobres toda la masa que tenía / por amor a la Santa Virgen, que es luz de estos ojos / míos, para que me haga perdonar mis pecados». / *Aquella que vio cómo su hijo repartía cinco panes…*

Al oír esto, el hijo se quejó mucho / y la madre afligida se fue corriendo directamente / hasta donde antes tenía la masa que ya había dado, y [vio] que no faltaba / ni un gramo. Entonces, empezó a santiguarse / *Aquella que vio cómo su hijo repartía cinco panes…*

Y os diré qué hizo después: / salió a la calle llorando y alabando a la del buen prestigio, / la madre de Jesucristo, por aquella generosidad / tan grande que había mostrado, e hizo llorar a todos. / *Aquella que vio cómo su hijo repartía cinco panes…*

Y llorando alababan a la madre del Salvador / por tan hermoso milagro que había hecho por amor / a aquella que la servía, y dándole muchas alabanzas, / pusieron ricas ofrendas sobre su altar. / *Aquella que vio cómo su hijo repartía cinco panes…*

CSM 259

De cómo Santa María en su iglesia de Arrás hizo que se reconciliasen dos juglares que se llevaban mal y les dio una vela que nadie más que ellos podía sujetar

Santa María insiste en reconciliar / *a los suyos para que la sirvan mejor.*

Sobre esto os voy a contar un milagro / muy grande que hizo la Virgen / por dos juglares que acabaron por quererse mucho / aunque el diablo intentó enemistarlos. / *Santa María insiste en reconciliar…*

Pues, aunque se tenían mucho afecto, / el diablo hizo que discutiesen / y que después se desafiasen, / pero no quiso consentirlo la Virgen, / *Santa María insiste en reconciliar…*

Pues se les apareció en sueños y así / les habló: «Amigos, id ambos / a mi iglesia de Arrás y allí os diré / cómo quiero que os arregléis». / *Santa María insiste en reconciliar…*

Cuando se despertaron, cada uno de ellos / recordó lo que les había dicho / y se dirigieron a donde ella los había mandado / y vieron cómo se acercaba a ellos / *Santa María insiste en reconciliar…*

Y les decía: «Amigos, cambiad de opinión / y ambos muy de corazón / amadme a mí y entre vosotros y no hagáis / nada más, pues yo no voy a defraudaros». / *Santa María insiste en reconciliar…*

Entonces les dio una vela con la que / podían curar a la gente de la enfermedad / que llaman «fuego de San Marcial»[137] / y se curasen cuantos se acercasen hasta allí. / *Santa María insiste en reconciliar…*

Ambos se fueron de allí queriéndose mucho / y curaban a la gente de la enfermedad, / tal como les había mandado la Señora / que nunca miente ni mentirá. / *Santa María insiste en reconciliar…*

El obispo del lugar les quitó / la vela, pero muy mala idea tuvo, / pues la enfermedad le empezó en un pie / y amenazaba con extenderse hacia arriba. / *Santa María insiste en reconciliar…*

Al ver esto, aquel obispo de mala cabeza, / les pidió que le diesen de aquella cera; / se la dieron para que bebiese e inmediatamente / el dolor comenzó a desaparecer. / *Santa María insiste en reconciliar…*

Todavía hoy los juglares / conservan este santo poder / por las tierras por las que van / y sanan tan bien a la gente / que nunca más se resienten de aquella enfermedad. / *Santa María insiste en reconciliar…*

[137] Ergotismo.

CSM 260

Esta es de loor de Santa María

Decid, ¡ay trovadores!, / a la Señora de las señoras, / *¿por qué no la alabáis?*

Si sabéis trovar, / a quien os dio a Dios, / *¿por qué no la alabáis?*

A la Señora que da vida, / que está llena de todo bien, / *¿por qué no la alabáis?*

A la que nunca nos miente, / y que sufre nuestra aflicción, / *¿por qué no la alabáis?*

A la que es mejor que buena, gracias a la cual Dios perdona, / *¿por qué no la alabáis?*

A la que nos da consuelo, / en la vida y en la muerte, / *¿por qué no la alabáis?*

A la que hace vivir / al que muere y que nos socorre, / *¿por qué no la alabáis?*

CSM 261

Esta es de la buena señora que deseaba más que nada en el mundo ver a hombres y mujeres buenos y de buena vida

Quien quiera ver a Jesucristo y a su madre, / *en su vida ha de procurar* / *hacer lo posible por agradarlos* / *y cuidarse de causarles enojos.*

Sobre esto quiero contar un milagro / que hizo la Virgen que no tuvo par / por una señora a la que le gustaba ver y honrar a hombres / y a mujeres buenos, y Santa María se los mostró / y se los dio a conocer. / *Quien quiera ver a Jesucristo y a su madre…*

Según oí decir, un santo obispo / llegó a aquella tierra para predicar / y ella, por el placer de verlo, / mandó que le pidiesen y le rogasen / que si hablase de cosas de Dios, / que ella iba a estar en la iglesia. / *Quien quiera ver a Jesucristo y a su madre…*

Y él llegó sin tardanza / y empezó con el sermón adecuado / y ella, en cuanto fue a verlo, / lo conoció, pues Dios así lo había dispuesto. / Cuando fue a confesarse con él, / le desveló todo sus deseos. / *Quien quiera ver a Jesucristo y a su madre…*

Él le respondió así: / «Si queréis ver a un hombre bueno / y a una mujer buena, yo haré que los veáis / a ambos, pero antes deberéis de / ayunar y quedaros sola / en casa y esperar». / *Quien quiera ver a Jesucristo y a su madre…*

Ella así lo hizo sin esperar a nada más. / Al cabo de nueve días, / Dios permitió que lo viese / una noche, pues ella vio una intensa luz entrar / por una calle y pasar a la otra / como si por un puente pasasen / *Quien quiera ver a Jesucristo y a su madre…*

Los santos. Ella quiso saber / quiénes eran y enseguida fue a preguntar / al primero que vio / y lo apremió para que / no fuese a negarle la verdad / sobre quiénes eran. Él le respondió / *Quien quiera ver a Jesucristo y a su madre…*

Así: «Estos ha sufrido / por Dios en este mundo y han soportado / muchas tribulaciones por verlo / en el Paraíso, por eso en todas partes / les llaman santos, / y vos así debéis creerlo. / *Quien quiera ver a Jesucristo y a su madre…*

Y los otros que escucháis leer / y cantando agradablemente alabando a Dios / son ángeles que pueden verlo siempre, / y aquellos dos que veis llegar / son ciertamente Jesucristo / y su madre, de la que nació». / *Quien quiera ver a Jesucristo y a su madre…*

Al verlos, levantó sus manos / hacia el cielo, empezó a llorar / y les dijo: «Señores, puesto que habéis / querido que os viese hoy, / llevadme con vosotros cuanto antes». / Y entonces, se cayó muerta ante ellos. / *Quien quiera ver a Jesucristo y a su madre…*

El santo obispo supo de / su muerte y quedó muy / maravillado, porque Dios le había enseñado / todo aquello sin querer ocultárselo. / Entonces despertó a su gente / y se dispuso a irse del lugar / *Quien quiera ver a Jesucristo y a su madre…*

Que no quiso esperar. / En cuanto llegó, abrió las puertas / y buscó a la señora para verla / y la vio muerta y oliendo mejor / que las especias de Ultramar / que suelen traer de allí. / *Quien quiera ver a Jesucristo y a su madre…*

El santo obispo mandó / que pusiesen esto por escrito y mandó alabar / a Jesucristo que le permitió ver esto, / y no quiso permitir que a su madre / dejasen de darle grandes alabanzas, / pues no quiso ocultarle tales hechos. / *Quien quiera ver a Jesucristo y a su madre…*

CSM 262

De cómo Santa María curó en Le Puy a una mujer que era sorda y muda

Aunque por otra cosa no alabásemos a la Señora Verdadera, / *debemos alabarla porque se nos muestra en el camino.*

Sobre esto hizo la Virgen un milagro muy grande, que suele / hacer otros muchos para acercarnos nuestro provecho. / Esto fue hecho en Le Puy[138] por la que es más hermosa que el sol / y que todas las estrellas, esto es bien cierto. / *Aunque por otra cosa no alabásemos a la Señora verdadera…*

Este lugar es un obispado y hay allí una elegante iglesia / donde ella hace todos estos milagros, según me enteré, / por eso allí va gente de todas partes. / Una noche hizo un gran milagro de esta manera: / *Aunque por otra cosa no alabásemos a la Señora verdadera…*

A [la hora de] maitines hizo que la tierra temblase / con grandes truenos y granizo que caían por todas partes, / de modo que todos escaparon porque no podían soportarlo, / así que la iglesia quedó vacía de gente. / *Aunque por otra cosa no alabásemos a la Señora verdadera…*

Las puertas y las ventanas se cerraron completamente / y los santos y las santas comenzaron a cantar / armoniosamente el *Salve Regina* / ante la Virgen a quien habían colocado sobre el altar: esta fue la primera / *Aunque por otra cosa no alabásemos a la Señora verdadera…*

Vez que fue cantado[139]. Pero una mujer sorda y muda / se quedó en la iglesia que, presa del miedo, se tendió / detrás del altar e inmediatamente pudo ver con sus ojos y hablar / y quedó curada de todos sus miembros. / *Aunque por otra cosa no alabásemos a la Señora verdadera…*

Y, aunque cualquier cosa pronunciaba bien, / el *Salve Regina* era lo que mejor decía, / completa, que no dejaba nada por decir, / tal como le había enseñado la Virgen que no tuvo parangón. / *Aunque por otra cosa no alabásemos a la Señora verdadera…*

Al día siguiente llegó la gente para oír misa / y vieron las puertas cerradas y quisieron abrirlas / pero no pudieron; entonces empezaron a arrepentirse / de sus pecados y la Virgen les hizo de portera. / *Aunque por otra cosa no alabásemos a la Señora verdadera…*

---

[138] Le Puy es un municipio francés, situado en el departamento de Alto Loira y en la región de Auvernia-Ródano-Alpes, de gran tradición mariana desde la Edad Media. Es el inicio de la *Via Podiensis*, uno de los ramales principales del Camino de Santiago.

[139] El *Salve Regina* es una de las cuatro antífonas del *Breviario* dedicadas a Virgen (las otras tres son *Alma Redemptoris Mater*, *Ave Regina Coelorum* y *Regina Coeli*) y, efectivamente, la cantiga recoge una de las tradiciones que atribuye su invención al obispo de Le Puy-en-Velay, Ademar de Monteil, pero otras leyendas lo filian al obispo compostelano Pedro de Mezonzo, al monje alemán Hermann von Reichenau, e, incluso, al obispo legendario de Segovia San Jeroteo.

Cuando estuvieron en la iglesia, la mujer salió / de detrás del altar donde estaba y les contó cómo había visto / a la Virgen, Santa María, y cómo había oído a todos / cantar el *Salve Regina.* Y allí se reunió / *Aunque por otra cosa no alabásemos a la Señora verdadera…*

Más gente que en un mercado, y todos muy acompasados / cantaron el *Salve Regina,* llorando emocionados. / Quedó establecido que, en adelante, / la iglesia no albergase ni a legas ni a legos. / *Aunque por otra cosa no alabásemos a la Señora verdadera…*

Por eso creedme y no creáis otra cosa, / que por ningún otro tipo de trovador la Virgen Santa María / hubiese mostrado tal señal, sino porque a muchos socorre. / Y si hace muchos milagros, es porque le resulta fácil / *Aunque por otra cosa no alabásemos a la Señora verdadera…*

CSM 263

De cómo Santa María se apareció a un hombre que estaba tullido de todos sus miembros y le dijo que pidiese que lo llevaran a su iglesia y que quedaría curado

Muy bien aventurado es / *y en muy buen momento nació* / *el que cumplió el mandato de la Virgen* / *y la obedeció.*

Pues ella siempre procura que hagamos lo mejor / para que nos libremos de (cometer) errores y obtengamos el amor / de Dios, y que además permanezcamos sin dolor ni sufrimiento, / por eso, quien no la crea, muy necio será. / *Muy bien aventurado es…*

Sobre esto, la Virgen hizo un milagro muy grande / en Cudejo[140], cerca de Santander, por un hombre muy falto de salud, pues había perdido [la movilidad] / cada uno de sus miembros hasta que [la] perdió [de] todo el cuerpo. / *Muy bien aventurado es…*

Estaba tan gravemente afectado por esta enfermedad / que no podía girarse en la cama, ni levantarse ni sentarse, / y llorando y gimiendo no paraba de pedir a la Virgen que lo socorriese como había socorrido a tantos otros. / *Muy bien aventurado es…*

Un día, mientras hacía esto, se le apareció / la Virgen Santa María y le dijo: «Si quieres / curarte de esta enfermedad, haz que inmediatamente te lleven a esta iglesia». Él se asustó mucho / *Muy bien aventurado es…*

Pero como pudo, habló y dijo: «Iré / adonde me mandéis ir, pero, cuando esté allá, ¿qué tengo que hacer? / Ella dijo: «Manda cantar una misa, pues estoy segura / de que cuando veas el cuerpo de aquel que murió por ti / *Muy bien aventurado es…*

Inmediatamente recuperarás la salud del cuerpo, / así que manda que te lleven mañana en cuanto veas la primera luz del día; / pero la misa que mandarás decir, será de la Madre de Dios / y verás el cuerpo de aquel que nació de ella / *Muy bien aventurado es…*

Y enseguida quedarás curado y además recobrarás el juicio». / Y él, al verla tan hermosa y tan bien vestida / le dijo: «Por Dios, Señora, decidme quién sois, quién». / Ella contestó: «Santa María, en quien Dios se hizo carne». / *Muy bien aventurado es…*

La Virgen se fue, él se quedó e hizo cuanto le había mandado, / y cuando estuvo en la iglesia y escuchó la misa / y vio el Cuerpo de Cristo, que adoró llorando, / enseguida quedó curado y sano y se levantó de donde yacía / *Muy bien aventurado es…*

Y se fue corriendo hacia el altar. / Cuando la gente vio esto, de verdad que todos empezaron / a alabar a la Virgen Santa María porque nunca desampara / a quien la llama, como ayudó a este. / *Muy bien aventurado es…*

[140] Podría ser la actual Bárcena de Cudón, cerca de Torrelavega en Santander.

CSM 264

De cómo Santa María hizo perecer las naves de los moros que habían cercado Constantinopla cuando los cristianos pusieron su imagen en la orilla del mar

Puesto que siempre defiende a sus partidarios, a quienes ama, / con mayor razón se defiende a sí misma Santa María.

Sobre esto quiero contaros ahora un milagro / que hizo Santa María, la que nunca pospone / rogar a su hijo, pues siempre reza por nosotros / para que nos socorra (el hijo) en las grandes aflicciones. / *Puesto que siempre defiende a sus partidarios, a quienes ama…*

Y ella, por la gracia que recibió de su hijo, nos protege / y se protege a sí misma cuando recibe algún perjuicio. / Sobre esto os contaré este milagro / que hizo en Constantinopla, que grandes daños sufría, / *Puesto que siempre defiende a sus partidarios, a quienes ama…*

Pues los moros habían llegado con gran brío para cercarla / por mar con sus galeras y con muchos navíos, / y los acosaron de tal modo (a los habitantes de la ciudad), que a la fuerza / les quitaron el agua del río de la que bebía la gente, / *Puesto que siempre defiende a sus partidarios, a quienes ama…*

Por lo que los cristianos, con extremada aflicción, / se dirigieron ante la imagen de la Virgen Gloriosa / hecha por San Lucas, que ya había hecho grandes milagros y que aún los hacía. / *Puesto que siempre defiende a sus partidarios, a quienes ama…*

Esta imagen estaba pintaba en tabla / muy bien hecha y muy hermosa y representaba / a una mujer de hermosas facciones / como había sido la Virgen santa, así la reproducía. / *Puesto que siempre defiende a sus partidarios, a quienes ama…*

Había sido hecha antes de morir la Virgen, / a semejanza suya, para destruir la secta / de los judíos y del demonio, que siempre nos vigila / para hacer que caigamos en yerros y en pecados. / *Puesto que siempre defiende a sus partidarios, a quienes ama…*

Un caballero que era muy creyente / en la Virgen Gloriosa mandó que la pusiesen [la imagen] / inmediatamente en la orilla, porque vio que la gente / estaba muy afligida y todo lo que hacían resultaba infructuoso. / *Puesto que siempre defiende a sus partidarios, a quienes ama…*

Y cuando la pusieron allí, llorando le rogaron / diciendo: «Haz que estos moros que nos cercaron, no acaben bien lo que comenzaron, / pues contra tu hijo arremeten sin tregua». / *Puesto que siempre defiende a sus partidarios, a quienes ama…*

En cuanto dijeron esto, la pusieron en el mar / donde la tocasen las olas y le dijeron esto: / «A ti y a todos nosotros, defiéndenos de estos que no creyeron / ni creen en tu hijo, pues esto es necesario». / *Puesto que siempre defiende a sus partidarios, a quienes ama…*

Entonces, todos alzaron sus manos al cielo / e inmediatamente las naves de los paganos / se hundieron en el mar por ruego de los cristianos / y de la Madre bendita, que los guio y los guía. / *Puesto que siempre defiende a sus partidarios, a quienes ama…*

Por este milagro dieron grandes alabanzas / todos juntos, grandes y pequeños, / a la Virgen bendita, que socorre, día y noche, / a los pecadores y a los afligidos en sus penalidades. / *Puesto que siempre defiende a sus partidarios, a quienes ama…*

CSM 265

De cómo Santa María curó a Juan Damasceno de la mano que le habían cortado

La Virgen siempre da buen galardón / a los suyos que sufren daños por su causa.

Sobre esto os voy a contar un milagro que encontré / escrito en un libro antiguo / que hizo la Virgen, madre del alto Rey, / para que tengáis piedad y devoción. / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Sé muy bien que Juan Damasceno era el nombre / de aquel por quien hizo el milagro aquella que nos mantiene / en la esperanza de que nos acorra / en el paraíso donde están los santos. / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Este hombre no había sido de bajo linaje, / sino de alto, y desde pequeño / aprendió las artes[141], por lo que mayor prestigio tenía / que aquellos que estaban en edad / *La Virgen siempre da buen galardón…*

De aprender. Y aprendió mucho y cosas buenas / y a Santa María, la que todo lo puede, / amaba más que a nada, y para serle fiel, / muy pronto entró en religión. / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Todas sus horas rezaba siempre, / y, cuando pudo decir misa, la cantaba muy bien, / alabando siempre a la Virgen. Pero cayó prisionero / de los moros, y fue llevado a Persia / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Como prisionero. Un moro rico, pagó / por él su dinero y lo convirtió en su esclavo. / Y, estando en aquel estado, por cuanto aprendí, / siempre rogaba a Dios de corazón / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Y a Santa María para que quisiese / sacarlo de aquella aflicción. / Ella hizo que sintiese afecto por su señor / de modo que le permitió que entrase tranquilamente / *La Virgen siempre da buen galardón…*

En su casa, para que enseñase a leer / a su hijo y también a escribir / como él escribía, de modo que [tiempo después], no se podía decidir / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Cuál de ellos escribía más y mejor. / Cuando el emperador se enteró de esto, / mandó decir a aquel señor suyo / que se lo enviase inmediatamente como regalo. / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Y él así lo hizo enseguida. / El emperador, al conocerlo, muy gustosamente / estaba en su compañía y mandó / que entrase en la orden de San Benito, / *La Virgen siempre da buen galardón…*

En un monasterio, que estaba en Roma / por lo que supe, y allí iban / a verlo a menudo y cuando él (el emperador) iba allí, / siempre escuchaba su sermón y sus consejos. / *La Virgen siempre da buen galardón…*

---

[141] Las Artes liberales (*Trivium* y *Quadrivium*), cultivadas por hombres libres por oposición a las artes serviles (oficios viles y mecánicos), propias de los siervos o esclavos. Son la gramática, la dialéctica y la retórica (*Trivium*) y aritmética, geometría, astronomía y música (*Quadrivium*).

Y siempre le aconsejaba que constantemente / se mantuviese cerca de Dios y que siempre hiciese / el bien a los suyos y que los romeros pobres / tuviesen su parte abundante y su quiñón. / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Pero en Persia, el hijo de aquel burgués / que lo había tenido preso, sintió una envidia tan grande, / que escribió dos o tres pares de cartas / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Ya que, a duras penas, / alguien podría distinguir la letra de la suya [de la de Juan Damasceno] / cuando las encontrasen, pues nunca dos ratones / iguales se parecerían tanto en sus rasgos. / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Y le dijo a uno de sus hombres: «Ve, señor, / adonde está el emperador. / Dejarás caer estas cartas de cualquier forma, / unas lejos de otras, pero no juntas». / *La Virgen siempre da buen galardón…*

El mensajero no quiso fallar en su objetivo / y, de verdad, tiró las cartas / donde el emperador pudo encontrarlas, que las abrió / y se puso más fiero que un león, / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Pues las cartas decían: «A los de esa parte, / nuestros amigos que están en África: / yo, Juan Damasceno, que vivo en esta parte, / os mando saludar con la bendición / *La Virgen siempre da buen galardón…*

De Dios nuestro Padre que está en el Cielo. / Sabed que en el Imperio hay muy poca gente / y está mal guarnecida, a fe mía, / por lo que podréis quedar enseguida en libertad / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Si ese es vuestro deseo». / El emperador, al ver esto, se fijó muy bien en la letra y dijo: «Oh, malvado / Juan Damasceno, que hizo esta traición / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Pues estoy seguro de que él escribió estas letras, por san Denís; / pero yo voy hacerle lo que él mal pretendió hacer, / que vea por sí mismo una mala visión». / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Entonces pidió consejo a los suyos / sobre este asunto y después de escucharlos, / al señor Juan Damasceno, allí donde lo viera / el pueblo, mandó que lo castigasen.

Y dijo a uno de sus hombres: «Córtale / la mano derecha, porque alocadamente escribió / aquella carta y que después viva como pueda / por donde pueda». Él (Juan Damasceno) se tiró al suelo / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Para hacer oración, según dice el escrito, / ante el altar de la Santa Emperatriz, / diciendo esto: «Si [alguna vez] estuve a tu servicio, / muestra uno de tus milagros en este peligro tan grande / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Que sufro por la mano; pero ni un pito / me importa la llaga, que ni me duele ni me escuece, / pero tú que eres madre de aquel que «αγιος»[142] / es llamado por los griegos, hazle tu petición / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Para que me devuelva mi mano, pues yo nunca he cometido / esta traición ni he querido hacerla; / y si algún cantar o alabanzas hice por ti / que fuesen de tu agrado, hazle tú esta otra canción». / *La Virgen siempre da buen galardón…*

[142] 'Santo' en griego.

Toda la noche hasta que llegó la luz / permaneció diciendo esto y tendido en cruz / ante el altar. Pero la que siempre actúa bien / alargó la mano y en el muñón / *La Virgen siempre da buen galardón…*

Se la puso, y quedó sano en el mes de abril. / Entonces, ante el emperador gentil[143] / y ante unos cien mil hombres, / cantó su misa e hizo una gran procesión. / *La Virgen siempre da buen galardón…*

[143] *Vid.* CSM 196.

CSM 266

De cómo Santa María de Castrogeriz protegió a la gente que estaba en la iglesia escuchando el sermón, cuando una viga de la iglesia se les cayó encima

La Virgen espiritual hace milagros de muchas maneras / *para que creamos en Dios y para protegernos contra el mal.*

Por esto quiero hablaros de un texto en el que se cuenta / un milagro muy hermoso que la Virgen, Santa María, / hizo en Castrogeriz, sobre el cual hice este cantar. / Por Dios, prestad atención y no habléis. / *La Virgen espiritual hace milagros de muchas maneras…*

Esto sucedió en la iglesia que todos llaman / de Santa María, y mucha gente acude allí / para hacer sus vigilias y gustosamente dan dinero / para que se construya la iglesia, la torre y el portal. / *La Virgen espiritual hace milagros de muchas maneras…*

Por eso mandaban traer madera, / piedra, cal y arena y de este modo empezaron a hacer / una iglesia muy grande para que pudiese / caber mucha gente, pero que no fuese excesivamente (grande). / *La Virgen espiritual hace milagros de muchas maneras…*

Ocurrió un día en que había mucha gente, / mientras estaban en un sermón, y sucedió que / se cayó una viga enorme sobre la gente, pero la Virgen / no quiso que nadie quedase herido. ¡Milagro / *La Virgen espiritual hace milagros de muchas maneras…*

Nunca visto! Pues había allí tanta gente y estaba tan apiñada / escuchando aquel sermón, según me contaron, / que no podría haber caído nada desde arriba / que no matase, hiriese o hubiese dejado alguna señal. / *La Virgen espiritual hace milagros de muchas maneras…*

Pero la Virgen Gloriosa, a quien estaba dedicada la iglesia, / solo quiso que aquella viga causase miedo. / Por eso, cuantos estaban allí, la alabaron, / pues siempre cuida de los suyos y los protege en las grandes penalidades. / *La Virgen espiritual hace milagros de muchas maneras…*

CSM 267

De cómo Santa María salvó del peligro de las olas del mar a un comerciante que había caído de una nave y que creía que iba a morir

Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él / *bien puede ayudar [a cualquiera que esté] en peligro.*

Pues por ella quedó destruida la muerte / y cobrada nuestra salud y vida: / todo esto ganamos gracias a la Señora Llena de Gracia. / Gustosamente os voy a contar un milagro, / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Que hizo esta Virgen Santa y Reina, / que es medicina para todos los afligidos. / Voy a contaros muy breve y rápidamente, / cuanto supe por quien me lo ha contado. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Entre el Duero y el Miño, en Portugal, vivía / un comerciante muy rico que amaba / a Santa María y confiaba en ella / y siempre procuraba servirla. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Como él recorría muchas tierras comerciando, / si encontraba alguna ofrenda elegante y hermosa, / que le pareciese adecuada para su altar, / se las arreglaba para traérsela. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Como amaba muy profundamente / a Santa María, decidió que iría en romería / a Rocamadour[144] de buena gana, / en cuanto encontrase la oportunidad. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Sucedió en una ocasión, que había fletado un navío / para ir a Flandes, y aquella vez, / en cuanto arregló todos sus asuntos, / se fue con todo lo que había comprado. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Pero cuando bordeaba la costa de España / aquella nave cargada de mucha gente, / se levantó en el mar una tormenta de tal calibre, / que (el mar) se puso furioso aquel día. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Se levantaron unas olas tan grandes / contra aquel barco, que toda aquella gente / creyó morir, e inmediatamente / todos pensaron en sus pecados llorando. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Y el comerciante estaba en cubierta, / sobre una viga, / y vino una ola muy fuerte y violenta / que lo golpeó en el pecho y se cayó al mar. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Que Dios me perdone, la nave se alejaba / de él un gran trecho en el mar, sin remisión, / y el demonio, que siempre merodea a nuestro lado, / querría que muriese allí ahogado. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

[144] Rocamadour es una localidad francesa situada en el departamento de Lot, en la región de Occitania. Su nombre proviene de las reliquias de San Amador cuyo cuerpo, presuntamente incorrupto, fue encontrado por monjes Benedictinos en el interior del santuario mariano, en el año 1162.

Él, envuelto de ese modo en la tormenta, / se acordó de que la Virgen siempre aumenta / nuestro beneficio, y, aunque el demonio / nos tienta, no puede con nosotros, gracias a Dios. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

«Ay, Madre de Dios, -dijo él-, ayúdame por tu bondad, / tú que eres Señora, santa de toda santidad. / Ya que a todos los afligidos das la salvación, / acuérdate de mí, que estoy en tal peligro. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Señora, por piedad, no me desampares / aunque alguna vez te haya causado algún pesar, / y si ahora me sacas de estas olas, / siempre te voy a servir y a obedecer. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Acuérdate, Señora, que te he prometido / ir a tu casa, eso lo saben todos, / pero, tú, fuerza y escudo de los afligidos, / ayúdame, Señora, pues me encuentro afligido! / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

En cuanto dijo esto, enseguida llegó la Virgen Santa, / que destruye al demonio y sus acciones. / Como buena señora que a los suyos favorece, / lo sacó de las olas. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

E hizo, además una gran maravilla, / pues volvió el mar tan manso como estaba antes. / Si alguna vez la había servido bien, / en aquel momento bien se lo recompensó. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Y lo llevó sano y salvo a tierra firme, / que no sintió dolor ni rencor. / Esto hizo la Virgen Pura, / que vio a su hijo crucificado por nosotros. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Y antes de diez días, oí que ciertamente, / aquella nave había llegado a la ciudad / donde debía de atracar, y gracias a la piedad / de Santa María también llegó él. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

En cuanto llegaron los del barco / y lo vieron allí, todos quedaron maravillados, / y los suyos quedaron muy contentos, / y él les contó todo lo que había pasado. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

Y el comerciante, al volver de Francia[145] / y llegar a su tierra, sin esperar mucho tiempo, / se fue a Rocamadour, y siempre confió / en la Virgen. Y con esto, he acabado. / *Aquella que se hizo carne de Dios y que nació de él…*

[145] Repárese que en la estrofa VI, se dice que el comerciante se dirigía a Flandes. Aquí, tal vez haya que suponer que, como de regreso tiene que bordear Francia, se ha ajustado el topónimo a la rima más conveniente.

CSM 268

De cómo Santa María curó en Villalcázar de Sirga a una mujer hidalga de Francia que tenía tullidos todos los miembros del cuerpo

Siempre debemos tener gran confianza en la Madre de Dios / *por los muchos buenos milagros que hace, que nosotros debemos alabar.*

Pues el que tenga confianza en la Virgen, sin duda, / en cualquier dificultad en que se encuentre, bien podéis creer que lo acorra. / Por eso, escuchad uno de sus milagros, que Dios os valga, / que hizo en Villalcázar de Sirga, entre otros muchos que conocemos. / *Siempre debemos tener gran confianza en la Madre de Dios…*

Una mujer hidalga, que era natural de / tierras de Francia, tenía gran confianza en la Virgen. / Sirviéndola muy gustosamente, siempre sin albergar duda alguna, / sintió en su cuerpo terribles dolores, de esos que todos tememos. / *Siempre debemos tener gran confianza en la Madre de Dios…*

Esta señora de la que os hablo tenía completamente tullido / el cuerpo, pues no tenía ni un solo miembro derecho. / Desde entonces, la llevaban en una carreta, y de nada / le servían las peregrinaciones a los santos, según supimos. / *Siempre debemos tener gran confianza en la Madre de Dios…*

Mientras ella se encontraba en esta aflicción, recorriendo los santuarios, / unos romeros que volvían de Santiago le contaron / los milagros que la Virgen hace en Villasirga. Al oír / esto, la señora hizo lo que os voy a contar: */ Siempre debemos tener gran confianza en la Madre de Dios…*

Llorando intensamente, alzó sus manos / al cielo y dijo: «Virgen Santa, en la que no creen los paganos, a ti ofrezco estos miembros mancos, pues no los tengo sanos, / porque todos los pecadores tenemos confianza en ti. / *Siempre debemos tener gran confianza en la Madre de Dios…*

Y te prometo, Virgen Santa, que gustosamente iré a tu iglesia / de Villasirga cuando, gracias a ti, / esté curada de esta aflicción enorme que padezco, / pues todos nosotros esperamos de ti vida y salud». / *Siempre debemos tener gran confianza en la Madre de Dios…*

En cuanto prometió esto con gran devoción, / esta señora se hizo llevar a España en la carreta, / y al llegar a Villasirga, encendió muchas candelas / como suele ser costumbre de los romeros, tal como lo entendimos. / *Siempre debemos tener gran confianza en la Madre de Dios…*

Y mandó que la metiesen enseguida en la iglesia, / y en cuanto se encontró ante el altar de la Virgen, la santa Reina, / dijo: «Ay, poderosa Señora, acuérdate de mí, desdichada, / pues todos los pecadores afligidos a ti acudimos. / *Siempre debemos tener gran confianza en la Madre de Dios…*

Amable Señora, buena Señora, llena de todo bien, / tu eres de los santos corona y de los ángeles vida; / por tu santidad, dame la curación para este cuerpo, / pues todos creemos que puedes hacerlo inmediatamente». / *Siempre debemos tener gran confianza en la Madre de Dios…*

Al acabar la oración de esta mujer afligida, / enseguida la Virgen preciosa, abogada de los pecadores, / le devolvió la salud a su cuerpo y quedó curada y recuperó / todos sus miembros más rápido de lo que os lo contamos. / *Siempre debemos tener gran confianza en la Madre de Dios…*

En cuanto se curó de la enfermedad que tenía, / regresó a su tierra y de Santa María / fue servidora toda su vida. Y nosotros, / sirvámosla y alabémosla siempre por tan hermoso milagro. / *Siempre debemos tener gran confianza en la Madre de Dios…*

CSM 269

De cómo un niño que era sordo y mudo fue resucitado por Santa María por ruego de su madre y [la Virgen] hizo que recobrase el habla y el oído

La que tiene poder para hacer que los muertos resuciten, / *puede hacer hablar y oír a los mudos y sordos.*

Sobre esto la Virgen María hizo un gran milagro / por una mujer buena, y hace muchos cuando quiere, / grandes y maravillosos, y acude adónde la necesitan / aquellos que la llaman o que saben servirla adecuadamente. / *La que tiene poder para hacer que los muertos resuciten…*

Esta mujer tenía un hijo a quien quería muchísimo, / más que a nada en el mundo, pero que no oía nada / ni hablaba ni palabra, y la pobre desdichada / había gastado todo lo que tenía intentando curarlo. / *La que tiene poder para hacer que los muertos resuciten…*

Como vio que ni la medicina ni nada surtía efecto, / se volvió a la Virgen, la Señora espiritual, / porque a los afligidos nunca les falla, / y [empezó] a ayunar en las vigilias de sus fiestas. / *La que tiene poder para hacer que los muertos resuciten…*

El hijo, que era mudo, por signos le preguntó / por qué ayunaba tanto y ella le dibujó / que lo hacía por la Virgen bendita y él empezó / a ayunar con ella y a pedirle compasión / *La que tiene poder para hacer que los muertos resuciten…*

En su intención y por signos y todo con gran devoción. / Pero entonces sufrió una enfermedad tan grande / que sus parientes lo dieron por muerto; pero / no quiso Santa María que finase de ese modo, / *La que tiene poder para hacer que los muertos resuciten…*

Pues cuando yacía en el lecho, se levantó rápidamente / y habló correctamente y empezó a decir: / «Señora mía, sed bienvenida», y también, como si respondiese, / dijo «Señora, de muy buena gana lo haré, de verdad». / *La que tiene poder para hacer que los muertos resuciten…*

Y otra vez dijo también: «De buena gana vendré» / Cuando su madre oyó esto dijo lo siguiente: / «Hijo mío, ¿con quién hablas?» Él dijo: «No voy a negarlo: / hablo con Santa María que hizo que resucitase / *La que tiene poder para hacer que los muertos resuciten…*

Y me dijo «Dios te salve» y yo le respondí que / fuese bienvenida y también me dijo que por nada / dejase de confesarme y yo a eso le respondí / que de muy buena gana quería arrepentirme de mis pecados. / *La que tiene poder para hacer que los muertos resuciten…*

Y otra vez me dijo que si yo quería / perseverar en su servicio, que me haría llevar / muy pronto al Paraíso y yo inmediatamente / le respondí que me gustaría mucho ir con ella». / *La que tiene poder para hacer que los muertos resuciten…*

En cuanto acabó de decir esto, se levantó sano del lecho, / que no quedó mudo ni sordo, y además comió y bebió. / Cuando la gente vio todo esto, enseguida dio alabanzas / a la Virgen, y que alabada sea por nosotros, si viene bien. / *La que tiene poder para hacer que los muertos resuciten…*

CSM 270

Esta es de loor de Santa María

Todos cantando con alegría y armoniosamente / debemos alabar de corazón a la Virgen.

Aunque noche y día nos empeñamos en pecar, / prestémosle servicio ahora con nuestro canto / porque Dios quiso ponerla en el mundo como abogada / de los pecadores que pecan sin causa. / *Todos cantando con alegría y armoniosamente…*

Por justicia todos debemos alabarla, / pues ella acabó con la soberbia del mundo, / por eso roguémosle que este cantar / que estamos cantando ahora quiera aceptar como regalo. / *Todos cantando con alegría y armoniosamente…*

Todo cuanto nuestra primera madre nos hizo perder / por desobediencia, todo recuperamos gracias / a esta a quien el ángel saludó para nuestra salvación / diciéndole: «*Ave, gratia plena*». / *Todos cantando con alegría y armoniosamente…*

Por [culpa de] Adán y Eva, todos hemos caído / en poder del diablo, pero quien nos había creado / se compadeció de nosotros y se hizo / nuevo Adán para destrozar la cabeza del dragón[146]. / *Todos cantando con alegría y armoniosamente…*

Gran favor le hizo Dios al mundo / por esta Señora y gran justicia hace quien es servidor / de esta que Dios, hombre y Salvador, envió / pues cumplió todo cuanto habían profetizado David y Salomón[147]. / *Todos cantando con alegría y armoniosamente…*

Con esta quiso Dios unirse en verdadero amor, / e Isaías fue su profeta[148]. / Y el profeta Daniel[149], según el dicho del pastor, / dijo que Cristo sería ungido[150]. / *Todos cantando con alegría y armoniosamente…*

Esta (la Virgen) fue llamada «Canastilla de Moisés»[151] / y, para darnos la vida, Madre del Señor[152], / y sobre ella quedó escrito en el libro del Génesis / que su fruto vencería al demonio, fiero y traidor. / *Todos cantando con alegría y armoniosamente…*

Moisés habló de ella en la Vieja Ley[153], como aprendí, / y también de su hijo y profetizó / diciendo que el profeta llegaría / y que quien no creyese en él que se perdería[154]. / *Todos cantando con alegría y armoniosamente…*

---

[146] El dragón es una de las horripilantes imágenes que representan al demonio. Aquí se juega, además, con el pasaje del Gen 3, 15, según la cual la descendencia de María aplastaría la cabeza de la serpiente.

[147] Alude a las profecías que anunciaban el reino de Dios (Gen 3, 15), pasaje interpretado desde antiguo como anunciadora del linaje mesiánico de Cristo.

[148] Versículos 14-16 del capítulo séptimo que anuncia que una virgen concebiría un hijo.

[149] Profeta de especial sabiduría que podía interpretar los sueños de Nabucodonosor, pero no era pastor; puede que el autor del texto tenga una confusión, pues el pastor era el profeta Amós.

[150] O sea, que sería reconocido como el Mesías prometido.

[151] Alusión a la canastilla de juncos en que fue ocultado Moisés para evitar la muerte a manos de los egipcios, como primogénito varón que era.

[152] Adonaí, en hebreo 'mi señor', era una de las designaciones de Dios.

[153] El Antiguo Testamento que en la cantiga se opone sutilmente al Nuevo Testamento representado por la alusión a Cristo, el hijo, el Mesías.

[154] Lógicamente alude a la venida del Mesías y a los judíos que no creen que Cristo sea el Mesías prometido.

CSM 271

Esta es de cómo una nave había estado tres meses en un río sin poder salir porque la atacaban los moros y Santa María la sacó a salvo

Con toda seguridad puede solicitar de la Virgen lo que quiera / aquel que cree firmemente en ella.

Sobre esto contaré un grande y maravilloso milagro / que hizo esta Señora en el río de Azemmour[155], / que se llama Morabe, a favor del alcaide mayor / de una nave que pertenecía al rey, señor de Alenquer (Lisboa). / *Con toda seguridad puede solicitar de la Virgen lo que quiera…*

Aquella nave había sido metida en el río con cuerdas, por lo que supe, / pues (el río) era muy estrecho, pero después no podía salir / de modo alguno, por eso daban la nave por perdida, y no había / *Con toda seguridad puede solicitar de la Virgen lo que quiera…*

Ninguna mejor hasta Montpellier. Por eso los moros pretendían / hacerse con ella e iban a asediarla, / pero los de la nave sabían defenderse muy bien / de ellos, aunque necesitaban imperiosamente buen viento. / *Con toda seguridad puede solicitar de la Virgen lo que quiera…*

De ese modo estuvieron tres meses, que no pudieron salir / por la desembocadura de aquel río y creían que iban a morir. / Pero el alcaide de la nave hizo que todos escuchasen / mientras les decía: «Por Dios, escuchadme, si tenéis a bien. / *Con toda seguridad puede solicitar de la Virgen lo que quiera…*

Como los portugueses creemos firmemente en Dios, / yo tengo tanta confianza en la Virgen Espiritual / que, si le prometemos algo [en ofrenda], nos sacará de este aprieto; por eso, que cada uno ofrezca voluntariamente de lo que tenga. / *Con toda seguridad puede solicitar de la Virgen lo que quiera…*

Y si la Virgen Santa no os sacase de este lugar, / yo os pido que me colguéis del mástil / con una cuerda por los pies y me quedaré así colgado / si no se levanta buen viento inmediatamente». / *Con toda seguridad puede solicitar de la Virgen lo que quiera…*

En cuanto dijo esto, cada uno dio / de lo que tenía para un cáliz, / y el alcaide le dijo: «Por Dios, que no os dé pereza / y preparad los aparejos cada uno como mejor pueda. / *Con toda seguridad puede solicitar de la Virgen lo que quiera…*

Y todos roguemos de corazón a Santa María / del Puy[156] que acepte este cáliz como ofrenda / y que no repare en lo pequeño que es el regalo para ella, / y que Dios confunda a quien diga algo en contra». / *Con toda seguridad puede solicitar de la Virgen lo que quiera…*

---

[155] Río que pasa al sur de Casablanca (Marruecos).

[156] Le Puy es un municipio francés, situado en el departamento de Alto Loira y en la región de Auvernia-Ródano-Alpes, de gran tradición mariana desde la Edad Media. Es el inicio de la *Via Podiensis*, uno de los ramales principales del Camino de Santiago.

En cuanto esto hubieron acordado, mandó izar la vela / y en cuanto estuvo izada bien arriba, subió la marea y se levantó / el buen viento que deseaban, que pronto sacó la nave / a salvo, fuera del río. Por eso / *Con toda seguridad puede solicitar de la Virgen lo que quiera…*

Quien quiera servir a Santa María será muy sensato, / pues lo acorrerá sabiamente en las penalidades de este mundo / y no lo abandonará en a hora de la muerte. / Por eso hombres y mujeres deben servirla bien. / *Con toda seguridad puede solicitar de la Virgen lo que quiera…*

CSM 272

De cómo Santa María hizo que en San Juan de Letrán, en Roma, una imagen pasase de una pared a otra

Maravillosos milagros muestra Santa María / *por nosotros, para que el demonio no nos haga desesperar.*

Porque cuando el demonio mayor nos quiere arrojar en la desesperación, / ella nos muestra mayor misericordia y amor / para que no desesperemos, así que a tal Señora / debemos amar y servir siempre, por encima de cualquier otra cosa. / *Maravillosos milagros muestra Santa María…*

Sobre este asunto os voy a contar un milagro muy grande / que oí que hizo la Virgen en Roma, según me enteré, / en la noble iglesia de [San Juan de] Letrán que está allí, / por una mujer descarriada que fue a confesarse. / *Maravillosos milagros muestra Santa María…*

Esta mujer que os digo, tal como cuenta el milagro, / tanto se había descarriado y era tan pecadora / que no confiaba en nadie salvo en la Emperatriz / de los Cielos, pues estaba convencida de que por ella obtendría el perdón. / *Maravillosos milagros muestra Santa María…*

De tal manera la había confundido el demonio, / que nunca dejaba que se confesase; / pero la Virgen, de Dios madre, le ablandó el corazón / de modo que entró en la iglesia y empezó a llorar. / *Maravillosos milagros muestra Santa María…*

Y confesó sus pecados a un cura que encontró allí, / y después de haberlo escuchado, se quedó pasmado / de tanto mal como había hecho y reflexionó sobre ello. / Ella quedó muy afligida y empezó a hablarle / *Maravillosos milagros muestra Santa María…*

Y le dijo: «Ay, señor cura, ¿podrá ser / que yo pueda obtener el perdón para estos pecados míos?» / Él contestó: «Cuando esta imagen que estoy viendo / -que es de la Gloriosa Virgen, madre de Dios - se mueva / *Maravillosos milagros muestra Santa María…*

De esta pared a la otra y se quede allá, / entonces serás perdonada, creo yo, de tus pecados». / Cuando la mujer oyó esto, lloró tanto por sus / pecados, que mojó un trozo de tierra / *Maravillosos milagros muestra Santa María…*

Ante el altar y, rogó a aquella que parió a Dios / para que tuviese piedad de ella; y la Virgen la escuchó. / El cura prestó atención y entonces vio la imagen / que estaba en la otra pared. Se arrodilló / *Maravillosos milagros muestra Santa María…*

Ante la mujer y le suplicó que rogase / por él a Dios, pues le era muy necesario, / ya que su madre nunca había mostrado mayor milagro por una mujer. «Y ya que ella quiere / que tú seas perdonada, perdóname tú / *Maravillosos milagros muestra Santa María…*

Por la enorme tontería que te dije como hombre alocado, / pues al cambiar la imagen por ti, te demostró / que muy de corazón te ha perdonado la Señora que nos protege. / Por eso, ruégale por mí, para que no quiera culparme / *Maravillosos milagros muestra Santa María…*

Por este error que he cometido». Y quedó muy arrepentido. / Cuando se hubo arrepentido, se fue / gritando por las calles e hizo que las gentes se acercasen / y les enseñó el milagro que había hecho la Virgen sin par. / *Maravillosos milagros muestra Santa María…*

Entonces, todos llorando, según encontré escrito, / alabaron a Santa María, la madre del Alto Rey, / y la mujer, desde entonces, siempre se puso a su servicio, / lo cual le fue premiado allí donde nunca sentirá preocupaciones. / *Maravillosos milagros muestra Santa María…*

CSM 273

Esta es de cómo Santa María dio hilo a un hombre bueno para que cosiese el mantel de su altar

La madre de Dios, que es luz y espejo del mundo, / siempre, en las cosas pequeñas, ayuda y da consejo.

Sobre esta cuestión os voy a contar un milagro elegante y hermoso, / muy agradable de escuchar, que hizo Santa María. / Esto ocurrió en Ayamonte, lugar boscoso, / pero tierra de abundantes perdices y conejos. / *La madre de Dios, que es luz y espejo del mundo…*

Allí hay una iglesia de esta Virgen Gloriosa, / que está en el interior del castillo, ni bien hecha ni hermosa, / sino pequeña y muy pobre, carente absolutamente de todo, / y tiene una campana del tamaño que corresponde al concejo. */ La madre de Dios, que es luz y espejo del mundo…*

Los paños con que estaba cubierto el altar / eran muy ricos y muy buenos, eso lo sabemos seguro. / La iglesia tenía cubierto el techo, / pero escaseaban las ostias y el vino blanco y tinto. */ La madre de Dios, que es luz y espejo del mundo…*

Ocurrió entonces que en el día grande de la fiesta de agosto de la Virgen, / entró (en la iglesia) un hombre bueno y vio el altar tan descuidado / que dijo: «Por Dios, gran ofensa es / que los asuntos de la Virgen santa estén en estos enredos. */ La madre de Dios, que es luz y espejo del mundo…*

Aunque ahora no tengo nada para dar como ofrenda, / coseré estos paños del altar sin discusión, / con tal de que pueda encontrar aguja e hilo o quien me los venda, / pues en tan mal estado veo estos trapos. */ La madre de Dios, que es luz y espejo del mundo…*

Y que la mala fortuna caiga sobre quien vacía el altar de este modo. / Buscadme hilos, amigos, pues yo tengo aguja, / que no hay otra mejor de aquí a Rivadulla[157], / para coserlos enseguida, aunque parezco viejo». */ La madre de Dios, que es luz y espejo del mundo…*

Por mucho que él hiciese y dijese o rogase / a todos, no hubo manera de que encontrase un solo hilo, / ni siquiera en los paños del altar, aunque intentase / sacar uno entero, ni quien le dijese [dónde podría encontrar uno]. / *La madre de Dios, que es luz y espejo del mundo…*

Estaba así este hombre apenado / porque no podía encontrar los hilos, y miró y vio a su lado, / colgando encima de su hombro, dos hilos y se asustó / mucho por aquello y dijo: «No es antiguo, */ La madre de Dios, que es luz y espejo del mundo…*

Sino muy muevo este milagro; por eso, varones, / hacia la Virgen Gloriosa tended vuestros corazones». / Entonces, todos ante el altar hicieron sus oraciones, / y derramaron más lágrimas de las que caben en una botella grande. */ La madre de Dios, que es luz y espejo del mundo…*

---

[157] En Galicia, en torno al río Ulla, hay numerosas localidades con este topónimo, que se ha escogido para acentuar la calidad de la aguja a través del espacio en que se establece la comparación (Ayamonte-Rivadulla).

Entonces todos se levantaron dando grandes ofrendas / a Santa María. Y él cosió muy bien / los paños con aquellos hilos y reparó los daños / a pesar del demonio artero, que es peor que un zorro. */ La madre de Dios, que es luz y espejo del mundo…*

CSM 274

Esta es del fraile que hacía una garnacha de oración a Santa María

Si el pecador porfía en servir a Santa María, / no temáis que pueda perderse por su necedad.

Para probaros esto, voy a contar un milagro / que ocurrió hace poco en Burgos, acerca de un fraile que quería hacer / una garnacha de oración[158] a la Virgen y se aplicaba / día y noche en acabarlo. / *Si el pecador porfía en servir a Santa María…*

Para hacer este manto estuvo mucho tiempo, / que no había día ni noche que no estuviese orando. / Mientras estaba haciéndolo, el demonio le metió / en su corazón que se saliese de la orden, que le iría bien. / *Si el pecador porfía en servir a Santa María…*

Estando él en este servicio de la Virgen, el diablo / lo tentó tanto que lo obligó / a dejar la prenda sin acabar / y lo hizo abandonar la orden y se fue por su camino. / *Si el pecador porfía en servir a Santa María…*

Mientras iba por un camino, se le apareció la Virgen / y él se puso de rodillas pues se dio cuenta de que / era Santa María y muy bien la reconoció. / Ella traía en la mano una garnacha / *Si el pecador porfía en servir a Santa María…*

Que era muy hermosa y estaba muy bien hecha, / pero que era muy corta, como de alguna muchacha / jovencita. Y dijo el fraile: «Mejor sería / que esta garnacha fuese larga como debería (ser)»[159]. / *Si el pecador porfía en servir a Santa María…*

Entonces dijo Santa María: «Esta es la garnacha / que tú me estabas haciendo, y me la dejaste así, / sin acabar; pero regresa enseguida / al monasterio y si me la acabases, te lo agradecería». / *Si el pecador porfía en servir a Santa María…*

Cuando la Virgen le dijo esto, él se sintió muy mal / y le dijo: «Señora, madre de aquel que todo lo puede, / si me perdonases, me iría inmediatamente / al monasterio y esta garnacha acabaría». / *Si el pecador porfía en servir a Santa María…*

Entonces, la Gloriosa dijo: «Mi hijo te perdonará / todo cuanto te preocupa, pues que te sientes ya tan mal. / Regresa a tu orden, pues muy pronto necesitarás / estar allá de vuelta, pues yo no querría tu daño. / *Si el pecador porfía en servir a Santa María…*

Es más: voy a aclararte unas cosas: / de hoy a un año morirás, lo sé, / y presta atención porque yo llegaré ante ti / para que mueras. Confía siempre en mi hijo, que te creó». / *Si el pecador porfía en servir a Santa María…*

En cuanto le dijo esto, la Virgen desapareció. / Él volvió adonde los frailes y pidió su hábito / y les contó cuanto había visto, y cada uno anotó / el día que la Virgen había dicho que iba a morir. / *Si el pecador porfía en servir a Santa María…*

---

[158] La garnacha era una prenda talar (normalmente de abrigo) utilizada por los religiosos. La «garnacha de oración» debía de ser una prenda que se utilizaba esencialmente en esos momentos.

[159] La garnacha femenina tenía que ser larga, para cubrir todo el cuerpo, y esta, al haber quedado inacabada, resulta muy corta para la Virgen, de ahí su enfado.

Él empezó a hacer su penitencia en el monasterio / y retomó la obra que había dejado sin hacer. / Pasó todo aquel tiempo muy bien entre los frailes / y cada uno estaba atento por si la Virgen venía. / *Si el pecador porfía en servir a Santa María*…

La víspera de aquel día, he ahí que llegó la Virgen / y se le apareció al fraile y le dijo: «Amigo, bien / has acabado mi manto, pero mejor te vas a encontrar, / pues mañana saldrás del mundo, alégrate por ello». / *Si el pecador porfía en servir a Santa María*…

Entonces se fue adonde los frailes y les dijo: «Señores, / mientras estaba orando vino la Madre de Dios / y me dijo que mañana saldría del mundo. Vosotros / alabad siempre las acciones de tal Señora / *Si el pecador porfía en servir a Santa María*…

Que quiso que me arrepintiese de mis pecados / y me dijo la [fecha] de la muerte para que me pudiese preparar». / Y mientras seguía con las oraciones, al día siguiente, el alma / le salió del cuerpo, pero no le dolía. / *Si el pecador porfía en servir a Santa María*…

CSM 275

De cómo Santa María de Terena curó a dos frailes del hospital [aquejados de] rabia

Aquella que nos protege del gran fuego infernal, / (también) puede curarnos de la rabia mortal.

Sobre esto hizo en Terena[160], por lo que me dijeron, / un milagro, según lo que oí / decir a muchos que se congregaron allí, por dos frailes que tenían la rabia, hermanos hospitalarios / *Aquella que nos protege del gran fuego infernal…*

Que pertenecían al convento / de Moura, pero enfermaron de rabia / de tal manera que mordían / como perros fieros que protegen su corral. / *Aquella que nos protege del gran fuego infernal…*

Así, rabiosos, se mordían entre sí / y a otros que pudiesen encontrar[161], / por eso los ataron / con ataduras extremadamente fuertes. / *Aquella que nos protege del gran fuego infernal…*

Entonces, los llevaron a Terena, / lugar de muy gran devoción, / para que la Virgen los curase, pues ya no / sabían que otra cosa podrían hacer. / *Aquella que nos protege del gran fuego infernal…*

Mientras los estaban llevando, con mucho esfuerzo, / porque cada uno de ellos mordía como un perro, / pasaron con ellos un río muy grande, / el Guadiana, a su paso por Portugal. / *Aquella que nos protege del gran fuego infernal…*

Y el primero de ellos observó atentamente / desde lo alto de una colina donde se asomó / y a lo lejos divisó / Terena, que está situada en medio de un valle. / *Aquella que nos protege del gran fuego infernal…*

Entonces dijo lo siguiente: / «Soltadme, pues ya no tengo la rabia, / pues veo a Santa María y bien sé / que ella me curó completamente de esta enfermedad. / *Aquella que nos protege del gran fuego infernal…*

Y dadme agua para beber, por Dios, / pues la Virgen, que siempre socorre a los suyos, / acaba de curarme sin tener en cuenta / mis muchos pecados que cometí como desleal». / *Aquella que nos protege del gran fuego infernal…*

El otro dijo lo mismo en cuanto vio / la iglesia, pues enseguida se encontró / curado de la rabia y les pidió agua / y se la dieron de una fuente perenne. / *Aquella que nos protege del gran fuego infernal…*

---

160 Terena es una pequeña localidad al sur de Portugal, en la zona del Alentejo. La villa de Terena desempeñó un importante papel de defensa fronteriza, a través de su castillo, que estaba integrado en la línea de defensa del Guadiana.

161 La rabia o hidrofobia es una enfermedad aguda infecciosa viral del sistema nervioso central. Ataca a mamíferos, tanto domésticos como salvajes, incluyendo también al ser humano. Se encuentra en la saliva y en las secreciones de los animales infectados y se inocula al hombre cuando animales infectados lo atacan y le provocan alguna lesión. En estadios avanzados, el paciente puede manifestar hiperactividad, ansiedad, depresión, delirio, sentimientos de violencia, ganas de atacar, parálisis, horror al agua, etc., lo cual justifica la creencia popular de que las personas podrían imitar comportamientos animales.

En cuanto bebieron, se encaminaron / directamente hacia Terena para acabar / su romería. Como la Virgen / los había curado, cada uno de ellos / *Aquella que nos protege del gran fuego infernal…*

Dio lo que pudo en señal (de agradecimiento), / que dejaron en el lugar / y además cada uno de ellos encendió / un estadal ante el altar de la Virgen. / *Aquella que nos protege del gran fuego infernal…*

Este milagro mostró en aquella ocasión / Santa María, que otros muchos hizo / como Señora noble y de gran prestigio, / que siempre acude con su bondad y nunca falla. / *Aquella que nos protege del gran fuego infernal…*

CSM 276

De cómo Santa María del Prado, que está cerca Segovia, curó a un montero del rey de una campana que le cayó encima

Quien tenga a la Virgen por Señora, / *se curará de cualquier mal.*

Sobre esto os contaré / un milagro, muy agradable, / que la Señora de Prestigio hizo / en Prado, un lugar fértil, / donde hay / *Quien tenga a la Virgen por Señora…*

Allí una iglesia, / capilla muy hermosa, / en la que hizo, por lo que supe, / esta que nos guía / y da / *Quien tenga a la Virgen por Señora…*

Salud y salvación, / como [se la] dio a un montero / que había entrado en la iglesia, / bien adentro, / allá / *Quien tenga a la Virgen por Señora…*

Donde vio que había unas campanas / y se acercó para tocarlas, / pero una de ellas se rompió / y cayó sobre él. / «¡Ah!» / *Quien tenga a la Virgen por Señora…*

Dijeron todos, «Por Dios, / muerto estará sin duda; / por eso aquella que protege a los suyos, / tiene que ayudarlo / ya. / *Quien tenga a la Virgen por Señora…*

Pues está tan herido / que no le queda un hueso sano / en la cabeza, a fe mía, / ni puede caminar, / pues / *Quien tenga a la Virgen por Señora…*

Tiene la cabeza más ablandada / que una pera / o que la mantequilla. / Como la tiene tan blanda, / allá, / *Quien tenga a la Virgen por Señora…*

Ante el altar de la Virgen / vayamos a dejarlo». / Y así lo hicieron, / como en verdad encontramos, / y la / *Quien tenga a la Virgen por Señora…*

Noche pasó anta esa Señora, / yaciendo como muerto. / Pero antes de amanecer, gran satisfacción / le dio la que consuelo / da / *Quien tenga a la Virgen por Señora…*

Para que pudiese levantase e irse / con los demás monteros / e inmediatamente sintió / los huesos enteros / de la / *Quien tenga a la Virgen por Señora…*

Cabeza. Por eso alabó / intensamente a la Gloriosa, / porque en él había manifestado / su hermosa santidad / y su / *Quien tenga a la Virgen por Señora…*

Piedad que nunca falta, / y de la que está muy abundada. / Por eso de todo el mundo / es constantemente alabada / y lo será. / *Quien tenga a la Virgen por Señora…*

CSM 277

De cómo Santa María protegió a ocho almogávares en una escaramuza que tuvieron con los moros, porque no comían carne los sábados

Mucho me sorprende a mí que se atreva a pedirle algo a la Virgen / aquel que no guarda sus fiestas y que en poca consideración la tiene.

Sobre esto mostró un muy gran milagro Santa María / ante dieciséis almogávares que iban de expedición militar / a una tierra que se llama Algarve, donde solía / haber gran cantidad de gente mora, que se marcharon y estuvo muy bien. / *Mucho me sorprende a mí que se atreva a pedirle algo a la Virgen…*

Ellos eran de Lisboa y entre todos / acordaron ir a explorar el Algarve, y así lo hicieron. / Entonces, todos juntos se fueron a explorar y / se encontraron un ciervo en el monte, más grande que si hubiese comido centeno, / *Mucho me sorprende a mí que se atreva a pedirle algo a la Virgen…*

Que se dio prisa en escapar de ellos. Pero lo alcanzaron pronto / y lo mataron enseguida; entonces lo asaron, / y cuando estuvo bien asado se sentaron para comerlo, / pues no tenían otra cosa para comer. / *Mucho me sorprende a mí que se atreva a pedirle algo a la Virgen…*

Aquel día en que se sentaron para comer aquel ciervo / era sábado. Pero a ocho (de ellos) que guardaron el sábado / en honra de la Virgen santa, ni se les ocurrió comer / aquel ciervo, sino que comían pan como suele hacerse en las guerras. / *Mucho me sorprende a mí que se atreva a pedirle algo a la Virgen…*

Los otros ocho dijeron que comerían cuanta carne / pudiesen comer, que no iban a dejarla, / y así lo hicieron; y esos ocho se levantaron / hartos de carne, diciendo: «De nada vale / *Mucho me sorprende a mí que se atreva a pedirle algo a la Virgen…*

Que se ayune en una tierra como esta y andando de exploración, / por eso comeremos de todo, sin dejar nada». / Inmediatamente empezaron a caminar por esa región / y se encontraron con unos moros, pero no a todos les fue igual [de bien], / *Mucho me sorprende a mí que se atreva a pedirle algo a la Virgen…*

Pues los que ayunaron salieron sanos y salvos / y los que comieron carne, maltrechos y heridos, / y, por mucho que se tenían por fuertes y muy valientes, / no hubo quien no dijese: «¡Ay, quien estuviese hoy en Santarem!» / *Mucho me sorprende a mí que se atreva a pedirle algo a la Virgen…*

Pues tal como los iban alanceando por los costados, / por cada herida iban saliendo grandes bocados / de aquel ciervo que habían comido, y de esto se maravillaban / los otros ocho que habían obrado con más juicio / *Mucho me sorprende a mí que se atreva a pedirle algo a la Virgen…*

Porque habían ayunado. Después vencieron a los moros / y los persiguieron, los mataron o prendieron / a todos con cuantos habían peleado sin recibir herida alguna. / Después dijeron: «Ay, Virgen, bendita seas. Amén». / *Mucho me sorprende a mí que se atreva a pedirle algo a la Virgen…*

Los otros, al ver esto, prometieron dejar / de comer carne los sábados y a guardarlos / en honra de la Virgen Santa, y que siempre iban a ayunar / por este milagro que hizo la Señora que nos protege. / *Mucho me sorprende a mí que se atreva a pedirle algo a la Virgen…*

CSM 278

De cómo una buena señora de Francia, que era ciega, fue a Villasirga e hizo vigilia y muy pronto quedó curada y recobró la vista. Cuando se iba ya para su tierra, se encontró a un ciego que iba en romería a Santiago y ella le aconsejó que se fuese a Villasirga y que se curaría

Tantas penalidades sufre el hombre porque es ciego, / *como grande es la compasión de la Virgen cuando lo socorre.*

Sobre esto voy a contaros un hermoso milagro / que mostró en Villasirga[162] la madre de Emmanuel, / donde a menudo hace otros muchos más dulces que la miel / por quien confía tener gran satisfacción de ella. / *Tantas penalidades sufre el hombre porque es ciego…*

Esto fue en el tiempo en que la Virgen comenzó / a hacer milagros en Villasirga, por los que se curó a muchos de sus enfermedades y resucitó a los muertos. / Por eso la gente empezaba a hacer algo allí[163] / *Tantas penalidades sufre el hombre porque es ciego…*

Y eran muchos los que llegaban desde (otras) tierras. / Una señora de Francia, ciega por lo que supe, / iba en romería a Santiago, pero le sucedió / que no se curó a la ida, de modo que pudiese ver. / *Tantas penalidades sufre el hombre porque es ciego…*

A la vuelta, acercándose a Carrión, / una hija suya le dijo: «Tratemos, que Dios os perdone, / de albergar un poco más adelante, en unas cabañas que hay / cerca de nuestro camino y allí podremos descansar». / *Tantas penalidades sufre el hombre porque es ciego…*

Al salir de aquella villa, muy cerca del lugar, / empezó a llover intensamente y tuvieron que refugiarse / en la iglesia y se echaron ante el altar. / Y la ciega hizo su oración, / *Tantas penalidades sufre el hombre porque es ciego…*

Rogando a Santa María, la Señora Espiritual, / para que se apiadase de ella y que le quitase aquel mal / y que le permitiese recobrar la vista. Enseguida, la que puede y ayuda, / la curó inmediatamente. Y (la señora) empezó a bendecir / / *Tantas penalidades sufre el hombre porque es ciego…*

A la Virgen María. Al día siguiente reemprendió / su camino, y mientras lo hacía, se encontró a un hombre ciego / que iba a Santiago, pero ella le aconsejó / que fuese a Villasirga si quería ver. / *Tantas penalidades sufre el hombre porque es ciego…*

Y le contó todo lo que le había pasado, cómo había ido con muchos romeros / a Santiago, pero que no había conseguido / recuperar la vista de sus ojos, pero que después la Madre de Dios / se la había dado en Villasirga por su gran poder. / *Tantas penalidades sufre el hombre porque es ciego…*

---

[162] Villasirga, hoy Villalcázar de Sirga.

[163] El sentido no está muy claro; no se sabe si es que estaban empezando a construir el gran templo o si empezaban a congregarse en el lugar, atraídos por la fama de sus milagros.

El ciego creyó a la mujer e inmediatamente se alejó / de ella y siguió su camino hasta que desapareció. / Cuando llegó a Villasirga, hizo su oración y vio, / pues Santa María no quiso demorar en curarlo. / *Tantas penalidades sufre el hombre porque es ciego…*

Todos cuantos supieron esto, enseguida se pusieron / a alabar a Santa María, la Señora del Buen Talante, / por tan hermoso milagro que hizo y sin esfuerzo, / que tan rápidamente curó a dos ciegos. / *Tantas penalidades sufre el hombre porque es ciego…*

CSM 279

De cómo el rey pidió ayuda a Santa María para que lo curase de una gran enfermedad que tenía y ella, como poderosa señora, lo curó

Santa María, ayudad ¡ay Señora!, / y socorred a vuestro trovador, / que tan mal está.

De tan gran daño y tan gran dolor, / *Santa María, ayudad ¡ay Señora!,* / que sufre este vuestro alabador, / *Santa María, ayudad ¡ay Señora!,* / [haced] que se cure ya -si esto fuese de vuestro agrado-, / de lo que [le hace] decir «¡ay!». / *Santa María, ayudad ¡ay Señora!…*

Pues que Dios os hizo mejor que a cualquier otra cosa[164], / *Santa María, ayudad ¡ay Señora!,* / y os ofreció como nuestra defensora, / *Santa María, ayudad ¡ay Señora!,* / ayudadme ahora adecuadamente / en esta prueba / *Santa María, ayudad ¡ay Señora!…*

Que me pone la muerte, a la que temo mucho, / *Santa María, ayudad ¡ay Señora!,* / y en el mal que ha puesto a mi alrededor / *Santa María, ayudad ¡ay Señora!,* / que me da un color más verde / que la batista. / *Santa María, ayudad ¡ay Señora!…*

¿Qué hizo entonces la que recompensa / *Santa María, ayudad ¡ay Señora!,* / toda bondad y la que cura todo mal? / *Santa María, ayudad ¡ay Señora!,* / Le quitó la fiebre y aquel humor / dañino y desagradable. / *Santa María, ayudad ¡ay Señora!…*

[164] Aunque los códices sólo han copiado el refrán intercalar en la primera estrofa, este debería estar inserto también en cada uno de las siguientes a imitación de la primera, que sirve de muestra. Así lo incorporamos en nuestra edición.

CSM 280

Esta es de loor de Santa María

Bendita sea Santa María, / *pues es el espejo de la santa Iglesia.*

Porque en ella se miran los santos / y por sus súplicas se desvanecen / los pecados de los que proceden mal, / de lo cual el demonio siente mucha envidia. / *Bendita sea Santa María…*

Gracias a ella se corrigen los errores, / hace resucitar a los muertos, / da consuelo a los afligidos / y pelea por nosotros contra el demonio. / *Bendita sea Santa María…*

Ella es la luz de los confesores, / la abogada de los pecadores / y la mejor de las mejores santas; / además siempre procura nuestro bien. / *Bendita sea Santa María…*

Es la luz y la corona de los mártires, / patrona de las vírgenes / y perdona los grandes pecados: / tan grande es su piedad. / *Bendita sea Santa María…*

Por eso le ruego que tenga a bien / que, cuando llegue la hora de mi muerte, / que mi alma no se detenga / hasta llegar al lugar donde pueda verla. / *Bendita sea Santa María…*

CSM 281

De cómo un caballero vasallo del demonio no quiso negar a Santa María y ella lo liberó de su poder (del demonio)

Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados, / podrá ser perdonado por su madre si confía plenamente en ella.

Sobre esto ocurrió un milagro en Francia, a un francés / que no había en todo el reino duque ni conde ni marqués / de mejor prestancia, pero tenía tan mala suerte / que cuanto bien hacía en mal se le tornaba. / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

Él no era de mal juicio ni alocado en nada, / pero cuanto bien hacía le salía mal. / Pasando así su vida, con esta mala ventura, / de tantos bienes como había tenido, no le quedó nada. / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

Al verse en tal pobreza, dijo un día para sí: / «Desdichado, desamparado, ¿qué será ahora de mí? / La riqueza que tenía, no sé por qué la perdí, / pero si no puedo recuperarla, me exiliaré a algún lugar». / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

Mientras estaba pensando en esto, se le apareció un hombre / que era el demonio y lo interpeló diciéndole: / «¿Estás pensando en lo que perdiste? Otro hombre perdió más que lo que tú perdiste / e hizo lo que le mandé y conseguí que lo recuperase todo[165]. / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

Si tú haces lo mismo, haré que recuperes todo». / El demonio le dijo: «Entrégate como vasallo mío, y te daré / mucho más que lo que perdiste». Y él se entregó. / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

Cuando le besó la mano, le dijo el demonio: «Una cosa / harás por amor a mí, pues eres mi vasallo: reniega de Nuestro Señor / y reniega de todos los santos». Le dio miedo renegar, / pero renegó de todos, tanto le insistió (el demonio). / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

Después de esto dijo: «Reniega de Santa María». / Entonces dijo el caballero. «No tienes tanto poder / para hacer que reniegue, ni podrás darme tanto / para que reniegue de tan buena señora: antes me mataría». / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

Dijo el demonio: «Pues ya que renegaste de Dios, no me importa que / no reniegues de su madre, así que te daré grandes riquezas; / pero ya que renegaste de los santos, algo más tendrás que prometerme: / que no entres en una iglesia». Y juró que no entraría. / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

Y así pasó gran tiempo, estando con el demonio. / Y se fue con el rey de Francia un día a un sermón, / y el rey entró en una iglesia, pero (el caballero) no entró con él / y sintió vergüenza por tener que apartarse así (del rey). / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

[165] Obviamente, se está refiriendo a Teófilo, cuya leyenda se recoge en la CSM 3.

Desde fuera, el caballero vio la imagen de la Virgen / en majestad, que tendió hacia él la mano / y le hizo una señal para que entrase; y la gente / se extrañó de que la majestad llamase a un hombre. / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

Entonces, el rey dijo: «Muy satisfecha está con vos Santa María, / pues su (figura en) majestad que aquí está os ha llamado». / El (caballero) dijo: «Más bien está enfadada, y con razón, a fe mía, / y me hizo señas para que no me atreviese a detenerme ante ella, / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

Pues he hecho algo tan malo que nunca se vio a nadie que / hiciese algo tan mal hecho ni con tan poco juicio; / pues, como me había vuelto pobre, me convertí en vasallo / del demonio y de Dios y de los santos renegué por enriquecerme. / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

Pero desde hoy me alejo del demonio y reniego / de él y de todas sus obras y abandono cuanto me dio, / y regreso a Jesucristo y me declaro suyo / y le pido que quiera acordarse de mí, pecador». / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

Cuando el rey lo vio quejarse de ese modo y arrepentirse, / le preguntó si continuaba al servicio / de la Virgen María; él le contestó: «Nunca / permití que el diablo me hiciese renegar de ella». / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

Entonces dijo el rey: «Amigo, gran equivocación cometí, por Dios, / al permitir que en mi reino y entre los míos vos fueseis pobre». / Entonces le entregó para su herencia mucho más de lo que habían tenido / sus abuelos, y fue rico como cualquier hombre de su lugar. / *Cuando alguien niegue a Jesucristo a causa de sus pecados…*

CSM 282

De cómo Santa María socorrió a un chico de Segovia que se había caído desde un piso muy alto y no se hirió porque dijo: «Santa María, ayúdame»

Por Dios, gran virtud reside en la palabra común / *cuando, en la aflicción, todos dicen «¡Ay, Santa María, ayuda».*

Pues mucha santidad, piedad y compasión hay / en socorrer, solo por una palabra, a quien cree firmemente en ella, / pues, aunque está con su hijo que todo lo sabe y todo lo ve, / cuando desde aquí alguien la llama, su misericordia no le falta. / *Por Dios, gran virtud reside en la palabra común…*

Sobre esto os voy a contar un gran milagro suyo, muy hermoso, / que mostró en Segovia, tal como de verdad lo encontré, / a un hijo de Diego Sánchez, un caballero que sé / que moraba en esta ciudad de la que era natural. / *Por Dios, gran virtud reside en la palabra común…*

Este tenía un hijo que amaba más que a sí mismo / y un día estaba jugando en piso muy alto y se cayó desde allí, / de espaldas, cabeza abajo, y fue a caerse en la cal. / *Por Dios, gran virtud reside en la palabra común…*

El ama que lo criaba acudió corriendo ante el ruido / que había hecho el niño al caer, y el padre [llegó] después; / lo mismo hizo la madre, que lo amaba de corazón / más que a nada, como hijo de su carne [que era] / *Por Dios, gran virtud reside en la palabra común…*

Y fueron a recogerlo, creyendo que estaba muerto. / Y cuando repararon, lo vieron que estaba de pie, / jugando y riendo, y le preguntaron / si estaba herido o si le dolía algo. / *Por Dios, gran virtud reside en la palabra común…*

Él dijo: «No porque, al caer, llamé a la madre de Dios, / que inmediatamente me cogió en sus brazos, / pues, si no fuese por esto, os juro por san Mateo, / que, al caer, me hubiese deshecho como la sal». / *Por Dios, gran virtud reside en la palabra común…*

Cuando el padre y la madre oyeron esto, grandes alabanzas / dieron a Santa María, madre de Nuestro Señor. / Después llevaron al chico a la iglesia mayor / con muchas candelas y con un estadal. / *Por Dios, gran virtud reside en la palabra común…*

CSM 283

De cómo Santa María de Terena curó a un clérigo al que se le había torcido la boca gravemente

Quien se enfrenta a Santa María / con soberbia, contra sí mismo hace el daño.

Porque nadie debería mostrar / soberbia contra aquella que / venció al demonio sabiendo ser / humilde y haciendo / que Dios quisiera nacer de ella, / pues de otro modo Dios no habría / querido ser hombre, no y no. / *Quien se enfrenta a Santa María…*

Por eso voy a contaros / un milagro muy grande que encontré / que hizo la madre del Gran Rey / en Terena[166], y sé muy bien / que hizo allí muchos otros, según supe, / y que aún los hace cada día / por cuantos van allí a buscarlos. / *Quien se enfrenta a Santa María…*

Un clérigo se había ido a vivir / muy cerca de aquel santo lugar / de la Gloriosa sin par. / Un día decidió ir a predicar / a su iglesia y mostrarle / a la gente que «gran tontería / hará -creedme- / *Quien se enfrenta a Santa María…*

Cuantos de vosotros os vayáis / de vuestras iglesias para ir / a Terena para hacer allí vuestros servicios / ni dar vuestras ofrendas; / y yo os juro, y no es mentira, / que por ello excomulgaría / a cuantos allá se fuesen desde aquí. / *Quien se enfrenta a Santa María…*

Y si, por mala fortuna, sucediese / que fueseis allá por cualquier motivo / el día de esta próxima fiesta del mes de agosto, / os excomulgaré». / Mientras estaba diciendo esto, / se le torció la boca de tal forma / *Quien se enfrenta a Santa María…*

Que no pudo decir nada más / ni pudo cantar la misa. / Y quedó tan torcido que / no pudo mover ni pies ni manos / por el poder de aquella a la despreció / con aquello que había dicho. / Se quedó tan tullido allí / *Quien se enfrenta a Santa María…*

Que cuando quiso decir la excomunión / no pudo decir ni sí ni no, / ni tampoco pudo explicarse, / sino que gritaba como un condenado. / Entonces todos de corazón / alabaron a la que nos guía / y más la respetaron desde entonces. / *Quien se enfrenta a Santa María…*

Cuando (el cura) se dio cuenta / de que estaba tullido y se vio / tan maltrecho, enseguida corrigió / aquel error y se arrepintió, / de modo que muy pronto se curó, / de manera que incluso hizo ofrendas, según me enteré. / *Quien se enfrenta a Santa María…*

[166] Terena es una pequeña localidad al sur de Portugal, en la zona del Alentejo. La villa de Terena desempeñó un importante papel de defensa fronteriza, a través de su castillo, que estaba integrado en la línea de defensa del Guadiana.

CSM 284

Esta es de cómo Santa María liberó a un monje del poder del demonio que lo tentaba

A quien confíe plenamente en la Virgen, / (ella) lo protegerá del demonio y de sus tentaciones.

Sobre esto voy a contar un milagro muy hermoso / que hizo Santa María, según encontré escrito / en un libro entre otros, y mandé que lo copiasen / y yo hice una canción sobre este asunto. / *A quien confíe plenamente en la Virgen*…

Un fraile de un monasterio se puso muy enfermo / y todos creían que se moriría sin remedio / y, si no fuese por la Virgen, Reina Espiritual, / el demonio se hubiese llevado su alma a la perdición, / *A quien confíe plenamente en la Virgen*…

Pues antes de morir, le hizo una señal / para que mirase fijamente hacia una puerta. / Un fraile que estaba allí le pidió / que le dijese por qué hacía esto. / *A quien confíe plenamente en la Virgen*…

Aquel fraile enfermo no pudo responder, / sino que se atragantaba con muchas palabras / y parecía desesperado y se retorcía completamente. / Al final, muy triste y con un hilo de voz, dijo / *A quien confíe plenamente en la Virgen*…

Que cuanto bien había hecho, de nada / le iba a servir, tal era su convicción, / y tanto daba que actuase mal como bien. / Cuando acabó de decir esto, su compañero le dijo / *A quien confíe plenamente en la Virgen*…

Que aquello, con toda seguridad, era cosa del demonio / que quería meterle miedo para hacerlo desesperar; / pero que si quisiese rezar una oración / de la Virgen Gloriosa, enseguida el demonio traidor / *A quien confíe plenamente en la Virgen*…

Se alejaría de él. El fraile rezó / enseguida la oración que le había enseñado el otro fraile / y el demonio inmediatamente se fue y lo dejó [en paz] / de manera que nunca más lo vio y veréis por qué no: / *A quien confíe plenamente en la Virgen*…

Porque aquella oración de la Virgen decía así: / «Señora, socórreme con tu gracia, / pues tú eres madre de piedad, por eso, / protégeme del diablo, lleno de traición». / *A quien confíe plenamente en la Virgen*…

En cuanto dijo esto, empezó a reírse / y dijo a los frailes: «¿No veis venir / a la Virgen Gloriosa? Con ella quiero irme». / Entonces, se confesó ante todos, / *A quien confíe plenamente en la Virgen*…

Se arrepintió profundamente de aquello en lo que había descreído / y comulgó. Después dijo / que lo levantasen de la cama y que lo pusiesen / de pie y el alma entregó a Dios. / *A quien confíe plenamente en la Virgen*…

CSM 285

De cómo Santa María hizo que la monja, que no dejó de irse con un caballero, volviese al convento y que el caballero entrase en religión

La porfía del demonio / *únicamente puede ser parada por Santa María.*

Sobre esto voy a contaros un hermoso milagro / que hizo la Santa Reina por una monja / que, según me enteré, tenía muy buen aspecto, / hermoso rostro y era una apuesta jovencita. / Mucha fe / y mucha disciplina tenía esta mujer / y además amaba / a la Virgen que nos guía por encima de todas las cosas. / *La porfía del demonio…*

Además de todo esto era de muy alto linaje y hablaba / mejor que cualquier otra mujer. Por eso la abadesa / la eligió como compañera y como su protegida, / porque la apreciaba profundamente. / Adonde quiera que iba, / nunca dejaba [de llevar] aquella monja; / al contrario, siempre compartía / con ella todo lo que hacía. / *La porfía del demonio…*

Esta abadesa tenía un sobrino al que quería mucho, / que era un muchacho elegante y guapo. / Este, en cuanto vio a la monja, se enamoró de ella / y se las ingenió para conquistarla / y no pasaba un día / sin que él le dijese muchas veces la aflicción [que sentía] / y le prometía / que si se fuese con él, que se casarían. / *La porfía del demonio…*

Que, además, le daría grandes riquezas / y que siempre la tendría respetada, rica y holgada, / y que de él nunca recibiría ningún disgusto, sino satisfacciones. / Tantas veces le dijo esto que ella estaba muy contenta / y llena de alegría, / y le juró, cogiéndole las manos, que se iría con él / y que dejaría / el monasterio sin duda alguna. / *La porfía del demonio…*

Aquella noche, la monja preparó todas sus cosas / para irse con su amigo, pero [entró] en una capilla / de la Virgen Santa María y ante el altar se arrodilló, / llorando ante una imagen muy hermosa, / para despedirse. / Pero cuando estaba en la puerta, no podía / salir, pues veía / delante de ella a la majestad que le cerraba la puerta. / *La porfía del demonio…*

Se asustó tanto por esto y sintió tanto miedo, / que se marchó rápidamente para su dormitorio. / La Virgen Gloriosa, Reina Espiritual, / hizo que aquella noche los presagios engañasen [al chico], / que se marchó / maldiciendo a quien creyese a las mujeres. / Ella permanecía / afligida en su lecho, pues era incapaz de dormir. / *La porfía del demonio…*

Al día siguiente, por la mañana temprano, en cuanto vio la luz, / la abadesa se llevó a la monja con ella. / Entonces llegó su amigo, que le recriminó / que no hubiese salido a su encuentro, por lo que siempre iba a estar / enfadado con ella. / Ella le juraba que se sentía muy mal / pero que, por encima de todo, / que se iría con él cuando llegase la noche. / *La porfía del demonio…*

Cuando llegó la noche, hizo como la primera vez / y antes de irse se fue a la iglesia / y, cuando iba a salir, la Virgen Santa del buen prestigio, / se le apareció en la puerta [con los brazos] en cruz y le dijo: «No vayas / a hacer tan gran locura / contra mi hijo ni tamaño atrevimiento, / pues yo no tendría derecho a rogarle por ti, ni él me escucharía». / *La porfía del demonio…*

La monja, con gran angustia por irse con su amigo, / aunque hubiese ido a la iglesia de noche, no pensó / en absoluto en la majestad; al contrario, abrió la puerta / salió por ella y se fue. E hizo mal, / pero le agradó mucho / a aquel amigo suyo, que la recibió muy bien / y que trajo enseguida / un palafrén blanco en el cual la montaba. / *La porfía del demonio…*

Después la llevó a su tierra y se comprometió con ella / y le cumplió adecuadamente todo lo que le había prometido, / incluso más, pues antes de que hubiese transcurrido un mes / la nombró señora de su hacienda. / Ella vivía, pues, / lo más regaladamente que podía / y todo lo que quería / su amigo le concedía. / *La porfía del demonio…*

Así, ambos vivieron felices según querían / y Dios permitió que tuviesen muchos hijos e hijas, / que crecieron hermosos. Pero la Virgen, / que lamentaba mucho esta situación, hizo gran maravilla / de modo que se le apareció a ella mientras dormía y la reprendió duramente / diciéndole: «Loca, / cómo cometiste semejante tontería / *La porfía del demonio…*

Al dejar el monasterio en el que vivías, como yo sé, / tan bien y tan honradamente, e irte / y desdeñar a mí y a mi hijo, el santo rey, / y no sentir vergüenza por nada? / Por eso me gustaría / que volvieses a tu convento / y yo lo arreglaría / después con Dios, mi hijo, para que te perdonase». / *La porfía del demonio…*

La mujer despertó de este sueño tan asustada / que temblando mucho y llorando le contó a su marido / todo lo que había visto en visión. Y, por lo que supe, / Dios quiso que él quedase lleno de su gracia, / de modo que cuanto oía / le otorgaba, se separaba de ella / y en otra abadía / entró en religión para servir a Dios. / *La porfía del demonio…*

CSM 286

Esta es de cómo un portal se cayó sobre dos judíos que se burlaban de un hombre bueno

Tanto le gusta a Santa María proteger a los que ama, / que de ninguna manera permite que los avergüencen.

Pues, además de otorgarles su gracia para que puedan hacer el bien, / los protege en las grandes dificultades para que nada los perjudique / y no permite que los maltraten ni que sean despreciados / ni que otra gente puedan decirles cosas desagradables. / *Tanto le gusta a Santa María proteger a los que ama…*

Sobre este asunto os voy a contar un hermoso milagro / que mostró Santa María, que sólo hace el bien, / por un hombre que siempre le rogaba de corazón / para que lo acogiese en el paraíso. / *Tanto le gusta a Santa María proteger a los que ama…*

Este estaba haciendo oración en el portal, / fuera de la iglesia, pidiéndole de rodillas a Santa María, / la Señora Espiritual que lo guardase de mal. / Y estando así un día le aconteció / *Tanto le gusta a Santa María proteger a los que ama…*

Que mientras estaba rezando, pasó por allí un perro muy grande / que se acercó tanto a él y tanto lo molestó / que tuvo que dejar sus oraciones y se levantó / puesto que, como sentía tan avergonzado, / no quiso permanecer allí por más tiempo. / *Tanto le gusta a Santa María proteger a los que ama…*

Entonces cogió una piedra para tirársela a aquel perro / y vio como dos judíos se empezaban a reír / de lo que le había hecho el perro y a burlarse mucho de él, / y él se sentía tan afligido que no sabía qué hacer. / *Tanto le gusta a Santa María proteger a los que ama…*

Entonces dijo a Santa María: «Señora, por favor, hazme justicia / con estos judíos que son tus enemigos, / pues mataron a tu hijo que era hombre y Dios / y por ti me ultrajan como bien puedes ver». / *Tanto le gusta a Santa María proteger a los que ama…*

En cuanto dijo esto, se volvió contra el perro / para darle con una piedra, pero entonces vio como el portal / caía sobre aquellos judíos, pero que no tocó a nadie / excepto a aquellos, que quedaron destrozados. / *Tanto le gusta a Santa María proteger a los que ama…*

Todos cuantos vieron esto dieron grandes alabanzas / a la Virgen Gloriosa, madre de Nuestro Señor, / pues tan grande es su bondad que siempre hace lo mejor. / Y aquel hombre al que había vengado comenzó a bendecirla. / *Tanto le gusta a Santa María proteger a los que ama…*

CSM 287

De cómo Santa María de la Scala, que está cerca de Génova, salvó de morir a una mujer que iba allí en romería

El que pone todo su corazón en Santa María / por mucho daño que quieran hacerle, todo se lo convierte en bien.

Sobre esto, si os agrada, voy a contaros un milagro / que mostró Santa María por una buena mujer / que vivía en Génova, y quien quiera saber en qué lugar (se produjo), / fue en la ermita de la Scala, que está muy cerca de allí. / *El que pone todo su corazón en Santa María…*

Esta estaba casada con un hombre que no la quería / en absoluto y la pobre pecadora / no se daba cuenta de esto; pero el falso traidor / maquinó en cómo podría matarla e hizo mal. / *El que pone todo su corazón en Santa María…*

Aquella confiaba en Santa María, según oí, / más que en cualquier otra cosa y entonces / la salvó de la muerte, como oiréis por mí. / Y de cómo ocurrió esto, no os ocultaré nada. / *El que pone todo su corazón en Santa María…*

El marido, (pensando) en matarla le dijo esto: / «Ay, mujer, por Dios, vayamos ambos a hacer oración / a la ermita de la Scala, (pero vayamos) por mar, no por tierra, / y no desdeñéis este consejo». / *El que pone todo su corazón en Santa María…*

Ella lo creyó y se fue con él a aquel lugar. / Pero el falso, que tenía muchas ganas de matarla, / cuando iban en la barca, la cogió y la arrojó al mar. / Pero sana la devolvió (a la superficie) la Señora que nos protege. / *El que pone todo su corazón en Santa María…*

Al ver esto, el marido quedó muy apesadumbrado, / se dirigió a ella y le suplicó tanto, / que ella subió con él a la barca; inmediatamente la cogió / y la metió en un saco, para que no pudiese salir de allí. / *El que pone todo su corazón en Santa María…*

Y ató muy bien el saco aquel falso traidor / y la tiró al mar, pues no la quería bien. / Pero enseguida la Señora Espiritual / estuvo con ella y la sacó afuera a salvo. He aquí que el falso, / *El que pone todo su corazón en Santa María…*

Creyendo que estaba muerta, descendió de la barca / y se fue derecho a la ermita para hacer oración. / Cuando llegó a la puerta, vio a su mujer allí, / con el saco en la mano diciendo: «No es justo / *El que pone todo su corazón en Santa María…*

Que estés conmigo nunca más, pues la Virgen me ayudó / cuando me tiraste al mar y escuchó mi oración / y abrió este saco en el fondo del mar, / porque no quiso que muriese allí, bendita sea ella. Amén». / *El que pone todo su corazón en Santa María…*

Al ver esto, el marido se arrojó a los pies (de su mujer) / y le pidió perdón llorando por aquel que nació / de la Virgen, Santa María. Y ella lo acogió / y ambos se fueron en romería a Jerusalén. / *El que pone todo su corazón en Santa María…*

CSM 288

De cómo un religioso bueno fue a visitar la iglesia donde yacía el cuerpo de San Agustín y de noche vio a Santa María y a grandes coros de ángeles que cantaban ante ella

Ya veis a quien se aparece la madre de Jesucristo: / *a quien merece el bien de ella y de su hijo.*

Sobre esto voy a contaros un milagro muy grande y hermoso / que mostró Santa María a un buen religioso / que siempre estaba dispuesto a servirla bien / y llevaba una buena vida, alejado de toda locura. / *Ya veis a quien se aparece la madre de Jesucristo…*

Era natural de una tierra que ahora se llama / Canterbury, fértil y frondosa, / y allí llevaba su vida y tenía su morada, / sirviendo a la Gloriosa, que nunca defrauda a los suyos. / *Ya veis a quien se aparece la madre de Jesucristo…*

Una vez se puso en camino / para ir a ver el sepulcro en el que descansa san Agustín, / y cuando llegó a la iglesia se echó diligentemente / ante la capilla de la Virgen que ilumina el cielo. / *Ya veis a quien se aparece la madre de Jesucristo…*

Mientras estaba así acostado, de noche, llegaron muchos santos / con la Virgen Gloriosa, cantando muy dulces cantos. / Tantos eran que no podría deciros cuántos / santos cantaban, alabando a Santa María, su bondad y su grandeza. / *Ya veis a quien se aparece la madre de Jesucristo…*

Además, cantaban una canción que cuenta lo honradas / y coronadas que están las almas de los santos en el cielo, / aquellas que caminaron los caminos de Dios / y que murieron por él, que aborrece al demonio. / *Ya veis a quien se aparece la madre de Jesucristo…*

Y las vírgenes cantaban ante Santa María, / y una de esas doncellas decía a las otras: / «Amigas, cantemos ante esta que nos guía, / pues su gran hermosura resplandece más que el sol». / *Ya veis a quien se aparece la madre de Jesucristo…*

El hombre bueno vio todo esto, y por esto alabó / a Dios y a su madre, que es Señora de las señoras. / Y si tenía buenas costumbres, otras mejores / adquirió en adelante y murió después de una buena / *Ya veis a quien se aparece la madre de Jesucristo…*

Vejez. Y su alma se fue con Dios directamente, / tal como dijo Jesucristo, que nunca mintió ni miente, / que, a quienes estén a su servicio, nunca les faltará nada / del bien que abunda en el Paraíso, pues a ellos pertenece. / *Ya veis a quien se aparece la madre de Jesucristo…*

CSM 289

De cómo Santa María de Atocha curó a un labrador que estaba segando el día de san Quirico[167], por lo que se le cerraron ambos puños

Aunque otros santos se venguen / *de los que les fallan, la madre de Dios los ayuda sin falta.*

Sobre esto contaré un gran milagro que hizo la Virgen / cerca de Madrid, en la iglesia de Atocha; por eso, escuchadme / todos de muy buena gana y pedidle que os obtenga / la compasión de su hijo y el perdón de vuestros pecados. / *Aunque otros santos se venguen…*

Sucedió el día de la fiesta de san Quirico, / cuando un labrador estaba segando una mies por la tarde, / llevando la hoz en la mano y un sombrero de paja / en la cabeza para protegerse del sol. / *Aunque otros santos se venguen…*

Y como estaba segando en aquel día de san Quirico, / Dios, para honrar a aquel santo, hizo que aquella mano / con la que levantaba de la tierra los manojos, se le cerrara con uno, / de modo que no podía soltarlo. / *Aunque otros santos se venguen…*

Asimismo, le quedó cerrada la mano derecha con la hoz, / como si hubiese sido pegada con engrudo. / Así, tullido, se lo llevaron los demás a la posada / y aquel día no se atrevieron / *Aunque otros santos se venguen…*

A segar; inmediatamente llevaron a aquel labrador, / así tal como estaba, a Atocha, y rogaron / por él a la Virgen Santa María y ante su altar lloraron para que lo perdonase que aquel error tan grande / *Aunque otros santos se venguen…*

Que había cometido y él lloraba mucho y rogaba de corazón / a Santa María para que se apiadase de él / y que no tuviese en consideración su gran necedad / y que lo liberase de aquel gran sufrimiento cuanto antes. / *Aunque otros santos se venguen…*

Como lloraba tanto, la Señora de las señoras / lo ayudó, pues siempre socorre a los pecadores: / le desató las manos y le quitó el dolor, / por lo que todos debemos tener confianza en ella. / *Aunque otros santos se venguen…*

---

[167] Quirico (o Quirce) y su madre Julita (o Julieta) sufrieron el martirio en el año 303, cuando el gobernador Domiciano los detuvo, condenando a la madre al suplicio en presencia de su hijo. Este lloraba y gritaba que era cristiano, por lo que el verdugo lo arrojó violentamente al suelo y murió del golpe; la madre, en medio del dolor, siguió confesando su fe hasta que la decapitaron. Ambos cadáveres fueron arrojados a una fosa común, de donde unos cristianos, según tradición, los sacaron para darles sepultura venerable. Son considerados abogados de los pobres y de los niños y su fiesta se celebra el 16 de junio.

CSM 290

Esta es de loor de Santa María

Maldito sea quien no alabe / *a la que en sí encierra todas las bondades.*

Maldito sea el que no alabe / a la que en bondad no tuvo par / ni tendrá mientras exista el mundo, / pues Dios no hizo una igual ni la hará. / *Maldito sea quien no alabe…*

Bendito sea por siempre el alabador / de tan noble y tan honrada Señora, / de la cual nació Dios, hombre y salvador, / pues le será premiado. / *Maldito sea quien no alabe…*

Maldito sea quien no hable bien / de aquella en la que no falta nada / de lo que acompaña la bondad y el prestigio, / y que nunca le faltará. / *Maldito sea quien no alabe…*

Bendito sea el que siempre sirva / a la madre de Dios, Virgen sin falta, / pues cuando se vaya de este mundo, / ante su hijo se presentará. / *Maldito sea quien no alabe…*

Maldito sea quien no hable bien / de la mejor de las buenas y no quiera / tener su amor mientras pueda, / pues con esto tendría el amor de Dios. / *Maldito sea quien no alabe…*

Bendito sea el que encuentre gran placer / en alabar a tal señora que nos hace / ganar el amor de Dios / y conocerla a ella, que rogará por todos nosotros. / *Maldito sea quien no alabe…*

CSM 291

De cómo Santa María sacó en Toro a un escolar de prisión porque le había hecho una cantiga mientras estaba en la cárcel

Cantando y de muchas otras maneras debe uno alabar a la Virgen, / pues, cuando se encuentre en grave aflicción, ella acudirá si la llama.

Alabada debería ser siempre por todos, / y así conocerían su poder, / pues en su aflicción puede prestarle auxilio enseguida. / Sobre esto voy a contaros un milagro suyo. / *Cantando y de muchas otras maneras debe uno alabar a la Virgen…*

Aquel que conocía el milagro me dijo lo siguiente: / un escolar que estudiaba en Salamanca / violó a una mujer y, por miedo, se escapó de allí / y se fue a Toro, donde creía estar a salvo / *Cantando y de muchas otras maneras debe uno alabar a la Virgen…*

De los parientes de la chica y de la justicia, pues / no se salvaría si cayese en sus manos y con razón. / Pero, aunque escapó a Toro, lo persiguieron / y lo denunciaron ante la justicia para que fuesen a prenderlo. / *Cantando y de muchas otras maneras debe uno alabar a la Virgen…*

El escolar fue hecho preso enseguida, por supuesto, / y lo metieron en la cárcel donde lo pasaba muy mal, / pues la prisión era muy dura. Y estando en aquel estado, / tuvo gran miedo de morir y empezó a recordar / *Cantando y de muchas otras maneras debe uno alabar a la Virgen…*

Cuánto mal había hecho a Dios y cómo había pecado / en el mundo alocadamente, sin encontrar consejo / al que agarrarse. Entonces llamó a Santa María, / llorando intensamente, y empezó a rogarle: / *Cantando y de muchas otras maneras debe uno alabar a la Virgen…*

«Virgen Santa, de Dios madre, tú que eres fuente de todo bien, / no tengas en cuenta mis pecados ni mi mala cabeza, / sino que, tú que nunca defraudaste a nadie que te llamase, / no quieras, Señora, desampararme en esta congoja. / *Cantando y de muchas otras maneras debe uno alabar a la Virgen…*

Por tu piedad que siempre socorrió / al pecador en la gran aflicción, por favor, Señora mía, / te pido que me socorras y mientras esté vivo, / nunca, Señora, voy a dejar de servirte». / *Cantando y de muchas otras maneras debe uno alabar a la Virgen…*

Entonces, mientras estaba en la cárcel, a esta Señora de calidad / le hizo una canción que contaba los grandes favores / que Dios había hecho en el mundo por ella; cuando / acabó de hacer la canción, empezó a cantarla. / *Cantando y de muchas otras maneras debe uno alabar a la Virgen…*

Mientras estaba cantando la canción y llorando intensamente, / se le apareció la Virgen, que se congratula con cualquier gesto de bondad, / lo tomó del brazo y le dijo: «Quiero que salgas en paz / de esta prisión, ya que vas a ser mío». / *Cantando y de muchas otras maneras debe uno alabar a la Virgen…*

Inmediatamente, y tal como yo supe, / lo sacó de la cárcel en la que estaba y de la villa / y lo dejó en paz y a salvo y le dijo: «Ve como vasallo mío, / pues si me sirves, siempre saldrás ganando». / *Cantando y de muchas otras maneras debe uno alabar a la Virgen…*

Él, al verse a salvo gracias a la Madre del Gran Rey, / le dio alabanzas y agradecimientos y, tal como supe, / siempre sirvió adecuadamente a Santa María. Por eso os conté / este suceso, para que honrarla os resulte agradable. / *Cantando y de muchas otras maneras debe uno alabar a la Virgen…*

CSM 292

De cómo el rey Don Fernando se le apareció en una visión al tesorero de Sevilla y al maestre Jorge para que sacasen el anillo de su dedo y lo pusiesen en el dedo de la imagen de Santa María

Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual, / *su lealtad a aquel que sabe que siempre le es fiel.*

Sobre este asunto os voy a contar cómo una vez / la Virgen María hizo un milagro muy grande / por el buen rey Don Fernando, que había sido [un hombre] de mucho prestigio, / de valentía, de grandeza y [hombre] de bien y sin maldad. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Por cuanto supe de él, no podría haber sido hombre / de mejores costumbres y maneras que las que tuvo, / y, por lo que oí de él, amaba por encima de todas las cosas / a Santa María, la Señora que todo lo puede y vale. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Si él fue leal con ella, ella le resultó tal leal, / que en todo lo que hizo lo ayudó tan adecuadamente / que culminó todo cuanto quiso empezar y acabar, / y si obró bien en su nombre, (ella) bien se lo recompensó. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Así, pues, en este mundo le permitió acabar lo que quiso / y morir honradamente y al morir, estar seguro / de que iría al Paraíso, allí donde está san Denís, / donde vería a su hijo (de la Virgen) y a ella misma también. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Así, estos dos leales le hicieron amar la lealtad, / pues él siempre la servía bien y sabía alabarla, / y cuando ganaba alguna ciudad a los moros, / ponía su imagen (de la Virgen) en el portal de la mezquita. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Y lo mismo le hicieron cuando le llegó la muerte, que ningún otro rey murió / mejor si hubiese estado en su lugar e hizo que su hijo, el rey lo enterrase / en Sevilla, que Mahoma había perdido / gracias a este rey don Fernando y que es una gran ciudad. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Y cuando lo hubo depositado aquí, tal como se ha dicho, / el hijo de la Santa Emperatriz hizo y hace siempre muchos milagros / por él; y su hijo trajo después / a su esposa Beatriz[168] sin pasar por Despeñaperros. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Y su hijo, el rey Don Alfonso, mandó hacer / un rico sepulcro con una imagen suya (de Fernando III) / que costó mucho dinero, para que metiesen allí sus huesos / en caso de que ya lo hallasen descompuesto, pero no ocurrió así, / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

---

[168] Alfonso X mandó trasladar los restos de Doña Beatriz de Suabia, que había sido enterrada en las Huelgas de Burgos, a la catedral de Sevilla.

Pues lo encontró entero, y también a su madre, pues Dios / no quiso que se descompusiesen, porque ambos habían sido de los suyos, / más de lo que lo habían sido San Marcos y San Mateo, / y también de la Virgen, que es estadal del mundo. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Esto ocurrió cuando [el rey Alfonso] mandó traer el cuerpo de su madre / de Burgos a Sevilla, que está al lado del Guadalquivir, / e hizo enterrar a ambos en ricos sepulcros, / muy ricamente labrados, cada uno con sus blasones. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Después, el rey mandó que pusiesen la imagen de su padre, muy apuestamente y muy bien, tal y como conviene / por ser rey, en un trono, con la espada en la mano, / con la cual asestó a Mahoma un golpe mortal. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

El lugar en el que está la imagen de don Fernando / es tan rico, tan hermoso y tan elegante, / que cualquiera que la vea, a fe mía, que dirá / que lo tiene tan cuidado como si fuese de cristal. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

El rey, su hijo, había puesto en el dedo de esta imagen / un anillo de oro con una piedra muy hermosa, como en verdad / supe; y os voy a contar el asombroso suceso / que hizo con este [anillo] el que nació en Navidad, / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Pues el rey Don Fernando se le apareció en una visión / a aquel que había hecho el anillo y le dijo: «No / quiero conservar más este anillo; entrégalo en ofrenda / a la imagen de la Virgen que tiene vestido el cendal / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Con el que he venido desde Toledo y mañana por la mañana / le dirás a mi hijo que ponga esta imagen de / Santa María donde está la mía, pues no es adecuado / que yo esté a tanta altura como ella ni del mismo modo. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Mejor que me pongan de rodillas y que le pongan a ella el anillo, / pues por ella y por su hermoso hijo tuve yo mi reino, / y fui su servidor y me armaron caballero / en su iglesia del monasterio real [de las Huelgas] de Burgos». / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Maestre Jorge se llamaba el que vio todo esto / en sueños e inmediatamente salió de su lecho / y se fue a la iglesia, [llamando] hasta que el tesorero / le abrió las puertas de oro, no de otro metal. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

A él le gustaba mucho mirar la imagen / y, al ver la sortija fuera del dedo, se asustó mucho / ante tan sorprendente hecho y dijo: «¡Ay, por Nuestro Señor!, / ¿quién habrá tocado este anillo? ¡Ay, si supiese ahora / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Quién lo habrá hecho!» Maestre Jorge dijo: «Yo, pues yo he hecho toda esta obra y este anillo / del rey». Y el tesorero le dio el anillo diciendo: «Es sorprendente lo bien que le sale del dedo». / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

El maestre dijo: «No lo hagas, pues os voy a contar / lo que he soñado esta noche dos o tres veces». / Entonces le contó el sueño, exactamente / tal como os lo he contado yo, y no mintió en nada. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

Entonces ambos se lo contaron al rey, a quien le agradó mucho, / y también al arzobispo, que quedó muy satisfecho. / Y alabaron mucho al rey Don Fernando, porque [por él] hace / Dios muy hermosos milagros, él que nunca falla a los suyos. / *Continuamente demuestra la Virgen, la Señora Espiritual…*

CSM 293

De cómo un juglar quiso parodiar cómo estaba la imagen de Santa María y se le torció la boca y el brazo

Por Dios, es de justicia que sea castigado / *aquel que cree que puede parodiar a aquel a quien se parece.*

Pues según encontramos escrito, Dios hizo al hombre a su imagen [y semejanza], / por eso el hombre debe amar a Dios más / que a sí mismo. Sobre esto, por lo que supe, / ocurrió un milagro muy grande, sobre el cual hice letra y música. / *Por Dios, es de justicia que sea castigado…*

Esto ocurrió en Lombardía a un juglar imitador / que tan bien parodiaba, que gustaba mucho / a cuantos lo veían, y con gusto le daban / paños, sillas y frenos y otros regalos muy buenos. / *Por Dios, es de justicia que sea castigado…*

El, con gran satisfacción de esto, no hacía otra cosa / que imitar a todos, a unos bien y a otros mal. / Pero el demonio, cuyos consejos seguía, hizo de modo / que le indujo a hacer una imitacioncilla de la que salió muy mal parado. / *Por Dios, es de justicia que sea castigado…*

Sucedió un día que iba a entrar por una puerta / de la ciudad, muy bien hecha, sobre la cual vio que había / una imagen muy bella de la Virgen sin Par, / que tenía a su hijo en brazos. Pero no se paró a rezar / *Por Dios, es de justicia que sea castigado…*

Sino que la observó detenidamente y después de haberla visto bien / el desgraciado, con gran desfachatez, creyó que podía imitarla. / Pero esto desagradó a Jesucristo que hizo de modo / que le colocó la boca y el bigote al lado de la oreja. / *Por Dios, es de justicia que sea castigado…*

Y el cuello y el brazo se le enroscaron tanto / que no pudo permanecer de pie y enseguida cayó a tierra. / La gente, al ver esto, de inmediato lo cogieron, lo levantaron / y se lo llevaron corriendo a la iglesia. / *Por Dios, es de justicia que sea castigado…*

Allí tuvieron una vigilia y rezaron mucho a Dios / para que mostrase uno de sus milagros por su madre. / El juglar le rogaba diciendo: «Mis pecados / son tantos que con razón me sucedió esto». / *Por Dios, es de justicia que sea castigado…*

Al día siguiente, cuando empezaron a decir la misa, / la Virgen María se apiadó de él / y le arregló enseguida el rostro y el brazo, / que quedaron sanos. Por eso, gran devoción / *Por Dios, es de justicia que sea castigado…*

Mostraron todos cuantos estaban allí, alabando a la Señora de Prestigio, / que quiso hacer un milagro tan hermoso ante todo el mundo. / Y el obispo de la ciudad, al enterase de lo ocurrido, / enseguida vino a la iglesia e hizo un sermón sobre ello. / *Por Dios, es de justicia que sea castigado…*

CSM 294

De cómo una mujer que jugaba a los dados en la Puglia tiró una piedra contra la imagen de Santa María porque había perdido, pero un ángel de piedra que había allí levantó la mano y paré el golpe

No es sorprendente que los ángeles / *obedezcan a aquel a quien sirven.*

Amigos, os ruego que escuchéis un gran milagro / que hizo Santa María en la Puglia (Italia); y sabed / que, en cuanto lo hayáis escuchado, estoy seguro / de que más confiaréis y creeréis en ella. / *No es sorprendente que los ángeles…*

Esto ocurrió [el día] de una de las fiestas de la Virgen Gloriosa / cuando ante una iglesia suya, hermosa y muy bien hecha, / una mujer muy desafortunada se puso a jugar a los dados / con otros muchos tahúres, que no conocía de nada. / *No es sorprendente que los ángeles…*

Esta pobre mujer provenía de Alemania / y, como iba perdiendo a los dados, se enfadó tanto / que cometió una gran locura, ya oiréis qué grande, / para que os guardéis de descreer en ella. / *No es sorprendente que los ángeles…*

Sobre la puerta había una hermosa imagen / de la Virgen Santa María, en piedra muy bien tallada / y [también] dos ángeles ante ella y ambos tenían / sendas manos sobre el pecho, y en las otras / *No es sorprendente que los ángeles…*

Tenían unos libros muy importantes, / porque ellos ciertamente conocen todos los saberes. / Las otras manos tenían en el pecho como indicando / que en Dios son fervientes creyentes. / *No es sorprendente que los ángeles…*

Entonces, esta loca mujer cogió una piedra, / miró la imagen de la Virgen y la injurió / y le tiró aquella piedra para herirla, pero falló / pues los ángeles que estaban ante ella se hicieron presentes / *No es sorprendente que los ángeles…*

Para proteger a su Señora. Uno de ellos levantó la mano / y recibió el golpe, pero el brazo permaneció sano. / Cuantos vieron esto, cogieron inmediatamente / a la mujer y la arrojaron a las llamas ardientes. / *No es sorprendente que los ángeles…*

El ángel después siempre tuvo extendida aquella mano / que levantó ante la imagen para protegerla. / Por eso aquella imagen siempre fue más querida / que antes por toda aquella gente. / *No es sorprendente que los ángeles…*

CSM 295

De cómo Santa María se apareció en una visión a un rey que la servía en todo cuanto sabía y podía y parecía que se inclinaba ante él como recompensa del servicio que le había hecho

Aunque no hubiese otras razones para servir a Santa María, / debería hacerlo por lo bien que (ella) sabe agradecer el servicio.

Sobre esto quiero contaros ahora un gran milagro / que mostró Santa María, tal como me enteré, / a un rey que siempre mandaba hacer imágenes suyas (de la Virgen) / muy hermosas y elegantes. Además, mandaba que las vistiesen / *Aunque no hubiese otras razones para servir a Santa María…*

Con ricos paños de oro y muy bien bordados, / y, para darles mejor apariencia, / les ponía en la cabeza coronas con muchas piedras preciosas, que hacían / resplandecer la imagen y la hacían brillar. / *Aunque no hubiese otras razones para servir a Santa María…*

Asimismo, en los días de sus fiestas, hacía que les cambiasen / las ropas por otras más ricas para honrar mejor la fiesta, / y hacía que las pusiesen así sobre el altar. / Además, trovaba por ella, por lo que oí contar. / *Aunque no hubiese otras razones para servir a Santa María…*

Además, estos cantares eran sobre los muchos / y maravillosos milagros que Dios muestra a través de ella[169], / y hace bien (en trovar), pues según dice san Mateo / y san Juan y san Marcos, ella es ciertamente su madre. / *Aunque no hubiese otras razones para servir a Santa María…*

Por todas estas razones la servía aquel rey, / y la alababa y hablaba muy bien de ella, por lo que supe. / Por eso le sucedió lo que ahora os voy a contar, / y, amigos, os ruego que lo escuchéis. / *Aunque no hubiese otras razones para servir a Santa María…*

Sucedió el día de Pascua, cuando resucitó Dios, / que el rey vio una imagen de la Virgen y al verla, / tan bien hecha y tan hermosa, la vistió ricamente / y la puso sobre el altar e hizo que viniesen las monjas / *Aunque no hubiese otras razones para servir a Santa María…*

Para que viesen como estaba y tuviesen devoción / en ella y que de corazón le rogasen por el rey. / Ellas así lo hicieron y la Virgen les dijo en una visión: «Haré lo que me pedís, si él viene [aquí]». / *Aunque no hubiese otras razones para servir a Santa María…*

Una de ellas se fue enseguida y llamó a l rey. / El rey llegó inmediatamente y al llegar, / la imagen hincó las rodillas en tierra ante él, / y le pidió que le dejase besarle las manos. / *Aunque no hubiese otras razones para servir a Santa María…*

Pero el rey se echó a tierra ante ella, tendido en cruz, / llorando y diciendo: «A ti, Señora, que eres luz, / besaré yo pies y manos, pues tu santidad siempre me da la / salud y me protege de los que quieren mi daño». / *Aunque no hubiese otras razones para servir a Santa María…*

---

[169] De lo cual se desprende que se trata del rey Alfonso X.

«No, -dijo ella-, yo besaré vuestras manos / por cuanto me honráis a mí y a mi / hijo, que es Dios y hombre; por eso, cuando muráis, / os llevaré a su reino, esto será bien cierto». / *Aunque no hubiese otras razones para servir a Santa María…*

Cuando las monjas despertaron de esta visión quedaron muy contentas, / y al día siguiente le contaron todo al rey, / sin ocultarle nada, y él por esto lloró intensamente / ante la imagen y mandó que escribieran todo esto. / *Aunque no hubiese otras razones para servir a Santa María…*

Y en adelante, por lo que supe, sirvió todavía mejor / a la Virgen Gloriosa y la alabó todavía más. / Y ella le otorgó grandes mercedes, según oí, / de muchas maneras, si se piensa bien. / *Aunque no hubiese otras razones para servir a Santa María…*

CSM 296

De cómo Santa María se apareció a un monje en la ciudad de Canterbury y le enseñó de qué modo podía servirla[170]

Quien quiera servir bien a la Virgen santa, / debe servirla como a ella le agrade.

Porque no puede servirla bien quien no la ama, / ni (puede) amarla mucho quien no la honra, / y, aun haciendo esto, también debe alabarla / por los muchos milagros que hace cuando quiere. / Quien quiera servir bien a la Virgen santa...

Sobre esto voy a contaros un milagro / que sucedió en Canterbury, según encontré escrito, / por un monje, santo varón, y sé y estoy seguro (de ello), / que siempre hará lo mismo a quien sepa servirla. / *Quien quiera servir bien a la Virgen santa...*

Este con frecuencia hacía oración / ante su altar, con gran devoción, / y, de rodillas y muy de corazón / le pedía, pues le era muy necesario, / *Quien quiera servir bien a la Virgen santa...*

Juicio para que pudiese saber cómo servirla convenientemente, / y nada más quería pedirle. / y la Virgen no quiso defraudarlo en su dádiva / y se le apareció, tal como voy a contaros, / *Quien quiera servir bien a la Virgen santa...*

Tan hermosa y más brillante que la luna o el sol, / y le dijo: «Me agrada eso que me pides, a fe, / y te lo voy a decir, pues a mi hijo, allá donde se encuentra, / me permite que te lo diga, y te lo voy a decir, señor. / *Quien quiera servir bien a la Virgen santa...*

Si quieres servirme adecuadamente, primero debes amarme / mucho de manera voluntaria y, además, debes honrarme / y, por encima de todo esto, debes alabarme, / pues Dios me eligió como su madre, aun siendo mujer». / *Quien quiera servir bien a la Virgen santa...*

Cuanto la Virgen dijo, todo escuchó / aquel fraile y cuanto le mandó / hacer, todo hizo y después le llevó / el alma al cielo. Por eso, quien la crea / *Quien quiera servir bien a la Virgen santa...*

Siempre debe llevar una vida correcta en este mundo / y quien la sirva a ella, servirá a su hijo / y cuando (de este mundo) se haya ido, verá el Paraíso. / Asimismo, ella lo ayudará siempre que tenga necesidad de ello. / *Quien quiera servir bien a la Virgen santa...*

[170] El título es de la edición de Mettmann, sin embargo en F se lee: *De cómo Santa María se apareció en una visión a un monje y le enseñó de qué modo podía servirla.*

CSM 297

Esta es de cómo Santa María se vengó de un hombre religioso que dijo que su imagen era un ídolo

Igual que es muy buena la creencia de aquel que no ve y cree, / así es mal creyente quien no cree lo que ve.

Sobre esto, os ruego que escuchéis un milagro, / y al escucharlo hará que creáis / en Dios y en su madre para que obtengáis su amor, / que nunca podrá tener quien no crea en ellos. / *Igual que es muy buena la creencia de aquel que no ve y cree...*

Por eso debemos creer que Dios es absolutamente santo / y que de él obtienen [la santidad] los santos para que den salud [espiritual] / a quienes así lo creen, por lo que, ¡Dios me valga! / muy ciego de entendimiento es aquel que esto no ve. / *Igual que es muy buena la creencia de aquel que no ve y cree...*

Y su enorme santidad está dispuesta / para actuar en aquellas cosas que considera adecuadas / para que la reciban; así que es cosa probada / que en las imágenes encuentra santidad aquel que esto cree. / *Igual que es muy buena la creencia de aquel que no ve y cree...*

Pues, tal como los seres vivos[171] reciben la santidad / por la esperanza, con tal de que lo crean, así por similitud / la reciben las imágenes, inmediatamente, sin demora, / de aquel a quien representan, aunque no se pueda ver. / *Igual que es muy buena la creencia de aquel que no ve y cree...*

Esto sucedió una vez que un rey traía consigo / una imagen muy hermosa de la Virgen Santa María, / por la cual Dios hace muchos milagros cada día / en la que reparó un fraile falso, que no creía en Dios, / *Igual que es muy buena la creencia de aquel que no ve y cree...*

Diciendo: «Tengo por (hombre) muy sin sentido / aquel que cree que hay santidad en un tronco tallado, / que no habla ni se mueve: es loco rematado, / y creo que está muy ciego quien esto no ve». / *Igual que es muy buena la creencia de aquel que no ve y cree...*

Cuando decía esto, estaba muy cerca del rey / que escuchó todas estas tonterías / y también, cuando se volvió hacia uno de los frailes que lo acompañaba, / diciendo: «Sostengo que este rey cree en ídolos». / *Igual que es muy buena la creencia de aquel que no ve y cree...*

Cuando el fraile dijo esto, el rey se giró muy enfadado / y dijo a los que se hallaban con él: «Muy osado / y loco es este fraile y por perdido lo doy, / pues no ve con los ojos sino con el cogote. / *Igual que es muy buena la creencia de aquel que no ve y cree...*

Y sus asuntos nunca irán adelante; / al contrario, retrocederán y él será siempre un desdichado, / y la Virgen Gloriosa no permitirá que él haga alarde / de esto que acaba de decir, ya que descree en ella». / *Igual que es muy buena la creencia de aquel que no ve y cree...*

---

[171] Se refiere a los santos, que reciben la santidad de Dios, como se explica en la segunda estrofa.

Esto sucedió tal cual, pues todo le salió mal / a aquel fraile falso, pues en adelante siempre hizo locuras / por todas partes y Dios quiso vengarse / de él por sí mismo y por su madre, porque era un hombre que no creía. / *Igual que es muy buena la creencia de aquel que no ve y cree...*

CSM 298

Esta es de cómo Santa María curó en Soissons a una mujer poseída por el demonio

Gracia y muy gran santidad y amor / *muestra Santa María sobre el pecador.*

Gran santidad muestra al curar a los enfermos / y gracia cuando nos perdona los errores; / también nos muestra amor al rogar / siempre por nosotros a su hijo, nuestro salvador. / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

Por eso os voy a contar ahora un milagro / que hizo en Soissons la madre del Gran Rey. / No os voy a escamotear cuánto aprendí con él / así que os gustará mucho oírlo. / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

Una buena mujer, y no os miento, / estaba poseída por el demonio y no podía / deshacerse de él de ningún modo, así que prometió / ir a Soissons para que se le quitase esa enfermedad. / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

Y a Santa María le pareció bien. / No quiso tardar mucho, por lo que se hizo / con velas y cera y todo lo demás que conviene / a todo aquel que quiera ir en romería. / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

Además, se confesó adecuadamente, por lo que supe, / y de este modo salió esta mujer / y se fue a Soissons. En cuanto llegó, / entró en la iglesia y por el miedo que tenía / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

Del demonio, hizo su oración / debidamente ante el altar de la Virgen. Entonces / el traicionero demonio la poseyó de manera tan violenta / que todos sintieron muy gran temor. / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

Y puesto que la poseyó de esta forma, / así la mantuvo largo tiempo, y cuando la mujer se levantó / empezó a decir su oración / lo mejor que supo / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

y dijo: «Virgen Gloriosa, de la que nacer / quiso Jesucristo: si tienes a bien, apiádate de mí y muestra / tu poder sobre este traidor / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

Que se apoderó de mí ahora en tu presencia / y no quiso respetar tu iglesia ni nada. / Pero Virgen, Reina Santa Espiritual, / líbrame de este falso embaucador. / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

Señora, no mires los pecados que cometí / como mujer muy pecadora. / Tú, que eres la emperatriz del cielo, / ruega a tu hijo, nuestro redentor, / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

Que por tu amor me dé la salud. / Y ya que él tanto honró a las mujeres / cuando se hizo carne en ti, Virgen, te ruego / que te apiades de mí, que sufro / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

Tal aflicción que el demonio me da, / que nunca mujer ha sufrido ni sufrirá. / ¡Ay, Madre de Dios, Señora! Quítamelo ya / y siempre seré tu servidora». / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

Entonces la Virgen, en aquella ocasión, / hizo que el demonio malo, más negro que la pez, / saliese de aquella mujer / y desde entonces, nunca más la poseyó. / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

Y la buena la mujer, que de repente se vio / libre del poder de aquel que es peor que un perro, / dio muchas alabanzas a Dios, y de la del buen talante, / su madre, fue servidora y limosnera. / *Gracia y muy gran santidad y amor...*

CSM 299

De cómo santa María se le apareció en visión a un fraile y le mandó que diese a un rey una imagen que traía

De muchas formas Santa María / *hace favores a quienes tiene por suyos.*

Sobre esto querría mostraros un milagro / y os rogaría que me escuchéis / con atención y con él os enseñaría / a servir a la Llena de Todo Bien. / *De muchas formas Santa María...*

Esto sucedió a un rey que servía / a esta señora cuanto él podía / y se deleitaba en alabarla, / así que os diré qué le ocurrió a causa de eso. / *De muchas formas Santa María...*

Un fraile de la Orden de Santa María de España[172] traía / en su cuello una imagen / en marfil de esta que nos guía, / que tenía a su hijo en brazos / y a la que tenía mucho fervor. / *De muchas formas Santa María...*

Una noche en que yacía en su lecho, / que no estaba despierto ni dormido, / vio a la Madre de Dios que le decía: / «No traigas esa imagen así de cualquier modo / *De muchas formas Santa María...*

Como traes, pues cometes gran locura / trayéndola así; vete / y dásela al rey, pues me gustaría / que se la dieses y así obrarías correctamente». / *De muchas formas Santa María...*

Tan pronto como le dijo esto, se fue. / Y el fraile se lo contó a los otros frailes / y cada uno de ellos respondía: / «Esto solo es un sueño que ni va ni viene». / *De muchas formas Santa María...*

El fraile, al oír esto, / decidió no dársela al rey, / pero después, por lo menos tres veces, vio / a aquella que le dijo desdeñosamente: / *De muchas formas Santa María...*

«¿Cómo te has atrevido / a no dar aquello que te había mandado / que dieses al rey, y que te agradecería? / Dásela, porque si no, algo malo te pasará». / *De muchas formas Santa María...*

Entonces el fraile, antes de tres días, / reveló todo esto a su maestre / que le respondió: «Habéis hecho una tontería / tardando tanto y vos no necesitáis / *De muchas formas Santa María...*

Esa imagen, pero el rey la necesitaría. / Por eso os aconsejaría / que se la dieseis, pues él sabrá / cómo honrarla adecuadamente; buscad a alguien / *De muchas formas Santa María...*

Que os acompañe». Y él se fue enseguida / y encontró al rey que oía misa / y le entregó la imagen, lo cual / verdaderamente lo alegró mucho. / *De muchas formas Santa María...*

Con ambas manos la elevó / y dio gracias por esto / bendijo su santo nombre / diciendo: «Bendita seas, amén». / *De muchas formas Santa María...*

[172] Los hermanos de la orden militar de santa María de España, fundada por Alfonso X, ostentaban como emblema una estrella de ocho puntas con la imagen de la Virgen sedente con el Niño en brazos en la parte central de la misma.

CSM 300

Esta es de loor

Mucho debería / *la gente alabar* / *a Santa María* / *y su buena defensa.*

Pues muy bien defendida / debe ser aquella que Dios / escogió para ser su madre / siendo él su padre / y ella hija y sierva; / y tan honrada / y amada / la hizo, que sin comparación / es apreciada / y alabada / y lo será mientras él exista. */ Mucho debería...*

Asimismo, debemos alabar / aquella por la que somos honrados / de Dios, y también perdonados / de los pecados que cometemos, / pues sabemos / que deberíamos / penar por esto, / sin embargo creemos / y sabemos / que ella puede salvarnos. */ Mucho debería...*

Defenderla, sin duda, / debemos, pues nos defiende / bien ante Dios, y protectora / nuestra es y por nosotros trabaja / y pelea / y derrota / al demonio y lo reduce / hasta que no valga / apenas nada / y que no pueda hacernos daño. / *Mucho debería...*

Y por todo esto le pido / que no tenga en cuenta / lo que dice la mala gente, / porque yo soy de los suyos [de la Virgen] / y siempre estoy / alabándola / y trovando por ella / y pensando / y buscando / el modo de alabarla, / *Mucho debería...*

Si no, que les dé el galardón / según lo que merecen / porque tan poco me agradecen / mis cantares y mis melodías / y los temas / y las *tensós* / que por ella hago, / pues falsos corazones / me muestran (a causa) de eso. / *Mucho debería...*

Y que también tenga piedad / de cómo perdí mis días / buscando modos y maneras / para otorgar bienes y ganancias / allí donde verdad / y lealtad / no pude encontrar (a cambio) / sino la maldad / y falsedad / con que pretenden matarme. / *Mucho debería...*

CSM 301

De cómo Santa María liberó a un escudero que tenían preso en Carrión

Aunque Santa María hace milagros de una naturaleza / *muchas veces los cambia para mostrar su gentileza.*

Sobre esto mostró un gran milagro en una ocasión / la Virgen en Villasirga, en su iglesia honrada, / en favor de un escudero (que estaba) preso y que en la cárcel / le rogaba que lo liberase de aquella prisión tan dura. / *Aunque Santa María hace milagros de una naturaleza...*

Pues él permanecía encadenado con hierros y cadenas / en Carrión, porque había cometido hechos por los que debería morir, / pero siempre ayunaba los días de la Virgen Santa María, / la cumplida de prudencia, confiando en su piedad. / *Aunque Santa María hace milagros de una naturaleza...*

Al enterarse de que lo habían juzgado y condenado a muerte, / lloró intensamente e hizo gran llanto, / diciendo: «Ay, Santa María, tú que eres luz y consuelo / de los afligidos, / sálvame de tan gran desventura; / *Aunque Santa María hace milagros de una naturaleza...*

[Haz] que no muera en prisión ni que sea ajusticiado, / que me valga tu misericordia y no mires mis pecados, / y si te causé algún disgusto, que sea perdonado, / y te prometo que de ahora en adelante me cuidaré de hacer locuras». / *Aunque Santa María hace milagros de una naturaleza...*

En cuanto dijo esto, se le apareció la Reina / de los Cielos, con gran compañía de ángeles que traía consigo, / lo tomó de la mano y lo soltó inmediatamente / de sus cadenas y le dijo: «Sal de esta prisión oscura». / *Aunque Santa María hace milagros de una naturaleza...*

El escudero enseguida se sintió liberado de la prisión / en la que estaba, y esto sucedió durante el primer sueño, / y se encontró en Villasirga y estaba bien seguro / de que lo había hecho la Virgen, cuyo bien siempre perdura. / *Aunque Santa María hace milagros de una naturaleza...*

A cuantos encontró en la iglesia les verificó / este hecho, pues vieron que traía las cadenas en las manos / y cómo las depositaba ante el altar, y (vieron) todos sus miembros sanos, / por lo que todos alabaron a la Virgen santa y pura. / *Aunque Santa María hace milagros de una naturaleza...*

CSM 302

De cómo santa María de Monserrat descubrió un robo que se había cometido en su iglesia[173]

La Madre de Jesucristo, que es señora de toda nobleza, / *no tolera que en su casa se cometan robos ni villanías.*

Sobre esto voy a contaros un gran milagro que unos hombres de honesta vida / juraron y que como verdadero me enseñaron / que hizo santa María de Monserrat / a un hombre alocado para que reconociese sus locuras. / *La Madre de Jesucristo, que es señora de toda nobleza…*

Este llegó allí en romería junto con otra mucha gente / y se juntó con un hombre y fueron en compañía, / y, al llegar la noche, para acrecentar su riqueza / le robó de su limosnera el dinero que llevaba. / *La Madre de Jesucristo, que es señora de toda nobleza…*

Al día siguiente por la mañana, después de oír las misas, / salieron de la iglesia aquellos que habían pasado la noche allí. / Pero él no pudo salir, y esto pudieron verlo muchos, / pues no lo permitió santa María, que está con Dios en las alturas, / *La Madre de Jesucristo, que es señora de toda nobleza…*

Hasta que se hubo arrepentido y confesado adecuadamente / y todo cuanto había robado hubiese devuelto al otro / y que contase ante todos cómo había obrado mal / y pudiese salir de allí avergonzado por sus desafortunadas acciones. / *La Madre de Jesucristo, que es señora de toda nobleza…*

Todo esto así se hizo, pues lo quiso la verdadera / Madre de Dios piadosa, santa y justiciera, / que no permitió que en su casa, de ninguna manera, / se hiciesen cosas desatinadas, ni (siquiera) por envidias de pobres. / *La Madre de Jesucristo, que es señora de toda nobleza…*

[173] Este es el título que figura en E; en F se lee: *Esta es acerca del hombre que robó a su compañero el dinero de su limosnera en Santa María de Montserrat y no pudo salir de la iglesia hasta que se lo devolvió.*

CSM 303

Cómo una imagen de Santa María le habló en las Huelgas de Burgos a una niña que sintió miedo[174]

Sostengo que está loco aquel que no tiene esperanza en la Virgen, / *pues ella es nuestro apoyo y nuestro amparo.*

Sobre esto os contaré un milagro que sucedió en el monasterio / de Burgos y, si me escucháis, os lo contaré entero; / lo hizo Santa María para sacarle el miedo y el temor / a una muchacha que, de verdad, sentía todo esto. / *Sostengo que está loco aquel que no tiene esperanza en la Virgen...*

Suele ocurrir que las niñas que son criadas / en una orden [religiosa], que hagan travesuras a veces, / por lo que se las pone al cuidado de monjas que las protegen / y que les dan consejos / para que no hagan cosas que las induzcan a cometer errores. / *Sostengo que está loco aquel que no tiene esperanza en la Virgen...*

En relación a esto, sucedió que una muchacha con frecuencia / hacía travesuras que molestaban a su tía, / por lo que la castigaba, pues la quería / más que a sí misma o a cualquier otra cosa. Por eso, es cierto que / *Sostengo que está loco aquel que no tiene esperanza en la Virgen...*

Tanto la temía, que no se atrevía / a aparecer donde pudiese ser vista cuando cometía alguna falta. / Y la monja, por un lado, la castigaba y le pegaba, / pero por otro, la mimaba y la cuidaba. / *Sostengo que está loco aquel que no tiene esperanza en la Virgen…*

Un día sucedió que hizo una travesura muy grande, / que enfadó mucho a su tía / y la buscó para pegarle, pero ella, por suerte, / se fue inmediatamente ante la imagen de la Virgen. / *Sostengo que está loco aquel que no tiene esperanza en la Virgen...*

Y llorando y temblando dijo: «¡Ay, gloriosa Virgen! / Ayúdame en este trance, tú que eres tan piadosa / que ayudas a los afligidos; por eso, Preciosa Señora, / haz que esta falta que he cometido caiga en el olvido / *Sostengo que está loco aquel que no tiene esperanza en la Virgen...*

De mi tía, que nunca se acuerde de esto». / La imagen le respondió tranquila y en buen tono: / «Esto que me suplicas haré de buena gana, / así que esta acción no la pongas en la balanza». / *Sostengo que está loco aquel que no tiene esperanza en la Virgen...*

La muchacha se asustó por esto que dijo la imagen, / pero recuperó el ánimo y se sintió muy tranquila. / Al día siguiente vino la tía y se la encontró / y, al saber lo ocurrido, tuvo confianza en la Virgen. / *Sostengo que está loco aquel que no tiene esperanza en la Virgen...*

Y después se llevó a su sobrina para su casa / y, en adelante, la quiso mucho y la honoró / y en lugar de golpearla como antes, la mimaba / y la complacía con amor y con las comidas que más le gustaban. / *Sostengo que está loco aquel que no tiene esperanza en la Virgen...*

[174] Este es el título que figura en E; en F se lee: *Esta es de cómo la imagen de Santa María le habló en las Huelgas de Burgos a una niña que tenía miedo de su tía por la travesura que había hecho.*

CSM 304

Esta es de cómo Santa María de Ribela no quiere que arda más aceite ante su altar que aquel de oliva que sea muy claro y muy refinado[175]

Aquella en que Dios tomó carne y que nos dio por luz / *siempre se alegra de las cosas limpias, esa es su costumbre.*

Sobre esto mostró un gran milagro la Virgen Santa María / en una iglesia suya, y los muestra cada día / en una aldea que se llama Ribela, donde / había desde muy antiguo un monasterio de la regla / *Aquella en que Dios tomó carne y que nos dio por luz...*

De San Benito. Ahora no queda más que la iglesia / de la Virgen, que por siempre bendita sea, / que tiene cinco altares, en uno de los cuales, que es de ella, / Dios muestra extraordinaria santidad, pues no puede arder fuego / *Aquella en que Dios tomó carne y que nos dio por luz...*

De otro aceite que no sea de oliva, muy limpio y muy refinado. / Pues si en los otros (altares) se quema de linaza, a nadie se le ocurre / que pueda arder en el de la Virgen. Eso se prueba / muchas veces al año, y ya es una costumbre, / *Aquella en que Dios tomó carne y que nos dio por luz...*

Pues a menudo lo intentan caballeros, labradores, / clérigos, monjes y frailes descalzos oradores, / que a menudo encendían allí otros aceites de quemar, / pero que enseguida se apagaban y no desprendían luz. / *Aquella en que Dios tomó carne y que nos dio por luz...*

Por eso los de aquella tierra no se atreven / a quemar allí ningún otro aceite, pues acaban como temerarios / cada vez que lo intentan, por lo que vuelven / a quemar aceite de oliva en las lámparas, como es costumbre. / *Aquella en que Dios tomó carne y que nos dio por luz...*

[175] Este es el título que figura en E; en F se lee: *Esta es de cómo Santa María no quiere que arda otro aceite ante su altar en su iglesia de Ribela, sino el de oliva y que sea limpio.*

CSM 305

De cómo santa María hizo que una cédula de confesión que traía una mujer pesase más en una balanza que todos los bienes que pusieron en el otro [plato][176]

Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones, / pues por ella ganamos de Dios muy grandes perdones.

Por eso quiero contaros, si me escucháis con atención, / un milagro muy hermoso. Y si reflexionáis sobre él, / buen provecho sacaréis para vuestra hacienda, si os guardáis / de hacer lo que os haga perder el galardón de Dios. / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

Esto era de una pobre mujer que era pecadora / y se confesó con un fraile de los pecados que había cometido, / y estaba tan preocupada por obtener el perdón de ellos, / que pidió una cédula de confesión, aduciendo muchas razones / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

Ante el fraile, de por qué debería tenerla. / Y él se la dio, con la condición de que sirviese / a Santa María, para que le mostrase su piedad, / y que ayunase los días de sus fiestas y que escuchase sus sermones. / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

Todo esto puso en la carta y después la selló. / La mujer la cogió gustosa y la guardó / en su seno y se la llevó inmediatamente para su casa, / pero era tan pobre que pedía para comer. / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

Y adónde quiera que iba, llevaba la carta consigo, / en una funda en que la guardaba. / Pero iba pidiendo de comer por la Virgen Bendita, / soportando hambre y frío y muchas tribulaciones. / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

En esto, llegó a una ciudad / y en la calle vio, como tengo por seguro, / a un cambista que cambiaba gran cantidad de dinero, / esterlinas, tornesas, burgalesas, pepiones / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

E incluso estos nuevos, y los negros y los de la guerra / y ella le pidió una limosna por Aquella que Nunca Falla. / Y él dijo: «Lo haré, sobre un aval, pues en esta tierra / en que estamos no es costumbre de dar algo de otra manera». / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

Entonces ella le respondió: «Os juro, por mi fe, / que no traigo más que esta carta, que es mi cédula de penitencia». / Y él le dijo: «Querría verla y me fijaré / en si es carta de absolución o si es petitoria». / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

Entonces leyó la carta y antes de devolvérsela / le dijo que le daría a cambio cuánto pesase (la carta) / y que haría esto y que no se preocupase más, / pues a él no le gustaban ni truhanes ni bribones. / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

[176] Este es el título que figura en E; en F se lee*: De cómo la cédula de confesión de la buena mujer pesó más que todos los bienes que tenía el comerciante.*

Ella, confiando plenamente en la Virgen, Madre de Dios, / le permitió que pusiese la carta en la balanza, / pero [le pidió] que después le diese su contrapeso / para no morir de hambre por los rincones. / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

Ella puso la cédula en la balanza, que se hizo / tan pesada, que en el otro [plato] no se pudo meter nada / que pesase tanto, esto fue cosa probada, / y el cambista, con rabia, se arrancaba las barbas. / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

El cambista tomó otra balanza mayor que aquella / creyendo que así podría superar el peso de aquella cédula, / pero no pudo meter en el platillo nada que pudiese hacer despegar la balanza / de la tierra. / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

Entonces cogió dos grandes bolsas / llenas de plata y oro que puso en la balanza, / pero pesaba más la carta que contenía el tesoro / de aquel que puede perdonar a cristianos, judíos y moros / con tal de que tengan firme confianza en Dios. / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

Cuando el cambista vio esto, pidió por Santa María / que aligerase el peso y que le daría / cuanto la mujer quisiese, con que podría vivir siempre / bien y satisfactoriamente. Y cuantas mujeres y hombres / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

Vieron este hecho, rápidamente le aconsejaron / que lo hiciese y así fue hecho. Entonces, alabaron a la Virgen / por milagro tan hermoso, y todos lloraron de alegría / de rodillas y con muy gran devoción. / *Siempre en la Virgen debemos poner nuestros corazones...*

CSM 306[177]

De cómo santa María hizo que se convirtiese un hereje en Roma, que decía que Santa María no podía ser virgen y tener un hijo

Es extraordinario que alguien se atreva / a decir que Dios no puede hacer cuanto quiera.

Y qué temerario es el que quiere saber la razón / por la que Dios hizo cosas que no existían antes / pero ahora sí, y qué necio, pues los actos de Dios no / han sido hechos para que sean conocidos todos, ni eso puede ser así. / *Es extraordinario que alguien se atreva...*

Sobre esto sucedió un gran milagro, según he oído, / a un hereje en Roma, y dicen que / por una imagen de la Virgen había allí, por lo que dijeron, / pintada en la iglesia, tal como voy a contaros. / *Es extraordinario que alguien se atreva...*

Esta iglesia es aquella que llaman de Letrán[178], / que había sido la casa del emperador de nombre Octaviano[179], / pero que después fue iglesia del apóstol San Juan, / muy elegante y bien construida, y que resultó muy cara. / *Es extraordinario que alguien se atreva...*

Allí hay una imagen de la Virgen Sin Par / pintada en una pared, [que representa] cuando la saludó / el ángel del cielo y después quedó inmediatamente / preñada del Espíritu Santo. / *Es extraordinario que alguien se atreva...*

El pintor que la había pintado era un maestro tan bueno / que consiguió pintar cómo quedó embarazada / en el mismo momento en que fue saludada por el ángel, / por lo que la pintó con un vientre muy abultado. / *Es extraordinario que alguien se atreva...*

Y la pintó con la cinta que suelen ceñir / las embarazadas sobre el vientre, cuando el embarazo es evidente. / Un día, un hereje alocado vio esta imagen / y dijo a los cristianos: «Mirad en qué creéis, / *Es extraordinario que alguien se atreva...*

Que Santa María fue virgen, y no decís nada / cuando veis que lleva la cinta como cualquier mujer embarazada / lleva por encima del vientre. Muy poco juicio tenéis / al creer semejantes cosas sin reparar en ello». / *Es extraordinario que alguien se atreva...*

En cuanto dijo esto aquel hereje loco, / descendió la cinta de aquella imagen / hasta abajo, como en cualquier mujer virgen, y enseguida le decreció / el vientre, [y quedó] como antes de que hubiese concebido. / *Es extraordinario que alguien se atreva...*

A ver esto el hereje, se arrepintió mucho / y llorando, pidió perdón a la bendita Virgen. / Esto hizo Dios por su madre, para demostrar que es cierto / que estuvo encinta, y que se mantuvo virgen después de que él hubiese nacido. / *Es extraordinario que alguien se atreva...*

---

[177] En el Códice F falta la rúbrica, el refrán y la primera estrofa. Reconstruimos en textos por el Códice E.

[178] Se trata de la iglesia conocida hoy como de San Giovanni in Laterano (San Juan de Letrán).

[179] Hay un error en los datos, pues no fue Octaviano Augusto (nacido como *Gaius Octavius Turinus*, entre el año 44 a. C. hasta el 27 a. C. pasó a llamarse *Gaius Iulius Caesar Octavianus*) sino Nerón, *Nero Claudius Cæsar Augustus Germanicus*, último emperador de la dinastía Julio-Claudia, quien se apropió del palacio de los Laterani.

Esta imagen bendita está así desde entonces, / con su cinta caída, y por siempre así lo estará. / Y Dios ha mostrado milagros por ella y otros mostrará / para que conozcamos la verdad sobre su madre. / *Es extraordinario que alguien se atreva...*

CSM 307

De cómo Santa María calmó una gran tempestad de fuego en tierra de Sicilia

Calmar puede la madre de Nuestro Señor / *cualquier tempestad, si lo desea.*

Sobre esto mostró una vez en Sicilia / un gran milagro la Señora Preciosa, / que es madre e hija de aquel que hizo / la tierra y después todos los cielos alrededor. / *Calmar puede la madre de Nuestro Señor...*

Sicilia es una isla en el mar, / rica y feraz, según oí contar, / en cualquier cosa que se quiera encontrar / para tener abundancia, gusto y agrado. / *Calmar puede la madre de Nuestro Señor...*

En esta tierra hay un monte muy alto / que los que van allá ven desde lejos, / que se llama Mongibel[180], que a veces echa fuego / y llamas que atemorizan / *Calmar puede la madre de Nuestro Señor...*

A todos los de la región. Y sucedió / que se encendió un fuego muy grande / en aquel monte, y tembló toda la tierra / y llovió tanto como llueve / *Calmar puede la madre de Nuestro Señor...*

En el peor invierno del mundo, según escuché, / [lluvia] mezclada con muchas piedras y, además, / caían tantos relámpagos por allí / que todos creían que iban a morir con dolor. / *Calmar puede la madre de Nuestro Señor...*

Cuarenta días y cuarenta noches / duró esto que no paró / hasta que la Virgen se le apareció / a un buen hombre en medio de un gran resplandor. / *Calmar puede la madre de Nuestro Señor...*

Y la Reina Espiritual le dijo: «Si quieres que se acabe este pesar / que me hagan un cantar / adecuado, bien hecho y en mi alabanza». / *Calmar puede la madre de Nuestro Señor...*

El hombre bueno que había visto / esto en una visión, se alegró mucho. / Entonces, empezó a componer su canción, / rimándola lo mejor que supo. / *Calmar puede la madre de Nuestro Señor...*

Acorde al texto le compuso la música / y después la cantó muy devotamente / ya la tempestad se calmó enseguida / y la gente perdió el miedo. / *Calmar puede la madre de Nuestro Señor...*

[180] Mongibello, el antiguo nombre del Etna.

CSM 308

De cómo Santa María curó, en la ciudad de Rara, a una mujer hidrópica

De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama, / *con tal de que ame a Dios, su hijo, a quien ella amó mucho*.

Sobre esto quiero mostraros un milagro / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / que mostró en una ciudad que suelen llamar Rara[181],/ *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / que está en tierras de Soissons, según oí contar, / la Virgen que no tuvo ni tiene igual, por una mujer. / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama…*

Esta mujer porfiaba en servir y honrar siempre / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / a la Virgen, Santa María, y sobre todo en abstenerse / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama /* de hacer nada que le desagradase, / por lo que en su iglesia solía encender muchas candelas. / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama…*

Solía echarse [en el suelo] ante una imagen suya, / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / rogándole que la protegiese del demonio y de pecar / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / y de cometer errores grandes y de enfermar gravemente. / Pero Dios, que a muchos envía dolores para probarlos, / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama…*

Le envió una enfermedad con la que empezó a hinchar / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / más que por la hidropesía ni a causa de un embarazo, *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / de modo que todos creían que iba a reventar / y ya no podía comer ni siquiera tragar agua. / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama…*

Estando en esa aflicción, hizo un esfuerzo por hablar / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / y empezó a rogar a cuantos estaban allí / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / que, por Dios, la llevasen a la iglesia, / para que pudiese tomar el cuerpo de Dios ante el altar. / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama…*

Entonces la cogieron y fueron a tenderla [allí] / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / y, llorando por sus pecados, pidió de comulgar / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / y, en cuanto comulgó, inmediatamente y sin tardar, / expulsó tres piedras del cuerpo, sin que le doliese ni se quejase. / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama…*

La primera era tan grande, pues las midieron, / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / como un huevo grande de pato; la otra, sin broma, / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / era como un huevo de gallina; la tercera, sin duda alguna, / era como de paloma: mucho las miraron. / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama…*

---

[181] *Rara* es la forma deteriorada de *Cala*, la actual Chelles, en las proximidades de París, donde existía una abadía denominada Notre Dame des Chelles.

La mujer, enseguida quedó curada y mandó cantar una misa / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / en honor de la Virgen Santa e hizo que agujereasen las piedras / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / y las mandó colgar ante el altar de la Virgen. / Cuantos esto vieron, empezaron a alabar. / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama…*

A la Virgen Santa María, que sabe apiadarse / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / de los afligidos que la llaman y sabe recompensar / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama* / el buen servicio a quien se lo hace y después conceder el Paraíso / donde la bondad es absoluta y nunca puede disminuir. / *De cualquier enfermedad la Virgen puede curar a quien la ama…*

CSM 309

Esta es de cómo se hizo la primera iglesia de santa María en Roma

No debe sorprender que Dios padre quiera / mostrar milagros muy grandes por su bendita madre.

Sobre esto os contaré un hermoso milagro que sucedió de verdad, / que mostró Santa María en Roma, noble ciudad, / en la época en que ya se había hecho cristiana, / para reforzar la ley de Dios, su hijo y su padre. / *No debe sorprender que Dios padre quiera…*

En aquel tiempo existía en Roma un santo papa / y un emperador bueno que servía y amaba / lo más posible a la Virgen María, / en quien Dios quiso hacerse carne y elegirla a ella como madre. / *No debe sorprender que Dios padre quiera…*

En aquel tiempo bueno del que os hablo, / el pueblo de Roma era amigo / de la Virgen María y asimismo creía en Jesucristo y en Dios Padre. / *No debe sorprender que Dios padre quiera…*

Y como en toda Roma no había entonces una iglesia / de esta Virgen Gloriosa, que por siempre sea bendita, / quería construir una muy grande y preciosa / en que Dios fuese alabado y también ella que es su madre. / *No debe sorprender que Dios padre quiera…*

Pero no había modo de ponerse de acuerdo sobre el lugar en que la construyesen, / por eso un hombre bueno les aconsejó que se abstuviesen / de levantarla hasta que tuviesen una señal de parte de Dios / acerca del lugar donde la harían [en honor] de su madre, de la que Él es padre. / *No debe sorprender que Dios padre quiera…*

Y sucedió que una noche, cuando el papa estaba acostado / en su lecho durmiendo, en sueños vio / una muy noble mujer que se dirigía hacia él diciendo: / «Tú amas mucho a Jesucristo y a mí, su madre; / *No debe sorprender que Dios padre quiera…*

Por eso te ruego y mando que digas a esa gente / de Roma que construyan mi iglesia inmediatamente / donde vean que a mediados de agosto cae una nevada copiosa, / pues allí lo quiere mi hijo Jesucristo y Dios, su padre.

Y el emperador, esa misma noche, mientras dormía, / tuvo una visión semejante a la del Papa y, advirtiendo / que esto provenía de Dios, se fue llorando, que no riendo, / ante él y le habló sobre la honra [debida] a la Virgen Madre, / *No debe sorprender que Dios padre quiera…*

Contándole todo pormenorizadamente, cómo estaba dormido / y acostado durmiendo y había visto a Santa María, / de verdad, que le mandó que hiciese su iglesia / en la cual ella fuese alabada y (también) Dios, verdadero Padre. / *No debe sorprender que Dios padre quiera…*

«Además, como señal para que creyese en esto, / me dijo que, en su fiesta de agosto, allí donde yo viese que caía / mucha nieve, en aquel lugar levantase enseguida la iglesia / para que Jesucristo fuese alabado en ella [y ella], su madre». / *No debe sorprender que Dios padre quiera…*

Entonces, ambos esperaron. Y cuando llegó el día, / vieron caer tanta nieve, que todo un campo fue cubierto. / Entonces mandaron comprar aquel lugar, que no era suyo, / en la que hoy está erigida la iglesia de la Virgen Madre. / *No debe sorprender que Dios padre quiera…*

Cuando estos hechos fueron conocidos por el pueblo de Roma, / acudieron al lugar muy gran número de cristianos, / unos dando dinero, otros ofreciendo sus manos, / y echaron los cimientos allí donde Dios Padre hizo nevar. / *No debe sorprender que Dios padre quiera…*

E hicieron su iglesia, grande, rica y hermosa / en honor de la santa Virgen, hija de Dios y esposa, / de la que Él se hizo carne: cosa maravillosa, / a la que Él había creado, convertirla en su madre. / *No debe sorprender que Dios padre quiera…*

CSM 310

Esta es de loor de Santa María

Muy alabada debe / ser la Reina del Cielo, / pues nació en el mundo / como flor de espino.

Pues fue santificada / desde que su padre la hizo / en el cuerpo de su madre / donde permaneció desde pequeñita. / *Muy alabada debe...*

Y además fue amada por Dios / porque siempre llevó una vida correcta; / y estuvo llena de todo bien, / incluso cuando era niña. / *Muy alabada debe...*

Por eso fue saludada / por el ángel, / que le dijo. «El santo Dios / nacerá muy pronto de ti». / *Muy alabada debe...*

Seguidamente quedó embarazada / de Dios, poderoso y fuerte, / que murió por nosotros / y que resucitó de madrugada. / *Muy alabada debe...*

Con Dios es ensalzada / y él le concedió santidad tal / que para darnos la salud / nos la concedió como medicina. / *Muy alabada debe...*

Por esto, honrada Señora, / apiádate de mí / y sácame de esta vida mezquina / y llévame adónde pueda verte. / *Muy alabada debe...*

CSM 311

De cómo santa María de Montserrat resucitó a un hombre que iba allá en romería y que había muerto en el camino

El hombre que dice que de nada vale servir a la Virgen María, / es hombre imprudente y de mala fe.

Pues si hacerle un favor a un hombre bueno está bien, / cuanto más servir a la Virgen, de la que obtenemos toda clase de bienes; / y quien no cree esto, su fe no vale nada, / pues no cree en Dios, ni en su Hijo ni en ella, que es su madre. / *El hombre que dice que de nada vale servir a la Virgen María...*

Y sobre esta cuestión, quiero mostraros un milagro / fácil de entender a quien preste atención, / que la gloriosa Virgen de Montserrat quiso / mostrar / por un hombre que siempre la servía con gran fe, / *El hombre que dice que de nada vale servir a la Virgen María...*

Y que iba allí en romería dos o tres veces al año / y que tenía amistad con un burgués, / al que le pidió que, por la fiesta de agosto, que cae a mitad de mes, / que fuesen juntos, diciéndole: «Es un lugar muy santo». / *El hombre que dice que de nada vale servir a la Virgen María...*

Entonces, ambos se pusieron de acuerdo para acudir en romería / a Montserrat. Pero antes, según lo que oí, / pasaron por Barcelona, pero cuando se dispusieron a salir / de la ciudad, se puso muy mal tiempo, a fe, / *El hombre que dice que de nada vale servir a la Virgen María...*

Y se levantó un viento muy fuerte y empezó a llover, / con truenos y granizo muy fuerte, / de modo que uno de aquellos hombres quedó herido y murió / muy poco después, pues eso pasa con las tormentas, / *El hombre que dice que de nada vale servir a la Virgen María...*

Que a quien golpean, o se ahoga, o queda herido o se quema. / Aquel hombre que iba siempre a Montserrat, / como os he dicho, se ahogó y su compañero lloró mucho por él / y dijo cosas contra la fe, / *El hombre que dice que de nada vale servir a la Virgen María...*

Como: «Por Dios, amigo mío, de poco te valió / cuánto a santa María serviste, pues ni te ayudó / ni te libró de esta muerte, porque el demonio infernal / se llevó ya tu alma, pobre de ti, así es». / *El hombre que dice que de nada vale servir a la Virgen María...*

Al día siguiente, mandó que dijesen una misa por él, / y que lo enterrasen, pues ya estaba tan negro como la pez / a causa de aquel rayo, y también en esa ocasión / dijo palabras contra la Virgen, de la que nació nuestra fe, / *El hombre que dice que de nada vale servir a la Virgen María...*

Mientras iba con él a su cueva, iba llorando y diciendo: / «Malgastaste tu tiempo con la Virgen, por lo que supe, / y además perdiste todo cuanto le diste [en ofrendas], pero a mí / nunca me sucederá nada de eso, pues lo mío sigue en mi baúl». / *El hombre que dice que de nada vale servir a la Virgen María...*

Mientras estaba diciendo esto, resucitó el muerto / y, sentándose en el lecho, habló de esta manera: / «Mientes como un hombre malo, pues mi alma se habría perdido / si no fuese por la Virgen, que es la llave de nuestra fe, / *El hombre que dice que de nada vale servir a la Virgen María...*

Que me liberó de sus manos (del demonio) cuando ya estaba en su poder. / Por eso, mientras yo viva, podré mi corazón en servirla, y nunca me será en balde / lo que yo haga por ella, pues muy bien empleado está». / *El hombre que dice que de nada vale servir a la Virgen María...*

Cuando la gente vio todo esto, alabaron / a la Virgen Gloriosa, Madre de Nuestro Señor, / que por siempre sea alabada mientras (yo) esté en este mundo / pues es nuestra abogada y, además, patrona de la fe. / *El hombre que dice que de nada vale servir a la Virgen María...*

CSM 312

De cómo un caballero no pudo cumplir su voluntad con su amante en la casa en la que estaban haciendo una imagen de Santa María

No es conveniente que se haga nada inadecuado / en el lugar en donde está la imagen de la virgen.

Porque cosa es sin sentido que hagan groserías / los que creen en la Virgen, que es señora de la decencia, / que ama la pureza más que un avaro sus riquezas / y la piedad y la misericordia más que un judío [ama] la usura. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Sobre esto, hizo un gran milagro, elegante y hermoso, / no hace mucho, en Cataluña, la madre del poderoso / Dios y Rey, que para sacarnos del infierno tenebroso, / descendió de los cielos y se hizo carne en la Virgen pura. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Esto ocurrió a un caballero, que era apuesto y guapo, / y fuerte y muy valiente, y amaba profundamente / a Santa María, y por su amor había mandado / hacer una imagen suya, de muy noble talla. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Y le pidió a un maestro que la tallase muy finamente, / y para que la tallase, le proporcionó dentro de su casa una estancia hermosa, con un jardín en el que pudiese retirarse / para obrar más a su gusto y que no tuviese que preocuparse por nada. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Aquel maestro hizo la imagen, muy bien tallada, / una escultura de la Virgen santa, bienaventurada, / muy bien esculpida y después, muy bien pintada. / Después, pagó al maestro y le dijo: «Váyase, con buena suerte». / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Después de hacer todo esto, el caballero la cogió / y la llevó a un monasterio que tenía, / a la que la había prometido, y allí la exhibió, / pues había escogido el lugar para su sepultura. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Dejó allí la imagen y, cuando volvía a su casa, / vio a una hermosa doncella y se enamoró / de ella de tal forma, que no podía comer ni un bocado, / tan loco estaba por ella. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Y si le daban de beber, no podía, / y, aunque se acostaba para dormir, no dormía / y, pensando en cómo podría tener a su enamorada, / casi perdió la cordura y se volvió loco. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Pero puso toda su voluntad en que esto no sucediera / y trató de esforzarse mucho, todo lo que pudo, / y buscó el modo de conseguirla cuanto antes / pues [pensó] que de este modo, se vería libre de este desvarío. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Entonces, se levantó rápidamente y pensó distintas maneras / de poder conseguirla y buscó mediadoras / que le envió, alcahuetas viejas y expertas / en hacer que una mujer manceba pierda enseguida la sensatez. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Aquellas hablaron con ella y le dijeron tantas cosas buenas / de él, que en pocos días la convencieron y volvieron / (con el hombre), e hicieron de todo hasta que la trajeron a su casa. / Y él se acostó con ella en una casa oscura / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

En donde habían hecho la imagen de la Señora Verdadera, / y allí quiso yacer con ella, pero de ninguna manera / pudo llevarlo a cabo, aunque la doncella / lo otorgaba voluntariamente y él estaba muy deseoso. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

A la noche siguiente, ambos se marcharon de esa casa / y fueron a yacer en otra, y, nada más acostarse, / cumplieron su deseo y llevaron a cabo su ansia, / pero el lugar era muy pequeño y angosto. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Por el desagrado que le producía la casa, el caballero / regresó a la otra donde había yacido antes, / pero no consiguió ser tan hábil ni tan experto / que pudiese gozar con ella un momento de disfrute y de placer. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Entonces, aquel caballero se dio cuenta de que se había equivocado / al pretender yacer con su amiga en el mismo lugar en el que había mandado hacer / la imagen de la Virgen santa, y que a ella (a la Virgen) le desagradaba / aquello, por lo que se puso muy triste. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Todo lo contó a la mujer, confiado. / Al día siguiente, sin perder tiempo, / se fue con ella a hacer penitencia para enmendar el agravio / que le había hecho a la Virgen, que está con Dios en las alturas. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

Además, mandó hacer una lámpara de plata / que puso ante la imagen de aquella en la que se refleja el mundo. / Después llevó una buena vida, y se apartó de toda aventura / indecente y de mal juicio y de toda tontería. / *No es conveniente que se haga nada inadecuado...*

CSM 313

Esta es de la nave que se hallaba en el mar en peligro y quienes iban en ella llamaron a Santa María de Villa Sirga y la tormenta se calmó inmediatamente

Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder, / lo muestra la Virgen, de la que Dios quiso nacer.

Porque tiene más lógica y es más razonable que (ella) preste / su favor antes que cualquier santo, porque Dios quiso hacerse de / su carne y, gracias a ella, hacerse hombre para salvarnos, / y la convirtió en fuente de toda virtud y le otorgó su poder. / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

Por eso quiero contaros un milagro suyo y sé / que vais a alabar su nombre; aun más os diré: / no tendréis duda alguna de que ella tiene la sabiduría / del Gran Rey, su hijo, al hacer tamaño milagro. / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

Este milagro hizo, tal como yo lo aprendí, / la Virgen Santa María de Villa Sirga con su / poder. Prestadme atención y que nos os desagrade, / pues yo encuentro gran placer en alabar sus acciones. / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

Había una nave que estaba en peligro, por lo que supe, / en el mar a causa de una gran tormenta y toda la gente que llevaba / estaba muy acongojada y, como me dijeron, / el barco ya tenía una grieta (profunda). Entonces, empezó a subir la marea / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

Y a agitarse y a empeorar cada vez más / y a revolver la arena. Llegó la noche / y empeoró la tormenta / y [la noche] se volvió más negra que la pez, / y muchos se veían morir dentro de la nave / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

Y lloraban y gritaban: «Dios (Nuestro) Señor», / «San Pedro», «Santiago», «San Nicolás», «San Mateo», (invocando) a muchos santos y santas, prometiendo que romeros suyos / serían de buena gana si los auxiliaban. / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

Todos estaban en gran peligro y con mucho miedo de morir / y estaban seguros de que morirían, / pero un clérigo que iba con ellos, al darse cuenta del peligro, / y como había oído hablar de los milagros que la santa Virgen / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

Que está en Villa Sirga hacía y hace a cuantos van / a pedir su ayuda en las necesidades que tienen, / y que también en las enfermedades son inmediatamente curados, / le encomendó su cuerpo y el de los demás que iban en el barco. / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

Y dijo: «Señores, roguemos ahora con buen corazón / a la Virgen Santa María de Villa Sirga y que nadie / deje de hacerlo, y pidámosle perdón, / pues su santa gracia no nos va a fallar». / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

Como pudieron, se pusieron todos de rodillas / y el clérigo continuó diciendo: «Madre de Nuestro Señor, / ya que has obtenido el perdón de tu hijo para los pecadores, / no mires nuestros pecados, por favor, sino / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

Compadécete de nosotros, los afligidos, y válganos tu bondad / y tu virginidad, que sostiene el mundo. / Socórrenos, Buena Señora, pues tú tienes el poder y la voluntad, / pues sin ti no podemos librarnos de esta aflicción. / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

Pues tú, que en Villa Sirga devuelves la vista a los ciegos / y resucitas a los muertos por la santidad que tienes, / auxílianos, Virgen Santa, porque si no, no llegaremos a mañana. / Pero tú puedes quitarnos este temor». / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

El clérigo, en cuanto dijo esto, alzó sus ojos / y luego cantó de muy buena gana el «Salve Regina» / en honor de la Virgen Madre, y una paloma / entró en aquella nave, blanca como suele caer la nieve. / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

En aquel mismo momento, se iluminó el barco, / con una gran claridad y cada uno empezó / a decir sus oraciones a la Gentil Señora / y todos empezaron a bendecir su nombre. / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

El mar se volvió tranquilo y la noche se aclaró, / y al día siguiente, la nave llegó a puerto / y cada uno de los de la nave, tal como habían prometido, / no dejaron de dar las ofrendas a Villa Sirga. / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

Con lo que ofrecieron, hicieron un cáliz muy grande / que el clérigo llevó a Villa Sirga, donde hace / la Virgen tantos milagros cuantos quiere. / Por eso, roguémosle que nos haga vivir honestamente. / *Allí donde ningún santo es capaz de mostrar su poder...*

CSM 314

De cómo Santa María protegió a un caballero de Segovia que había perdido la vista[182]

Quien sepa alabar a Santa María / *será bien sensato.*

Sobre esto quiero contaros un milagro que sé / que hizo Santa María, como encontré en verdad. / Como sucedió todo, os lo voy a contar, / y me agradará mucho si me escucháis con atención. / *Quien sepa alabar a Santa María...*

Esto sucedió en Segovia, no hace mucho, / donde había una señora que amaba a la Virgen / con todo su corazón, más que a ninguna otra cosa. / De lo que le sucedió no os negaré nada. / *Quien sepa alabar a Santa María...*

Ella tenía un marido, caballero y cazador, / al que le gustaba vivir regaladamente, / por lo que un día fue a ver su fuente que era la mejor / de toda aquella región y dijo a su mujer: «Ven / *Quien sepa alabar a Santa María...*

Conmigo, amiga, y te enseñaré un lugar / donde podremos estar quince días o tres semanas / descansados cerca de una fuente que tengo. Allí me verás / cazando y eso os va a gustar». / *Quien sepa alabar a Santa María...*

En cuanto se pusieron de acuerdo, decidieron irse pronto / y el caballero se fue antes e hizo / montar la tienda cerca de la fuente y entonces mandó venir / a su mujer para que descansase allí. Pero la que tiene el mundo / *Quien sepa alabar a Santa María...*

Bajo su dominio, que es la Madre de Dios, hizo que ella quisiese bajar / hasta una iglesia y allí hacer oración. / Y rezó tanto que desagradó a su marido / allí donde estaba y dijo: «¿Hay alguien / *Quien sepa alabar a Santa María...*

Que diga a mi mujer que venga conmigo?» / Y un hombre le respondió. «Señor, por lo que sé, / está haciendo oración en la iglesia y parece que eso / le gusta». El caballero dijo, desdeñosamente: / *Quien sepa alabar a Santa María...*

«Me parece mal que se rece tanto tiempo / y que además que se haga en un feo muro / donde no hay ninguna santidad, así que, decidle sin más / que se venga o que se vaya de aquí». / *Quien sepa alabar a Santa María...*

En cuanto él fue a buscar a la mujer, el caballero perdió / la vista de ambos ojos y se tendió en el suelo / revolcándose y gritando como si estuviese loco, / diciendo: «¡Quién me llevase ahora a Jerusalén!» / *Quien sepa alabar a Santa María...*

Entonces, a las voces que oyó, llegó la mujer / y al llegar a la tienda vio a su marido [en tal estado] / que, llorando ante la Gloriosa, le pidió ayuda para él / para que le devolviese la vista, pues, muchas veces sucede / *Quien sepa alabar a Santa María...*

Que las personas ofenden a Dios por sus pecados. «Pero tú, Virgen, de Dios madre, no te fijes en sus errores / y muestra aquí tu piedad, pues tuyos somos él y yo, / e interceder por los afligidos es algo propio de ti». / *Quien sepa alabar a Santa María...*

[182] Este es el título que figura en E; en F se lee: *De cómo Santa María se vengó en Segovia de un caballero porque la había desdeñado y después lo curó.*

Tan pronto dijo esto la mujer, el caballero recobró / la vista de los ojos y dijo: «Este lugar ofrezco / todo a Santa María, y por suyo me otorgo. / Bendita sea ella, que así nos protege». / *Quien sepa alabar a Santa María...*

Cuantos estaban alrededor y vieron como la vista / recobró aquel caballero gracias a la Virgen que nos concede / el bien y la salud que obtiene de aquel que vio estar en la cruz, / todos dijeron: «Bendita seas. Amén». / *Quien sepa alabar a Santa María...*

CSM 315

Esta es de cómo Santa María protegió en Atocha, cerca de Madrid, a un niño que tenía una espiga de trigo en el vientre

La Virgen socorre tan de buen grado a los pecadores, / *que su santo nombre deberá ser siempre alabado.*

Sobre esto ocurrió un milagro muy hermoso / y muy agradable de escuchar, que hizo Santa María / en Atocha, cerca de Madrid, un lugar muy religioso, / y quiero contaros (el milagro) ahora si me prestáis atención. / *La Virgen socorre tan de buen grado a los pecadores...*

En una aldea cercana a Madrid vivía / una mujer pobre que criaba a un hijo pequeño que tenía, / al que quería más que a sí misma, / y al que hubiese perdido si no hubiese sido protegido / *La Virgen socorre tan de buen grado a los pecadores...*

Por la Virgen Bendita, tal como os contaremos. / Aquella pobre fue, por lo que supimos, / a espigar con otras, y por lo que oímos, / se llevó en brazos a aquel niño. / *La Virgen socorre tan de buen grado a los pecadores...*

Cuando entró en la mies donde las demás estaban espigando, / guareció al niño en unos haces que habían / hecho con las muchas espigas que todas iban recogiendo / y lo encomendó a Santa María / *La Virgen socorre tan de buen grado a los pecadores...*

Para que lo cuidase. Entonces, el niño encontró / una espiga muy grande, cargada de granos / de trigo, la metió en la boca y la tragó / a continuación. Le hizo tanto daño y se encontró / *La Virgen socorre tan de buen grado a los pecadores...*

Tan mal, que el vientre le creció desmesuradamente. / Cuando la madre vio esto, se sintió desesperada / porque creyó que se le había muerto por su mala / suerte y se lo llevó a Madrid [con el vientre] muy hinchado. / *La Virgen socorre tan de buen grado a los pecadores...*

Ella creía que aquello era a causa del veneno / de una serpiente o de una araña, puesto que otras veces suele ser así, / y así estuvo (el niño) muy enfermo, / que parecía que se iba a morir asfixiado. / *La Virgen socorre tan de buen grado a los pecadores...*

Mientras estaba en este estado, todo el mundo le aconsejó que se fuese a Santa María / de Atocha, que es el espejo nuestro, / pues Dios le mostraría allí un milagro espectacular. / *La Virgen socorre tan de buen grado a los pecadores...*

Entonces, la mujer cogió rápidamente a su hijo y se fue corriendo / con él, llorando mucho, gritando y diciendo: / «Virgen Santa María, estoy convencida de que puedes / curar a mi hijo sin que pase mucho tiempo». / *La Virgen socorre tan de buen grado a los pecadores...*

Cuando llegó a la iglesia, entre ella y sus vecinas cogieron / al niño y lo acostaron / ante el altar, y luego lo desnudaron completamente / para ver si le encontraban marcas de algún pinchazo. / *La Virgen socorre tan de buen grado a los pecadores...*

Cuando estuvo desnudo el niño, miraron y comprobaron / que estaba completamente hinchado, pero no vieron más / que una espiga que le salía / entera y sana por el costado izquierdo. / *La Virgen socorre tan de buen grado a los pecadores...*

Cuando esto vio la gente, todos alabaron / a Dios y a su madre, la Señora de las Señoras, / que tales milagros hace y aún mayores, / por eso sea su nombre glorificado. / *La Virgen socorre tan de buen grado a los pecadores*...

CSM 316

De cómo Santa María se vengó del clérigo que mandó quemar la ermita y se la hizo hacer de nuevo

Por Dios, no es sin razón / *que le vaya muy mal a quien a Santa María* / *le cause pesar.*

Sobre esto voy a contaros un milagro que sucedió en Portugal, / en Alenquer, en un castillo, ya os diré cual, / y vosotros, escuchadlo atentos por aquel que todo lo puede, / pues por él aprenderéis cómo proteger a Santa María / *Por Dios, no es sin razón...*

Para no hacer nada que le desagrade, ni que os atreváis / a intentar hacer nada que os lleve a perder su favor, / ni que menospreciéis sus acciones, / sino que siempre sepáis servirla, temerla y amarla. / *Por Dios, no es sin razón...*

En aquella ciudad había un clérigo trovador, / que hacía más cantigas de escarnio que de amor, / y era el prior de aquella iglesia. / Se llamaba Martín Alvítez, que Dios me ampare. / *Por Dios, no es sin razón...*

Además de todo esto, era un protegido del rey / don Sancho. Supe que era cierto / que al otro lado del río, por lo que supe, / descubrieron que se obraban milagros e hicieron allí un altar / *Por Dios, no es sin razón...*

En honor de la Gloriosa, la Virgen Madre de Dios, / así que hasta allí acudían peregrinos de todas partes, / porque allí mostraba ella muchos milagros, / curando a cojos y a mancos y devolviendo la vista a los ciegos. / *Por Dios, no es sin razón...*

Al ver esto don Martín, se lamentó mucho / porque perdía las limosnas de su iglesia / en favor de esta otra de la que os hablo. Entonces, ordenó que cogiesen un tizón / y que le prendiesen fuego, y así la hizo quemar. / *Por Dios, no es sin razón...*

Esto que hizo desagradó mucho a la Virgen, / y Jesucristo, su hijo, vengó a su madre y / Martín Alvítez se quedó ciego de ambos ojos. / Así, empezó a gritar delante de todos / *Por Dios, no es sin razón...*

Diciendo: «Ay, santa María, bien merecido me lo tengo / porque mandé prender fuego a tu ermita, / pero para enmendar esto, mandaré hacer una nueva, / entera de cal y de piedra». Y la mandó construir. / *Por Dios, no es sin razón...*

Cuando acabó de levantarla, mandó que dijesen misa allí, / muy bien cantada, en honor de la Virgen, y mandó que lo llevasen allá. / Tan pronto como la misa fue dicha, por lo que supe, / inmediatamente recuperó la vista y quedó curado y empezó a llorar / *Por Dios, no es sin razón...*

Con la gran alegría que sentía, pues suele suceder, / que el hombre llora de alegría, y dijo: «Señora, estaba loco / al trovar por otra mujer, pues en nada mejoró / con ello mi aflicción. Por eso te juro / *Por Dios, no es sin razón...*

Que mientras yo viva, nunca por otra mujer / voy a trovar ni a hacer cantares, pues no tengo necesidad; / pero sobre ti hablaré bien con sumo gusto, / y de ahora en adelante por ti deseo trovar». / *Por Dios, no es sin razón...*

CSM 317

De cómo Santa María se vengó del escudero que dio una patada en la puerta de su iglesia

Mal se va a encontrar / *aquel que quiera deshonrar a Santa María.*

Como se encontró, no hace mucho tiempo, / en Galicia un aprendiz de escudero, / que quiso, el muy traidor, / tirar la iglesia a traición. / *Mal se va a encontrar...*

La ermita se llama Santa María / del Monte porque está en un lugar elevado. / Allí acudió mucha gente en romería / *Mal se va a encontrar...*

El día de la fiesta, según me dijeron, / de mediados de agosto. Llegó / mucha gente y entonces / comenzaron la vigilia. / *Mal se va a encontrar...*

Llegó el escudero del que os hablé / y vio a una chica que le gustó mucho / y quiso forzarla, / pero ella no se lo permitía. / *Mal se va a encontrar...*

La agarró fuertemente y creyó poder forzarla, / pero quiso Dios que no pudiese hacerlo, / pues se escapó corriendo / y se refugió en la iglesia. / *Mal se va a encontrar...*

La gente acudió ante los gritos / y la muchacha les pidió auxilio / para que la protegiesen / de aquel que quería consumar su voluntad. / *Mal se va a encontrar...*

La gente, temiendo el peligro, / inmediatamente cerró las puertas / y clamando «Válenos, / Madre de Dios, / pues te necesitamos». / *Mal se va a encontrar...*

El escudero, al ver que la chica / se escapaba, la persiguió / diciendo: «No podrás / escapar, muchacha alocada». / *Mal se va a encontrar...*

Y cuando encontró las puertas cerradas, / casi se vuelve loco de rabia / y juró que las tiraría a patadas. / *Mal se va a encontrar...*

Y como era un loco y un atrevido, / pretendió cumplir su amenaza, / y levantó el pie / para dar un fuerte golpe en la puerta. / *Mal se va a encontrar...*

Pero le sucedió lo que os voy a contar: / se le rompió la pierna, por lo que supe, / por deseo del Rey, / hijo de la Virgen, a la que estaba ofendiendo. / *Mal se va a encontrar...*

Y cosas peores le pasaron: / languideció con dolor y sufrimiento / y Nuestro Señor, además, le quitó el habla, / *Mal se va a encontrar...*

De forma que después nunca dijo nada más / excepto: «Ay, Santa María». Y desde entonces, / vivió mucho tiempo, / tullido y loco, mendigando por las puertas. / *Mal se va a encontrar...*

CSM 318

De cómo Santa María se vengó del clérigo que robó la plata de la cruz[183]

A quien quiera hacer escarnio de Dios o de su madre, / justo será que le vaya mal después.

Sobre esto, si me escuchaseis, os contaré, según yo oí, / un milagro muy hermoso y creo que así sucedió, / que hizo la que desciende del buen linaje del Rey David / y es un milagro para contar donde se quiera. / *A quien quiera hacer escarnio de Dios o de su madre...*

Esto sucedió en Hita, en una ciudad que está / en el reino de Toledo, lugar muy importante, / en una iglesia de la madre de Dios, que se alegra con nuestro bien / y que nos ayuda siempre que la necesitamos. / *A quien quiera hacer escarnio de Dios o de su madre...*

Allí había un clérigo que fingía devoción / ante la gente, pero no era así, no. / Tenía buenas palabras, pero el corazón lleno de maldad, como os voy a contar, si os parece bien. / *A quien quiera hacer escarnio de Dios o de su madre...*

Este, cada vez que podía, muy alegremente iba a robar / y, según oí contar, robó en su iglesia / una cruz grande, recubierta de plata y la / raspó toda y dio la plata a una mujer suya. / *A quien quiera hacer escarnio de Dios o de su madre...*

Al día siguiente fue a la iglesia, como solía hacer, / y llorando, mostró la cruz ante todos y fingió / que no sabía nada de lo que había pasado y empezó / a mentir, diciendo: «Si algún hombre o mujer supiese / *A quien quiera hacer escarnio de Dios o de su madre...*

Qué ha ocurrido y no dice nada, que caiga / la ira de Dios sobre él y que pierda la vista / de los ojos». Y dijo: «Ay, Bendita Virgen, muestra uno de tus milagros / sobre aquel que haya hecho esto, / *A quien quiera hacer escarnio de Dios o de su madre...*

Y que Dios confunda a quien, no diga por esto «Padre nuestro». / Cuando todos rezaron, la que sostiene el mundo / lo cegó de ambos ojos de manera que no podía ver de ninguno, / y de nada le sirvió la medicina de Montpellier. / *A quien quiera hacer escarnio de Dios o de su madre...*

Y, además, otra desgracia le ocurrió: / se le hizo tan grande la nariz, que le descendió / sobre la boca y se le extendió tanto por los lados / que le llegó a las orejas. Y a decir verdad / *A quien quiera hacer escarnio de Dios o de su madre...*

No podía comer ni mucho ni poco, / ni beber si antes no le levantaban la nariz / y mil veces al día deseaba su muerte. / Por eso, considero que es un loco aquel que no dé gracias por esto / *A quien quiera hacer escarnio de Dios o de su madre...*

A la Virgen Gloriosa, Reina Espiritual, / que no quiso matar a este, sino que lo marcó con una señal / de modo que cuantos lo viesen, se apartasen de hacer el mal. / Y de justicia es que cargue con esto quien menosprecie su poder. / *A quien quiera hacer escarnio de Dios o de su madre...*

[183] Este es el título que figura en E; en F se lee: *Esta es de cómo Santa María se vengó en su iglesia de Hita de un clérigo que había robado la plata de la cruz.*

CSM 319

Esta es de cómo Santa María curó en Terena a una muchacha [enferma de] rabia

Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera / *quitarle el dolor, pronto dejará de sufrir.*

Pues mucha gracia le concedió a ella su hijo, / y mucha bondad, así que cura las enfermedades / de muchas formas. Y podéis creer / que acude enseguida ante quien la llama. / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera...*

Por eso, si me prestáis atención, quiero contaros / un hermoso milagro y, cuando acabe, / os daréis cuenta de qué bien obra / aquel que se pone al servicio de esta (señora) piadosa. / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera...*

A orillas del Guadiana hay una iglesia / de esta Virgen santa, que bendita sea, / que se llama Terena. Cualquiera que tema no encontrar / la salud para su cuerpo / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera...*

A causa de la rabia o de cualquier otra dolencia, / inmediatamente se va curado de allí / gracias a la sabiduría / de esta Virgen santa, que nos anima a servirla porque está llena de gracia. / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera...*

Más allá de Badajoz, en Jerez (de los Caballeros) vivía / un hombre que confiaba mucho en la Virgen. / Una hija suya, a la que quería mucho, / enfermó de rabia, y se puso tan alterada / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera...*

Que no podían tenerla ni atada, / y de nada valían las hierbas (medicinales) ni ensalmos, / ni siquiera las oraciones que le dirigían / a los santos por ella, tanto sufría. / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera...*

Vivían en una aflicción muy grande a causa de ella, / y ya no esperaban ningún consuelo / ni sabían que podría salvarla, excepto la muerte. / Su padre sufría mucho y su madre no dejaba de llorar / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera...*

Por ella, pues no tenían más hijos. / Entonces prometieron que la llevarían / a Terena, pues ya no sabían dónde más buscar la salud. Así que, rápidamente / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera...*

Se la llevó la madre, corriendo, / a Terena, con gran duelo / durante todo el camino y diciendo: / «Virgen, de Dios madre preciosa, / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera...*

Muestra tu santidad sobre esta hija mía, / que tu santa compasión la ayude. / Fuente de bondad, dale la salud / pues tú puedes fácilmente dársela, Virgen hermosa». / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera...*

La buena mujer, tanto iba solicitando / la piedad de la Virgen, sin dejar / de llorar un momento, que llegaron / cerca de la iglesia de la Esposa de Dios. / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera...*

Tan pronto como la muchacha enferma / vio la iglesia, inmediatamente / quedó curada y pidió a todos / que la desatasen, que la piadosa / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera...*

Madre de Dios, la Virgen, le había devuelto tanta salud / que ya sentía que estaba completamente curada. / Toda la compañía se alegró mucho de esto / y se puso muy contenta. / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera*...

Entonces dijo: «Amigos, cortad las sogas, / porque ya estoy sana, gracias a la piedad / de Santa María, pues reparte abundantemente / su bondad a quien la llama». / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera*...

Su padre y su madre sintieron una gran felicidad / cuando vieron sana a su hija, e hicieron / su vigilia y dieron ofrendas / cuantas pudieron a la sabia / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera*...

Que es madre de Dios y la alabaron mucho. / Entonces, regresaron a su tierra con ella, / curada y sana, y contaron que la Virgen / no duda en otorgar su compasión. / *Aquella a quien la Virgen Gloriosa quiera*...

CSM 320

[Esta es de] Loor de Santa María

Santa María recuperó / *el bien que Eva perdió.*

El bien que perdió Eva / a causa de su necedad, / lo recuperó Santa María / por su gran humildad. / *Santa María recuperó...*

El bien que perdió Eva / por su gran locura, / lo recuperó Santa María / con su gran cordura. / *Santa María recuperó...*

El bien que perdió Eva, nuestra primera madre, / lo recuperó Santa María / cuando se comprometió con Dios. / *Santa María recuperó...*

El bien que perdió Eva, / por el que perdió el Paraíso, / lo recuperó Santa María / por su gran sensatez. / *Santa María recuperó...*

El bien que perdió Eva / al romper el mandamiento, / lo recuperó Santa María / con su buen entendimiento. / *Santa María recuperó...*

El bien que perdió Eva, / cometiendo una gran locura, / lo recuperó la Gloriosa, / Virgen, Santa María. / *Santa María recuperó...*

CSM 321

Esta es de cómo Santa María curó en Córdova a una chica que tenía una enfermedad grave

A aquel que no puede o tarda mucho en ser curado por la medicina, / en muy poco tiempo puede curarlo la Reina Santa.

Pues lo que la medicina ordena hacer durante mucho tiempo para que el enfermo recupere la salud, / lo cura inmediatamente Santa María por su poder; por eso, si ella me ayuda, / os contaré un milagro que hizo por una muchacha. / *A aquel que no puede o tarda mucho en ser curado por la medicina...*

Esta era natural de Córdova y padecía / una grave enfermedad que tenía en la garganta / y que se conoce como escrófulas, que es una enfermedad grave; / y la tenía ya desde hacía más de tres años. / *A aquel que no puede o tarda mucho en ser curado por la medicina...*

Su madre, que sufría mucho por ella, con tal de que se la curasen, / no escatimó en dar a los médicos todo cuanto le pidiesen, / y a los médicos del lugar, para que la examinasen, / les dio quinientos maravedíes o más la pobre infeliz. / *A aquel que no puede o tarda mucho en ser curado por la medicina...*

Pero ellos, por mucho que ella les diese, no podían / curarla, ni les dio buen resultado cuántos remedios le dieron, / pero aceptaron todo el dinero que les dieron, / de modo que la buena mujer quedó «pelada». / *A aquel que no puede o tarda mucho en ser curado por la medicina...*

La mujer, con este sufrimiento, no sabía qué hacer, / ni con su hacienda ni con su hija. / Entonces, un hombre bueno le aconsejó que le contase / esto al rey y que se la llevase (a la niña), que esto le haría bien. / *A aquel que no puede o tarda mucho en ser curado por la medicina...*

Y le dijo: «Ay, buena mujer, que Nuestro Señor me ayude, / todos los reyes cristianos tienen el poder / de imponer sus manos sobre determinado dolor / y devolver la salud. Por eso os aconsejo que mañana temprano / *A aquel que no puede o tarda mucho en ser curado por la medicina...*

Vayáis ante el rey y yo iré también, que Dios me proteja / de mal, y le contaré el problema de vuestra hija. / En cuanto se lo diga, estoy completamente seguro / de que el rey, por su compasión, os ayudará enseguida». / *A aquel que no puede o tarda mucho en ser curado por la medicina...*

Él fue ante el rey y se lo contó y el rey le dijo: «Amigo, / a esto que me estáis diciendo, yo respondo / que lo que le aconsejasteis no vale un pimiento, / sino que habláis mucho y muy rápido, como las golondrinas. / *A aquel que no puede o tarda mucho en ser curado por la medicina...*

Puesto que decís que tengo poderes, decís tonterías. / Haced lo que voy a deciros y callad; / yo llevaré la niña ante la bella imagen de la Virgen / en majestad, que está envuelta en púrpura roja. / *A aquel que no puede o tarda mucho en ser curado por la medicina...*

Cuando acabe la misa, que laven la imagen y la de su hijo entera, cuerpo y rostro, / y que la niña beba (el agua) en el cáliz que está sobre el altar / donde se convierte en la sangre de Dios el vino de la viña. / *A aquel que no puede o tarda mucho en ser curado por la medicina...*

Y que beba tantos días cuantas letras se encuentren / en el nombre de María escritas y dibujadas, / y en el quinto día se habrán acabado todas / y la muchacha se habrá curado de esta enfermedad». / *A aquel que no puede o tarda mucho en ser curado por la medicina...*

Así lo hicieron y al cuarto día la muchacha se curó / del brazo y de la garganta gracias a la Señora que da vida / a los que aman a su hijo, y así recobró la salud / sin tomar jarabe ni baños terapéuticos. / *A aquel que no puede o tarda mucho en ser curado por la medicina...*

CSM 322

De cómo Santa María curó en Évora a un hombre que se hubiese muerto porque se atragantó con un hueso

La Virgen, que es Madre de Dios, hija y sierva, / *siempre está dispuesta para socorrer a los pecadores.*

Porque no solo nos socorre en un día y una hora señalados / sino que se apresta a socorrernos en cualquier momento / y lucha por todos modos para que no nos quedemos fuera / del reino de Dios, su hijo, donde ha sido proclamada reina. / *La Virgen, que es Madre de Dios, hija y sierva...*

Además, principalmente en las grandes enfermedades / con dolor y aflicción, acude con su piedad. / Sobre este tema os voy a contar, si me prestáis atención, / un gran milagro que hizo esta señora muy honrada. / *La Virgen, que es Madre de Dios, hija y sierva...*

En Évora había un hombre que confiaba mucho en la Virgen / y que cada día se encomendaba a ella. / Y una noche, mientras estaba cenando, sucedió / que se hubiese muerto en ese momento, sin demora. / *La Virgen, que es Madre de Dios, hija y sierva...*

Porque era muy comilón y metía bocados / grandes y desproporcionados en la boca, y muy aprisa; / por la noche, estaba cenando unos conejos asados / y se atragantó con un hueso, que le taponó / *La Virgen, que es Madre de Dios, hija y sierva...*

La garganta de tal forma que creyó que se ahogaba, / pues aquel hueso le había taponado la tráquea, / de modo que en muy poco tiempo se le hinchó de tal forma, / que no podía coger resuello ni hablar nada. / *La Virgen, que es Madre de Dios, hija y sierva...*

Así estuvo mucho tiempo, de forma que no podía comer / ni beber nada salvo caldo o agua fría / hasta que llegó la fiesta de la Virgen, Santa María, / que cae en el mes de agosto, cuando ella fue coronada. / *La Virgen, que es Madre de Dios, hija y sierva...*

Entonces todos sus parientes y amigos lo cogieron / y lo llevaron a la iglesia de esta noble señora / y, dándolo por muerto, lo acostaron ante el altar. / Y así pasó aquella noche y hacia la madrugada / *La Virgen, que es Madre de Dios, hija y sierva...*

Cuando estaban diciendo misa, le dio una tos tan fuerte / que todos creyeron que ya había llegado a la muerte. / Pero la Virgen Gloriosa, que es consuelo de los afligidos, / no permitió que muriese en aquella ocasión, / *La Virgen, que es Madre de Dios, hija y sierva...*

Sino que hizo que, al toser, inmediatamente sacase / aquel hueso por la boca ante todo el mundo / que allí estaba. Entonces, alabanzas de todo corazón / dieron a Santa María, la madre de Dios amada. / *La Virgen, que es Madre de Dios, hija y sierva...*

CSM 323

De cómo Santa María resucitó a un niño en Coira, una aldea cercana a Sevilla

Entre todas las gracias que le han sido otorgadas a la Virgen / está la de proteger bien las cosas que le han sido encomendadas.

Porque ella, que ha sido guardada, puede guardar bien sin problema / lo que le den a guardar y mantenerlo bajo su protección. / Por eso voy a contar un gran milagro, así Dios me proteja, / que hizo esta que ha hecho ya otros muchos otras veces. / *Entre todas las gracias que le han sido otorgadas a la Virgen...*

En Coira, cerca de Sevilla, sucedió este milagro / en tiempos de Aboyucef, cuando pasó el estrecho / de Algeciras y saqueó todas las tierras de Sevilla, / y muchas aldeas fueron quemadas por los moros. / *Entre todas las gracias que le han sido otorgadas a la Virgen...*

Allí había un buen hombre que tenía un hijito / pequeño, al que quería tanto como a su propia vida. / Enfermó de unas fiebres y murió al tercer día. / El padre, con gran dolor, se daba bofetadas en la cara / *Entre todas las gracias que le han sido otorgadas a la Virgen...*

Y se tiraba de los pelos y hacía gran duelo por él, / diciendo: «¡Ay, hijo mío, qué solo me quedo sin ti! / Habría querido que me vieses a mí como yo vi a tu abuelo, / mi padre, haciéndome mucho bien constantemente». / *Entre todas las gracias que le han sido otorgadas a la Virgen...*

Mientras él iba diciendo esto, los moros lanzaron / sus algaras y saquearon y robaron cuanto encontraron / y los de Coira dejaron rápidamente el lugar / y huyeron y las casas quedaron desamparadas. / *Entre todas las gracias que le han sido otorgadas a la Virgen...*

Aquel hombre que estaba a punto de enterrar a su hijo, / cuando vio saquear la ciudad, abandonó a su hijo / pero antes lo encomendó a la Virgen, / así como todo lo que tenía y llorando y sollozando, / *Entre todas las gracias que le han sido otorgadas a la Virgen...*

El hombre se marchó. Los moros saquearon todo el lugar, / pero no tocaron ni entraron en casa de este hombre, / y mientras los otros perdieron todo lo que tenían, / el hombre bueno no perdió el valor de tres monedas[184]. / *Entre todas las gracias que le han sido otorgadas a la Virgen...*

Pues enseguida había entrado en aquella casa la Señora Llena / de Todo Bien, e inmediatamente devolvió la vida al niño, / y protegió todas las demás cosas, que no echó nada en falta / el hombre en casa, ni siquiera encontró las puertas rotas. / *Entre todas las gracias que le han sido otorgadas a la Virgen...*

[184] La cantiga dice textualmente «dineradas», o sea, lo que se obtiene a cambio de una cantidad de dinero. Prefiero construir la metáfora con «moneda», que me parece más clara.

Y encontró a su hijo vivo y le preguntó cómo había sido, / dónde y cómo había resucitado, pues lo había dado por muerto; / le dijo que una señora había estado con él / y que lo había defendido de los moros y que sus cosas tan bien protegidas / *Entre todas las gracias que le han sido otorgadas a la Virgen...*

Estaban, que no las habían tocado siquiera, y no habían hecho / daño ni en la cama ni en la mesa ni en el escaño. / Al oír esto el buen hombre, como no mentía, / fue a llamar a sus vecinos, y después de haberle mostrado / *Entre todas las gracias que le han sido otorgadas a la Virgen...*

Todas estas maravillas, alabanzas por ello dieron / a la Virgen Gloriosa y a cuantos se lo contaron, / bendijeron su nombre e hicieron una muy gran fiesta / y derramaron muchas lágrimas de alegría. / *Entre todas las gracias que le han sido otorgadas a la Virgen...*

CSM 324

De cómo Santa María curó en Sevilla a un mudo que hacía dos años que no hablaba

La Señora que con su lengua supo responder adecuadamente / a Gabriel, muy bien puede reparar una lengua muda.

Sobre esto os voy a contar un milagro muy grande, y no miento, / muy hermoso y apuesto y agradable de oír, / que mostró Santa María, aquella que parió / a Jesucristo, Dios y hombre, que quiso morir por nosotros. / *La Señora que con su lengua supo responder adecuadamente...*

Esto sucedió en Sevilla, por lo que supe, / acerca de una imagen de la Virgen Santa María, / muy hermosa, que había traído el rey y con mis propios ojos la vi / hacer muy grandes milagros y curar a muchos enfermos. / *La Señora que con su lengua supo responder adecuadamente...*

Era ten hermosa y tan bien hecha / que a cualquiera que la veía se le alegraba el corazón. / Por eso el rey y todo [el mundo] le tenía gran devoción / e iban a visitarla con frecuencia. / *La Señora que con su lengua supo responder adecuadamente...*

Y ocurrió en la fiesta [que conmemora] el día en que nació / esta Virgen Gloriosa que nos libró del mal / que nos hace el demonio y nos metió / en la Gracia de su hijo Jesucristo, que quiso ser hombre y Dios. / *La Señora que con su lengua supo responder adecuadamente...*

Este día que os digo, el rey escuchó la misa / en la iglesia catedral, y no se fue / hasta que fue completamente acabada, pero el pueblo le pidió / que les trajese aquella imagen. / *La Señora que con su lengua supo responder adecuadamente...*

El rey, que amaba mucho aquel lugar / porque había mandado enterrar allí a su padre y su madre, / les otorgó enseguida aquella imagen, / y no quiso demorarse en que se la trajesen. / *La Señora que con su lengua supo responder adecuadamente...*

Entonces se fue a su capilla, sin detenerse, / y les llevó la imagen debidamente, / con tan grandes procesiones como merece tal evento, / alabando a la que siempre debe ser alabada. / *La Señora que con su lengua supo responder adecuadamente...*

Y tan pronto como la imagen llegó a la iglesia, / un mudo que estaba allí preguntó por señas / qué era aquello y en cuanto se lo dijeron, se le soltó la lengua / y habló y comenzó a bendecir a la Virgen santa. / *La Señora que con su lengua supo responder adecuadamente...*

Hacía dos años que no decía ni una palabra, / pero lo primero que dijo fue: «Válgame Santa María, / pues gracias a ti me he curado, ¡Ay, Señora Espiritual!». / Y empezó a alzar las manos al cielo. / *La Señora que con su lengua supo responder adecuadamente...*

El rey y cuantos estaban allí dieron grandes alabanzas / a la Virgen Gloriosa, madre de Nuestro Señor, / porque a él y a todos les demostró un amor tan grande / al hacer este hermoso milagro ante todos. / *La Señora que con su lengua supo responder adecuadamente...*

CSM 325

De cómo Santa María de Tudía liberó a una chica del cautiverio

Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina, / *pues tanto por el ancho mar como sobre la tierra guía.*

Pues la que nos abre los brazos y nos cierra el infierno, / abre caminos tan bien sobre el mar como sobre la tierra llana, / y quien no cree esto yerra de manera formidable, / y no debería de tener el perdón de Dios. / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

Sobre este asunto diré un milagro maravilloso / y muy agradable de oír que hizo la Virgen; / el que le preste atención, verá que es muy piadoso / y confiará todavía más en su bondad. / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

Había una vez una cautiva en Tánger, en tierras de África, / mujer a la que castigaban muy duramente / con poco pan y muy malo y más muerta que viva / estaría si no fuese por la Virgen, Santa María. / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

Aquella era natural del gran reino de Sevilla, / de un lugar en que hace milagros la que es de Dios madre e hija, / y que se llama Tudía[185]. Me agradaría mucho / que escuchaseis la maravilla que sucedió. / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

Esta y otra pobre (chica) eran prisioneras / de una mora que el demonio escogió para sí / y que cayó en una enfermedad tan grave que casi la llevó a la muerte, / pero antes de morir las mandó llamar. / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

Les aconsejó que se hiciesen musulmanas y que abandonasen / el cristianismo y que quedarían libres de aquella prisión; / que las favorecería mucho, que les dejaría una gran herencia, / y que las casaría con moros muy ricos;

Que si no quisiesen hacer esto, enseguida mandaría / que las encadenasen a ambas y que haría que las castigasen tanto, / que no iban a dejarles sanos ni cueros ni nervios ni venas, / y, además de todo ello, mandaría que les cortasen la cabeza. / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

Una, por miedo, dijo que aceptaba, / pero la otra, enfurecida, dijo: «Ni pensarlo, / pues mi alma y mi cuerpo he encomendado enteramente / a la iglesia de la Madre de Dios que está en Tudía». / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

La mora, enfadada, mandó que las metiesen en la cárcel / inmediatamente, pero la otra (chica) muy pronto / se durmió y la Virgen le dijo: «Sal de aquí, fuera / de este lugar y ven conmigo, que yo te enseñaré el camino». / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

---

[185] Enclave situado en Sierra Morena, entre las provincias de Badajoz y Sevilla, en un promontorio que permitía recorrer con la vista una vasta extensión geográfica, por lo que su situación era estratégica para quien tuviese el poder. En 1247, por orden de Fernando III, el puesto fue arrebatado a los sarracenos tras una larga batalla. Tras la victoria, el maestre de la orden de Santiago que había dirigido el asedio, ordenó levantar una ermita en honor a Santa María. La zona se convirtió en uno de los centros más importantes de la Orden de Santiago. *Vid.* M. López Fernández, «Santa María de Tudía en las Cantigas de Alfonso X el Sabio», *Revista de Estudios Extremeños*, 74, 1, 2018, pp. 105-136.

En cuanto la pobre se despertó, se encontró en un camino / ancho y llano, sin piedras, y caminó muy contenta / y no comió ni un bocado de pan, ni bebió agua ni vino / hasta que llegó a Silves cuando estaba amaneciendo. / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

Escuchó un rato y oyó hablar a los moros, / algunos blancos y otros rubios, que iban a cavar las viñas / y oyó mugir a las vacas y bramar a los toros / y dijo: «Sigo en tierras de Tánger». / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

Al poco rato vio un gran número de cristianos / que iban a ver sus viñas, todos con sus lanzas en las manos / y entendió que sus sueños no habían estado equivocados, / sino que lo que estaba viendo era de verdad. / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

Después entró en la ciudad y se dirigió a la iglesia / de Santa María Virgen, que por siempre sea bendita, / y vio a mucha gente reunida / y les contó cómo había sucedido todo. / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

Después de ella, todos los demás dieron grandes alabanzas / a la Virgen Gloriosa, verdadera madre de Dios, / pero en modo alguno pudieron quitar el collar de las cadenas / que llevaba al cuello, ni siquiera con mucha destreza. / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

Entonces le dijo la mujer: «Yo soy pobre y humilde, / y si vais a darme algo en nombre de Dios, dádmelo enseguida / y me iré a Tudía, a la casa de la Reina Santa / que me liberó de la prisión donde yacía atormentada». / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

Ellos le dieron algo y ella se fue. En cuanto entró / en Tudía, en la iglesia de la Reina Coronada, / se le cayó el collar del cuello, que no tropezó en nada, / y el sacristán empezó a tocar las campanas. / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

Cuantos allí estaban conocieron estos hechos / y todos dieron grandes alabanzas a la Virgen. / Desde entonces, todos trataron de ayudar a aquella mujer buena, / que en adelante se quedó a servir en la iglesia. / *Con razón la Virgen Santa se llama Estrella Matutina...*

CSM 326

De cómo Santa María de Tudía cogió a los ladrones que le robaron las colmenas

A Santa María le disgusta mucho / *que se atrevan a robar lo suyo.*

Pues a la Señora que da de tan buen grado, / nadie tiene derecho a hurtarle / ni a robarle lo que es suyo ni de quitárselo, / pues si la sirve lo conseguirá fácilmente. / *A Santa María le disgusta mucho...*

Sobre este asunto os voy a contar / un milagro muy grande que hizo una vez / en Tudía[186] esta señora preciosa / y lo sé por aquellos que estaban allí. */ A Santa María le disgusta mucho...*

A este lugar acude con devoción / mucha gente en peregrinación / por servir a la madre de Dios / y todos dan grandes ofrendas. */ A Santa María le disgusta mucho...*

Ocurrió que un hombre muy fiel / de esta señora llegó hasta allí para ofrecer / sus colmenas, para que la iglesia / pudiese tener mucha cera y miel. */ A Santa María le disgusta mucho...*

Y quien quiera conocer la verdad, / deberá saber que las colocaron / alrededor de la iglesia y, como escuché, / las cuidaba una pobre mujer. */ A Santa María le disgusta mucho...*

Los ladrones las robaron de noche, / antes de salir el sol y se las llevaron, / sin sentir vergüenza ante ella (la Virgen) ni el que murió en la cruz. */ A Santa María le disgusta mucho...*

Al día siguiente, al ver esta maldad, / los del lugar empezaron a lamentarse / y fueron a pedir venganza / a Santa María por este suceso. */ A Santa María le disgusta mucho...*

Entonces llegó un caballero / que repartía justicia por toda la comarca / y al conocer los hechos / mandó que los buscasen (a los ladrones). */ A Santa María le disgusta mucho...*

Él mismo no tuvo dificultad / en ponerse a buscarlos, y lo hizo / hasta que los encontró / escondidos como conejos o ratones. */ A Santa María le disgusta mucho...*

Y tenían las colmenas tiradas detrás / porque no eran capaces de escapar / con ellas. Entonces, los detuvo / inmediatamente, sin esperar al día siguiente. */ A Santa María le disgusta mucho...*

[186] *Vid.* CSM 325.

CSM 327

De cómo Santa María curó a un clérigo al que le salieron las piernas por detrás porque hizo unos paños menores de un mantel que robó del altar

Porque Santa María sabe bien otorgar sus dones, / gran locura comete aquel que pretende robarle lo suyo.

Por lo que, si quisierais escucharme, os hablaré de / un milagro muy hermoso que hizo la madre / de Jesucristo Rey en Odemira[187], tal como ahora voy a contaros, / donde ella hizo muchos otros después. / *Porque Santa María sabe bien otorgar sus dones...*

Pero este fue muy hermoso y hecho con toda razón / porque una mujer había regalado un mantel / a una iglesia suya (de la Virgen) construida desde hacía tiempo / en las afueras de la ciudad, tal como oí contar. / *Porque Santa María sabe bien otorgar sus dones...*

El mantel era de poco más de una vara de largo, como oí, / y estaba muy bien tejido y además era muy fino, / por eso la mujer lo había llevado allí, / a la iglesia, para que lo viesen sobre el altar. / *Porque Santa María sabe bien otorgar sus dones...*

Al verlo, un clérigo de la iglesia / sintió una envidia tan grande que enseguida fue a robarlo / y lo llevó para su casa y mandó que le hiciesen / unos paños con los que cubrir sus partes con las que solía pecar. / *Porque Santa María sabe bien otorgar sus dones...*

Cuando se los hicieron, se cubrió con ellos / y se echó a dormir, pero durmió muy poco, / pues notó cómo los calcañares le salían por los hombros, / que se le clavaron tan fuertemente que no los podía sacar. / *Porque Santa María sabe bien otorgar sus dones...*

Y con el dolor tan grande que tenía, / gritaba diciendo: «Ay, Madre del Salvador, / te ruego que no muera de este modo, por favor». / Y de la falta que había cometido, se confesó / *Porque Santa María sabe bien otorgar sus dones...*

Ante todos y, llorando, empezó a arrepentirse / y mandó cubrir el altar con un gran paño de lienzo. / Por eso, amigos míos, quien escuche este milagro, / que nunca se atreva a deshonrar a la Virgen. / *Porque Santa María sabe bien otorgar sus dones...*

Entonces, lo llevaron a la iglesia enseguida / y todos rogaron por él a la Señora del Buen Talante, / y ella lo curó inmediatamente, que no se retrasó nada, / así que todos comenzaron a alabar su nombre. / *Porque Santa María sabe bien otorgar sus dones...*

[187] Localidad portuguesa, en el actual distrito de Beja, en el Alentejo (zona sur de Portugal).

CSM 328

Esta es de cómo Santa María tomó para sí un lugar en el reino de Sevilla e hizo que lo llamasen Puerto de Santa María

A Santa María, de quien nació Dios, le agrada / que su nombre sea nombrado por todas partes.

Porque no me extraña que ella quiera que su nombre y el de su hijo sean / nombrados por el mundo, / y que Mahoma sea expulsado y enviado al exilio, / con el diablo antiguo de quien es abogado. / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

Sobre esto mostró un milagro muy grande aquella que es madre e hija / y muy agradable de escuchar, / muy cerca de Jerez, en el reino de Sevilla, / en un lugar que solían llamar Alcanate[188]. / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

Este lugar está en una tierra muy buena y muy abundante / en cereales, vino, carne y fruta sabrosa, / en pescado y en caza, pues es tan fértil, / que me sería difícil mencionarlo todo en un día. / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

Este lugar está situado entre ambos mares, / el grande y el que divide la tierra en muchas partes, / que se llama Mediterráneo. Además, ambos / confluyen allí con dos ríos, lo cual hace de él un lugar privilegiado. / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

Uno de ellos es el Guadalquivir, un noble río / muy caudaloso por el que puede navegar un gran navío; / el otro es el Guadalete, que corre con gran brío, / y en ambos hay muy buen pescado. / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

En una ocasión, se detuvo allí / el rey don Alfonso, cuando mandó su flota / a Salé, grande e importante ciudad, que quedó destruida; / el botín allí ganado os sería inimaginable. / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

Él paraba mucho en aquel lugar, cuando partía su flota / e iba y venía con frecuencia a Cádiz, / y abastecía allí sus naves / para resolver el asunto más fácilmente, / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

De modo que no se preocupó de nada más, hasta que llegó enfadado el gobernador / de Jerez, un moro muy rico y sensato, / diciendo: «Señor, ¿cómo se atreve nadie / a cambiarle el nombre de Alcanate a la ciudad donde os detenéis? / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

Le dan otro nombre que disgusta mucho / a los moros, pues le llaman Puerto de Santa María, / que nos molesta mucho a nosotros y no os conviene a vos. / Este hecho debe ser castigado». / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

Cuando oyó esto el rey se enfadó muchísimo / y mandó a sus gentes que inmediatamente / fuesen por la ciudad, escuchando de posada en posada, / y que azotasen a quien le escuchasen decir tal nombre. / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

---

[188] Nombre árabe a la actual localidad del Puerto de Santa María. *Vid.* J. Montoya Martínez, «De Santa María del Puerto a El Gran Puerto de Santa María», *Alcanate*, 6, 2008-2009, pp. 349-376.

A causa de esto, muchos cristianos fueron azotados, / y a otros les dieron tantos golpes que le rompieron las costillas, / y a otros le arrancaron las orejas, / y aun así no consiguió prohibir el nombre. / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

Al contrario, cuanto más pretendía / prohibir aquel nombre, la gente más lo decía, / pues la Virgen Gloriosa, Santa María, / quería que a aquel lugar le pusiesen su nombre. / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

El rey estaba muy preocupado por este asunto, / pues temía que a causa de esto hubiese revueltas / entre moros y cristianos; pero la Virgen, que siempre mira por nosotros, / había previsto otra cosa, / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

Pues hizo que el gobernador moro hablase / con el rey y que le pidiese y rogase por favor / que aquel lugar tan bueno pasase a los cristianos. / El rey, al oír esto, se alegró mucho, / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

Pues se dio cuenta de que Cádiz sería más fácilmente poblado; / pero, temiendo que el moro pretendiese tenderle una trampa, / no quiso responder a ninguna de sus solicitudes, / lo cual sorprendió mucho al gobernador (musulmán) / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

Que, bastante enfadado, dijo al rey: «Que no pase de este año / si esto que os pido hago para engañaros; / (lo hago) para poner paz en estas tierras y por evitar un gran daño / que pudiese ocurrir si esto no se lleva a cabo». / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

Además, con ese lugar le entregó / todas las aldeas que estaban a orillas del Mar. / Esto hizo la Virgen Santa, la señora justiciera, / cuyo nombre, de buena gana, extenderé por el mundo. / *A Santa María, de quien nació Dios, le agrada...*

CSM 329

De cómo Dios hizo que un moro que había robado las ofrendas (entregadas) al altar de Santa María no pudiese moverse del lugar

Con razón debe ser castigado / aquel que se atreve a robar o tocar lo que es de la Virgen.

Tan atrevido es aquel que cree o intenta / robar algo (que es) de la Virgen que nos abre el Cielo / y nos da la Gracia de Dios, como aquel que escupe / desde abajo hacia el cielo y le cae todo en la cara. / *Con razón debe ser castigado...*

Sobre esto, sucedió un hermoso milagro, por lo que supe, / en Tudía[189], en la iglesia de la Virgen. Ocurrió / que una gran cantidad de moros llegó con intención de arrasar / todas aquellas tierras y causar muy gran daño. / *Con razón debe ser castigado...*

Todo lo que robaron lo dejaron / cerca de la iglesia y de lo que obtuvieron, cogieron / medallas de oro y dinero y las dejaron en el altar / en honor de la Virgen Santa, de la que Dios quiso nacer, / *Con razón debe ser castigado...*

Pues, según les dejó escrito Mahoma en el Corán, / los moros creen, y acerca de esto no tienen duda, / que del Espíritu Santo engendró sin dificultad / y sin mancillar su carne, y así concibió / *Con razón debe ser castigado...*

Siendo Virgen. Después de engendrar, parió un hijo varón / y continuó siendo virgen y, además, Dios le otorgó tal don / que la hizo más honrada y de mayor prestigio / que cualquiera de los ángeles que están en los cielos. / *Con razón debe ser castigado...*

Por eso que, aunque los moros no practiquen nuestra fe, / saben que todo esto que atañe a la Virgen es cierto / y por eso rezaron allí donde está aquella iglesia / y cada uno dejó algo de lo suyo sobre el altar. / *Con razón debe ser castigado...*

Después de hacer esto, se fueron, / pero un desgraciado moro, atrevido y de poco juicio, / dejó que los demás se fuesen y con desprecio / metió en su saco todo lo que habían ofrecido (a la Virgen). / *Con razón debe ser castigado...*

En cuanto cogió todo, pretendió irse, pero, antes de llegar a la puerta, se quedó ciego / y perdió el sentido y se quedó tan tieso / como (si fuese de) madera dura, que no podía moverse. / *Con razón debe ser castigado...*

Sus otros compañeros, buscaron alrededor / y echaron en falta a este otro y temieron / que se hubiese muerto o que lo hubiesen hecho prisionero, y el jefe / mandó que fuesen a buscarlo para traerlo. / *Con razón debe ser castigado...*

Fueron a buscarlo y llegaron hasta / la iglesia y uno de ellos dijo: «Entremos aquí, / porque seguro que los cristianos lo prendieron y está / escondido en la iglesia para llevárselo / *Con razón debe ser castigado...*

Al anochecer». Tan pronto como entraron en la iglesia, / por lo que supe, vieron a aquel desleal / ciego y (tieso) como una piedra. Uno de ellos dijo: «¿Qué voy a hacer? / Este está muerto o a punto de morir». / *Con razón debe ser castigado...*

---

[189] *Vid.* CSM 325.

Uno de ellos se le acercó, le habló y lo tocó, / pero el otro de ninguna manera habló ni se movió. / Otros se acercaron al altar, pero de cuanto había ofrecido / la cuadrilla, no halló nada. / *Con razón debe ser castigado...*

Entonces todos dijeron: «Seguro que este rapiñador / robó las ofrendas y Dios le provocó esto. / Miremos si las tiene y devolvámoslas al altar / donde antes las habían entregado». / *Con razón debe ser castigado...*

Aquel moro que estaba más negro que la pez / fue completamente cacheado y entonces / encontraron las ofrendas y a la Señora Preciosa / las devolvieron de nuevo. Y aquel moro consiguió / *Con razón debe ser castigado...*

Levantarse y los ojos se le abrieron inmediatamente y vio la luz / por el poder de la madre de aquel que murió en la cruz. / Y el milagro se expandió de allí hasta Sousse, / y los cristianos lo aprendieron de los moros. / *Con razón debe ser castigado...*

CSM 330

Esta es de loor de Santa María

¿Quién es la santificada / antes y después de haber nacido? / *La madre de Dios, Nuestro Señor,* / *de Dios, Nuestro Señor,* / *y la madre de nuestro salvador.*

¿A quién le dijo «Ave María» / Gabriel y que sería / *La madre de Dios, Nuestro Señor...*

¿Quién es aquella que sin mancha / parió y permaneció doncella? / *La madre de Dios, Nuestro Señor...*

¿En quién, por su humildad, / se encerró la Trinidad? / *La madre de Dios, Nuestro Señor...*

¿Quién es la que siempre fue buena / y corona de (todos) los santos? / *La madre de Dios, Nuestro Señor...*

¿Quién es la que por su sensatez / nos consiguió el Paraíso? / *La madre de Dios, Nuestro Señor...*

CSM 331

De cómo Santa María de Rocamadour resucitó a un niño muerto

Aquella, a quien Dios otorgó tanta santidad que no deja de crecer en ella, / *tiene el poder de curar las enfermedades y todo tipo de locura.*

Es tanta y tan grande la santidad de esta Reina, / que quien cree en ella no [necesita] buscar ninguna otra medicina, / pues a más grave dolencia, más rápido ella la cura, / pues ella sabe qué es lo más adecuado para cada dolor. / *Aquella, a quien Dios otorgó tanta santidad que no deja de crecer en ella...*

Sobre esto, sucedió un milagro en Rocamadour, / en la iglesia de la Virgen, donde todo el mundo es colmado / de sus gracias y favores, y en la cual (en la Virgen), por nuestro bien, vino / Jesucristo a hacerse carne, con la que nos alimenta. / *Aquella a quien Dios otorgó tanta santidad, que no deja de crecer en ella...*

Una mujer tenía un hijo que amaba más que sí misma, / muy bueno, de unos doce años, y siempre se deleitaba mirando / lo hermoso que era y mil veces lo besaba, / como cualquier madre besa a un hijo por el que se preocupa mucho. / *Aquella, a quien Dios otorgó tanta santidad que no deja de crecer en ella...*

Lo mimaba todo cuanto podía mimarlo, / pero el chico, al poco tiempo, murió de unas fiebres. / Me resulta muy doloroso contaros el terrible duelo / que su madre hacía por él, tan grande era. / *Aquella, a quien Dios otorgó tanta santidad que no deja de crecer en ella...*

Y gritaba mucho, arrancándose el cabello, / y no dejaba de retorcer los dedos de las manos / ni tampoco de agitar los brazos / diciendo: «Sin ti, hijo mío, este mundo quedó sin luz». / *Aquella, a quien Dios otorgó tanta santidad que no deja de crecer en ella...*

Durante toda la misa mostró este quebranto / diciendo: «Sin ti me quedo sola, y tú solo sin mí; / desde hoy permanecerás bajo tierra, lo mismo que tu abuelo, / ¡Qué corazón tan fuerte tengo, que no muere ahora mismo!». / *Aquella, a quien Dios otorgó tanta santidad que no deja de crecer en ella...*

Después de decir la misa, enterraron al niño / y tuvieron que sacar a la madre, como muerta, de encima (del foso) / y sus parientes se la llevaron a casa, / desmayada, que no podía mover ningún miembro. / *Aquella, a quien Dios otorgó tanta santidad que no deja de crecer en ella...*

Así permaneció aquella noche y al día siguiente, de madrugada, / la desdichada fue a ver dónde habían enterrado al niño, / [.........................] encontró y se sintió tan afligida / que se volvió loca, pues muchas veces sucede / *Aquella, a quien Dios otorgó tanta santidad que no deja de crecer en ella...*

Que con el mucho dolor, pueden perder el juicio los afligidos. / Y lo mismo le sucedió a esta a causa de sus malos pecados, / de modo que todos los santos estaban ya aburridos de ella, / pues iba de unos a otros. Pero la que nunca defrauda, / *Aquella, a quien Dios otorgó tanta santidad que no deja de crecer en ella...*

La santa Virgen Gloriosa, se apiadó de ella / y cuando fue a su casa de Rocamadour, inmediatamente le devolvió la cordura, de verdad, / porque a quien alcanza su santidad, enseguida se cura. / *Aquella, a quien Dios otorgó tanta santidad que no deja de crecer en ella*...

CSM 332

Esta es de cómo en un monasterio en el reino de León se produjo un incendio de noche y lo apagó Santa María con el velo que tenía en la cabeza

El fuego no tiene tan gran poder para quemar / como Santa María, cuando quiere, para apagar.

Pues, aunque Dios hizo del fuego un gran elemento, / y le dio el poder de quemar cualquier cosa, / mayor (poder) le dio a su madre, de la que quiso nacer / y después, en su misma carne, bajar a los infiernos. / *El fuego no tiene tan gran poder para quemar...*

En relación a esto os voy a contar un maravilloso milagro / que sucedió en Carrizo, y que por verdadero encontré, / un monasterio que está cerca de León y sé / que lo hizo Santa María para mostrar su santidad. / *El fuego no tiene tan gran poder para quemar...*

Aquel monasterio es de la orden del Císter / y hay ahí una imagen (de la Virgen) con su hijo, muy hermoso / niño, entre sus brazos y está bajo un chapitel / muy bonito y muy bien labrado que está sobre el altar. / *El fuego no tiene tan gran poder para quemar...*

Todas las dueñas de aquel convento tienen muy gran devoción / a esta imagen y a ella acuden de muy buena gana, / tanto de día como de noche, y hacen oración / y van con sus candelas para iluminar el lugar. / *El fuego no tiene tan gran poder para quemar...*

Sucedió una vez que echaron mucha paja / por toda la iglesia, y esto era necesario / porque hacía mucho frío, y además pusieron después / estadales encendidos, tal como solían hacer. / *El fuego no tiene tan gran poder para quemar...*

Y una monja encendió uno de aquellos estadales / entre el altar y el coro, y el fuego saltó a la paja / y enseguida se propagaron tanto / las llamas que casi alcanzan el altar. / *El fuego no tiene tan gran poder para quemar...*

Pero la Virgen Gloriosa no quiso consentirlo / ni permitió que aquel fuego se extendiese, / así que la imagen cogió el velo de la cabeza / y, en verdad, lo lanzó delante el fuego, / *El fuego no tiene tan gran poder para quemar...*

Y, después de eso, el fuego no quemó nada, / al contrario, se apagó enseguida para cumplir el gusto de la que tiene / los elementos bajo su poder, porque todos van o vienen / según su hijo ordena que hagan, / *El fuego no tiene tan gran poder para quemar...*

Y ordenó que el velo, más fino que el cendal, / pudiese aplacar el fuego y no permitiese que hiciese / más daño del que había hecho, por la gracia espiritual / de la Virgen, cuya apariencia tenía la imagen. / *El fuego no tiene tan gran poder para quemar...*

Entonces, la sacristana, que estaba dormida, se despertó / y se llevó a dos monjas con ella para tocar las campanas / y entró en la iglesia y, al entrar dentro, / vio todo esto que he dicho y enseguida lo fue a contar / *El fuego no tiene tan gran poder para quemar...*

Al convento donde dormía y dijo: «He venido / para mostraros un gran milagro que acaba de sucederme / y sé que en cuanto lo oigáis, diréis, por san Martín, / que nunca habéis oído hablar de otro mayor». / *El fuego no tiene tan gran poder para quemar...*

Entonces la abadesa, que era una muy buena mujer, / fue allá, y también el convento fue de buena gana / y al ver el milagro dijeron: «Es justo / que demos alabanzas a Santa María por eso». / *El fuego no tiene tan gran poder para quemar...*

Entonces todos empezaron a cantar, alabando / a la Virgen Gloriosa, Madre de Nuestro Señor, / y después se echaron en el suelo, rodeando el altar, / rezando sus salterios todo lo más que podían rezar. / *El fuego no tiene tan gran poder para quemar...*

CSM 333

De cómo Santa María de Terena curó a un hombre tullido, que iba en carreta desde hacía más de quince años

De manera evidente muestra milagros Santa María / en aquellos que la solicitan de corazón de noche y de día.

Por eso Dios quiso nacer de ella, para que ante Él fuese / abogada de los pecadores y, además, que todos los dolores / curase y todas las enfermedades, y sabemos que en esto / tiene ella ventaja sobre todos los santos. / *De manera evidente muestra milagros Santa María...*

Por eso os contaré ahora un milagro que hizo / en Terena esta Virgen, madre del Bendito Niño, / por un infeliz que estaba tullido de todos sus miembros, / de modo que hacía más de quince años que iba en una carreta. / *De manera evidente muestra milagros Santa María...*

Tenía los brazos retorcidos hacia atrás y las manos / también, y los dedos y los pies tampoco tenía sanos / porque también estaban retorcidos hacia atrás. Y esto veían los cristianos / y los judíos y lo moros lo corroboraban. / *De manera evidente muestra milagros Santa María...*

A muchos santos lo llevaron, por los que Dios mostraba milagros / grandes, pero de nada valía, porque Dios lo reservaba / para que su madre virgen lo curase. Y él (el tullido) rogaba / siempre a la Gloriosa, para que de aquella enfermedad, / *De manera evidente muestra milagros Santa María...*

Por su bondad, le diese la salud. Y, después de haber / recorrido así muchas tierras, llegó / a Terena, donde la Virgen había hecho muchos milagros preciosos, / pues ella es de los infelices, ánimo, luz y guía. / *De manera evidente muestra milagros Santa María...*

Al llegar a la iglesia de la Señora Colmada de Todo Bien, / mandó encender candelas para que su oración fuese / escuchada y dijo: «Ay, Virgen Madre, si alguna vez fuiste por mí / servida, ayúdame, pues lo necesito». / *De manera evidente muestra milagros Santa María...*

Aquella noche, tumbado en su carreta, / lloró mucho y, lamentándose de corazón, se arrepintió de sus pecados e hizo oración / a la Virgen Gloriosa, lo mejor que supo. / *De manera evidente muestra milagros Santa María...*

La gente que lo veía así, tullido y desesperado, / se admiraban de su situación, pero Dios quería / que todos lo viesen así, antes de que quedase curado / para que este milagro fuese más apreciado todavía. / *De manera evidente muestra milagros Santa María...*

Así, yaciendo en la iglesia, siempre gimiendo y llorando, / y a la Virgen María de corazón rogando / que tuviese piedad de él, el tiempo iba pasando / y no alcanzaba la salud tan rápido como él querría, / *De manera evidente muestra milagros Santa María...*

Pues, así como os digo, estuvo desde Pascua / hasta mediados de septiembre, bajo el amparo y la protección / de la Virgen Santa María. Estando así acostado y mendigando, / una noche llegó en romería una gran multitud de gente de su tierra. / *De manera evidente muestra milagros Santa María...*

Aquella noche hicieron una gran vigilia, / pero, ¿qué hizo la Virgen Santa, abogada de los pecadores? / De noche, se le apareció a aquel infeliz y entonces / le pasó sus manos rápidamente allí por donde tenía la enfermedad. / *De manera evidente muestra milagros Santa María...*

Entonces, le estiró todos los miembros y, por su santidad, / enseguida fue su cuerpo sanado y consiguió la salud, / pues ella tales acciones suele hacer a menudo, / y el hombre se levantó de la carreta en la que yacía / *De manera evidente muestra milagros Santa María...*

Alabando a la Gloriosa. Y toda la gente se despertó / por aquellas voces y, cuando lo vieron sano, / muy de corazón alabaron a la Virgen Santa María / porque de manera tan hermosa socorre a quien a ella se confía. / *De manera evidente muestra milagros Santa María...*

CSM 334

De cómo Santa María de Terena resucitó a un hombre que había muerto de locura y lo curó

De resucitar a los muertos dio Nuestro Señor poder / *a su madre y también de evitar que se pierda cualquier cosa*.

Sobre esto hizo en Terena, y os va a gustar mucho, / un milagro la Virgen Santa, madre de Nuestro Señor, / que una vez curó a un chico campesino / de una enfermedad muy grave que tenía, que le habían provocado. / *De resucitar a los muertos dio Nuestro Señor poder...*

Este, por lo que supe, vivió mucho tiempo en Aroche / con un hombre bueno, a quien muy sinceramente / amaba y servía y para evitar que muriese, / contrajo una enfermedad que casi lo lleva a la muerte. / *De resucitar a los muertos dio Nuestro Señor poder...*

Quiero contaros cómo sucedió esto. / Este (muchacho) se llamaba Bartolomé y enfermó, / por lo que su amo lo lamentó mucho y (él mismo) cogió / sus bueyes para ir a labrar el campo al ver que no podía levantarse / *De resucitar a los muertos dio Nuestro Señor poder...*

Su criado; así que lo dejó [en casa] / y encargó a su gente que se ocupasen bien de él. / Pero su mujer, con maldad, calentó vino / con hierbas para dárselo a beber a su marido. / *De resucitar a los muertos dio Nuestro Señor poder...*

Y le dijo al muchacho: «Si pudieses ir ahora / al campo adónde tu amo, te lo agradecería enormemente, / y le llevases este vino, así lo servirías bien a él y a mí. / Y llévaselo ahora, por Dios, antes de comer / *De resucitar a los muertos dio Nuestro Señor poder...*

Y le das este vino y vas a hacer como te voy a decir: / no bebas tú ni una gota y al volver y yo te voy a dar / algo si lo haces así, y además te lo agradeceré profundamente, / y así, tanto a mí como a tu señor, nos harás un gran favor». / *De resucitar a los muertos dio Nuestro Señor poder...*

El chico, al oír esto, enseguida sospechó / que en el vino había algo malo y se dijo: «Aunque mi ama / me ordenó que se lo diese a mi amo, yo voy a probarlo antes». / Y en cuanto lo probó, se volvió loco. / *De resucitar a los muertos dio Nuestro Señor poder...*

Así estuvo un año, tullido y sin juicio, / pues no tenía ánimo para nada. Entonces sus parientes / lo llevaron a Terena, que está algo lejos de Santarén, / pero murió en el camino. / *De resucitar a los muertos dio Nuestro Señor poder...*

De todas formas, muerto como estaba, lo llevaron / igualmente a Terena y allí lo dejaron ante el altar de la muy noble virgen y, por lo que supe, / resucitó y quedó tan sano como antes. / *De resucitar a los muertos dio Nuestro Señor poder...*

CSM 335

De cómo Santa María convirtió a un pagano que adoraba imágenes porque era muy piadoso y practicaba la caridad con los pobres

Como la Virgen es piadosa por naturaleza, / así ama con naturalidad a quien es caritativo.

Que Dios ame a quien hace el bien no me extraña, / pues Dios, aquel que es pura bondad, se hizo hijo suyo, / e hizo los montes muy grandes e hizo los granos de mijo / para mostrar ante nosotros cuáles son sus obras y su bondad. / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Y para dar a cada uno según lo que merece, / hizo todo cuanto vemos y todo lo demás que es inapreciable, / y quien no crea esto, comete una gran tontería / y la cabeza entera tiene llena de vanidad. / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Sobre este asunto mostraron una gran maravilla / Jesucristo y la Virgen, que es su madre e hija, / en tiempos de los paganos, a un hombre de Sicilia, / que era muy rico, tanto en dinero como en haberes. / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Y aunque era pagano y que no creía en Dios, / de buena gana daba a los pobres lo más que podía. / Esto agradaba mucho a Jesucristo y a Santa María / que quisieron probarlo para saber más sobre aquello. / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Ocurrió que aquel hombre bueno y sincero, / en un año de mucha carestía, dio de comer / a muchos pobres, sin mirar si aquello le acarrearía / bien o mal. La que por humildad / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Supo ser madre de Dios se le apareció un día en forma / de mujer, con un hijo en brazos y muy pobremente vestida / y le dijo: «Ay, buen hombre, por Dios, / dadme algo de comer para esta criatura y mirad / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Lo apurados que estamos en este año tan miserable». / El hombre bueno le respondió: «Eso haría yo de muy buena gana, / pero di a los pobres todo cuanto tenía». / Entonces dijo la buena mujer: «Entonces, dadme un poco de harina / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Con que hacer una papillita para dársela a este niño, / que no se me muera de hambre, pues no pido pan ni vino». / El hombre bueno, con pena por ella, se levantó muy rápidamente, / la tomó de la mano y le dijo: «Entrad por aquí / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

E iré a ver en los arcones si me quedó algo de harina». / Encontró una poquita y la recogió enseguida / con sus manos y se fue derecho a la cocina / y dijo a sus hombres: «Calentadme un poco de agua». / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Lo hicieron muy pronto y cuando estuvo bien caliente, / se quedó solo aquel hombre bueno, que no quiso ningún sirviente, / y él mismo hizo la papilla muy buena y de buen aspecto, / y se la llevó en su mano con muy buena voluntad. / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Y se fue a buscar a la buena mujer, allí donde la había dejado, / para darle aquella papilla que había hecho para su hijo, / pero no pudo encontrarla y creyó que se había ido / a pedir por las demás puertas y dijo a los suyos: «Buscad / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

A la mujer con su hijo que estaba aquí ahora mismo». / Se pusieron en marcha enseguida y cada uno la buscaba / lo mejor que podía, pero ninguno la encontraba, / entonces concordaron en que era tontería / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Buscar lo que no se podía encontrar de modo alguno. / Regresaron adonde su amo y le dijeron: «De verdad / que no quedó en la ciudad calle, callejón ni camino / en donde no hayamos buscado, podéis estar bien seguro». / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Al decirle esto, mandó regresar a casa / y la encontró llena de trigo y de cebada, / y las arcas llenas de harina y en tal cantidad / que podría repartir con todos los de la ciudad. / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Entonces, aquel hombre bueno se quedó un buen rato pensando / cómo habría podido ocurrir aquello y tratando de averiguar. / Mandó llamar a los gentiles y les rogó / que tratasen de explicarle / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Si había entre ellos alguna diosa / que trajese su hijo en brazos y cómo se llamaba, / que le dijesen la verdad y les prometió recompensarlos. / Ellos le respondieron: «Buscad en otro lado». / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Al decirle esto, él se fue adonde los cristianos / y les contó este suceso y les dijo: «Hermanos, / decidme si entre vosotros tenéis una imagen / de una mujer con un niño en brazos, que no tienen los paganos; sacadme de esta duda». / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Ellos respondieron: «Tenemos la Virgen Gloriosa, / que de Dios fue madre e hija, sierva y esposa, / y parió y permaneció virgen, cosa maravillosa». / Entonces el pagano dijo: «Mostradme la imagen». / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Entonces se lo llevaron rápidamente a la iglesia / y le mostraron la imagen de la Virgen, madre de Dios, / con su niño en brazos, y le contaron la historia / de su hijo Jesucristo, hombre y dios en la Trinidad. / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Al oír esto el pagano, pidió que lo bautizasen / y así lo hicieron. También pidió que rogasen / a la Virgen y a su hijo, y para que se lo llevasen ante ellos / cuando partiese de este mundo hacia la claridad santa. / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

Por este milagro todos dieron grandes alabanzas / a la Virgen Gloriosa, que es Señora de las señoras, / que muestra grandes milagros a los pecadores / para que sean buenos y se alejen de la maldad. / *Como la Virgen es piadosa por naturaleza...*

CSM 336

Esta es de cómo un caballero que era muy lujurioso, por el ruego que le hizo a Santa María, vio cambiada su naturaleza de manera que nunca más se tuvo que preocupar por el asunto

Así como el demonio se empeña en hacernos errar, / *así la Virgen se empeña en protegernos para que no erremos,*

Porque, así como él siempre está buscando el modo / falso y tramposo para hacer daño en el mundo, / así también la Virgen lo busca santo y verdadero, / para que obtengamos la piedad de Dios, que siempre esperamos. / *Así como el demonio se empeña en hacernos errar...*

Sobre esto os voy a contar un gran milagro que oí, / grande y maravilloso que hizo una vez / la Virgen Gloriosa, de la que espero compasión; / y si me escucháis con atención, os lo contaré de buen grado. / *Así como el demonio se empeña en hacernos errar...*

Esto sucedió a un caballero que amaba de corazón / a esta Muy Gloriosa y que siempre la alababa / todo lo que podía y por amor a ella daba [limosnas] / a pobres y menesterosos, esto lo sé con seguridad. / *Así como el demonio se empeña en hacernos errar...*

Este caballero era alto, apuesto y guapo, / amable, de buen carácter, humilde y nada orgulloso, / mesurado en sus actos, pero tan lujurioso / era que no podía serlo más, por lo que supe. / *Así como el demonio se empeña en hacernos errar...*

Pero al acordarse de la Señora Llena de Bien, / se calmaba aquel sufrimiento y llevaba buena conducta, / pero después se olvidaba como hombre olvidadizo / y que no esté en sus cabales, como esos que conocemos. / *Así como el demonio se empeña en hacernos errar...*

Haciendo esto, luchando contra el demonio, / sin mantenerse constante sino cayendo y levantándose, / vio en una visión a la Reina del Cielo y llorando / le dijo: «Señora, piedad, pues en ti la encontraremos / *Así como el demonio se empeña en hacernos errar...*

Cada vez que cometemos una falta. Por eso ruego a tu santidad / que me tengas compasión y que por tu piedad / no tengas en cuenta cómo estoy lleno de maldad, / yo y todos los de este mundo, por los pecados que cometemos». / *Así como el demonio se empeña en hacernos errar...*

Entonces la Virgen muy santa lo miró enfadada / y le dijo: «La esperanza en mí perderás / si tu corazón no cambia en esto que haces / y no dejas aquella falta que mucho me desagrada». / *Así como el demonio se empeña en hacernos errar...*

Entonces dijo el caballero: «Señora mía, vuestro soy, / y no puedo ni debo mentiros en modo alguno, / pero esta falta está en nuestra naturaleza desde Adán, / y no nos curaremos si por vos no sanamos». / *Así como el demonio se empeña en hacernos errar...*

Entonces respondió la Virgen muy llena de prudencia: / «Puesto que conozco tu bondad y eres consciente de tu locura / haré que mi hijo cambie tu naturaleza / de modo que nunca más vuelvas a hacer eso, pues tengo poder para ello». / *Así como el demonio se empeña en hacernos errar...*

Entonces, la Virgen Santa se fue y al día siguiente, / por el poder de la Gloriosa Bendita Santa María, / el caballero que antes ardía en gran lujuria / se volvió más frío que la nieve, según los milagros que leemos. / *Así como el demonio se empeña en hacernos errar...*

Y vivió después su vida como y cuanto Dios quiso, / y muy buena, así como hombre que progresa en su bondad, / por placer de la Gloriosa que al demonio quebranta / a la que siempre debemos alabar los pecadores. / *Así como el demonio se empeña en hacernos errar...*

CSM 337

De cómo Santa María salvó el hijo de un hombre bueno [para] que no muriese cuando se le cayó el caballo encima

Tanto poder tiene la Virgen de salvar de mal / *a los de tierra, como a aquellos que nunca cruzaron el mar.*

Sobre esto voy a contar un milagro muy grande, por el que ganaréis devoción / al oírlo. Aconteció a un barón / que deseaba ir a Ultramar, y allí fue en visión / y vio muchas cosas, pero fue despertado. / *Tanto poder tiene la Virgen de salvar de mal...*

Y tenía tanto capricho de que lo creyesen, / que discutía con todos y, aunque le decían / que se soltase para su bien / no quería creerlo, / al contrario, se agarraba a muchos y les tiraba de la ropa / *Tanto poder tiene la Virgen de salvar de mal...*

Hasta que se la quitaba, por lo que supe. / Y esta enfermedad tenía tan acusada, podéis creerme, / que se agarraba muy gustoso a cualquiera que se encontrase a su alrededor y después se ponía a gritar / *Tanto poder tiene la Virgen de salvar de mal...*

Muy fuertemente, por lo que yo supe. / Este barón tenía un niño, hijo suyo, / al que quería más que a sí mismo; por eso un día le regaló / un caballo para que tuviese mejor porte. / *Tanto poder tiene la Virgen de salvar de mal...*

Y, cuando iba con aquel caballo, sucedió / que el niño se cayó desde un puente muy alto / y el caballo con él, y casi se mataron. / Pero el padre abrió la boca y llamó a la Virgen / *Tanto poder tiene la Virgen de salvar de mal...*

Diciendo en voz muy alta: «Auxilio, Reina, Señora». / Entonces la Virgen bendita, que tenía a su hijo el Salvador / entre sus brazos, se asustó tanto por aquella voz / como cuando el rey Herodes quiso matar a su hijo. / *Tanto poder tiene la Virgen de salvar de mal...*

Y mandó a unos santos que estaban allí / que fuesen a socorrerlo, y ella fue a esconder a su hijo / por el miedo de aquel grito, para que el rey Herodes / no pudiese encontrarlo y por eso después cruzó el mar. / *Tanto poder tiene la Virgen de salvar de mal...*

De esta manera escapó con su hijo a Jerusalén / la Virgen María y aquí salvó / al niño y al caballo, que no se hirieron en absoluto; / el padre empezó a alabar a Dios con la boca abierta. / *Tanto poder tiene la Virgen de salvar de mal...*

Así, fue cómo la Gloriosa con su hijo se escapó / de la boca del rey Herodes, que se lo quería tragar. / *Tanto poder tiene la Virgen de salvar de mal...*

CSM 338

De cómo Santa María curó a un hombre ciego en la ciudad de Évora

A muchos que pierden la vista a causa de los pecados que cometen / cura Santa María, tal es su costumbre.

Sobre esto voy a contar un milagro que hizo la Virgen, Santa / Madre de Dios Gloriosa, que nos hace muchas mercedes, / que nos da salud, juicio y destruye al demonio / que quiere llevarnos la infierno, para que nos ahumemos. / *A muchos que pierden la vista a causa de los pecados que cometen...*

En la ciudad de Évora había un hombre bueno / que tenía un criado, por lo que supe y es verdad, / que lo servía labrando sus tierras / y a quien muchas veces le decía: «Ve y hazme / *A muchos que pierden la vista a causa de los pecados que cometen...*

Tal cosa y tal cosa», y él se lo hacía gustoso. / Por eso, el hombre bueno lo quería tanto / que le encargó la mayor parte de su hacienda, / pues no hacía nada de lo que tuviese que quejarse. / *A muchos que pierden la vista a causa de los pecados que cometen...*

Pero un día le sucedió a aquel muchacho, / cuando estaba arando con los bueyes y muy contento, / que se quedó ciego de los dos ojos y se le fueron cerrando / como si quedasen pegados con muérdago[190] o con betún. / *A muchos que pierden la vista a causa de los pecados que cometen...*

Los que estaban con él, enseguida lo cogieron de las manos / y mansamente lo llevaron a casa de su amo. / Cuando lo vio tan maltrecho, empezó a llorar con los demás, / diciendo: «Señor Jesucristo, tú que en el río Jordán, / *A muchos que pierden la vista a causa de los pecados que cometen...*

Señor, fuiste bautizado, haz que este hombre vuelva a ver». / Al cabo de un año fueron a la iglesia grande, / que es de Santa María, donde (ella) muestra gran santidad / al curar a los enfermos, sobre lo que hay ya recogido un gran volumen. / *A muchos que pierden la vista a causa de los pecados que cometen...*

Aquel día, en aquella iglesia ardían muchas velas / que daban una llama clara, sin humo, no como teas. / Entonces aquel muchacho volvió a ver y dijo: «Estas no son feas». / Y juró que en tal día como aquel no comería más que legumbres. / *A muchos que pierden la vista a causa de los pecados que cometen...*

[190] El texto dice «viscus» en referencia al *Viscum album* o muérdago blanco, cuyas semillas son pegajosas al tacto.

CSM 339

Esta es do cómo Santa María salvó una nave que no corriese peligro en el mar

De tantas maneras a los suyos socorrer / sabe la Virgen, que no se pueden contar.

Porque socorre en la aflicción y en las penas / y en el dolor a quien la llama, / y socorre en las tormentas del mar. / Sobre eso, un milagro os quiero contar. / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

En el reino de Murcia hay un lugar / muy importante y muy noble y que está / sobre el mar y juro, a fe mía, / que raramente se puede ver otro igual. / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

Este lugar tiene por nombre Alicante / y muchos hombres llegan allá por mar / y por tierra, porque está en un lugar / donde la gente puede conseguir muchas ganancias. / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

Por eso de Cartagena partió / una nave y yo vi a quien la vio. / Y yendo hacia allá, se abrió (una gran brecha) por el fondo (de la nave), / por la que entraba mucha agua. / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

Los que iban en la nave / enseguida hicieron oración a los santos, / pero un hombre bueno les dijo: «No / hay quien pueda ayudarnos tanto / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

Como la Virgen, que Madre de Dios es, / que siempre ayuda y socorre a los suyos; / Y por eso, amigos míos, / piedad le pidamos sin tardanza.» / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

Y ellos así lo hicieron / y entonces observaron la nave, / por donde había entrado el agua y / entre todos se pusieron a buscar una solución / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

Y la solución fue que entre todos sacasen, / y que no hiciesen nada más, / el agua de la nave. Mas la que todo lo puede / a los desdichados quiso a socorrer, / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

Ya que por donde la nave se había abierto, / tres peces fue a meter, / de modo que no podía entrar ni salir / el agua por allí ni dañar (a nadie). / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

A los de la nave les fue entonces muy bien / cuando esto vieron, y dieron por ello / gracias a aquella que nos protege. / Entonces, consiguieron llegar al puerto / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

De Alicante. Y, al llegar la nave, / el maestro miró / por donde había entrado el agua y encontró / tres peces encajados / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

En la nave, (de tal forma) que no hay tan sabio / maestro ni tal calafateador / que pudiese calafatear mejor / con nada que pudiese meter allí. / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

Entonces, el maestro cogió los peces / y se comió los dos que estaban muertos / y el que quedaba vivo tendió / ante el altar para que todos lo vieran / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

En la iglesia de la Madre del gran Rey, / por lo que (yo) siempre la alabo y la alabaré / en cuanto viva en este mundo. / *De cuantas maneras a los suyos socorrer…*

CSM 340

Esta es de loor de Santa María

Virgen, Madre Gloriosa, / de Dios hija y esposa, / santa, noble, preciosa, / ¿Quién sabría alabarte / o podría? / Porque Dios, que es luz y día, / en nuestra [misma] naturaleza / no hubiésemos podido ver su imagen, / sino gracias a ti, que fuiste alba.

Tú eres el alba de las albas / que haces que los pecadores / vean sus errores / y se den cuenta de su necedad / que impide / al hombre tener lo que debería (tener) / y que por su locura perdió / Eva y que tú, Virgen Pura, / recobraste porque eres alba.

Tú eres el alba de los infelices / para que no se desvíen de sus caminos, / ya sean grandes o pequeños, / pues tú les muestras la vía / por la que transitó / siempre tu hijo, / que nos sacó del oscuro / camino, equivocado y difícil, / por ti, que eres nuestra alba.

Tú eres el alba de los culpados, / que ciegos por sus pecados / estaban, pero iluminados / son gracias a ti, Santa María. / ¿Quién podría contar / ni imaginar siquiera / tu bondad y tu gran cordura? / Porque siempre en ti mantiene / Dios la luz que te hace alba.

Tú eres el alba por la que se vio / el sol, que es Cristo, / que conquistó el mundo / y lo sacó de donde estaba / y estaría / y de donde no saldría. / Pero por ti, Dios desde las alturas / quiso nacer en ti, su criatura, / y de ti hizo el alba.

Tú eres el alba de los que creen / y luz de los que no ven / a Dios y que consideran malo / el bien a causa de la idiotez / de su herejía, / que es un errado atrevimiento / y Dios no se preocupa por estos. / Pero por tu enorme sensatez / (a estos) les ofreces la luz como el alba.

Tú eres el alba que compareces / ante Dios e iluminas / los cielos y mereces estar en su compañía. / Yo querría / verte con él, pues estaría / libre de malas ocasiones / e incluido en el bienestar / donde estás con Dios, donde eres alba.

CSM 341

De cómo Santa María del Puy guardó a una señora de la falta de la que la acusaba su marido

Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados, / *del mismo modo se esfuerza para salvar a los que no cometen errores.*

Sobre esto voy a contar un milagro que en tierras de Gascuña / hizo la gloriosa Virgen, que ponga sobre nosotros su mano / para que al gran juicio no acudamos con vergüenza / ante quien toda maldad y todo error queda al descubierto. / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

Allí había un caballero principal, elegante, guapo, / bien relacionado, rico y poderoso, / pero se casó con una mujer y le entraron tantos celos / como si ella hubiese cometido alguna falta, como otras muchas hacen. / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

Creyendo que lo engañaba, le daba muy mala vida, / y muchas veces la maltrataba y le pegaba / y le daba poco de comer y también andaba muy mal vestida, / pues las mujeres de maridos celosos suelen llevar este tipo de vida. / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

La mujer, que no entendía por qué le hacía esto / habló con él un día, muy afligida, / y le dijo: «Marido, me gustaría saber si creéis / que deben ser castigados aquellos que no hacen nada malo». / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

Él dijo: «¿Por qué me lo preguntáis?». Dijo ella: «Porque os veo / andar siempre muy enfadado conmigo, y os tengo mucho miedo, / y no deseo otra cosa más que saber por qué es, / y quienes me acusaron, por Dios, están muy equivocados». / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

Él le dijo: «Me dijeron que me habéis deshonrado[191] / y eso me causa un pesar tan grande que preferiría estar muerto, / porque ante una situación como esa no puedo hallar consuelo, / y que la desgracia caiga sobre cuantos estén deshonrados». / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

Dijo ella: «No quiera Dios que yo permanezca en este error / y no hay juramento en el mundo que yo sobre esto no haga, / incluso me meteré en un gran fuego que hagan / en medio de la plaza, pues no soy yo una de esas [mujeres] que lo hacen (el engaño). / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

Él dijo: «Por Dios, no quiero que os queméis en el fuego, / pero quiero que juréis en aquel santo altar del Puy[192] / que no me habéis engañado y también quiero que saltéis / desde arriba de aquel peñasco hasta abajo, con aquellos que allí yacen». / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

---

[191] Teniendo en cuenta el contexto, traduzco «fazer gran torto» por «deshonrar.

[192] Le Puy es un municipio francés, situado en el departamento de Alto Loira y en la región de Auvernia-Ródano-Alpes, de gran tradición mariana desde la Edad Media. Es el inicio de la *Via Podiensis*, uno de los ramales principales del Camino de Santiago.

Dijo ella: «De buena gana haré eso que me mandáis / con tal que no sospechéis más mí». / Y se fueron al Puy y podéis estar seguros / que había allí tanta cantidad de gente como en una fiesta. / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

Al acabar la misa, puso las manos sobre el altar, / jurando por la ley de los cristianos que no lo había engañado, / [...] / [...] / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

Después de decir esto, ante toda aquella gente / subió encima del peñasco, corriendo con gran esfuerzo, / y dijo en voz muy alta: «Madre de aquel que no miente, / sálvame, pues tú siempre ayudas a los que no hacen daño». / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

Al acabar su oración, se quedó solo con un brial muy bien elaborado, / sin ninguna otra ropa [encima], y miró y vio el precipicio, / muy alto y temible, pero no tuvo ningún miedo / como tienen aquellas que se encuentran en pecado mortal. / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

Y se dejó caer entonces, sin ningún reparo, / creyendo que es verdad que Santa María / quiso que las cosas duras le hiciesen reverencia / y les resultasen tan agradables como las blandas. / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

Así, pues, no resultó herida ni en el pie, ni en la mano / ni en ningún otro miembro, al contrario, tenía el cuerpo sano / y el lugar, que era muy escarpado, se le volvió llano, / aunque es un sitio muy duro, en el que hay muchas piedras. / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

El marido, cuando vio esto, perdió todas sus dudas / y fue corriendo ante ella, a postrarse de rodillas / y le dijo, llorando fuertemente: «Ay, santa mujer, / perdóname, pues Dios perdona a los que cometen errores». / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

Ella lo perdonó pronto y todos dieron grandes alabanzas / a la Virgen Gloriosa, que es Señora de las Señoras, / y enseguida metieron el milagro entre los milagros / más espectaculares, dentro del libro grande que recoge otros muchos. / *Así como la Virgen se lamenta por aquellos que comenten muchos pecados...*

CSM 342

De cómo Santa María hizo que apareciese su imagen en unas piedras de mármol que estaban cortando en Constantinopla

Con razón puede mostrar [Dios] su imagen en las criaturas, / *la suya o la de su madre, pues Él decidió representarlas.*

Porque representar las cosas con la imagen que tienen hoy / ni con cualquier otra cosa distinta, nunca preocupó mucho / a Dios, ni siquiera pone mucha atención en representarlas, pues tan / gran poder tiene al principio como al final [de la obra]. / *Con razón puede mostrar [Dios] su imagen en las criaturas...*

Por eso, si hace que aparezcan imágenes en las piedras, / a nadie debiera de extrañarle eso, / ni tampoco (que aparezcan) en las plantas, pues es Él [Dios] quien las hace nacer / y les otorga muchos colores para que nos resulten agradables. / *Con razón puede mostrar [Dios] su imagen en las criaturas...*

Por eso, por lo que supe, en Constantinopla, / el buen emperador don Manuel[193], mandó construir / una muy noble iglesia, y mandaron traer / mármoles desde muy lejos y los cortaban a la mitad / *Con razón puede mostrar [Dios] su imagen en las criaturas...*

Para hacer grandes lápidas y ponerlas alrededor / del altar de la Virgen Santa, madre de Nuestro Señor. / Cuando estaban cortando una de ellas, vieron en el interior / su imagen pintada en colores, tal como Dios había querido pintarla. / *Con razón puede mostrar [Dios] su imagen en las criaturas...*

[...][194]

Con su hijo en brazos, quien se había hecho carne en ella. / En cuanto se enteró de esto el emperador, enseguida cabalgó / y al ver la imagen, inmediatamente la adoró / y mandó que la pusiesen en la puerta de la entrada. / *Con razón puede mostrar [Dios] su imagen en las criaturas...*

Y allí permanece aún a día de hoy y todos le profesan / gran devoción. Y la Virgen Santa hizo esto porque / puede moldear el corazón de los culpados / con su gracia, pues consiguió grabar las piedras duras. / *Con razón puede mostrar [Dios] su imagen en las criaturas...*

[193] Según Mettmann, Manuel I, Komnenos (1143-1180).

[194] Falta texto, por lo menos una estrofa entera.

CSM 343

De cómo Santa María de Rocamadour curó a una chica endemoniada de «demonio mudo» e hizo que hablase

La madre del que hizo que hablase el mudo endemoniado, / hizo que otro diablo se callase.

Pues cuenta el Evangelio de un hombre que no podía hablar / porque estaba endemoniado[195], pero que aquel Dios que curaba / todas las enfermedades y que resucitaba a los muertos, / en cuanto lo vio, le mandó que no parase / *La madre del que hizo que hablase el mudo endemoniado...*

De hablar y que dijese todo cuanto sabía. / Y esta misma propiedad santa tuvo Santa María / que hizo un gran milagro del que querría hablaros / con tal de que la gente me oyese y escuchase atentamente. / *La madre del que hizo que hablase el mudo endemoniado...*

Sucedió esto en Cahors, donde había una mujer que tenía / una hija crecida y hermosa, pero el diablo, que maltrata / a los suyos, la dominó de manera tan sorprendente / que respondía cualquier cosa a quien le hiciese una pregunta. / *La madre del que hizo que hablase el mudo endemoniado...*

La madre, afligida por ella, fue corriendo a la iglesia / y le dijo al capellán: «Por Dios, tened misericordia / y ayudad a mi hija que lucha contra el demonio», / y le dijo que tenía miedo que se la llevase al infierno. / *La madre del que hizo que hablase el mudo endemoniado...*

El (cura) cogió agua bendita y se fue con ella de buena gana, / y, entonces, el demonio le dijo: «¡Ay, clérigo excomulgado!, / ¿cómo te atreves a hablar? Pues has cometido tal pecado, / que razón tendría quien te matase. / *La madre del que hizo que hablase el mudo endemoniado...*

Y además traes agua bendita y estás maldito, / ¡que me dan ganas de quitarte los ojos!». / Al oír esto el clérigo, se apresuró a escapar de él (del demonio), / pues tenía miedo de que lo ofendiese aún más. / *La madre del que hizo que hablase el mudo endemoniado...*

Después de irse el capellán, a todos cuantos entraban / para verla les decía aquello en que habían pecado, / por lo que tenían mucha vergüenza y, como no se fiaban / de ella, apenas encontraban a nadie que quisiese entrar. / *La madre del que hizo que hablase el mudo endemoniado...*

La madre, al ver esto, con mucha pena y mucha vergüenza, / la llevó a Rocamadour, que está cerca de la Gascuña, / y dijo: «¡Ay, Santa María!, ruega a tu hijo para que otorgue / sensatez a esta hija mía, para que la libere el demonio, / *La madre del que hizo que hablase el mudo endemoniado...*

Pues, desde que la tiene sometida le hacer decir cosas feas / a todos, y yo siento tanta vergüenza que no sé qué decir; / pero tú, que eres la auténtica madre de Dios y su compañera, / ordénale que se vaya de ella y que se destierre». / *La madre del que hizo que hablase el mudo endemoniado...*

---

[195] Marc 9, 14-29.

La oración de esta mujer fue escuchada por la Virgen / e hizo que se callase el demonio y la chica quedó curada, / y dieron alabanzas a la Señora toda llena / y se las daría cualquiera que me pidiese mi parecer. / *La madre del que hizo que hablase el mudo endemoniado...*

CSM 344

De cómo Santa María de Tudía hizo que una expedición de cristianos y otra de musulmanes que acamparon una noche cerca de su iglesia no se viesen para que no peleasen entre ellos

Entre quienes saben honrar a Santa María, / *aunque no se amen entre ellos, ella sabe cómo meter concordia.*

Porque aquella que está llena de bondad y de santidad / ama la paz y la concordia y el amor y la lealtad. / Sobre esto voy a contar un milagro, escuchadme bien, / que hizo en Tudía, y prestad mucha atención. / *Entre quienes saben honrar a Santa María...*

En aquel tiempo en que el reino de Sevilla estaba bajo el poder de los moros, / en aquella iglesia suya de Tudía una gran maravilla / sucedió una vez y muy agradable me resulta / contaros cómo ocurrió esto para que tengáis una fe mayor. / *Entre quienes saben honrar a Santa María...*

Una gran expedición de moros salió para expulsar / a los cristianos y causarles mucho daño, y pasaron sierras y llanuras / y llegaron a Tudía, todos con sus lanzas en las manos / y acamparon al lado de la iglesia sin prisas. / *Entre quienes saben honrar a Santa María...*

Así permanecieron allí aquella noche en paz. / Por otro lado, los cristianos hicieron también su expedición / y al lado de esta [misma] iglesia estos otros permanecieron, / pues no se atrevieron a marchar de aquel lugar. / *Entre quienes saben honrar a Santa María...*

Aquella noche acamparon tan cerca los unos de los otros / que no podían estar más cerca, y abrevaron / sus caballos en la fuente para que bebiesen / pero no dieron gritos / que se pudiesen oír, ni se vieron ni se enteraron de nada. / *Entre quienes saben honrar a Santa María...*

Así, toda aquella gente acampó reunida / alrededor de la iglesia, y no oyeron nada / los unos de los otros gracias a la santidad de la Reina Coronada, / a quien todos rindieron obediencia aquella noche. / *Entre quienes saben honrar a Santa María...*

Al día siguiente, de madrugada, todos se marcharon de allí / y después de cabalgar y encontrarse fuera de peligro / se admiraron muchísimo y solicitaron una tregua / para saber cómo había ocurrido aquello. / *Entre quienes saben honrar a Santa María...*

Cuando tuvieron la tregua y todos se reunieron / y supieron cómo había pasado todo, se pusieron de acuerdo / en que había sido un milagro y se marcharon satisfechos; / unos se fueron a Elvas y otros a Olivenza. / *Entre quienes saben honrar a Santa María...*

CSM 345

De cómo Santa María hizo ver a un rey y a una reina el gran pesar que sentía porque unos moros habían entrado en su capilla de Jerez

Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan / cuando algo le provoca pesar o placer.

Sobre esta gran maravilla, un suceso muy doloroso / os contaré que ocurrió, para que me sea escuchado, / que sucedió en Sevilla, cuando se rebelaron / los moros que ganaron Jerez con su gran poder. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Entonces reinaba el rey don Alfonso, hijo del rey don Fernando, / que tenía de su parte a la Reina de los Cielos / contra moros y cristianos malos y que, además, / iba trovando / sobre los grandes milagros que [la Virgen] sabe hacer. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Hacía dos o incluso tres años que había ganado / Jerez y repoblado su castillo con cristianos, / pero había dejado la ciudad a los moros, como había estado hasta entonces / y, a causa de esto, sucedió que casi la perdió. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Pues los moros esperaron a que el rey estuviese bien seguro / de ellos e inmediatamente levantaron otro muro / entre el castillo y la ciudad, muy ancho, recio y fuerte / y desde allí empezaron a atacar a los del castillo[196], / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Tan duramente que un ricohombre muy honrado / que estaba en el interior, de nombre don Nuño[197], / se vio tan acosado con sus caballeros / que envió recado al rey para que viniese en su auxilio. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

El rey, al oír esto, mandó mover a todas sus huestes / y también mandó que sacasen inmediatamente su pendón / de Sevilla, y su tienda y su ajuar / porque quería llegar a [Alcalá de] Guadaira para acampar aquella noche. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Mientras disponía esto, le llegó otro mensaje / de don Nuño, informándole de qué forma lo habían cercado / y que fuese a socorrerlo personalmente, pues, de otro modo, / no sería posible hacerlo con [la ayuda de] otras personas. Y el rey entendió / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Por este mensaje que le enviaba que acudiese a ayudarlo, / que no lo hacía por otra cosa sino que, cuando llegase / el rey a Jerez, que le entregaría el castillo, / que por derecho y por fuero así debería ser. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

---

[196] Jerez fue conquistado en 1231 por Fernando III, pero en los primeros años del reinado de Alfonso (1264) hubo un levantamiento fomentado por el rey de Granada Ibn al-Ahmar. Jerez se perdió, después de un feroz ataque por parte del ejército musulmán, imposible de ser repelido por la cobardía de don Nuño y sus hombres, pero fue recuperado en octubre del mismo año. *Vid.* M. A. Borrego Soto, «La conquista de Jerez y la revuelta mudéjar (1261-1267)», *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 18 (2016), pp. 131-194.

[197] Nuño González de Lara, el Bueno, muerto en 1275.

Cuando el rey escuchó esto, se dio cuenta de las patrañas / con que andaba (don Nuño) y entonces tomó la caballería / que le había enviado en auxilio y llegaron allí en dos días, / y en cuanto llegaron fue a verlo. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

(Don Nuño) les transmitió el gran placer que tenía en verlos, / pero [le dijo] que no podía mantener aquel castillo / y que de ninguna manera quería morir en él / y les pidió encarecidamente que lo aceptasen. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Ellos (el rey y don Nuño), al oír esto, acordaron / que dejasen en el castillo unos pocos hombres, / y dejaron / tan pocos y tan mal preparados / que antes de mediodía habían perdido aquel castillo. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Sin demora, hicieron prisioneros a cuantos allí estaban, / y destruyeron la capilla de la que es nuestra esperanza, / y tomaron la imagen hecha a semejanza suya / e intentaron quemarla, pero no consiguieron que ardiese. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

En el momento en que estaba sucediendo esto, en Sevilla / el rey dormía la siesta y, ¡cosa maravillosa!, / en sueños vio cómo aquella que es de Dios madre e hija / daba gritos dentro de la capilla de Jerez. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

En sus brazos llevaba un niño, / que no podía ser más hermoso, aunque era pequeñito, / y corría muy rápido hacia la puerta de la capilla / e iba escapando con él, pues veía extenderse el fuego / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Por el interior y cómo la capilla se quemaba entre grandes llamas. / Por eso, ella llorando se decía: «¡Ay, pobre de mí!, / antes de que este niño tan hermoso muera, / preferiría morir yo mil veces» / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Y al rey le parecía que le decía: «Escuchad, / y, por Dios, tomad este niño que traigo en mis brazos / para que no lo queme este fuego, aunque me dejéis a mí, / pues si él queda vivo, a mí no puede pasarme nada malo» / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

El rey, al oír esto, enseguida fue corriendo a sacar / al niño y a la madre de aquel fuego que estaba ardiendo / muy fuerte y con grandes llamas, y llorando y gimiendo, / se despertó de este sueño y se lo dijo / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

A su mujer, la reina, que dormía en su lecho, / a su lado, y este sueño le contaba detalladamente. / Ella le respondió adecuadamente y le dijo: / «Otro tanto he soñado yo, tal como os voy a contar». / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Entonces le contó aquel sueño que había soñado, / de cómo la Virgen la había llamado desde el fuego / para que le cogiese el niño y para que ella los salvase / a ambos de las llamas y los pusiese a salvo. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Inmediatamente, el rey y la reina por esto se dieron cuenta / de que el alcázar de Jerez se había perdido / y que la imagen de la Virgen había sufrido daños, / lo cual les causó mucho dolor. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Pero pocos días después, quiso Dios que el rey / hubiese ganado esta ciudad y la repoblase de cristianos, / y la imagen de la Virgen fue devuelta a su capilla / en una gran procesión, como debía ser. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

Y el rey y la reina, con sus hijos, que los habían / acompañado, dieron por ello muchas gracias a Dios. / Cuantos después oyeron y conocieron estos hechos, / empezaron a bendecir el nombre de la Virgen Santa. / *Siempre la Virgen Gloriosa hace que los suyos entiendan...*

CSM 346

De cómo Santa María curó a una mujer de Estremoz a la que se le había hinchado un brazo y la garganta

Aunque las enfermedades graves tardan mucho en curar, / *aquellos que la Virgen cura, sanan en poco tiempo.*

Sobre esto, quiero contaros un milagro muy grande / que hizo Santa María, la madre del gran Dios Verdadero, / que el día del juicio, llegará muy enfadado y severo, / y juzgará el mundo en muy poco tiempo. / *Aunque las enfermedades graves tardan mucho en curar...*

Esto sucedió en Estremoz, una ciudad de Portugal, / donde una enferma fue curada por la madre de la que Jesucristo / nació para salvar al mundo, lo cual fue visto y comprobado / cuando el sol, en el momento de darle muerte, se volvió más negro que una mora. / *Aunque las enfermedades graves tardan mucho en curar...*

Esta mujer joven era alta y hermosa, / pero tenía una enfermedad muy grave, / y el brazo le hinchó tanto que temió perderlo y también el cuerpo. La hinchazón creció / *Aunque las enfermedades graves tardan mucho en curar...*

Y en poco tiempo el brazo estaba tan hinchado / que no podía estarlo más, y (estaba) rojo y ampollado / de muy mala manera; y ni carne ni pescado / comía, ni nada. Pero aquella que siempre ruega / *Aunque las enfermedades graves tardan mucho en curar...*

A Dios se apiadó de ella, pues, al llegar a su iglesia, / porque la habían llevado allí, enseguida aquella que bendita sea / la curó de aquella enfermedad terrible / para que viesen cómo su santidad obra en tan poco tiempo. / *Aunque las enfermedades graves tardan mucho en curar...*

Cuando las gentes vieron esto, dieron alabanzas / a la Virgen Gloriosa, a la que siempre sean dadas, / que, por amor a nosotros, mantiene cerradas las puertas del infierno / y al desgraciado demonio mantiene anclado en el abismo. / *Aunque las enfermedades graves tardan mucho en curar...*

CSM 347

Esta es do cómo Santa María de Tudía resucitó a un niño que llevaba muerto cuatro días

La madre de Jesucristo, el verdadero Mesías, / puede resucitar al muerto de más de cuatro días.

Sobre esto voy a contar un milagro que sucedió en Tudía, / y lo pondré entre los otros que llenan un libro, / y con el que hice una cantiga nueva con música mía, no ajena, / que hizo la que nos muestra muchos caminos para llegar a Dios. / *La madre de Jesucristo, el verdadero Mesías...*

En el reino de Sevilla había una mujer buena, / que vivía en la ribera del Guadiana, y aunque tenía marido, / nunca pudo tener un hijo con él, / por muchos médicos que visitase ni por ningún otro tipo de conocimientos. / *La madre de Jesucristo, el verdadero Mesías...*

Con gran aflicción por tenerlo, se fue en romería / a la iglesia de la Virgen Santa que hay en Tudía / y cuando llegó, hizo su vigilia convenientemente, / con mucha humildad y sin mostrar soberbia. / *La madre de Jesucristo, el verdadero Mesías...*

De rodillas ante el altar y llorando / se postró ante la Virgen Santa, rogándole encarecidamente / que le diese un hijo o una hija, y le prometió que cuando / lo tuviese, que se lo traería y haría allí su vigilia. / *La madre de Jesucristo, el verdadero Mesías...*

Santa María escuchó el ruego de aquella desdichada. / Después, se acostó con su marido y quedó preñada / y tuvo con él un hijo, con el que se sintió muy consolada, / pero no fue a Tudía a hacer la romería con él. / *La madre de Jesucristo, el verdadero Mesías...*

Así fue cómo aquella mujer traicionó a Santa María, / lo cual disgustó a Jesucristo, por lo que el niño se murió / a los tres años. Fue tal la desolación, / que la madre se volvió tan loca como cualquier otra loca. / *La madre de Jesucristo, el verdadero Mesías...*

Al ver muerto a su hijo, inmediatamente se puso en camino / a Tudía, diciendo: «Fui una mentirosa ante ti, / Madre de Cristo, pero tú, que eres sincera, / dámelo con vida, que si tú quieres podrías hacerlo». / *La madre de Jesucristo, el verdadero Mesías...*

Cuando llegó a Tudía, pusieron el niño / ante el altar y después la madre y sus parientes mostraron / un profundo duelo ante el altar y, al acabar la misa, / rezaron sobre el niño muchos salmos y letanías. / *La madre de Jesucristo, el verdadero Mesías...*

Mientras esto hacían, inmediatamente, así Dios me ayude, / la Reina de Virtud, se apiadó de ellos / e hizo que el niño viviese y que llorase en el ataúd, / de modo que los que lloraban, mostraron después gran alegría. / *La madre de Jesucristo, el verdadero Mesías...*

Y abrieron el ataúd y sacaron al niño, / muerto de cuatro días, sano y hermoso, / que les pidió de comer y le dieron pan y vino, / pues los milagros de ella no están hechos de tonterías. / *La madre de Jesucristo, el verdadero Mesías...*

CSM 348

De cómo Santa María mostró un gran tesoro de oro y de plata a un rey que trovaba por ella

Bien reparte Santa María sus gracias y sus tesoros / *a los que sirven a su hijo y a ella [luchando] contra los moros.*

Sobre esto voy a contar un milagro que sucedió en España, / que mostró Santa María, la piadosa sin ira, / por un rey que comandaba una gran compañía / para honrar la fe de Cristo y derrotar a los moros. / *Bien reparte Santa María sus gracias y sus tesoros...*

Ese rey había gastado grandes fortunas / en conquistar las tierras que llaman Andalucía, / pero confiaba tanto en la Virgen, Santa María, / que nunca jamás se preocupó por la disminución de su riqueza. / *Bien reparte Santa María sus gracias y sus tesoros...*

Sucedió una vez en que había salido con un gran ejército, / pero los que debían ayudarlo no acudieron rápidamente, / y tampoco encontraba mucho dinero en su hacienda / con el que pudiese mantener la guerra contra los moros. / *Bien reparte Santa María sus gracias y sus tesoros...*

Preocupado por ello, una noche mientras dormía, / vio a la Virgen Gloriosa y se dirigió a ella, / llorando intensamente y pidiéndole misericordia / y que se apiadase de él para que [pudiese] conseguir caudales. / *Bien reparte Santa María sus gracias y sus tesoros...*

Ella le dijo: «Mi hijo ha recibido ya tu ruego; / no te preocupes en absoluto por las mermas que tengas; / al contrario, sé valiente, pues te daré un gran tesoro que escondido / permanece bajo tierra, que ahí escondieron unos peores que moros». / *Bien reparte Santa María sus gracias y sus tesoros...*

En cuanto le dijo esto se fue. Y el rey quedó / muy tranquilo con aquel sueño y llamó a uno de sus privados / y le contó lo que había soñado y después de contárselo / fue al lugar donde él creía (que iba a) encontrar aquellos tesoros. / *Bien reparte Santa María sus gracias y sus tesoros...*

Ya antes le habían dicho hombres que lo sabían / que aquel tesoro estaba allí, pero no encontró nada, / y dijo con gran aflicción: «¡Que Santa María me valga / para que no tenga que reducir el daño que le causo a los moros!». / *Bien reparte Santa María sus gracias y sus tesoros...*

Así determinó Dios que en aquella ocasión el rey no encontrase nada. / Pero un año después, lanzó su ejército contra Granada / y, de camino, su ejército pasó por el lugar / y la Virgen le mostró del otro lado, grandes tesoros / *Bien reparte Santa María sus gracias y sus tesoros...*

De plata, de oro y de piedras preciosas muy valoradas, / y paños de seda y cítaras muy finamente elaboradas / y otros objetos de plata muy ricos y dorados, / todos de los judíos, sus enemigos, que le gustan todavía menos que los moros. / *Bien reparte Santa María sus gracias y sus tesoros...*

Cuando el rey encontró todo esto, se alegró muchísimo / y bendijo a la Virgen María, que es de Dios, madre e hija, / e inmediatamente envió toda esta fortuna a Sevilla / para poder servir con este tesoro a Dios y a ella. / *Bien reparte Santa María sus gracias y sus tesoros...*

CSM 349

De cómo Santa María mostró muchos milagros por [intervención de] una imagen que tenía un rey en su capilla

Muy grato resulta a la Virgen Santa, a quien Dios escogió como pariente, / que le mencionen el saludo de don Gabriel.

Porque, aunque es más que santa, siempre le aumenta la santidad / cuando oye que le mencionan el saludo del ángel. / Entonces, con su bondad responde a cualquier cosa que le soliciten / porque del Espíritu Santo de nuevo se llena. / *Muy grato resulta a la Virgen Santa, a quien Dios escogió como pariente...*

Sobre esto, si me escucháis, os contaré un milagro / muy hermoso y admirable, y si prestáis atención, / su misericordia obtendréis y, si la conserváis, / estaréis a salvo del infierno y sus tormentos. / *Muy grato resulta a la Virgen Santa, a quien Dios escogió como pariente...*

Un rey llevaba consigo una hermosa imagen / de esta Bendita Virgen, gloriosa madre de Dios, / que a cuantos la veían les parecía tan bonita / que no podrían encontrar otra igual entre mil setenta. / *Muy grato resulta a la Virgen Santa, a quien Dios escogió como pariente...*

Esta hacía muchos milagros y prodigios, / curando a hombres y a mujeres, a sus hijos y a sus hijas. / Todos los que oían esto, llegaban desde más de cien millas / para ser curados por esta que acrecienta / *Muy grato resulta a la Virgen Santa, a quien Dios escogió como pariente...*

Nuestro bien con la santidad enorme / que demostraba al curar enfermedades, y esta (santidad) se duplicaba / cuando el santo evangelio contaba cómo / había hablado el ángel con ella y cuando ella le dijo: «Sierva / *Muy grato resulta a la Virgen Santa, a quien Dios escogió como pariente...*

Soy del Señor que nombras y estoy preparada / para recibir su gracia.» Por esto duplicaba / su santidad aquella imagen cuando se le mencionaba / este saludo tan noble; por eso, más de cuarenta / *Muy grato resulta a la Virgen Santa, a quien Dios escogió como pariente...*

Hombres y mujeres enfermos y muy dolientes curó / en pocos días. Entonces, grandes alabanzas / fueron dadas a la Virgen Santa, porque a los culpados, aunque es muy justiciera, con su piedad advierte. / *Muy grato resulta a la Virgen Santa, a quien Dios escogió como pariente...*

CSM 350

Esta es de loor de Santa María

Santa María, Señora, / *ayúdanos cuando nos sea necesario.*

Ayúdanos, Santa María, / porque es necesario que nos ayudes, / porque tú noche y día / con el diablo peleas / y siempre tratas / de encubrir nuestros errores / y para darnos alegría / con Dios siempre colaboras. / *Santa María, Señora...*

Ayúdanos, Gloriosa Virgen, / con tu gran santidad, / pues tu carne preciosa / tomó Dios para nuestra salvación, / por eso, ¡Ay, Piadosa!, / que tu piedad nos proteja / ante el infame ejército / del demonio y nos ayude, / pues tú socorres al pecador / en la mayor aflicción. / *Santa María, Señora...*

Y ayúdanos, Noble Reina, / con tu enorme compasión / y sé nuestra medicina / en las grandes enfermedades / y guarda nuestra pobre / carne de hacer maldades, / pues tú puedes rápidamente / salvar con tu bondad / y por ti Nuestro Señor / perdona al pecador. / *Santa María, Señora...*

Ayúdanos, Señora de la mesura, / pues por nosotros has nacido / en el mundo y el de las alturas, / Dios, tomó en ti albergue, e hizo de ti, Virgen Pura, / madre y abogada nuestra / para llevarnos al descanso / donde te hizo coronada / y te hizo de los santos flor / y protectora del pecador. / *Santa María, Señora...*

Ayúdanos, por tu bondad / grande que tuviste desde siempre, / porque en ti encerraste / la gran divinidad de Dios, / y mantennos en la verdad / que tú siempre mantuviste, / guárdanos de la falsedad, / que nunca te gustó / ni te gusta, y te agrada / ayudar al pecador. / *Santa María, Señora...*

CSM 351

Esta es de cómo la Virgen aumentó el vino en la cuba en Arconada, una aldea que está cerca de Palencia

Aquella que Dios colmó tanto que quiso nacer de ella, / *bien puede multiplicar las otras cosas y hacerlas crecer.*

Sobre esto os voy a contar un hermoso milagro / que mostró Santa María, como en verdad encontré, / en la iglesia de Arconada, una aldea que sé que está carca de Palencia y escuchadme tranquilamente. / *Aquella que Dios colmó tanto que quiso nacer de ella...*

En su fiesta de agosto mucha gente acude allí / para oír todas las horas y acostumbran / traer pan y vino en carretas y con gusto / lo dan, por amor a ella, a quien quiera recibirlo. / *Aquella que Dios colmó tanto que quiso nacer de ella...*

Y sucedió, no hace mucho tiempo, que se reunió / mucha gente en aquella fiesta y cada uno competía / en divertirse: quien sabía pelear, peleaba, / quien sabía buenas parodias, allí las decía. */ Aquella que Dios colmó tanto que quiso nacer de ella...*

Otros corrían vacas que después hacían matar / y que cocían en grandes calderas y se las daban / a los pobres para que comiesen. Con todo eso, lógicamente, / se acabó el vino porque se bebió mucho. / *Aquella que Dios colmó tanto que quiso nacer de ella...*

Aunque comían muy bien, no les parecía tan bueno / si no bebían a placer de aquel buen vino, / pero se acabó, pues esto así suele suceder, / que de donde sacan y no reponen, siempre se acaba. */ Aquella que Dios colmó tanto que quiso nacer de ella...*

Entonces habían cogido una gran cuba llena de vino, pero, / salvo la madera, no dejaron nada de ella. / Todos dijeron: «Si la Virgen no nos ayuda, / vamos a fastidiarnos por la falta de este buen vino». */ Aquella que Dios colmó tanto que quiso nacer de ella...*

Por eso, toda aquella buena gente iba a marcharse, / pero llegó un buen hombre que les dijo lo siguiente: / «Vamos a mirar la cuba y quitémosle el tapón / por si, por suerte, queda un poco de vino en el fondo». */ Aquella que Dios colmó tanto que quiso nacer de ella...*

Entonces, toda aquella gente se acercó a la cuba / y quien les había dicho esto la miró por arriba / y la encontró completamente llena y se la enseño a todos, / por lo que empezaron a alabar a la Virgen. */ Aquella que Dios colmó tanto que quiso nacer de ella...*

Y los que lloraban empezaron a reír / y bebieron aquel vino y juraron, que de verdad, / nunca otro igual habían bebido. Los enfermos que lo bebieron / se curaron y quedaron sanos. */ Aquella que Dios colmó tanto que quiso nacer de ella...*

CSM 352

Esta es cómo Santa María del Viso protegió el azor de un caballero

Hermosos milagros muestra la madre de la hermosura / *y muy grandes, pues obtiene la santidad del gran Dios inconmensurable.*

Sobre esto, si me escuchaseis, os contaría un hermoso milagro, / que hizo Santa María y si me prestáis atención, / mayor os parecerá cuanto más penséis en él, / y vais a ver cómo la Virgen tiene poderes sobrenaturales. / *Hermosos milagros muestra la madre de la hermosura...*

Esto le sucedió a un caballero que era vasallo / del hijo de un rey y en su nombre repartía justicia severamente, / y una vez le habían dado un azor muy bueno, / que había sido de un caballero natural de Extremadura. / *Hermosos milagros muestra la madre de la hermosura...*

Este azor cazaba garzas, ánades y avetoros / y otras muchas aves, y ni cristianos ni moros / tenían un azor semejante, y ofrecían mucho dinero / por él para que se lo diese, pero ni pensaba / *Hermosos milagros muestra la madre de la hermosura...*

El caballero en darlo ni venderlo por nada, / sino que tenía intención de llevarlo ante su señor, / pues preferiría que lo tuviese él antes que / cualquier otro o que lo perdiese por (mala) suerte. / *Hermosos milagros muestra la madre de la hermosura...*

Él salía de caza con el (azor) cada día / y cazaba cuantas aves podía cazar, / pero durante dos años el azor no mudaba la pluma / y el caballero estaba muy triste y apenado por esto. / *Hermosos milagros muestra la madre de la hermosura...*

Y gastó mucho dinero en procurarle medicinas / que no le sirvieron de nada; entonces, en el tiempo en que se vendimian / las viñas, se fue con él ante la Señora de las Reinas, / a su iglesia del Viso, que está en un alto. / *Hermosos milagros muestra la madre de la hermosura...*

Y cuando llegó a Toro tuvo otro gran disgusto / por el azor, pues no quería comer y parecía muerto / y tenía el pico hinchado y el cuello torcido, / y todos decían: «Este se muere en dos días». / *Hermosos milagros muestra la madre de la hermosura...*

El caballero hizo entonces una figura de cera / del azor y se la llevó, manteniendo la esperanza / en la Gloriosa Virgen y creyendo sin duda alguna / que le iba a devolver su azor vivo, sano y sin tacha. / *Hermosos milagros muestra la madre de la hermosura...*

Se la llevó (la figura) en cuanto pudo a la iglesia / de la Virgen Santa María, que bendita sea, / que esa noche le mostró una gran merced, / pues le devolvió el azor sano y a él le quitó la preocupación. / *Hermosos milagros muestra la madre de la hermosura...*

Otra cosa le hizo, además, pues las plumas que antes / no había podido mudar, las tiró entonces / y le salieron otras tan buenas y tan bien coloreadas / que otras tales no las podrían pintar ni con pintura. / *Hermosos milagros muestra la madre de la hermosura...*

Esto hizo Santa María, la madre del que puso arriba / el cielo maravilloso y también hizo la tierra, / que milagros muy hermosos hizo siempre, y suele hacer, / para que seamos buenos creyentes y nos guarda de la locura. / *Hermosos milagros muestra la madre de la hermosura...*

CSM 353

De cómo un niño que un abad criaba en su convento llevaba de comer al niño que la imagen tenía en sus brazos, y la imagen le dijo que muy pronto iba a comer con él

Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo, / *será honrado por ellos con su bondad, que no tiene igual.*

Sobre esto os contaré, si os parece bien, / un milagro que hizo la Virgen, que siempre busca nuestro bien, / para que alcancemos el reino de su hijo, del cual la primera mujer / nos expulsó, cometiendo un grave error / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Al comer una manzana, que anteriormente Dios / le había prohibido comer, y, como la comió / e hizo que su marido Adán comiese también, entonces les quitó / el reino del Paraíso y después los desheredó. / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Pero después Santa María, donde está la bondad y la cordura, / buscó y busca la manera de cómo podamos recuperar aquel bien / que Dios, su padre y su hijo, guarda para los suyos, / en el que puedan vivir con él para siempre, sin penas ni preocupaciones. / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Este milagro fue muy grande, según lo que oí / decir a hombres buenos que me lo contaron a mí, / sobre un ricohombre que vivía en tierras de Venecia, / al que se le morían los hijos, que no duraban mucho (vivos). / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Con gran pesar por esto, uno que le quedó / lo envió con un abad muy santo de un monasterio / y se lo dio para que lo criase, y tanto le suplicó, / que lo aceptó por su ruego y mandó que lo criasen / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Con él en el monasterio, y por lo que supe, / cada vez que lo acariciaba le llamaba «hijo mío» / y con frecuencia le decía: «Cuánto hay aquí, todo es tuyo», / y lo mandaba a jugar al claustro. / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Estando así jugando, entró en la iglesia y vio / la imagen de la Virgen Santa, con su hijo y se fijó / en lo hermoso que era, y lo miró y se sonrió, / y decidió en su corazón quererlo mucho. / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Y lo quería tanto que iba a verlo a menudo, / y muchas veces, pues nada le gustaba / tanto como aquello, pero, como veía / que no le daban de comer, empezó a extrañarse. / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Desde aquel mismo momento decidió en su corazón / que de lo que a él le diesen, que le daría una parte. / Después, cuando fue a comer, apartó de su ración / la mayor parte y se la guardó. / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Después de comer, jugando se fue / a la iglesia corriendo y se subió al altar / de pie, y de aquello que le habían servido, / lo presentó ante el niño y empezó a pedirle / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Que comiese, diciendo: «Cada día te traeré / de esta ración que me den y la compartiré contigo; / por eso te ruego, amigo, que comas, pues sé muy bien / que si no comes esto, nadie te traerá otra cosa». / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Durante quince días, el niño hacía esto / cada día, pero el hijo de la Virgen de Buen Prestigio, / le dijo un día: «No voy a comer más contigo, / si mañana no quisieses ir a comer conmigo y con mi padre». / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

El abad se dio cuenta de cómo le había cambiado el aspecto al niño / y cómo había adelgazado y le dijo al niño con tranquilidad: / «Hijo mío, si no comes suficientemente, / yo te daré más de comer, pues te veo muy delgado». / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Entonces respondió el niño: «Carne, vino y pan / ¡ay, padre!, vuestros hombres me dan en abundancia y sin reproche, / pero de aquello que me dan, yo doy al buen niño / la mayor parte y se la llevo siempre». / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Al oír esto, el abad le dijo: «¡Ay, hijo! / ¿Y quién es este niño al que muestras ese amor?» / Él dijo: «El hijo de la señora que está en el altar mayor, / a quien nadie le da de comer y yo veo que sufre». / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Entonces el abad, que se llamaba Fiz, le dijo: / «Hijo mío, ¿se come lo que le llevas o qué dice?» / Él dijo: «Se lo come cada día, pero desde que fui haciendo esto / nunca me dijo nada, pero hoy me invitó / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

A que con él y con su padre, yo fuese mañana a comer». / Entonces el abad le dijo: «Puesto que eso has oído / y creo firmemente que con ellos comerás, / te suplico que yo pueda ir contigo a comer tan buen manjar». / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Entonces el abad se fue y llamó a sus monjes / y les dijo: «Amigos, mañana me iré, por Dios, / y de esto estoy seguro, así que a don Mateo / uno de vuestros monjes escoged por abad en mi lugar». / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

Y les contó por qué sabía esto y lo que / había hablado con su criado y dijo: «Tal / galardón da a los que ama la Señora Espiritual, / con su hijo bendito, a quien sabe amarla». / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo..*

Pasada aquella noche y al día siguiente, al amanecer, / el abad y el niño enfermaron, tal como cuenta / este milagro, y a la sexta[198], cuando en la cruz / Jesucristo murió por nosotros, murieron ambos. / *Quien honre la imagen de la Virgen y de su hijo...*

[198] La sexta es el mediodía, aunque Cristo murió a la nona, a las 15 hs. (Mat. 27, 46-50; Mc 15, 34-38) Solo el evangelio de Lucas (Lc 23, 44-49) señala la hora sexta.

CSM 354

De cómo Santa María guardó de la muerte un animalito al que llaman comadreja

En lo poco y lo mucho, en todo les hace favores / *a sus siervos la Virgen, madre de Dios.*

Sobre esto voy a contar un milagro grande que hizo la Reina, / madre de Dios, Jesucristo, a un rey que tenía / mucha confianza, pues, con su piedad, / le hizo ver al mismo tiempo pesar y placer por una cosa. / *En lo poco y lo mucho, en todo les hace favores...*

El pesar fue por un animalito que quería mucho / el rey, que lo criaba y lo llevaba consigo, / al que los gallegos llaman «doniña»[199], con el que / sacaba las aves de las cuevas, como cualquiera podía ver. / *En lo poco y lo mucho, en todo les hace favores...*

Pero esta hacía otras muchas cosas muy buenas, / brincando y saltando, que mucho divertían / al rey. Por esto, le tenía tanto cariño, / que creía que Dios le había hecho un gran regalo al dársela. / *En lo poco y lo mucho, en todo les hace favores...*

Por eso le había hecho una caja de madera, muy bien hecha, / en la que la guardaba dentro y la encerraba / para que no sufriese ningún daño, pues desconfiaba / del gato, que ve mejor de noche que de día. / *En lo poco y lo mucho, en todo les hace favores...*

Y un día le sucedió que, yendo por un camino, / la sacó de la jaula y, como es tan ligera, / se cayó entre los pies de los caballos y ocurrió de tal forma / que el rey dijo afligido: «¡Santa María, piedad! / *En lo poco y lo mucho, en todo les hace favores...*

Guárdame la comadreja, que no se me muera y la pierda». / Cuantos allí estaban tuvieron un gran disgusto, / pues el caballo del rey le puso un pie / sobre ella y el rey dijo: «¡Varones!, ¿alguien la ve? / *En lo poco y lo mucho, en todo les hace favores...*

Dádmela como esté, viva o muerta, / y me consolaré con ella como quien mal puede consolarse». / Entonces Santa María, que es de los cielos puerta, / con su gracia hizo que saliese de debajo del pie viva. / *En lo poco y lo mucho, en todo les hace favores...*

Entonces, cuantos allí estaban vieron tal maravilla / que hizo la Gloriosa, que es de Dios madre e hija, / que hizo que el caballo, que todo lo aplasta con su pie, / no la matase. Y esto vio aquel que todo lo ve / *En lo poco y lo mucho, en todo les hace favores...*

Por placer de la Gloriosa, su madre, a quien la había encomendado / el rey, cuando la pisó el caballo. / Por eso, sea él bendito y ella alabada / y que ambos se apiaden siempre de nosotros. / *En lo poco y lo mucho, en todo les hace favores...*

---

[199] «Comadreja» (*Mustela nivalis*). Su minúsculo tamaño no le impide capturar presas mayores que ella, como ratas, ratones y topillos, roedores a los que sorprende introduciéndose en sus propias madrigueras en las que cabe gracias a su extremada finura. Los machos, más grandes que las féminas, cazan conejos y liebres. Las aves y, especialmente las que anidan en el suelo, son presas también consumidas con mucha frecuencia. No sólo se conforma con las adultas, sino que saquea y destroza los nidos de los progenitores. Está físicamente muy bien dotada: sabe trepar, correr, escabullirse por pequeños agujeros, nadar e incluso bucear.

CSM 355

Esta es de cómo Santa María de Villasirga salvó a un hombre de la horca, que no murió gracias a un sillar que había donado a su iglesia

Quien a Santa María sirva de buena gana, / *en la mayor aflicción que sufra le será recompensado [el servicio].*

Porque, quien la sirve de muy buena gana o le hace un donativo / en alguna iglesia suya, muy bien será recompensado / pues le da cien por uno, como señora noble y buena, / y en las penurias de este mundo le da el consuelo adecuado. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Por eso os voy a contar un milagro / que hizo esta Virgen, madre de Dios, ante mucha gente / por un hombre de Mansilla, [que era un] joven adolescente. / El milagro es muy hermoso, bueno y honorable. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Este muchacho vivía en Masilla, por lo que supe, / y una muchacha lo amaba con locura. / A él no le interesaba este asunto ni se preocupaba por ella, / porque pensaba que podía casarse con otra más conveniente. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

El chico había prometido irse en romería / a Villasirga; se preparó y se puso en marcha, / pero la chica se enteró y salió tras él para satisfacer sus deseos / y hacerlo caer en pecado. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Él se dio cuenta de que la muchacha lo seguía y no le gustó nada, / y se paró y la esperó y, cuando llegó (ella), le preguntó / que a qué venía y ella le suplicó / que, por Dios, le permitiese acompañarlo. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Él dijo: «No vas a ir conmigo, así Dios me valga, / porque no querría tener problemas con tus parientes; / además, voy en romería y no me gustaría faltar / a lo que he prometido hace ya mucho tiempo». / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Por mucho que él dijese, no la hizo regresar, / ni por ruegos ni por amenazas, ni por nada que le dijese. / El muchacho quedó muy triste y no sabía qué hacer, / y se puso en camino con ella muy enfadado. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Mientras ambos iban por un camino en una montaña, / ella le suplicó que aceptase su amor y su compañía. / El quedó muy sorprendido y le dijo muy enojado: / «Antes [preferiría] que te murieses y que yo no hubiese nacido / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Que cometer tamaño pecado contra la Gloriosa, / yendo hacia su casa. ¿No te parece que eres una desgraciada / al proponerme tal cosa?» Ella quedó muy avergonzada / y hasta Villasirga no le habló más del asunto. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Cuando llegaron a la iglesia de la madre y virgen honrada, / el muchacho mandó poner candelas en la entrada / y durmió en la iglesia y a nuestra abogada / pidió piedad y misericordia para que lo perdonase. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Y al día siguiente, compró con su dinero un sillar / de piedra para las obras de Villasirga, y cuando / pudo, hizo su ofrenda y sus oraciones ante / el altar de Santa María y, después de comer, / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Volvió para su tierra. Y cuando estaba de camino, / la chica de la que os he hablado le dijo así: / «¿Por qué no te casas conmigo?» Él le dijo: «Ya antes / te he contado mi situación y te he dado todos los detalles, / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Pues, si la Virgen María, que es mi espejo, me guarda, / nunca me casaré contigo, y no te lo digo en broma, / sino que te lo digo de verdad, así que toma / otra decisión, pues ya te he abierto mi corazón sobre este asunto». / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Ella se tomó muy mal esto que él había dicho, / por lo que buscó su muerte después de esta respuesta, / y al entrar en la ciudad de la que él era natural, / dio gritos muy fuertes y se arañó el rostro. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Dio muchas voces y dijo que el chico la había forzado / en el camino, y que la había golpeado y deshonrado / y que la había sacado [fuera] del camino por el pelo, / de modo que nadie pudo ayudarla a pesar de los gritos que daba. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Los parientes de la chica se quejaron ante / la justicia y esta prendió al muchacho / sin averiguar la verdad y lo llevaron a la horca. / Él, al darse cuenta de que lo iban a ahorcar, / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Rezó, llorando intensamente, / y dijo: «¡Ay, Santa María de Villasirga! Cuando / estuve en tu iglesia, compré con mi dinero / un buen sillar para tu obra y te lo di. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Por eso, Virgen Gloriosa, Madre de Gran Piedad, / no mires mis pecados, sino que, Señora, por tu bondad, / mira cómo muero injustamente, pues tú conoces la verdad / de este hecho que me imputan. Si yo no soy culpable, / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Muestra aquí uno de tus milagros, ¡Ay, Virgen Toda Llena de Santidad, / abogada de los pecadores, vida de todos los santos!. / Si tú, Señora Poderosa, alguna vez fuiste servida / por mí siquiera un poco, haz esto que te ruego». / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

En cuanto hubo hecho su oración, le ataron / las manos por detrás e inmediatamente lo ahorcaron / y sus parientes lloraron por él muy intensamente. / Y así estuvo aquel día el muchacho colgado. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Pero la Virgen Gloriosa, que es solicitada por los pecadores / y que muy gustosa los socorre en sus penurias, / enseguida, la verdaderamente santa, madre y señora de las señoras, / trajo aquel mismo sillar que él había comprado / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Cuando había ido a Villasirga, así como ya hemos contado, / y lo puso bajo sus pies, tal como verdaderamente supimos, / y esta señora que mencionamos lo mantuvo vivo y sano / aquel día y la noche, y protegido de todo mal. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Al día siguiente, sus parientes y otra gente de la ciudad / llegaron a la horca / para descenderlo / y vieron debajo el sillar, además, oyeron cómo hablaba / en su presencia, diciendo: «Alabado / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Sea Dios, pues estoy vivo, porque así lo quiso la Virgen Santa / María de Villasirga, pues su piedad es tanta / que abastece a todo el mundo y acrecienta nuestro bien, / y gracias a ella estoy vivo, aunque esté colgado». / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Cuando todos lo oyeron hablar, tan animado, / le cortaron la soga y después de descenderlo, / le preguntaron cómo había sido (aquello) y él contó / la verdad sobre este hecho, sin negar nada. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

Cuando conocieron toda la verdad, tal como habéis oído, / se quedaron tan maravillados que nunca visteis nada igual / y todos dieron alabanzas a la que nos hace de tristes / volvernos alegres y satisfechos, pues así suele hacer. / *Quien a Santa María sirva de buena gana...*

CSM 356

De cómo Santa María del Puerto hizo bajar un puente de madera por el río Guadalete para las obras de su iglesia que estaba en construcción, pues no tenían madera con que trabajar

No es nada extraño que sepa de construcción / *la madre del que hizo el mundo, del que es señora.*

Sobre esto voy a contar un milagro que sucedió en el Puerto (de Santa María) / y que hizo Santa María, madre de aquel que por nosotros / sufrió pasión y muerte en la cruz y que nos arrancó / de las manos del diablo artero, nuestro enemigo. / *No es nada extraño que sepa de construcción...*

Esto sucedió cuando estaban construyendo la iglesia de aquel lugar, / según oí, y tenían bastante cal, por lo que supe, / y piedra y arena y también agua, / pero no tenían madera, que era de lo que andaban peor / *No es nada extraño que sepa de construcción...*

Que de cualquier otra cosa que necesitasen, / pues tenían suficiente de todo, por lo que trataban / de conseguirla como fuese; pero esta santa mujer / los sacó de aquella dificultad, porque todo lo sabe. / *No es nada extraño que sepa de construcción...*

Para hacer que las obras acabasen bien y sin problema, / hizo venir una gran riada que pasó por el portal / y que traía un puente de madera, / entero como solía estar, nunca nadie vio uno mejor. / *No es nada extraño que sepa de construcción...*

Lo hizo llegar por el río Guadalete, y no miento, / y tal como estaba llegó hasta allí / donde hacían la iglesia, para conseguir que las obras / se acabasen en el plazo que el maestro mayor / *No es nada extraño que sepa de construcción...*

Había calculado acabar, por lo que sé, / en el plazo que le había dado el rey; / pero no lo hubiese conseguido, como de verdad supe, / si la Virgen no le ayudase de esta forma. / *No es nada extraño que sepa de construcción...*

Y cuando vieron llegar el puente hasta aquel lugar / para ayudarlos, enseguida fueron a cogerlo. / Después dieron alabanzas a Santa María, / diciendo: «Bendita seas, Santa mayor que cualquier [otro] santo». / *No es nada extraño que sepa de construcción...*

CSM 357

De cómo Santa María del Puerto curó a una mujer que había ido a su casa en romería y que tenía la boca y los miembros torcidos, y comienza así:

Así como el demonio retuerce los miembros de los hombres por sus pecados, / *así los endereza la Virgen cuando son confesados.*

Sobre esto hizo un milagro aquella que es llamada / Jardín del Edén en su iglesia del Puerto (de Santa María) / por una pobre mujer que tenía la cara completamente torcida / y la boca y los ojos tenía con estrabismo. / *Así como el demonio retuerce los miembros de los hombres por sus pecados...*

Esta mujer se llamaba doña Sancha y había venido / allí para recobrar la salud, pues estaba afligida / por aquel enorme dolor que padecía desde hacía mucho tiempo, / que no podía comer, ni siquiera tragar tres bocados. / *Así como el demonio retuerce los miembros de los hombres por sus pecados...*

Entró en la iglesia de esta Reina Santa, / llorando intensamente y diciendo: «Señora, auxíliame enseguida, / pues en tal aflicción como esta solo tú eres medicina; / si no, date cuenta de que ahora se acaban mis días». / *Así como el demonio retuerce los miembros de los hombres por sus pecados...*

En cuanto dijo esto, puso candelas ante el altar / y estuvo allí nueve días. Al acabar su novena, / la liberó la Virgen Santa, lo mismo que liberan de las cadenas / los reyes a sus prisioneros para que no sean ajusticiados. / *Así como el demonio retuerce los miembros de los hombres por sus pecados...*

Así, todo el rostro y la boca le puso como lo tenía antes, / hermoso y sano como nunca lo había tenido. / Entonces, aquella gente que había llegado allí, / encontró que sus milagros estaban entre los más preciosos. / *Así como el demonio retuerce los miembros de los hombres por sus pecados...*

CSM 358

Cómo Santa María del Puerto mostró, por virtud suya, un lugar donde había muchas piedras labradas, que usaron para su iglesia

Quien en la necesidad siempre acude / *no es de extrañar que a sí misma se ayude.*

Esto hizo en El Puerto, que con su nombre es llamado, / un gran milagro la Gloriosa, que será por mí contado, / en las obras de su iglesia que hacían por orden / de don Alfonso, que es su rey, como todos saben. / *Quien en la necesidad siempre acude...*

Allí trabajaban bien quinientos hombres cada día / y traían muchos sillares para hacer los cimientos; / pero el mar estuvo mucho tiempo revuelto a causa de fuertes vientos / de modo que ni siquiera la menor de las piedras podía [ser] traída, / *Quien en la necesidad siempre acude...*

Ni con barcos ni con instrumentos, ni con magia ni con maña. / Entonces dijo el maestro Alí, un hombre de la cuadrilla: / «Yo os mostraré una piedra de grandes dimensiones / que si tuvieseis muchas (como ésa), el trabajo avanzaría mucho / *Quien en la necesidad siempre acude...*

En poco tiempo». Entonces se la mostró y la sacaron del fondo / de la tierra y cuando vieron que era cuadrada y no redonda, / [empezaron a] cavar y encontraron bastantes otras semejantes, / de modo que la obra enseguida se podía ver desde muy lejos. / *Quien en la necesidad siempre acude...*

Cuando el maestro Alí vio esto, aunque era moro, / comprendió que la Virgen tenía aquellas piedras / tan bien guardadas como un tesoro, que eran tan preciadas como el oro / para poder trabajar con rapidez y no con piedras pequeñas. / *Quien en la necesidad siempre acude...*

Entonces, cuando todos vieron que así se encontraron / aquellos bloques bajo tierra, grandes y cuadrados, / la obra se hizo muy pronto y las paredes [quedaron] igualadas / y las torres acabadas, esto es cosa bien conocida. / *Quien en la necesidad siempre acude...*

Dieron alabanzas por ello a la Gloriosa Virgen, / que quiso hacer para sí una iglesia elegante y muy hermosa / y sólida, en la cual pudiese acogerse la gente temerosa, / porque antes no tenían [lugar] en que protegerse. / *Quien en la necesidad siempre acude...*

CSM 359

De cómo Santa María del Puerto se compadeció de una mujer que vino a su iglesia en romería porque le habían hecho prisionero a un hijo; y lo liberó de aquella tierra de moros y lo puso a salvo

Las manos de la Virgen Santa que tocaron / a Jesucristo, muy bien pueden liberar a los presos de su prisión.

Sobre esto ocurrió un gran milagro, en un lugar / que se conoce como El Puerto de la Virgen sin igual, / a un hombre que había llegado a Jerez para vivir allí / con su mujer y sus hijos, que él amaba / *Las manos de la Virgen Santa que tocaron…*

De corazón más que a ninguna otra cosa. Y desde que llegó a aquel lugar / llevaba una vida muy correcta, por lo que supe, / y era muy buen vecino para cuantos vivían allí / en San Salvador, que era el nombre de la parroquia. / *Las manos de la Virgen Santa que tocaron…*

Este (hombre) tenía dos hijos, Domingo se llamaba / el mayor y el otro, Pedro, que era el menor. / Ambos lo obedecían siempre, lo cual agradaba mucho / y con razón a aquel hombre bueno. / *Las manos de la Virgen Santa que tocaron…*

Un día sucedió que envió al mayor / a ver una viña que acababa de plantar, / pero cuando estaba allá, lo hicieron prisionero / y lo llevaron a Ronda para pedir un rescate por él. / *Las manos de la Virgen Santa que tocaron…*

Después, lo pusieron en almoneda / y fue comprado por un moro que pagó por él el precio / que le pidieron; sin hacer nada más, inmediatamente / lo mandó a la caravana [que iba] a Algeciras. / *Las manos de la Virgen Santa que tocaron…*

Y cuando lo estaban llevando allá, la Virgen que nos ampara / lo tomó de la mano y le dijo: «No temas nada, / pues yo voy a ponerte a salvo, ya lo verás, / y muy pronto [te dejaré] en casa de tu padre, sin daño y sin peligro». / *Las manos de la Virgen Santa que tocaron…*

Pero el padre y la madre creyeron que sin duda se iban a morir / por la pena de aquel hijo, e hicieron un estadal / y entonces se fueron al Puerto de la Señora Espiritual / y le pidieron por aquel hijo, llorando con devoción. / *Las manos de la Virgen Santa que tocaron…*

En esto, vieron venir a su hijo / Pedro, el menor, que enseguida les contó que / Domingo había venido a casa, / que era cierto y que, si volviesen, allí lo verían. Entonces, inmediatamente / *Las manos de la Virgen Santa que tocaron…*

Se fueron sin demora, y encontraron a su hijo / con un par de grilletes enormes; al día siguiente, / regresaron con él al [Puerto de] Santa María y le dieron tantas / alabanzas, que se oía el sonido desde muy lejos. / *Las manos de la Virgen Santa que tocaron…*

CSM 360

Esta es de loor de Santa María

Alabar debemos a la Virgen porque siempre nos consigue / *el amor de Dios y se afana para salvarnos de su ira.*

Pues como ella es de Dios hija y criada y amiga, / al rogarle que nos ame, Dios no tiene nada que decir, / y como él es su hijo, aunque es juez del mundo, / que gracias a ella nos perdone no debe ser cosa rara. / *Alabar debemos a la Virgen porque siempre nos consigue...*

Y cuando Dios quiso ser hombre haciéndose carne en ella, / en ese momento nos hizo parientes suyos, para amarnos por ella / y por esta misma razón, debe ella despreocuparse / de guardarnos del demonio, que nos engaña con [malas] artes. / *Alabar debemos a la Virgen porque siempre nos consigue...*

Además, ¿qué dirá Dios Padre a su hijo el grave día / del juicio, cuando le muestre la cruz donde encontró la muerte / y las heridas de su cuerpo que sufrió para consolarnos / a nosotros? Nunca se mostró ni mostrará tamaña piedad. / *Alabar debemos a la Virgen porque siempre nos consigue...*

Y, además, ¿cómo puede estar enojado Dios con nosotros / cuando su madre le muestre los pechos con que fue criado / y le diga: «Hijo, en nombre de estos (pechos) te ruego que este mi pueblo / sea perdonado y [permanezca] en tu compañía»? */ Alabar debemos a la Virgen porque siempre nos consigue...*

Por todo esto te ruego, Virgen Santa Coronada, / ya que tú eres de Dios hija, madre y nuestra abogada, que por ti, Dios [me] conceda la gracia / de que pueda expulsar de España a la secta de Mahoma. */ Alabar debemos a la Virgen porque siempre nos consigue...*

CSM 361

De cómo Santa María hizo que en las Huelgas de Burgos una imagen suya se revolviese en la cama en donde la habían acostado

Nadie debe dudar ni discutir / *que puede haber santidad en la imagen de la Virgen.*

Sobre esto, amigos míos, voy a contaros un milagro muy grande / que sucedió en la ciudad de Burgos y sé muy bien que / esto fue verdad, pues así me lo demostraron. / Por eso quiero hacer un buen cantar sobre aquello, / *Nadie debe dudar ni discutir...*

En alabanza de la Virgen Santa, la señora de muy gran prestigio, / que hizo en el monasterio de las Huelgas, que mandó hacer el rey don Alfonso de Castilla[200], aquel que por primera vez / venció a los moros para acrecentar la fe en Dios. / *Nadie debe dudar ni discutir...*

A aquel monasterio, por lo que supe yo, / don Alfonso, su bisnieto, regaló una imagen / de la Virgen Santa María, pues aquel rey era muy devoto / suyo, así que allí la mandó colocar. / *Nadie debe dudar ni discutir...*

A esta (imagen) le concedió Dios tal santidad, por lo que supe, / que las monjas que vivían en aquel lugar / solían pedirle confiadas / que les cumpliese sus ruegos y no paraban / *Nadie debe dudar ni discutir...*

De solicitárselo. La Virgen espiritual, inmediatamente / actuaba a través de su imagen como si fuese de carne (y hueso), / pues les ofrecía su consuelo, las guardaba de mal / y les hacía recobrar la salud en sus enfermedades. / *Nadie debe dudar ni discutir...*

Además, estaba tan bien hecha y con tan humilde semblante / que cualquiera que la veía, gran devoción ponía / en ella. Por eso todas las monjas muy de corazón / la honraban y la servían lo más que podían. / *Nadie debe dudar ni discutir...*

Una vez sucedió que en la noche de Navidad, cuando / la santa Iglesia celebra la gran fiesta, que las monjas / prepararon un lecho muy rico y pusieron allí la imagen / como si se tratase de una mujer, y allí la acostaron / *Nadie debe dudar ni discutir...*

Como si fuese una mujer recién parida. Las monjas se dispusieron todas / alrededor de aquel lecho con gran satisfacción, / mirando aquella imagen, y vieron cómo le cambiaba el color / de la cara y cómo se revolvía de un lado a otro. / *Nadie debe dudar ni discutir...*

Entonces todo el convento se puso a llorar fuertemente / porque Dios había querido mostrarle tal maravilla / por su bendita madre, en la que él quiso encarnarse / tal noche como aquella, para nacer por nosotros sin dolor. / *Nadie debe dudar ni discutir...*

Entonces todas las monjas se levantaron cantando muy bien: / «Santa Virgen sin mancha, que por bondad y por sensatez / hiciste que Dios Padre, que tiene en sí todo el mundo / y que contiene todo el cielo, que pudiese en ti caber». / *Nadie debe dudar ni discutir...*

---

[200] Se trata de Alfonso VIII, llamado «el de Las Navas» o «el Noble» (1155-1214), que fue rey de Castilla entre 1158 y 1214. Hijo de Sancho III y Blanca Garcés de Pamplona, derrotó a los almohades en la batalla de Las Navas de Tolosa, librada en 1212.

CSM 362

De cómo Santa María le devolvió la vista a un orfebre en Chartres

Santa María bien puede dar la vista al ciego / pues es capaz de iluminar las almas [llenas] de pecado.

Sobre esto quiero contaros ahora / un milagro muy hermoso que hizo en Francia / la Virgen Santa María, pues hizo ver a un ciego / en la ciudad de Chartres, tal como os voy a contar. / *Santa María bien puede dar la vista al ciego...*

Este ciego había sido orfebre, que no había otro mejor / en todo el reino de Francia ni en las tierras de alrededor, / y siempre encontraba gran placer en servir a la Virgen. / Había hecho una arqueta de oro, finamente trabajada / *Santa María bien puede dar la vista al ciego...*

Para llevar siempre las reliquias en procesión. / La había vendido en la catedral de Lyon / y no la ha había vendido cara pues la consideró una ofrenda / cuando supo que allí habrían de meter las reliquias. / *Santa María bien puede dar la vista al ciego...*

Esta era aquella arqueta de la que ya os he hablado, / que llevaban por el mundo para poder ganar algo, según encontré / escrito, ya que la ciudad se había incendiado, como también / conté, y [ardió] toda la iglesia, excepto el altar[201] / *Santa María bien puede dar la vista al ciego...*

Donde estaban las reliquias. Inmediatamente, / el deán de allí las cogió corriendo / y las llevó por todas partes y sufrió muchas penalidades / por poder conseguir con ellas algo / con lo que pudiesen reconstruir / *Santa María bien puede dar la vista al ciego...*

La iglesia que habían perdido. Y Santa María hizo / muy grandes milagros por ellas, como ya os dije en otra ocasión, / pues allí estaban las reliquias de esta señora de gran valía / y Dios quería mostrar grandes milagros a través de ellas. / *Santa María bien puede dar la vista al ciego...*

Andando así por aquellas tierras, llegaron a Chartres / donde estaba aquel orfebre ciego, quien, al oír / contar cómo estaba hecha la arqueta, enseguida dijo: / «Por Dios, esa es la arqueta que hice yo antes de quedarme ciego». / *Santa María bien puede dar la vista al ciego...*

Enseguida mandó a unos hombres suyos que lo llevasen allá, / diciendo: «Si llego hasta allá, tengo la confianza en Dios / y en su bendita madre que veré por estos ojos míos, / que por culpa de mis muchos pecados quedaron cerrados». / *Santa María bien puede dar la vista al ciego...*

En cuanto estuvo ante el arca, se postró y le pidió / piedad, llorando fuertemente. Y el agua / con la que habían lavado el arca se echó por el rostro y [entonces] vio / mucho mejor de lo que veía antes y empezó a gritar, / *Santa María bien puede dar la vista al ciego...*

---

[201] Se refiere a lo que cuenta la CSM 35.

Diciendo: «Santa María, madre del Buen Rey Jesús, / puesto que veo con mis ojos, bendita seas tú. / Y ya que me has hecho este favor, cuando lo necesite, / cuando tu hijo [esté] juzgando severamente, no dejes de defenderme». / *Santa María bien puede dar la vista al ciego...*

CSM 363

De cómo Santa María liberó de la prisión a un caballero a causa de una cantiga que había hecho al conde Simón[202], que lo había hecho prisionero

En buen momento vimos a esta señora que alabamos, / *que nos socorre nada más la llamamos.*

Había un trovador en Gascuña que trovaba / al conde Simón y a [otros] muchos, de modo que la gente se quejaba de él, pues decían que los injuriaba / más que cuántos somos en el mundo y cuánto podamos vivir. / *En buen momento vimos a esta señora que alabamos...*

El Conde Simón era un conde rico y poderoso / y le dijo a uno de sus hombres, que no era perezoso: «Ve enseguida a prender a aquel endemoniado trovador / y busca una prisión terrible para encerrarlo». / *En buen momento vimos a esta señora que alabamos...*

El (trovador) iba por un camino tranquilamente, / y llegó el servidor y lo apresó a escondidas / y se lo llevó al conde y enseguida fue arrojado / en la prisión donde yacen aquellos que no nos gustan. / *En buen momento vimos a esta señora que alabamos...*

El Conde Simón había jurado muchas veces / que al día siguiente mataría al trovador, / pero nuestra abogada, [Santa] María Reina, / a veces desbarata aquello que pensamos. / *En buen momento vimos a esta señora que alabamos...*

El (trovador), al verse en prisión, creyó que iba a morir / y llamó a Santa María para que lo ayudase, / y juró que mientras viviese, / trovaría en honor de su amor (de la Virgen), como nos trovamos. / *En buen momento vimos a esta señora que alabamos...*

Cuando el trovador acabó su oración / se encontró en la cima de un monte, cerca de una ermita / de la Virgen Santa María, que le había dado la vida / y lo liberó de la muerte que todos dábamos por segura. / *En buen momento vimos a esta señora que alabamos...*

[202] Tal vez Simón IV de Montfort, muerto en 1218, que combatió a los albigenses o su hijo, Simón de Montfort, Earl of Leicester (muerto en 1265).

CSM 364

De cómo Santa María del Puerto salvó a treinta hombres que cavaban tierra para su iglesia, y les cayó una torre encima y nos les pasó nada

Quien corre riesgo en su cuerpo por servir a la Virgen, / de todo peligro lo guarda, pues es señora de cordura.

Sobre esto voy a contar un milagro que sucedió en el Puerto, / que llaman de la Gloriosa, que está cerca del Mar Mediterráneo / que está cerca del Grande y que tiene la tierra en su seno / y circunda el mundo[203], como dicen las escrituras[204]. / *Quien corre riesgo en su cuerpo por servir a la Virgen...*

Allí estaban haciendo una iglesia para esta Señora Santa / en la que trabajaba mucha gente, todos de muy buena gana. / Hacían cimientos muy profundos, para que la obra / se mantuviese más firme, y enteramente de piedra dura. / *Quien corre riesgo en su cuerpo por servir a la Virgen...*

Habían hecho [una zanja] tan profunda que quien la viese / creería que nadie podría salir de allí / si se cayese dentro, sino que podía creer que moriría, / porque el lugar era muy profundo y la zanja muy oscura. / *Quien corre riesgo en su cuerpo por servir a la Virgen...*

Allí estaban cavando un día treinta obreros, / bajo una esquina de la torre, para ganar su jornal, / y la torre, que estaba levantada sobre terrones, / se cayó encima de ellos, pero no se preocuparon en absoluto / *Quien corre riesgo en su cuerpo por servir a la Virgen...*

Porque la Virgen Gloriosa, a cuyo servicio trabajaban en su iglesia, y de muy buena gana, / los protegió de tal forma que no sufrieron ningún daño / en ningún miembro de su cuerpo, ni siquiera en una articulación. / *Quien corre riesgo en su cuerpo por servir a la Virgen...*

Al contrario, quedaron tan sanos como cuando habían entrado allí / (Faltan los cuatro versos siguientes).

Y si antes trabajaban bien, después trabajaron mejor, / de modo que en muy poco tiempo acabaron la iglesia, / tan hermosa y sólida que cuantos la vieron / decían que no había otra igual en toda extremadura. / *Quien corre riesgo en su cuerpo por servir a la Virgen...*

---

[203] A veces se representaba la tierra como un disco rodeado del océano con cuatro ensenadas: el Mar Mediterráneo, el Mar Rojo, el Golfo Pérsico y el Mar Caspio.

[204] Los escritos («a escritura» dice el texto) se refieren a las Etimologías de Isidoro, que aplica el nombre a una interpretación etimológica: «Mediterraneus, quia per mediam terram usque ad orientem perfunditur, Europam et Africam Asiamque disterminamus» («Mediterráneo, porque por medio de la tierra, se extiende hacia oriente, separando Europa, África y Asia»). De ahí la denominación de «Mar Terrẽo», «Terrenal», «que está en la tierra». De la misma fuente deriva la descripción del Océano, que rodea y abarca la redondez del Orbe, como se ha señalado.

CSM 365

Esta trescientas sesenta y cinco es de cómo Santa María sacó de dudas a un fraile novicio del monasterio de Fontfroide en Narbona, que decía que el alma no era nada

Bien saca Santa María por su gran piedad / al pecador de dudas y de equivocaciones.

Sobre esto, me gustaría contaros un milagro / que mostró Santa María por un monje novicio / que pertenecía a un monasterio llamado de Fontfroide[205], / que está en el arzobispado de la ciudad de Narbona. / *Bien saca Santa María por su gran piedad...*

Este monje, por la locura en que lo traía el demonio, / en su corazón, noche y día, creía / que el alma no era más que un viento / que pasa muy rápidamente y que se deshace como el humo. Realmente, / *Bien saca Santa María por su gran piedad...*

Creía firmemente que esto era así. / Andaba tan confuso por este sentimiento que le había inoculado el demonio, / que dudaba siempre y muy seria- / mente, de día y de noche, a causa de su insensatez. / *Bien saca Santa María por su gran piedad...*

Pensaba tanto en esto que dijo tajantemente / que no quería vivir más en la orden, «Porque, así Dios me valga, / - dijo él-, si el alma es esta insignificancia, / prefiero andar por ahí despreocupado, haciendo mi voluntad». / *Bien saca Santa María por su gran piedad...*

Una noche, mientras dormía, pensó en cómo salir / del monasterio y de la orden de modo que nadie lo viese. / Se vistió y se calzó, pues no pararía hasta cumplir / su deseo. Por haber cometido tal fechoría / *Bien saca Santa María por su gran piedad...*

Se le apareció la Gloriosa, en compañía de muchos ángeles, / que llevaban el alma de un pobre bueno y sin maldad, / al cielo, con tanto resplandor y [tanta] alegría, / que no podría describirlo. Y ella dijo: «Parad, parad, / *Bien saca Santa María por su gran piedad...*

Y este monje, que está tan alocado / que cree que el alma no es nada, (comprenderá) que de las alturas / descendió mi hijo y sufrió una penosa muerte por ella (el alma), / y quien no cree esto, miente y dice gran falsedad. / *Bien saca Santa María por su gran piedad...*

Al ver esto el monje, se sintió muy culpable / y volvió al dormitorio y quedó muy contento / por aquella visión que había visto, y fuera de toda duda, / vivió siempre en su orden con bien y humildad. / *Bien saca Santa María por su gran piedad...*

---

[205] La abadía de Fontfroide es una abadía francesa del departamento de Aude, cerca de Narbona. Fundada como benedictina en el siglo XI (1093) por el vizconde de Narbona, se sometió al císter en 1145. La abadía hizo frente a los albigenses y durante la cruzada fue el centro de la ortodoxia frente al catarismo, lo que redundó en el aprovechamiento de las expropiaciones a los señores cátaros. Pierre de Castelnau, monje de la abadía, fue legado del papa Inocencio III para combatir la herejía cátara (1203), aunque fracasó en su misión ante Ramón VI, conde de Tolosa, al que excomulgó. Fue asesinado cerca de Saint-Gilles, se dice que a manos de un hombre del conde de Tolosa. Su muerte provocó que en marzo de 1208, Inocencio III declarara la cruzada en tierras occitanas.

CSM 366

[Esta 366 es de cómo Santa María del Puerto hizo que don Manuel cobrase un azor que había perdido]

Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores», / hizo un maravilloso milagro por unos cazadores.

Sobre esta cuestión, hizo algo realmente extraordinario / en Sevilla, en aquel tiempo en que estaba allí / el rey, que había llegado de Granada, de la guerra / contra los moros que la poblaban y vivían allí, / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

Con otros muchos jinetes que habían llegado de África, / pues todos sufrieron un gran quebranto / como nunca antes habían sufrido / en los sembrados de cereales, las huertas y las viñas y en cuanto pudieron encontrar. / Después de esto, el rey con sus guerreros, / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

Después de haber llevado a cabo estos hechos, volvieron para Sevilla. / El rey cayó terriblemente enfermo, / pero se curó gracias a la piedad de la que es madre e hija / de Dios, que ya lo había curado antes de grandes males. / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

Y mientras se restablecía, don Manuel, su hermano, / llegó allí y cayó enfermo, y cuando se curó y se sintió sano, / cogió uno de los halcones que habían mudado en verano / y se fue de caza, que es uno de los más deleitables deportes del mundo. / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

A aquella cacería llevó a pocos caballeros, / pero llevó mucha otra gente, muy buenos halconeros, / que llevaban sus halcones de garza y también grulleros, / pero antes de regresar, perdió uno de los mejores, / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

Que se escapó volando para el otro lado del Guadalquivir, / de modo que lo perdieron. Y lo buscaron / durante casi tres semanas, y pregonándolo siempre, / creyendo que lo había encontrado algún labrador de esos / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

Que los encuentran a veces y los esconden / y luego los venden a escondidas, para no ser reconocidos. / Por eso el Infante mandó que avisasen / a sus halconeros y cogió luego dos de los más diestros / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

Y salió con ellos de caza a la llanura de Tablada, / en frente a la aldea que llaman Coria; / y vieron del otro lado, en el Aljarafe, un ave perseguida / por un halcón de los montadores, / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

Que iba a atraparla. Inmediatamente reconocieron el halcón, / que era el que habían perdido, y se fijaron / y vieron como el halcón y el ave descendieron / y cayeron a tierra. Pero aquellos que saben / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

Reconocer las aves, se dieron cuenta de que era un doral. / Don Manuel y todos [los demás] pidieron ayuda / a la Virgen del Gran Puerto, de la que habían oído hablar mucho, / y que, si les concedía recuperar el halcón, que de cera / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

Muy gustosamente mandarían hacer otro halcón / y que con alabanzas lo pondrían sobre el altar de su iglesia. / En cuanto dijeron esto, llamaron lo más fuerte que podían / al halcón para que regresase, pero aunque daban muy grandes gritos / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

Para llamarlo, ni por las buenas ni por las malas / quería volver, pues los halcones, mientras no se hartan / de la caza que han conseguido, con miedo a que los engañen / y se la quite aquel que lo lleva, tratan de disfrutar / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

Comiendo todo lo que pueden. Pero don Manuel, con astucia / para recuperar aquel halcón, se alejó de la compañía / y lo llamó muy fuertemente y, sucedió algo maravilloso, / pues el (halcón) llegó hasta él en un campo donde unos campesinos / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

Estaban arando con sus bueyes. El halcón cruzó inmediatamente / el río Guadalquivir, con el doral que traía / y lo dejó ante el Infante, que alabó mucho a la Reina / de los Cielos, Santa María, que es Señora de las Señoras. / *Aquella que en nuestros cantares llamamos «Flor de las flores»...*

CSM 367

De cómo Santa María del Puerto curó al rey don Alfonso de una enfermedad muy grave por la que se le hinchaban tanto las piernas que no le cabían en las calzas

Grandes milagros hace Santa María, / y hermosos, a quien a ella se confía.

Pues aquel que se dice suyo, / y la sirve y la ama, / aunque se encuentre en la cama / con fuertes dolores, ella lo cura siempre. / *Grandes milagros hace Santa María...*

Sobre esto quiero que conozcáis un milagro / muy grande que hizo [aquella de la] que todos / esperáis piedad y en la cual la encontráis / en todo momento, de noche y de día. / *Grandes milagros hace Santa María...*

Esto sucedió al rey de Castilla / y de Santiago de Compostela / cuando iba a ver la hermosa iglesia / que había mandado hacer en Andalucía, / *Grandes milagros hace Santa María...*

Que en muy poco tiempo quedó acabada / en honor de la Virgen Coronada / y rodeada por un muro y con torres, / de acuerdo a lo que merecía el lugar. / *Grandes milagros hace Santa María...*

Aquel rey había enfermado en Sevilla / de una enfermedad extraordinariamente grave, / de la que se curó gracias a aquella que destruye / al demonio, lleno de perfidia. / *Grandes milagros hace Santa María...*

Cuando se curó de esta enfermedad, / al rey le dieron ganas / de ir a aquel lugar en el que hay tanta santidad / y en romería / *Grandes milagros hace Santa María...*

Se dirigió allá por mar y por tierra. / Y aunque el tiempo era muy adverso, / lo guio muy bien aquella que no falla / a quien la sirve bien y sin aspavientos. / *Grandes milagros hace Santa María...*

Cuando el rey iba por el mar, le hincharon / tanto ambas piernas y se le pusieron / tan rojas que todos creían / que tarde se iba a curar de aquella enfermedad, / *Grandes milagros hace Santa María...*

Pues se le habían hinchado de tal forma, / que no le cabían en las botas. / Además, se le agrietaba la piel / y supuraba un líquido amarillo. / *Grandes milagros hace Santa María...*

Pero el rey, que tenía puesta toda su esperanza / en la Virgen, sin sombra de duda, / no quiso que esto lo retrasase / y se dirigió al Puerto en cuanto pudo. / *Grandes milagros hace Santa María...*

El viernes llegó a la iglesia / de esta Virgen que bendita sea / y con esta terrible enfermedad / se dirigió a su altar para hacer una vigilia. / *Grandes milagros hace Santa María...*

Cuando los clérigos empezaron a cantar / los maitines, que los cantaron muy bien, / ambas piernas se le deshincharon / y se curó de aquella enfermedad. / *Grandes milagros hace Santa María...*

Y el rey y sus acompañantes, / que vieron tal maravilla, / alabaron mucho a la que nos consigue / de Dios salud y nos da alegría. / *Grandes milagros hace Santa María...*

CSM 368

De cómo Santa María del Puerto curó a una mujer de una culebra que traía en el vientre desde hacía bien tres años

Así como la Virgen nos da maneras para que hagamos / *el bien, también nos muestra cómo no suframos daño.*

Sobre un asunto como este, os voy a contar un milagro / muy grande, que hizo la Virgen, la que quiere que yo vaya / en su compañía y que mande al demonio / al infierno a su morada del infierno, donde nunca lo veamos. / *Así como la Virgen nos da maneras para que hagamos...*

Una mujer vivía cerca de Santa María / Mayor de Córdoba[206], y así se llamaba, / y sentía y creía que dentro de su cuerpo / tenía una serpiente, lo que nos asustó mucho. / *Así como la Virgen nos da maneras para que hagamos...*

Con esta aflicción cruzó toda Extremadura y llegó a Castilla, y le sucedió / tal aventura que en sueños le dijeron: «Locura / cometes si no vas a Silos, donde vivo, / *Así como la Virgen nos da maneras para que hagamos...*

Porque allí fui abad; y te aconsejaré / para que puedas curarte, pues no te digo / esto en broma, pues aquella que es espejo de todos nosotros santos y que por Señora tenemos / *Así como la Virgen nos da maneras para que hagamos...*

Guiará tus asuntos para que seas curada». / Y ella se fue a Silos y cuando llegó, / también le dijeron en sueños: «Todavía no has acabado / tu romería, según nosotros creemos. / *Así como la Virgen nos da maneras para que hagamos...*

Si quieres perder dolores y penas, / ve a Santa María, que llaman del Puerto, / que queda entre dos mares y cuando llegues, / enseguida tendrás respuesta, de esto no tenemos duda». / *Así como la Virgen nos da maneras para que hagamos...*

Al día siguiente, la mujer se puso en camino, / y cuando llegó al Puerto de la Verdadera Señora, / hizo su vigilia y, al quedarse sola, / mientras dormía, vio en sueños a quien le dijo: «Vayamos / *Así como la Virgen nos da maneras para que hagamos...*

A Cádiz en cuanto llegue la madrugada, / al templo que llaman de la Santa Cruz, / en la que pusieron a mi hijo, al que engendré, / y obtendrás la salud, pues nosotros rezamos por ti». / *Así como la Virgen nos da maneras para que hagamos...*

Al día siguiente hizo lo que le mandaron / y se metió en una barca que se hizo a la mar / con ella y otros, y cuando divisaron Cádiz / y vieron su iglesia, dijeron: «Alabado sea Dios, / *Así como la Virgen nos da maneras para que hagamos...*

Y la Virgen, su madre, la que no tiene igual». / Entonces la mujer abrió la boca y le salió / una culebra roja, que se parecía / a una anguila gorda, esto es bien cierto. / *Así como la Virgen nos da maneras para que hagamos...*

---

[206] La mezquita cordobesa fue consagrada en 1236, bajo la advocación de la Asunción de la Virgen, dándosele el nombre de Santa María la Mayor.

Cuantos esto vieron, quedaron maravillados / y a Dios y a su madre dieron alabanzas, / y cuando regresaron de Cádiz al Puerto, / alabaron mucho a la Virgen, en cuya bondad confiamos. / *Así como la Virgen nos da maneras para que hagamos...*

CSM 369

De cómo Santa María protegió a una buena mujer de Santarén en peligro porque un alcalde malhechor quería que perdiese cuanto tenía a cambio de una sortija que le había dejado empeñada

Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase / *un pez en el que encontró oro con que pagar por él y por sí mismo,* / *así hizo que su madre, del mismo modo, librase* / *a una desdichada mujer y que la sacase de su aflicción.*

Sobre una cuestión como esta os contaré un milagro, con tal de que me escuchéis atentos, / que hizo Santa María, para que confiéis en ella más que en cualquier otra cosa, / pues nunca ocurrió que a [alguien] que le hubiese costado hacerlo, / que después la Virgen no se lo haya pagado bien. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Esto sucedió en Santarén, a una mujer tendera que vendía su cebada / y que a menudo decía: «De mal guardado está quien Santa María guarda», / y solía decirlo siempre que discutía sobre cualquier cosa, / y con cualquier mercancía que vendiese o comprase. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

En la ciudad había un alcalde de mal genio e iracundo, soberbio y envidioso, / que nunca juzgaba correctamente ningún pleito; además era orgulloso / y siempre estaba tratando de encontrar a cualquiera, / pobre o rico, para poder obtener algún beneficio. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Sucedió un día que los hombres de este alcalde, estando ante él discutían / sobre aquella mujer diciendo que estaba loca y muy mal hablaban de ella por eso. / El alcalde dijo: «¡Quién pudiese hacer que se equivocase / y que no pudiese mantener su palabra y quedase por mentirosa! / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Se me ocurrió una cosa para que la metáis en un aprieto. / Tomad esta sortija mía y dádsela a cambio de cebada, que me traeréis aquí.» / Y envió a dos (hombres), diciéndoles a cada uno que intentasen / robarle la sortija, para encontrarla después. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Ellos así lo hicieron; fueron corriendo y le compraron la cebada / y le dieron la sortija para que la aceptase empeñada hasta que pudiesen pagarle. / Pero uno de ellos no quiso que se quedase el anillo mucho tiempo, / y se las ingenió para robárselo inmediatamente, / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Pues, en cuanto uno de ellos recogía la cebada que la buena mujer le daba, / el otro robaba la sortija de la cama donde la habían dejado, / y volvieron con su señor diciéndole que se alegrase, / y le dieron la sortija, pero [pidiéndole] que no los acusase. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Al día siguiente, el alcalde mandó a los dos muchachos que había enviado anteriormente / para que fuesen corriendo y que le diesen el dinero a aquella buena mujer, / para que le devolviese enseguida la sortija, / y que, si no, que cogiesen todo cuanto tenía la mujer. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Ellos se fueron rápidamente y pagaron el dinero como correspondía / a aquella buena mujer y le pidieron la sortija de oro fino, no de plata, / que tenía una piedra roja, que cualquiera que la viese, / sin duda creería que era un rubí. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

La mujer, al oír esto, fue a buscar la sortija allí donde la había dejado, / pero no pudo encontrarla por mucho que la buscase y quedó muy afligida, / y le pidió a uno aquellos (dos) que rogase al alcalde / que esperase un poco hasta que pudiese encontrarla. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

El alcalde, muy enfadado, dijo que no lo haría, y que le diese la sortija, que tenía el aro de oro, muy bien trabajado y muy hermoso, y la piedra roja, / y que si no se la daba, que le diese de todo lo que tenía / hasta alcanzar el doble del valor de la sortija. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

La mujer, ante esto, llorando con gran aflicción, dijo: «Ay, Virgen Gloriosa, / de mal guardado está, Señora mía, aquel que tu guardas; / por eso, ¡ay, Piadosa!, no permitas, Señora Buena, que llegue a tal desgracia / que caiga en tal pobreza que tenga que mendigar por las puertas». / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Mientras ella decía esto, el alcalde muy soberbio cabalgaba en su caballo / y bajó hasta el Tajo para dar de beber a su caballo en el río y lavar su copete, / y al lavarlo muy enérgicamente, Dios hizo que se escurriese / aquel anillo de su dedo y se cayese al agua. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

El alcalde, al ver esto, volvió a su casa muy triste y preocupado, / y volcó toda su rabia por aquel anillo que había perdido / en la pobre [mujer] / y mandó a uno de sus hombres para que la presionase / hasta que le arrancase todo cuanto tenía. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

La buena mujer sufría tanto en esta situación que no tenía dominio de sí / ni sabía qué hacer y dijo: «¡Ay, Santa María!, tú que eres luz y espejo / donde se reflejan los desdichados, pues nunca hubo nadie que se mirase / en ti, con gran aflicción, que no hallase consuelo». / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Estando ella en gran sufrimiento y haciendo gran duelo, llegó su hija / y le dijo: «Madre, coma y tranquilícese, pues maravilla sería, / si llega a morir con tal sufrimiento, que su alma entre / en el Paraíso, pues nunca entró nadie que se hubiese matado». / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Después de decirle esto, se fue corriendo al Tajo, adonde vendían el pescado, / y preguntó a los de los barcos si, de verdad traían algún pescado. / Uno de ellos dijo: «Yo traigo, para que cene mi mujer, pero lo vendería a quien me lo pagase bien». / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Ella dijo: «¿Y [traes] mucho?» Él respondió: «Por Dios del Cielo, traigo uno solo / que cogí ahora en el río, donde estábamos pescando mi compañero y yo». / Ella le rogó encarecidamente que, por Dios, se lo enseñase / y que pidiese por él todo el dinero que quisiese. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Después de comprar aquel pescado, la muchacha se fue corriendo adonde su madre / y le dijo: «Ay, buena madre, más vale cenar este pescado que estar así lamentándose». / Entonces la madre le mandó que arreglase aquel pescado / y que lo lavase por dentro y lo escamase por fuera. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

La niña lo cogió y lavó aquel pescado y se dispuso a abrirlo / y al abrirlo miró en el interior y vio la sortija dentro y le dijo enseguida a la madre / que había encontrado el anillo, y ella le pidió que / se lo enseñase; al verlo, pidió que no dijese nada. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Al día siguiente, el alcalde llegó colérico y furioso a casa (de la mujer) para prenderla / si no le daba la sortija, aunque le diese el dinero, pues moriría por ella. / Entonces, la pobre (mujer), llorando le dijo que la escuchase, / que se la daría con tal de que le devolviese lo suyo. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Él dijo que estaba de acuerdo. Entonces, ante todo el mundo, ella sacó el anillo del dedo / y se lo dio. Él, al reconocerlo, sintió un gran temor / y le rogó que contase ante todo el pueblo / cómo lo había obtenido, que no callase nada. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Ella lo contó todo, de qué forma lo había conseguido y, después de haberlo contado, / también él contó la verdad, cómo la había engañado y se acusó culpable / y, ante todo el mundo, le rogó que lo perdonase, / y lo suyo, que le había quitado, le devolvió para que lo recuperase. / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

Entonces, toda la gente que se había reunido allí dio grandes alabanzas / a la Virgen Gloriosa, que es la Señora de las Señoras, por aquel hermoso milagro, / y en voz alta decían: «¿Quién habrá que se te asemeje / en proteger a los suyos de (cualquier) daño y que tan bien los defienda?» / *Así como Jesucristo hizo que san Pedro pescase...*

CSM 370

Esta es de loor de Santa María

Alabemos mucho a la Virgen, Santa María, / madre de Jesucristo, de noche y de día.

Debemos de darle más de cien mil alabanzas / pues a Dios plugo, Señor de los Señores, / que se hizo carne en ella y que nuestro dolor / quiso sufrir en sí, como había dicho Isaías. / *Alabemos mucho a la Virgen, Santa María...*

No nos aburramos de servirla, / ni tampoco de temerla y alabarla, pues sabemos / que nos conseguirá, de las faltas que cometamos, / perdón para siempre y vida y alegría. / *Alabemos mucho a la Virgen, Santa María...*

A esta nos dio Dios como abogada, / cuando en ella unió [la condición de] madre e hija, / por eso debe ser por nosotros alabada, / y a tal señora, ¿Quién no la alabaría? / *Alabemos mucho a la Virgen, Santa María...*

CSM 371

De cómo Santa María del Puerto curó a una mujer que había corrido un gran peligro al caerse al mar desde una barca

Tantos milagros hace Santa María en su Puerto / *que, trovando no puedo contar ni unos pocos.*

Pero voy a contar uno de aquellos que hizo hace poco, / muy grande y muy hermoso, esta Reina de Prestigio / en Barrameda, que está muy cerca de Jerez. / Y para que lo sepáis bien, escuchadme con atención. / *Tantos milagros hace Santa María en su Puerto...*

Cuando el rey don Alfonso poblaba aquel lugar / del Puerto de la Santa Virgen y había mandado construir / la iglesia, había llegado allí por mar desde Sevilla / para ver cómo se iba poblando y alegrarse [por ello]. / *Tantos milagros hace Santa María en su Puerto...*

Mucha gente acudía entonces a aquel lugar, / unos en romería, mostrando gran devoción; / otros para poblarlo y tener así su parte / en las tierras que repartiesen, según lo que pudiesen tener. / *Tantos milagros hace Santa María en su Puerto...*

Otros venían para trabajar y ganar así su jornal / que les pagaban por picar piedra o por hacer cal / o por trabajar en la iglesia de la Señora Espiritual, / por lo que (mucha gente) venía allí para vivir. / *Tantos milagros hace Santa María en su Puerto...*

Por eso, por mar y por tierra trataban de llegar allí / muchos desde tierras lejanas y, como oían decir / que resucitaba a los muertos y que a los enfermos curaba / allí la Virgen, querían verlo. / *Tantos milagros hace Santa María en su Puerto...*

Sucedió que llegó una barcaza desde Sevilla / cargada de harina y, como se habían subido (a ella) / una gran cantidad de hombres y mujeres, se sobrecargó de tal modo / que chocó contra unas piedras y se hundió / *Tantos milagros hace Santa María en su Puerto...*

Así que murieron cuantos iban en ella. / Pero una mujer que iba allí, por lo que supe, llamó / a Santa María del Puerto diciendo: «Yo me dirijo a ti, / así que líbrame de la muerte por tu gran poder». / *Tantos milagros hace Santa María en su Puerto...*

En cuanto dijo esto, enseguida se agarró / a un gran saco de harina y se echó encima / boca abajo y, aunque era muy pesado, se volvió tan / ligero como si fuese de paja y no se hundía. / *Tantos milagros hace Santa María en su Puerto...*

Al contrario, iba sobre el agua como si fuese un batel, / con ella encima, más liviana que una pluma y gritando: «Santa María, Madre de Dios, Manuel». / Y así llegó a San Lúcar [de Barrameda], donde la recibió / *Tantos milagros hace Santa María en su Puerto...*

La gente en la orilla. Al conocer los hechos / y cómo había escapado, alabaron mucho / a la madre de Jesucristo, que tiene el mundo en su poder, / y ella se fue al Puerto, a hacer ofrendas a la Virgen. / *Tantos milagros hace Santa María en su Puerto...*

CSM 372

De cómo una mujer de Niebla, que tenía el mal de la rabia, vino al Puerto de Santa María y se le apareció de noche la Virgen y la curó

Más impresionante es que la Virgen quiera / aparecérsele a las personas, que cure a los enfermos.

Sobre esto os voy a contar un gran milagro, si queréis, / que la Virgen bendita hizo por una mujer / en la iglesia del Puerto. A quien quiera oírme, / le diré cómo sucedió, si me escucha con atención. / *Más impresionante es que la Virgen quiera...*

Allí llevaron a una mujer de Niebla / que hacía cinco días, por lo que supe, / que tenía la rabia, según escuché, / y mordía a la gente y que se ponía a ladrar como un perro, / *Más impresionante es que la Virgen quiera...*

Muy fuertemente. Por esta razón, / le ataron las manos y los pies / y habían pasado ya cinco días en los que no / había comido ni bebido, ni podía descansar. / *Más impresionante es que la Virgen quiera...*

Cuando estuvo en la iglesia y vio el altar, / aquella rabia tan grave se calmó / y después de dormir un rato, la Virgen la cogió / de la mano y le dijo: «Vengo a curarte, / *Más impresionante es que la Virgen quiera...*

Y a partir de hoy no tengas miedo de estar enferma, / sino que es necesario que comas y que bebas, / pues yo soy aquella que puede curar / a todos los que me llamen en su aflicción». / *Más impresionante es que la Virgen quiera...*

Entonces se fue la Reina Espiritual / y dejó perfectamente curada de la enfermedad a la mujer, / que pidió de comer y de beber también / y los que estaban allí se lo proporcionaron enseguida. / *Más impresionante es que la Virgen quiera...*

Cuando el marido vio que su mujer había recobrado / el juicio y que estaba perfectamente curada / de aquella rabia mortal, dio alabanzas a la Virgen bendita, que había querido apiadarse / *Más impresionante es que la Virgen quiera...*

De ella. Cuantos estaban en el lugar / dieron muchas alabanzas a la Santa Señora, / la Virgen Gloriosa, Madre del Salvador / Jesucristo, que vino para encarnarse en ella. / *Más impresionante es que la Virgen quiera...*

CSM 373 = 267

CSM 374

De cómo unos almogávares que siempre entraban en los dominios de los moros y eran vencidos hicieron su vigilia en la capilla del alcázar de Jerez prometiéndole una ofrenda, hicieron su cabalgada y ganaron un gran patrimonio

Santa María, la Señora Llena de Todo Bien, desea / *que cuando ayuda a los suyos, que por ellos sea bien servida.*

Sobre esto voy a mostrar un milagro muy grande que me fue mostrado, / hecho por Santa María, de la cual quiso Dios ser nacido; / sucedió en Jerez, en su capilla del alcázar, que fue ganado / a los moros por su gracia, que nunca faltará / *Santa María, la Señora Llena de Todo Bien, desea...*

A quienes desean tenerla. Por eso, unos cuantos soldados de a pie, / almogávares muy buenos, pero un poco ladrones, / con muy buena voluntad habían salido para hacer daño a moros, / pero no podían ganar nada, hiciesen lo que hiciesen, / *Santa María, la Señora Llena de Todo Bien, desea...*

Porque siempre eran descubiertos y fácilmente derrotados. / Cuando se dieron cuenta de que esto sucedía a causa de sus pecados, / enseguida se sintieron muy culpados / y se preocuparon por corregir su vida en adelante. / *Santa María, la Señora Llena de Todo Bien, desea...*

Se pusieron de acuerdo en ir a hacer una vigilia / a la hermosa capilla de la Virgen Santa María / y que al día siguiente harían una cabalgada a algún sitio / y que, si ganasen, que la Virgen iba a tener su parte, / *Santa María, la Señora Llena de Todo Bien, desea...*

La cosa más hermosa y más valiosa que encontrasen. / Por eso la Gloriosa hizo que desbaratasen / una gran caravana de moros y que encontrasen / un [paño] de púrpura, muy rico, hecho con oro y muy bonito. / *Santa María, la Señora Llena de Todo Bien, desea...*

En cuanto lo vieron, no hubo nadie que dijese / que aquel paño tan rico no fuese para Santa María, / y entonces fueron a ofrecérselo y escogieron a quien lo pusiese / en el altar, y era tan grande como él. / *Santa María, la Señora Llena de Todo Bien, desea...*

Después, la Virgen fue muy alabada por aquella compañía / y en adelante, no hubo una vez que hiciesen una cabalgada / en la que no ganasen mucho, porque la Virgen Coronada / consiguió que cada vez que salieron, les mereciese la pena. / *Santa María, la Señora Llena de Todo Bien, desea...*

CSM 375[207]

De cómo Santa María del Puerto curó un caballo de un escribano del rey que se le iba a morir

En todo nos es misericordiosa / *la Señora que todo lo ve.*

Es misericordiosa por su humildad / y por su bondad / socorre con piedad / a quien le solicita misericordia. / *En todo nos es misericordiosa...*

Incluso en las bestias mudas / nos muestra su ayuda, / valiosa y muy conocida, / la Señora que todo lo ve. / *En todo nos es misericordiosa...*

Sobre esta cuestión, un hermoso / y maravilloso milagro / hizo la madre del Glorioso / y llena de misericordia. / *En todo nos es misericordiosa...*

En la ciudad de Sevilla, / que es extraordinariamente grande, / mostró la madre y la hija / de Dios que siempre nos ve, / *En todo nos es misericordiosa...*

A Bonamic, que tenía / un caballo que se le moría, / por eso a Santa María / del Puerto le imploró misericordia [rogando] / *En todo nos es misericordiosa...*

Que, si le devolvía el caballo / vivo, que entonces pondría / uno de cera para que estuviese / ante ella, que todo lo ve. / *En todo nos es misericordiosa...*

Este era un escribano del rey, / que tenía mucha pena / porque sabía que el caballo se moría, y misericordia / *En todo nos es misericordiosa...*

Pidió a la Gloriosa, / que es señora piadosa, / capaz de devolvérselo, / pues nuestras aflicciones ve. / *En todo nos es misericordiosa...*

Y allí donde yacía acostado, / como muerto y ya perdido, / la que es nuestro escudo hizo / que viviese por su misericordia. / *En todo nos es misericordiosa...*

Inmediatamente se levantó / y comió mucha cebada. / Por eso fue muy alabada, / la señora que todo lo ve. / *En todo nos es misericordiosa...*

[207] Cantiga notable también por su factura externa, pues las dos últimas palabras del refrán (*mercee* y *vee*, respectivamente) se repiten, cada una, en secuencias alternas, como *palabra rima* en el verso de vuelta en cada estrofa.

CSM 376[208]

De cómo un hombre llevaba un anillo a don Manuel, hermano del rey, y lo perdió en el camino y Santa María hizo que lo encontrase

La Virgen, cuya misericordia es conocida en todo el mundo, / puede hacer que se encuentre aquello que ya se da por perdido.

Pues no es nada extraño que recomponga, sabedlo bien, / las cosas muy mal paradas aquella que hace que se enderecen / las voluntades de los culpados. Por eso no dejéis, / amigos, de solicitar su ayuda en las dificultades. / *La Virgen, cuya misericordia es conocida en todo el mundo...*

Sobre esto ocurrió una vez un gran milagro / en la ciudad de Sevilla, donde residía / el rey para proteger su tierra, para que fuese bien poblada / y que la flota permaneciese en el mar, para ser más temido. / *La Virgen, cuya misericordia es conocida en todo el mundo...*

Cuando él residía en Sevilla, sucedió que su hermano / don Manuel estaba con él, que lo amaba mucho. / Y cuanto bien le había hecho, no le salió en vano, / pues había pasado su vida a su servicio. / *La Virgen, cuya misericordia es conocida en todo el mundo...*

Por eso el rey lo amaba y con gran razón. / Y un día en que estaban hablando él y el rey, / el rey le mostró un anillo que traía consigo, / hecho con un jaspe muy hermoso, piedra preciosa bien conocida, / *La Virgen, cuya misericordia es conocida en todo el mundo...*

Y le dijo que se la daría. Y cuando don Manuel estuvo / en su posada, el rey inmediatamente, pues no quiso retrasarlo más, / le envió la sortija, engastada en oro, / a través de un hombre de su casa y le dijo: «Salúdame mucho / *La Virgen, cuya misericordia es conocida en todo el mundo...*

A don Manuel y dale este anillo que le he prometido». / Y el hombre se fue, pero no se dio cuenta / de guardar (el anillo) tan bien como debiera y lo perdió / por el camino. Y como si fuese una cosa muda, / *La Virgen, cuya misericordia es conocida en todo el mundo...*

No hablaba nada, pero dijo para sus adentros: / «Muy necesario me es que me valga, Señora, tu piedad, / Santa María del Puerto, y de verdad te prometo / seis libras de cera buena para que arda en tu casa, / *La Virgen, cuya misericordia es conocida en todo el mundo...*

Señora, pero socórreme en esta aflicción tan grave». / Al decir esto, otro hombre que había ido detrás de él, / encontró aquella sortija y bien vio que era / del otro que la llevaba, y al darse cuenta / *La Virgen, cuya misericordia es conocida en todo el mundo...*

De esto, fue detrás de él para preguntarle / si había perdido aquel anillo y entonces, que lo cogiese. / Y el otro se volvió entonces y le dijo que si había encontrado / la sortija, que se la diese y que no se la ocultase. / *La Virgen, cuya misericordia es conocida en todo el mundo...*

[208] Tanto esta cantiga como la siguiente son mencionadas por Ballesteros Beretta, *Alfonso X el Sabio,* en las pp. 299-301.

Entonces, el otro le dio el anillo y le dijo: «Amigo, / no querría que, por mi culpa, perdiera el valor / de un higo; tomadla, pues, porque si fuese otro quien la hubiese encontrado, no veríais / *La Virgen, cuya misericordia es conocida en todo el mundo...*

Esta sortija». En seguida, se fue corriendo con ella / adonde paraba don Manuel, que lo estaba esperando, y se la dio. Después de contarle los hechos, según supe, / volvió a donde estaba el rey y, al contarle todo esto, / *La Virgen, cuya misericordia es conocida en todo el mundo...*

El rey y cuantos estaban allí dieron alabanzas / a la Virgen Gloriosa, que mercedes y amores / nos hace de muchas maneras, aunque somos pecadores, / y que siempre está lista para socorrernos en las dificultades. / *La Virgen, cuya misericordia es conocida en todo el mundo...*

CSM 377

De cómo un rey dio una escribanía de una ciudad a un criado suyo, que tenía muchos contrarios que lo malmetían contra el rey y prometió algo a Santa María del Puerto y se la consiguió

La Virgen Gloriosa siempre ayuda al que confía en ella / *para que venza la mayor valentía y constancia.*

Sobre este asunto hizo un milagro la Reina, / santa María del Puerto, por un hombre que tenía por suyo y que siempre pintaba sus libros muy bien y rápido / de modo que superaba a muchos otros en el oficio de pintar. / *La Virgen Gloriosa siempre ayuda al que confía en ella...*

Por eso, una vez que pintaba una obra muy hermosa / de la Santa Virgen, madre de Dios gloriosa, / el rey, pues era un hombre suyo, prometió que le daría / por amor de la Preciosa Señora, que él mucho amaba */ La Virgen Gloriosa siempre ayuda al que confía en ella...*

Una heredad u otra cosa que pudiese darle / con tal de que realizase muy bien aquella obra. / Pero el hombre le pidió, por favor, que le diese / la mitad de una escribanía en Ciudad Real. */ La Virgen Gloriosa siempre ayuda al que confía en ella...*

El rey se la concedió y mandó que inmediatamente / un contrato abierto con esta dádiva para que le fuese otorgada, / pero la persona que tenía los sellos se lo retuvo / casi quince días, y el rey no lo sabía. / *La Virgen Gloriosa siempre ayuda al que confía en ella...*

En cuanto supo la verdad de este hecho, mandó que el contrato no le fuese retenido por más (tiempo) / y que le diesen otro enseguida, si no, le impondría la pena / correspondiente y que no conseguiría nada más. / *La Virgen Gloriosa siempre ayuda al que confía en ella...*

Pero el otro, por más amenazas que el rey le mandase / no quería hacerlo, sino que decía que el otro / dejase el contrato y que se olvidase de él, / pues un amigo suyo tenía la otra mitad (de la escribanía). */ La Virgen Gloriosa siempre ayuda al que confía en ella...*

El rey mandó muchas veces que se lo diesen, / y que de ninguna manera se lo retuviesen / que si no, que se las verían con su ira, si porfiaban / en aquello; pero los otros, lo alargaban cada día. */ La Virgen Gloriosa siempre ayuda al que confía en ella...*

Pero el tal Pedro Lourenço que le demandaba el contrato / rogó a Santa María del Puerto, en quien confiaba, / que si él conseguía el contrato gracias a ella, / que le daría doscientos maravedís o su equivalente. / *La Virgen Gloriosa siempre ayuda al que confía en ella...*

En cuanto él hizo esta firme promesa, / enseguida Santa María acudió en su ayuda / e hizo que el rey fuese ante el notario con cara de estar muy enojado / e inmediatamente obtuvo el contrato que pedía el otro. / *La Virgen Gloriosa siempre ayuda al que confía en ella...*

Pedro Lourenço, al ver esto, dio alabanzas / a la Virgen Gloriosa, que tan bien defiende a los suyos, / y consideró necio a quien contra ella se enfrenta / y cogió entonces su contrato y se marchó con él. / *La Virgen Gloriosa siempre ayuda al que confía en ella...*

CSM 378

De cómo un hombre bueno, que vivía con su mujer en la colación de san salvador de Sevilla, tenía una hija enferma, a las puertas de la muerte, que estuvo tres días sin hablar, y la prometieron a Santa María del Puerto y se curó

Gran favor nos hizo Dios Padre, Nuestro Señor, / cuando nos dio a su madre como abogada y a su hijo [como] salvador.

Porque ella, como abogada, defiende nuestra razón / y su hijo no puede hacer otra cosa más que juzgarnos correctamente; / por eso de nada valen los obstáculos del demonio, / por mucho que se las arregle para ser nuestro hostigador, / *Gran favor nos hizo Dios Padre, Nuestro Señor...*

Pues nos altera en la salud haciéndonos enfermar / al creer su consejo que nos induce a pecar, / y causa mal a los niños solo por demostrar su poder, / que es el peor daño que nos puede hacer. / *Gran favor nos hizo Dios Padre, Nuestro Señor...*

Pero nuestra abogada, que defiende nuestra razón, / ruega por nosotros a su hijo para que de la tentación / de aquel astroso nos proteja y nos libre de peligro / y que nos dé la salud siempre que la necesitamos. / *Gran favor nos hizo Dios Padre, Nuestro Señor...*

Acerca de esto hizo ella un milagro / que ahora quiero contaros y, en cuanto oigáis cómo / fue, por muy grande lo tendréis, porque ella que todo lo puede y vale / mostró así su gran santidad, pues siempre hace lo mejor. / *Gran favor nos hizo Dios Padre, Nuestro Señor...*

Por eso hizo ella tal milagro [digno] de oír, si quisieseis, / y lo hizo Santa María el Puerto, y quien quiera / saber, fue en Sevilla, donde había una mujer / muy bien casada con un hombre comerciante. / *Gran favor nos hizo Dios Padre, Nuestro Señor...*

Estos tenían una hija que amaban más que a sí mismos, pero se puso tan enferma, por lo que pude saber, / que perdía tanta sangre por las narices y / por la boca también, que acabó por perder el color. / *Gran favor nos hizo Dios Padre, Nuestro Señor...*

Así estuvo bien tres días y noches en los que no habló / y, dándola por muerta, la mortaja su padre / mandó cortar y en seguida, las velas compró. / Pero un compadre suyo, lo aconsejó / *Gran favor nos hizo Dios Padre, Nuestro Señor...*

Y le dijo: «Haz lo que te voy a decir: / id a prometer a esta niña al Puerto / de la Virgen de Santa María y si sana, ofrecédsela / e inmediatamente perderá esta enfermedad. / *Gran favor nos hizo Dios Padre, Nuestro Señor...*

Porque yo tenía a mi mujer, que ya estaba a punto de morir, / pero como se la ofrecí, Santa María la curó; / por eso te ruego que me escuches / y prometed a vuestra hija y puedes tener la certeza / *Gran favor nos hizo Dios Padre, Nuestro Señor...*

De que, en cuanto se la ofrezcáis, la niña se curará» / Y ellos le prometieron que la llevarían allá / con grandes ofrendas y entonces allí, la chica / vivió, abrió los ojos y miró alrededor. / *Gran favor nos hizo Dios Padre, Nuestro Señor...*

Después pidió de comer y enseguida le dieron / un huevo asado muy blando y lo comió con pan. / Entonces todos alabaron a la Señora del Buen Talante, / diciendo: «Bendita seas, que a los tuyos proteges». / *Gran favor nos hizo Dios Padre, Nuestro Señor...*

Entonces cogieron a la chica y se fueron / directos al Puerto y pasaron por Jerez, / y cuando estuvieron en la iglesia de la Reina del Gran Prestigio, / hicieron sus novenas siempre ante el altar mayor. / *Gran favor nos hizo Dios Padre, Nuestro Señor...*

CSM 379

De cómo Santa María del Puerto se vengó de los corsarios que venían por mar para robar a las personas que venían a repoblar aquella ciudad

Aquella que defiende del demonio las almas de los pecadores, / *bien puede defender a los suyos de los ruines ladrones.*

Sobre esto ocurrió en el gran Puerto que el rey mandaba repoblar, / que es de Santa María, porque estaba empeñado / en convertirla en una gran villa, por eso quería acabarla por mar y por tierra, pues es de los mejores lugares / *Aquella que defiende del demonio las almas de los pecadores...*

Del mundo para hacer una gran villa o una ciudad muy grande. / Como el rey tenía muchas ganas de ver esto, / de buena gana le daba cuanto le pedían, / con tal de que viniesen a instalarse allí ricos mercaderes. / *Aquella que defiende del demonio las almas de los pecadores...*

Por eso les mandaba sus cartas para que viniesen / allí salvos y seguros con cuanto quisiesen traer, / y que, en cuanto se instalasen, no tuviesen miedo / de perder nada de lo suyo ni que tuviesen disgustos / *Aquella que defiende del demonio las almas de los pecadores...*

Con las gentes de su tierra. Por eso, de muchas partes / llegaban para repoblarla, desde Génova hasta Chartres; / pero barcos de catalanes, corsarios muy arteros, / hacían mucho daño en los puertos, porque esto saben hacerlo bien. / *Aquella que defiende del demonio las almas de los pecadores...*

Y robaban a los moros que querían llegar allí por mar / y mataban a muchos de ellos o los capturaban, / y no sentían ningún respeto por la Virgen, / en cuyas tierras estaban, como malhechores. / *Aquella que defiende del demonio las almas de los pecadores...*

Sucedió una vez que allí asaltaron / a unos moros que venían allí y a todos los prendieron / y quisieron regresar a su tierra, pero no pudieron, / aunque tenían barcos ligeros y veloces. / *Aquella que defiende del demonio las almas de los pecadores...*

Porque la Virgen Gloriosa, a quien pertenecen aquellos mares, / hizo que no pudiesen moverse de aquel lugar / en el que estaban, a causa del mal tiempo, e hizo que de nada sirviesen / sus ridículos intentos, aunque eran muy graciosos. / *Aquella que defiende del demonio las almas de los pecadores...*

Así que, a causa de la tormenta, que fue extraordinariamente grande, / no sabían qué hacer, aparte de ir a Sevilla / a devolver todo lo que habían robado a pesar de la madre e hija / de Dios, a quien habían deshonrado. Y de esto una fianza / *Aquella que defiende del demonio las almas de los pecadores...*

Pagaron al rey en Sevilla y después de entregar / todo cuanto allí habían conseguido, quedaron a su servicio, / pues de ninguna manera se atrevieron / a regresar aquella vez. Y por esto dieron alabanzas / *Aquella que defiende del demonio las almas de los pecadores...*

A la Virgen Gloriosa todos cuantos oyeron esto, porque hace milagros como señora poderosa, / madre del rey justiciero, porque, aunque es muy piadosa, / no quiere que sufran daño sus repobladores / *Aquella que defiende del demonio las almas de los pecadores...*

Ni otros que lleguen a su casa por mar y por tierra, / y, aunque a veces los moros le hacen la guerra, / a los que ve afligidos nunca les cierra la puerta / para socorrerlos con su piedad, que es la más grande de todas. / *Aquella que defiende del demonio las almas de los pecadores...*

CSM 380

Esta es de loor de Santa María

Sin callarse / *ni perder tiempo,* / *se debe honrar* / *y alabar* / *a Santa María.*

Pues ella no se retrasó / al socorrernos / y sacarnos de la prisión / en la que Eva nos encerró, / en la que las penas / y las preocupaciones / crecían siempre; / pero (ella) nos guio / y nos llevó / hasta donde Dios estaba. / *Sin callarse...*

Y también debemos amarla / más que a nada / y, como bien veo y vi, / siempre quiere nuestro bien, / pues rompió / y deshizo / el dominio / de quien acusar / y malmeternos / con Dios quería. / *Sin callarse...*

A nosotros que somos suyos, / decididamente suyos, / porque de Dios / es madre que nos ayuda / cuando cometemos errores / y pecados / a causa de / nuestra necedad, / perdón / nos consigue cada día. / *Sin callarse...*

Además, en alabarla / hacemos muy bien / pues Dios la hizo mejor / que todas las demás cosas, / pues no tiene igual, / con toda seguridad, / Y, ¿quién podría decir / trovando / o cantando, / cuanto merece? / *Sin callarse...*

Por eso no dejaré / de pedirle siempre / piedad, y le rogaré / que acepte mi servicio / y me permita, María, / ensalzar / y realzar / sus hechos / cuanto yo querría[209]. / *Sin callarse...*

[209] La sintaxis de esta cobla es muy complicada, por lo que me ha sido imposible mantener el orden exacto de los versos para poder mantener el sentido de los mismos.

CSM 381

De cómo Santa María del Puerto resucitó a un niño que había muerto, hijo de un hombre bueno que vivía en Jerez

Así como la voz de Jesucristo hace vivir a los muertos, / *así la de su madre hizo que un muerto se levantase vivo.*

Sobre esto voy a contar un milagro que sucedió en el Puerto / que es de Santa María, acerca de un niño de Jerez / que murió, por lo que su madre sintió una aflicción tan grande / que por poco se vuelve loca, la infeliz. / *Así como la voz de Jesucristo hace vivir a los muertos...*

El padre de este niño vivía en la colación / de san Marcos y se llamaba Juan y entonces / Dios le había dado aquel hijo varón de su mujer, / con el que pasaba el tiempo y disfrutaba mucho. / *Así como la voz de Jesucristo hace vivir a los muertos...*

La madre se llamaba Sancha, según supe, / y quería tanto a su hijo, según me dijeron, / que no podía quererlo más; pero sucedió / que, tal como Dios se lo había dado, así se lo quitó. / *Así como la voz de Jesucristo hace vivir a los muertos...*

Porque el niño enfermó de una fiebre mortal / y el padre y la madre, por el dolor que tenían por él, no por otra cosa, / lo llevaron al Puerto de la Reina Espiritual, / y mientras la madre lo tenía en sus brazos, se le murió. / *Así como la voz de Jesucristo hace vivir a los muertos...*

La madre, al ver que estaba muerto, lanzó un grito, / diciendo: «Ay, Santa María, devuélveme este hijo mío, / si no, llévame con él, pues yo no podré vivir más / en el mundo», y con la pena, se desmayó. / *Así como la voz de Jesucristo hace vivir a los muertos...*

Del grito enorme que dio la madre cuando llamó a la Virgen, Jesucristo, su hijo, aquel que había resucitado / a Lázaro cuatro días después cuando lo llamó por su nombre, / mandó levantar al niño vivo inmediatamente[210], / *Así como la voz de Jesucristo hace vivir a los muertos...*

Muy sano y muy alegre. Y cuantos estaban en el lugar / y habían visto esto, empezaron a llorar / y llorando también alabaron a la Virgen / por tan hermoso milagro que había hecho allí. / *Así como la voz de Jesucristo hace vivir a los muertos...*

[210] Aunque el refrán de la cantiga indica que fue la Virgen quien mando resucitar al niño muerto, en esta estrofa no hay duda de que el sujeto de la larga oración es Jesucristo.

CSM 382

De cómo un ricohombre pedía al rey una heredad que tenía que darle [a cambio] de otra que le había quitado, pero no podía conseguirla; y prometió [una ofrenda] a Santa María e hizo que tuviese una muy buena

Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón / *que la voluntad de los reyes está en la mano de Dios.*

Y él las cambia según le parece, / porque, como es Dios, hombre y rey, puede hacerlo: / Dios porque tiene gran santidad, rey por su gran poder / y hombre porque tiene juicio, inteligencia y razón. / *Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón...*

Sobre esto quiero contaros un gran milagro / que hizo la Santa Virgen del Puerto, cerca de Jerez, / a un ricohombre que en una ocasión pedía una heredad al rey, / porque se la debía, pero él le decía que no. / *Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón...*

Y al rey urgía para que se la diese pronto, / pero al rey no le gustaba porque se la pedía / en lugares que ya había concedido y no podía hacerlo / sin causar una injusticia y un pecado. Por eso le respondió: / *Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón...*

«Si quieres que te la conceda, con gusto lo haré / allí donde pueda, pero de ninguna manera / voy a coger algo que ya he dado; pero buscaré otro lugar / que te convenga y que te dé buena ganancia». / *Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón...*

Mientras el rey pensaba en esto, se fue alargando / este asunto para el ricohombre, que se quedó a vivir allí / mucho tiempo y gastando mucho y, según oí, / Sevilla estaba muy cara por entonces / *Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón...*

[Porque] el rey estaba residiendo allí. Por eso, muy a menudo / iba el ricohombre a su casa a pedirle / que le diese la heredad, y que, si no, que se despediría[211] de él / y que se iría al reino de Aragón. / *Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón...*

Pero al rey no le gustaba nada esto y se lo tomaba a mal / porque él lo había criado, era un vasallo suyo, / lo había casado en Toledo, donde había dejado / a los hijos que había tenido. Entonces, aquel ricohombre / *Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón...*

Con la preocupación que tenía, quiso volver a entrar adonde el rey, / pero, como no se lo permitieron, decidió e hizo muy bien, / ponerse de rodillas en tierra y dijo: «Nada / me impedirá hacer una oración / *Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón...*

[211] «Despedirse» en el sentido feudal del término, es decir, el vasallo abandona al señor sin el permiso de este.

A la Virgen Gloriosa, en la que reside toda mesura, / para que ella, si tiene a bien, convenza al rey / para que dé a los monjes otra cosa a cambio de *Alpera*[212] y me conformaré / con esto, que será buen galardón. / *Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón...*

Y si este favor me hiciese Santa María / del gran Puerto, yo le prometo que, como sea, le daré / diez libras de buena cera, y que las reciba quien sea; / además, iré a su casa y llevaré mi bordón» / *Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón...*

Mientras el ricohombre hacía su oración, el rey llamó / a don Manuel, su hermano, y se aconsejó con él / para darle aquello mismo que el ricohombre había mencionado / en su oración, y le dijo a uno de los suyos: / *Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón...*

«Ve y llama a Ramón de Rocafull, si aún no se / ha ido». Y él vino enseguida y dijo: «¿Qué desea, señor?» / El rey dijo: «Quiero daros Alpera, que es mejor / para vós que cualquier otra heredad, pues es valiosa con poco esfuerzo». / *Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón...*

Cuando el rey le dijo esto, Ramón le dio las gracias por ello / y alabanzas a la Virgen del Puerto, porque convenció al rey de esto y lo que le había prometido / en cera, se lo mandó dar, llorando de devoción. / *Cierta es la parábola que dijo el rey Salomón...*

[212] Aunque el texto dice Alvaça, Metmann supone que se trata de Alpera y remite a Ballesteros Beretta, *Alfonso X*, p. 400. (*Vid.* W. Metmman, Cantigas de Santa María (vol. III), p. 278, n. 48). Ramón de Rocafull fue hijo de Guillén de Rocafull, familiar de Jaime I de Aragón. Guillén había formado parte de las huestes aragonesas que, en auxilio de Alfonso X de Castilla, aplastaron la sublevación mudéjar en 1266; también estuvo presente en la reconquista de la capital murciana. En recompensa a sus servicios, el 13 de septiembre de 1266, Jaime I, en nombre de Alfonso X, le concedió a Guillén el castillo y villa de Alpera (en el actual partido judicial de Almansa, provincia de Albacete). Los Rocafull se instalaron entonces en Castilla. En 1281 Ramón de Rocafull, que ya había sido beneficiario de tierras en Murcia, recibió allí de la Corona el señorío de Abanilla, antes perteneciente a la Orden de Santiago. Alfonso X le compensaba así por la pérdida de su villa de Zarra, a raíz del tratado de Campillo firmado con Pedro III de Aragón aquel mismo año. En 1282 daba comienzo la rebelión del infante Sancho. Ramón, como muchos murcianos, permaneció fiel a Alfonso X. Como represalia, el infante le arrebató la jurisdicción sobre Abanilla (27 de mayo de 1282), lugar que convirtió en aldea de Orihuela, ciudad en aquel tiempo castellana que apoyaba la insurrección. Fue seguramente por esa época cuando Rocafull fue designado como adelantado en Murcia, sustituyendo a uno de los principales rebeldes, el infante don Manuel, hermano menor de Alfonso X. Sí está comprobado documentalmente que Ramón era adelantado el 4 de julio de 1284, pocos meses después de la muerte del Rey Sabio y del advenimiento de Sancho IV. Enseguida fue sustituido en el adelantamiento por uno de los ricoshombres que también habían perseverado en la fidelidad a Alfonso X: Garcí Jufré de Loaysa. *Vid.* B. Vázquez Campos, *Los adelantados mayores de Andalucía y Murcia (siglos XIII-XIV)*, Sevilla, Diputación Provincial, 2006 [https://dbe.rah.es/biografias/47514/ramon-de-rocafull].

CSM 383

De cómo Santa María de Sigüenza guardó a una mujer que quería entrar en una nave y cayó en el mar, y santa María la protegió y la sacó [a salvo]

El fondo del mar convierte en tierra dura / para los suyos Santa María, señora de muy gran mesura.

Sobre esto sucedió un milagro grande y maravilloso / que hizo Santa María, madre del Rey Glorioso, / por una mujer que tenía el corazón deseoso / de servirla día y noche. Y sucedió en Extremadura, / *El fondo del mar convierte en tierra dura...*

En la ciudad de Sigüenza[213], muy rico obispado. / Cerca de la iglesia hay un lugar apartado, / al que llaman Santa María la Vieja, a la que de muy buena gana / iba esa mujer buena, y en ello ponía toda su atención. / *El fondo del mar convierte en tierra dura...*

Esta mujer tenía una hija a la que amaba mucho / y ambas tenían ganas / de ir a visitar el sepulcro de Jerusalén, / y pagaba [con su dinero] a quien la llevase para poder ir más segura. / *El fondo del mar convierte en tierra dura...*

En cuanto hizo esto, se puso en camino / y se llevó consigo a su hija, para no ir sola / pues no podría haber encontrado mejor compañía. / Y cruzó muchas tierras y tal fue su suerte / *El fondo del mar convierte en tierra dura...*

Que cruzó el mar a salvo, sin ningún tropiezo, / pues mientras lo cruzaron siempre tuvieron muy buen viento. / Al llegar a Acre, sin perder más tiempo, / fueron a ver el sepulcro, cuando hacía más calor. / *El fondo del mar convierte en tierra dura...*

Después de haberlo visto, hicieron romerías / por los lugares más santos de aquella tierra en la que el Mesías, Jesucristo, dios y hombre, anduvo, y en pocos días / regresaron a Acre, pero como quien no resiste / *El fondo del mar convierte en tierra dura...*

Pasar mucho tiempo en Acre, no se quedaron allí, / sino que enseguida se dirigieron al puerto y le rogaron / a aquel que tenía el barco que las llevase, e intentaron subir / cuanto antes en la nave. Pero tenían tanta prisa / *El fondo del mar convierte en tierra dura...*

Por entrar, que, al querer subir por una escalera / del batel de aquella nave, subió antes la hija / y después la madre que creyó que [subiría] / rápidamente, pero se cayó en el agua con toda su ropa. / *El fondo del mar convierte en tierra dura...*

Y, mientras caía, iba dando grandes voces: / «Socórreme, Gloriosa, Santa María la Vieja / de Sigüenza en quien confío, y haz que mi romería / acabe como es debido». Inmediatamente, desde la altura / *El fondo del mar convierte en tierra dura...*

De los Cielos, la Virgen Santa la auxilió y la pasó / por el fondo del mar, bajo la nave, y la sacó / muy lejos en el mar, al otro lado y después la devolvió / arriba, viva y sana con muy buen aspecto. / *El fondo del mar convierte en tierra dura...*

[213] En estos textos, cualquier territorio fronterizo es llamado «Extremadura».

Todos cuantos vieron esto se quedaron maravillados, / y todos hincaron las rodillas en el suelo / y a la Virgen Muy Santa dieron por ello alabanzas, / diciendo: «Bendita seas, protección de los afligidos». / *El fondo del mar convierte en tierra dura...*

Y, como esta buena mujer fue protegida por la Virgen, / tal como habéis oído, y pudo regresar a su tierra, / tuvo novenas en la vieja iglesia y muy alabada / por ella fue entonces Santa María, e hizo muy bien. / *El fondo del mar convierte en tierra dura...*

CSM 384

De cómo Santa María llevó el alma de un fraile que había pintado su nombre con tres colores

A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores / le agrada que alaben su nombre más que cualquier otra alabanza.

Sobre esto diré un milagro, según me fue contado, / que sucedió a un monje bueno y bien ordenado, / que decía de muy buena gana las horas de esta Virgen / y esto le agradaba más que cualquier otra cosa. / *A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores...*

Este era muy buen clérigo y de muy buena gana leía / las vidas de los santos Padres y también escribía muy bien. / Pero allí donde encontraba el nombre de Santa María, / lo escribía muy hermoso, [pintado] con tres colores. / *A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores...*

El primero era oro, color rico y hermoso, / a semejanza de la Virgen, noble y muy preciosa. / El otro era el azul, color maravilloso / que se parece al cielo cuando resplandece. / *A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores...*

El tercero es el rosa, porque es un color rojizo. / Cada uno de estos colores se parece mucho / a la Virgen, que es rica, muy santa y que nunca tuvo igual / en hermosura y que es la mejor de las mejores. / *A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores...*

El monje solía llevar consigo este nombre santo / de la Virgen María, de quien era muy amigo, / y lo besaba con frecuencia para vencer al diablo, / enemigo que siempre lucha para que cometamos errores. / *A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores...*

En una ocasión cayó enfermo, / aquejado de una grave enfermedad, / pero, aunque estaba en ese estado, siempre recordaba / que era uno de los más fervientes devotos de la Virgen Santa. / *A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores...*

El abad y todos los monjes fueron a verlo / y, al encontrarlo tan maltrecho, dejaron a un fraile / para que le hiciese compañía, y después de un rato / se fueron. Pero la Señora de las Señoras / *A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores...*

Se le apareció al fraile que lo acompañaba mientras dormía / y vio que se acercaba despacio al lecho / y que le decía: «No tengas miedo, porque te llevaré conmigo / arriba al Paraíso, donde podrás ver a los mayores. / *A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores...*

Pues, ya que pintabas mi nombre con tres colores, / te voy a llevar al cielo, donde podrás ver los aspectos [de sus moradores] / y en el Libro de la Vida[214], inscrito entre las demás escrituras, / quedarás entre los que ni mueren ni sufren penas ni dolores». / *A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores...*

---

[214] Apoc. 3, 5: «El que venza será así vestido con vestiduras blancas. No borraré jamás su nombre del Libro de la Vida y proclamaré su nombre ante mi padre y ante sus ángeles».

Entonces, la Santa Reina se llevó consigo el alma. / Entonces, se despertó el fraile y fue rápidamente al lecho / y al encontrar muerto (al otro), sonó la campanilla / tal como había quedado establecido por los santos doctores. / *A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores...*

Entonces el abad llegó con todo el convento, / que eran entre todos unos ochenta o cien, / y aquel monje le dijo: «Señores, con gusto / os diré todo lo que vi, si queréis escucharme». / *A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores...*

Entonces les contó lo que había visto, tal como ya os he dicho, / y el abad mandó que enseguida lo dejasen por escrito / para destruir las obras del enemigo maldito, / que quiere llevarnos al lugar donde siempre estemos aterrorizados. / *A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores...*

Al conocer los hechos, alabaron con ganas / a la Virgen, Santa María, la señora de la piedad. / Y si en algo, habían cometido errores contra ella, / intentaron de evitar no volver a pecar. / *A la que por su gran hermosura es llamada Flor de las Flores...*

CSM 385

De cómo Santa María del Puerto curó a un hombre de una pedrada muy fuerte, de la que nunca creyó que podría curarse porque tenía afectada la meninge y se quedó paralítico y lo curó Santa María

Cualquier enfermedad grave y [cualquier] herida profunda / *puede curar fácilmente Santa María porque está llena santidad.*

Esto ocurrió en Sevilla, gracias a la Reina / del Cielo, Santa María del Puerto, donde [el rey] mandó que construyeran en poco tiempo / una iglesia en la que fuese alabada en la costa / para proteger a los cristianos de los moros y / *Cualquier enfermedad grave y [cualquier] herida profunda...*

Para combatir a los moros de España y a los de África. / Por eso, en aquel lugar mostró milagros verdaderos / sobre muchos que llegaron allí enfermos y que quedaron curados, / porque nunca olvida a aquellos que necesitan su misericordia. / *Cualquier enfermedad grave y [cualquier] herida profunda...*

Y tal convicción tenía la gente de que curaba / a los enfermos que, quien tenía alguna dolencia enseguida clamaba: / «Santa María del Puerto, ayúdame» y se encomendaba / a ella. En cuanto se curaban, iban allá (en romería). / *Cualquier enfermedad grave y [cualquier] herida profunda...*

Y sucedió en Sevilla que a un hombre le dieron / una pedrada en la cabeza, de modo que le abrieron / una brecha en la frente y le hicieron un corte en la meninge, / así que no creía que pudiese curar de aquella herida. / *Cualquier enfermedad grave y [cualquier] herida profunda...*

Al ver que no se curaba, prometió que iría al Puerto / de Santa María, consuelo / de los afligidos, si no se moría a cusa de aquella herida, / y que llevaría un estadal de cera sin falta. / *Cualquier enfermedad grave y [cualquier] herida profunda...*

Pero antes visitó a cirujanos y les mostró lo maltrecho que estaba / y les pidió que lo curasen, pero fue imposible / darle una solución, por lo que el hombre quedó hemipléjico / de un lado, y fue en la parte / *Cualquier enfermedad grave y [cualquier] herida profunda...*

En la que tenía la herida causada por la piedra. / Al verse así se sintió muy avergonzado, / pero se encomendó a [la Virgen] del Puerto y se curó / y quedó sano como aquel que vuelve a la vida después de muerto. / *Cualquier enfermedad grave y [cualquier] herida profunda...*

Por eso dio muchas alabanzas a la Virgen y novenas / tuvo en su casa y le llevó las velas / de cera, no de sebo, ni de aceite, ni de telas, / ni como otras que arden por ahí, en alguna pobre ermita. / *Cualquier enfermedad grave y [cualquier] herida profunda...*

CSM 386

De cómo Santa María dio pescado en abundancia al rey don Alfonso, cuando había invitado a mucha gente en Sevilla

La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña[215] / *también dio abundante pescado a un rey y a su gran compañía.*

Sobre esto voy a contar un milagro que sucedió en Sevilla, / esa noble ciudad que Dios hizo de maravilla, / pues no hay otra ciudad que parezca más hija / de aquellas ciudades más importantes del señorío de España. / *La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña...*

Allí el rey don Alfonso, hijo del rey don Fernando, / convocó cortes; esto sucedió cuando / volvió de la campaña de la vega de Granada, cuando la cercó / toda alrededor, tanto por la llanura como por la montaña. / *La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña...*

Cuando se marchó de allí, volvió pronto a Sevilla / donde había mandado convocar cortes, y desde Toledo / hasta Santiago y también más allá de Logroño, / no hubo nadie que no acudiese para no provocar su cólera. / *La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña...*

Cuando todos llegaron al lugar y el rey les dijo / por qué los había mandado llamar, de palabra y por escrito, / todos estuvieron muy de acuerdo, diciendo: «Maldito sea / el que no escuche esto que mandáis, pues / *La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña...*

Nunca tan buen provecho ha sacado un vasallo como el que obtenemos nosotros / al cumplir vuestra orden y, además, contribuiremos / a vuestro sosiego pues, no temeremos / a amenazas de emboscada, que contra todos se vuelven». / *La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña...*

Como todos accedieron, el rey quedó muy contento de ellos / y entonces les otorgó cuanto pedían / y concedió todas sus demandas sensatas, / pues quien a señor pide algo sin sentido, resulta cosa muy extraña. / *La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña...*

Mientras redactaban los convenios de esto, fueron invitados / por el rey a comer con él, [anunciando] que tendrían abundancia / de todo cuanto necesitasen, y estuvieron de acuerdo en esto / todos cuantos estaban allí, desde Tui hasta Ocaña. / *La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña...*

Pero aquel día era sábado y muchos creían / que no tendrían pescado, pues no lo encontraban / a la venta en Sevilla, y por eso sus despenseros / se quejaban ante el rey diciendo: «Obra de araña / *La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña...*

Es, Señor, ¡válganos Dios!, esto que hacéis, / al invitar a tanta gente cuando no tenéis pescado». / Entonces el rey les respondió: «Esperad y veréis / qué va a hacer Santa María, en la que reside misericordia tal / *La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña...*

[215] Se refiere a la protagonista de la CSM 23.

Que no podría ser contada ni escrita. / Por eso os mando que vayáis inmediatamente / a ver mis canales, que son rentas mías, / y si encontráis algo allí, no perdáis tiempo / *La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña...*

Y traédmelo enseguida, porque yo confío mucho / en la Virgen Santa María, que es mi amparo, / y [sé que] no encontraríamos tanto ni en Alemania entera». / *La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña...*

Ellos se fueron entonces a uno de los canales y encontraron / cuatro barcas cargadas de pescado y volvieron enseguida / con ellas a Sevilla y lo distribuyeron entre todos, / que no quedó ni uno solo al que le faltase algo como una castaña. / *La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña...*

Al ver esto el rey sintió una gran alegría / y llorando alabó mucho a Santa María, / que le había dado tanto pescado aquel día. / Pues, quien bien la sirve, siempre sale ganando. / *La que dio vino en abundancia a la mujer de Bretaña...*

CSM 387 = CSM 349

CSM 388 = CSM 295

CSM 389

De cómo Santa María del Puerto curó el hijo del Maestre Pedro de Marsella

Aquella que nos muestra los caminos para llegar al Paraíso / tiene el poder de curar a viejos, muchachos y niños.

Poder tiene para curar al viejo si es alguien que se lo merece, / y lo mismo al muchacho si vive adecuadamente su juventud / y, asimismo al niño, si le sucede algo malo / cuando pasa una de las enfermedades siendo pequeñitos. / *Aquella que nos muestra los caminos para llegar al Paraíso…*

Sobre esto mostró en Sevilla un milagro muy grande / la Virgen Santa María, que ruega y ordena a su hijo / que no esté enfadado a causa de nuestros pecados, / sino que de su Paraíso nos haga vecinos. / *Aquella que nos muestra los caminos para llegar al Paraíso…*

Este milagro sucedió en la ciudad de Sevilla / por un niño que estaba realmente muy enfermo, / hijo del Maestre Pedro de Marsella, que después de haber sido abad / se volvió seglar y dos hermosos hijos / *Aquella que nos muestra los caminos para llegar al Paraíso…*

Tenía de su mujer, a quien amaba más que a sí mismo. / Y el menor, se puso enfermo, lo cual lo entristecía mucho, / porque estaba tan grave que por muerto lo daba ya / y él y su madre, afligidos, se consideraban muy desgraciados. / *Aquella que nos muestra los caminos para llegar al Paraíso…*

Con la aflicción tan grande que tenía, la madre / lo encomendó (al niño) al Puerto que es de Santa María, / diciendo que, si viviese, que lo llevaría enseguida a su casa / en romería y que especias y cominos / *Aquella que nos muestra los caminos para llegar al Paraíso…*

Ofrecerían por él allá, pues no tenían dinero / que pudiesen compartir y no querían dar / una de sus ovejas o carneros, pues los santos son tramposos; / pero le daría muy contenta dos capones o dos patitos. / *Aquella que nos muestra los caminos para llegar al Paraíso…*

Y tal promesa como esta, por pequeñita que fuese, / agradó mucho a la Virgen, que es de los Cielos reina; / Hizo que el chico pidiese de comer e inmediatamente / quedó curado y se puso a jugar con los otros chiquillos. / *Aquella que nos muestra los caminos para llegar al Paraíso…*

Al ver esto Maestre Pedro, del siguiente modo dio alabanzas / a la Gloriosa: hizo coger dos de los mejores / capones que criaba, los mandó asar, y disfrutó / mucho mientras los comía y bebía buenos vinos. / *Aquella que nos muestra los caminos para llegar al Paraíso…*

CSM 390

Esta es de loor de Santa María

Siempre hace lo mejor / *la Madre del Señor* / *Salvador.*

Hace que no nos equivoquemos / y a Dios que nos perdone / y que en su Paraíso / nos dé gran alegría. / *Siempre hace lo mejor...*

Hace que deseemos servir a Dios / y a él que nos haga arrepentir / de los errores / y que nos enmendemos / con amor. / *Siempre hace lo mejor...*

Hace que sepamos cómo temer a Dios / y a él que desee recibir / nuestro servicio, para que después nos lleve / adónde él está. / *Siempre hace lo mejor...*

Nos hace conocer a Dios / y que él nos tenga como suyos, / pues por nosotros murió a manos de los judíos / con dolor. / *Siempre hace lo mejor...*

Hace que lo amemos por encima de todas las cosas / y a él que nos proteja de todo mal / y del fuego del infierno mortal / y abrasador. / *Siempre hace lo mejor...*

CSM 391

De cómo Santa Mará del Puerto enderezó a una chica que habían llevado allí con una malformación en los miembros

Así como la Gloriosa puede hacer vivir a los muertos, / también puede enderezar los miembros de los contrahechos.

Sobre esto voy a contar un milagro que sucedió en el gran Puerto / que es de esta Reina Gloriosa de Gran Prestigio / por una chica de Jerez que llegó allí contrahecha, / pues había nacido así, según oí contar. / *Así como la Gloriosa puede hacer vivir a los muertos…*

Esta tenía los pies torcidos de tal forma / que la parte de adelante estaba atrás, / por lo que supe; por eso su padre la llevó allí / en romería y tuvo novenas para que se curase de aquella enfermedad. / *Así como la Gloriosa puede hacer vivir a los muertos…*

Una noche, sucedió que, mientras dormía, tuvo un dolor / muy grande en los pies y se despertó inmediatamente / y, como el dolor era tan intenso, gritaba tan fuerte / como si la hubiesen herido o creyese que iba a morir. / *Así como la Gloriosa puede hacer vivir a los muertos…*

Y su padre, que estaba a su lado, le preguntó / por qué había gritado y ella le dijo: «Porque la Virgen / me rompió los pies y se volvió a su altar, / y sentí un dolor tan grande como nunca creí [que pudiese] tener». / *Así como la Gloriosa puede hacer vivir a los muertos…*

Entonces se reunieron cuantos estaban allí / y le miraron los pies y se los vieron con la forma / con que debería de tenerlos, y tan sanos que no / podrían estarlo más. Por eso, a bendecir / *Así como la Gloriosa puede hacer vivir a los muertos…*

Se pusieron a la Reina que hace tales milagros, / y cada uno tocó el suelo con su cara llorando / y diciendo: «Bendita seas, porque en ti cabe toda sensatez / y toda piedad para poder socorrernos siempre. / *Así como la Gloriosa puede hacer vivir a los muertos…*

Por eso te alabamos como a buena señora / que perdona los pecados y sana cualquier dolor. / Por eso te rogamos que, si fuese tu voluntad, / que nos permitas compartir contigo el paraíso santo». / *Así como la Gloriosa puede hacer vivir a los muertos…*

CSM 392

De cómo Santa María del Puerto permitió que ahorcasen a un hombre que juró en falso por su nombre (de la Virgen)

Aunque Santa María es Señora de gran sensatez, / *fácilmente ignora a quien miente* / *por ella o jura en falso.*

Pues aquel que miente, jurando por su nombre, / en ese momento es condenado a que se lo lleve el diablo / y que dentro del infierno lo torture y lo someta / porque los diablos andan a la caza de Dios como dicen las Escrituras. / *Aunque Santa María es Señora de gran sensatez...*

Sobre esto sucedió un gran milagro en el gran Puerto, / por un hombre que justamente fue ahorcado y muerto / porque juró en falso en la iglesia donde consuelo / encuentran todos los afligidos, esto es la pura verdad. / *Aunque Santa María es Señora de gran sensatez...*

Ese hombre era entonces un jovencito, apenas barbado, / y no pensaba en sus pecados / sino en robar a sus vecinos y parientes todo lo que encontraba / y, aunque lo castigaban, no le preocupaba en absoluto. / *Aunque Santa María es Señora de gran sensatez...*

Sucedió un día que robó a una desdichada [mujer] / un cobertor[216] y fue a venderlo a casa de la Reina, / del gran Puerto, la Madre de Dios, pero lo detuvieron enseguida, / y lo llevaron ante el alcalde a causa de su gran fechoría, / *Aunque Santa María es Señora de gran sensatez...*

Para que dijese si era verdad lo que denunciaba / aquella mujer desdichada. Y él lo negaba todo / y ella no podía probarlo, por eso el alcalde / lo mandó que jurase, pues es en Extremadura la ley / *Aunque Santa María es Señora de gran sensatez...*

Establece jurar acerca de los hechos. Y él juró / y el mismo alcalde aceptó su juramento. / Y (el chico) juró, por Dios y por Santa María, / que fuese destruido por ambos si hubiese cometido tal locura, / *Aunque Santa María es Señora de gran sensatez...*

Y que antes de tres días lo devolviesen a las manos / del alcalde para que pudiese ahorcarlo. / Entonces (el alcalde) ordenó a uno de sus hombres que lo sacase de la cárcel / y (el muchacho) se fue y volvió a robar y se materializó el convenio. / *Aunque Santa María es Señora de gran sensatez...*

En cuanto cometió el robo, enseguida fue apresado / en la villa del Puerto y llevado ante el alcalde, / con lo que había robado; (este) le dijo: «Desgraciado, / has vuelto a cometer otro robo como [cualquier] malhechor». / *Aunque Santa María es Señora de gran sensatez...*

Y le respondió al alcalde: «Por Dios y por piedad, / haced justicia conmigo, pues he jurado en falso, / así que desbaratad esta gran maldad sin pérdida de tiempo, / porque desde ahora mi vida no será más que amargura». / *Aunque Santa María es Señora de gran sensatez...*

---

[216] La cantiga dice «alfamar», que es una palabra derivada del árabe *alfha'mar,* 'cobertor de lana grosera', 'tapiz de lana que puede servir como alfombra o como cobertor de cama'. *Vid.*, Federico Corriente, *Diccionario de arabismos y voces afines en Iberorromance*, Madrid, Gredos, 1999, p. 153.

Al oír esto la gente, alabó a los justicieros / Jesucristo y su madre, rectos señores, / y entonces, los oficiales cogieron a aquel desgraciado / y lo pusieron en la horca, arriba en lo más alto. / *Aunque Santa María es Señora de gran sensatez...*

CSM 393

De cómo Santa María del Puerto curó a un niño rabioso que le llevaron a su casa

Aunque la rabia es una enfermedad grave y dolorosa, / *enseguida la cura la madre de aquel que sufrió muerte en la cruz.*

Así como la rabia es una enfermedad que procede de la melancolía[217], / que es negra, grave, difícil y duradera, / y todo esto pertenece al demonio, así Santa María, / que es su enemiga, la quita y da alivio. / *Aunque la rabia es una enfermedad grave y dolorosa...*

Sobre esto mostró en el gran Puerto una extraordinaria maravilla / la Virgen Santa María por un hombre que había llegado / desde Arcos [de la Frontera], con su nieto [enfermo] de rabia, / con la intención de llegar allí antes de que muriese. / *Aunque la rabia es una enfermedad grave y dolorosa...*

El nombre de pila de aquel niño era Alfonso, / como el del abuelo que lo había llevado hasta allí. / Llegaron al Puerto el miércoles, el primer día / de abril[218], y entraron en la iglesia con gran confianza / *Aunque la rabia es una enfermedad grave y dolorosa...*

En que la Virgen Gloriosa curase a aquel niño, / que estaba tan [gravemente aquejado] de rabia que cualquiera que le insinuase / que bebiese agua o vino, enseguida se asustaba / y se retorcía de tal forma que parecía que temía a la muerte. / *Aunque la rabia es una enfermedad grave y dolorosa...*

En esta situación estuvo cuatro días en los que no pudo tomar / nada de beber y pasaba tantas penalidades, / que cualquiera que lo viese pensaría que estaba ya muerto; / pero no lo quiso así aquella que en el sufrimiento da ayuda y consuelo. / *Aunque la rabia es una enfermedad grave y dolorosa...*

Pero en la primera noche que hizo vigilia en la iglesia / de la Virgen Santa, que por siempre sea bendita, / tuvo tal mejoría en su enfermedad, / que bebió tanta agua que se salvó de la muerte. / *Aunque la rabia es una enfermedad grave y dolorosa...*

Y en adelante, se curó y terminó por sanar del todo / y, cuando al ver esto, don Alfonso, su abuelo, estuvo seguro (de la curación), / entendió que quien sirve adecuadamente a la Virgen, no en vano / hace su servicio, pues (ella) presta su auxilio en la aflicción. / *Aunque la rabia es una enfermedad grave y dolorosa...*

Por eso, él y todos cuantos estaban allí / alzaban las manos juntas al cielo / y a Santa María daban alabanzas / porque el niño se había librado de una muerte tan cruel. / *Aunque la rabia es una enfermedad grave y dolorosa...*

---

[217] El conocimiento médico en la Edad Media sostenía que la melancolía proviene de la bilis negra, que es el humor hipocrático cuyas cualidades son el frío y la sequedad, que con Galeno se convertirá en el temperamento melancólico. *Vid.* Raymond Klibansky, Erwin Panofsky y Fritz Saxl, *Saturno y la melancolía*, Madrid, Alianza, 1989, p. 39.

[218] Según Mettmann, el día uno de abril cayó en miércoles los años 1271, 1276 y 1282, lo cual sería un indicio de la fecha de composición para este texto. Sugiere la última como la más probable.

CSM 394 = 397

CSM 395 = 165

CSM 396 = 289

CSM 397 = 192

CSM 398[219]

La madre del Buen Pastor que reconoció su ganado, / bien puede proteger a aquel que se le haya encomendado

Pues el día de la gran cena, después de haber lavado / los pies a sus discípulos[220], les dijo que serían protegidos por él, / pues era un buen pastor que conocía personalmente / a su ganado[221] para guardarlos a todos. / *La madre del Buen Pastor que reconoció su ganado...*

Algo semejante mostró Santa María / [en] un gran milagro en su Puerto, que antes no llevaba su nombre[222], que está muy cerca de Jerez, al fondo de Andalucía, / donde el Mar Mediterráneo se junta con el [otro] muy grande. / *La madre del Buen Pastor que reconoció su ganado...*

Allí el rey don Alfonso de León y de Castilla / mandó construir una iglesia muy elegante y hermosa, / que ofreció a Santa María como casa y capilla suya, / en las que su nombre fuese alabado por mucha gente. / *La madre del Buen Pastor que reconoció su ganado...*

Mientras la construían, la Virgen mostró allí muy hermosos / milagros Santa María, muy agradables de escuchar / para aquellos que desean su misericordia; / voy a contaros uno de ellos, entre otros. / *La madre del Buen Pastor que reconoció su ganado...*

Uno de los primeros pobladores que había llegado allí, / que se llamaba don Domingo y tenía treinta corderos / y los treinta perdió y todo el día estuvo buscándolos / por valles y colinas, el muy desdichado. / *La madre del Buen Pastor que reconoció su ganado...*

Mientras él los estaba buscando muy afligido, / su mujer, doña Sancha, se fue llorando a la iglesia / y dijo: «¡Ay, Santa María! Que tu misericordia / guarde de lobos aquel ganado». / *La madre del Buen Pastor que reconoció su ganado...*

Su marido, con la preocupación por encontrarlos, no dejaba / de buscarlos por los montes, pero no los encontraba. / Tres días después vio que el ganado estaba / reunido y rodeado por los lobos. / *La madre del Buen Pastor que reconoció su ganado...*

Encontró entonces gran alivio de la aflicción que había sufrido, / recogió su ganado y lo llevó al Puerto / porque ni un solo cordero fue muerto por aquellos lobos, / porque el Buen Pastor tenía a su madre por cayado. / *La madre del Buen Pastor que reconoció su ganado...*

---

[219] En el códice E, el único que transmite esta cantiga, figura la siguiente rúbrica (que coincide con la que se encuentra en el fol. 26v(b), formando parte de los índices): «De cómo Santa María de Terena curó a un hombre porcariço del demonio y lo resucitó de la muerte a la vida», pero el anuncio no se corresponde con el contenido de la cantiga. Imposible saber si el término «porcariço» es un error de transcripción. En cualquier caso, esta rúbrica no se corresponde con el contenido de la cantiga.

[220] Jn, 13, 1-6.

[221] Ezequiel 34, 12Como un pastor vela por su rebaño […] así velaré yo por mis ovejas […] la oveja perdida, la buscaré, pero sobre todo, Juan, 10, 9-16: Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas.

[222] La cantiga dice realmente «que antes llevaba su nombre» («Que ant' o seu nom' avía»), pero que debe de ser un error por «Ante qu'o seu nom' avía», que es lo que tiene sentido, pues antes el Puerto de Santa María recibía el nombre de Alcanate. como lo declara en la CSM 328.

Cuando la gente vio esto, dio grandes alabanzas / a la Virgen Gloriosa, que es Señora de las Señoras, / porque hizo que los corderos tuviesen a los lobos / de guardianes. Por eso su nombre sea siempre ensalzado. / *La madre del Buen Pastor que reconoció su ganado*...

CSM 399[223]

Esta CCCXCVIIII es de cómo en la ciudad de Elvas[224] una mujer quiso matar a su hijo y le metió una aguja por la cabeza y se le apareció Santa María antes de que lo hubiese matado y le dijo que hiciese penitencia

A quien suela hablar de la madre y amiga de Dios, / *no le faltarán muy buenas cosas que decir [sobre ella].*

Pues cada día crece en ella la santidad, / como crece en Dios, su hijo, ¡que él me ayude!, / por eso su poder (de ella) y el de él convergen / en crecer siempre en bien y en anular la maldad. / *A quien suela hablar de la madre y amiga de Dios...*

Por eso voy a contar un milagro muy hermoso / y, además, maravilloso, que mostró en la ciudad de Elvas / a una mujer muy pobre / que querría hacerse enemiga de un hijo suyo. / *Quien suela hablar de la madre y amiga de Dios...*

Ella presumía mucho de su hermosura y tenía un hijo, muy hermosa criatura, / pero ansiaba tanto cometer la locura, / que matarlo no le importaría más que una hormiga / *Quien suela hablar de la madre y amiga de Dios...*

Sucedió un día que estaba encerrada / en su casa, y estuvo pensando la desgraciada / en cómo podría matar al niño, pues se desembarazaría de él / si, por lo menos, lo colgase de una viga. / *Quien suela hablar de la madre y amiga de Dios...*

Cuando hubo decidido esto, cogió en brazos / al niño y lo acostó en su regazo, / buscando a su alrededor una piedra, y encontró un mazo / y cogió una aguja larga como una espiga / *Quien suela hablar de la madre y amiga de Dios...*

Y dijo así: «Por Dios, hijo, no me gusta nada / perder mi tiempo en ti». E inmediatamente le puso / la aguja en la cabeza y dijo: «Hoy será (un día de) fiesta / para mí con tu muerte». Pero aquella que protege / *Quien suela hablar de la madre y amiga de Dios...*

A los pobres y a los afligidos se le apareció entonces, / [aunque] las puertas estaban cerradas, y dijo: «Te ruego / que no mates al niño y que vayas corriendo / a confesarte con un monje, pues Dios que castiga / *Quien suela hablar de la madre y amiga de Dios...*

Las malas acciones, te daría muerte por ello / y el demonio se llevaría tu alma a cambio, / así que arráncate esas malas intenciones. / *Quien suela hablar de la madre y amiga de Dios...*

Coge a tu hijo en brazos y calladamente / vete a la iglesia a contar tu pecado, / y enseguida me ocuparé yo de tus problemas. / Y no hagas como las malas mujeres que se apresuran / *Quien suela hablar de la madre y amiga de Dios...*

---

[223] Esta cantiga carece de rúbrica. Se usa aquí la que aparece en el índice con el número correspondiente (fol. 26v(b), aunque, probablemente debido a la premura de su copia, aparece repetida la secuencia «seu fillo», de modo que lo que se lee es «e apareceulle *seu fillo* Santa María ante que...».

[224] Ciudad portuguesa perteneciente al actual distrito de Alentejo, situada en la frontera con la región española de Extremadura.

A llevar mal sus asuntos» Y la Reina de los Cielos / se fue en cuanto dijo esto. Entonces la desdichada / se confesó y enseguida ingresó en una orden (religiosa) / y para oponerse al demonio, vistió hábito en lugar de loriga. / *Quien suela hablar de la madre y amiga de Dios...*

Todos cuantos conocieron este gran milagro / a Santa María lo agradecieron / y desde entonces se preocuparon por criar aquel niño / y la madre no se interesó en absoluto por el demonio. / *Quien suela hablar de la madre y amiga de Dios...*

CSM 400

Esta es de loor de Santa María

Aunque cantigas de loor / hice de muchas maneras, / hallando placer en alabar / a la que nos muestra caminos / para obtener el bien de Dios, / me parece que no dije nada, / pues tan abundante / es la gloria de la que nos apoya, / que nunca tiene fin.

Hice como oí decir / que hizo santa Sofía, / que ofreció su monedita, / pues no tenía otra cosa, / de todo corazón a Dios; / pero la mía es una ofrenda menor / que le doy de muy buena gana, / y por eso creo que obtendré un galardón / muy grande y muy prestigioso.

Pues, aunque la ofrenda es muy pequeña, / acorde a mi pobreza, / no le dará importancia a esto, a fe mía, / la Señora de la Franqueza, / pues, yo sé que por un regalo / que yo le dé, cien me dará / de sus muy nobles dones / y mi escasez compensará / con sus galardones.

Por eso quiero suplicarle / que mi pequeña ofrenda / reciba y quiera aceptar / por aquel que [como] niño / se modeló en su cuerpo, / se hizo hombre y nos salvó / para darnos el paraíso / y después la llevó consigo / y ahí obró cuerdamente.

CSM 401

Esta es de la petición que le hizo el rey a Santa María[225]

Aunque pocos cantares acabé y con música[226], / Virgen, de tus milagros, ahora te pido el favor / de que ruegues a tu hijo, Dios, para que me perdone / los pecados que hice, aunque son muchos, / y que no me niegue su paraíso / ni que dispute conmigo el día del juicio / ni que se muestre desconfiado a causa de mis errores. / Y tú, Señora mía, ruégale ahora y entonces / muy intensamente por mí, de todo corazón, / y por este servicio dame ese galardón.

Puesto que a ti, Virgen, te agradó que sobre tus milagros / hiciese canciones[227], te ruego que a Dios, / tu hijo, ruegues por mí para que mis pecados / perdone y que quiera recibirme entre los suyos / en el paraíso santo, donde está san Mateo, / san Pedro y Santiago, adonde van los romeros, / y que permita que en este mundo pueda combatir / a los descreídos moros, como a los filisteos[228], / sus enemigos, destruyó el Macabeo / Judas[229], que durante mucho tiempo fue caudillo de los judíos.

Y otra cosa más te pido: que le ruegues / que me guarde del diablo artero, / que siempre está maquinando cómo tentar a la gente / de distintas maneras para que pequen; / y que me dé cordura para que pueda defenderme / de él y de sus obras, con las que hace que actúe incorrectamente / quien cree en él y que después se da cuenta del error en el que se halla; / y que contra los moros, que tienen la tierra de Ultramar, / y en España una buena parte, a pesar mío, / me dé poder y fuerza para echarlos (de aquí).

Además de estos ruegos, quiero hacerte otros más: / que ruegues a tu hijo que me permita vivir / para que pueda servirlo, y que me dé poder / contra sus enemigos y les haga perder / lo que tienen por la fuerza y que no deberían de tener; / y que me guarde de morir a causa de un accidente; / y que vea siempre satisfacción por parte de mis amigos; / y que pueda ser justo con mi gente; / y que siempre sepa cómo emplear bien mis bienes / y que a quienes les dé, que me lo sepan agradecer.

---

[225] Esta cantiga carece de rúbrica (y de música, que ha quedado sin transcribir) en el códice E. Como en otros casos, se ha transcrito la que aparece en el índice (fol. 26v(b)), aunque ha habido que corregir la edición pues en el manuscrito se lee «é be petiçón» en lugar de «é de petiçón».

[226] Como es sabido, esta composición ocupaba la número cien para cerrar la primera colección de cantigas, tal como se recoge en el Códice To. Cuando aquel texto se aprovechó para cerrar la extensa colección de cuatrocientas cantigas, este verso tuvo que ser adaptado y modificada su lectura original: «Macar cen cantares feitos acabei e con son» (Aunque acabé de hacer cien cantares con [su] música), porque el número cien ya no era apropiado después de haber sobrepasado largamente el centenar de cantigas.

[227] También este verso hubo de ser corregido, pues en To figuraba «fesess'eu cen cantares», aludiendo al número cien de la colección inicial.

[228] Los filisteos eran un pueblo probablemente proveniente del Mediterráneo que en el s. XII se asentaron en la actual Franja de Gaza. Famosos por su gran habilidad y conocimiento de técnicas marítimas. Intentaron extenderse por el sur de Canaán, de ahí las constantes referencias en el Antiguo Testamento a sus conflictos con los judíos.

[229] Judas, de sobrenombre *Macabeo*, en el 166 a. C. fue designado por su padre como el nuevo líder de la banda de soldados guerrilleros rebelados contra la dominación siria helenística de los selúcidas. Comenzó sus operaciones militares atacando y quemando muchos pueblos que se habían manifestado en favor de los enemigos de Israel.

Y todavía te ruego, Buena Señora, / que ruegues a tu hijo que mientras yo esté aquí, / en este mundo, que permita que siempre haga lo mejor / para que de él y de los buenos tenga siempre su amor. / Y, ya que él me hizo rey, que permita que reine a su gusto, / y que él sea protector mío y de los reinos / que él me dio y que puede darme siempre que le agrade, / y que me defienda de los falsos y de los traidores / y que me guarde asimismo de los malos consejeros / y de los hombres que sirven mal y que siempre están pidiendo.

Y, ya que he comenzado, Señora, a pedirte / favores que me concedas, si Dios considera que es para bien, / ruégale que me guarde de quien no quiere agradecer / algo que otro le haga, ni quiere servirlo; / y, también de quien busca ocasiones para defraudar, / sin sentir vergüenza de errar ni mentir; / y de quien juzga sin haberlo meditado bien antes; / y [de quien] da grandes consejos sin antes reflexionar sobre ello; / y del fracasado que a otros reprende / y de quien no sabe jugar [bien] y pretende reír.

Asimismo ruega por mí, Virgen Buena Voluntad, / para que tu hijo me guarde de quien falsedad / muestra siempre en sus actos y de quienes no dan importancia / a las grandes ofensas sin sentir vergüenza, / y que por favores pequeños hacen ver que se han preocupado / mucho allá donde quiera que van, aunque no vayan muy lejos; / además, que me guarde de los marrulleros / y de los que acusan falsamente, que son peores que perros, / y de los que no valoran nada la lealtad / pero que siempre están hablando de ella.

Y te ruego aún, Señora Espiritual, / que ruegues a tu hijo que me conceda suficiente / sensatez para no caer en pecado mortal / y que no tenga miedo del terrible fuego infernal, / y que guarde mi cuerpo de accidentes y de daños, / y de falsos amigos que nunca están en las dificultades; / de quien no da importancia a ser desleal, / y de aquel que se tiene en mucho y vale poco / y de quien siempre exagera en sus actos. / Todo esto te pido que me concedas y voy a pedirte más,

Señora, Santa María, puesto que ya empecé / a pedirte favores, no voy a parar ahora, / por eso te ruego y pido, que, puesto que tu hijo me hizo / rey, que de él me obtengas sabiduría, pues la necesito / para protegerme de lo que no me protegí, / y que de hoy en adelante no cometa los errores que cometí, / ni que emplee tan mal mis bienes como los empleé / en algunos lugares, según sé, / perdiéndolos, y mi tiempo y a quienes los di; / pero, a partir de hoy protégeme y protegido quedaré.

Tanta es la misericordia que hay en ti, Señora, / que por eso te ruego que ruegues al que otorga / su bien a los que ama, pues sé que lo hará / si tú lo ves bien, que me conceda lo que ya / le pedí tantas veces: que cuando vaya allá, al paraíso, que pueda verte siempre y aquí, / que gracias a ti me socorra en la aflicción y me habrá / dado buen galardón, y quien sepa esto / siempre confiará en ti y más te servirá / por cuanto bien me has hecho y te amará.

CSM 402[230]

Santa María, acordaos de mí / *y de aquel poquito que os serví.*

No tengáis en cuenta que pecador / soy, sino tened en cuenta vuestra valía / y los pocos elogios / que dije sobre vos, en los que no mentí. / *Santa María, acordaos de mí...*

No tengáis en cuenta lo mucho que pequé, / sino la enorme bondad que reside en vos, / pues vos me habéis hecho como quien hace / una cosa entera para sí mismo. / *Santa María, acordaos de mí...*

No tengáis en cuenta que pequé gravemente, / sino el enorme bien que Dios os concedió, / pues no tengo otro bien más que el vuestro / ni tuve nunca desde que nací. / *Santa María, acordaos de mí...*

No tengáis en cuenta que cometí errores, / sino vuestro bien que es sin igual / y de cómo Dios nos va a perdonar / gracias a vos: yo sé que esto es así. / *Santa María, acordaos de mí...*

No tengáis en cuenta que me equivoqué, / sino que no sé adónde acudir / sino a vos para pediros misericordia, / donde la encontré siempre que la pedí. / *Santa María, acordaos de mí...*

Y permitid que os vea allí / donde estáis vos cuando me vaya de aquí.

[230] Esta es la última cantiga copiada en el Códice E, ff. 361r. y 361v.

CSM 403

Esta es de los siete dolores que sufrió Santa María por su hijo[231]

No podría tener / tantas lágrimas que llorasen / cuanto [yo] querría llorar, / si antes no recordase / cómo Santa María / vio los pesares / del hijo que tenía, / antes de que se la llevase.

Uno de estos pesares / fue cuando a Egipto / huyó por los campos de mijo, / según encontré escrito, / porque niños, a pares, / el maldito Herodes / mandó matar en las aldeas / para que en su reino no quedase ninguno.

El segundo fue cuando / perdió a su hijo / [durante] tres días, creyendo / que los judíos se lo tenían / oculto y, temiendo / que muerto o maltratado / estuviese, por él [iba] llorando; / pero se presentó ante ella.

El tercer pesar / fue muy pesado y grave, / cuando un sirviente / le dijo que llevaban preso / a su hijo verdadero, / Jesucristo, y atado, / absolutamente solo, / abandonado de los suyos.

Por el cuarto estuvo muy afligida, / al ver a su hijo querido / llevar la pesada / cruz, y malherido / por los azotes, la barba / mesada y escupido, / y la gente amontonada / en torno a él y gritándole.

El quinto pesar fue intenso, / cuando lo pusieron / en la cruz y para aliviarlo / le dieron vinagre y hiel, / se echaron a suerte y / se repartieron su ropa, / hasta que le llegó la muerte, / de lo que se alegraron mucho.

El sexto fue, sin duda, / cuando lo desclavaron / de la cruz y con la mortaja / lo llevaron a enterrar / y, temiendo alboroto, / vigilaron el sepulcro, / pero, después, ¡así él me valga!, / allí no lo encontraron.

Según cuentan las Escrituras, / el séptimo pesar fue / de gran tristeza / y cargado de duelo, / al ver subir a Dios / a las alturas, de donde procedía, / y quedó con tristeza / después al cuidado de otros.

---

[231] Esta cantiga ocupaba la número cincuenta en la primitiva colección de cien, por lo que en To (Fols. 63r-64r) lleva el número cincuenta: «Esta L é dos sete pesares que viu Santa María do seu fillo».

CSM 404

Esta LXXVI es de cómo Santa María curó con su leche a un clérigo de una enfermedad muy grave, porque la alababa[232]

No sin razón cura a los enfermos / la santa leche que Dios quiso mamar.

Quitar puede el mal y conseguir el bien / la leche que crio al que nos tiene / en su poder y nos hizo de la nada / y nos deshará cuando le parezca. / *No sin razón cura a los enfermos…*

Por eso, sobre esto os voy a contar / un milagro, que equivaldrá a un sermón, / sobre cómo Santa María curó / a un clérigo que la alababa. / *No sin razón cura a los enfermos…*

Este era de muy buen linaje / y hermoso de cuerpo y de cara / y letrado y de buen temperamento, / de modo que en su tierra no tenía igual. / *No sin razón cura a los enfermos…*

Sabía cantar bien y leer / y además compartía voluntariamente sus bienes, / pero no permitía que el demonio hiciese / algo que él mismo no hubiese hecho antes. / *No sin razón cura a los enfermos…*

Pero, aunque hacía muchas cosas malas, / a Santa María amaba sobre todas las cosas, / y, además, era tan leal / que cada vez que veía uno de sus altares / *No sin razón cura a los enfermos…*

Se arrodillaba, diciendo / mientras miraba su imagen, según oí: / «Santa María, acudo a ti, / para alabar la bondad que Dios puso en ti. / *No sin razón cura a los enfermos…*

Entre las mujeres bendita tú eres, / pues otra como tú, ¿dónde la encontrarán, dónde? / Porque tú pariste al buen señor Jesús / que hizo cielo, tierra y mar. / *No sin razón cura a los enfermos…*

Por eso, bendito sea el vientre / en el que se encarnó, pues en él se hizo / carne tu hijo, el que fue enviado por Dios / para salvarnos y para honrarte a ti. / *No sin razón cura a los enfermos…*

Y benditas sean tus tetas, / de las que él mamó, porque gracias a ellas estamos / libres de ir al infierno, por san Denís, a menos que nosotros lo provoquemos». / *No sin razón cura a los enfermos…*

Así, rezando a la madre de Dios, / a causa de sus pecados, contrajo una enfermedad tal que ni judíos / ni cristianos podían curar. / *No sin razón cura a los enfermos…*

Pues el delirio lo volvió tan loco / que se comió la lengua / y también se mordió y se destrozó los labios, / y se los hubiese comido si le hubiesen dado tiempo. / *No sin razón cura a los enfermos…*

Por eso, la boca y la nariz / le hincharon de tal modo, como dice en el libro, / que no se podía distinguir / el rostro de la nuca. / *No sin razón cura a los enfermos…*

[232] Recordemos que esta cantiga ya no figura en E, sino en To donde tiene la numeración que aparece en la rúbrica.

Estando así, a punto de morir, / vio venir un ángel hacia él / que, si pudiese, quería evitar / que se perdiese, y empezó a llorar / *No sin razón cura a los enfermos…*

Dando grandes voces, diciendo: «Señora, / Santa María, acuérdate del amor / que te tenía este pecador, / que te rezaba de rodillas. / *No sin razón cura a los enfermos…*

Su lengua, que de tan buen grado / te rezaba se comió como [si fuese] un perro, / y sus labios, con los que solía hablar / de tu bondad, muy feos están. / *No sin razón cura a los enfermos…*

Por eso, Señora, ayuda a tu siervo, / para que no se pierda, pues yo soy su ángel, y él es mi protegido, / por eso te ruego por él / *No sin razón cura a los enfermos…*

Y no permitas que esta vez / se pierda por los pecados que hizo, / ni que le demonio, más negro que la pez, / pueda llevárselo al infierno». / *No sin razón cura a los enfermos…*

Al decir esto, la madre del Rey / del Cielo, llegó enseguida, como encontré escrito, / y le dijo: «Como he tardado, / vengo ahora a darte un gran remedio». / *No sin razón cura a los enfermos…*

Entonces descubrió una de sus tetas / y le ungió el rostro y el pecho / con su leche y lo curó así, / tan agradablemente que hizo que se durmiese. / *No sin razón cura a los enfermos…*

Después de dormir como cualquier persona sana suele / dormir, se curó de aquella dolencia por la que había enloquecido, / y se dio cuenta de que bien le había aprovechado / el haberse entregado a Santa María. / *No sin razón cura a los enfermos…*

CSM 405

Esta LXXIX es de cómo Santa María, en Constantinopla, hizo descender un paño ante su imagen[233]

De muchas maneras se nos quiere / *mostrar Santa María* / *para que la amemos.*

En las graves enfermedades / se muestra con [su] piedad / y para quitar nuestra maldad / se deja ver. / *De muchas maneras se nos quiere…*

Sobre esto, un muy noble milagro / mostró en Constantinopla / aquella que nos encubre / y que nos obtiene el perdón, / *De muchas maneras se nos quiere…*

Madre del que nos gobierna, / que es nuestra linterna / en la iglesia que llaman Lucerna[234], / cerca del mar. / *De muchas maneras se nos quiere…*

Allí hay una imagen / de la Virgen santa y pura, / extremadamente hermosa, / colocada sobre el altar. / *De muchas maneras se nos quiere…*

Ante ella hay un paño / colgado durante todo el año, / para que ni el polvo ni cualquier otro peligro / la pueda deteriorar. / *De muchas maneras se nos quiere…*

Los sábados, (el paño) se va levantando / y va apareciendo / la imagen y todos corren / a adorarla. / *De muchas maneras se nos quiere…*

Y unos dicen a otros: «Mira / el ángel que viene del cielo, / que levanta aquel velo / y que lo sostiene en el aire». / *De muchas maneras se nos quiere…*

Durante toda esa noche y el día / del sábado, hacen gran romería / y viene gran cantidad de clérigos, / que cantan sus horas. / *De muchas maneras se nos quiere…*

Al ver descubierta / la imagen, hacen grandes ofrendas, / esto es muy cierto, / y empiezan a llorar / *De muchas maneras se nos quiere…*

Todos muy emocionados, / pues ven a la Majestad, / y alaban la gran piedad / de la Virgen que no tiene igual. / *De muchas maneras se nos quiere…*

Cuando acaba el sábado, / el ángel favorito, / tiende el paño / tal como suele estar / *De muchas maneras se nos quiere…*

Ante la imagen. Y esto se puede ver / cada sábado / por el placer de Jesucristo / que quiere honrar [así] a su madre. / *De muchas maneras se nos quiere…*

[233] Recordemos que esta cantiga ya no figura en E, sino en To donde tiene la numeración que aparece en la rúbrica.

[234] En realidad, debe de tratarse de la iglesia de *Blancherna*/*Blanquerna*, en Constantinopla, erigida en honor de la Virgen y que pronto se convirtió en la segunda iglesia en importancia, solo detrás de Santa Sofía.

CSM 406

Esta primera es de la fiesta de Mayo[235]

Bienvenido seas, mayo, y con alegría, / así que a Santa María roguemos / para que siempre ruegue a su hijo / que nos guarde de pecado y de [hacer] locuras. / Bien venido seas, mayo. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

Bienvenido seas, mayo, y con mucha salud / para que roguemos a la De Gran Virtud, / para que ruegue a Dios que siempre nos ayude / ante el demonio y que (de él) nos defienda. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

Bienvenido seas, mayo, y con lealtad / para que roguemos a la De Gran Bondad / para que siempre tenga piedad de nosotros / y que nos guarde de toda maldad. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

Bienvenido seas, mayo, y con mucha riqueza, / y nosotros roguemos a la que en sí contiene / muy gran nobleza para que de tristeza, / de sufrimiento y de vileza nos guarde. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

Bienvenido seas, mayo, cubierto de fruta, / y nosotros roguemos a la que siempre suele / hacer muchos favores / para que nos proteja del demonio y de sus batallas. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

Bienvenido seas, mayo, con buenos sabores / y nosotros roguemos y demos alabanzas / a la que siempre por nosotros, pecadores, / ruega a Dios para que nos guarde de dolores. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

Bienvenido seas, mayo, con vacas y toros, / y nosotros roguemos a la que está en los tesoros / de Cristo para que pronto destruya / a los moros, a los blancos y a los rubios. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

Bienvenido seas, mayo, alegre y sin ira / y nosotros roguemos a quien nos obtiene / el bien de su hijo para que nos dé tanta / fuerza como para echar a los moros de España. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

Bienvenido seas, mayo, con mucho ganado / y nosotros roguemos a la que hace / que de Dios nos sean perdonados los pecados / para que nos haga amigos de su hijo. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

Bienvenido seas, mayo, con buen verano / y nosotros roguemos a la Virgen para que claramente / nos defienda de los hombres viles, / temerarios, torpes y torticeros. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

Bienvenido seas, mayo, con pan y con vino / y nosotros roguemos a la que Dios niño / tuvo en sus brazos, para que nos muestre el camino / por el que lleguemos a ella enseguida. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

Bienvenido seas, mayo, manso y no enojado / y nosotros roguemos a la que nos sirve / de escudo para que nos guarde de los locos temerarios / y de los hombres vanidosos y desconocidos. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

[235] Esta es la primera del segundo grupo de Festas del apéndice del Códice To.

Bienvenido seas, mayo, alegre y hermoso, / así que a la Madre del Rey Glorioso / roguemos para que nos proteja de los hombres / repugnantes, de los falsos y de los mentirosos. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

Bienvenido seas, mayo, con buenos manjares / y nosotros roguemos en nuestros cantares / a la Santa Virgen ante sus altares, / para que nos proteja de los grandes pesares. / *Bienvenido seas, mayo, y con alegría.*

CSM 407

Esta XII es de cómo Santa María hizo que viese un hombre que había quedado ciego porque se había encomendado al demonio

Así como el demonio quiere enredarnos, / así Santa María quiere socorrernos, / ayudarnos y de él protegernos.

Sobre esto os voy a contar un milagro que vi / escrito en un libro y decía así, / como vais a oír por mí enseguida, / que hizo la Virgen / *Así como el demonio quiere enredarnos…*

Por un pobre hombre que había pecado / porque había tropezado con el pie contra una piedra / y se hizo mucho daño y empezó / a blasfemar y a gritar: / *Así como el demonio quiere enredarnos…*

«El demonio dejó esta piedra / aquí para mí, contra la que rompí el pie / y, ya que tiene tanto poder, a él me entrego / y ya no quiero creer más en Dios». / *Así como el demonio quiere enredarnos…*

Esto dijo con una ira tremenda / e inmediatamente se apoderó de él un mal tan grande / que quedó medio paralítico, / de modo que creyó que moriría pronto. / *Así como el demonio quiere enredarnos…*

Además, perdió la vista de los ojos / y perdió el control sobre su cuerpo, / y con gran dolor cayó a tierra / y no podía levantarse. / *Así como el demonio quiere enredarnos…*

Sus parientes lo recogieron allí / y lo llevaron a su casa, / lo acostaron en una cama y así / lo dejaron allí tumbado. / *Así como el demonio quiere enredarnos…*

Rogando a Dios, permaneció así bastante tiempo, / llorando y suplicándole de corazón / que le perdonase sus pecados / y que esto le redundase en beneficio. / *Así como el demonio quiere enredarnos…*

Después, en la fiesta de la resurrección de Dios, / escuchó la campana [que tocaba a] maitines / y vio a su lado a una dama / que empezó a decirle: / *Así como el demonio quiere enredarnos…*

«Puesto que has soportado tu enfermedad y tu dolor / con paciencia, es el deseo de Nuestro Señor / que muy pronto te cures y recuperes la alegría / para que puedas vivir bien. / *Así como el demonio quiere enredarnos…*

Y cree lo que voy a decirte ahora: / haz que te lleven enseguida ante mi altar / y en cuanto estés allí, la salud a tu cuerpo / volverá inmediatamente» / *Así como el demonio quiere enredarnos…*

Él respondió: «Esto haré sin duda». / Entonces, hizo que lo llevasen y enseguida / quedó curado, gracias a la del Buen Talante, / de la que Dios quiso nacer. / *Así como el demonio quiere enredarnos…*

CSM 408

Esta es de cómo Santa María curó al escudero al que habían dado una saetada en el costado

Con espiritual cirugía / *trabaja Santa María.*

Pues no trabaja con hierbas, ni con raíces ni flores, / ni con otras especias por buen olor que tengan, / sino que ayuda a los pecadores / con la santidad que tiene. / *Con espiritual cirugía…*

Sobre esto ocurrió un milagro que sucedió una vez / en Salas, donde muestra muchos, esta Bienaventurada / por uno que había recibido / una gran saetada en Lombardía. / *Con espiritual cirugía…*

Este de quien os hablo era un hidalgo escudero, / y en una batalla fue bueno, rápido y valiente, / pero aquel día fue muy malherido / por un ballestero. / *Con espiritual cirugía…*

Pues le hundió el costado aquella flecha / que había sido tirada desde una ballesta y sufrió de tal forma / que creyó que moriría / sin duda alguna. / *Con espiritual cirugía…*

Por eso se encomendó a Santa María / y le sacaron la flecha por el otro costado. / Entonces, la herida quedó tan cerrada / que parecía que no había pasado nada. / *Con espiritual cirugía…*

Por eso, cuantos estaban allí en el lugar / y que habían visto el milagro alabaron a Santa María / y aconsejaron al otro / que fuese allá en romería. / *Con espiritual cirugía…*

CSM 409

De loor de Santa María[236]

Cantando y bailando / *sea por nosotros alabada* / *la Virgen coronada,* / *que es nuestra esperanza.*

Sea por nosotros alabada / y obraremos correctamente / pues su bien esperamos, / y que lo tendremos / es cosa hecha, / pues es nuestra abogada. / Y estamos seguros / que de Dios tendremos / el perdón y obtendremos / su misericordia, conseguida / por ella, que nos la ha proporcionado / de muchas formas / y nos muestra los [diferentes] modos / de conseguir el perdón. / *Cantando y bailando…*

Por eso, si es alabada / por la santa Iglesia, / así debe ser / pues su muy abundante gracia / por ella han conseguido / de Dios, por lo que es (la Iglesia y sus miembros) colmada de cuanto desea, / lo cual el diablo envidia mucho, / porque nos combate dura- / mente y no consigue nada, / porque ella (la Virgen) de todas maneras / desbarata su porfía / y de él nos venga. / *Cantando y bailando…*

Reyes y emperadores, / todos conjuntamente / y con todo su saber / deben voluntariamente / darle grandes alabanzas, porque gracias a ella son los señores / de toda su gente, / y cada uno recibe / de ella abundantemente / dádivas y afecto. / Y, aunque pecadores / sean, la Virgen buena / enseguida los perdona, / sin duda alguna. / *Cantando y bailando…*

Además, los que rezan / y los religiosos, / aunque sean humildes / deben ser ingeniosos / y hábiles / para tratar de agradarle / cantando agradables / cantares, y hermosos, / acerca de sus maravillosos / milagros, que son la flor / de los otros, y mejores, / esto es algo de todos conocido, / pues para ayudarnos / los hace sin pérdida de tiempo. / *Cantando y bailando…*

Asimismo, los caballeros / y las damas honradas / abundantes alabanzas / deben dar, / y los misericordiosos / y demás adelantados / que hagan notables / cosas y muy valoradas / por ella, / para que sean contadas, / porque le son leales / y agradables, / y que por eso serán perdonados / de sus pecados / y salvados de cometer errores. / *Cantando y bailando…*

Doncellas, escuderos, / burgueses, ciudadanos, / también los aldeanos, / los artesanos, los «callejeros», / y también los comerciantes / no deben ser los últimos, / sino que, como hermanos, / todos alzando las manos / con corazones limpios, / todos en compañía / deben ser obreros / alabando a la Virgen Santa, / que al demonio destruye / para protegernos. / *Cantando y bailando…*

[236] Esta cantiga solo está transmitida por el Códice de Florencia. Pese al estado de desorden de los textos que contiene, esta cantiga debería de haberse proyectado para ocupar una posición decenal. Ha sido minuciosamente estudiada en J. Snow, «Alfonso X y la cantiga 409», *Studies in Honor of Lloyd A. Kasten*, Madison, 1975, pp. 261-273.

CSM 410

Prólogo das *Cantigas das Cinco Festas de Santa María*[237]

Quien sirva a Santa María, / *no se quedará sin su bien.*

Y porque a mí me agrada mucho / servirla, la voy a servir, / y me afanaré todo lo que pueda / en dar a conocer sus milagros. / *Quien sirva a Santa María…*

Pero antes hablaré con adecuada música / de sus cinco fiestas que son / muy nobles y diré cosas / que sean agradables a quien las escuche. *Quien sirva a Santa María*

La santa Iglesia estableció / cinco fiestas, porque las asoció / a las cinco letras de su nombre, / como os quiero contar. / *Quien sirva a Santa María…*

La primera, que es la *M*, / representa cómo nuestra fe, / nació al nacer ella (la Virgen) y permanece / firme en quien lo considere. / *Quien sirva a Santa María…*

A representa el saludo / del Ave, cuando Gabriel / le dijo que un hijo varón, / Dios y hombre, iba a parir. / *Quien sirva a Santa María…*

R representa como reinó / entre las vírgenes, cuando escogió / su virginidad y la preservó / para consumar toda bondad. / *Quien sirva a Santa María…*

I, yendo de bien en mejor, / ofreció el Salvador, / su hijo, a Dios con mucho gusto / para hacernos alcanzar el cielo. / *Quien sirva a Santa María…*

A también representa el modo / en que, de esta vida temporal, / subió a la celestial / para que también subamos allá. / *Quien sirva a Santa María…*

---

[237] En la primera colección de cien cantigas consignadas en el Códice To, después de la *Petiçon* (CSM 401), se incluyó una rúbrica en prosa que dice: «Después de que el rey hubo hecho cien cantares de milagros y de alabanzas de Santa María y de haber hecho su «petiçon» (solicitud), tuvo a bien hacer otras cinco cantigas sobre las fiestas [de la Virgen] del año» e inmediatamente se copia la *Primeira Festa* (CSM 411). La actual cantiga (CSM 410), que funciona como Prólogo a esta serie das *Festas* no pertenece al Códice de Toledo, sino que está transcrita únicamente en el Códice E.

CSM 411

Esta es la primera, del nacimiento de Santa María, que cae en el mes de septiembre y comienza así:

Bendito fue el día y bienaventurada / la hora en la que nació la Virgen, Madre de Dios.

Sobre este nacimiento había hablado ya Isaías / y en una profecía dijo que saldría un árbol / de la raíz de Jesé, del que brotaría una flor tal, / que habría ser la morada del Espíritu Santo. / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Otros muchos profetas también profetizaron esto, / y los evangelistas hablaron sobre esta señora, de cómo era de gran cordura, y también hablaron de los reyes / de los que procedía esta señora honrada. / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Os voy a contar cómo era la situación de su padre, / que se llamaba Joaquín, y de su madre Ana: / ellos repartieron cuanto poseían en este mundo, / de forma que no les quedó nada de lo que tenían, / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Pues Joaquín y Ana acordaron / hacer tres partes de todo cuanto tenían; / una parte la entregaron a los pobres, otra la guardaron para sí mismos / y la tercera iba destinada al templo. / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Mientras esta santa pareja[238] iba haciendo esto, / Dios iba dándoles el doble de sus cosas, / pero no les concedía un hijo, por lo que él estaba muy afligido, / pero ella estaba todavía más afligida, / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Pues la gente los tildaba de malditos. / Por eso, él reunió ofrendas y regalos / para llevar al templo con otros parientes, / pero Rubén y Simeón le prohibieron la entrada / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Y entonces le dijeron: «No puedes entrar aquí, / Joaquín, así que vete, porque has sido maldecido por Dios, / que no ha querido darte un hijo, pues así está escrito, / por eso no debes entrar en casa tan sagrada». / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

El sintió una turbación y una vergüenza tan grande / que no fue a su casa, ni fue visto por sus amigos, / sino que reunió su ganado y se fue a la montaña, / de modo que durante mucho tiempo no regresó de allá. / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Ana, al ver esto, se llevó un disgusto tan grande, / que, llorando afligida, se acostó en su cama / y de buena gana querría haber muerto, pero de nada le sirvió / porque Dios la tenía preservada para una gran tarea. / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Y allí mismo, mientras yacía gimiendo y suspirando / y haciendo partícipe a Dios del infortunio / de no tener hijos de Joaquín, llorando, / quiso Dios que fuese confortada por uno de sus ángeles. / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Y le dijo: «No temas, Ana, pues Dios / ha escuchado tu oración, así que sin duda / tendrás una hija de tu marido, que será colmada de todos sus bienes y más apreciada que nadie». / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

---

[238] En realidad, el texto dice «compañía» (*companna*), pero he preferido sustituirlo por «pareja» para evitar malentendidos.

Después de decirle esto, el ángel se fue adonde estaba Joaquín, / que andaba metido en medio / de unas grandes montañas y le dijo: «Te ruego / que regreses a tu casa sin pérdida de tiempo». / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Él, creyendo que (el ángel) era un hombre le respondió: «¿Cómo voy a volver a mi tierra, donde recibí tan gran / humillación ante todos mis vecinos? Por Dios santo, / antes preferiría que me cortasen la cabeza, / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Pues, en la puerta del templo, los porteros me dijeron, / que como no tenía hijos como mis compañeros, / que no entrase adentro y que ni aves ni corderos / ni ninguna otra cosa mía sería recibida como ofrenda. / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Por esa vergüenza y por ese quebranto / hui de esta tierra y decidí / que nunca más volveré allí; en el mes de agosto / se cumplirán seis meses desde que llegué aquí, / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Entre estas montañas, que es tierra inhóspita, / con este ganado mío, pues más me vale vivir / en este lugar apartado, que llevar una mala vida / entre mi gente, avergonzado e injuriado». / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Le dijo el ángel: «Yo soy el mensajero / de Dios del Cielo que a ti [me envía] para que sepas / que de Ana, tu mujer, vas a tener un heredero, / que iluminará toda la tierra. / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Y si esto que te digo te parece admirable, / puedes estar seguro de que Dios te dará una hija, / que, lo que Eva perdió a causa de su pecado, / será recuperado gracias a esta que será abogada / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Entre Dios y la gente pecadora. / Así que ponte en camino y deja que tus pastores / guarden tu ganado, pues mayor / es la misericordia de Dios que nada que pudiese imaginarse». / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Al oír esto Joaquín, se desmayó / y se cayó al suelo sin conocimiento, / hasta que el ángel se fue de allí / y sus hombres lo levantaron inmediatamente / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Y le preguntaron qué le había pasado, / que había estado tanto tiempo desmayado en el suelo, / y él les contó todo lo que el ángel le había dicho, / y ellos le contestaron: «Que os vayáis es muy sensata / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Decisión; no desoigáis el mandamiento de Dios, / y marchad a casa inmediatamente / pues, si no lo hacéis, tal vez como escarmiento, / Dios os dará una muerte tal que será muy sonada». / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Le expusieron esto tantas veces y con tantos argumentos / que les respondió llorando: «Pues este es vuestro deseo, varones, / seguiré vuestro consejo, pero, por Dios, compañeros, / guardadme el ganado en esta majada». / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

En cuanto esto les dijo, se puso en camino / para ir a su casa y ver a su compañera, / a quien el ángel le había hecho saber / que Joaquín iba a llegar por la puerta dorada, / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Y que saliese a su encuentro enseguida, / pues Dios pondría cura a su aflicción / y le concedería una hija de él, que sería llamada Reina / de este mundo y del cielo. / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

En cuanto escuchó esto Ana, que yacía gimiendo / y suspirando, se levantó y se fue allá corriendo / y se llevó con ella a sus parientes, por lo que supe, / como si fuese a casarse otra vez. / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Al ver a su marido, se olvidó de sus penas, / y con muchos saludos y muchos abrazos / lo recibió muy contenta y le preparó / muchos manjares y arregló muy bien su casa / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

En la cual aquella noche, esto es de sobra conocido, / fue, en la bendita Ana, concebida la Virgen, / aquella que nos había sido prometida por los profetas / mucho tiempo antes de que esto hubiese sucedido. / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

En cuanto se hizo viva en el cuerpo de su madre, / fue libre del pecado que Adán, nuestro padre, / había hecho por consejo de aquel que, por mucho que ladre[239] / para llevarnos con él, se le cierra la puerta / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

Del infierno. Pues esta le puso la cerradura / y abrió el Paraíso que, por desgracia, / había cerrado nuestra madre Eva, que con muy gran locura, / comió aquella fruta que Dios le había prohibido. / *Bendito fue el día y bienaventurada…*

[239] Se necesita la forma verbal *ladre* por cuestiones de rima y semánticamente no viene mal, puesto que el perro se asociaba en la Edad Media al demonio, en parte a causa de su aullar nocturno.

CSM 412 = CSM 340 («alba»)

CSM 413

Esta tercera es acerca de la virginidad de María y esta fiesta cae en el mes de diciembre, la instituyó san Ildefonso y comienza así:

Todo este mudo debería alabar / *la virginidad de Santa María.*

Porque ella fue virgen por voluntad propia, / y lo fue en el cuerpo con tan gran bondad, / que Dios del cielo con su divinidad, / se hizo carne en ella, pues él no la tenía (forma humana). / *Todo este mudo debería alabar*…

Ella quedó embarazada con él, pero permaneció tan virgen / como lo era antes, lo cual fue algo extraordinario, porque sintió tanto dolor como había tenido antes / de tener el hijo. ¿Quién hubiese imaginado / *Todo este mudo debería alabar*…

Que estas dos cosas unidas / fuesen y en un cuerpo de mujer encontradas, / que tuviese las tetas llenas de leche, / y pariese y permaneciese virgen? / *Todo este mudo debería alabar*…

Pero esta virgen fue tan amada por Dios / que concibió del Espíritu Santo, / sin que ella sufriese daño ni miedo, / tal parece que es de Dios tal enredo[240]. / *Todo este mudo debería alabar*…

Y esto os lo demuestro con una prueba auténtica: / cuando el sol incide en una vidriera, aunque la atraviesa, de ninguna manera / queda más rota de lo que antes lo estaba, / *Todo este mudo debería alabar*…

Pues, aunque el vidrio toma la luz del sol, / la luz no daña absolutamente nada del vidrio. / Asimismo, sucedió aquello contra la costumbre, / que (ella) fue madre y virgen, pues Dios así lo quería. / *Todo este mudo debería alabar*…

[240] En realidad, en el texto dice «*drudaría*», usando, pues, un verbo con el que se indican las relaciones entre amantes.

CSM 414

Esta cuarta es de la trinidad de Santa María

Que Dios es una trinidad completa, / sin aumentar ni disminuir nada de su esencia, / es cosa cierta y probada: / tres personas y una deidad. / Según esto quiero demostrar, / para que lo sepa todo el mundo, / cómo Santa María fue virgen / en tres maneras de virginidad.

Porque ella fue virgen en la voluntad / y en la carne antes de haber sido entregada / a José, con quien fue desposada, / y fue virgen al mantener la castidad / y lo fue también en el momento / en que quedó embarazada y parió un hijo varón / y quedó tan virgen como solía estar: y así fueron tres [veces] en la unidad.

Y, por eso, amigos, prestad atención / y veréis qué obra tan bien hecha / cuando Dios buscó carne sagrada / en la que nos mostrase su forma humana / llena de todo bien, y no de otra cosa, / con la que pudiese sufrir pasión / y muerte y [volver] a vivir el tercer día / y destruir al demonio y su maldad.

Y aunque es Señor, quiso igualarse / con su madre, la bienaventurada, / que, siendo su hija y sierva, / no miró grandeza ni cantidad / de sí mismo en ella, sino que tomó forma / de hombre en la carde de ella y, entonces, / fue hijo de aquella que él había creado / y de la hija hizo una madre, esto es cierto.

Y ella tenía tanta humildad en sí misma, / que de los cielos, que eran su morada, / lo hizo descender en su santa / carne, llena de toda bondad, / que él bendijo de tal modo / y llenó de gracia y otorgó otro don además: / que cuantos enfermaban por culpa del demonio / obtenían por ella la salud.

Por eso le roguemos que por misericordia / ruegue a Dios, del que quedó embarazada, / cuando la visitó el ángel, / que nos guarde de toda tempestad / para que no nos dañe, / y también de los peligros, / y del demonio lleno de traición / para que no nos engañe con las malas artes / y la falsedad con las que nos engaña.

CSM 415

Esta quinta es de cómo el ángel Gabriel vino a saludar a Santa María, y esta fiesta es en el mes de mayo

Bendito sea el saludo / *por el que alcanzamos la salvación.*

Este fue llevado por el ángel Gabriel / a Santa María como fiel / mensajero, según el cual Emmanuel / después fue Dios y se encarnó (como hombre). / *Bendito sea el saludo…*

Pues, en cuanto él le dijo «Ave», / quedó hecho Dios, a fe mía, / y, a pesar de lo poderoso que él es, / quedó encerrado en la Virgen. / *Bendito sea el saludo…*

Y en el momento en que el ángel / le dijo «Gratia plena», se nos permitió / conocer a Dios, a quien no podíamos ver / antes, pero desde entonces vimos su aspecto. / *Bendito sea el saludo…*

Y cuando le dijo «Dios es contigo», / entonces quedó preñada del que para salvar a los suyos / quiso sufrir muerte a manos de los judíos, / para salvarnos de la prisión infernal. / *Bendito sea el saludo…*

Y cuando le dijo «Bendito será / el fruto que nacerá de ti», / entonces nos dio el modo por el que / siempre obtendremos el perdón de Dios. / *Bendito sea el saludo…*

CSM 416 = 210

(Sexta *festa*)

CSM 417

Esta séptima es de cómo Santa María llevó a su hijo al templo y lo presentó a Simeón. Esta fiesta cae en el mes de febrero

Noble don y precioso dio Santa María / *a Dios cuando a su hijo le presentó en el templo.*

¿Quién habrá visto nunca cosa tan preciosa o tan rico regalo / como el que dio santa María a san Simeón en el templo, / cuando le dio a Jesucristo, su hijo, en ofrenda, / que él tomó contento en sus brazos en el altar? / *Noble don y precioso dio Santa María…*

Esto hizo la Santa Virgen cuando se cumplió el tiempo, / que fueron cuarenta días desde que parió a su hijo, / y que, como manda la ley, lo ofreció en el templo, / junto con dos tórtolas mansas y un par de palomas. / *Noble don y precioso dio Santa María…*

Simeón, aquel hombre santo a quien lo ofreció, / siempre había pedido a Dios que, antes de morir, / le permitiese ver a su hijo (de Dios), / aquel que iba a enviar para salvar el mundo. / *Noble don y precioso dio Santa María…*

En cuanto vio al niño, lo tomó en brazos, / y, besándole los pies, llorando de alegría / dijo: «Puesto que ya he visto a este, Dios, que me permitió vivir / hasta este momento, bien puede llevarme en paz. / *Noble don y precioso dio Santa María…*

Puesto que mis ojos te ven a ti, que eres el salvador / de aquellos que te esperamos y protector de Israel, / y que eres Dios y hombre y señor del mundo, / te ruego que no permitas que permanezca más en el mundo» / *Noble don y precioso dio Santa María…*

CSM 418

(8.ª *Festa*)

Los siete dones que da / Dios, antes los dio ya a su madre.

Sobre estos siete dones quiero hablaros ahora, / de cómo los otorgó a su madre, para que cuantos esto oigan / se empeñen en servirla y se guarden de errar / para poder tener su misericordia, pues bendito es quien la tiene. / *Los siete dones que da…*

El primero de estos siete dones es para comprender / todo, bien y adecuadamente, para agradar a Dios; / este (don) tenía ya Santa María en sí misma, porque Dios / se hizo carne en ella y con él nos juzgará. / *Los siete dones que da…*

Tener mucha inteligencia es el segundo. / Este lo tuvo Santa María en sí, a fe mía, / por lo cual Dios hizo de ella su madre, y a su lado está / en el cielo, (desde) donde su gracia nos envía hasta aquí. / *Los siete dones que da…*

El tercero es el consejo, y con muy gran razón / lo tuvo Santa María, porque cuantas mujeres / hay ahora y hubo antes, nunca obtuvieron la bendición / de Dios que tuvo esta, ni otra (igual) habrá. / *Los siete dones que da…*

El cuarto es la fortaleza, y esta (la Virgen) la tuvo tan grande, / que el demonio perdió todo su poder desde el momento / en el que Dios se hizo carne en ella y se hizo hombre, pues desde entonces / fue derrotado y sometido, y nunca jamás volverá a recuperarlo (el poder). / *Los siete dones que da…*

El quinto don es la ciencia, que tuvo en gran cantidad, y sensatez, / la Virgen Santa María, que le hizo responder adecuadamente / cuando el ángel le dijo que sería madre / del que lo sostiene todo y ella dijo: «Como sierva me encontrará». / *Los siete dones que da…*

El sexto don es la piedad que ella tuvo y tiene abundantemente / para todos cuantos en la aflicción la llaman y la llamarán, / por eso los pecadores tienen a Santa María como abogada / ante Dios y por siempre así será. / *Los siete dones que da…*

El séptimo de estos dones es el temor de Dios. / Este tuvo la Gloriosa, pero siempre con amor, / y por eso ella fue madre de Nuestro Señor, / Jesucristo, Dios y hombre, que reinará por siempre. / *Los siete dones que da…*

Así que por estos siete dones debemos darle / alabanzas y rogarle que haga que su hijo / nos perdone, y que nos guarde de errar, / de modo que en su reino vivamos. / *Los siete dones que da…*

CSM 419

(9.ª *Festa*)
Esta novena es de la vigilia de santa María de agosto, de cómo ella salió de este mundo y fue llevada al cielo

En el momento en que Dios llevó su madre al cielo / *nos mostró el camino para llevarnos con él.*

Cuando que se llevó a aquella que nos entregó como señora / y él tomó como madre, nos mostró el amor / tan grande que nos profesaba, no podría ser mayor, ya que en ese momento a su reino nos invitó. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Pero quiero contaros cómo salió ella de este mundo, / y de qué manera vino Dios para llevársela / consigo al cielo, donde la coronó / como reina de los santos: tan gran honor le concedió. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

El día en el que Dios recibió muerte, / su bendita madre vio cuánto padeció / en la cruz por nosotros; entonces, tan gran aflicción sintió / que enfermó de unas fiebres, y nunca se recuperó. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Después, siempre vivió en Jerusalén / y no había enfermo que acudiese a ella / que no se marchase sano, pero a ella no la abandonaron / las fiebres hasta que murió. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Pero en el templo en el que estaba la Llena de Fe, / un ángel le dijo: «Salve, Madre de Dios, / tu hijo me envía para que te diga que ha llegado la hora / de que dejes este mundo ruin donde él te dejó». / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Y le entregó una rama de palma en señal / de que, en el plazo de tres días, sin falta, / vendría por ella el Rey Espiritual, su hijo Jesucristo, aquel que se encarnó en ella. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

La Virgen santa dijo: «Señor, ¿cuál es tu nombre?» / El ángel le respondió: «Eso no puedes saberlo, / pues mi nombre es muy grande, pero muy pronto verás / a los apóstoles contigo, a quienes Dios mandó venir / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Para honrarte en tu muerte». Y entonces se fue / el ángel. Y ella se fue a orar / al Monte de los Olivos, donde por entonces / estaba viviendo, e inmediatamente entró en los baños. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Vistió las mejores ropas que pudo vestir / e hizo llamar a san Juan y empezó / a contarle lo sucedido, de cómo había venido / a verla el ángel que le había enviado Dios. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Y, llorando, le dijo: «Acuérdate, san Juan, / que Aquel del Buen Semblante me dejó bajo tu custodia, / mi hijo, por lo que debes de cuidarme / en la hora de mi muerte, pues a ti me encomendó. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Y, tal como he oído, estos judíos malos / que mataron a mi hijo como falsos e incrédulos, / amenazan con quemar mi carne y mis huesos / en cuanto haya muerto: eso me contó uno de ellos». / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Mientras esto estaban hablando ellos, / unas nubes muy resplandecientes trajeron hasta allí / a once apóstoles, pero no venía con ellos / santo Tomás, que no consiguió llegar allí. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

En cuanto llegaron, como cuentan las Escrituras, / los recibió muy contenta la Santa Emperatriz, / y les dijo: «Amigos, ¡qué feliz día / en el que Dios os trajo y os reunió aquí! / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Y ya que estáis todos juntos, os ruego / que hagáis conmigo una vigilia, porque yo estoy segura / de que mañana mismo me iré de este mundo, / porque un ángel santo esto me refirió». / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Ellos, al oír esto, lloraron abundantemente / y después dijeron: «Señora, haremos lo que gustéis». / Rezaron los salmos tal como están [escritos] en [los libros de] la Ley / y ella, en presencia de ellos, se recostó en su lecho. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Al día siguiente, san Pedro oyó la voz de Dios / que les dijo: «Aquí estoy con vosotros». Y entonces, / toda aquella compañía sintió un olor muy agradable y vio / una claridad que inmediatamente lo iluminó todo. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Pero a la hora sexta, os voy a contar qué hizo / Dios, que fue padre e hijo de esta virgen preciosa: llegó para llevar su alma, que él mismo, en su momento, / le había introducido en el cuerpo, cuando la santificó.

Y dijo a san Pedro: «Te voy a decir qué vas a hacer: / puesto que mi madre ya ha muerto, no esperes a mañana / y entierra su cuerpo en el Valle de Josafat, / en aquella sepultura que ella misma te enseñó». / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Esto ocurrió en agosto, a mediados de mes, / cuando Jesucristo se llevó el alma de su madre. / San Pedro, con siete y tres apóstoles más tomó el cuerpo / y en Josafat lo enterró. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Después de enterrarla en un hermoso sepulcro, / se fueron a la ciudad; pero San Miguel acompañado un gran número / de ángeles que también habían venido / enseguida se llevó su cuerpo (de la Virgen) y todos cantaban. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Mientras ellos iban cantando, santo Tomás, a quien Dios / había hecho llegar en una nube los vio subir, / y vio a santa María subiendo entre todos ellos / y, para saberlo, le preguntó quién era. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Ella le respondió: «Tomás, amigo mío, / mi hijo se llevó mi alma, te lo aseguro, / y mi cuerpo para su reino llevan ahora / estos ángeles santos y con ellos me voy». / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Y santo Tomás le dijo: «Señora, necesito, / para poder creerlo que, si os place, / me deis alguna señal, para que, cuando lo cuente, / pueda demostrarlo». Y ella le soltó / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

La cinta que la ceñía, y no fue un regalo estropeado; / al contrario, estaba muy bien hecha y de delicada factura. / Él le dio mil alabanzas por ello / y, con la cinta en la mano, llegó a la ciudad. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Los once, al verlo, le dijeron: «Sal de ahí, / que Dios te ha dado gran muestra de que no te ama, / que no viste morir a su madre ni estuviste aquí / cuando la enterramos: tanto te ha despreciado». / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Santo Tomás llorando le respondió con dificultad: / «Decidme dónde la habéis puesto, aunque sé que no podréis encontrarla más fácilmente que a Artur, el Bretón[241], / porque yo la vi subiendo en una nube y me habló. / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Y para que me creáis, me dio esta cinta, / y de lo sucedido debéis estar bien convencidos, / porque yo vi su cuerpo, más blanco que un lirio, / subiendo al cielo y no tardó nada». / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Entonces dijo san Pedro: «Creo que nos convendría / ir a comprobar esto que nos está contando este loco y, / si no es cierto, no daremos ni (el valor de) una hoja de col / por él, porque este siempre dudó [de todo]». / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Entonces se fueron diciendo «Mentira nos está contando». / Y miraron la fosa de aquella que en la cruz / vio morir a su hijo, pero no vieron nada / más que luz. Y san Pedro se santiguó / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

Muchas veces y los otros, todos al mismo tiempo, / se echaron a tierra, pidiendo por Dios[242] / perdón a santo Tomás, y él les dijo: «No daría / ni una nuez por esto, pues sé que es verdad». / *En el momento en que Dios llevó su madre al cielo…*

---

[241] En estos versos se hace mención a la misteriosa muerte del Rey Arturo, trayendo a colación un símil de otra extraordinaria desaparición de un cadáver regio. Como se recordará, en la *Historia Regum Britanniae*, compuesta entre 1130 y 1136 por Geoffroy de Monmouth, se cuenta que el rey Arturo, tras resultar herido mortalmente, fue llevado a la isla de Avalon para curar sus heridas, pero nada se desvela de lo que pasó después, dejando así al lector ante un final abierto. En cualquier caso, en diversas ocasiones, Alfonso X demuestra estar familiarizado con la tradición artúrica y aquí se hace eco del «final dudoso» (expresión de Wace en el *Roman de Brut*) de Arturo. En otros documentos que seguramente pudo manejar, como el *De Miraculis Sancta Mariae Lauduniensis* (h. 1146) de Hermann de Laon, ya se habla de la «la esperanza bretona» en el regreso de Arturo (porque la leyenda bretona niega la muerte del rey), que es lo que se puede reconocer en este verso da la cantiga

[242] En realidad, según el texto nombran a Dios por el término griego αγιοζ (*ayoz*).

CSM 420

(10.ª *Festa*)

Esta décima es en el día de la procesión, de cómo las procesiones en el cielo recibieron a Santa María cuando subió al cielo

Bendita eres, María, hija, madre y sierva / de Dios, tu padre e hijo: esto es algo ya demostrado. / Bendita fue la hora en que fuiste engendrada / y tu alma, por Dios santificada, / y bendito el día en que naciste / libre y perdonada del pecado de Adán. / Benditas las ropas en las que fuiste envuelta, / y también la teta que has mamado, / y bendito el agua en la que fuiste bañada / y el santo alimento con el que fuiste nutrida, / bendita el habla que hablaste / y también las letras con las que fuiste enseñada.

Bendita la casa donde viviste / y también el templo en el que fuiste presentada, / y bendita la seda que hilaste / y, asimismo, la labor que hiciste con ella. / Bendita cuando fuiste desposada con José, / no para que se casase contigo sino para que te protegiese. / Bendita la hora en la que fuiste saludada / por el ángel santo y entonces de Dios preñada, / y bendita la culpa de la que fuiste acusada, / de la que quedaste libre, santa y salvada, / y bendita tu carne en la que estuvo encerrada / la de tu hijo Cristo, hecha y formada.

Bendita cuando llegaste a Belén / y para parir a tu hijo entraste en la cueva; / bendita cuando pariste al hombre y Dios rápidamente, / sin sentir dolor ni sentirte afligida, / y bendita tu sagrada virginidad, / que quedó como estaba antes y no salió dañada. / Bendita la leche con la que fue nutrida / la carne de tu hijo, crecido y robustecido. / Benditas las manos con las que fue mimada / su persona santa y bienaventurada, / bendita fue la vida que llevaste con él, / aunque fuiste muy pobre y apenada.

Y bendita, bendita, cuando se acabó / tu vida en este mundo y saliste de él, / y bendita cuando vino a tu morada / tu hijo Jesucristo que tomó / tu alma bendita y la sacó de tu cuerpo / e inmediatamente la encomendó a san Miguel. / Bendita la compañía que te acompañó, / [formada] de ángeles muy hermosos, en ordenada procesión, / y bendita la otra (compañía), muy noble, de arcángeles / que vino a recibirte, por quienes fuiste alabada / y benditas las huestes que llaman de Tronos / y Dominios que te fueron enviadas.

Bendita cuando al subir encontraste / gran cantidad de Príncipes y Potestades esperándote, / y bendita cuando los Querubines y Serafines te encontraron, puesto que inmediatamente por ellos fuiste adorada, / y bendita cuando fuiste rodeada por las virtudes / celestiales y por ellas tus alabanzas cantadas. / Bendita cuando tu hijo llegó apresurada- / mente hasta ti, muy rápido con toda su mesnada, / bendita cuando él le dijo a los santos: «Dejadme / a mi madre conmigo, pues viene cansada». / Bendita cuando él te abrazó con sus brazos / y tú fuiste piadosamente recostada sobre él.

Bendita cuando los santos, a muy alta voz / dijeron: «Bienvenida, Señora muy esperada». / Bendita cuando tu hijo te presentó ante Dios / diciendo: «Padre, esta madre me diste». / Bendita cuando Dios quiso que tu carne se juntase / con tu alma y por él fue coronada. / Bendita eres por esto, amiga y amada / de Dios y de los santos, y abogada nuestra. / Por eso, Bendita, te ruego intensamente que tu gracia me sea otorgada, / para que obtenga tu bendita misericordia de forma abundante / en este mundo y me otorgues como soldada.

Que cuando mi alma salga de este mundo / que las puertas del cielo no le sean vedadas.

CSM 421

(11.ª *Festa*)
Esta once, de otro día de Santa María, es de cómo se acuerde de nosotros en el día del juicio y ruegue a su hijo para que nos sea misericordioso

Acuérdate, Madre / de Dios, María, / de, a él, tu padre, / rogar insistentemente, / ya que estás en su compañía / y eres esa que nos guía, / para que, ya que él nos creó, / que siempre, de noche y de día, / nos proteja, para que estemos seguros de / que su ira / no vaya a mostrarnos, / sino que nos conceda completa / su abundante misericordia, / pues (él) ve nuestra debilidad / y nuestra locura / con la osadía / que nos desvía / de la recta vía / que nos llevaría / adonde / se nos daría / siempre alegría / que no faltaría / ni escasearía, / sino que brotaría / y crecería / y abundaría / y completaría / por nosotros.

CSM 422

(12.ª *Festa*)
Esta doce es de cómo Santa María ruegue por nosotros a su hijo en el día del juicio

Madre de Dios, ruega / *por nosotros a tu hijo en esa hora*.

Cuando venga en la carne que obtuvo de ti, Madre, / a juzgar el mundo con el poder de su padre, / *Madre de Dios, ruega…*

Y cuando él ante todos se presente muy enojado, / recuérdale cómo fue concebido. / *Madre de Dios, ruega…*

Y en aquel día, cuando esté más iracundo, / recuérdale cómo estuvo en ti contenido. / *Madre de Dios, ruega…*

Cuando veas asustados los cortejos de los santos, / muéstrale tus tetas santas, que él mamó. / *Madre de Dios, ruega…*

Cuando todos acudan al juicio, / tal como está escrito / cuéntale como huiste a Egipto con él. / *Madre de Dios, ruega…*

Cuando todos abandonen comodidades y riquezas, / dile que sufriste con él mucha pobreza. / *Madre de Dios, ruega…*

Cuando el fuego queme sierras, valles y montes, / di[le] cómo en Egipto no encontraste ni agua ni fuentes. / *Madre de Dios, ruega…*

Cuando veas a los ángeles estar temblando ante él, / dile cuántas veces tuviste tú que esconderlo. / *Madre de Dios, ruega…*

Cuando las trompetas digan «Muertos, levantaos enseguida», / dile que cuando lo perdiste [al Hijo], tu aflicción no era broma. / *Madre de Dios, ruega…*

Cuando el aire esté encendido por el fuego y el azufre, / háblale del terrible sufrimiento que sentiste cuando lo prendieron. / *Madre de Dios, ruega…*

Cuando del Cielo lleguen terribles ruidos y rugidos, / dile cuánto sufriste cuándo lo azotaron duramente. / *Madre de Dios, ruega…*

Cuando tengan escrito en sus frentes cuánto han hecho, / dile cuánto sufriste cuando lo pusieron en la cruz. / *Madre de Dios, ruega…*

Y cuando se igualen montes, valles y llanuras, / dile qué sentiste cuando le ataron las manos. / *Madre de Dios, ruega…*

Y cuando el claro sol se vuelva negro por el miedo, / dile qué sentiste cuando bebió la hiel y el vinagre. / *Madre de Dios, ruega…*

Y cuando (el cielo) adquiera el parecido con el ancho mar, / dile cuánto sufriste cuando le dieron la lanzada. / *Madre de Dios, ruega…*

Y cuando las estrellas se caigan del firmamento, / dile qué sentiste cuando lo pusieron en el sepulcro. / *Madre de Dios, ruega…*

Y cuando se lleven al infierno aquellos que obraron mal, / dile qué sentiste cuando el sepulcro cerraron. / *Madre de Dios, ruega…*

Y cuando todos los reyes se humillen ante él, / dile que procedes del más poderoso de ellos. / *Madre de Dios, ruega…*

Y cuando él señale todos estos terribles miedos, / actúa como abogada, toma la voz de los pecadores / *Madre de Dios, ruega…*

Que gracias a tus súplicas nos lleve a su Paraíso / donde siempre tengamos alegría y risas. / *Madre de Dios, ruega…*

CSM 423

Esta primera[243] es de cómo él hizo el cielo y la tierra y el mar y el sol y la luna y las estrellas y todas las demás cosas, y cómo hizo al hombre a su imagen

¿Cómo podremos agradecer a Dios / *todas cuantas cosas buenas hizo por nosotros?*

Por nosotros hizo él el cielo, la tierra y el mar, / pues para sí no las necesitaba; / y quien no quiera creer esto, / pretende negar la piedad de Dios. / *¿Cómo podremos agradecer a Dios…*

Que él hizo la luz y la creó, / bien parece cosa suya, amigos míos, / pero aún hizo más cuando para salvar a los suyos, / su luz encerró en la Virgen. / *¿Cómo podremos agradecer a Dios…*

Cuando hizo el cielo y lo extendió, / bien parece [que hizo] obra muy sensata; / pero mayor es, a ojos de quien quiera verlo, / que, para ser hombre, descendiese de uno de ellos. / *¿Cómo podremos agradecer a Dios…*

Y cuando hizo la tierra demostró cuán gran / poder tenía, pero quien quiera comparar, / mayor parecerá que, para redimirnos, / viviese en ella y padeciese gran sufrimiento. / *¿Cómo podremos agradecer a Dios…*

Y cuando creó la luna y el sol que es luz, / gran obra y muy noble hizo, / pero mayor fue cuando se volvieron más negros / que la pez cuando murió por nosotros en la cruz. / *¿Cómo podremos agradecer a Dios…*

Y cuando hizo las estrellas, sé ciertamente / que no tuvo dificultad al hacerlas, / pero menos tuvo cuando gracias a ellas, igual que / a los [demás] reyes fue adorado como rey. / *¿Cómo podremos agradecer a Dios…*

Y cuando a los peces, según supe, / creó en el agua, como está escrito, / gran cosa hizo, pero más hizo aquí por nosotros / cuando caminó sobre ellas (las aguas). / *¿Cómo podremos agradecer a Dios…*

Y cuando hizo, como él acertadamente vio, / que las aves volasen por el aire, / gran cosa hizo, pero podéis estar seguros / de que más hizo por nosotros cuando por el (cielo) subió. / *¿Cómo podremos agradecer a Dios…*

Y cuando hizo a los animales, según está escrito, / de más de mil naturalezas [distintas], / hizo algo grande, pero mucho más todavía cuando / en un vil pesebre estuvo entre ellas el muy feliz. / *¿Cómo podremos agradecer a Dios…*

Y cuando hizo al hombre apuesto y muy hermoso, / a quien dio entendimiento y razón, / hizo algo grande, pero mucho más todavía cuando sufrió pasión / y muerte cruel para salvarlo. / *¿Cómo podremos agradecer a Dios…*

[243] En la primera colección de cien cantigas consignadas en el Códice To, al acabar de copiar las cinco cantigas de las *Festas* de Santa María (f. 143r), se escribe una rúbrica en prosa que dice: «Después de que el rey hubo hecho cantigas sobre las cinco fiestas de Santa María, tuvo a bien hacer otras cinco cantigas sobre las fiestas de Nuestro Señor, Jesucristo». Esta cantiga es, pues, la primera de ellas.

CSM 424

Esta segunda es de cómo los tres Reyes Magos vinieron a Belén a adorar a Nuestro Señor Jesucristo y le ofrecieron sus regalos

Puesto que Nuestro Señor quiso / descender del linaje de los reyes, / con razón les mostró este amor / al aparecérsele.

Esto sucedió cuando en Belén / nació de Santa María / y a los trece días / se le apareció a los tres reyes / y cada uno por separado / reconoció por la estrella / que Dios era Rey, por lo que / fueron a verlo / desde muy lejos, / *Puesto que Nuestro Señor quiso…*

Bien desde las islas de Sabá / y de Tarsis que están en el mar / y desde Arabia, donde hay mucho oro / y muchas tierras que atravesar. / Pero, aunque estaban muy lejos, / muy rápido los hizo llegar / a Belén aquel que tiene / poder sobre todas las cosas. / *Puesto que Nuestro Señor quiso…*

Por la estrella les demostró / que era hombre, rey y Dios; / por eso cada uno le llevó / un regalo de sus (respectivos) tesoros / y la estrella los guio / hasta la tierra de los judíos / donde Herodes les preguntó: / «¿Qué habéis venido a hacer aquí?» / *Puesto que Nuestro Señor quiso…*

Ellos respondieron: / «Por la estrella supimos / que un noble rey había nacido aquí, / señor de los judíos y de la ley». / Herodes dijo: «Creedme, / pues buen consejo os voy a dar: / id y después regresad desde allí / y yo también iré a conocerlo». / *Puesto que Nuestro Señor quiso…*

Ellos se fueron entonces / y vieron a la estrella que iba / delante de ellos muy rápidamente / y empezaron a seguirla, / pero cuando estuvo sobre Belén / no quiso apartarse de allí / hasta que entraron allí / donde vieron a Jesucristo / *Puesto que Nuestro Señor quiso…*

En los brazos de aquella que muchas preocupaciones / y mucho dolor (habría de) sufrir con él. / Entonces, ellos inmediatamente / le dieron su ofrenda: / Oro porque se le da a los reyes, / incienso por la divinidad / y mirra con la que se unge / a los muertos para que nunca se descompongan. / *Puesto que Nuestro Señor quiso…*

Esto, que no maravedís, / ofrecieron los reyes a Dios. / Por eso quiso protegerlos / aquel que reunió los mandamientos / que en sueños les aseguró, / porque soñaron cinco o seis / veces, que fuesen a Tarsis, / al otro lado del mar, para protegerse / esconderse. / *Puesto que Nuestro Señor quiso…*

CSM 425

Esta tercera es de cómo Nuestro Señor Jesucristo resucitó y de cómo se le apareció a los apóstoles y a las tres Marías

Alegría, alegría / *mostremos siempre.*

Alegría muy grande debemos / mostrar porque Dios quiso morir / por nosotros y, muriendo, / venció a la muerte, que nos vencía. / *Alegría, alegría…*

¿Quién ha visto mayor alegría / que esta? Pues Dios / nos redimió con su muerte y resucitó / en el sepulcro a los tres días. / *Alegría, alegría…*

Alegría muy grande nos creció / cuando descendió del Cielo / el ángel y la tierra se estremeció / cuando él habló. / *Alegría, alegría…*

Alegría muy grande nos dio Dios / cuando los judíos, temblando de miedo / ante el ángel, esos descreídos, / caían uno a uno. / *Alegría, alegría…*

Alegría muy grande, a fe mía, / sintieron después María Salomé, / y (la madre de) Santiago, con aloe, / y María Magdalena. / *Alegría, alegría…*

Alegría grande hubo allí / cuando el ángel / que estaba (sentado) sobre la piedra / les habló así: «No está aquí». / *Alegría, alegría…*

Alegría grande, de verdad, / cuando les dijo: «Resucitó / Jesucristo, y si quisieseis ir / adónde él decía, / *Alegría, alegría…*

Gran alegría sentiréis, / porque lo veréis allá, / en Galilea donde está / tal como él os había dicho». / *Alegría, alegría…*

Alegría en el corazón / sintieron ellas y entonces / se fueron allá y Simón / Pedro también fue porque le agradaba. / *Alegría, alegría…*

Pero la mayor alegría / la sintió la Madre del Señor, / porque había resucitado, y gran satisfacción porque vio en quien creía. / *Alegría, alegría…*

CSM 426

Esta cuarta es de cómo Nuestro Señor subió a los cielos ante sus discípulos

Subió al cielo el Hijo de Dios / *para dar el paraíso a sus amigos.*

Subió al cielo, de donde había descendido / a la tierra por nosotros y para nacer de la Virgen, / y después pasión y muerte quiso sufrir / muy dura en la cruz a manos de los judíos. / *Subió al cielo el Hijo de Dios…*

Y esto fue en Jerusalén, / donde dio una gran fiesta, de las que hacen los señores / con su compañía y, después de haber comido bien, / los reprendió duramente porque eran unos descreídos / *Subió al cielo el Hijo de Dios…*

Porque no quisieron creer ni oír / a quienes lo había visto resucitar de la muerte. / Por eso quiso subir al cielo ante ellos, / según lo cuentan Marcos y Mateo. / *Subió al cielo el Hijo de Dios…*

Pero antes les dijo: «Id a predicar / mi evangelio por todas partes / y cuantos creyeren y gustosamente quisiesen / ser bautizados, enseguida serán de los míos. / *Subió al cielo el Hijo de Dios…*

Los que no crean, se condenarán; / pero los otros expulsarán los diablos / de los hombres y hablarán más lenguas / que los que alojan a los peregrinos. / *Subió al cielo el Hijo de Dios…*

No les hará daño si beben veneno / y curarán de todo mal y lesiones / a los enfermos». Y este sermón pronunció en el Monte de los Olivos ante los hebreos. / *Subió al cielo el Hijo de Dios…*

Cuando hubo dicho esto, entre las nubes subió / y la gente lo vio subir al cielo, / y oyeron la voz de los ángeles / que les dijeron: «Gente de Galilea, / *Subió al cielo el Hijo de Dios…*

Del mismo modo que lo veis / subir al cielo, así vendrá / a juzgar al mundo y a los muertos hará / resucitar, lo cual no creen los fariseos». / *Subió al cielo el Hijo de Dios…*

CSM 427

Esta quinta es de cómo Nuestro Señor envió su Santo Espíritu sobre sus discípulos

Todo cuanto bien quiso Dios / hacernos por medio de su hijo, / nos lo otorgó cuando a los suyos / su Santo Espíritu envió / como había prometido.

Pues gracias a él (al Espíritu Santo) podemos conocerlo (a Dios) / y al conocerlo, amarlo y temerlo, / y además, nos da la fuerza necesaria para sufrir / muerte por él, recordando cómo él murió por nosotros. / *Todo cuanto bien quiso Dios…*

Por eso quiero contaros / cómo Dios hizo descender este Espíritu / sobre sus discípulos, que hizo reunir, de modo que cada uno recibió gran sabiduría por él. / *Todo cuanto bien quiso Dios…*

Muchas veces les había prometido / Dios que, gracias a su Espíritu, les haría conocer / todas las cosas y comprenderlas / mejor que nunca sabio alguno en todo el mundo las había aprendido. / *Todo cuanto bien quiso Dios…*

Po eso los discípulos se habían reunido / todos juntos a esperar / en una casa para recibir aquel don, / y os voy a contar qué les ocurrió mientras estaban allí. / *Todo cuanto bien quiso Dios…*

A la [hora de] tercia, comenzó a temblar / la tierra y se oía como si el aire / se cayese, y entonces vieron descender / lenguas de fuego sobre ellos, que a todos iluminó / *Todo cuanto bien quiso Dios…*

De Espíritu. Y sin demora / salieron de allí sin detenerse nada / y empezaron a correr por el lugar, / y [quien los veía] decía: «Esta gente enloqueció, / *Todo cuanto bien quiso Dios…*

Pues sabemos que no saben leer / ni tuvieron tiempo de aprender / y todos hablan [distintas] lenguas y saben responder / cualquier pregunta mejor que aquel que haya estudiado más. / *Todo cuanto bien quiso Dios…*

Por eso no debemos creer / que es el vino lo que les hace hacer esto, / sino la santidad de aquel Dios que tiene poder / de hacer que entiendan las lenguas que había mezclado / *Todo cuanto bien quiso Dios…*

En Babilonia, cuando levantaron / una torre que pudiese llegar / bien hasta al cielo, pero Dios les quitó las lenguas, de modo que uno no podía entender al otro». / *Todo cuanto bien quiso Dios…*

Y de allí en adelante, sin temor / los discípulos supieron predicar / y convencer y convertir a la gente / para Jesucristo, y cada uno convirtió a muchos. / *Todo cuanto bien quiso Dios…*

Y también padecieron muchas penalidades / por su causa, y además, sufrieron la muerte. / De tal manera quiso Nuestro Señor vencer / con los suyos al demonio y conquistar este mundo. / *Todo cuanto bien quiso Dios…*

Y nosotros roguemos a aquella que sintió gran placer / con su hijo cuando la puso en el Cielo a su lado, / para que nos consiga el Espíritu Santo de él, pues de ella nació. / *Todo cuanto bien quiso Dios…*